

# REVISTA entramados y perspectivas DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA

## DOSSIER

Introducción. Clases sociales, estratificación y movilidad en las sociedades latinoamericanas del siglo XXI. **Pablo Dalle**

La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina.

**Diego Quartulli y Agustín Salvia**

Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010). **Giorgio Boccardo Bosoni**

Sobre el supuesto de "homogeneidad" en el análisis de la estructura social. **Germán Rosati y Ricardo Donaire**

Pautas y tendencias de homogamia educacional relativa en Argentina a comienzos del siglo XXI. **Santiago Rodríguez**

Reproducción y cambio en la estructura de clase. **Ruth Sautu**

## TEORÍA SOCIAL CLÁSICA Y CONTEMPORÁNEA

El papel de la diferencia en la comunidad societal de Talcott Parsons. **Diego Sadrinas**

Sociología, marxismo y teoría crítica. La actualidad de Theodor W. Adorno. **Santiago Roggerone**

Las TIC como problemática de teoría sociológica. **Miguel Angel Forte, Sergio Pignuoli Ocampo, Santiago Calise, Matías Palacios y Matías Zitello**

## DOCUMENTOS

La sociología estadounidense de los años 60 y la "cuestión negra". **Pablo de Marinis y Federico Lorenc Valcarce**

¿Ciudadanía plena para el norteamericano negro? Un problema sociológico. **Talcott Parsons** (traducción de Diego Sadrinas y Pablo de Marinis)

Relaciones raciales e imaginación sociológica. **Everett C. Hughes** (traducción de Federico Lorenc Valcarce)

## Aaron Cicourel

Entornos sociales y medida sociológica

Entrevista realizada por **Ana Lía Kornblit**

Teoría y metodología para los actores situados.

Una semblanza intelectual de Aaron Cicourel

**Ernesto Meccia**

## ENTREVISTA

## Equipo Editorial

DIRECCIÓN EDITORIAL

**Alcira Daroqui**

SECRETARIO EDITORIAL

**Ernesto Meccia**

COORDINACIÓN EDITORIAL

**Paula Miguel**

**Carlos Motto**

## Comité Editorial Nº 2

**Marta del Río**

**Mercedes Di Virgilio**

**Luis García Fanlo**

**Gabriela Gómez Rojas**

**Ernesto Philipp**

**Diego Raus**

COORDINADOR DE DOSSIER

**Pablo Dalle**

**UBA / Facultad de  
Ciencias Sociales**

**Sergio Caletti**

DECANO

**Adriana Clemente**

VICEDECANA

La **Revista de la Carrera de Sociología. Entramados y Perspectivas** simboliza la decisión hacer conocer y reconocer la producción de conocimiento de la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, de otras comunidades sociológicas del país, de la región y de otras latitudes. Entendemos que la puesta en circulación de los conocimientos es una «puesta en diálogo» entre los mismos, lo cual resulta axiomático si pensamos la construcción de conocimiento sociológico como una empresa colectiva.

Sus secciones reflejan esta voluntad de diálogo que intenta interrogar el presente recuperando el pasado de la disciplina. Así, **Documentos de Sociología** se propone la edición de textos inéditos o la reedición de autores clásicos de la Sociología argentina y latinoamericana; **Teoría social clásica y contemporánea** apunta al debate -desde una mirada actual- sobre los aportes de las principales tradiciones teóricas y metodológicas de la Sociología; **Dossier** condensa avances y resultados de investigaciones empíricas centrándose en un «objeto» de estudio propuesto para cada número; y **Entrevista** se propone rescatar la palabra de destacadas personalidades relacionadas con el saber y la práctica sociológica del país y del exterior.

Entramados y Perspectivas **no aspira a «representar» ninguna línea teórica o de investigación en Sociología; al contrario, quiere «expresarlas» en toda su riqueza, riqueza que se logra a través de la interacción entre tradiciones y emergencias propias de una disciplina que interroga sus objetos desde diversas afinidades teóricas y metodológicas.**

Año I, Vol. 2, Nº 2 - Junio de 2012

ISSN 1853-6484

La Revista es una publicación de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Marcelo T. de Alvear 2230 2º piso Of. 205  
C1122AAJ - Ciudad de Buenos Aires, ARGENTINA  
Teléfono: +54 11 4508.3800 Int. 107  
revistadesociologia@sociales.uba.ar  
www.revistadesociologia.sociales.uba.ar

PRODUCCIÓN EDITORIAL ★ aurelialibros.com.ar

## Consejo Académico

Waldo Ansaldi  
Perla Aronson  
Dora Barrancos  
Graciela Biagini  
Néstor Cohen  
Emilio De Ípola  
Floreál Forni  
Miguel Ángel Forte  
Norma Giarracca  
Hilda Herzer  
Inés Izaguirre  
Elsa López  
Fortunato Mallimaci  
Mario Margulis  
Juan Carlos Marín  
Susana Murillo  
Juan Pegoraro  
Pablo Rieznik  
Lucas Rubinich  
Ruth Sautu  
Ricardo Sidicaro  
Susana Torrado

## Consejo Asesor

Ricardo Aronskind  
Carlos Belvedere  
Pablo Bonavena  
Ana Castellani  
Christian Castillo  
Nestor Correa  
Pablo de Marinis  
Marta del Río  
Mercedes Di Virgilio  
Carlos Díaz  
Daniel Feierstein  
Ernesto Funes  
Luis García Fanlo  
Verónica Giménez Beliveau  
Gabriela Gómez Rojas  
Silvia Guemureman  
Alejandro Horowicz  
Silvia Lago Martínez  
Marcelo Langieri  
Bernardo Maresca  
Claudio Martyniuk  
Carolina Mera  
Matilde Mercado  
Gabriela Merlinsky  
Edna Muleras  
Flabián Nievas  
Pablo Nocera  
Silvia Paley  
Diego Pereyra  
Damián Pierbattisti  
Ernesto Philipp  
Diego Raus  
Julián Rebón  
Carla Rodríguez  
Miguel Rossi  
Sergio Tonkonoff  
Marcelo Urresti  
Esteban Vernik  
Ana Wortman

## Consejo Asesor Nacional

Leonor Arfuch  
Alberto Bialakowsky  
Susana Checa  
Patricia Funes  
Alejandro Grimson  
Jorge Jenkins  
Gabriel Kessler  
Ana Lia Kornblit  
Martha Nepomneschi  
Alicia Itatí Palermo  
Agustín Salvia  
Pablo Semán  
Maristella Svampa  
José Villarruel

## Consejo Asesor Internacional

Howard Becker, Estados Unidos  
Robert Castel, Francia  
Ana Esther Ceceña, México  
Aaron Cicourel, Estados Unidos  
Boaventura de Sousa Santos, Portugal  
Dídimo Castillo Fernández, México  
Emilio Dellasoppa, Brasil  
Irving Horowitz, Estados Unidos  
Carlos Medina Gallego, Colombia  
Denis Merklen, Francia  
Humberto Miranda, Cuba  
Giuseppe Mosconi, Italia  
Tomás Moulián, Chile  
Marysa Navarro, Estados Unidos  
Jaime Preciado Coronado, México  
Ramón Ramos Torre, España  
Emir Sader, Brasil  
Wolfgang Schluchter, Alemania  
Luis Tapia, Bolivia  
Jose Vicente Tavares dos Santos, Brasil  
Alain Touraine, Francia  
Loïc Wacquant, Estados Unidos  
Immanuel Wallerstein, Estados Unidos  
Erik Olin Wright, Estados Unidos

## Normas para autores y autoras

El envío de colaboraciones originales se realizará en forma digital. Las normas editoriales, así como la política editorial de las secciones de la revista y los detalles del proceso de evaluación a ciegas por pares, se encuentran disponibles para consulta en el sitio online de la revista.

[www.revistadesociologia sociales.uba.ar](http://www.revistadesociologia sociales.uba.ar)

DOSSIER Nº 3

# Ecología Política y Ciencias Sociales: las disputas socioambientales

Fecha de aparición: diciembre de 2012.

La urgencia de los acontecimientos de las últimas décadas – catástrofes naturales debidas al cambio climático; tangible agotamiento de los bienes comunes naturales; aumento exponencial del número de excluidos de los “beneficios” del desarrollo; arrinconamiento y/o expulsión de poblaciones de sus territorios originarios y sus mundos de vida; cambios en las matrices productivas de los países emergentes adaptándose a los requerimientos de materias primas de los países desarrollados; pérdida de la soberanía alimentaria, entre las más acuciantes –ha puesto sobre el tapete la necesidad de plantearse nuevamente el vínculo entre las sociedades y la naturaleza que las sustenta.

Significativamente, estas problemáticas generan una importante reacción, visible en la multiplicación de las organizaciones sociales de base que luchan contra las consecuencias de este modelo, cuestionando sus bases mismas al tiempo que proponen formas “otras” de concebir su vínculo con la naturaleza. Así, el impacto negativo del quehacer humano sobre el entorno natural ha cobrado tal magnitud que difícilmente puedan obviarse sus consecuencias en los debates políticos, económicos, sociales y culturales.

La incorporación de la dimensión política a los debates ambientales no es nueva. Los principales referentes en materia de Ecología Política coinciden en señalar que la publicación del célebre informe “Los límites del crecimiento” por parte del Club de Roma en 1972 fue uno de los disparadores más significativos. Paralelamente décadas siguientes se multiplicaron y diversificaron las formas de dar cuenta de estas temáticas, poniendo el acento en distintos aspectos de las mismas. Nuestro objetivo en este caso es centrarnos en un enfoque que tenga como eje la dimensión social de los problemas ambientales, priorizando la perspectiva sociopolítica.

La Ecología Política ha incorporado una nueva dimensión a los análisis de las ciencias sociales a partir de la modificación del enfoque decimonónico utilitarista de la naturaleza. La relevancia epistemológica de esta transformación se expresa en una importante modificación en el sistema de relaciones conceptuales en las que se basaban los análisis, tanto como en la posibilidad de que se vea habilitada la comprensión de fenómenos sociales propios de esta época, de crucial importancia por múltiples razones, entre ellas, por las perceptibles consecuencias de la hostilidad climática y hasta geológica que vivimos.

Algunos de los ejes que proponemos son:

Modelo de desarrollo: paradigma productivista vs. desarrollos locales. Desarrollo sustentable o sostenible. La discusión del llamado Postdesarrollo (Wolfgang Sachs, Alberto Acosta, Gustavo Esteva, etc.);

Los actores sociales en resistencia al modelo de desarrollo hegemónico: asambleas ciudadanas, movimientos campesinos e indígenas, movimiento ecologista, ONG´s (terceros actores), movimientos ambientales;

El rol del Estado, las políticas públicas, el Estado promotor del modelo extractivista en América Latina. Rol ambivalente del Estado: progresismos discursivos vs. compromiso con el modelo extractivo y/o asociación con los grandes capitales transnacionales. Leyes y jurisprudencia;

Distintos aspectos del ecologismo. Vinculación de los movimientos ecológicos con otros actores en pugna;

Nueva generación de derechos: los DD.HH. ambientales. Incorporación a la Constitución Nacional. Las nuevas legislaciones de "Presupuestos mínimos";

Disputa por los saberes: mercantilización de los bienes naturales, patentes, saberes ancestrales, biopiratería;

El paradigma del "Buen Vivir";

Disputa de sentidos en torno al desarrollo;

Las consecuencias socioeconómicas del modelo extractivo: rentas, exenciones impositivas. El mito del excedente: teoría del derrame.

La presente convocatoria se orienta a la presentación de trabajos inéditos que problematicen en torno a alguno o varios de los ejes mencionados y/o otros aspectos relevantes. Serán bienvenidos tanto aquellos artículos que planteen disquisiciones teóricas, exponiendo nuevos debates en torno a las categorías conceptuales, así como los estudios de caso y análisis empíricos de las problemáticas. En este último punto priorizaremos aquellos trabajos que centren su análisis en escenarios argentinos y/o latinoamericanos.

**Coordinadora: María Gisela Hadad**

**REVISTA** entramados y perspectivas  
**DE LA CARRERA**  
**DE SOCIOLOGIA**

## SUMARIO N°2

7. Presentación: por **Alcira Daroqui** y **Ernesto Meccia**

### DOSSIER

9. Introducción: Clases sociales, estratificación y movilidad en las sociedades latinoamericanas del siglo XXI. El cambio social en cuestión, por **Pablo Dalle**
15. La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen, por **Diego Quartulli** y **Agustin Salvia**
43. Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010), por **Giorgio Boccardo Bosoni**
71. Sobre el supuesto de "homogeneidad" en el análisis de la estructura social. Reflexiones a partir de un ejercicio empírico, por **Germán Rosati** y **Ricardo Donaire**
99. Pautas y tendencias de homogamia educacional relativa en Argentina a comienzos del siglo XXI, por **Santiago Rodríguez**
127. Reproducción y cambio en la estructura de clase, por **Ruth Sautu**

### TEORIA

155. El papel de la diferencia en la comunidad societal de Talcott Parsons: la integración a través del conflicto, por **Diego Sadrinas**
175. Sociología, marxismo, teoría crítica. Notas sobre la actualidad de Theodor W. Adorno, por **Santiago M. Roggerone**
205. Las TIC como problemática de la teoría sociológica, por **Miguel Ángel Forte**, **Sergio Pignuoli Ocampo**, **Santiago Calise**, **Matías Palacios** y **Matías Zitello**

### DOCUMENTOS

227. La sociología estadounidense de los años '60 y la 'cuestión negra': un debate posible entre Talcott Parsons y Everett Hughes, por **Pablo de Marinis** y **Federico Lorenc Valcarce**
235. ¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro? Un problema sociológico, por **Talcott Parsons** (traducción al español de Diego Sadrinas y Pablo de Marinis).
271. Relaciones raciales e imaginación sociológica, por **Everett C. Hughes** (traducción al español de Federico Lorenc Valcarce).

### ENTREVISTA

291. Entornos sociales y medida sociológica, Entrevista a **Aaron Cicourel**, por **Ana Lía Kornblit**
301. Teoría y metodología para los actores situados. Una semblanza intelectual de Aaron Cicourel, por **Ernesto Meccia**

### RESEÑAS

307. Mauss, Marcel y Hubert, Henri (2010) El sacrificio. Magia, mito y razón, por **Luis Miguel Donatello**
315. Weber, Max: Crítica a Stammler y otros textos, por **Perla Aronson**

# PRESENTACION

Nos complace presentar el número 2 de *Entramados y Perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*. Por segunda vez, hemos corroborado que existe una red “latente” de colegas de trayectorias diversas incondicionalmente dispuestos a colaborar en este proyecto editorial colectivo, hecho que le da el impulso necesario y lo enmarca en una línea de desarrollo y enriquecimiento irreversible. Como en el número anterior, deseamos agradecer a todos y todas tanta pasión y compromiso puestos en este desafío.

El dossier del número versa sobre “Clases, procesos de estratificación y movilidad en las sociedades latinoamericanas del siglo XXI” y está compuesto por cinco artículos que posibilitan arribar a los grandes debates teóricos y metodológicos en torno a las “clases” y sus fenómenos sociales concomitantes. De una u otra forma, todos ellos se reconocen en el antes y un después que supuso la noche neoliberal de los años 90 para el tema en cuestión y para el análisis sociológico del mismo. Hay un especial énfasis puesto en Latinoamérica y Argentina.

La sección de teoría sociológica tiene lugar para reflexiones en torno a las nociones de cambio social y comunidad societal en Talcott Parsons, para auscultar las actuales potencialidades de la obra de Theodor Adorno y del marxismo crítico y para acercarnos a las TICS como fenómeno sociológico.

En esta oportunidad, la entrevista nos ha sido concedida por el gran profesor estadounidense Aaron Cicourel, co-fundador de la etnometodología en los años 60 y fundador de la sociología cognitiva en los 70.

La sección documentos tiene traducciones de elevada trascendencia: Talcott Parsons, en representación del “estructural funcionalismo” y Everett C. Hughes, por la Escuela de Chicago, discuten en textos inéditos en lengua castellana la “cuestión negra” en Estados Unidos en los años 60. En efecto, en *¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro? Un problema sociológico* (de 1965) y *Relaciones raciales e imaginación sociológica* (de 1963) adelantan de-



bates sociológicos por la democratización de la vida social que, con posterioridad serán recreados en el análisis de otros colectivos sociales inmersos en dinámicas de opresión social.

El número cierra con reseñas de libros realizadas por colegas de la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Deseamos una buena lectura y, como adelantáramos, agradeceremos comentarios sobre el número que estamos presentando y la presentación de propuestas para los venideros.

8

ERNESTO MECCIA  
*Secretario Editorial*

ALCIRA DAROQUI  
*Directora*



# Clases sociales, estratificación y movilidad en las sociedades latinoamericanas del siglo XXI

## El cambio social en cuestión

Pablo Dalle\*

9

Dossier

El debate sobre la formación histórica de la estructura de clases, el perfil del sistema de estratificación social y las pautas de movilidad, vinculados al desarrollo económico, se remonta a los albores de la sociología empírica en América Latina a mediados de la década de 1950. En esa época, los países de la región atravesaban el pasaje de sociedades de predominio agrario al industrial, y la reflexión sobre las implicancias y tensiones de este cambio social galvanizó la reflexión de las ciencias sociales. En este vasto campo de conocimiento pueden reconocerse dos grandes vertientes.

Por un lado, la teoría de la modernización ponía el acento en las oportunidades de movilidad social ascendente y en la apertura de las fronteras de clase que abría, en su devenir histórico, el pasaje de la sociedad tradicional a la moderna impulsado por el proceso de industrialización. Según este enfoque, la expansión de las clases medias era un factor de desarrollo que impulsaba procesos generalizados de movilidad ascendente, lo cual era percibido como un medio para que los sistemas políticos democrático-representativos encontraran legitimidad. No obstante, en su diagnóstico, la disonancia entre los procesos de movilización de las clases populares incorporadas a la sociedad de consumo y un crecimiento más lento de las oportunidades ocupacionales y educativas sumado a regímenes políticos excluyentes, abrieron espacio al surgimiento de movimientos autoritarios, en vez de seguir la trayectoria hacia la consolidación democrática.

Por otra parte, para la teoría de la dependencia la preocupación central era estudiar la conformación histórica de la estructura de clases en diferentes formaciones sociales concretas según el modo de acumulación capitalista experimentado y su articulación con otros

\* Sociólogo y Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Becario Posdoctoral del CONICET e investigador del área de Estratificación social del Instituto Gino Germani-UBA. Docente de la UBA y la UNSAM. E-mail: pablodalle@gmail.com

modos de producción. Dicha corriente ponía el énfasis en que el tipo de desarrollo económico dependiente de los países de la región generaba una estructura de clases segmentada entre un polo moderno integrado al mercado capitalista, y otro marginal, subdesarrollado, donde predominaban distintas formas económicas de subsistencia. Las bases de dicha estructura económica eran sostenidas políticamente por formas de dominación neo-colonial de las clases dominantes cuyas estrategias de desarrollo económico privilegiaban su incorporación plena al capitalismo de los países centrales en términos de intercambio comercial, consumos y nivel de vida. Por lo tanto, para esta vertiente el cambio social hacia formas más autónomas e integrales de desarrollo requería el pasaje más o menos gradual del capitalismo hacia el socialismo.

A pesar de sus contrastes sobre como concebir el orden social y el conflicto, ambas vertientes contribuyeron a consolidar un campo de conocimiento alrededor de la preocupación sobre los fundamentos de la desigualdad y los modos de superarla, analizando la totalidad de la estructura de clases.

Este impulso inicial fue perdiendo fuerza hasta casi eclipsarse en las décadas finales del siglo XX. Paralelamente a los cambios regresivos en la estructura de clases durante la reestructuración capitalista neoliberal, se fue consolidando un viraje en la investigación académica sobre la cuestión social hacia problemáticas de pobreza, desempleo, vulnerabilidad económica y exclusión que afectan a grupos específicos de la estratificación social.

En contraste, desde comienzos del siglo XXI, se ha producido un retorno de los estudios sobre clases sociales, estratificación y movilidad teñidos de nuevas preocupaciones. En primer lugar, se busca conocer cuáles fueron los alcances de la herencia de la transformación neoliberal sobre la estructura de clases. Complementariamente, se pretende indagar cambios y continuidades en los patrones de desigualdad en la etapa reciente -actualmente en curso- caracterizada por formas de desarrollo económico con mayor participación del Estado a través de políticas de corte distributivo, enmarcadas en una etapa de expansión capitalista y crecimiento económico elevado en términos históricos.

No casualmente la cuestión del desarrollo económico “hacia adentro” vuelve a plantearse como primordial para los países de la región, desde la necesidad “renovada” de aprovechar un ciclo de crecimiento económico favorable impulsado por la expansión acelerada y sostenida de la exportación de commodities y productos primarios, para profundizar procesos de industrialización que contemplen la integración entre actividades económicas, la difusión del desarrollo a todo el territorio y la distribución más equitativa de los procesos de acumulación económica.

Lo que no debe perderse de vista es la interrelación entre el tipo de desarrollo económico y el conflicto de clases. El tipo de desarrollo económico social que se proyecte y su horizonte de posibilidades de concreción, depende de la articulación de las clases y fracciones de clase y su correlación de fuerzas en la lucha por la hegemonía que, como señalaba Antonio Gramsci, refiere a la capacidad de dotar de una determinada direccionalidad al

ordenamiento social y con ello la capacidad de incidir sobre el perfil de la estructura de clases y el nivel de equidad con el que se distribuyen los recursos. Son las propias clases sociales las cuales disputan de manera más o menos nítida, las decisiones de qué se produce, cómo, para quién y cómo se distribuyen los bienes y servicios sociales producidos colectivamente.

Las clases sociales dan cuenta de colectivos poblacionales que se diferencian entre sí por sus condiciones materiales de vida y poder, sobre la base del control o exclusión de recursos que generan una inserción diferencial en la estructura económica. Las mismas brindan oportunidades desiguales de vida para sus miembros y constituyen campos de interacción social sobre los que se cimientan experiencias comunes, formas de sociabilidad, consumos y gustos que contribuyen a delinear estilos de vida. Asimismo, son bases posibles sobre las que se desarrollan organizaciones y acciones políticas, para influir sobre el direccionamiento del conjunto del orden social.

Un sistema de estratificación, en el sentido específico que aquí discutimos, basado en diferencias de clases, constituye una estructura de distribución desigual de oportunidades. Ahora bien, las características de esta estructura de oportunidades varían de una sociedad a otra y a través del tiempo. La direccionalidad de las transformaciones puede ser considerada según cómo varió el poder relativo de las clases sociales, si la distribución de recursos entre ellas se volvió más equitativa y por lo tanto se redujo su distancia en términos de condiciones materiales de existencia, o por el contrario, se amplió dicha brecha. Por otro lado, la magnitud del cambio puede ser juzgada según qué tipo de oportunidades ocupacionales y educativas se abrieron y cerraron en la estructura de clases, y en qué medida el acceso a ellas se ha vuelto más abierto o más cerrado según el grado de condicionamiento del origen de clase. Asimismo, también es posible preguntarnos por la formación y composición de las clases sociales.

Históricamente, uno de los dilemas centrales en América Latina fue el desarrollo capitalista desigual y heterogéneo, el cual combinaba entre las fronteras nacionales de los países, sistemas de producción con distinto grado de desarrollo y productividad. Se conformó así una territorialidad que reconocía un núcleo y una periferia, el primero entrelazando actividades económicas conectadas con el exterior mientras que en las áreas periféricas, predominaban actividades de bajo nivel productivo. En lo que respecta a la fisonomía de la estratificación social, mientras en las primeras, se conformaba una jerarquía continua de estratos, con fronteras permeables a la movilidad ascendente y descendente, en la periferia permaneció polarizada y rígida, apoyada en relaciones de servidumbre y patronazgo.

En relación a lo anterior, uno de los desafíos para los estudios sociológicos en la región es analizar la magnitud del impacto de la expansión económica en curso sobre el perfil de la estructura de clases. Por un lado, es preciso tener en cuenta que el ciclo actual de crecimiento económico se corresponde con una expansión extensiva del capitalismo hacia nuevos territorios de la región, avanzando sobre pueblos originarios y recursos naturales.

La difusión de las relaciones capitalistas implica la expropiación de las condiciones de existencia de dichas poblaciones, de su forma de vida y de su acervo de conocimiento. La materialización de la acumulación capitalista puede (o no) concretarse con la asalarización de la fuerza de trabajo, cuya tasa de crecimiento depende del tipo de actividades económicas que se desarrollen: mayor o menor capital intensivas y más o menos incorporadoras de mano de obra.

El proceso de asalarización inducido por la acumulación capitalista en curso implica un proceso de homogeneización de la fuerza de trabajo, sin embargo, no debe soslayarse que las clases sociales que se desarrollan al calor del florecimiento y diversificación de las actividades económicas, lo hacen sobre los cimientos de sociedades particulares con sus instituciones y grupos étnicos poseedores de distintos *ethos* económicos más o menos afines al desarrollo capitalista. Por lo tanto, la estratificación de clases sociales que se conforma en cada país deja entrever las huellas de su historia, de su desarrollo económico, de sus poblaciones originarias, el aporte de los grupos migratorios y el legado socio-cultural de su mixtura.

Los artículos compilados en el presente dossier se nutren de los aportes de distintas perspectivas sugerentes (y plurales en su conjunto) para pensar distintos temas referidos a las clases sociales y su investigación empírica en las sociedades contemporáneas de la región.

El artículo de Agustín Salvia y Diego Quartulli analiza pautas de movilidad social intergeneracional en la Argentina urbana a comienzos del siglo XXI, haciendo una especial referencia a los análisis por estratos y su vinculación con los ingresos de los individuos. La incorporación de esta última dimensión constituye un aporte importante en los estudios sobre la temática en el país, mostrando que los ingresos, en los procesos de movilidad social intergeneracional no sólo dependen del destino de clase alcanzado sino también del origen social. El estudio plantea que la relativa fluidez de la estructura socio-ocupacional esconde un proceso de polarización social, con alta capacidad de auto-reproducción en la cumbre y en la base de la estratificación social.

Giorgio Boccardo rememora la tradición de los estudios clásicos sobre desarrollo económico y su impacto en la conformación de la estructura de clases en América Latina. En su artículo analiza tres variantes históricas de transformación en el patrón de acumulación capitalista y sus efectos en la fisonomía de la estructura de clases en el período 1980-2010. Uno de los núcleos centrales del argumento es que el tipo de trayectoria de transformación estructural seguida en cada país ha sido condicionada por las correlaciones de fuerza entre los principales grupos sociales. A diferencia de otros enfoques comparativos, el artículo conserva las particularidades de cada experiencia nacional.

Germán Rosati y Ricardo Donaire reflexionan sobre el criterio de homogeneidad en las condiciones de vida que subyace a los esquemas utilizados para reconstruir empíricamente a las clases sociales en Argentina. De acuerdo con dicho criterio las clases son enten-

didadas como conjuntos de población que comparten condiciones materiales o chances de vida. Los autores plantean ejercicios empíricos en los cuales comparan el ingreso promedio y el nivel educativo de distintas posiciones de clase, sugiriendo que la aproximación a través de la homegeneidad en las condiciones materiales tiende a borrar los límites entre las distintas clases y fracciones de clase en tanto permanece indeterminado el punto en que las diferencias cuantitativas se tornan en diferencias cualitativas entre las clases. En contraste, los autores proponen reinsertar el análisis de clase en las relaciones sociales de producción históricamente determinadas, lo cual exige adentrarse en el análisis de la explotación, abriendo un interesante debate sobre cómo reconstruir posiciones de clase en las sociedades contemporáneas.

Santiago Rodríguez aborda un tema clásico en los estudios de estratificación social, el análisis de pautas de homogamia/heterogamia educativa, que complementa a la movilidad social para estudiar el nivel de apertura o cierre de la sociedad. El artículo se apoya en un riguroso análisis estadístico basado en datos censales de Argentina de 1991 y 2001, dando cuenta de una tendencia de cierre entre los diferentes estratos sociales reflejado en una mayor homogamia educativa en el proceso de selección de parejas. El análisis sugiere que durante la transformación neoliberal los ámbitos de socialización se volvieron más cerrados y las barreras de clase más rígidas entre los grupos, reforzándose la distancia social entre ellos.

Por último, Ruth Sautu analiza los principales procesos de reproducción y cambio en la estructura de clase. El estudio parte de concebir que los procesos de movilidad social y la transformación de las cúpulas del poder generan cambios en la composición de las clases sociales en relación con las oportunidades estructurales que se abren o cierran en distintos modelos de desarrollo económico y los comportamientos familiares/personales que se apropian o no de ellas. El grado en que se dan los procesos de reproducción o movilidad social nos indica cuán cristalizada o permeable es una estructura de clase, no obstante, la estructura de clase tiende a persistir. En relación a ello, un aporte muy valioso del artículo es la recuperación de la dimensión cultural de los procesos de reproducción de las clases sociales entre los que se destaca el papel de la adulación, la deferencia, el fatalismo y la resignación como mecanismos de legitimación y preservación de las desigualdades de clase.



# La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina

## Un análisis de las desigualdades de origen

Diego Quartulli \* y Agustín Salvia \*\*

15

Dossier

### Resumen

El presente trabajo relaciona el fenómeno de la movilidad socio-ocupacional con la distribución del ingreso para el caso argentino durante las últimas décadas. La hipótesis teórica acerca de que el origen social no sólo influye en los destinos socio-ocupacionales sino que también sobre el nivel de ingreso laboral, aún después de controlar el destino social, encuentra una aceptable adecuación empírica.

A partir de la evidencia elaborada se describe para el caso argentino reciente un proceso de cuasi-movilidad socio-ocupacional intergeneracional, resultando débil la movilidad de larga distancia, a la vez que los modelos de "esquinas quebradas" parecen ajustar mejor a los hechos observados. Estas situaciones encuentran una adecuada explicación en las desigualdades de origen; incluso si se controlan los sesgos que introducen las diferencias morfológicas en la estratificación social. Esta misma tesis se confirma cuando se considera el efecto de la matriz que surge de relacionar el origen y el destino socio-ocupacional sobre los ingresos laborales de las personas. Esta relación, abre el camino para continuar investigando los mecanismos mediante los cuales los individuos de un mejor / peor estrato socio-ocupacional de origen no sólo acceden a un mejor / peor estrato de destino, sino que también logran, en promedio, los mejores / peores ingresos de manera independiente del estrato de destino.

Los datos empíricos se basa en tres muestras nacionales urbanas integradas, correspondiente a los años 2007, 2008 y 2009, realizadas por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina (UCA).

**Palabras claves:** Estratificación social – Movilidad Socio-ocupacional – Desigualdad de ingresos

\* Sociólogo. Maestrando CEIL-CONICET. Becario CONICET. Investigador del programa "Cambio Estructural y Desigualdad Social" (IIGG-FSOC-UBA) y del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA. Tel: (054-011) 4338-0615. E-mail: dquartulli@gmail.com.

\*\* Sociólogo. Doctor en Ciencias Sociales. Investigador Independiente CONICET. Investigador Jefe del Programa "Cambio Estructural y Desigualdad Social" (IIGG-FSOC-UBA) y del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA. Tel: (054-011) 4338-0615. E-mail: agsalvia@retina.ar.

# La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina

## Un análisis de las desigualdades de origen

Diego Quartulli - Agustín Salvia

### Abstract

This paper relates the phenomenon of socio-occupational mobility with the distribution of income for Argentina during the last decades. The theoretical hypothesis about the social background not only influences the socio-occupational destinations but also on the level of labor income, even after controlling for social destiny, is an acceptable empirical adequacy.

From the evidence produced is described for the recent Argentine case a process of quasi-socio-occupational mobility between generations, resulting in weak long-distance mobility, while the models of «broken corners» appear to adjust better to the observed facts. These situations are an adequate explanation in the original inequalities, even when controlling for the bias introduced by the morphological differences in social stratification. This same thesis is confirmed when considering the matrix effect arises to relate the origin and destination occupational socio-labor income people. This relationship opens the way to further investigate the mechanisms by which individuals of a better/worse socio-occupational strata of origin not only have access to better / worse target layer, but also achieve, on average, the best / worst income independently of the target layer.

Empirical data is based on three integrated urban national samples, for the years 2007, 2008 and 2009, conducted by the Observatory on the Argentina Social Debt of the Argentina Catholic University (UCA).

**Key word:** Social stratification – Social-occupational mobility – Income inequality

16

### Introducción

La desigualdad social posee muchas facetas y la desigualdad en los procesos de estratificación socio-ocupacionales una de ellas. Bajo esta perspectiva, a continuación se da cuenta de una serie de análisis para el caso argentino de las últimas generaciones, sobre la desigualdad social sobre dimensiones “clásicas” que usualmente se suelen denominar “movilidad socio-ocupacional” y “estratificación social” que, aún en tiempos de una “modernidad líquida” (Bauman 2002) o de una “radicalización de la modernidad” (Giddens 1990), parecen seguir mostrando su vigencia a la hora de evidenciar una persistente inequidad en esta importante dimensión de la desigualdad social.

Este trabajo se enfoca de manera exclusiva en el estudio del proceso de movilidad intergeneracional a nivel individual. Es decir, no se abordan los problemas presentes en la movilidad de grupos sociales que surgen de estrategias “colectivas”. Tampoco se aborda una problemática comparativa ni en tiempo ni en espacio, sino que el trabajo se centra en el análisis del proceso de movilidad para el caso argentino correspondiente a las últimas décadas, asumiendo de manera implícita que los valores encontrados son representativos de una matriz estructural de reproducción social que se ha mantenido vigente durante las últimas tres generaciones, y que dicha matriz no habría cambiado de manera cualitativa durante el período estudiado.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> En un artículo complementario se abordará el ajuste de esa hipótesis de trabajo a la realidad argentina para el período 1960-2010. Su estudio parece pertinente debido a los profundos cambios sociales ocurridos en la Argentina durante las últimas 4 décadas hacen de este país, junto con otros de América Latina, como un interesante “caso extremo”, para chequear el ajuste de la hipótesis conocida como de “fluidez constante” (Erikson y Goldthorpe, 1992). Para un estudio sobre el Gran Buenos



En este marco, se abordan algunos aspectos de la movilidad social y su relación con la distribución de ingresos laborales que presenta la actual estructura socio-ocupacional urbana argentina.<sup>2</sup> O sea, se habrá de examinar la permanencia o cambio en términos de inserción socio-ocupacional que ha experimentado la población con respecto a la posición social del grupo familiar de origen, para lo cual se utiliza como criterio de clasificación el estrato socio-ocupacional del principal sostén del hogar cuando el entrevistado tenía 14 años. Esta inserción se habrá de comparar *vis a vis* con la posición socio-ocupacional actual y su ingreso, tomando para ello como indicador la inserción ocupacional del entrevistado en un tiempo reciente y su respectivo ingreso laboral personal.

Dada esta estrategia, el estudio que aquí se desarrolla contempla lo ocurrido en materia de movilidad social a partir de aproximadamente de la década del 80 hasta la actualidad. Ahora bien, la movilidad intergeneracional de una sociedad puede ser comprendida como resultado tanto de los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional en materia de oportunidades de inserción (crecen o decrecen en cantidad los puestos disponibles de determinadas categorías, tipo de tareas y calificaciones), como por los cambios ocurridos en las preferencias de los requisitos para acceder a esos puestos (por parte de los individuos con capacidad para decidir en el proceso de selección o de excluirse voluntariamente del mismo) o en la deseabilidad de los mismos (preferencias de todos los individuos). Esto tiene como consecuencia que a pesar de que se acepte que la movilidad social pueda detectarse y medirse correctamente, al mismo tiempo, puede no saberse con certeza cuál fue el/los mecanismos de la misma, ya que puede haberse producido por cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional o por cambios en las preferencias de los individuos o por una combinación de todos esos procesos. Otro corolario de lo anterior es que la movilidad intergeneracional si bien está relacionada con la desigualdad reinante en la estructura económico-ocupacional de un momento determinado, no se reduce a aquella, y lo mismo puede decirse entre dicha movilidad y los eventuales cambios que puede ocurrir en la estratificación de las ocupaciones.

Salvo algunas excepciones en donde el foco está puesto en la explicación de los procesos de movilidad social a través de alguna teoría “de alcance medio”,<sup>3</sup> la mayoría de las investigaciones en la temática se esfuerzan por describir la dinámica y el sentido de la movilidad en términos de sus efectos o consecuencias sobre las “chances” de vida de los indivi-

Aires puede consultarse Dalle (2011). Para estudios sobre algunos países de América Latina puede consultarse Espinoza (2006) (Chile), Cortes y Latapí (2005) (México), Boado (2009, 2011) (Uruguay).

2 Este trabajo, con el agregado del análisis por ingresos y otras ampliaciones menores, constituye una extensión de un trabajo presentado originalmente en la Revista Lavboratorio N° 24, Verano del 2011.

3 En referencia a los estudios clásicos de Merton (1957) [2002]; Boudon (1974) [1983]; Sorensen (1974, 1977; 2000, 2005); Goldthorpe (1998, 2007); Wright (1985, 1995a, 1995b, 1997, 2005), entre otros.

## La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina Un análisis de las desigualdades de origen

Diego Quartulli - Agustín Salvia

18

duos o sobre la estructura social. Entre las más clásicas puede señalarse los estudios de la primera generación desde Glass (1954), Kahl (1957), Carlsson (1958), Lipset y Bendix (1959), Svalastosga (1959) seguidos posteriormente por la generación de trabajos de Goodman (1965), Blau y Duncan (1967), Hauser y Featherman (1977) hasta llegar a los trabajos sumamente técnicos que aplican modelos log-lineales topológicos para muestras internacionales (Erikson y Goldthorpe, 1992 y Breen, 2004). En la Argentina, entre las diversas investigaciones realizadas para estudiar el tema de la movilidad social puede destacarse los estudios seminales de Germani (1963), Rubistein (1973), Beccaria (1978), y más recientemente los de Jorrat (1987, 1997, 2007, 2008, 2009), Kessler y Espinoza (2003), Dalle (2009a, 2009b, 2011), Salvia y Pla (2009), Pla (2009) Pla y Chávez Molina (2010). En general, este trabajo se reconoce heredero de estas diferentes tradiciones, de ahí su particular interés por introducir en el análisis funcional de la movilidad social ciertas dimensiones teóricas capaces de dar sentido a los eventos de permanencia, ascenso y descenso económico-ocupacional dependiendo de las condiciones de origen y de sus efectos sobre la estructura social de destino.

Siguiendo esta estrategia, el presente artículo se divide en cuatro secciones. En la primera, con el fin de contextualizar el proceso histórico, se hace un resumen a grandes rasgos de los cambios que según la literatura especializada fue sufriendo la estructura social argentina desde principios de siglo pasado hasta la actualidad, poniéndose especial atención en su vinculación con los cambios estructurales de las últimas décadas. En la segunda sección se examinan un conjunto de evidencias en función de mostrar el modo en que tales procesos de movilidad –en un contexto histórico particular– fueron producidos a través de un esquema de estratificación económico-ocupacional y por los propios cambios morfológicos de la estructura ocupacional. En este caso, el objetivo central del análisis es reconocer detrás de las formas adoptadas por la movilidad social, una serie de procesos más profundos en clave a los problemas que introducen la desigualdad económica en países sometidos a condiciones de subdesarrollo en el actual contexto de globalización. En la tercera sección se analiza este mismo proceso de estratificación socio-ocupacional, pero esta vez aislando el efecto del cambio morfológico de la estructura social, posibilitando así predicar acerca de la fluidez social o lo que es lo mismo acerca de la apertura o cerradura de la estratificación social. En la cuarta sección se analiza la distribución de los ingresos laborales actuales de los individuos según la estructura de orígenes y los destinos socio-ocupacionales. Por último, se ofrecen una serie de conclusiones sobre los hallazgos alcanzados por este trabajo.

La evidencia empírica que se presenta a lo largo del trabajo fue elaborada a partir de los datos de movilidad socio-ocupacional generados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) de la Universidad Católica Argentina, a través de una muestra de 2500 casos representativos de la población adulta con residencia en las ciudades de más de 200.000 habitantes (ODSA-UCA, 2008). Para este trabajo se seleccionó como población objeto de estudio a las personas de entre 18 y 69 años con alguna ocupación u oficio laboral que respondieron al módulo de movilidad social de la encuesta. Con el objetivo de poder trabajar

con mayor confianza estadística se optó por fundir las bases de datos de tres encuestas anuales independientes consecutivas (2007, 2008, 2009), con una consecuente ganancia en la cantidad de casos y en la reducción del margen de error de las estimaciones; a partir de lo cual los resultados deben interpretarse como un promedio de los tres años seleccionados.<sup>4</sup>

Por otra parte, si bien el diseño propuesto en este caso no permite establecer un punto de referencia temporal preciso para la medición de los procesos de movilidad socio-ocupacional que aquí se examinan,<sup>5</sup> cabe señalar que aproximadamente el 68% de las inserciones socio-ocupacionales de origen de la muestra (momento en que el encuestado tenía 14 años de edad) se ubican en el período 1970-1995.<sup>6</sup> En cuanto a las categorías de estratificación socio-ocupacional utilizadas en este trabajo se buscó dar prioridad a una clasificación capaz de agrupar, ordenar y comparar distintas categorías socio-ocupacionales siguiendo las preocupaciones teóricas que organizan el estudio (Erikson y Goldthorpe, 1992), así como las posibilidades empíricas que ofrece la información disponible (Beccaria, 1978).

De esta manera, retomando criterios aplicados en trabajos anteriores orientados a descifrar situaciones estructurales de desigualdad económica en el mercado de trabajo (Salvia y Lépre, 2008; Salvia y Pla, 2009), se utiliza en este caso un esquema operativo de clasificación de la población con inserción laboral surgido de la combinación de tres dimensiones: a) la categoría ocupacional o forma de inserción laboral (empleador/patrón, empleado asalariado, cuenta propia) b) el sectoreconómico de la unidad económica (público o privado moderno-formal y privado micro-informal) y c) la calificación laboral requerida para la tarea (profesional, técnico o calificado, no calificado). En cuanto a los desempleados en el momento de la encuesta, se optó por la decisión de incluirlos a partir de su ocupación, oficio o profesión principal anterior a la situación de desempleo; no así en el caso de los inactivos, los cuales fueron excluidos del análisis.<sup>7</sup>

4 Como se supone que la movilidad socio-ocupacional constituye un proceso bastante estructural para una sociedad, se supuso que esta fusión no era problemática. Por otra parte, gracias a ella se pudo disponer de un universo de estudio representado por más de 3.200 casos, conformados por la suma de todos los individuos de cada año menos los casos “panel” solapados que por su propia reentrevista escapan a la lógica de un diseño aleatorio.

5 Al tratarse de procesos de larga duración que incluyen una muestra que asimila la “estructura de edades” de “destino” es lógico que la heterogeneidad temporal se vea proyectada también en el “origen”.

6 La distribución de años de referencia de la muestra estudiada tiene como media 1983 y presenta un desvío estándar de 12,5 años, con un rango completo de 49 años (1956-2005).

7 Este criterio de clasificación retoma la tradición teórica estructuralista latinoamericano y ha mostrado tener una satisfactoria capacidad para discriminar desigualdades económicas presentes en un mercado de trabajo afectado por condiciones de heterogeneidad económicas como el argentino (Salvia *et al*, 2008, Salvia, 2009). De todos modos, cabe advertir que esta forma de clasificación no

## La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina Un análisis de las desigualdades de origen

Diego Quartulli - Agustín Salvia

En esta ocasión, se hace aplica esta clasificación no en su máxima descomposición posible (11 categorías) (Salvia y Léopore, 2008) sino agrupando las mismas en 4 grupos socio-ocupacionales cruciales que cumplen satisfactoriamente criterios de validez teórica y estadística (Boado, 2008). Estas categorías son: 1) Profesional o Empleador/Patrón de más de 5 empleados; 2) Asalariado Calificado no Profesional; 3) Cuenta Propia Calificado o Empleador/Patrón de hasta 5 empleados; y 4) Trabajadores no Calificados y Eventuales. Las categorías socio-ocupacionales que conforman cada grupo se presentan en la Figura 1.<sup>8</sup>

20

**Figura 1.**  
**Clasificación Socio-ocupacional**

<b>Empleador o Profesionales</b>	Empleador profesional de más de 5 empleados. Profesionales asalariados o independientes.
<b>Asalariado Calificado no Profesional</b>	Asalariados calificados no-manual no profesional. Asalariados calificados manual no profesional.
<b>Cuenta Propia o Patrón Calificado</b>	Empleador / Patrón hasta 5 empleados. Trabajador cuenta propia calificado no profesional.
<b>Trabajo no Calificado o Eventual</b>	Asalariado o cuenta propia no calificado. Trabajador en el servicio doméstico. Trabajador irregular o de changas.

Se podría fundamentar en extenso la clasificación socio-ocupacional usada pero por cuestiones de espacio sólo deseamos destacar aquella que consideramos constituye un rasgo distintivos frente a otras utilizadas en estudios de movilidad social en la Argentina. La decisión de ubicar en una misma categoría a los empleadores de hasta 5 empleados junto con los trabajadores cuenta propia calificados se relaciona con la decisión de ralear a los empleadores según el tipo de organización económica que conducen. Las razones de esta disección se basan en la evidencia tanto nacional (Lavopa, 2005, 2008; Chena, 2008) como latinoameri-

permite comparar sus resultados con otros que emplean clasificaciones más conocidas en la literatura internacional como son las escalas de Hout (1983), la de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979), la de Wright (1997) o el índice socio-económico de Duncan (1967).

8 Se ha aplicado este criterio de agrupación siguiendo la tradición teórica estructuralista latinoamericano, a la vez que la misma ha mostrado tener capacidad estadística para discriminar desigualdades económicas presentes en un mercado de trabajo afectado por condiciones de heterogeneidad estructural como el argentino (Salvia *et al*, 2008, Salvia, 2009). De todos modos, cabe advertir que esta forma de clasificación no permite comparar sus resultados con otros que emplean clasificaciones más conocidas en la literatura internacional como son las escalas de Hout (1983), la de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979), la de Wright (1997) o el índice socio-económico de Duncan (1967).

cana, sea actual (CEPAL, 2010; Infante, 2011) o pasada (PREALC-OIT, 1982; Pinto, 1970, 1973), acerca de la “heterogeneidad estructural” presente en la estructura productiva que, al poseer elevados diferenciales de productividad entre las diferentes actividades económicas, estos se terminan reproduciendo, a pesar de mediaciones económico-institucionales como el Estado o los sindicatos, en una elevada dispersión de ingresos. En general, estas investigaciones también muestran que la segmentación de los establecimientos productivos según su productividad tiene la característica de correlacionar de manera significativa y positiva con la clasificación de tamaño aquí empleada.<sup>9</sup>

Esta clasificación no hace referencia a grupos sociales en un sentido sociológico ya que sus miembros no tienen una particular interacción social ni comparten un objetivo común; a la vez que tampoco son “porciones” de un continuo sino escalones de una escalera desapareja. Sin embargo, como aclararon Blau y Duncan (1967) “los grupos ocupacionales son agrupamientos sociales significativos y no enteramente categorías arbitrarias” ya que sus miembros, en principio, comparten chances de vida y experiencias sociales aunque no interactúen entre sí. Siguiendo la clasificación original de Sorensen (2000), recuperada por Goldthorpe (2008), es claro que no estamos proponiendo una clasificación “estructural” de las clases sociales en donde se identificarían los mecanismo que hacen visible cómo se produce esa desigualdad empírica de clase.<sup>10</sup>

### **La estructura y la movilidad social en la sociedad argentina del siglo XX**

La magnitud del cambio ocurrido en la estructura ocupacional en la sociedad urbana argentina entre 1870 y 1950 tuvo como una de sus principales consecuencias la multiplicación de los estratos medios. Ello debido a la expansión del sector servicios tanto en el sector público como privado, lo cual explica el claro predominio de la movilidad ascendente sobre la descendente (Germani 1963). A partir de la crisis de 1930 hasta la segunda guerra mundial, en el marco del modelo de sustitución de importaciones, las ocupaciones agrícolas experimentaron una fuerte retracción, al mismo tiempo que crecían las no agrícolas. Esto dio lugar a importantes oleadas de migración interna del campo hacia la ciudad en un contexto de crecimiento del empleo industrial. Esto profundizó aún más el cambio de la estructura ocupacional, favoreciendo una movilidad de tipo estructural y de tipo ascendente (Germani 1963, 1970).

9 Si a esto se suma que un objetivo importante del trabajo es abordar la relación entre movilidad socio-ocupacional e ingreso laboral creemos que el sistema clasificatorio propuesto puede ofrecer aceptables dividendos para interpretar el modo desigual en que se reproduce la estructura socio-ocupacional en la Argentina.

10 Ejemplos de ellas serían la teoría original de Marx (1894) acerca de la explotación o más recientemente las reformulaciones a este concepto de O. Wright (1985, 1997, 2005); Sorensen (1996, 2000), aplicando el concepto de renta; y también el último Goldthorpe (2008), profundizando su visión de los contratos de empleos diferenciales.

## La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina Un análisis de las desigualdades de origen

Diego Quartulli - Agustín Salvia

22

Como resultado de la etapas peronistas y desarrollistas (Torrado, 2010), a mediados de la década del 70 la Argentina poseía una estructura ocupacional direccionada a un modelo industrial (Llach, 1977) de alta movilidad, pero ahora ésta fundamentalmente de tipo “circulatoria”, ya no “estructural”, aunque manteniendo un carácter todavía ascendente. Lo interesante es que, entre generación y generación, los cambios morfológicos de la estructura social en el país eran todavía más importantes que los que ocurrían en los países centrales, aunque menos intensos que los que experimentaban en ese mismo momento países latinoamericanos como México y Brasil (Beccaria, 1978).

Luego del golpe de 1976 se instaló en la Argentina un nuevo régimen de acumulación (Basualdo 2001, Torrado 2004, 2010), que con el devenir de las políticas implementadas comenzó lentamente a hacer mella en la fisonomía de la estructura social. Comenzaron a emerger los “nuevos pobres” (Minujin, 1992; Kessler y Minujin 1995) y las clásicas medidas de NBI pasaron a ser insuficientes para describir el fenómeno de la pobreza. Si bien la estructura social mantuvo su fisonomía durante un tiempo, las pérdidas vinieron por el lado de los ingresos, las condiciones laborales y los beneficios sociales (Monza, 1993).

Hacia el año 2000, luego de una década de reformas de liberalización económica y convertibilidad, previo paso por una brutal hiperinflación, habría tenido lugar un nuevo cambio en estructura ocupacional. La desindustrialización generada por la apertura económica no impidió el aumento de las ocupaciones técnico-profesionales, en este caso, tanto en el sector servicios como en las nuevas industrias. La expresión social de este proceso fue la pérdida de obreros asalariados, la caída de los pequeños y medianos empresarios y la reducción del empleo público, a la vez que tuvo lugar una mayor profesionalización de la estructura socio-ocupacional (Kessler y Espinoza 2003, Dalle 2009b, Salvia *et. al.* 2010). Es importante destacar que dada la mejor ubicación de estos últimos en la pirámide social, el aumento de los puestos medios profesionales tendió a compensar la movilidad descendente que generaron estos mismos cambios sobre otros sectores. Este escenario arrastró en los hechos un cambio cualitativo en la tendencia histórica –por mucho tiempo vigente en la Argentina– referida al predominio de la movilidad social ascendente hacia una movilidad con sentido neutro.<sup>11</sup>

Posteriormente, después de la crisis de la convertibilidad, bajo el nuevo modelo macroeconómico y con sus positivos efectos a nivel del empleo y el consumo, al parecer se atenuaron las tendencias de los anteriores 25 años, aunque no necesariamente esto implicó

11 Este tipo de proposiciones, claro está, depende críticamente de los criterios de clasificación aplicados y la forma de desagregación de los sistemas de clasificación propuestos. Si por ejemplo, hubiéramos seleccionado un clasificador basado en el concepto de “calificación”, al menos para el caso argentino, nos hubiéramos encontrados con una menor movilidad “estructural”, pero con un escaso, pero claro, sentido ascendente. Algo diferente sucede si se selecciona desde 24 años (en vez de 18 años por ejemplo) en donde la movilidad descendente casi siempre sería mayor en el primer caso.

un cambio cualitativo en la estructura socio-ocupacional (Salvia *et. al.* 2008). En cuanto a esta nueva etapa económica debe todavía examinarse si la misma ha logrado generar cambios significativos en los patrones de movilidad social.

Entre las continuidades ocurridas desde el último cuarto de siglo XX es de destacar, en primer lugar, el ascenso social (no simplemente su expansión demográfica) experimentado por los puestos técnico-profesionales, el cual parece haber funcionado de manera independiente de lo ocurrido en la gran rama de la industria o de los servicios; y, en segundo lugar, el casi sistemático descenso social (no su contracción demográfica) de los sectores medios bajos y trabajadores no calificados, lo cual generó un aumento de la desigualdad social (Lindemboim, 2008).

### Los trayectos sociales de las últimas décadas constitutivos de la movilidad socio-ocupacional

Si lo común en una sociedad es que las personas y sus familias ocupen diferentes posiciones sociales, y ello implica diferenciales económicos, sociales y políticos, sin duda ella puede ser *uno de los componentes causales* específicos para explicar los diferenciales que vuelven a emerger después de cada ciclo generacional, especialmente en sociedades cuya socialización primaria esté a cargo de un sistema de solidaridad como es la familia nuclear (Weber, 1922; Parsons, 1951). En otras palabras, dado una estructura social de clases no homogéneas y en ausencia de políticas públicas orientadas a garantizar igualdad de oportunidades, no hay por qué considerar como casual las desigualdades de destino que presenta una sociedad en un tiempo histórico determinado. Tampoco parece plausible suponer que el apartamiento de la independencia se deba exclusivamente a diferencias en el potencial genético o en el esfuerzo personal. Al respecto, cabe sostener aquí a manera de “tesis estructuralista” que existe un vínculo causal que opera de manera independiente tanto del azar como de las capacidades individuales, y que habrá de estar determinado por las condiciones de oportunidad, opciones, elecciones y cursos de consecuencias que imponen las inserciones de clase (Przeworski, 1987; Salvia, 1995, Goldthorpe 2007).

Siguiendo con los análisis de la dimensión de movilidad socio-ocupacional analizaremos las típicas relaciones *inflow* y *outflow*.<sup>12</sup> Una de los beneficios de este tipo de análisis que permite un examen de los procesos de movilidad social en un doble sentido de análisis;

<sup>12</sup> A pesar de ser análisis con nombre propio, estos consisten en una tabla de contingencia en la que las salidas están expresadas en porcentajes de fila o de columna. Que las filas o las columnas representen al origen y/o al destino depende de cuál sea el criterio elegido a la hora de distribuir las variables dependientes o independientes en la matriz de la tabla de contingencia. De todas formas los *outflow* indican el flujo de salida y los *inflow* los flujos de llegada. En sus orígenes estas matrices de transición o tablas de contingencia también se usaron para estudiar el fenómeno que actualmente se denomina “movilidad relativa” pero luego fueron desplazados al surgir análisis mucho más sofisticados y su uso se terminó reclusando a los estudios de movilidad absoluta. En la actualidad se



## La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina Un análisis de las desigualdades de origen

Diego Quartulli - Agustín Salvia

a la vez que se hace manifiesta la morfología social representada en la muestra (Agresti, 1996; Power y Xie, 2003; Boado 2010).<sup>13</sup>

En primer lugar, la matriz *inflow* que ofrece el Cuadro 1 examina los orígenes socio-ocupacionales según el estrato socio-ocupacional de llegada. Del análisis global de la tabla se desprende que, reconociendo un contexto de alta movilidad, también tiene lugar una estrecha correlación directa -sobre todo en los extremos de la estratificación- entre los destinos y los orígenes socio-ocupacionales.

### Cuadro 1.

**Tabla *inflow*. Movilidad socio-ocupacional según destino socio-ocupacional. Población 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009)**

Categoría socio-ocupacional de Origen	Categoría socio-ocupacional de Destino				Total
	Empleador o profesionales	Asalariado calificado	Cuenta propia calificado	No calificado o eventual	
Empleador o profesionales	46,0%	15,6%	13,4%	5,8%	18,8%
Asalariado calificado	37,7%	50,5%	38,2%	32,8%	42,8%
Cuenta propia calificado	13,2%	19,5%	30,6%	25,3%	21,9%
No calificado o eventual	3,2%	14,3%	17,8%	36,2%	16,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: EDSA, Observatorio de la encuesta de la Deuda Social Argentina. UCA.

recomienda este tipo de análisis en los estudios del régimen de movilidad relativa sólo cuando se supone relativamente despreciable el cambio en la morfología de la estructura social del período estudiado.

13 Cabe señalar que en este tipo de análisis, los datos pueden presentar algún sesgo debido a que la muestra presenta un muestreo aleatorio de “destino” y no de “origen”. Para fijar las ideas, es posible que debido a una tasa diferencial de fecundidad de los hogares, los “orígenes” más bajos se encuentren sobrerrepresentados (Torrado, 2003). Como se indicó anteriormente este problema se presenta en el caso de intentar asimilar los “orígenes” a una estructura real del pasado como en el caso de la movilidad estructural (análisis univariado). En el caso de un análisis cruzado el problema sigue presente aunque lógicamente se vuelve menos probable, como en los porcentajes de transición aquí analizados.



Tal como se hace evidente, el estrato de destino Empleador-Profesional tuvo especiales chances para quienes tenían ese origen o la categoría inmediatamente inferior (Asalariado Calificado). Al mismo tiempo, el estrato de Trabajo no Calificado-Eventual puede haber sido mayoritariamente refugio para quienes venían de esa categoría o incluso alguna otra superior, excepción hecha de la categoría Empleador- Profesional. La situación describe de este modo una cierta “auto-reproducción social” en los extremos de la estratificación socio-ocupacional,<sup>14</sup> a la vez que la mayor movilidad parece concentrarse en los niveles socio-ocupacionales intermedios. En este sentido, se destaca la movilidad hacia el estrato Cuenta Propia Calificado (el que menos discriminó según origen), formado en su mayoría por casos de origen Asalariado Calificado. Un hecho que no resulta extraño a la literatura, la cual ha dado cuenta del mismo como parte de las consecuencias que tuvo el proceso de desindustrialización tanto en la década del ochenta como durante el período de reformas estructurales en los años noventa (Becaria, Carpio y Orzatti, 2000; Roca y Moreno, 2000; Tokman, 2000; Chitarroni, 2002).

En forma complementaria a este análisis, el proceso señalado también puede examinarse analizando “hacia donde se dirigieron los casos de un determinado origen”, más conocidas como tablas *outflow*. En este caso, el Cuadro 2 muestra la manera en que los destinos socio-ocupacionales han estado condicionados tanto por las reglas de la estratificación socio-ocupacional como por los cambios morfológicos en la estructura socio-ocupacional. En efecto, en la medida que se asciende en los estratos de origen también crece la proporción de los que lograron llegar como destino al estrato socio-ocupacional Empleador-Profesional. En forma paralela también se observa que a medida que se desciende en los estratos de origen crece el porcentaje de casos cuyo estrato de destino es el de Trabajo no Calificado-Eventual. En este caso, se destaca el hecho de que un 32% de la fuerza de trabajo se mantuvo en este estrato socio-ocupacional de origen.

14 Somos conscientes de la ambigüedad de la palabra reproducción en el ámbito específico de la movilidad y la estratificación. Salvo que se suponga implícitamente que los procesos estudiados son “simétricos” socialmente hablando, el concepto de reproducción no aclara si la reproducción es de origen (“hacia donde se dirigen los individuos con igual origen”) o destino (“de donde vienen los individuos con igual destino”). En este caso hablamos de reproducción de destino.

## La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina Un análisis de las desigualdades de origen

Diego Quartulli - Agustín Salvia

### Cuadro 2.

Tabla *outflow*. Movilidad socio-ocupacional según origen socio-ocupacional. Población 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009)

Categoría socio-ocupacional de Origen	Categoría socio-ocupacional de Destino				Total
	Empleador o profesionales	Asalariado calificado	Cuenta propia calificado	No calificado o eventual	
Empleador o profesionales	41,3%	37,1%	17,1%	4,5%	100,0%
Asalariado calificado	14,8%	52,7%	21,4%	11,2%	100,0%
Cuenta propia calificado	10,1%	39,7%	33,4%	16,8%	100,0%
No calificado o eventual	3,2%	38,8%	25,9%	32,0%	100,0%
Total	16,8%	44,6%	24,0%	14,6%	100,0%

Fuente: EDSA, Observatorio de la Encuesta de la Deuda Social Argentina. UCA.

Esta tendencia es especialmente llamativa en el caso del origen Asalariado Calificado, en donde sólo un 14,8% de los casos logró ascender, mientras que un 32,6% descendió. Es decir, durante las últimas décadas, en promedio y observado desde una movilidad absoluta, el hijo de un asalariado Calificado tuvo el doble de posibilidades de descender que de ascender. En el caso de origen Cuenta Propia Calificado pasó lo inverso, ya que mientras que un 49,8% logró ascender, sólo un 16,8% descendió. Al respecto, cabe aclarar que esto no implica, necesariamente, que este origen haya otorgado mejores “chances” de movilidad que el estrato Asalariado Calificado. Este tipo de hipótesis habrá de chequearse con técnicas propias de movilidad relativa

En efecto, estos indicadores están relacionados con los cambios morfológicos, a la vez que su resultado está afectado por los efectos “techo” y “piso” de la estructura observada.<sup>15</sup> En este último sentido, un examen más detallado del proceso de movilidad da cuenta

15 La importancia del efecto “techo” se acrecienta a medida que ascendemos en la escala social y la importancia del efecto “piso” se acrecienta a medida que descendemos de la misma. Como regla general, cuantas mayores categorías posea el sistema clasificatorio, *ceterisparibus*, menor será la incidencia de este tipo de problemas. De hecho, nadie de un origen socio-ocupacional Empleador-Profesional podría ascender y nadie de un origen socio-ocupacional de Trabajos no Calificados -Eventuales podría descender. Si bien es posible hacer desaparecer ambos efectos excluyendo del cálculo del indicador a los individuos que no pueden ascender y a los que no pueden descender, en esta ocasión no los hemos aplicado este procedimiento con el objeto de favorecer comparaciones más comprensivas e intuitivas de la movilidad social.

que sólo un 11,2% de las personas de origen Asalariado Calificado descendió hacia el grupo de Trabajos no Calificados-Eventuales, lo que implica que dicho estrato tuvo un 50% de menos chances de caer en esta categoría que la que tuvo el estrato Cuenta Propia Calificado. En el otro extremo, el estrato de origen Empleador-Profesional presentó casi 300% menos chances de caer a este escenario socio-ocupacional. Asimismo, también llama la atención que un 21,4% de los casos de origen Asalariado Calificado pasaron al estrato Cuenta Propia Calificado, conformando el 38,2% de la actual composición del mismo, incluso con una participación por encima de los que provenían de ese origen (30,6%).

De esta manera, según la evidencia empírica presentada hasta aquí, se destaca para el caso argentino de las últimas décadas una dinámica de movilidad asociada a dos procesos significativos de cambio social: a) una estratificación relativamente “abierta” en los estratos medios; y b) una estratificación relativamente “cerrada” en los extremos sociales. Para que esta impresión tenga una mayor validez metodológica es necesario construir métodos que posibiliten controlar los sesgos que introducen los cambios morfológicos ocurridos en la estructura socio-ocupacional.

### **Inmovilidad, polarización y fractura en los procesos de estratificación socio-ocupacional**

En principio, la estratificación social es una dimensión de las consideradas “estructurales” en el sentido que se predica sobre propiedades bastantes más nucleares que las vistas anteriormente y mucho menos invariantes o circunstanciales a las coyunturas históricas. No es que la estratificación socio-ocupacional no pueda modificarse en el tiempo pero su reducción requiere de procesos e instituciones que equiparen de manera efectiva la desigual distribución que presentan las oportunidades sociales de origen. Sólo para citar un ejemplo que fije las ideas, por más que el modelo de familia haya mutado apreciablemente en las últimas décadas (Torrado, 2003, 2010), no es erróneo afirmar que se sigue viviendo dentro de un régimen familiar en donde esta institución es una de las encargada de la socialización primaria de los individuos, siendo ella también la más favorecida en términos legales en función de transmitir la herencia económica de los individuos.

El Cuadro 3 describe el proceso de movilidad a través de un índice que no está sesgado por los cambios en las distribuciones marginales de los estratos socio-ocupacionales presentes en los cuadros anteriores.<sup>16</sup> Esta situación permite observar de forma precisa en qué

16 Específicamente utilizaremos la razón de momios (o chances relativas, odds ratios u oportunidad relativas, etc.) ya que en las operaciones aritméticas para su composición nunca intervienen valores marginales sino sólo los valores condicionales de una tabla de contingencia. En términos generales puede considerarse esta medida como un momio conformado por un numerador con la probabilidad de poseer determinada propiedad sobre un denominador con la probabilidad de no poseerla. Si se divide un momio sobre otro momio estamos en presencia de una razón de momios. Véase Cortés F y Escobar Latapí A. (2005)

## La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina Un análisis de las desigualdades de origen

Diego Quartulli - Agustín Salvia

medida el origen socio-ocupacional familiar influyó en el proceso de asignación de los puestos disponibles. Cabe aclarar que una vez llegado a este punto disponemos de dos tipos de medidas y cada una permite un tipo de lectura diferente: a) el análisis de los cambios en la estratificación poniendo el foco en el origen (“hacia donde van”), y b) el análisis de los cambios poniendo el foco en el destino (“de donde vienen”). Ambas opciones permiten controlar los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional presentes de manera correlativa en la matriz *outflow* (Cuadro 2) y en la matriz *inflow* (Cuadro 1).

28

### Cuadro 3.

**Oportunidades relativas de venir del Estrato de Origen según Estrato de Destino, teniendo como referencia la oportunidad absoluta de seguir en el mismo estrato. Población 18-65 años para el área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009)**

Categoría socio-ocupacional de Origen	Categoría socio-ocupacional de Destino			
	Empleador o profesionales	Asalariado calificado	Cuenta propia calificado	No calificado o eventual
Empleador o profesionales	1,00	0,53	0,41	0,10
Asalariado calificado	0,25	1,00	0,54	0,27
Cuenta propia calificado	0,16	0,59	1,00	0,43
No calificado o eventual	0,05	0,57	0,70	1,00

Fuente: EDSA. Observatorio de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (UCA).

A diferencia de los indicadores examinados en la primera parte del artículo que permitían calificar a una sociedad, basados en los datos de la movilidad individual, en una sociedad móvil o estática (siendo estos los extremos polares de un *continuum* de la movilidad social o absoluta), los siguientes indicadores, basados en los datos de la estratificación, pueden permitir clasificar una sociedad como abierta o cerrada (siendo estos los extremos polares de un *continuum* de la fluidez social o movilidad relativa).

Como se aclara en el título del cuadro estos datos cobran sentido cuando se tiene un valor de referencia para comparar. En este caso se escogió como parámetro las oportuni-

17 Posiblemente el lenguaje y la convención utilizada no sea la más feliz pero por una cuestión de espacio sólo podemos agregar que “venir” se lo entiende si desde el “destino” se observa para atrás en el tiempo y “llegar” se lo entiende si desde el “origen” se observa para adelante en el tiempo.

des absolutas de *venir* del mismo estrato socio-ocupacional de referencia.<sup>17</sup> Teniendo siempre como comparación estas oportunidades absolutas (una según estrato socio-ocupacional de destino), la medida se obtiene dividiendo estos valores por las distintas oportunidades absolutas de venir de los distintos orígenes. De esta manera, la *razón* entre ambas oportunidades absolutas brinda una medida de oportunidad relativa que informa sobre la *desigualdad* en las oportunidades de *venir* de determinado origen socio-ocupacional para cada destino socio-ocupacional *sin que esto se vea influenciado por los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional*.

- Para el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el estrato Empleador-Profesional nos encontramos que tienen 4, 6 y 20 más chances de venir del mismo grupo Empleadores-Profesionales que los que vienen de origen Asalariado Calificado, Cuenta Propia Calificado y Trabajos no Calificados-Eventuales, respectivamente. Esta medida se puede interpretar como un apoyo más a la hipótesis del “cercamiento de la cumbre”<sup>18</sup> sustrayendo el efecto del cambio morfológico de la estructura socio-ocupacional. Faltará observar si la cumbre es efectivamente el estrato con mayor dispersión en comparación con el resto de los estratos.
- En el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el grupo Asalariados Calificados se observa que tienen 1,9, 1,7 y 1,8 más chances de venir del propio grupo de Asalariados Calificados que los viene de origen Empleador-Profesional, Cuenta Propia Calificado y Trabajos no Calificados-Eventuales, respectivamente.
- En el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el grupo Cuenta Propia Calificado se observa que tienen 2,4, 1,9 y 1,4 más chances de venir del propio estrato de Cuenta Propia Calificado que los que vienen de un origen de Empleador-Profesional, Asalariados Calificados y Trabajos no Calificados-Eventuales, respectivamente.
- En el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el grupo Trabajos no Calificados-Eventuales se observa que tienen 10, 3,7 y 2,3 más chances de venir desde el estrato de Trabajos no Calificado-Eventuales que los que vienen de origen socio-ocupacional Empleador-Profesional, Asalariado Calificado y Cuenta Propia Calificado.

Si tenemos en cuenta que siempre se usó como parámetro la oportunidad absoluta de venir del mismo grupo de referencia y que en ningún caso las chances encontradas fueron

<sup>18</sup> Si bien esta sugestiva hipótesis tiene un origen previo a los análisis empíricos de la movilidad social en el presente estudio se la podría definir como la esperanza de una “clausura” o “cierre” en las chances de acceder a la cumbre de la sociedad. Así a una mayor divergencia en las chances de acceder a la cumbre habrá un mayor cercamiento ya que representaría una mayor desigualdad. A su vez, la hipótesis se puede suplementar con la presunción de que el estrato de la cumbre sea, comparativamente, el de mayor divergencia o dispersión.

## La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina Un análisis de las desigualdades de origen

Diego Quartulli - Agustín Salvia

30

mayores a ese parámetro (de ahí que en ninguna zona de la Figura 4 se encuentre un valor a igual a 1), se puede apreciar la importancia que posee el factor “herencia” en la explicación del proceso. De esta manera, un modelo de “cuasi-movilidad”<sup>19</sup> (Goodman, 1965) parece ajustar mejor a los datos que el modelo más simple de “movilidad perfecta” basado en la noción de independencia estadística (Glass, 1954).<sup>20</sup> Asimismo, parece posible también mejorar el ajuste un modelo de “esquinas quebradas”<sup>21</sup> (Hout, 1983) ya que es en los valores extremos de la matriz donde se presenta la mayor desigualdad, con desigualdades relativas que arrojan guarismos con más de un dígito, siendo por lo tanto muy poco probable que ajuste un modelo de “movilidad perfecta” en esas celdas (dada la notoria divergencia entre los casos observados frente a los esperados).

Las hipótesis más usuales acerca de la fluidez social, entre las que se pueden nombrar a título de ejemplo las de Erikson y Goldthorpe (Erikson y Goldthorpe, 1992; Breen 2004) indican *grosso modo* varios tipos específicos de desigualdades en la estratificación social de un modo mucho más matizado que las hipótesis extremas de la “herencia” y la “movilidad perfecta”. Si bien estas hipótesis están formalizadas de manera diferente a las aquí presentadas,<sup>22</sup> no parece haber muchas dudas acerca de la pertinencia de este tipo de hipótesis para el caso argentino. De esta manera es posible inferir que la escasa difusión de la movili-

19 Lo específico de esta hipótesis es una “corrección” de la hipótesis de la “movilidad perfecta” en donde se cancelan las celdas en las cuales se cruzan los mismos estratos de origen y destino (diagonal principal). En otras palabras, se incluye explícitamente la esperanza de un tipo específico de “inmovilidad”, la herencia, dentro del contexto general de una “movilidad perfecta” (Goodman, 1965). Esta hipótesis fue una de las primeras construida sobre cancelaciones puntuales, abriendo el abanico a hipótesis mucho más específicas de la movilidad.

20 La hipótesis de la movilidad perfecta es una antigua y sugestiva hipótesis acerca de cómo operacionalizar una sociedad en donde los orígenes no tendrían influencia en los destinos de los individuos, haciendo un uso explícito del concepto de “independencia estadística” (Glass, 1954).

21 En este modelo, se extiende la lógica de la hipótesis de la “cuasi-movilidad” de cancelar celdas también a los extremos superiores y/o inferiores de mundo social, que serían las “esquinas” del modelo en donde se “quebra” la ahora ya no tan general hipótesis de la “movilidad-perfecta” (Hout, 1983). Podría entenderse esta hipótesis que sobre la base de la hipótesis de “movilidad perfecta” se anidan las hipótesis específicas de “cuasi-movilidad”, “cercamiento de la cumbre” y “reproducción de la base”.

22 Es común su operacionalización y posterior observación de su bondad de ajuste a través de análisis Log-lineales en sus versiones topológicas o anidadas, dejando de lado las hipótesis ahora algo extremas del tipo “Movilidad-Inmovilidad” propias de las hipótesis que usan las técnicas de las cancelaciones. Al igual que el trabajo seminal de Goodman, las versiones topológicas han abierto considerablemente las opciones para diseñar y testear hipótesis todavía más específicas al tener todo un *continuum*, en cada celda, para modelar entre las opciones de la “movilidad” o “inmovilidad” o para introducir variables “latentes” específicas como en los modelos “crossing” (Power y Xie, 1999, Boado 2010).

dad de larga distancia observada en investigaciones anteriores (Quartulli y Salvia, 2011) tiene, en parte, su explicación en el proceso de estratificación, en la medida que al excluir los efectos de los cambios morfológicos estos se siguen expresando en desiguales oportunidades de movilidad relativa.

En función de obtener un dato más sintético de esta situación se puede calcular el grado de desigualdad en cada estrato socio-ocupacional de destino. Para ello se utiliza una versión normalizada del índice de Theil que pertenece a la familia de los indicadores de entropía.<sup>23</sup> Los valores de esta medida puede fluctuar dentro de un rango de 0 a 1 y estos tienden a cero cuando todos los antecesores tienen como origen un único y mismo estrato socio-ocupacional. Inversamente cuando para un mismo estrato de destino sus antecesores tienen igual chance de venir de cualquier estrato de origen, el valor de la medida es igual a 1.

#### Cuadro 4.

#### Entropía normalizada de las oportunidades absolutas según estrato socio-ocupacional de destino

Empleador - Profesional	Asalariado Calificado	Cuenta Propia Calificado	No Calificados - Eventuales
0,659	0,980	0,963	0,803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, UCA.

En el Cuadro 4 podemos observar que los estratos socio-ocupacionales de destino cuyas reglas de asignación son más desiguales son el estrato Empleador-Profesional y luego el estrato de Trabajadores no Calificados-Eventuales. Por otro lado se observa que el estrato de Asalariados Calificados junto con el de Cuentas Propia calificados distribuyen las oportunidades de una manera bastante más igualitaria. En este sentido, cabe notar que a través de este indicador es posible establecer que la falta de “simetría” en los procesos de movilidad al interior de la estructura socio-ocupacional tienen como fuente una menor entropía en el estrato superior y mayor en el estrato inferior.

De esta manera, los datos parecen sugerir que la desigualdad de acceso a la “cumbre” es más fuerte que la desigualdad de acceso a la “base” indicando que un modelado específico que tenga en cuenta este aspecto podría ser más realista y ajustar mejor a los hechos que un modelo que prediga la misma intensidad para ambas hipótesis. De este modo los datos también podrían confirmar la versión suplementaria de la hipótesis del “cercamiento en la cum-

23 Este indicador posee dos propiedades generalmente deseadas (entre otras) entre los indicadores de desigualdad como ser la condición de Pigou-Dalton y el principio de sensibilidad relativa cuyo sentido es poder discriminar más los cambios de los valores mínimos que los cambios de los valores máximos (Cortéz y Rubacalva, 1984; Sen, 1998; Boado y Fernández, 2005).

## **La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina** **Un análisis de las desigualdades de origen**

Diego Quartulli - Agustín Salvia

bre” (ver nota 18). En forma complementaria los datos siguen siendo compatibles con la hipótesis que destaca una relativa igualdad de acceso (alta entropía) para los estratos medios de la sociedad. Obviamente, para confirmar estas ideas de un modo más riguroso debería establecerse modelos multivariados que permitan examinar diferentes hipótesis alternativas.

### **Los orígenes, los destinos y los ingresos laborales de las ocupaciones actuales**

En este apartado se abordan las diferencias de ingresos laborales de las personas según estrato socio-ocupacional de origen y de destino.<sup>24</sup> Estudiar esta relación resultó particularmente relevante en función de determinar la relación entre los ingresos laborales de las personas y el tipo de estructura socio-ocupacional generada por los procesos de movilidad intergeneracional arriba descriptos. El objetivo principal no es “explicar” las diferencias de ingresos sino sumar evidencias “no tradicionales” acerca de que la matriz de movilidad social, vigente durante las últimas décadas en la Argentina, está regulada por procesos de “desigualación” que operan tanto sobre las categorías socio-ocupacionales de destino como de origen.

En este sentido, el Cuadro 5 muestra la relación entre las brechas de ingresos laborales –con respecto a la medida general de ingreso– y las diferentes categorías sociales que surgen de relacionar el origen y el destino socio-ocupacional de las personas. En primer lugar, cabe observar que el sistema propuesto de categorías de destino social correlaciona de manera directa y coherente con el ordenamiento que ofrecen las brechas de ingresos laborales con respecto a la media. En efecto, la distribución del cuadro muestra que, según los estratos socio-ocupacionales actuales (destino) de los entrevistados, la media de los ingresos personales de los Empleadores-Profesionales es un 64% mayor a la media total, mientras que la media de los Asalariados Calificados es prácticamente igual a la media general. Por otro lado la media de los Cuenta Propia Calificados se ubica un 14% por debajo de la media total, mientras que la media de los Trabajadores no Calificados está un 56% por debajo. De esta manera los Empleadores/Profesionales ganan en promedio un 300% más que los Trabajadores no Calificados.

24 Para el análisis de las diferencias de ingresos laborales de las personas según origen y destino socio-ocupacional se optó por el cálculo de brechas con respecto a la media general de ingresos laborales de la población estudiada. De este modo se evitaron los problemas que implicaba la confección de datos que permitieran comparaciones fiables para una base de datos apilada que contempla varios años (2007, 2008 y 2009), cuyo relevamiento se hizo bajo un contexto de elevadas y disímiles variaciones en los índices de precios según región del país. El análisis de brecha con respecto a la media general permite comparar de manera sistemática las diferencias de ingresos entre las diferentes categorías de análisis, algo típico en los estudios de desigualdad.



**Cuadro 5.**

**Brecha de ingresos laborales según categoría socio-ocupacional de origen y categoría socio-ocupacional de destino. Parámetro media total de ingresos laborales. Población de 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009)**

Categoría socio-ocupacional de Destino Social					
Categoría socio-ocupacional de Origen Social	Empleador o profesionales	Asalariado calificado	Cuenta propia calificado	No calificado o eventual	Total Origen
Empleador o profesionales	1,72	1,11	1,02	0,52	1,33
Asalariado calificado	1,64	0,98	0,87	0,46	1,00
Cuenta propia calificado	1,64	0,98	0,87	0,46	1,00
No calificado o eventual	1,64	0,98	0,87	0,46	1,00
Total Destino	1,64	0,98	0,87	0,46	1,00

Fuente: EDSA, Observatorio de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, UCA.

En otras palabras se cumple la proposición de que “a mejor posición social, mejor ingreso laboral”.<sup>25</sup> Al respecto, cabe aclarar que si bien esto podría ser una perogrullada, en realidad no lo es ya que es factible que un sistema de categorías de estratificación social robusto en lo teórico pueda no concordar con el ordenamiento empírico de su valoración en el mercado.<sup>26</sup>

25 Proposición, que desde un punto de vista metodológico, implica una ordinalidad que exige como *validez de criterio* que el orden de las posiciones sociales se refleje en el orden de los ingresos de cada posición social. Puede también optarse por un sistema que no implique la propiedad de la ordinalidad, ni de la cardinalidad (en lo respectivo a ingresos) y que obtenga su validez, en la llamada *validez de construcción*. Para una diferencia entre ambas validaciones y su aplicación al caso de las clases sociales véase Goldthorpe 2007.

26 Al respecto, Jorrot (2000) destaca que el esquema de Wright (1995a, 1995b, 1997), bastante elaborado desde el punto de vista teórico, si se lo toma como un esquema ordinal, no rinde empíricamente, al menos para el caso argentino ya que no sólo se solapan las medias de ingreso de varias categorías, sino que también, en algunos casos, se produce una abierta contradicción entre el orden de las categorías y el orden de las medias de esas categorías. Independientemente de la posición de Wright acerca de la ordinalidad o no de su esquema, se debe recordar que esta parece ser un requisito indispensable del sistema de categorías si queremos observar, entre otras cuestiones, “ascensos” y “descensos” sociales, no así cuando se analizan diferentes “chances de vida”.

## La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina Un análisis de las desigualdades de origen

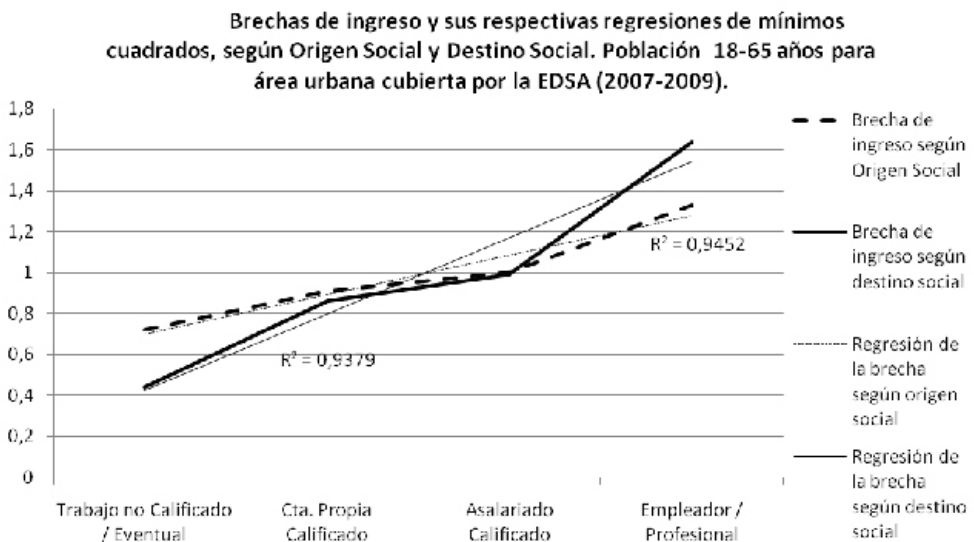
Diego Quartulli - Agustín Salvia

Por otro lado, en el Gráfico 1 se observa que la recta de mínimos cuadrados para la relación de los brecha de ingresos con el destino social arroja un  $R^2$  con un 0,93 de ajuste, valor que consideramos satisfactorio para nuestros fines.<sup>27</sup> Por otro lado si se compara la regresión anterior con la de “origen”, se observa que la primera posee una mayor pendiente y un menor intercepto que la regresión de “origen” lo que muestra el mayor poder discriminante del destino versus el origen, al menos cuando se analizan las brechas de los ingresos laborales.

Por otro lado se puede observar que no hay tampoco en general solapamiento estadístico considerando las dispersiones al interior de cada una de las categorías sociales de destino, salvo entre las categorías de Asalariados Calificados y Cuenta propia Calificado. Esto debido, principalmente, a la gran heterogeneidad de esta última. En cualquier caso, cualquiera sea la categoría socio-ocupacional de origen, se cumple siempre que a mejor posición social, mejor ingreso laboral.

34

**Gráfico 1.**



Fuente: EDSA, Observatorio de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, UCA.

<sup>27</sup> Por otra parte los análisis de diferencia de medias arrojaron resultados significativo a un nivel de 0,99 de confianza con un valor de F de 841 y con un estadístico de Levene de 280. Este último se consideró necesario debido a la desigual cantidad de casos en cada estrato ocupacional.

En segundo lugar, el Cuadro 5 y el Gráfico 1 muestran también de manera bastante cristalina una serie de aspectos relevantes acerca de la relación entre el origen, el destino y los ingresos laborales de los entrevistados. Tal como veremos, el análisis de las brechas de ingresos parece confirmar un tipo de movilidad social de “esquina recortadas” y/o “cerramiento en la cumbre” descrito en los apartados anteriores.

Por el lado de la influencia de los orígenes socio-ocupacionales se observa claramente que a mejor origen, mejor ingreso laboral como lo muestra la columna del total derecho del Cuadro 5 y las series continuas del Gráfico 1. Al respecto, la regresión de mínimos cuadrados muestra una relación directa y estrecha entre ambas variables ( $R^2 = 0,94$ ). Ahora bien, el dato adicional es que, cualquiera sea la categoría socio-ocupacional de destino, el origen socio-ocupacional afecta en forma proporcional los ingresos laborales. Es decir, se cumple aquí que dado un destino socio-ocupacional “a peor origen, peor ingreso laboral”. Esto se hace evidente al analizar las brechas de ingresos según categoría social de origen a lo largo de cada una de las columnas del Cuadro 5.

Un análisis más detallado de la evidencia muestra que la relación parece ser bastante lineal en el centro de la tabla para ir aumentando la fuerza de la interacción en los extremos de la misma; especialmente cuando ambos estratos de las variables son los más altos, o sea, cuando alguien que se crió y se encuentra actualmente en la cumbre de la estratificación socio-ocupacional. En otras palabras, cuando tanto el origen como el destino ocupan *al mismo tiempo* espacios positivos o negativos extremos, la brecha de ingresos es *aún más* extrema de lo que cabría esperar bajo el supuesto “meritocrático” de que los orígenes no influyen en las remuneraciones laborales de destino, más allá de las diferencias que pueda haber entre las categorías de una u otra matriz de estratificación social.

Por ejemplo, cuando en la “cima social” (destino Empleadores-Profesionales) el valor medio en la brecha de ingresos esperada, para una hipótesis “meritocrática”, es de 1,64, nos encontramos con un valor de 1,72 en las posiciones de mejor origen y de 1,36 en las de peor origen. Lo mismo puede decirse para el resto de las categorías, especialmente para el caso de los cuentas propias calificados, en donde se esperaría en destino un valor en la brecha de 0,86 para todos los orígenes, pero se observa que los individuos de un origen Empleador-Profesional poseen un valor de 1,02 y los provenientes de un origen de un empleo no calificado poseen un valor de 0,68.

Sin duda, la forma en que una sociedad distribuye oportunidades de movilidad social y remuneraciones laborales se explica por una distribución previa de “recursos” relacionales, educativos, formativos, afectivos, laborales, etc. Si bien no ha sido el objetivo de este trabajo detallar los mecanismos que conducen a formas estructuradas de desigualación, es claro que la evidencia presentada da cuenta de que las posiciones socio-ocupacionales de origen constituyen una de las claves estratégicas de este proceso en la sociedad argentina de las últimas décadas.

## La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina Un análisis de las desigualdades de origen

Diego Quartulli - Agustín Salvia

De esta manera nos encontramos con una evidencia de la fuerza de los orígenes sociales sobre las remuneraciones personales, algo que sería considerado como “no justo” para la mayoría de las teorías contemporáneas de “justicia distributiva” como las de Rawls (1958, 1979), Dworkin (1981a, 1981b), G. Cohen (1989, 1995, 2008, 2011), Roemer (1985, 1994, 2000), Sen (2000, 2010). Siguiendo la división fundamental de Parsons (1951), cabría considerar al origen social como un factor de “adscripción” fuera del control de los individuos, teniendo influencia en la desigualdad de las recompensas sociales.

### Conclusiones

36

A lo largo de este artículo se fueron analizando distintas dimensiones de la movilidad y de la estratificación socio-ocupacional de la sociedad argentina para las últimas décadas. De las diferentes aproximaciones aplicadas cabe inferir las siguientes conclusiones:

- La movilidad observada para el conjunto de toda la sociedad presenta diferentes matices que es necesario especificar a riesgo de no caer en un indicador general que oculte otro tipo de procesos sociales. Precisamente, cuando se analiza los indicadores anteriores desagregados por estrato socio-ocupacional se observa que, siguiendo (y adaptando) un famoso título de una conocida obra de Wright (1997) “los estratos cuentan”. Las diferencias, expresadas en las tablas *inflow* y *outflow* son notorias especialmente en los extremos sociales marcando que si bien hay bastante movilidad al nivel de la sociedad, el modo en que esta se produce adquiere características diferenciales según los estratos de origen y destino.
- Pasando ya al análisis de la estratificación socio-ocupacional se puede observar, que en el caso argentino de las últimas generaciones, la explicación de mayor peso de la desigualdad en la movilidad observada reside en los desiguales procesos de estratificación y no tanto en los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional. A igual que en la dimensión de la movilidad absoluta los indicadores de movilidad relativa más generales siempre mostraron una marcada desigualdad interna al desagregarse por estrato, haciendo que sea necesario este tipo de análisis a la hora de explicar los valores encontrados.
- En el caso de los ingresos laborales se puede observar como el origen social influye en los mismos, aún después de controlar por el destino social. En otras palabras, a pesar de que los ingresos dependen estrechamente del destino social, también dependen del origen social quedando reflejado este resultado en las brechas de ingresos laborales.

Por último, señalar que el esfuerzo metodológico puesto en un análisis no lineal de los datos disponibles hizo posible poner en duda una serie de hipótesis excesivamente simples para pasar a un examen de modelos más complejos sobre la movilidad social ocurrida en la sociedad argentina durante las últimas décadas. En esta ocasión se procuró fundamentalmente controlar los posibles efectos del cambio de la estructura social sobre la estratificación social. Los recursos utilizados permitieron mostrar que la relativa fluidez de la estructura socio-ocupacional esconde un proceso de polarización social, con alta capacidad de

auto-reproducción en la cumbre y algo menor en la base. Asimismo, es posible observar también que si bien la matriz de estratificación no impide una movilidad importante en el centro de la estructura social, muestra una notoria fragmentación a medida que se arrima a los extremos cuyo producto es la escasa frecuencia de una movilidad de larga distancia (Quartulli y Salvia, 2011). En el marco de un sistema social “emblemático” que promete y en alguna medida garantiza movilidad fluida para los sectores medios, coexiste también una sociedad en cuyos extremos de la matriz social se reproduce posiciones sociales de privilegio o de exclusión social.

Más allá de cuantos individuos pertenezcan a los extremos según el sistema clasificatorio usado, es claro que las chances de vida diferenciales generan un problema de difícil legitimación social en una sociedad que estima que el esfuerzo y el mérito son (o deberían ser) el criterio de estratificación social.

### Bibliografía

- Agresti, A. (2002) *Categorical data analysis*. Wiley.
- Bauman, Z. (2002) *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Basualdo, E. (2001) *Sistema político y modelo de acumulación en Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.
- Beccaria, L. (1978) “Una contribución al análisis de la movilidad social en la Argentina” en *Desarrollo Económico* Vol. 17. pp. 593-618. IDES. Buenos Aires.
- Beccaria, L.; Carpio, J.; Orsatti, A. (2000) “Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico” en Carpio, Jorge, Klein, Emilio y Novakovsky, Irena (Comp.), *Informalidad y Exclusión Social*, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT, Buenos Aires, 2000.
- Blau, P.; Duncan, O. (1967) *The American occupational structure*. The Free Press. New York.
- Boado, M.; Fernández Tabaré (2005) “Cambios en la distribución social del ingreso en Uruguay 1998-2003” en *Papeles de población*. N° 044 Junio-Abril, pp. 43-81.
- Boado, M. (2009) *Movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. IUPERJ-Universidad de la República, Montevideo,
- \_\_\_\_ (2010) *Revision de tablas e introducción a modelos loglineares*. Mimeo.
- \_\_\_\_ (2011) “Linajes y clivajes de la movilidad social en Uruguay” en *Revista Laboratorio* N°24, Verano del 2011. Buenos Aires.
- Boudon, R. (1974 [1983]) *La desigualdad de oportunidades*. Laia. Barcelona.
- Breen, R. (2004) *Social Mobility in Europe*. Oxford University Press, Oxford.
- Carlsson, G. (1958) *Social Mobility and Class Structure*. Gleerup, Lund.
- CEPAL (2010) *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Trigésimo tercer período de sesiones de la CEPAL. Santiago de Chile.
- Chena, P. (2011) *Heterogeneidad estructural, crecimiento económico y distribución del ingreso. El caso de Argentina 1991-2006*. Tesis doctoral.

## La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina Un análisis de las desigualdades de origen

Diego Quartulli - Agustín Salvia

- Chitarroni, H. (2002) “Las trayectorias del desempleo” en revista *Laboratorio*, N°XIII, verano 2002.
- Cohen, G. (1995) *Self Ownership, Freedom and equality*. Cambridge University Press. Cambridge.
- \_\_\_\_ (1989) “On the currency of Egalitarian Justice” *Ethics* 99: 906-944.
- \_\_\_\_ (2008) *Rescuing Justice and Equality*. Harvard University Press. Cambridge.
- \_\_\_\_ (2011) *¿Por qué no el socialismo?*. Katz editores. Buenos Aires.
- Cortés, F.; Rubacalva, R. M. (1984) *Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social*. El Colegio de México. Ciudad de México.
- Cortés, F.; Escobar Latapí, A. (2005) “Movilidad social intergeneracional en el México urbano” en *Revista de la CEPAL*. N° 85. Abril 2005. CEPAL . Santiago de Chile.
- Cruces, F.; Gasparini, L. (2010) “Los determinantes de los cambios en la desigualdad de ingresos en Argentina. Evidencia y temas pendientes”. *Serie de documentos de trabajo sobre políticas sociales* N°5. Banco Mundial.
- Dalle, P. (2009a) “Por un camino de huellas perdidas. Tendencias y oportunidades relativas de movilidad social intergeneracional de personas con origen en la clase trabajadora (AMBA-2004-2005)”. *5ta. Jornadas de jóvenes investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- \_\_\_\_ (2009b) “Cambio estructural y movilidad social intergeneracional” Reunión científica “Reactualizando los debates sobre la estructura y la movilidad social”. Instituto de investigaciones Gino Germani, Facultad Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- \_\_\_\_ (2011) “Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA: 1960-2005)” en *Laboratorio* N° 24, Verano 2011. Buenos Aires.
- Duncan, O. (1966) “Methodological issues in the analysis of social mobility” en *Social structure and mobility in economic development*, Smelser y Lipset, comp., Aldine. Chicago.
- Dworkin, R. (1981a) “What is equality?” Part 1: *Equality of Welfare en Philosophy and Public Affairs*. pp 185-246.
- \_\_\_\_ (1981b) “What is equality?” Part 2: *Equality of Resources en Philosophy and Public Affairs*. Pp 283-345.
- Espinoza, V. (2006) “La movilidad ocupacional en el conosur. Oportunidades y desigualdad social” en *Revista de Sociología de la Universidad de Chile*, N° 20. Santiago de Chile.
- Erikson, R., J.H. Goldthorpe y L. Portocarero (1979) *Intergenerational Mobility in three western countries: England, France and Sweden*. Br J. Sociol.
- Erikson, R., J.H. Goldthorpe (1992) *The constant Flux. A study of class mobility in industrial societies*. Clarendon Press Oxford. Oxford.

- Germani, G. (1963) "La movilidad social en la Argentina" en Lipset S. y Bendix R. *Movilidad social en la sociedad industrial*. EUDEBA. Buenos Aires.
- \_\_\_\_ (1970) *La estratificación social y su evolución histórica en la Argentina*. Mimeo. Harvard University. Cambridge.
- Germani, G.; dos Santos, M. (1969) "Etapas de la modernización en Latinoamérica" en *Desarrollo Económico*, Vol 9, N°33, Abril-Junio 1969, pp 95-137.
- Giddens, A. (1990) *Consecuencias de la Modernidad*. Alianza Editores. Madrid.
- Glass, D. (1954) *Social mobility in Britain*. Glencoe. Free Press, Illinois.
- Goldthorpe, J.; Llewellyn C., Payne C. (1987) *Social mobility and class structure in Great Britain*. Clarendon Press Oxford. Oxford.
- Goldthorpe, J. (1998) "Rational action for sociology". *The British Journal of Sociology*, Vol 49, No 2, (Jun 1998), pp 167-1992.
- \_\_\_\_ (2007) *On Sociology: Numbers, Narratives and the Integration of Research and Theory*. Stanford University Press. Stanford.
- Goodman, L. (1965) "On the statistical analysis of the mobility tables" en *The American Journal of Sociology*. Vol 70, N°5, Marzo 1965, pp. 564-585.
- Hauser R., Featherman D. (1977) *The process of stratification. Trends and analysis*. Academic Press. New York.
- Hout, M. (1983) *Mobility Tables*. Sage University, Sage publications, Newbury Park.
- Infante, R. (edit.) (2011) *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Convergencia productiva*. CEPAL. Santiago de Chile.
- Jorrat, R. (1987) "Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires" en *Desarrollo Económico* Vol. 27. pp. 261-278. IDES. Buenos Aires.
- \_\_\_\_ (1997) "En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980" en *Desarrollo Económico* Vol. 37. Pp. 91-116. IDES. Buenos Aires.
- \_\_\_\_ (2000) *Estratificación social y movilidad. Un estudio del Área metropolitana de Buenos Aires*. Imprenta de la Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.
- \_\_\_\_ (2007) "Movilidad intergeneracional de clase en Argentina 2002-2005", ponencia presentada en el XXVI congreso de ALAS, Guadalajara, México 13-18 Agosto.
- \_\_\_\_ (2008) "Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004". *Documento de trabajo* N°52. Instituto de Investigaciones Gino Germani, FSOC – UBA.
- Jorrat, R. y Acosta L. (2009) *Movilidad de clase y fluidez social en la Argentina*
- Kahl, J. (1957) *The American class structure*. Rinehart and Company. Nueva York.
- Kessler, G.; Minujín, A. (1995) *La nueva pobreza en la Argentina*. Temas de hoy. Buenos Aires.
- Kessler, G.; Espinoza, V. (2003) "Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina. Ruptura y algunas paradojas del caso de Buenos Aires" en *Serie Políticas sociales de CEPAL*. Naciones Unidas. Santiago de Chile.



## La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina Un análisis de las desigualdades de origen

Diego Quartulli - Agustín Salvia

40

- Lavopa, A. (2005) “Heterogeneidad de la estructura productiva argentina: impacto en el mercado laboral durante el período 1991-2003”. Documento Final de Beca UBACyT Estimulo de Investigación.
- \_\_\_\_ (2008) “Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino durante el período 1991-2006” en Lindenboim, J. (comp.) *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, EUDEBA, Buenos Aires.
- Llach, J. (1977) Estructura y dinámica del empleo en Argentina desde 1947. *Documento de trabajo* N°2. C.E.I.L. Buenos Aires. Julio de 1977.
- Lindenboim, J. (2008) “Auge y declinación del trabajo y los ingresos en el siglo corto de la Argentina”, en Javier Lindenboim (compilador) *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Eudeba, Buenos Aires.
- Lipset Seymour, Bendix, Reinhard, (1963) *Movilidad social en la sociedad industrial*. Eudeba. Buenos Aires.
- Merton, R. K. (1954 [2002]) *Teoría y estructura sociales*. Fondo de cultura económica. Buenos Aires.
- Minujin, A. (1992) “En la rodada” en Minujin A. (comp.) *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en Argentina*. Unicef-Losada. Buenos Aires.
- Monza, A. (1993) “La situación ocupacional en la Argentina” en Minujin A. (comp.) *Desigualdad y exclusión*. Unicef-Losada. Buenos Aires.
- OIT (1988) Los derechos humanos. Responsabilidad de todos. Memoria del director general a la 75° reunión de la conferencia internacional del trabajo. Ginebra, 1988.
- OIT (1999) Trabajo decente. Memoria del director general a la 87° conferencia internacional del trabajo. Ginebra, 1999.
- Parsons, T. (1951) *The social system*. Free press. Glencoe.
- Pinto, A. (1970): Naturaleza e implicaciones de la “heterogeneidad estructural” de la América Latina en *El trimestre Económico*, Vol. XXXVII (145), México.
- \_\_\_\_ (1973): *Heterogeneidad estructural y modelos de desarrollo reciente de la América Latina, Inflación: raíces estructurales, México, D.F.*, Fondo de Cultura Económica.
- Pla, J. (2009) *Aproximación al estudio de la movilidad ocupacional intergeneracional: la persistencia de las desigualdades de origen*. AEPA, San Fernando del valle de Catamarca. Noviembre 2009.
- Power D. y Xie Y. (1999) *Statistical methods for categorical data analysis*. Academic Press Inc. New York.
- PREALC (Programa del Empleo para América Latina y el Caribe) (1982): Planificación del empleo, Santiago de Chile, PREALC. Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Przeworski, A. (1987) “Marxismo y elección racional”. *Revista Zona abierta* N° 45. Madrid. Octubre-Diciembre 1987.



- Quartulli, D; Salvia, A. (2011) “La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio” en *Laboratorio* N° 24. Veranodel 2011. Buenos Aires.
- Rawls, J. (1958) “Justice as Fairness”, *Philosophical Review*, N° 67, 1958.
- \_\_\_\_ (1979) *Teoría de la Justicia*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Roca, E.; Moreno, M. (2000) “El trabajo no registrado y la exclusión de la seguridad social”, en Carpio, Jorge, Klein, Emilio y Novakovsky, Irena (Comp.), *Informalidad y Exclusión Social*, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT, Buenos Aires.
- Roemer, J. (1985) “Equality of talent” *Economics and Philosophy* 1: 151-187.
- \_\_\_\_ (1994) *Egalitarian Perspectives: Essays in philosophical economics*. Cambridge University Press. Cambridge.
- \_\_\_\_ (2000) “Equality of opportunity” en *Meritocracy and economic inequality*. Arrow Bowles y Durlauf (comp.). Princeton University Press. New Jersey.
- Rubistein, J. C. (1973) *Movilidad social en una sociedad dependiente*. Corregidor. Buenos Aires.
- Salvia, A. (1995) Retiros voluntarios en una empresa pública minera (Una decisión ajustada a condiciones sociales de existencia). *Informes de becarios* N°3. CEIL-PIETTE.
- Salvia A., Comas G., Guitierrez P., Quartulli D., Stefani F. (2008) “Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural” en *Trabajo, Ingresos y Políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*. Eudeba.
- Salvia, A.; Lepore, E. (2008) *Trabajo decente, inclusión social y desarrollo humano de la Argentina*. Educa, Buenos Aires.
- Salvia, A.; Pla, J. (2009) *Movilidad ocupacional de padres a hijos. Una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica*. XXVII ALAS, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Agosto 2009.
- Salvia A., Donza E., Vera J., Pla J, Philipp E.(2010) *Mercado de trabajo, distribución del ingreso, y reformas liberales en la Argentina 1990-2003. Un estudio de caso sobre la tesis de la heterogeneidad estructural*. En prensa.
- Sen, A. (1998) *La desigualdad económica*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México.
- \_\_\_\_ (2000) “Merit and Justice” en *Meritocracy and economic inequality*. Arrow Bowles y Durlauf (comp.). Princeton University Press. New Jersey.
- \_\_\_\_ (2010) *La idea de la Justicia*. Taurus. Buenos Aires.
- Sörensen, A. (1974) “A model for occupational careers” in *The American Journal of Sociology*, Vol 80, No1 (Jul, 1974), pp 44-57.
- \_\_\_\_ (1977) “The structure of inequality and the process of attainment” in *American Sociological review*, Vol 42, No 6 (Dec. 1977), pp 965-978.

**La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina**  
**Un análisis de las desigualdades de origen**

Diego Quartulli - Agustín Salvia

42

- \_\_\_\_ (2000) "Toward a sounder basis for Class Analysis", en *American Journal of Sociology*, N°105, pp1523-1558.
- \_\_\_\_ (2005) "Foundations of a Neo-Ricardian Class Analysis" en Wright (editor) *Approaches to Class Analysis*. Cambridge University. Cambridge
- Sorokin, P. (1959) *Social and cultural mobility*. Free Press. Glencoe.
- Svalatogsa, K. (1959) *Prestige, class and mobility*. Kobenhavn. Gyldendal.
- Tokman, V. (2000) "El sector informal posreforma económica", en Carpio, Jorge, Klein, Emilio y Novakovsky, Irena (Comp.), *Informalidad y Exclusión Social*, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT, Buenos Aires.
- Torrado, Susana (2003) *Historia de la familia en la Argentina moderna*. Ediciones de la Flor. Buenos Aires.
- \_\_\_\_ (2004) *La herencia social del ajuste*. Capital Intelectual. Buenos Aires.
- \_\_\_\_ (2010) *La herencia del ajuste*. Edhasa. Buenos Aires.
- Weber, M. (1922 [1964]) *Economía y sociedad*. Fondo de cultura económica. Buenos Aires.
- Wright, E. (1985) *Classes*. New Left Books, London.
- \_\_\_\_ (1995a) "Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases" en Carabaña y De Francisco (comp.) *Teorías contemporáneas de las clases sociales*. Editorial Pablo Iglesias. Madrid.
- \_\_\_\_ (1995b) "Análisis de clase" en Julio Carabaña (comp.) *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik Olin Wright*. Madrid. Fundación Argentarias – Visor distribuciones.
- \_\_\_\_ (1997) *Class count. Comparative studies in class analysis*. Cambridge University Press. New York.
- \_\_\_\_ (2005) "Foundations of a Neo-Marxist Class Analysis" en *Approaches to Class Analysis*. Cambridge University Press, Cambridge.

# Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni \*

43

Dossier

## Resumen

Las transformaciones estructurales ocurridas en las últimas décadas en América Latina generaron cambios significativos en la fisonomía de su estructura y principales grupos sociales. Cambios vinculados a reformas al Estado y la economía, que dieron lugar a una heterogénea mutación en el patrón de acumulación capitalista, que en algunos países modificó radicalmente la sociedad "desarrollista", mientras que en otros, la transformación parcial, significó cierta continuidad de los grupos sociales del periodo anterior. Este trabajo analiza la estructura social de Argentina, Brasil y Chile, desde la década de los ochenta en adelante. Se proponen tres variantes históricas de transformación: Argentina, que revirtió parcialmente tendencias de desestructuración de grupos sociales desarrollistas; Brasil, cuya gradualidad de cambios permitió que grupos sociales desarrollistas se integraran "pactadamente" al proceso de modernización; y Chile, donde la reforma estructural, modificó radicalmente su estructura y principales grupos sociales.

**Palabras Claves:** Estructura social; grupos sociales; transformación estructural; América Latina.

## Abstract

The structural transformation occurred in recent decades in Latin America led to significant changes in the physiognomy of its structure and main social groups. Changes related to reforms of the state and economy, leading to a heterogeneous change in the pattern of capital accumulation, which in some countries radically changed the «society development», while in others, the partial transformation, marked a certain continuity of social groups in the previous period. This paper analyzes the social structure of Argentina, Brazil and Chile, from the eighties onwards. Three variants are proposed historic transformation: Argentina, which partially reversed trends of disintegration of developing social groups, Brazil, with a gradual change allowed integration of developing social groups in agreement with the process of modernization, and Chile, where the structural reform radically changed its structure and major social groups.

**Keywords:** social structure, social groups, structural transformation, Latin America.

\* Sociólogo y candidato a Magister en Estudios Latinoamericanos (CECLA, Universidad de Chile). Investigador del área de Estructura y Actores Sociales en América Latina, del Centro de Investigación de Estructura Social (CIES), Departamento de Sociología, Universidad de Chile. Docente de cátedras Historia Social de Chile, Estructura y Acción Social en América Latina y Técnicas Cuantitativas I en la Universidad de Chile. E-mail: giorgio222@gmail.com.

### **¿Porqué volver a mirar la estructura social?**

Desde sus comienzos un sello distintivo de la sociología latinoamericana fue abordar el problema del desarrollo o las limitantes estructurales que lo imposibilitaban. Para ello, buscó superar el insuficiente enfoque económico como marco explicativo, relevando la relación existente entre la acción de determinados grupos sociales – que según el enfoque eran clases, estamentos o grupos funcionales-, y la estructura económica, tanto tradicional como aquella que se encontraba en vías de modernización (Baño y Faletto 1992). En esta dirección, destacaron los estudios de Gino Germani (1963), José Medina Echavarría (1967) y Florestán Fernandes (1968), quiénes abordaron el problema del subdesarrollo y la estructura social a nivel general; como también, el trabajo de intelectuales que concentraron su atención en grupos sociales específicos como oligarquías, empresarios, clases medias, clase obrera, campesinos o grupos marginales (Solari, Franco y Jutckowitz, 1976); y el rol modernizador o retardatario que jugaron en el proceso de desarrollo latinoamericano.

Sin embargo, a partir de la crisis del Estado de compromiso y la impronta autoritaria militar que afectó a la mayoría de los países en la región entre las décadas del sesenta y ochenta, la sociología latinoamericana fue silenciada y sus principales centros académicos intervenidos (Faletto 2002). Ahora bien, iniciado el proceso de apertura política, al alero de las nuevas tendencias “post” impuestas desde Europa y Estados Unidos, la disciplina reorientó su interés a temáticas como por ejemplo la democratización, los derechos humanos, nuevos movimientos sociales o la extrema pobreza (Garretón, 1996).

Específicamente, la dilatada crisis de los ochenta “exigió” investigaciones sobre marginalidad urbana y pobreza, ya no asociada a sectores excluidos del desarrollo, sino una nueva, generada por la desestabilización de grupos sociales integrados a este; o la elaboración de estudios sobre medición económica de la pobreza para establecer, vía ingresos, cómo focalizar subsidios a los “verdaderamente” necesitados (Filgueira, 2001). Pese a la introducción de conceptos tales como “vulnerabilidad”, “riesgo” o “heterogeneidad” social, cuyo objetivo fue superar el limitado enfoque economicista (Raczynsky, 1992; Katzman, 1989), su tajante dicotomización de la población entre pobres y el resto, impidió un acercamiento cabal a los procesos sociales que la generaban, al comportamiento o formas de organización que los grupos sociales afectados desarrollaban. Negando a priori todo intento de comprensión de la estructura social en su conjunto, la relación que dichos grupos excluidos establecían con los integrados o las barreras de entrada que estos últimos generaban.

En efecto, la insuficiente explicación económica sobre las consecuencias sociales y políticas que generó la desigual aplicación de las reformas de ajuste estructural durante la década del noventa (Ruiz, 2010), plasmadas en el “Consenso de Washington”, poco pudo esclarecer respecto a qué aspectos de la realidad social latinoamericana eran propios de la crisis de los ochenta y cuáles eran cambios directamente asociados a la transformación en curso. Más aún, a finales de la década de los noventa, la nueva crisis económica que afectó a la mayoría de los países que habían impulsado el ideario neoliberal en la región, implicó una

nueva oleada de reformas, que retrotrajeron o modificaron aún más la fisonomía de la estructura social latinoamericana. Todo lo cual, reabrió el interés por comprender sociológicamente la “transformación neoliberal”, dando pie a investigaciones relacionadas con cambios en la estructura social, los patrones de movilidad o la configuración de grupos sociales específicos. Un aporte significativo al debate lo realizó la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, organismo que propició el desarrollo de trabajos relacionados tanto con perspectivas teóricas como estudios empíricos sobre estructura, estratificación y movilidad social (Franco, León y Atria, 2008).

Salvo excepciones como las de Alejandro Portes y Kelly Hoffman (2003), todas las investigaciones empíricas incluidas en ese esfuerzo se caracterizaron por acotarse a casos nacionales, que se aproximaron a la estructura social, sin pretensiones de avanzar en una interpretación regional. Una variante de estos,<sup>1</sup> invocando teórica y metodológicamente a John Goldthorpe, omitió paradójicamente el problema de formación de las clases sociales, supuso una estratificación gradacional de ocupaciones y enfatizó en las probabilidades de movilidad que presentaban o no los individuos. En cambio otra vertiente,<sup>2</sup> a partir del estudio de los cambios en la matriz ocupacional, pero con criterios de “ajuste histórico” y no de interpretación funcional de la movilidad individual, desarrolló un análisis relacional de la estructura, la movilidad y los cambios en los principales grupos sociales nacionales. Finalmente, esfuerzos recientes de tipo socioeconómicos, han abordado el panorama social latinoamericano a nivel general o a partir del estudio de grupos particulares como por ejemplo los sectores medios,<sup>3</sup> suponiendo las clases sociales como “clases económicas”; por la vía del ingreso, las pautas de consumo o los estilos de vida, se han aproximado a una caracterización que ha terminado por agrupar individuos que poco tienen que ver en relación a sus rasgos socioculturales, orientaciones políticas o disposición a la acción colectiva.

A partir de todo lo señalado, se constata un nuevo interés disciplinar por el estudio de la estructura social a nivel regional, pero parece insuficiente en el marco de la profunda transformación estructural ocurrida en las últimas décadas (Baño y Faletto, 1999). Luego, no bastaría con señalar en qué dirección se mueven los individuos según la tenencia o no de determinados recursos, niveles de ingreso o pautas de consumo, ni tampoco con caracterizar los cambios ocurridos en el tamaño de las categorías ocupacionales. Más bien, el esclare-

1 Ejemplos de ello son las investigaciones de Wormald y Torche (2004) sobre Chile, de Kessler y Espinoza (2003) sobre Buenos Aires, de Gray y Yáñez sobre Bolivia (2007) o de Cortéz y Escobar (2005) sobre México, por citar algunos.

2 Por ejemplo los trabajos desarrollados por León y Martínez (2001) sobre Chile o la investigación de Do Valle Silva (2004) sobre Brasil.

3 Hago referencia a trabajos desarrollados por Mora y Araujo (2001) sobre Argentina o Neri (2010) sobre Brasil, o las recientes compilaciones de investigaciones sobre clases medias en América Latina de Bárcena y Serra (2010) o Franco, Hopenhayn y León (2011).

## **Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)**

Giorgio Boccardo Bosoni

cimiento de problemáticas tales como si los ascensos o descensos de ciertos individuos se producen a partir de alguna característica común, o si en determinados espacios sociales se reproducen o son reclutados, o cuáles son los agrupamientos sociales y pautas de acción colectiva fundamentales que corresponden al modelo histórico de desarrollo en curso y cuáles al modelo anterior, son algunas de las cuestiones que permitirían avanzar en una comprensión social sustantiva de las modalidades que asume la transformación estructural en curso, tanto a nivel nacional como latinoamericano.

El presente trabajo examina en primer lugar, los rasgos fundamentales de la transformación estructural ocurrida en Argentina, Brasil y Chile, desde la década de los ochenta en adelante. Para luego analizar críticamente los cambios y continuidades en la fisonomía de su estructura social y los principales grupos sociales, en relación al Estado y la economía. Finalmente, se proponen tres variantes históricas de transformación: Argentina, que revirtió de forma parcial tendencias de desestructuración de grupos sociales desarrollistas; Brasil, cuya gradualidad de cambios permitió que algunos grupos sociales desarrollistas se integraran al proceso de transformación; y Chile, donde la reforma estructural neoliberal, modificó radicalmente la fisonomía de su estructura y principales grupos sociales.

### **Principales rasgos de la transformación estructural ocurrida en Argentina, Brasil y Chile, desde la década de los ochenta en adelante**

En las décadas del sesenta y setenta se generaron, dentro del marco del desarrollismo, ajustes importantes en la modalidad dependiente que asumió el capitalismo en los países latinoamericanos (Cardoso y Faletto, 1975). Salvo el caso chileno en que se impulsaron reformas monetaristas y de apertura comercial desde fines de la década del setenta, en el resto de la región se trató de ajustes que apuntaron a un desarrollismo estatal, que debido al ingreso de multinacionales asociadas a los grandes capitales locales debió “sacrificar” intereses de otras fracciones del empresariado nacional mediano y pequeño; como también menos popular, al excluir de la órbita de influencia del Estado y de beneficios económicos a importantes sectores medios y obreros, cuyo protagonismo fue central en el periodo de corte más nacionalista (Atria y Ruiz, 2009; O’Donnell, 1977). Sin embargo, dichos ajustes no fueron capaces de frenar la crisis de la deuda de los años ochenta, convirtiéndose en un elemento condicionante de los procesos de redemocratización; en particular, porque dichos procesos de transición no significaron necesariamente una vuelta a las antiguas democracias nacionales populares, sino a “nuevas” democracias cuyo carácter es hoy materia de debate (Ruiz, 2006).

En efecto, los países de la región iniciaron los noventa con el peso de la inercia recesiva de los ochenta y el pasivo de su deuda externa, condicionando la profundidad con la que se impulsó el paquete de reformas recomendadas por el “Consenso de Washington” y los planes de “salvataje” de organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano del Desarrollo. Se trató de diez medidas que

“encauzaron” la primera generación de reformas a las economías latinoamericanas (Williamson 1990), cuyos objetivos declarados fueron lograr la estabilidad económica y desmontar los elementos fundamentales del modelo proteccionista de desarrollo estatal (Ruiz 2010). Buscando abrir nuevos espacios económicos para actores privados nacionales y extranjeros, y forjar nuevas relaciones con los mercados mundiales (Acevedo, 2004).

La doctrina económica del “Consenso de Washington”, buscó rehacer la práctica económica local para dar cauce a la expansión internacionalizada de los mercados para las empresas privadas, hasta entonces contenidas por los cauces nacionales (Ruiz, 2010). Se buscó resituar geopolíticamente a las economías de la región, por la vía de redefinir la participación de sus gobiernos en las decisiones que articulaban tanto los mercados locales como a nivel mundial (Acevedo, 2004). Y pese a que se trató de una misma influencia externa emanada del capitalismo desarrollado sobre la región, sus grados de instalación diferirán de una experiencia nacional a otra. En efecto, la transformación estructural ocurrida en las últimas décadas en los países de América Latina, vinculada tanto a reformas al Estado como a la economía, dará lugar a diversas variantes de cambio en el patrón de acumulación capitalista, que en algunos países modificará radicalmente la fisonomía de la estructura social del “periodo desarrollista” –conformada principalmente por un empresariado nacional, sectores medios y la clase obrera–; mientras que en otros, la transformación parcial, significó la coexistencia de ciertos grupos sociales del periodo anterior con aquellos que emergieron en el periodo de reformas neoliberales.

Modalidades de cambio o continuidad que estarán vinculadas a la capacidad de acción sobre tal influencia externa que detentaron ciertos grupos de poder locales –ciertos grupos militares, burocracias estatales o parte del gran empresariado nacional (O’Donnell, 1977)–, principalmente a partir de la acción estatal sobre la economía. Luego, según las condiciones de apertura o restricción que asumieron las nuevas democracias, se apuntó a una reformulación de la función del Estado, centrando allí el eje principal del conflicto social y político en esta etapa.

A continuación se analizan los rasgos fundamentales de la transformación estructural ocurrida en Argentina, Brasil y Chile, desde la década de los ochenta en adelante.

### ***Argentina***

Al retirarse del poder el gobierno militar en 1983, Argentina quedó sumida en una grave recesión económica, una deuda externa casi seis veces mayor que las exportaciones y sin reservas internacionales; una crisis social fruto de la gran disminución real de los salarios,<sup>4</sup> agravada por la hiperinflación,<sup>5</sup> la creciente desocupación y el aumento de la pobreza;

4 Entre 1975 y 1981 los salarios reales caen un 39,1 % de su valor (Rapoport 2010).

5 Entre 1975 y 1983 la deuda externa aumento en un 448 %, pasando de los 8085 a los 45087 millones de dólares (Rapoport 2010).



## Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

48

además de la desconfianza absoluta a la institucionalidad política (Ferrer, 2008; Rapoport, 2010). El gobierno de Alfonsín presionado al extremo por el sector primario exportador nacional y extranjero, intentó reconstruir la estabilidad económica mediante una reforma del sector público, una reducción del déficit fiscal compatible con el financiamiento externo, mejoras a la recaudación impositiva, restricción del gasto público y aumento en términos reales de las tarifas públicas para asegurar el financiamiento de las inversiones y servicios proporcionados por el Estado (Orlansky, 2001).

Sin embargo, la desarticulación económica heredada del “Proceso” y la deuda externa acentuaron la falta de capacidades estatales para impulsar políticas públicas, haciendo perder a la gestión radical su reconocimiento y legitimidad inicial. La trayectoria descendente del gobierno de Alfonsín reflejó el deterioro estatal, mientras que la hiperinflación de 1989<sup>6</sup> dio cuenta del extremo descontrol de la situación económica y social del país (Sidicaro, 2010). Sin poder asegurar el valor del signo monetario, los precios de bienes y servicios se volatizaron y se agudizó la especulación cambiaria. Permitiendo a Menem y los promotores de las reformas estructurales de corte neoliberal, justificarlas como necesarias para salvar a la Argentina de “caer en el abismo” (Peralta, 2007). Después de dos años de reformas y enfrentamientos entre el gobierno y el sector industrial y la banca privada nacional, el ministro de economía Domingo Cavallo implementó unilateralmente el Plan de Convertibilidad Cambiaria en 1991 (Ferrer, 2008). El régimen de cambio fijo “facilitó” el proceso de integración con los mercados financieros internacionales, pues los agentes económicos vieron ampliada la previsibilidad del mercado, reduciendo probables ataques especulativos, favoreciendo la estabilidad macroeconómica y el crecimiento, al menos para el periodo 1991-1994.<sup>7</sup> El nuevo modelo combinó los condicionamientos de paridad cambiaria; el aumento de niveles de endeudamiento externos, públicos y privados; privatizaciones estatales; nuevas inversiones extranjeras en industrias y servicios;<sup>8</sup> además de reformar el sistema de pensiones y la regulación laboral que flexibilizó el mercado, limitó el derecho a huelga y contuvo el alza de los salarios (Rapoport, 2010).

No obstante, desde 1998 en adelante se registró una crisis estructural del modelo de apertura y liberalización de la economía argentina. La tasa de desempleo aumentó aceleradamente, el empleo asalariado no registrado incrementó progresivamente su peso relativo en relación al registrado y el porcentaje de participación de los asalariados en la distribución del ingreso descendió abruptamente (Dalle, 2010). Tras una prolongada crisis, el año 2001

6 El año 1989 la inflación registró una variación de 3079,5 %, en 1990 alcanzó los 2314,0, mientras que en 1991 marcó 171,7 % (Ferrer 2010).

7 Para el periodo 1991-1994 el crecimiento del PIB acumulado fue de un 31,7 %, hacia 1994 la inflación alcanzaba un 4,2 % (Rapoport 2010).

8 En 1994 de las 200 empresas más importantes de Argentina, el 34,5 % de estas era extranjera, mientras que en 1998, el 65,5 % de esta lo era (Sidicaro 2010).



el modelo de apertura y liberalización económica, implementado una década antes, colapsó definitivamente. El programa antiinflacionario se mostró incapaz de hacer frente a la volatilidad de los flujos internacionales de capitales y la especulación cambiaria, haciendo imposible para el gobierno cumplir con el pago de la deuda externa. Argentina enfrentaría la peor crisis económica en su historia, la cual detonó una inédita alianza social entre sectores medios y obreros empobrecidos, contra el modelo económico y el sistema político en su conjunto (Sidicaro, 2010). Crisis que comenzó a resolverse en el gobierno peronista de Nestor Kirschner el año 2003. Su política económica se caracterizó por la reaparición del Estado como árbitro de los conflictos entre actores económicos y sociales, acabando con la noción de Estado “subsidiario” impuesta por Menem; la consolidación de los equilibrios macroeconómicos en el presupuesto; un tipo de cambio consistente con la competitividad de la producción de bienes transables; una reducción progresiva del endeudamiento externo, tanto público como privado; el fin de la hegemonía del sector financiero en la economía; y la utilización de políticas de elevación de salarios y subvenciones, como forma de recuperar la alicaída demanda interna (Ferrer, 2008; Rapoport, 2010). Permitiendo al país retornar a modalidades de crecimiento más cercanas al modelo desarrollista, basado principalmente en el sector primario exportador y la industria local, una recuperación parcial del nivel de los salarios y consumo de los sectores medios y obreros, y políticas sociales estatales que revirtieron las altas tasas de desempleo, marginalidad y pobreza extrema.

### ***Brasil***

A raíz de la recesión mundial posterior al segundo conflicto petrolero y la denominada “crisis de la deuda” de 1982, Brasil atravesó su peor recesión de posguerra (1980-1983), seguida de un breve periodo de recuperación (1984-1985) y auge económico en virtud del Plan Cruzado de estabilización antiinflacionario de 1986, y por un nuevo periodo de declive económico que se extendió desde 1987 hasta 1993. Recesión que se caracterizó por moderados niveles de crecimiento, relativo desempleo, elevadas tasas de inflación y déficit público;<sup>9</sup> y una creciente presión externa, sobre todo bajo el gobierno de Fernando Collor de Melo entre 1990 y 1992, para conducir al país en dirección a un ajuste ortodoxo de apertura comercial y financiera, disminución sustancial de las actividades del Estado, prioridad por la estabilidad macroeconómica y la elaboración de políticas que permitieran atraer nuevas inversiones extranjeras privadas (Do Valle, 2004).

<sup>9</sup> La tasa media de crecimiento anual del PIB per cápita fue de alrededor de 0,9% en el período 1982-88, mientras que el resto de América Latina sufrió una reducción del producto per cápita de -1,4% al año. Por otra parte, mientras que la tasa media de inflación anual en los otros países de la región fue de alrededor de 149,8% durante ese período, la inflación brasileña llegó a la marca de 301,9% al año, descontando la explosión inflacionaria que vivió el país entre finales de 1989 y comienzos de 1990 (Do Valle 2004).

## Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

50

Pero a diferencia de la situación Argentina, las reformas políticas que dieron lugar a la transición brasileña, asumieron modalidades de pacto entre los principales actores sociales y políticos, que lideraron la transformación económica del “milagro brasileiro” de los sesenta, combinando apertura económica con protección a los sectores industriales nacionales considerados estratégicos. En efecto, la resistencia del gran empresariado nacional, la burocracia estatal -civil y militar-, sectores medios profesionales y las facciones obreras del sector moderno de la industria, forjadas en el periodo burocrático autoritario (O’Donnell, 1977), lograron acordar la implementación del “Plan Real” en 1994. Bajo el liderazgo del presidente Fernando Henrique Cardoso entre 1995 y 2003, Brasil inició una etapa de liberalización moderada de su economía y privatizaciones de empresas estatales, que a diferencia de experiencias como la chilena, no dieron lugar a grandes monopolios privados multinacionales, manteniendo una parte significativa del sistema productivo y financiero bajo control nacional, privado, estatal, o por ambos en conjunto (Cardoso, 2011). Y si bien existieron reformas que disminuyeron la presión de los actores sociales organizados sobre el Estado, una concepción de derechos sociales universales garantizados constitucionalmente y la protección estatal a actores económicos competitivos, en detrimento del empresariado tradicional que perdió paulatinamente peso frente a la competencia externa, marcaron el sello distintivo de la transformación capitalista brasileña iniciada a mediados de la década del noventa (Sallum Jr., 2008).

Más aún, Brasil, favorecido por un ciclo económico internacional positivo, vivió durante el gobierno de Ignacio Lula da Silva, un proceso de recuperación y crecimiento económico, control de la inflación, alza de la oferta de empleos formales,<sup>10</sup> aumento de la escolarización media de la población mediante el Plan Bolsa Educación, la ampliación de los programas de distribución de ingreso a través del Plan Bolsa Familia, el aumento real del valor mínimo del salario<sup>11</sup> y una expansión inédita de la oferta de crédito privado para sectores populares, todo lo cual generó cambios en la fisonomía de la estructura social brasileña (De Oliveira, 2011). En suma, al programa “liberal desarrollista” iniciado por Cardoso y apoyado por un conjunto significativo de actores sociales (Ruiz, 2010), el gobierno de Lula adicionó modalidades de redistribución de los ingresos, por la vía estatal, que en algunos casos significaron una mayor ampliación de derechos universales mientras que en otras se beneficiaron populistamente clientelas que pasaron a depender exclusivamente del apoyo del Estado (Sallum Jr., 2008).

10 Existe una recuperación de los empleados con contrato y funcionarios públicos para el periodo 1999-2005, dando cuenta de una mayor formalización de las condiciones laborales y un crecimiento de la burocracia estatal (sumados crecen de un 37,4 a un 41,3 %), mientras que los trabajadores por cuenta propia tienden a disminuir en el mismo periodo de un 24,3 a un 22,7 % (A. Cardoso 2008).

11 El salario mínimo aumentó en términos reales un 44 % durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso 44 % (1995-2003) y 48 % durante el gobierno de Luiz Inacio Lula da Silva (2003-2011) (Cardoso 2011).

## Chile

En Chile, a diferencia de Argentina y Brasil, la transformación estructural precedió a la transformación política (Huneuss, 2000; Fazio y Parada, 2010). Es por ello que, hacia fines de los años ochenta, la transición a la democracia se concentró fundamentalmente en una perspectiva de administración de un modelo económico cuyos rasgos principales se heredaron del régimen dictatorial entre 1973 y 1989 (Ruiz, 2006). Las principales transformaciones estructurales fueron realizadas a fines de los setenta e sobre todo a inicios de los ochenta, como parte del programa de recuperación de la crisis económica del 1982-1983. El equipo económico de clara orientación monetarista, enfrentó la crisis por medio de transformaciones que posteriormente se conocerían como “reformas neoliberales”. En ese lapso de tiempo, se impulsaron el grueso de los procesos de privatización, desindustrialización, desmantelamiento de los servicios sociales públicos y una radical apertura hacia la economía externa (Campero, 1984), todo lo cual, significó un cambio sustantivo en la estrategia de desarrollo capitalista. Sumado a los procesos de desalarización y reasalarización que trastocaron la vieja estructura social, y en particular, a los grupos sociales políticamente más incidentes del período desarrollista, esto es, la clase obrera y aquellos sectores medios asalariados vinculados al empleo estatal (León y Martínez, 2001).

De este modo, son marcos estructurales ya redefinidos los que encauza la transición a la democracia en Chile, y sobre los cuales los sucesivos gobiernos de la Concertación no innovan mayormente (Ruiz, 2006). Con la estrategia de desarrollo capitalista ya definida, la transición chilena - en base al consenso político que excluyó a los sectores medios y obrero-centra así sus preocupaciones en los dilemas del control social y ajustes del modos de dominio, a fin de evitar la explosión de la llamada “deuda social” acumulada por el aumento de la desigualdad y la precarización de sectores de la población durante el período dictatorial.

De ahí que no resultara paradójal, que el gobierno democrático de Patricio Aylwin y su Ministro de Hacienda Alejandro Foxley contaran, desde el inicio de su gobierno en 1990, con el apoyo transversal de importantes sectores políticos, a programas de mayor apertura económica, permitiendo sostener un exitoso nivel de consenso con sus “pares economistas” de diversos partidos, profundizando las políticas de ajuste neoliberal iniciadas en los años ochenta por los denominados Chicago Boys (Montecinos, 1997). Se estableció además otros importantes “amarres” como la inamovilidad de los funcionarios públicos instalados en sus plazas por la dictadura a fin de dificultar la acción gubernamental de las nuevas autoridades civiles; la integración de la Policía a las Fuerzas Armadas; la existencia de senadores y alcaldes designados; el paso de los efectivos y de los archivos del aparato de inteligencia pinochetista al Ejército de Chile; la constitución de instancias no electivas encargadas de regular importantes ámbitos políticos, jurídicos, de comunicación masiva, lo que constituye una importante limitación al proceso de redemocratización (Ruiz, 2006); siendo algunas derogadas recién en el gobierno de Ricardo Lagos a comienzos de la primera década del siglo XXI. En materia social, los principales esfuerzos de la política pública se centraron en

## **Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)**

Giorgio Boccardo Bosoni

52

reducir la pobreza vía políticas de gasto social focalizado,<sup>12</sup> y en la ampliación de los niveles de cobertura en educación primaria, secundaria y terciaria (Orellana, 2010). Dos objetivos se mantuvieron, como fines en sí mismos, ante las demandas sociales: el mantenimiento de los “equilibrios macroeconómicos” y la estabilidad de la “transición”. De otro lado, las nuevas leyes laborales proyectaron y perfeccionaron las disposiciones dictatoriales: sindicalismo reducido al ámbito de la empresa, condiciones laborales flexibles y desaparición de los viejos derechos laborales, amplios márgenes de manejo empresarial frente a la fuerza de trabajo, prescindencia estatal en materia de regulación de las relaciones laborales, lo que en definitiva vino a reforzar la noción neoliberal de Estado Subsidiario (Ruiz, 2011).

En otras palabras, las preocupaciones más gravitantes en la transición chilena apuntaron a la constitución efectiva de la llamada “governabilidad democrática”, la cual resultará, independiente de algunas reformas democratizadoras y de política social, abocada principalmente a mantener la desarticulación social heredada a través de una redefinición del sistema político elitista que evitara cualquier rearticulación de las bases sociales del periodo nacional desarrollista, y los rasgos fundamentales del modelo neoliberal, constituyéndose como la más radical dentro de las experiencias desarrolladas en América Latina y el mundo entero.

### **Variantes de la transformación de la estructura social: los casos de Argentina, Brasil y Chile, desde la década de los ochenta en adelante**

Las variantes de transformación estructural recién descritas obedecen principalmente a la resultante de las correlaciones de fuerza que detentaron los principales grupos sociales, de ahí, las modalidades de cambio o continuidad que asuman o no cada una de estas sociedades. A continuación se detallan los principales cambios ocurridos en la estructura social y los principales grupos sociales en cada uno de los países en cuestión entre 1980 y el 2010.<sup>13</sup>

#### ***Argentina***

La crisis heredada del periodo militar y la transición, dejó atrás aquella sociedad caracterizada por una movilidad social ascendente creciente asociada a migraciones interna-

12 Mientras que el año 1990 la pobreza alcanzaba un 38,6 % de la población, en el 2009 un 15,1% (MIDEPLAN, 2010).

13 Los datos de las tablas elaboradas que se presentan a continuación corresponden a información recopilada de investigaciones realizadas por Dalle (2010) para el caso de Argentina, Figuereido (2001, 2005, 2008) y Do Valle (2004) para el caso de Brasil, y procesamiento propio de las Encuestas Nacionales de Empleo (ENE) para el caso chileno. En el caso de Argentina y Brasil se ocupan las categorías sociales propuestas por los autores mencionados y en el caso de Chile se elaboran en base a la reactualización de las categorías de Martínez y Tironi (1985), en base a la reactualización de Ruiz y Boccardo, (2010).

cionales e internas, transiciones demográficas, procesos de mesocratización y el paso de empleos en la producción industrial a empleos de servicios calificados (Kessler y Espinoza, 2003).

### Cuadro 1.

#### Significación numérica de categorías sociales urbanas en Argentina, 1980-1990, en porcentaje de la PEA Nacional Urbana

<b>Categorías sociales</b>	<b>1980</b>	<b>1990</b>
Clase Alta	<b>0,9</b>	<b>1,2</b>
Clase Media Total	<b>47,4</b>	<b>38,0</b>
Clase Media Asalariada	34,9	26,4
Clase Media Autónoma (Empleador y cuenta propia)	12,5	11,6
Clase Obrera Total	<b>40,2</b>	<b>42,9</b>
Clase Obrera Autónoma	6,6	8,3
Clase Obrera Asalariada	33,6	34,6
Estrato no clasificado precario	<b>11,5</b>	<b>17,9</b>
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de Dalle (2010).<sup>14</sup>

Los registros mostraron un mayor desempleo, desigualdad social y el empobrecimiento de las ocupaciones, incrementándose los empleos no manuales pero de baja calificación y altos niveles de precariedad laboral. Configurando un inédito panorama caracterizado por el empobrecimiento de sectores medios –contracción significativa del sector asalariado–, y obreros, producto de la depreciación de sus salarios y a la pérdida de beneficios ligados a sus puestos de trabajo (Kessler y Espinoza, 2003; Ferrer, 2008; Rapoport, 2010).

En los noventa, el empresariado argentino vivió un fuerte proceso de desindustrialización y extranjerización; expandiéndose el sector financiero y la industria de explotación de recursos naturales, otrora oligarquía agropecuaria, que por la vía de una fuerte inversión en tecnologías y ayudada por el tipo de cambio, la inversión extranjera y la demanda internacional, se convirtió nuevamente en la locomotora de la economía nacional (Rapoport, 2010). Las clases medias experimentaron un importante proceso de contracción y estratificación interno (ver Cuadro 1), siendo el segmento más calificado el que se adaptó a las nuevas condiciones de una economía globalizada, revirtiendo la tendencia al deterioro salarial, pero sin recuperar los mejores niveles de la década del setenta; mientras que, el sector me-

<sup>14</sup> Las categorías utilizadas por Dalle (2010) corresponden a aquellas propuestas en los estudio de Torrado (1992, 2007).

## Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

dio menos calificado sufrió duramente el impacto de las reformas, y pese a que la economía pasó por años de crecimiento entre 1991 y 1994, sus condiciones de vida empeoraron considerablemente (Mora y Araujo, 2010). Las reformas laborales, la disminución de la cuota obrera, el menor control sobre las obras sociales, el aumento del desempleo de las ocupaciones asalariadas, y del trabajo en “negro”, provocaron que el sector obrero organizado perdiera capacidad de presión al Estado por mejoras salariales y laborales.

Durante el periodo 1998-2009, con la excepción del año 2002, en la sociedad argentina se expande el trabajo asalariado formal (ver Cuadro 2), sobre todo de ocupaciones no calificadas en la gran y mediana empresa del sector formal de la economía (CEPAL, 2010).

54

### Cuadro 2.

#### Significación numérica de las categorías de PEA Ocupada y Desempleo urbano, Argentina, 1998-2009, en porcentaje

Categorías	Año			
	1998	2002	2003	2009
PEA Ocupada				
Asalariados	72,5	71,8	72,7	75,7
Registrados	45,4	44,4	37,1	48,2
No registrados	27,0	27,4	35,6	27,4
Patrones	4,7	3,6	3,5	4,4
Cuenta Propia	21,7	23,6	21,8	19,1
Trabajadores Familiares	1,2	1,1	2,1	0,8
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Desempleo Urbano	12,8	21,3	17,4	8,8

Fuente: Elaboración propia a partir de Dalle (2010).

Pese al fuerte aumento de la participación de los trabajadores en la distribución del ingreso nacional, la disminución de la desigualdad, el desempleo y la pobreza; sin recuperar aún los grados de bienestar alcanzados durante las década del sesenta y setenta (Ferrer, 2008; Peralta, 2007); se mantenía una fracción significativa de la clase trabajadora en situaciones de informalidad o desempleo abierto (ver Cuadro 2). Se trata entonces, de una recuperación parcial de la clase media y trabajadora desarrollista (Dalle, 2010).

La actual modalidad de desarrollo capitalista permitió, vía apoyo estatal, la recuperación del empresariado nacional industrial y de servicios, orientado al mercado interno; el cual coexistirá con grandes propietarios exportadores, que mantendrán el liderazgo de la economía argentina, asegurando de paso parte del excedente redistribuido por el Estado hacia sectores sociales medios y populares (Peralta, 2007). Sumado a la industria de *commodities*, de bajo valor agregado y dentro de modalidades de administración nacional

integrado de forma compleja –ejemplo típico es el sector automotriz–, con el capital multinacional (Ferrer, 2008).

Los sectores medios, tanto su facción independiente como asalariada, recuperaron parcialmente su peso en la sociedad argentina, su nivel de ingresos y capacidad de consumo (Wortman, 2010). Sin embargo, las transformaciones estructurales impulsadas en los noventa permitirán distinguir al menos dos tipos de clase media, según el periodo histórico en el cual se configuraron social y políticamente. Un sector medio nuevo o competitivo<sup>15</sup> que se desempeña en ocupaciones como mediano propietario, asalariado profesional de “cuello blanco” en empresas privadas de servicios e incluso en el empleo asalariado calificado del sector público, siendo todos recientemente ascendidos en el periodo de reformas neoliberales, y vinculados a un ethos individualista y descomprometido con lo social (Mora y Araujo, 2010). Mientras que el sector medio propio del periodo “desarrollista”<sup>16</sup> está ocupado como trabajador asalariado del sector privado –formal e informal–, cuentrapropistas o pequeños comerciantes y una proporción significativa empleada en el sector público, dependiendo su estabilidad laboral en demasía de la política pública y sus ingresos de subsidios gubernamentales a los servicios públicos, manteniendo altas probabilidades de ver disminuido su salario y retornar a una condición de pobreza (OCDE, 2010).

En efecto, las clases medias, pese a alcanzar en términos de ingreso a gran parte de la población argentina, ya no presentaría rasgos de homogeneidad social y cultural como antaño. Al menos existirían dos clases medias, que difieren en su situación material, expectativas de movilidad, demandas sociales, preferencias de consumo y valoración de la política nacional. En donde la calificación formal superior, ya no sería la distinción fundamental para acceder a la categoría media competitiva, sino el manejo de idiomas o las redes sociales de elite que proporciona la educación privada. Modificándose uno de los símbolos por excelencia de la movilidad social en Argentina, a saber, la educación pública, que hoy, fruto de su deterioro, es considerada como un espacio de reproducción de la desigualdad (Wortman, 2010).

Un rasgo distintivo de este periodo es la recuperación de los sectores obreros asalariados. Proceso gatillado por la reactivación industrial<sup>17</sup> durante el gobierno de Néstor Kirchner

15. En términos de ingresos, este sector abarcaría un 31 % de la población de Argentina (Mora y Araujo, 2010).

16. En términos de ingresos, este sector representaría un 37 % de la población argentina (Mora y Araujo, 2010).

17. En las zonas urbanas de Argentina la población ocupada en actividades industriales creció desde un 20,3 % para el año 2002 a un 23,1 el año 2007 (CEPAL, 2010).

## **Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)**

Giorgio Boccardo Bosoni

56

(Peralta, 2007) y que dio lugar a un aumento de las ocupaciones asalariadas calificadas y no calificadas<sup>18</sup> de empresas de mediano y gran tamaño. Por otro lado, aquellas ocupaciones vinculadas a posiciones obreras independientes registraron una disminución significativa durante el periodo en cuestión. Ahora bien, aunque todas las ramas productivas experimentaron un crecimiento significativo en la demanda de mano de obra, fueron las ramas de la construcción y los servicios las que encabezaron el proceso de reactivación económica<sup>19</sup> y del mercado laboral argentino. Crecimiento de ocupaciones, aparejado del incremento del trabajo formal y mejoras salariales (Dalle, 2010). Este último vinculado a la recuperación de la capacidad de presión al Estado de parte de los sindicatos (Palomino y Trajtemberg, 2006). Particularmente, los obreros industriales calificados, lograron recuperar su poder de negociación para obtener salarios superiores a la media nacional, gracias a la presión sindical y escasez de mano de obra en estos sectores de la economía (Mora y Araujo, 2010). Recuperándose, en parte, la histórica alianza entre un gobierno peronista y los sindicatos obreros.

### ***Brasil***

Brasil mantuvo el patrón de urbanización de su fuerza laboral observado en décadas anteriores para el periodo 1981-1999 (Costa Ribeiro, 2003). Pese a la crisis económica, la pérdida de peso relativo de la fuerza laboral rural se mantuvo, en un contexto de crecimiento absoluto de esta y donde los grandes empresarios rurales mantuvieron altos niveles de concentración de la propiedad. La contrapartida del descenso relativo de las categorías rurales fue el aumento proporcional de las categorías urbanas (ver Cuadro 3). Pero, al contrario de lo que ocurrió en el auge económico de los años sesenta y setenta, los sectores industriales modernos dejaron de ser “el motor” exclusivo de la modernización capitalista brasilera (Do Valle, 2004).

18. En las zonas urbanas de Argentina la población ocupada en actividades asalariadas creció 72,4 a un 76,1 % durante el periodo 2002-2009. Explicado principalmente por el crecimiento de las ocupaciones asalariadas no calificadas en establecimientos de más de 5 personas, desde un 22,9 a un 32,3 % (CEPAL, 2010).

19 Al analizar la evolución de la mano de obra asalariada por rama de actividad en la etapa 2003-2008 se observa que el mayor porcentaje de crecimiento de la mano de obra asalariada se dio en la Construcción (101,8%), seguida por los servicios financieros e inmobiliarios (52,7%), hoteles y restaurantes (50,3%), la industria manufacturera (35%), transporte, almacenaje y comunicaciones (34,3%) y el comercio (33,4%). En todas las ramas se produjo un mayor crecimiento relativo del empleo registrado sobre el no registrado (Dalle, 2010).



**Cuadro 3.****Significación numérica de categorías sociales rurales en Brasil, 1981-1999, en porcentaje de la PEA Nacional**

<b>Categoría sociales</b>	<b>Año</b>		
	<b>1981</b>	<b>1990</b>	<b>1999</b>
Propietarios rurales	1,0	1,1	0,7
Trabajadores rurales	28,9	22,7	20,2

Fuente: Elaboración propia a partir de Do Valle (2004).

En los ochenta, la contracción del sector industrial estuvo explicada porque empleadores del sector tradicional de competencia se vieron “obligados” a desarrollar estrategias de disminución de costos por la vía de la flexibilidad productiva y reducción del valor de la mano de obra (ver Cuadro 5); mientras que, la mantención de la protección estatal a sectores industriales de carácter oligopólico, no sólo les permitió aumentar las vacantes de trabajo, sino mejorar los niveles de ingreso; manteniéndose las condiciones de privilegio, tanto de la gran burguesía del sector “moderno” como de los obreros vinculados a éste (Do Valle 2004). En cambio en los noventa, las privatizaciones de empresas estatales, la disminución sistemática de las protecciones a la industria oligopólica y el arribo de nuevos capitales extranjeros, “diversificaron” el mundo empresarial (Sallum, 2003; Cardoso, 2011). La desconcentración productiva y un mayor predominio de la esfera financiera por sobre actividades productivas o comerciales, trasladaron la inversión de capital a las áreas con mano de obra más barata y menos calificada. Afectando a los obreros del sector industrial de las principales regiones metropolitanas, como Sao Paulo, donde se concentra el parque industrial “moderno”.

**Cuadro 4.****Significación numérica de categorías sociales Propietarios y Sectores Medios urbanos, 1981-1999, en porcentaje de la PEA Nacional**

<b>Categoría sociales</b>	<b>Año</b>		
	<b>1981</b>	<b>1990</b>	<b>1999</b>
Propietarios empleadores	2,1	3,8	2,9
Dirigentes	1,7	2,2	2,3
Profesionales liberales	1,0	1,1	1,4
Profesionales de nivel superior	1,6	2,0	2,6
Supervisores trabajo manual	0,7	0,7	0,5
Técnicos y artistas	5,4	6,0	6,8
Empresarios independientes	2,3	3,1	3,9

Fuente: Elaboración propia a partir de Do Valle (2004).

## Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

### Cuadro 5.

#### Significación numérica de categorías sociales Sectores Trabajadores Urbanos, 1981-1999, en porcentaje de la PEA Nacional

Categoría sociales	Año		
	1981	1990	1999
Funciones no manuales de rutina	12,9	13,9	13,6
Trabajadores industrias modernas	5,6	5,7	5,4
Trabajadores servicios generales	11,3	11,8	11,4
Trabajadores comercio ambulante	1,8	2,3	2,8
Trabajadores industrias tradicionales	14,2	13,5	13,6
Trabajadores servicios personales	3,3	4,2	3,8
Trabajadores servicios domésticos	6,0	5,9	8,1

Fuente: Elaboración propia a partir de Do Valle (2004).

Frente a la disminución relativa de las ocupaciones rurales y el “freno” a la expansión de las ocupaciones vinculadas directamente a la industria, tanto tradicional como moderna, fueron los sectores no manuales, principalmente de servicios, los que presentarán un mayor crecimiento, tanto en las ocupaciones de rutina como en aquellas con mayores grados de calificación (Weller, 2004). Es decir, la tendencia histórica de expansión de este sector urbano no manual de servicios, se verá acelerado en las dos últimas décadas del siglo XX, frente al estancamiento relativo de las ocupaciones manuales del sector industrial. Mientras que la base de la jerarquía no manual, la proporción de trabajadores de rutina aumentó en la década de los ochenta, para volver a sufrir una contracción en los noventa; los profesionales asalariados e independientes, inician un proceso más intenso de expansión, revirtiendo en parte la fuerte contracción sufrida en la década de los ochenta (ver Cuadro 4 y 5).

Por su parte, el sector social que más creció fue el de los empresarios independientes o “pequeña burguesía”, cuya base de reclutamiento fue rural (Do Valle, 2004). Dicho sector durante la década de los noventa cumplió un rol de “enganche” entre el sector formal moderno y el informal de baja productividad (Portes y Hoffman, 2003). Sin embargo, se observó que dicha situación seguía obedeciendo más a una “condición de refugio” fruto de la crisis de fines de los noventa, que a una tendencia estructural (CEPAL, 2010). A mediano plazo, la expansión del sector no sólo se estancará, sino que comenzará a quedar en una situación de mayor dependencia con la gran empresa industrial, y sus trabajadores volverán a incorporarse a condiciones formales de empleo. Configurándose un escenario en que algunas de las modalidades que se observaron en los noventa eran más bien fruto de la crisis económica que de una transformación estructural de la sociedad, como por ejemplo la expansión de los empleadores independientes y de ocupaciones vinculadas a la economía de baja productividad. En cambio otras, comenzaron a consolidar una nueva fisonomía del empresariado,

capas medias y sectores trabajadores de la sociedad brasileña, destacando elementos de continuidad y cambio respecto a tendencias observadas en décadas anteriores.

Los grandes propietarios, rurales y urbanos, registraron elevados niveles de concentración, propios del patrón de modernización observado en décadas anteriores (ver Cuadro 6). La mayor “racionalización productiva” y la “internacionalización hacia adentro” generaron cambios en los sectores industriales brasileños, mientras que la primera permitió a las industrias mantener elevados niveles de productividad sin necesidad de contratar nueva mano de obra, encadenado al sector de empresas medias y pequeñas con los grandes propietarios (Antunes, 2011); la segunda, disminuyó significativamente los pesos relativos de los sectores industriales tradicionales, producto de la importación de una serie de productos intermedios, de bajo valor agregado, provenientes de países como México y China. A diferencia del empresariado tradicional, el sector que más se expande luego de la liberación productiva es el de la industria de la explotación de recursos naturales, tanto para abastecer el mercado interno como para la exportación; mientras que aquel vinculado a la producción con mayor valor agregado, mantiene una importante estabilidad (Ferraz, Kupfer y Iooty, 2004).

#### Cuadro 6.

#### Significación numérica de categorías sociales Proprietarios y Sectores medios, rural y urbano, 1996-2005, en porcentaje de la PEA Nacional

Categorías sociales		Año		
		1996	2002	2005
Grandes Proprietarios	Capitalista e fazendeiro	0,5	0,6	0,6
Sectores medios				
Sectores medios independientes	Pequeño empleador	3,7	4,0	3,9
	Cuenta propia no agrícola	7,0	7,3	7,1
	Cuenta propia agrícola	9,5	7,8	5,6
	Especialista autónomo	0,7	1,0	1,1
	<b>Subtotal</b>	<b>20,9</b>	<b>20,1</b>	<b>17,7</b>
Clase media asalariada	Gerente	2,0	2,6	2,8
	Empleado especialista	1,6	3,4	3,7
	<b>Subtotal</b>	<b>3,6</b>	<b>6,0</b>	<b>6,5</b>
<b>Total sectores medios</b>		<b>24,5</b>	<b>26,1</b>	<b>24,2</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de Figueiredo 2001, 2005 y 2008.

La clase media independiente pierde peso en la sociedad brasileña, en términos relativos e ingresos (Figueiredo 2005; Quadros 2008), no obstante seguiría ostentando un peso

## Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

60

mayor que los sectores medios asalariados (ver Cuadro 6). Bajo la perspectiva de ingresos y capacidad de compra, se avanzó hacia una mesocratización, alimentada principalmente por la disminución de las clases económicas inferiores (Nery, 2008; De Aragao, 2010). “Mesocratización salarial” que se explicaría por un aumento en la tasa de escolaridad básica y media, y un crecimiento significativo de los empleos del sector asalariado formal. Dichos estratos estarían conformados por grupos de origen pobre que accedieron a ingresos medios, producto del aporte de los programas gubernamentales como el Plan Bolsa Familia, que a su vez les permitió acceder a créditos de consumo privados; sin embargo, la escasa protección social que le brindarían sus nuevos empleos y el magro nivel de calificación superior alcanzado (Cardoso, 2008; De Oliveira, 2011) los podría fácilmente hacer “caer” nuevamente en una situación de pobreza.

### Cuadro 7.

**Significación numérica de categorías sociales Clase trabajadora y Sector informal rural y urbano, 1996-2005, en porcentaje de la PEA Nacional**

Categorías ocupacional		Año		
		1996	2002	2005
Clase trabajadora				
Clase trabajadora ampliada	Empleado calificado	3,8	6,7	7,4
	Supervisor	1,1	1,6	1,8
Clase trabajadora restringida	Trabajador Típico	47,8	31,3	34,8
	Trabajador Elemental		11,1	11,7
<b>Total clase trabajadora</b>		<b>52,7</b>	<b>50,7</b>	<b>55,7</b>
Sector informal	Cuenta propia precario	14,7	14,6	10,8
	Empleador Domestico	7,8	8,1	8,7
<b>Total sector informal</b>		<b>22,5</b>	<b>22,7</b>	<b>19,5</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de Figueiredo 2001, 2005 y 2008.

Son los obreros industriales y la clase media calificada los que cuentan con mayores niveles de protección laboral y cobertura de pensiones, mientras que el resto de los “estratos medios” –los no calificados– presentarían, frente a una crisis externa o una contracción de la economía, mayores posibilidades de abandonar esta condición recién adquirida (OCDE, 2010). Esto último no significa necesariamente que no mejoren las condiciones de vida de la sociedad brasileña, pero la expansión del sistema educacional no ha generado necesariamente una movilidad para el conjunto de la población brasileña (Cardoso, 2008), sino más

bien para determinados grupos sociales como los trabajadores calificados (Figueiredo, 2005) y/o determinados niveles de calificación (OCDE, 2010).

Finalmente, los sectores obreros, no sólo aumentaron su tamaño relativo en la fuerza laboral (ver Cuadro 7), sino que también lo hicieron sus ingresos (Quadros, 2008). Dicha expansión se generó tanto en los empleados calificados, como también en los trabajadores sin calificación formal. Los primeros se habrían expandido durante este periodo, siendo su base de reclutamiento los trabajadores manuales del sector industrial y de servicios (Figueiredo, 2005). Convirtiéndose dichas posiciones en vías de movilidad, cuyo control de parte de los sindicatos obreros, evidencian la modalidad “pactista” y corporativa que aún mantienen dichos grupos en la sociedad brasileña. Lo cual más que resultar un elemento de novedad, ratifica la posición privilegiada que lograron mantener los trabajadores industriales más calificados, alcanzado por medio de sus organizaciones sindicales, su relación con el empresariado y la capacidad incidir en los procesos de construcción del Estado y su burocracia; a contrapelo del resto de la fuerza laboral vinculada a sectores productivos, financieros o comerciales sometidos al rigor de la competencia nacional y extranjera.

### *Chile*

La sociedad chilena atraviesa profundas transformaciones producto de más de tres décadas de ininterrumpida hegemonía neoliberal, al punto que, ésta no sólo deja atrás una modalidad de desarrollo capitalista, un tipo de Estado y estructura social de la égida nacional-popular; sino que, por su radicalidad, torna esta experiencia de desarrollo capitalista en la “avanzada neoliberal” más extrema de América Latina (CEPAL, 2001). Transformaciones sociales y económicas, que se dan en un contexto de disminución sostenida de la pobreza, pero de la mano de crecientes y elevados niveles de desigualdad. En tanto que la pobreza no sólo ha disminuido ostensiblemente desde comienzos de los noventa, sino que su carácter excluyente del modelo de desarrollo ha dado paso a una variante en que los niveles de rotación se tornan cada vez más elevados; el decil más rico del país detenta ingresos y oportunidades que se distancias cada vez más de aquellos de los más desfavorecidos (Ruiz, 2011). A nivel general de la estructura social, las tendencias a la “descampesinización” y la consiguiente asalarización del trabajo agrícola de mediados de los ochenta, no sólo terminan por predominar en forma prácticamente absoluta en la actualidad (ver Cuadro 8); sino que la antigua división entre un mundo rural y otro urbano claramente diferenciados acaba por quedar obsoleta frente el nuevo panorama.

## Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

### Cuadro 8.

#### Significación numérica de categorías sociales rurales, 1980-2009, en porcentajes de la PEA nacional

Categorías sociales rurales	Año						
	1980	1986	1990	1995	2000	2005	2009
Empresarios agrícolas	0,4	0,9	0,9	0,6	0,5	0,4	0,4
Asalariados agrícolas	6,5	9,8	9,5	7,7	7,2	6,6	5,9
Campesinado y colonos pobres	7,5	8,1	7,9	6,6	5,6	5,3	4,2
Resto PEA agrícola no clasificada en otro grupo	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	0,1
<b>Total PEA Rural en Chile</b>	<b>14,6</b>	<b>18,9</b>	<b>18,4</b>	<b>15,0</b>	<b>13,4</b>	<b>12,5</b>	<b>10,6</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Nacional de Empleo (ENE), trimestre octubre-diciembre, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

En el caso del empresariado, su pérdida general de peso relativo en la fuerza laboral, en un período de sostenida expansión económica, corresponde a una tendencia a la concentración de la gran propiedad (Fazio, 2005). Si en la década del ochenta, las privatizaciones en Chile posibilitaron la irrupción de nuevos conglomerados económicos, ya en los noventa su consolidación fue en la mayoría de los casos fruto de un acelerado proceso de absorciones y fusiones, así como del consiguiente desplazamiento de las medianas y pequeñas empresas. De modo general, junto a la expansión económica, el mundo de los negocios adquiere en Chile dimensiones que lo tornan cada vez menos accesible para las “fortunas” de la mediana y pequeña burguesía. Ello resulta muy marcado, tanto en el ámbito agropecuario, como comercial y financiero, precisamente los más dinámicos dentro de la modalidad de crecimiento imperante (Ruiz y Boccardo, 2010). En cambio, dicho fenómeno aparece menos acentuado en el área industrial, la cual resulta negativamente privilegiada en este contexto, de considerable apertura a las dinámicas de la economía mundial. En definitiva, es la marca de los servicios, junto a la condición primario-exportadora, la que prima entre el empresariado.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> Durante el período 2003-2009 el PIB del sector comercio, restaurantes y hoteles registra un crecimiento de un 34,74 %. Fuente: Banco Central. Ver en [www.bcentral.cl](http://www.bcentral.cl). Durante el periodo 1996-2009, el PIB asociado de las exportaciones del sector agropecuario-silvícola y pesquero creció en un impresionante 167,2 %. Fuente: Banco central. Ver en [www.bcentral.cl](http://www.bcentral.cl). Entre los años 2003 y 2009 el PIB del sector manufacturero crece en un 14,52 %. Fuente: Banco Central. Ver en [www.bcentral.cl](http://www.bcentral.cl).

**Cuadro 9.****Significación numérica de categorías sociales urbanas, 1980-2009, en porcentajes de la PEA nacional**

Categorías sociales urbanas	Año						
	1980	1986	1990	1995	2000	2005	2009
Empresarios	1,4	2,2	3,2	2,6	2,4	2,4	2,2
Sectores medios asalariados	20,3	21,0	23,6	26,4	26,5	28,9	29,7
Sectores medios independientes	9,2	5,7	6,2	8,1	8,0	7,9	7,4
Artesanado tradicional	5,2	4,8	5,1	5,3	5,3	4,9	4,9
Clase obrera minera	1,3	0,7	1,0	0,8	0,5	0,4	0,5
Clase obrera industrial y de la construcción	11,1	10,0	12,1	13,2	10,4	10,9	10,1
Clase obrera del comercio y los servicios	12,0	11,9	12,7	13,1	14,6	14,7	15,9
Grupos marginales	10,4	11,9	12,0	10,8	10,6	10,4	10,1
Cesantes y BTPV	10,4	8,8	5,7	4,7	8,3	6,9	8,6
Resto	4,1	4,1	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1
<b>Total PEA Urbana en Chile</b>	<b>85,4</b>	<b>81,1</b>	<b>81,6</b>	<b>85,0</b>	<b>86,6</b>	<b>87,5</b>	<b>89,4</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Nacional de Empleo (ENE), trimestre octubre-diciembre, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

En los crecidos sectores medios se impone una burocracia asalariada de servicios privados moderna, lo que plantea la combinación históricamente inédita en el país, de un carácter asalariado y privado preponderante en estos sectores. Dentro de ello, las fracciones medias y altas resultan a su vez las más expansivas en los últimos tres lustros, marcadas por el sostenido crecimiento de los grupos profesionales dentro de la población económicamente activa. Una expansión que parece todavía no alcanzar un punto de saturación, y cuyo significado sociocultural es preciso explorar a partir de análisis específicos. Tal hecho indica que una parte significativa de esta burocracia privada moderna se constituye a partir de fracciones de “clase media” de primera generación, lo cual acentúa su heterogeneidad, al tiempo que dilata, hasta su “maduración socio-demográfica”, las posibilidades de una acción “de clase” que puede desprenderse de su condición común asalariada (Ruiz y Boccardo, 2010). Por otro lado, ello contrasta con la pérdida de peso y significación relativa dentro de los sectores medios tanto de la llamada pequeña burguesía como de los grupos medios asalariados ligados al empleo público, marcando así una fisonomía claramente distintiva de toda tradición histórica anterior, en la que éstos últimos resultaban más relevantes (ver Cuadro 9). De aquí, entonces, la configuración de nuevos sectores medios, de significación

## Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

mayoritaria en la sociedad, cuya fisonomía se explica principalmente por las transformaciones en el mercado educacional y del trabajo. El actual escenario difiere significativamente de cursos pretéritos de mesocratización, en particular de aquél que cobijó el ciclo desarrollista, donde su vinculación a ocupaciones asalariadas públicas, estabilidad laboral y una distinción sociocultural más nítida del resto de los sectores populares, le imprimió un mayor grado de homogeneidad política, social y cultural (Martínez y Tironi, 1985).

En el caso de la clase obrera, el fenómeno más relevante es el predominio que alcanzan en su seno las fracciones de trabajadores ligados a los servicios, dado el continuo proceso de tercerización de la economía y la estructura social en general, en los últimos tres lustros (ver Cuadro 9). Tal renovada fisonomía de la clase obrera resulta hoy marcada, además, por otra diferencia fundamental respecto al panorama de los años ochenta: si en los inicios del curso de tercerización su aumento se produjo a costa de los trabajadores expulsados del sector productivo, dada la “desindustrialización” que arrastró consigo la apertura externa (Martínez y Tironi, 1985), hoy el crecimiento de los trabajadores de servicios y comercio se alimenta mayoritariamente de franjas provenientes de un origen marginal. Lo anterior significa que, los procesos de tercerización que actualmente muestra esta clase obrera en su cambio interno, expresan procesos de incorporación vinculados -más allá de aprensiones posibles acerca de su calidad- a unas crecidas expectativas de mejoramiento de la calidad de vida. Las nuevas fracciones obreras están sometidas a una tercerización que ya no se vincula a esa condición de “refugio” que prima bajo la crisis de los años ochenta. Aunque gran parte de ella se vincule, presumiblemente, a la denominada tercerización espuria, resulta la contracara de un curso de tercerización genuina ligado a la expansión de la burocracia privada moderna (Ruiz y Boccardo 2010). La emergencia de nuevas fracciones asalariadas, ligadas a diversos modos de encadenamiento productivo de las pequeñas y medianas empresas con aquellas propias del gran capital, cobijan en la última década una mayor conflictividad propia de nuevos actores, asociados al nuevo panorama de la condición asalariada, los cuales guardan escasa relación con las viejas formas sindicales (Ruiz, 2008).

La presencia de tales encadenamientos, de amplio alcance y muy variados grados de modernización y formalidad, resulta de especial incidencia en la fisonomía que adopta la actual estructura social. En la medida que atraviesa gran parte del mundo de los servicios, estos encadenamientos aluden, en definitiva, a las relaciones entre distintas categorías y grupos sociales dentro de tal ámbito de servicios en acelerada expansión (Ruiz y Boccardo, 2010). De este modo, expresa en forma distintiva las nuevas orientaciones que asumen los procesos de modernización a partir del llamado giro neoliberal, en la medida que se constituye en la fuente fundamental de empleos típicos del panorama social actual, al tiempo que deviene, el de los servicios, uno de los sectores más sensibles a los ritmos económicos determinados por el modelo de crecimiento neoliberal.

Tal panorama de la nueva fisonomía de la estructura social chilena ha sido acompañado de un creciente malestar que se acumula desde fines de los noventa en vastos sectores



medios y populares, que no sólo ganan cada vez más visibilidad, sino que se aparta cada vez más del pacto de la transición de fines de los ochenta y el temor a una regresión autoritaria. Ejemplo de ello es la sistemática crecida de la protesta estudiantil en la última década, que además de resultar indicativa de la formación de nuevos actores sociales, registra el apoyo cada vez más claro de vastos sectores de la sociedad chilena. Paradojalmente, de los sectores medios - tradicionales y nuevos-, cuyo peso en la sociedad chilena es cada vez mayor y cuya identidad política se aparta de los clivajes tradicionales, abriendo una crisis de representación que atraviesa todos los sectores de la política institucionalizada.

### Conclusiones

A partir de todo lo señalado se proponen tres variantes históricas de transformación de la estructura social en: Argentina, que revirtió parcialmente tendencias de “desestructuración” de grupos sociales desarrollistas; Brasil, cuya gradualidad de cambios permitió que grupos sociales desarrollistas se integraran “pactadamente” al proceso de modernización; y Chile, donde la reforma estructural neoliberal, modificó radicalmente el carácter de su estructura y principales grupos sociales.

Argentina, superada parcialmente la crisis del 2001-2002 registra una recuperación de su empresariado nacional, sectores medios asalariados e independientes, y grupos obreros cuyos antecedentes aún remontan al periodo desarrollista. Sin embargo, coexisten con sectores industriales multinacionales, capas medias forjadas en el periodo neoliberal y sectores marginales que aún no se recuperan de las sucesivas crisis económicas y que mantienen grados de dependencia estatal significativos. Una vez más, han logrado reconstituirse a través de políticas distributivas del Estado, beneficiado por la recuperación de la economía internacional y de los grandes propietarios agroexportadoras, de los cuales el país resulta todavía dependiente, y que en última instancia, más que intentar conciliar intereses con el resto de los sectores sociales, en pos de un interés nacional y políticas distributivas aceptadas por el conjunto de los actores sociales, favorecen estrategias particulares que contribuyen a una mayor desestructuración de la sociedad.

Por otro lado, Brasil bajo la modalidad de alianzas sociales y políticas ha mantenido parte de la fisonomía social alcanzada durante la industrialización autoritaria, combinando elementos de liberalización económica que afectó principalmente a la industria tradicional “varguista” con elementos de protección a la industria nacional que ha podido no sólo resistir la llegada de capitales multinacionales, sino adquirir un peso que hoy catapulta al gran empresariado nacional a escala mundial. Sumado a la consolidación de un sector medio independiente y obrero calificado, y una inédita mesocratización de los salarios de sectores trabajadores menos calificados. Extendiendo la modernización capitalista brasilera a regiones históricamente excluidas de este proceso y que recién comienzan a salir de situaciones de marginalidad y pobreza.

## Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

66

En cambio Chile, se erigen, a veces en apariencia contradictoria, como rasgos distintivos de la modalidad neoliberal un alto grado de concentración de la propiedad y los ingresos; una sostenida expansión de nuevos sectores medios asalariados, ligados a ocupaciones de servicios privados y reclutados entre capas más bajas; mutaciones sustantivas en los regímenes de trabajo que trastocan radicalmente la fisonomía de las clases trabajadoras; y una disminuida pobreza, que si bien se encuentra entre las más bajas en la región, registra elevadas tasas de rotación. Su estructura social se caracteriza por el empleo vinculado a los servicios privados, ya sea dentro de los grupos empresariales, los sectores medios, o la llamada clase obrera. La expansión predominante, dentro de cada uno de esos sectores, de aquellas fracciones vinculadas al sector terciario, expresa además la mayor exposición que detentan actualmente dichas categorías sociales ante los vaivenes del crecimiento económico determinados por el modelo vigente. En la sociedad chilena actual, debido precisamente al prolongado crecimiento económico –en extremo desigual en términos de ingresos y oportunidades–, han resultado más expresivos los sectores medios, registrando el mayor volumen de incorporación de población económicamente activa, hasta hacerse predominantes dentro del conjunto de la estructura social, marcando también un panorama general, cuya fisonomía mesocrática resulta históricamente inédita tanto para su historia como también para el contexto latinoamericano actual. No obstante, la desigual distribución del ingreso anotada, ha devenido en un creciente malestar social que se ha traducido en protestas, principalmente estudiantiles, que reclaman por políticas redistributivas que permitan que los resultados del positivo crecimiento alcanzado mejoren las oportunidades de una gran mayoría de la sociedad.

### Bibliografía

- Acevedo, M., 2004: “América Latina mundializada. Geopolítica, mercados y estructuras sociales”. En Acevedo, María G. y A. Sotelo (coords.): *Reestructuración económica y desarrollo en América Latina*. México D.F.: UNAM – Siglo XXI Editores.
- Antunes, R., 2011: “La nueva morfología del trabajo en Brasil: reestructuración y precariedad”. En *Revista Nueva Sociedad*, 232 (Marzo-Abril).
- Atria, R., R. Franco y A. León, 2007: *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM–CEPAL Ediciones..
- Atria, R. y C. Ruiz, 2009: *Política y transformación social en América Latina: descentración de la acción estatal e ilusión tecnocrática*. Santiago: Ponencia al XX Congreso Mundial de Ciencias Políticas.
- Banco Central, 2010: Estadísticas económicas. Ver en [www.bancocentral.cl](http://www.bancocentral.cl).
- Baño, R. y Faletto, E., 1992: *Estructura social y estilo de desarrollo*. Santiago: Cuadernos del Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago.

- Baño, R. y Faletto, E., 1999: *Transformaciones sociales y económicas en América Latina*. Santiago: Cuadernos del Departamento de Sociología, Universidad de Chile.
- Barcena, A. y N. Serra, 2010: *Clases medias y desarrollo en América Latina*. Barcelona: CEPAL-CIDOB.
- Campero, G., 1984: *Los gremios empresariales en el período 1970-1983: comportamiento sociopolítico y orientaciones ideológicas*. Santiago, ILPES.
- Cardoso, F. H., 2010: “Un nuevo Brasil”. En *The New York Times*, 10 de Mayo.
- CEPAL: *Panorama social de América Latina 2010. Anexo estadístico*. Santiago: CEPAL.
- Costa Ribeiro, C., 2003: “Em movimento Inercial: Imobilidade das Fraturas de Classe no Brasil”. En *Revista Insight Inteligência*, 21 (Abril-Junh).
- Cortez, F. y Escobar A, 2005: “Movilidad social intergeneracional en el México Urbano”. En *Revista de la CEPAL*, 85 (Abril 2005).
- Cuadros, W., 2008: “A evolução recenté da estrutura social brasileira”. En Documento de discusión, IE/UNICAMP, 147..
- Dalle, P., 2010: “Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio histórica y significado de los cambios recientes” En *Revista de Trabajo*, Año 6, 8 (Enero-Julio).
- De Aragao, M, 2010: “Políticas públicas y clases medias: el caso brasileño”. En Bárcena, A. y N. Serra (edit): *Clases medias y desarrollo en América Latina*. Barcelona: CEPAL-CIDOB.
- De Oliveira, F., 2011: “Movilidad social y económica en Brasil: ¿Una nueva clase media? En Franco R., M. Hopenhayn y A. León, 2011: *Las clases medias en América Latina. Retrospectivas y nuevas tendencias*. México D.F.: CEPAL-Siglo XXI.
- Do Valle, N., 2004: “Cambios sociales y estratificación en el Brasil contemporáneo (1945-1999). En *Series Políticas Sociales CEPAL*, 89.
- Faletto, E., 2002: “Enzo Faletto rompe tres décadas de silencio: Necesitamos una nueva ética del comportamiento”. En *Revista Rocinante, Arte, Cultura y Sociedad*, V, 41 (marzo)
- Fazio H. y M. Parada: *Veinte años de política económica de la Concertación*. Santiago: LOM.
- Fazio H., 2005: *Mapa de la extrema riqueza en Chile al 2005*. Santiago: LOM.
- Ferrer, A., 2008: *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Figueredo J., 2008: “Classe Social e Desigualdade de Gênero no Brasil”. En *Revista Dados*, 51, 2.
- Figueiredo, J., 2005: Uma Classificação Socioeconômica Para O Brasil. En *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 58.
- Figueiredo, J., 2001: “Mudanças na Estrutura de Posições e Segmentos de Classe no Brasil”. En *Revista Dados*, 44, 1.

## Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

68

- Filgueira, C., 2001: “La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina”. En *Serie Políticas Sociales CEPAL*, 59.
- Filgueira, C. y C. Geneletti, 1981: “Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina”. En *Cuadernos de la CEPAL*, 39.
- Fernandes, F., 1968: *Sociedades de clases y subdesarrollo*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- Franco, R., M. Hopenhayn y A. León, 2010: *Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias*. México D.F.: CEPAL-Siglo XXI Editores.
- Garretón M. A., 1996: “¿Crisis de la idea de sociedad? Las implicancias para la teoría sociológica”. En *Revista de Sociología*, Universidad de Chile, 19.
- Germani, G. 1963: “Movilidad social en Argentina”. En Lipset, S.M. y Bendix, R.: *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires. Eudeba.
- Gray, G., et al., 2007: “Estratificación, movilidad social y etnicidad en Bolivia”. En Atria, R., Rolando F. y A. León, (coords.): *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM-CEPAL.
- Huneuss, C., 2000: *El régimen de Pinoche*, Santiago: Editorial Sudamericana.
- Kaztaman, R., 1989: “La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo”. En *Revista de la CEPAL*, 37.
- Kessler, G. y V. Espinoza, 2003: “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas en el caso de Buenos Aires”. En *Serie Políticas Sociales CEPAL*, 66.
- Kupher, D., J. Ferraz y L. Carvalho, 2009: “El largo y sinuoso camino del desarrollo industrial en Brasil”. En *Boletín Informativo Techint*, CERA, 330 (Septiembre-Diciembre).
- León, A. y J. Martínez, 2001: “La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX”. En *Serie Políticas Sociales CEPAL*, 52.
- Medina, J., 1967: *Aspectos sociales del desarrollo económico*. CEPAL. Chile.
- MIDEPLAN, 2010: *Distribución del Ingreso. Encuesta CASEN 2009*. Ver en [www.mideplan.cl](http://www.mideplan.cl).
- MINEDUC, 2010: *Bases de datos MINEDUC, 2010*. Ver en [www.mideduc.cl](http://www.mideduc.cl).
- Montecinos, V., 1997: “El valor simbólico de los economistas en la democratización de la política chilena”. En *Revista Nueva Sociedad*, 152 (Noviembre-Diciembre).
- Mora y Araujo, M. 2010: “Valores e ideología: el comportamiento político y económico de las nuevas clases medias en América Latina”. En Barcena, Alicia y Nancís Serra (edit): *Clases medias y desarrollo en América Latina*. Barcelona: CEPAL-CIDOB.
- \_\_\_\_\_, 2001: “Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual de Argentina”. En *Serie Políticas Sociales CEPAL*, 51.
- Neri, M., 2008: *A Nova Classe Média*. Río de Janeiro: Fundación Getulio Vargas, 2008.
- OCDE, 2010: *Perspectivas Económicas de América Latina. En qué medida es clase media América Latina*. OCDE.

- O'Donnell, G., 1977: "Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático-autoritario". En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, 1 (Enero- Marzo).
- Orlansky, D., 2001: "Política y burocracia". En *Documento de Trabajo*, Instituto de Investigación Gino Germani, UBA, 52 (Noviembre, 2001).
- Orellana, V., 2010: "Nuevos estudiantes y tendencias emergentes en la Educación Superior. Una mirada hacia el Chile del mañana". En Jiménez M. y F. Lagos, 2010: *Nueva Geografía de la Educación Superior y los Estudiantes. Una cartografía del sistema chileno, su actual alunado y sus principales tendencias*. Santiago: AEQUALIS.
- Palomino, H. y D. Trajtemberg, 2006: "Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina". En *Revista de Trabajo*, 2 (Julio-Diciembre)
- Peralta, M., 2007: *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Portes, A. y K. Hoffman, 2003: "Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal". En *Serie Políticas Sociales CEPAL*, 68.
- Raczynski, Darma, 1992: "La ficha CAS y la focalización de los programas sociales". En Gómez, Sergio: *La realidad en cifras. Estadísticas sociales*. Santiago: FLACSO.
- Rapoport, M., 2010: *Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia*. Buenos Aires: Booket.
- Ruiz, C., 2011: "La nueva conflictividad social bajo el gobierno de Bachelet". En *Revista Latin American Perspectives*.
- \_\_\_\_\_, 2010: *Estructura Social, Estado y Modelos de Desarrollo en América Latina Hoy. Elementos para una interpretación sociológica de la transformación reciente*. Proyecto de Tesis Doctorado en Estudios Latinoamericanos (Cita autorizada por autor).
- \_\_\_\_\_, 2008: "La problemática emergencia de nuevas identidades sociales". En *Revista Análisis del Año 2007*, Departamento de Sociología, Universidad de Chile.
- \_\_\_\_\_, 2006: "América Latina y la "excepcionalidad chilena": ¿sincronía temporal o destinos divergentes". En Baño, R. (ed.): *Chile en América Latina: Integración o desintegración regional en el siglo XXI*. Santiago: Cátedra Enzo Faletto de estudios latinoamericanos, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Ruiz, C. y Boccardo, G., 2010: *Panorama actual de la estructura social chilena (en la perspectiva de la transformación reciente)*. Santiago: Documento de Trabajo CIES, Universidad de Chile.
- Romero, L., 1994: *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sallum Jr., Brasilio, 2008: "La especificidad del gobierno de Lula. Hegemonía liberal, desarrollismo y populismo". En *Revista Nueva Sociedad*, 217 (Sep-Oct.).
- Sidicaro, R., 2010: *Los tres peronismos. Estado y poder económico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

## **Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)**

Giorgio Boccardo Bosoni

Solari, A., Franco, R. y Jutkowitz, J., 1976: *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*. México D.F.: Siglo XXI Editores – ILPES.

Torrado, S., 1992: *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

\_\_\_\_\_, 2007: “Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad”, en Torrado, S. (comp.): *Población y Bienestar Social en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo I, Buenos Aires: Ed. EDHASA.

Torche, F. y G. Wormald., 2001: “Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro” En *Serie Políticas Sociales CEPAL*, 98.

Williamson, J., 1990: “What Washington Means by Policy Reform” En Williamson, John (comp.): *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?:* Washington: Institute of International Economics.

Weller, J., 2004: “El empleo terciario en América Latina”. En *Revista CEPAL*, 84 (Dic, 2004).

Wortman, A., 2010: “Las clases medias argentinas, 1960-2008”. En Franco, R., M. Hopenhayn y A. León (coord.): *Las clase medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias*. México D.F.: CEPAL-Siglo XXI Editores.

# Sobre el supuesto de “homogeneidad” en el análisis de la estructura social.

Reflexiones a partir de un ejercicio empírico

Germán Rosati \* y Ricardo Donaire \*\*

71

Dossier

## Resumen

Se ha generalizado en diferentes enfoques teórico-metodológicos la idea que propone que el concepto de “clase social” será empíricamente verificable si logra dar cuenta de la homogeneidad en las condiciones de vida, entre otros aspectos, de determinados grupos de población respecto del resto. Esto se suele expresar operativamente en la medición del grado de asociación entre el agrupamiento de clase propuesto (como variable independiente) y un conjunto de indicadores de condiciones sociales de vida (como variables dependientes). En este trabajo haremos una breve revisión de la presencia explícita o implícita de este criterio en una parte de los estudios sobre la estructura social argentina y, a continuación, realizaremos un ejercicio empírico sobre dicho supuesto tomando como referencia la población urbana argentina, a partir de información correspondiente al cuarto trimestre de los años 2003 y 2006 proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). A partir de lo expuesto plantearemos algunas reflexiones finales sobre lo que denominamos como “criterio de homogeneidad”.

**Palabras clave:** estructura social; clases sociales; metodología

## Abstract

It is widespread among different theoretical and methodological approaches the idea that the concept of “social class” is empirically verifiable if it can account for the uniformity of living conditions, among other features, from certain population groups as compared to other ones. This is usually expressed in practice by measuring the degree of association between the proposed class grouping (as an independent variable) and a set of indicators of social living conditions (as dependent variables). In this paper a brief review of the explicit or implicit presence of this criterion in some studies of social structure in Argentina is presented. Then an empirical exercise on this assumption is displayed. This exercise will take in consideration the urban population of Argentina in the fourth quarter of 2003 and 2006 with data from the Permanent Household Survey of the National Institute of Statistics and Census as a source. Finally, from the above exposed, some final thoughts will be developed on what we call “criterion of homogeneity.”

**Key words:** social structure; social classes; methodology

\* Licenciado en Sociología (UBA). Maestrando en Generación y Análisis de Información Estadística (UNTREF). Doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con asiento en el Instituto de Ciencias (UNGS). Investigador del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA). E-mail: gf\_rosati@yahoo.com.ar

\*\* Licenciado y Profesor de Sociología y Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Investigador del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA). E-mail: atociento@yahoo.com.ar



## **Sobre el supuesto de “homogeneidad” en el análisis de la estructura social. Reflexiones a partir de un ejercicio empírico**

Germán Rosati y Ricardo Donaire

### **Introducción<sup>1</sup>**

El llamado “análisis de clase” y, en particular, el estudio de la estructura de clases es un campo de problemas clásico de la ciencia social. La construcción de esquemas clasificatorios que permitan un análisis de la distribución de la población según la estructura de clases de una sociedad constituye un problema derivado de aquél. Esta cuestión abarca tanto debates teóricos como metodológicos respecto de la forma de operacionalización de los conceptos y la medición empírica de los fenómenos.

Generalmente estas diferencias entre las diversas teorías son subestimadas respecto de un aparente acuerdo metodológico. Se parte de la consideración de la ocupación como dimensión central al momento de construir esquemas clasificatorios para la aproximación empírica a la estructura social.<sup>2</sup> Las diferentes ocupaciones son agrupadas de manera tal que, más allá de la definición conceptual de la que se parte, se presupone que el concepto de “clase” será empíricamente verificable si da cuenta de la homogeneidad o similitud en las condiciones socio-económicas y/o las actitudes político-ideológicas de un grupo de individuos respecto al resto. Técnicamente esto se expresa generalmente en la medición del grado de asociación entre el agrupamiento de clase seleccionado como variable independiente y el conjunto de variables dependientes seleccionadas como indicadores.

En este trabajo proponemos una reflexión en torno de la utilización de este criterio de validación mediante la medición del grado de homogeneidad de estos grupos o clases,<sup>3</sup> en particular en lo atinente a sus condiciones de vida. Para ello realizaremos, en primer lugar, una breve revisión del uso no siempre explícito que se le ha dado a este criterio en algunas propuestas para el análisis de la estructura social argentina. Dado que el objetivo de este ejercicio está centralmente referido al aspecto metodológico, no ahondaremos en la descripción de las principales hipótesis y afirmaciones teóricas presentes en los diferentes esquemas de clasificación, sino en los criterios teórico-metodológicos que sustentan lo que se podría denominar como “validación por la homogeneidad de las condiciones de vida”. El

1 Una primera versión de este trabajo fue presentada como ponencia en el X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, organizado por la Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires, Agosto de 2011.

2 No consideramos aquí aquellas nociones vulgares que sin hacer clara referencia a sus supuestos teóricos, reemplazan el análisis de la estructura de clases por el de la distribución del ingreso o el máximo nivel educativo alcanzado.

3 Desde la perspectiva teórica de la que partimos las “clases sociales” se constituyen como tales, en un sentido pleno, en el enfrentamiento. Por esa razón, para enfatizar el análisis de las relaciones que hacen a las relaciones sociales objetivas (independientes a la voluntad de los individuos) ligadas a la estructura social, solemos utilizar la noción de “grupos sociales” Dado que las diversas conceptualizaciones analizadas utilizan el término “clase” para referirse al análisis de la estructura social, con el objetivo de aliviar la exposición, utilizamos indistintamente ambos términos.



objetivo de este trabajo es presentar una serie de reflexiones sobre dicho criterio poniéndolo a prueba a partir de un breve ejercicio empírico a partir de información estadística sobre la población urbana argentina utilizando como fuente información recabada mediante la Encuesta Permanente de Hogares.

### Un repaso por algunos estudios sobre estructura social en Argentina

Ya en su estudio acerca de la estructura social en Argentina a partir del análisis del Censo Nacional de Población de 1947, donde distingue tres grandes grupos o clases (altas, medias y populares), Germani (1987) le da importancia a la homogeneidad en determinadas condiciones de vida como criterio de delimitación de las clases sociales. Así,

... la clase (...) se refiere a un conjunto de individuos que tienen ciertos elementos comunes que se manifiestan concretamente en sus maneras de pensar y de obrar.

También un carácter objetivo reviste el *tipo de existencia*, que caracteriza a las diferentes clases sociales: en efecto, los grupos de ocupaciones que integran cada una de ellas ostentan ciertas formas comunes de vivir –vestimenta, vivienda y otros muchos elementos de la “cultura material”– que son el resultado (...) de su similar posición dentro de la estructura social (...)

El *tipo de existencia* se vincula también a otros criterios objetivos: al *nivel económico*, que se refiere a los límites mínimos y máximos entre los cuales deben oscilar las rentas o ingresos de las diferentes ocupaciones que integran las clases, y a las *características personales* –en primer lugar el tipo y grado de instrucción y cultura personal – que se considera peculiar de cada clase social. (...)

Entre los *criterios psicosociales* hallamos principalmente dos: la *autoidentificación* de los miembros de cada ocupación con determinada clase, y el *sistema de actitudes*, normas y valores que caracterizan a los individuos de cada clase y los distinguen de las otras. Estos criterios psicosociales se sintetizan actualmente en el concepto de *personalidad social de status*, expresión que denota la configuración mental típica que, como resultado de la comunidad de vida y similitud de posición y perspectivas dentro de la sociedad, se supone posee la mayoría de los individuos de una clase (Germani, 1987: 140-142).

De esta manera, ciertos elementos comunes y homogéneos al interior de determinados grupos de sujetos constituyen el criterio de validez de un esquema de clases. Estos elementos serían: la “cultura material” (vivienda, vestimenta, etc.), los niveles de ingresos y educativos (los rangos de variación de los niveles de ingresos están acotados en las distintas clases) y determinados criterios psicosociales (autoidentificación y sistemas de actitudes).

Operativamente, esta preocupación se traduce en la distinción entre ocupaciones manuales y no manuales. Mientras que las “clases populares” están compuestas por obreros y aprendices de la mayor parte de las ramas ya sean dependientes o por cuenta propia, las clases medias están conformadas, entre otros grupos, por empleados y cadetes y trabajado-

## **Sobre el supuesto de “homogeneidad” en el análisis de la estructura social. Reflexiones a partir de un ejercicio empírico**

Germán Rosati y Ricardo Donaire

res por cuenta propia de algunas ramas (comercio, hotelería, espectáculos, transporte terrestre, profesiones liberales y otros).

Esta perspectiva aparece confirmada en el posterior estudio del mismo autor sobre la movilidad en el conglomerado urbano de Buenos Aires, donde distingue entre siete grupos: los dos primeros grupos constituyen ocupaciones de carácter “manual” y el resto, ocupaciones “no manuales”.<sup>4</sup> Puede notarse como los grupos “manuales” incluyen asalariados de baja o media calificación, personal de servicio doméstico; vendedores y similares; capataces y supervisores de ocupaciones manuales.

74

4 Este mismo criterio aparece en el análisis histórico complementario que realiza Germani (1963) sobre la base de fuentes censales (1869-1947), donde construye los siguientes cuatro estratos ocupacionales combinando la categoría ocupacional y la rama de actividad: “medios de las actividades secundarias y terciarias”; “medios de las actividades primarias”; “populares de las actividades secundarias y terciarias” y “populares de las actividades primarias”. Esta construcción de estratos ocupacionales se realiza utilizando la dicotomía manual/no manual (Germani, 1963: 320)

Este análisis está en parte inspirado, y de hecho está incluido en la edición castellana, del estudio de Bendix y Lipset (1963). Este estudio no aborda de manera directa el análisis de la estructura de clases en sentido estricto, sino más bien, el de los diversos patrones de la “movilidad ocupacional” en las sociedades “industriales”. En este sentido, se asume que “el movimiento desde un empleo manual a uno no manual constituye una movilidad ascendente para la población masculina” (Bendix y Lipset, 1963: 10). Bendix y Lipset especifican una serie de argumentos que pretenden brindar sustento teórico, metodológico y empírico a la diferenciación entre ocupaciones manuales y no manuales. El primero de estos argumentos tiene que ver con la supuesta “jerarquización” que, en términos de prestigio ocupacional, existiría entre los trabajos manuales y no manuales. Es decir, que en la percepción subjetiva de los trabajadores, las ocupaciones de carácter no manual se encontrarían mejor “evaluadas”, gozando de un prestigio mayor que las de carácter manual. A continuación se especifican una serie de argumentos que se relacionan con una cierta “homogeneidad” en las condiciones de vida al interior de cada uno de los estratos y una “heterogeneidad” entre ambos. De este modo, los trabajadores ocupados en trabajos no manuales gozarían de mayores ingresos reportados por este tipo de ocupaciones y presentarían mayores niveles educativos (Bendix y Lipset, 1963: 11-12). Por último, existen dos argumentos que apuntan a una dimensión subjetiva: los trabajadores ocupados en trabajos no manuales presentarían una mayor tendencia que los ocupados en trabajos manuales, a auto-percibirse como pertenecientes a la “clase media” y a adoptar posiciones políticas de carácter más conservador y más asimilables a las que adoptan la “clase media superior” y menos a las de la “clase obrera manual” (Bendix y Lipset, 1963: 12-13).

**Esquema 1.**  
**Estratos ocupacionales construidos por Germani (1963)**

<b>Nivel ocupacional</b>	<b>Descripción de nivel ocupacional</b>
<b>Niveles 1 y 2: manuales</b>	
1	Personal de servicio doméstico privado y en actividades comerciales, industriales, de comunicación y otros servicios. Obreros no calificados, peones. Vendedores ambulantes y similares.
2	Obreros calificados, asalariados o por cuenta propia. Capataces y otro personal de supervisión manual.
<b>Niveles 3 a 7: no manuales</b>	
3	Empleados subalternos y de rutina de baja calificación. Pequeños empresarios comerciales, industria y servicios.
4	Empleados subalternos de mayor calificación. Personal de formación técnica. Empresarios de comercio, industria y servicios medio e inferiores.
5	Personal de formación intelectual técnica y universitaria. Jefes administración pública y privada.
6	Empresarios de nivel medio y superior (6 a 49 dependientes). Jefes medio-superior administración pública y privada. Profesionales libres.
7	Grandes empresarios (50 o más dependientes). Altos jefes administración pública o privada.

Fuente: Germani (1963: 335).

Ahora bien, al momento de realizar una serie de pruebas de consistencia y validez de la clasificación propuesta, Germani calcula la correlación existente entre la misma y una serie de dimensiones generales.

Los coeficientes de correlación computados entre grupos ocupacionales ordenados por prestigio en la escala de siete rangos y, los valores mediados de los individuos incluidos en cada grupo, referentes a otros indicadores de estratificación, tales como Nivel de Vivienda, Nivel Educativo, Nivel de Ingresos, Nivel Económico-Social, índice compuesto por los indicadores mencionados inclusive ocupación, y, por fin, un indicador de autoasignación a clase social por parte de los mismos entrevistados, alcanzaron valores muy altos. Estos controles permiten afirmar que la escala de nivel ocupacional constituye un buen indicador de la posición económico-social de los sujetos (Germani, 1963: 334).

## Sobre el supuesto de “homogeneidad” en el análisis de la estructura social. Reflexiones a partir de un ejercicio empírico

Germán Rosati y Ricardo Donaire

De esta manera, concluye que la escala construida es válida porque da cuenta de situaciones similares en términos de vivienda, nivel educativo, ingresos, etc. Puede verse, entonces, como las clases sociales (en este caso, medidas a través del “estatus socio-ocupacional”) aparecen definidas como conjuntos de población con condiciones de vida homogéneas.

Posteriormente, Torrado (1994) en su análisis de la evolución de la estructura de clases desde 1947 a 1980 utiliza, siguiendo a Germani, un esquema tripartito: clase alta, clase media y clase obrera. También distingue, tanto al interior de la clase obrera como de la clase media, entre un estrato autónomo y otro asalariado.<sup>5</sup>

76

### Eschema 2.

#### Sistema clasificatorio de clase social utilizado por Torrado (1994)

Clase	Estratos	Condición socio-ocupacional
Clase alta		Directores de empresas
Clase media	Estrato autónomo	Pequeños propietarios autónomos
	Estrato asalariado	Profesionales en función específica Cuadros técnicos y asimilados
		Empleados administrativos y vendedores
Clase obrera	Estrato autónomo	Trabajadores especializados autónomos
		Empleados domésticos
	Estrato asalariado	Obreros calificados y no calificados

Fuente: Torrado (1994: 38).

Aunque los criterios utilizados para la delimitación de las clases

se relacionan más con la forma simbólica con que dichos colectivos existen en la cultura política argentina, que con una adhesión explícita a algunas de las incontables teorizaciones existentes acerca de los componentes sociales de la ‘clase media’ o de la ‘clase obrera’ [...] la línea separatoria entre ‘clase media’ y ‘clase obrera’ tiene una sólida valoración empírica, ya que discrimina netamente colectivos con muy disímiles condiciones de vida (Torrado, 1994: 505).

<sup>5</sup> Aquí presentamos el esquema que la autora utiliza para construir un sistema clasificatorio común a partir de la información correspondiente a los distintos censos desde 1947 a 1980. Cuando analiza exclusivamente el censo de 1980, el esquema sufre algunas modificaciones. Por otra parte, esta clasificación no parece haber sido alterada (al menos en sus bases fundamentales) en la actualización realizada a partir de los datos del Censo de Población de 1991 (cfr. Torrado, 2004).

Aunque no aparezca explicitado, esta “forma simbólica” parece referir a la distinción entre ocupaciones manuales y no manuales. De hecho, a partir de su estudio concluye que hacia 1980 “la clase media asalariada está mayoritariamente compuesta por las capas más modestas de los asalariados no manuales residentes en las grandes aglomeraciones urbanas” (Torrado, 1994: 359). Se trata mayoritariamente de empleados administrativos, técnicos (fundamentalmente docentes y paramédicos), vendedores de comercio y, en menor medida, profesionales. A pesar de que “muestran uniformemente un empeoramiento de los niveles de vida simétrico al de la estructura ocupacional”, sus condiciones de vida difieren significativamente de las de la clase obrera. De hecho,

la distancia más importante [entre niveles de bienestar] es la que separa las categorías de clase media de las de clase obrera. En efecto, entre estas dos clases sociales existe un punto de fractura en el comportamiento de todos los indicadores de bienestar que sugiere la existencia de dos universos totalmente disímiles desde el punto de vista social (aún comparando las categorías más modestas de clase media con las más expectables de clase obrera (Torrado, 1994: 380).

Por su parte, entre los distintos esquemas que intenta poner a prueba en su estudio, Jorrat (2000) construye una clasificación según dos grandes criterios: por un lado, se distingue el tipo de trabajo u ocupación (si es manual o no manual) y luego, al interior de cada grupo, se distinguen dos estratos: uno alto y otro bajo, en función del grado de calificación.<sup>6</sup> El resultado es una tipología de cuatro grupos: alto no manual, bajo no manual, alto manual y bajo manual.

6 Este esquema, de uso frecuente en la investigación sociológica estadounidense, es una adaptación del utilizado por Peter Blau y Otis Duncan en la década del sesenta, y posteriormente por Michael Hout en la década del ochenta para el análisis de la estratificación social en los Estados Unidos (Jorrat, 2000: 133 y ss.).

**Sobre el supuesto de “homogeneidad” en el análisis de la estructura social.  
Reflexiones a partir de un ejercicio empírico**

Germán Rosati y Ricardo Donaire

**Esquema 3.**

**Enfoque “usado típicamente en la investigación norteamericana” utilizado por Jorrat (2000)**

<b>Estratos</b>	<b>Ocupaciones</b>
Alto no manual	Profesionales autónomos Profesionales asalariados Directores, gerentes y grandes empresarios Técnicos superiores
Bajo no manual	Propietarios pequeños Empleados administrativos Vendedores y pequeños comerciantes
Alto manual	Oficiales y artesanos calificados, manufactura Oficiales y artesanos calificados, construcción Oficiales y artesanos calificados, otros Trabajadores de los servicios, semicalificados y calificados
Bajo manual	Operarios, manufactura Operarios, otros Obreros no calificados y peones, manufactura Otros obreros no calificados y peones

Fuente: Jorrat (2000: 157).

Aunque, según aclara, la definición de estas categorías ha variado según diferentes autores, en general

la diferenciación alto-bajo, dentro de la distinción básica entre trabajo no manual-manual, descansa en la desigualdad de las retribuciones, aunque existan dificultades para explicar porqué la distribución de ‘beneficios materiales (como ingreso) y sociales (como prestigio)’ se da de esta forma. Tal desigualdad en la distribución de beneficios podría deberse tanto a la ‘importancia funcional’, y/o al ‘ejercicio de autoridad’ o ‘poder’, y/o a la posesión diferencial de ‘calificaciones’, a lo que se agregaría la posesión de ‘propiedad’. Muchas de estos elementos son tanto parte de la distinción primaria manual-no manual, como de la distinción alto-bajo dentro de cada una de ellas (Jorrat, 2000: 137).

Por último, uno de los esquemas más recientes de análisis de la estructura social es el presentado en Sautú et. al. (2007), el mismo toma como base el esquema de Jorrat y proponen una serie de modificaciones con el objetivo de “adaptar” el esquema al contexto de la sociedad argentina actual.

A partir de la redefinición de los supuestos teóricos y de la construcción empírica de dicho esquema, se intenta la construcción de un esquema de clases “a partir de un enfoque relacional”. En este esquema se mantiene la distinción manual-no manual en tanto “define un conjunto común de experiencias laborales que a nuestro juicio son importantes para distinguir a la clase media y la clase trabajadora (entre ‘empleados’ y ‘obreros’)” (Sautú et al, 2007: 12). Luego, al interior de cada clase, se utilizan diversos indicadores para lograr una diferenciación en las posiciones de clase: en la clase trabajadora, se toma el criterio del nivel de calificación de las tareas; en la clase media, se utilizan como indicadores la relación con el control/propiedad de medios de producción y organización.

De esta manera, el esquema final consta de las siguientes posiciones de clase: “clase media” (profesionales y managers y por la mediana y pequeña burguesía), la “clase intermedia” (empleados técnicos comerciales y administrativos) y la “clase trabajadora” (calificada y no calificada). Para los autores

las posiciones de clase expresan desigualdades de bienestar material en términos de chances de vida, es decir de oportunidades reales para la acción que se presentan como conjunto de opciones disponibles (Sautú, 1996). Las clases de este modo conforman un campo de interacciones y experiencias vitales que inciden en las trayectorias individuales y en procesos relacionales de amistad, amor, asociación, etc. (Sautú et al, 2007: 13).

#### Esquema 4. Esquema de clases elaborado por Sautú et al. (2007)

		Carácter de la tarea ocupacional		
		No Manual	Manual	
Relación con los medios de producción y organización de la producción	Know how y/o autoridad	Clase Media Profesional y Managers	Clase Trabajadora Calificada	+ Grado de calificación
	Capital	Mediana y pequeña burguesía	Clase Trabajadora semi/no calificada	
	No autoridad / no capital con/ sin know how	Clase Intermedia técnico-comercial-administrativa		
		CLASE MEDIA	CLASE TRABAJADORA	

Fuente: Sautú et al. (2007: 13).

## Sobre el supuesto de “homogeneidad” en el análisis de la estructura social. Reflexiones a partir de un ejercicio empírico

Germán Rosati y Ricardo Donaire

80

Aunque los distintos enfoques puedan partir de distintas definiciones conceptuales de las clases sociales, lo que nos interesa reflexionar aquí es sobre cierta similitud de los supuestos de los cuales se parte, similitud que se expresa más abiertamente en las propuestas de aproximación metodológica.

Cuando nos referimos a supuestos similares en las aproximaciones metodológicas, estamos haciendo alusión a que, más allá de la definición conceptual de la que se parte, se presupone que el concepto de “clase” será empíricamente verificable si da cuenta de la homogeneidad o similitud en las condiciones de vida (ya sea que se las denomine como bienestar, beneficios materiales o chances de vida) de un grupo de individuos respecto al resto. Técnicamente esto se suele expresar generalmente en la medición del grado de asociación entre el agrupamiento de clase seleccionado como variable independiente y el conjunto de variables dependientes seleccionadas como indicadores de dichas condiciones sociales de vida.

Por ende, la proposición central de este supuesto podría sintetizarse de la siguiente forma: *la distinción entre grupos de ocupaciones tendrá un carácter “válido” en tanto permita discriminar grupos ocupacionales (que constituirían, en forma más o menos mediada, clases sociales), los cuales comparten similares condiciones de vida (condiciones que se extienden también a similares posiciones político-ideológicas)*. Este supuesto basado en la homogeneidad de condiciones de vida y de las percepciones al interior de cada grupo se completa con aquel que supone la heterogeneidad en estas mismas condiciones de los distintos grupos entre sí.

A continuación realizaremos un ejercicio en relación al primero supuesto relativo a las condiciones de vida.<sup>7</sup> Estos ejercicios nos servirán para plantear una serie de reflexiones en torno del supuesto anteriormente descrito.

### Un ejercicio empírico

En este apartado presentaremos un ejercicio empírico consistente en dos formas de aproximación a la cuestión. La primera, de carácter general, a través de la comparación de algunos indicadores de condiciones de vida, distinguiendo al conjunto de la población ocupada en dos grandes conjuntos de población. La segunda, de carácter más específico, a través de la comparación de estos indicadores pero a partir de la delimitación de determinados grupos de población seleccionados.

Para esto, utilizaremos dos ondas de la Encuesta Permanente de Hogares, correspondientes al cuarto trimestre de los años 2003 y 2006. Cada onda refleja dos momentos distintos del ciclo económico: mientras que el primero corresponde al momento del inicio de la fase de crecimiento posterior a la recesión iniciada hacia 1998, en el segundo, el ciclo se

<sup>7</sup> No nos ocuparemos entonces de aquellos aspectos que hacen a las posiciones político-ideológicas que cada grupo asuma en sus actitudes, ni ninguna de sus derivaciones en términos de auto-percepción de clase o percepción de estructuras de prestigio ocupacional.



encontraba ya en plena fase de ascenso. De esta manera, buscamos “controlar” la influencia de movimientos coyunturales en la estructura ocupacional, producto de la recesión económica y de las elevadas tasas de desocupación y subocupación presentes en el primer momento.<sup>8</sup>

Para la primera parte de este ejercicio realizamos entonces un primer agrupamiento de las ocupaciones de la población intentando discriminar en grandes grupos de población. Para realizar esta distinción, utilizamos aquel criterio que aparece atravesar las diferentes propuestas anteriormente reseñadas de análisis de la estructura social argentina. Dicho criterio es el que adjudica un rasgo ordenador de la población en clases sociales a la distinción entre el carácter manual o no de las ocupaciones desempeñadas. En términos generales, se asume que dicho carácter será determinante en la homogeneidad de las condiciones analizadas, a un grado tal que permitiría distinguir a la clase “manual” (u “obrero” o “popular, según el enfoque) respecto de las restantes clases, y especialmente, respecto de la clase “media” o “intermedia”.

Huelga una aclaración, no es el objetivo de este ejercicio tanto poner a prueba la distinción entre ocupaciones manuales y no manuales a partir del posible grado de homogeneidad en las condiciones de vida de cada uno de esos grupos, sino más bien poner a prueba el criterio de homogeneidad en sí mismo. Si elegimos la distinción entre ocupaciones manuales y no manuales es porque entendemos que la misma atraviesa buena parte de las propuestas para el estudio de la estructura social y no sólo en Argentina.

Para discriminar las ocupaciones según su carácter, utilizamos el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO) desarrollado por Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC),<sup>9</sup> herramienta que pretende captar el aspecto de la “división singular del trabajo” en un proceso de trabajo. Este clasificador se encuentra estructurado en cuatro dimensiones, que refieren al proceso de trabajo y su resultado (u objeto producido) como elementos básicos constitutivos del trabajo: el carácter ocupacional, la jerarquía, la tecnología y la calificación.

No desarrollaremos exhaustivamente aquí los fundamentos teóricos de este clasificador, pero sí nos interesa señalar que, aunque según el carácter ocupacional es posible distinguir genéricamente entre dos grandes categorías de objetos o productos del trabajo: “bie-

8 No se utilizaron ondas previas al año 2002, correspondientes al momento más bajo del ciclo económico, debido a que en el 2003 se introdujeron una serie de cambios metodológicos en el relevamiento de la EPH, principalmente el pasaje desde su modalidad “puntual” a “continua”, los cuales complejizan las comparaciones entre ambas modalidades. No introducimos datos correspondientes a ondas posteriores al año 2006 con el objetivo de usar información libre de los cuestionamientos aparecidos a partir de enero de 2007.

9 Para un desarrollo más detallado de los lineamientos conceptuales del CNO y de las distintas dimensiones de análisis consideradas, cfr. INDEC (2001).

## **Sobre el supuesto de “homogeneidad” en el análisis de la estructura social. Reflexiones a partir de un ejercicio empírico**

Germán Rosati y Ricardo Donaire

82

nes” (los que adquieren una entidad materialmente nueva del proceso de trabajo que lo genera) y “servicios” (aquellos que no se pueden diferenciar o separar del proceso de trabajo que los genera), la distinción “manual – no manual” generalmente utilizada en los análisis sobre estructura social no se corresponde necesariamente con dicha distinción entre producción de “bienes” y de “servicios”. Entre otras razones, esto se debe a que, en primer lugar, en los “esquemas clasificatorios de clase” generalmente utilizados el conjunto de ocupaciones de calificación profesional y técnica se consideran como “no manuales”, más allá de que produzcan, utilizando las categorías del Clasificador, “bienes” (por ejemplo, un ingeniero) o “servicios” (por caso, un contador). En segundo lugar, debido a cierta imprecisión y/o falta de coincidencia entre los diferentes “esquemas” respecto a la clasificación de determinados grupos de ocupaciones, como en los casos de aquellos pequeños propietarios no dedicados al comercio o de determinadas categorías de empleados de baja calificación o con tareas rutinarias.

Por estas razones, y atendiendo a la primera cuestión, combinamos las dimensiones referidas a carácter y calificación de la ocupación del Clasificador para construir la distinción entre ocupaciones “manuales” y “no manuales”. Respecto de la segunda cuestión, debe considerarse la clasificación resultante como una primera aproximación al problema y, como tal, sujeta a posteriores modificaciones y correcciones.<sup>10</sup>

Como universo de referencia abarcaremos la población ocupada durante la semana de referencia, correspondiente a las categorías ocupacionales de asalariados, trabajadores por cuenta propia y patrones.<sup>11</sup>

Ahora bien, el grado de homogeneidad de estos grupos se mide en relación con una serie de variables a las que se considera representativas de las condiciones de vida de la población. Sin embargo, resulta llamativo el hecho de que en general no se encuentre en los trabajos reseñados explicación teórica respecto de las relaciones y mediaciones concretas entre los grupos de población y las variables elegidas para la aproximación a sus condiciones de vida. Como hemos visto las relaciones se plantean más bien en términos genéricos e indeterminados, ya sea como parte del sentido común ya sea como una relación empíricamente verificable aunque abstracta.

10 La forma de construcción y los tipos de ocupación agrupados en cada categoría pueden consultarse en el Anexo 1.

11 Hemos excluido, entonces, en esta primera aproximación a los trabajadores familiares con el objetivo de aislar y excluir situaciones difusas de relación laboral. En efecto, en muchos casos resulta complejo realizar una aproximación a las relaciones sociales que se encuentran bajo esta categoría debido a las diversas situaciones que bajo ella se encubren.

Por esta razón, como dimensiones a partir de las cuales medir el grado de homogeneidad de las condiciones de vida seleccionamos dos variables por su uso generalizado en este tipo de mediciones: el nivel educativo y el ingreso.

Comenzamos analizando el nivel educativo alcanzado según el carácter manual o no de la ocupación.

**Cuadro 1.**  
**Nivel educativo de los ocupados (excepto trabajadores familiares) según carácter de la ocupación. Total aglomerados urbanos, 2003 y 2006**

Nivel educativo	Carácter de la ocupación					
	Año 2003			Año 2006		
	No manual	Manual	Total	No manual	Manual	Total
Hasta secundario incompleto	28,7%	72,7%	49,4%	24,6%	69,1%	46,0%
Desde secundario completo	71,3%	27,3%	50,6%	75,4%	30,9%	54,0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

n=17.373 (2003) y n=25.581 (2006).

Fuente: elaboración propia sobre microdatos EPH-INDEC 4to trimestre de 2003 y 2006 (<http://www.indec.gov.ar>).

Es sencillo constatar una clara diferencia entre los niveles educativos de aquellos ocupados en ocupaciones no manuales. En 2003 el 71,3% de los mismos presenta niveles iguales o superiores a “secundario completo”. Los ocupados de carácter manual, presentan una distribución opuesta: el 72,7% de ellos tiene un nivel educativo menor o igual a “secundaria incompleta”. En 2006 esta diferencia se mantiene: las proporciones son 75,4% y 69,1% respectivamente. Se observa, entonces, una notoria diferenciación en relación al nivel educativo entre ocupaciones manuales y no manuales.

A continuación, analizamos los ingresos según ambos grupos.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Nos limitamos a utilizar los datos de ingresos, y no su traducción a alguna medida de su poder adquisitivo, puesto que no buscamos realizar comparaciones inter-temporales, sino medir la distancia entre los ingresos de los grupos comparados en cada uno de los momentos analizados.

## Sobre el supuesto de “homogeneidad” en el análisis de la estructura social. Reflexiones a partir de un ejercicio empírico

Germán Rosati y Ricardo Donaire

### Cuadro 2.

**Ingreso de la ocupación principal de los ocupados (excepto trabajadores familiares) según carácter de la ocupación. Total aglomerados urbanos, 2003 y 2006**

Carácter de la ocupación	Monto de ingreso de la ocupación principal							
	Año 2003				Año 2006			
	Media	Mediana	Desvío estándar	Coef. Variac.	Media	Mediana	Desvío estándar	Coef. Variac.
No manual	649	498	742	114,3	1.182	900	2.854	241,5
Manual	362	280	390	107,7	741	600	714	96,4
<b>Total</b>	<b>514</b>	<b>360</b>	<b>619</b>	<b>120,4</b>	<b>971</b>	<b>800</b>	<b>2.132</b>	<b>219,6</b>

n=17.373 (2003) y n=25.581 (2006).

Fuente: elaboración propia sobre microdatos EPH-INDEC 4to trimestre de 2003 y 2006 (<http://www.indec.gov.ar>).

También desde el punto de vista de los ingresos pueden observarse diferencias bastante claras. En 2003 los ocupados no manuales presentan un ingreso que es casi dos veces (1,79 exactamente) mayor que el de los manuales. En 2006, esta distancia se mantiene, pero se reduce a 1,6 veces. De la misma manera, las medianas del ingreso son claramente diferenciadas entre ambos grupos: la mediana de los trabajadores no manuales es 1,8 veces la de los trabajadores manuales en 2003 y 1,5 veces en 2006. De todas formas, la dispersión de ingresos al interior de ambas categorías es bastante amplia, pero a los fines de nuestro trabajo, dejaremos esa dispersión de lado.

Estos ejercicios no dan resultados muy diferentes a otros similares (e incluso más complejos) realizados comúnmente con este tipo de mediciones. Y es a partir de este tipo de resultados que se suele concluir como “válida” la diferenciación entre trabajadores manuales y no manuales. Efectivamente, entre ambos grupos se evidencian diferencias notorias en los niveles educativos y los ingresos medios. ¿Pero qué sucede si en lugar de comparar estos grandes agregados de población, comparamos determinados grupos específicos? Para responder esto, intentaremos entonces otra estrategia de aproximación. En lugar de trabajar con los dos grandes grupos agregados de ocupados, compararemos tres grupos sociales específicos diferenciados. Nuestro objetivo será abordar la cuestión analizada comparando diferentes sectores, fracciones y capas de clase.<sup>13</sup>

13 Para una descripción detallada de la forma de construcción de cada una de las categorías de grupos sociales, ver el Anexo 2.

El primer grupo es un ejemplo típico de aquella porción de población para la cual, ya sea que se denomine como “clase media” o “pequeña burguesía”, no existen en general desacuerdos en considerar como parte del grupo de ocupaciones “no manuales”. Ese grupo es el de los “pequeños propietarios de comercio”. En este grupo se incluyen pequeños patrones (hasta 5 asalariados) y trabajadores por cuenta propia de la rama comercio.

El segundo grupo identifica a una porción del “núcleo duro” de la clase obrera industrial, que las distintas perspectivas coinciden en clasificar como parte del grupo de las ocupaciones “manuales”. Así, seleccionamos a los asalariados de calificación operativa y no calificada, que estuvieran insertos en ramas de la producción material, con un elevado grado de productividad del trabajo.<sup>14</sup>

Finalmente, el tercer grupo lo consideramos representativo de aquellas fracciones generalmente conceptualizadas como trabajadores de “cuello blanco”: los trabajadores asalariados de tareas administrativas y de comercialización.<sup>15</sup> Seleccionamos este tercer grupo en tanto que, aunque todos los enfoques analizados en este trabajo coinciden en incorporarlo en alguna clase, grupo o estrato social diferenciado de la clase obrera, no resulta en ocasiones suficientemente precisa su clasificación entre los estratos no manuales, por lo que, no es poco común que se le adjudique un carácter ambiguo en contraste con los dos grupos anteriores.

A continuación, comparamos para estos grupos los indicadores utilizados previamente: el nivel educativo y el monto de ingresos.

Si asumiéramos el supuesto de “homogeneidad”, deberíamos esperar entonces que se presentaran los siguientes resultados en relación al nivel educativo:

- a) diferencias entre los grupos asimilables a la pequeña burguesía o clase media (pequeños propietarios y empleados administrativos y de comercialización) y el grupo asimilable al proletariado industrial,
- b) similitud entre los grupos asimilables a la pequeña burguesía o clase media
- c) un ordenamiento jerárquico en los grupos analizados, convergente con el ordenamiento según grupos educativos, es decir, que los grupos asimilables a los pequeños

14 Para seleccionar las ramas de alta productividad utilizamos los criterios elaborados por Lavopa (2007), quien define, tomando como base datos de la Matriz Insumo-Producto 1997, un conjunto de ramas (industrias y servicios) denominadas “de alta productividad”: aquellas que presentan una relación entre valor producido y asalariados ocupados del doble de la media del total de la economía. A estas ramas (especificados en el anexo 2), sumamos la de explotación de minas y canteras, la cual en el trabajo original aparece indiferenciada bajo el rotulo de “actividades primarias”.

15 Hemos excluido de este grupo a los ocupados en “tareas de la comercialización ambulante y callejera”. Esta exclusión se debe a que bajo esta categoría se incluyen una serie de ocupaciones que, dadas sus características de calificación y carácter, difícilmente podrían ser consideradas como tareas de empleados de “cuello blanco”: vendedores ambulantes, puesteros feriantes, etc.

## Sobre el supuesto de “homogeneidad” en el análisis de la estructura social. Reflexiones a partir de un ejercicio empírico

Germán Rosati y Ricardo Donaire

propietarios y a los trabajadores asalariados no manuales presentaran niveles educativos notoriamente superiores a los de la clase obrera.

### Cuadro 3.

Nivel educativo según grupos sociales seleccionados. Total aglomerados urbanos, 2003 y 2006

Nivel educativo	Grupos sociales seleccionados							
	Año 2003				Año 2006			
	Peq. prop. de comercio	Clase obrera industrial	Empl.s adm. y comerc.	Total	Peq. prop. de comercio	Clase obrera industrial	Empl.s adm. y comerc.	Total
Hasta secundario incompleto	58,6%	53,1%	25,7%	35,9%	56,8%	50,2%	22,2%	31,6%
Desde secundario completo	41,4%	46,9%	74,3%	64,1%	43,2%	49,8%	77,8%	68,4%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

n=5.220 (2003) y n=7.999 (2006)

Fuente: elaboración propia sobre microdatos EPH-INDEC 4to trimestre de 2003 y 2006 (<http://www.indec.gov.ar>).

Puede observarse cómo los niveles educativos de las fracciones asimilables a la pequeña burguesía comercial y las de la clase obrera “industrial” son notoriamente semejantes: en ambos grupos, entre el 50% y el 58% de la población tiene un nivel educativo menor o igual al secundario incompleto tanto en 2003 como en 2006. En contraste, el grupo que resalta con los mayores niveles educativos es el de los empleados administrativos y comerciales. En este grupo alrededor de tres cuartas partes presentan niveles educativos superiores al secundario completo en ambos años.

Estos resultados contradicen los anteriormente esperados, ya que:

- las diferencias entre los pequeños propietarios y la clase obrera industrial no resultan tan significativas como podría esperarse
- existen notorias diferencias internas entre los pequeños propietarios y los empleados administrativos y de comercialización (que los enfoques analizados aquí tienden a asimilar a clase media o pequeña burguesía)
- de los puntos anteriores se desprende que el ordenamiento jerárquico esperado en función de los niveles educativos no se produce.

Veamos ahora el caso de los ingresos medios.

Al igual que en el caso del nivel educativo, si asumiéramos el criterio de “homogeneidad”, cabría esperar los siguientes resultados en la distribución de los ingresos medios:

a) fuertes diferencias entre los promedios de ingresos entre las tres categorías construidas

b) un ordenamiento jerárquico en relación al monto de ingresos medios: que los grupos asimilables a la pequeña burguesía y a los empleados de cuello blanco fueran los de mayores ingresos, mientras que en el escalón más bajo se ubicaran los grupos más vinculados a la clase obrera industrial

c) relativamente bajas dispersiones de ingresos al interior de cada grupo.

#### Cuadro 4.

#### Ingreso de la ocupación principal según grupos sociales seleccionados. Total aglomerados urbanos, 2003 y 2006

Grupos seleccionados	Monto de ingreso de la ocupación principal							
	Año 2003				Año 2006			
	Media	Mediana	Desvío Estándar	Coef. Variac.	Media	Mediana	Desvío Estándar	Coef. Variac.
Peq. prop. de comercio	421	280	518	123,0%	725	500	799	110,2%
Clase obrera «industrial»	728	600	561	77,1%	1.749	1.400	1.299	74,3%
Empleados adm. y comerc.	624	500	556	89,1%	1.101	950	843	76,6%
<b>Total</b>	<b>576</b>	<b>450</b>	<b>555</b>	<b>96,4%</b>	<b>1.060</b>	<b>900</b>	<b>896</b>	<b>84,5%</b>

n=5.250 (2003) y n=7.999 (2006)

Fuente: elaboración propia sobre microdatos EPH-INDEC 4to trimestre de 2003 y 2006 (<http://www.indec.gov.ar>).

Sin embargo, los resultados muestran lo siguiente. En primer lugar, los menores ingresos corresponden en ambos años a los pequeños propietarios. Los mayores ingresos, en cambio, tienden a corresponder a la clase obrera industrial. Y en un punto intermedio, se encuentran los empleados administrativos y comerciales. En el año 2003, las distancias entre los ingresos de este grupo y los de la clase obrera industrial son relativamente menores (los ingresos de la clase obrera industrial son un 16% mayores que los de los empleados administrativos). En cambio, en 2006 la distancia entre ambos se incrementa: los ingresos de los obreros industriales superan en un 58% a los de los empleados. No solamente eso,

## **Sobre el supuesto de “homogeneidad” en el análisis de la estructura social. Reflexiones a partir de un ejercicio empírico**

Germán Rosati y Ricardo Donaire

sino que los diferentes grupos analizados presentan medidas de dispersión notoriamente dispares y elevadas según indica el coeficiente de variación en cada caso.

Por lo que, en contraste con los resultados esperados, se desprende que:

a) si bien existen diferencias entre los ingresos medios de las tres categorías, éstas no parecen resultar tan fuertes como para marcar una “heterogeneidad”; esto se aplica particularmente a la diferencia (no tan elevada como la que podría esperarse) entre empleados administrativos y clase obrera industrial,

b) no parece verificarse la correlación esperada entre el ordenamiento jerárquico que resulta de los grupos sociales y el ordenamiento que resulta de la jerarquía de ingresos: los obreros industriales presentan niveles de ingreso más elevados que las dos fracciones que se supone deberían encontrarse por encima de ella en términos sociales; es más, cabría argumentar que el ordenamiento resultante es exactamente el inverso del que podría esperarse asumiendo el supuesto criticado

c) tampoco la homogeneidad interna de los grupos parece sostenerse: en los tres los valores de dispersión son notoriamente elevados (más allá del hecho de que la relación entre estas dispersiones varía en los dos momentos considerados).

88

### **Algunas reflexiones**

El ejercicio realizado nos permite plantear algunas dudas sobre la validez de lo que hemos denominado como criterio de homogeneidad.

En primer lugar, al abordar este problema a partir del análisis de una serie de indicadores simples (ingresos y nivel educativo) relativos a conjuntos agregados de población, observamos resultados “esperables” en los términos planteados por la concepción con la que aquí debatimos.

Sin embargo, los resultados cambian cuando optamos por una estrategia de aproximación focalizada en determinadas capas y fracciones: una fracción de la pequeña burguesía “tradicional” (pequeños propietarios de comercio), una capa de los empleados no manuales (trabajadores de “cuello blanco”) y una fracción de la clase obrera (núcleo de la clase obrera industrial). Los mismos indicadores analizados muestran que las hipótesis que podrían plantearse a priori (por ejemplo, que la clase obrera industrial debería mostrar menores ingresos y menores niveles educativos que la pequeña burguesía) no parecen verificarse. En efecto, por un lado, el ingreso medio más elevado corresponde justamente el de los sectores obreros industriales y el más bajo, el de una fracción de la pequeña burguesía; por otro, los niveles educativos de los pequeños propietarios del comercio no difieren sensiblemente respecto de los de la clase obrera industrial.

Ahora bien, ¿por qué los resultados son diferentes según la aproximación? ¿Cuál es la causa (o causas) por la que una comparación agregada arroja resultados “esperables” y una



comparación focalizada en ciertas fracciones y capas típicas de clase no funciona? Si el criterio fuera válido, ¿no deberían esperarse resultados convergentes? Desde nuestra perspectiva la causa de esta aparente contradicción reside en, justamente, el propio criterio que define a las clases como conjuntos de población con condiciones de vida similares a su interior (es decir, homogéneas) y diferenciadas entre sí (heterogéneas).

Asumiendo este “supuesto de homogeneidad” surgen de manera inmediata una serie de interrogantes: ¿qué aspectos definen la homogeneidad de un determinado grupo para constituirlo como clase social? ¿Qué indicadores seleccionar para la medición de dicha homogeneidad al interior de un grupo (y heterogeneidad entre grupos)? Para plantearlo de manera directa: las clases sociales deben constituir grupos homogéneos en su interior, ¿pero homogéneos respecto a qué?

Como señalamos anteriormente, en general, las mediaciones que hacen a las relaciones de los diferentes grupos con sus condiciones de vida no aparecen generalmente explicitadas. Y tampoco las relaciones entre las mismas y los indicadores seleccionados, las cuales permanecen indeterminadas o, a lo sumo, determinadas abstractamente bajo una forma empirista.

De todas formas, en principio, parece razonable que la determinación de los aspectos a partir de los cuales medir el grado de homogeneidad tienda a enfocarse en aquellos de carácter más bien general, es decir, comunes o compartidos en mayor o menor grado por todos los individuos, de manera tal de que la medición de dicho aspecto en cada individuo (más o menos homogéneo respecto al resto) nos pueda determinar su ubicación en la estructura social.

Tal vez de allí surja el consenso que parece existir en la selección como indicador de una dimensión tal como el monto de los ingresos. Puesto que se parte del supuesto de que tenderá a existir cierta uniformidad en los ingresos al interior de cada clase social, sería esperable que estos ingresos se ordenen según la jerarquía de las clases. Sin embargo, la elección del ingreso (más específicamente del monto del ingreso) como indicador del grado de homogeneidad, supone partir del dinero como equivalente general en una sociedad mercantil, y por ende, de una sociedad donde cada individuo se presenta como propietario de una mercancía (sea ésta la fuerza de trabajo o cualquier otra) y el monto de sus ingresos, como resultado de las transacciones entre dichas mercancías.

Algo similar puede decirse de otro de los indicadores más utilizados para medir la “homogeneidad” en las condiciones de vida de las clases sociales: el nivel de instrucción alcanzado en la educación formal. En momentos históricos diferentes, correspondientes a distintos grados de desarrollo de las relaciones sociales capitalistas, el acceso a determinados niveles educativos puede ser un claro indicador del “privilegio” de determinadas capas acomodadas de la pequeña burguesía para acceder a determinada formación intelectual. Pero, ¿qué sucede cuando se generaliza la educación masiva? ¿Cómo distinguir sólo a partir

## Sobre el supuesto de “homogeneidad” en el análisis de la estructura social. Reflexiones a partir de un ejercicio empírico

Germán Rosati y Ricardo Donaire

de su nivel educativo entre quienes pertenecen al proletariado y quienes pertenecen a las capas más pobres de la pequeña burguesía?<sup>16</sup>

90

Existe en todas las aproximaciones que comparten este supuesto de homogeneidad un riesgo latente: que en la aproximación empírica se pierda de vista la diferencia cualitativa entre las distintas posiciones sociales y, por ende, los distintos intereses presentes tras, por ejemplo, similares niveles de instrucción formal o similares montos de ingresos. Parece difícil discutir que los grandes propietarios de capital tenderán a tener ingresos más elevados que los del resto de la sociedad; sin embargo, parece mucho menos evidente que el monto de los ingresos permita distinguir entre las diferentes clases sociales que en términos generales constituyen lo que comúnmente se denomina como “masa del pueblo” (o clásicamente como “masa trabajadora y explotada”). No pareciera existir razón para presuponer que un pequeño propietario tenga que tener necesariamente un ingreso mayor que un trabajador asalariado, y de hecho, no es poco común que las diferencias de productividad hagan que un trabajador asalariado de la gran industria tenga un ingreso superior al de un trabajador independiente. Este es el caso que observábamos al analizar al “núcleo” de la clase obrera industrial y a los pequeños propietarios comerciales.

Pero aún cuando ambos tuvieran ingresos similares (y por ende, de acuerdo a la perspectiva con la que discutimos, un alto grado de homogeneidad), cada uno se encuentra inmerso en relaciones sociales diferentes -uno como no propietario, el otro como propietario- respecto del vínculo central que estructura la sociedad de clases en el capitalismo: la propiedad sobre las propias condiciones materiales de existencia. Por ende, aún en el supuesto de que el monto del ingreso fuera similar, su diferente fuente está indicando posiciones e intereses distintos en la estructura social: el más evidente tal vez, que el primero no tiene una limitación objetiva que impida su oposición respecto de la propiedad privada como relación social, mientras que el segundo sí. De la misma manera, este trabajador asalariado de la gran industria puede encontrarse entre las capas más acomodadas de la clase obrera ¿su posición de clase sería entonces distinta de la de un trabajador asalariado pobre?

La homogeneidad en la posibilidad de acceso ya sea a determinado cúmulo de medios de vida (expresados en los ingresos) o ya sea a un medio de vida en particular que tradicionalmente expresaba un privilegio de clase (como es la educación), ¿pueden ser consideradas como indicadores de posiciones sociales similares? En un sentido más general, ¿cuáles son los criterios que rigen la selección de elementos para medir la homogeneidad de las clases?

16 Considérese que en Argentina, mientras que en 1960 sólo el 5,7% de la población mayor de 14 años había alcanzado el nivel secundario completo y sólo el 1,4% había completado el nivel superior, en 2001 ambas proporciones se elevan al 24,5% y 8,7% respectivamente (Iñigo, 2004). ¿El acceso al sistema educativo expresa la misma situación en cada uno de estos momentos históricos? ¿qué grupos sociales son los que acceden a estos niveles educativos en uno y otro momento? ¿y cuáles los que quedan excluidos?

Una solución razonable y adoptable desde el punto de vista con el que aquí discutimos podría ser la siguiente: todos los criterios serían válidos en tanto contribuyan a explicar un grado mayor de homogeneidad al interior de los diferentes grupos. Sin embargo, esto podría conllevar otra serie de problemas. Por un lado, la existencia de tantas clases como elementos de homogeneidad o heterogeneidad se asuman como pertinentes. Y quizás en esta cuestión radique una de las causas de ese cierto grado de indeterminación en el número de clases propuestas por algunos enfoques, problema del cual muchas veces se hace, en el mejor de los casos, una virtud, y en el peor, se reduce a un mero problema de técnica muestral. Por otro lado, las dificultades para definir los límites entre las clases y las diferencias posibles al interior de las mismas: en tanto siempre persistirá cierto grado de heterogeneidad ¿cuál es el mayor grado permitido? ¿cuál es el grado de heterogeneidad que hace que un determinado individuo pertenezca a una clase y otro individuo pertenezca a otra? Reformulado de otra manera ¿por qué no es pensable cierta heterogeneidad dentro de las clases? ¿por qué no es posible distinguir entre diferentes fracciones y capas al interior de una misma clase? Y si es posible hacer esta distinción ¿qué constituiría una diferencia de clase y cuál una de fracción o capa?

Nos preguntamos si el supuesto de la homogeneidad general no tiende a hacer rígido y poco flexible el análisis de la constitución interna de las clases. En cierto sentido, pareciera como si se asumiera que la flexibilidad y la riqueza del análisis dependiera más de la cantidad de categorías de clase introducidas que en la posibilidad de lograr distinguir empíricamente las diferencias cualitativas entre las clases. Desde este punto de partida, las diferencias sociales resultan diferencias de grado en los montos de ingresos o en los niveles de instrucción formal. Esto es, diferencias cuantitativas entre los montos que posee cada propietario, pero no diferencias cualitativas entre propietarios y no propietarios, diferencias sobre las cuales se erigen precisamente las relaciones capitalistas.

Por esta razón, no se trata de encontrar un nuevo agrupamiento para constatar su relación con determinadas condiciones de vida, sino de cuestionar esa forma abstracta e indeterminada de aproximarse a los fenómenos relativos a la estructura social.

La acumulación de categorías por sí misma resulta problemática en tanto se corre el riesgo de perder de vista las relaciones sociales centrales que estructuran una forma de cooperación específica e histórica entre los seres humanos para la producción de la vida social. En este sentido, nos preguntamos si la medición de la homogeneidad no debería referirse específicamente a las relaciones sociales de producción y apropiación históricamente determinadas, en tanto los grupos sociales pueden estar cada vez más polarizados según dichas relaciones, aún cuando persista cierto grado de heterogeneidad respecto de otras variables (por caso, la tendencia a una mayor polarización entre apropiadores y expropiados no se contradice con la heterogeneidad entre los expropiados impuesta por el diferente ritmo de desarrollo de la división social del trabajo en cada rama de la producción social).

## Sobre el supuesto de “homogeneidad” en el análisis de la estructura social. Reflexiones a partir de un ejercicio empírico

Germán Rosati y Ricardo Donaire

92

El desarrollo del capitalismo supone la tendencia a la división de la sociedad en clases antagónicas. El “modo hostil” en que estas clases se oponen, y que se manifiesta tanto en “su modo de vivir, sus intereses y su cultura” (Marx, 1985),<sup>17</sup> reside en las relaciones de explotación en que se sustenta la producción social. Esta actividad productiva no se reduce exclusivamente a la esfera de la producción en sentido estrecho, sino que incluye la distribución, la circulación y el consumo (Marx, 1974). El análisis de las condiciones de vida en forma aislada del conjunto de relaciones sociales que las determinan, circunscribe la mirada a un aspecto parcial de los fenómenos relativos al conjunto de las determinaciones que hacen a la explotación de la fuerza de trabajo en la esfera de la producción en sentido amplio.

17 Esto nos lleva a la reflexión sobre otro supuesto que aparece en las concepciones analizadas: la homogeneidad política-ideológica. Aunque nuestro ejercicio empírico no refiere a este aspecto específico, las preguntas planteadas anteriormente resultan también pertinentes en esta esfera del análisis y, en ese sentido valen las reflexiones previas. Pero se agrega además aquí la necesidad de reflexionar sobre si en estas aproximaciones metodológicas no se está presuponiendo cierto mecanicismo en la asociación entre ser social y conciencia ¿por qué la homogeneidad supuesta en las condiciones sociales y económicas generales debería reflejarse de manera inmediata en las condiciones políticas e ideológicas?

Volvemos aquí en parte al problema de las fracciones y capas de clase señalado anteriormente. Supongamos nuevamente la distinción entre las capas acomodadas y pobres de la clase trabajadora. En determinados contextos, las capas más acomodadas de la clase obrera pueden tener una actitud más conservadora, porque no quieren perder lo que tienen; en otras las más combativas, porque se encuentran en mejores condiciones que el resto para llevar adelante la lucha. De la misma manera, las capas más pobres, en tanto no tienen nada que perder, pueden ser las que estén más dispuestas a llevar adelante la lucha; sin embargo, esta misma situación puede hacerlas más cautelosas en tanto son las más expuestas a las posibles represalias. Por ende, resulta difícil deducir mecánicamente una determinada actitud, incluso una actitud homogénea de una clase respecto de una determinada situación. Este mecanicismo probablemente resulta del hecho de omitir el análisis de la experiencia de lucha de estas capas y fracciones de clase. Pueden existir momentos donde las acciones políticas de estas distintas capas coincidan y otras en que no, incluso pueden quedar enfrentadas, es decir, según el presupuesto que discutimos, con un mínimo de homogeneidad, ¿permitiría esta situación hablar de clases diferentes? ¿por qué?

Las relaciones sociales capitalistas ponen a los trabajadores asalariados en la posición de expropiados de sus condiciones de vida, y por ende, en una situación antagónica respecto a dichas relaciones sociales. Pero también los determina, a nivel individual, como aparentes propietarios de una mercancía (una mercancía particular, la fuerza de trabajo, pero mercancía al fin) en una sociedad de propietarios. Ambos aspectos son inherentes a las mismas relaciones capitalistas. Por eso, inmersos en dichas relaciones los trabajadores en una determinada coyuntura histórica pueden optar entre transformar el régimen existente o incorporarse al mismo en las mejores condiciones posibles. Incluso la clase obrera puede dividirse de hecho en diferentes proporciones entre ambas tendencias ¿por qué constituiría esta división una distinción entre clases?

En todo caso, la tendencia a una mayor homogeneidad al interior de estos grupos reside en esta tendencia a una mayor polarización en torno de estas relaciones de explotación. En este sentido, tanto las capas más acomodadas como las más pobres del proletariado se encuentran explotadas y esto las ubica en una posición antagónica respecto del capital, lo cual no contradice con el hecho de que ambas capas puedan tener diferentes niveles de ingresos (o un diferente acceso al sistema educativo o, incluso, un diferente nivel de calificación). De hecho, no necesariamente aquellas capas con peores condiciones de vida son necesariamente las más explotadas: piénsese por caso en la comparación entre un obrero asalariado calificado de la gran industria y un trabajador asalariado en ramas artesanales obsoletas de baja productividad ¿cuál de ambos es más explotado?

Por ende, si el objetivo del análisis de la estructura social no es la determinación de las clases cristalizadas en sistemas clasificatorios abstractos sino establecer una primera aproximación a las relaciones sociales materiales donde se asientan las disputas en torno del régimen social que ordena dichas relaciones, el “supuesto de homogeneidad en las condiciones de vida” plantea algunas limitaciones, en tanto:

- a) se tiende a diluir las diferencias cualitativas entre propietarios y no propietarios (en tanto en última instancia, parece presuponerse una sociedad donde las diferencias entre individuos se reducen a cuestiones de grado)
- b) se tiende a difuminar el límite entre las distintas clases, capas y fracciones de clase (en tanto permanece indeterminado el punto en que una diferencia cuantitativa se torna en diferencia cualitativa) y
- c) se tiende a naturalizar las relaciones sociales de propiedad (en tanto se centra la mirada en sólo una parcialidad de las relaciones sociales en movimiento).

En este sentido, consideramos que el problema de la “homogeneidad” quizás debería ser reformulado para lograr avanzar en la búsqueda de indicadores referidos, no a las condiciones de vida y de trabajo o a la posesión de determinadas condiciones de existencia, sino más bien a las relaciones de explotación y apropiación del trabajo ajeno, relaciones sobre las cuales precisamente se asienta la estructura de la sociedad que se pretende analizar.

En última instancia, en tanto la construcción de una alternativa superadora no se da en forma espontánea, la situación corriente es que los trabajadores luchen por participar en el régimen institucional en las mejores condiciones posibles, ¿esto los ubicaría en una situación de clase similar por ejemplo que la del resto de los pequeños propietarios? En el mejor de los casos, la medición de la homogeneidad de actitudes en estas situaciones tenderá a enfocarse sólo en aquellos aspectos que hacen a los intereses de la clase trabajadora en tanto atributo del capital. Por ende, estaremos corriendo el riesgo de ver sólo una parcialidad de la realidad, tendiendo a relegar u ocultar otro conjunto de intereses, los cuales, aunque no se manifiesten en forma abierta, existen potencialmente. En todo caso, el costo de esta parcialidad resulta en la naturalización de las relaciones sociales de propiedad. Y por ende, de las distinciones de clase, que precisamente es lo que intentamos investigar.

**Sobre el supuesto de “homogeneidad” en el análisis de la estructura social.  
Reflexiones a partir de un ejercicio empírico**

Germán Rosati y Ricardo Donaire

**Bibliografía citada**

- Bendix, R.; Lipset, S. (1963). *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Germani, G. (1963). “Movilidad social en la Argentina.” Pp. 317-367 en *Movilidad social en la sociedad industrial*, de Bendix, R. y Lipset, S. Buenos Aires: EUDEBA.
- \_\_\_\_\_. (1987). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Solar-Hachette.
- INDEC. 2001. *Clasificador Nacional de Ocupaciones. Lineamientos conceptuales*, edición digital. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos. Accedido el 5/08/2010 ([http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/4/EPHcontinua\\_CNO2001\\_reducido\\_09.pdf](http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/4/EPHcontinua_CNO2001_reducido_09.pdf)).
- INDEC. (2010). *Clasificación de actividades económicas para encuestas sociodemográficas del MERCOSUR*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos. Accedido el 10/09/2010 ([http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/4/EPHcontinua\\_CAES\\_Mercosur\\_09.pdf](http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/4/EPHcontinua_CAES_Mercosur_09.pdf)).
- Iñigo, L. (2004). “Extensión de la escolaridad promedio en la Argentina: ¿producción de atributos productivos de la fuerza de trabajo?” Presentado en el *Congreso Internacional de Sociología de la Educación*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Jorrat, J. (2000). *Estratificación social y movilidad: un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Lavopa, A. (2007). “Heterogeneidad de la estructura productiva argentina: impacto en el mercado laboral durante el período 1991-2003”. *Documento de Trabajo N°9*, Centro de Estudios de Población, Empleo y Desarrollo, Buenos Aires. Accedido el 18/10/2011 (<http://www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/Ceped/publicaciones/dts/DT%209%20-%20Lavopa.pdf>).
- Marx, K. (1985). “El 18 Brumario de Luis Bonaparte.” Pp. 135-225 en *Trabajo asalariado y capital*. De Marx, K. Barcelona: Planeta Agostini.
- \_\_\_\_\_. (1974). *Introducción a la crítica de la economía política*. Buenos Aires: Ediciones Polémica.
- Sautú, R.; Dalle, P.; Otero, M. P. y Rodríguez, S. (2007). *La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios, Documento de Cátedra II.4*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología, *mimeo*.
- Torrado, S. (2004). *La herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y la familia*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- \_\_\_\_\_. (1994). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

**Anexo 1.****Construcción del carácter de la ocupación (manual-no manual).**

<b>Carácter general y específico de la ocupación</b>		<b>Calificación de la ocupación</b>			
<b>Cód.</b>	<b>Denominación</b>	<b>Profesional</b>	<b>Técnica</b>	<b>Operativa</b>	<b>No calificada</b>
34	Del transporte	No manual		Manual	
35	De las telecomunicaciones				
36	Del almacenaje de insumos, mat. primas, mercaderías e instrumentos				
47	De los servicios de vigilancia y seguridad civil				
48	De los servicios policiales				
49	De las FFAA, Gendarmería y Prefectura				
58	De servicios sociales varios				
53	De servicios gastronómicos				
55	De servicios domésticos				
56	De servicios de limpieza no domésticos				
57	De servicios del cuidado y atención de las personas				
60	De la producción agrícola				
61	De la producción ganadera				
62	De la producción forestal				
63	De la producción apícola, avícola y otras especies menores				
64	De la producción pesquera				
65	De la caza				
70	De la producción extractiva				
71	De la producción de energía, agua y gas				
72	De la construcción, obras de infraestructura, etc.				
80	De la producción industrial y artesanal	No manual			
82	De la reparación de bienes de consumo				
90	De la instalación, mantenimiento de maq, eq y sist de prod de bienes				
92	De la instalación y mantenimiento de maq, eq y sist de prest de servicios				
0	Funcionarios del poder ejecutivo				
1	Funcionarios del poder legislativo				
2	Funcionarios del poder judicial				
3	Directivos de organismos, empresas e instituciones sociales				
4	Directivos de pequeñas y microempresas				
5	Directivos de medianas empresas producción de bienes y servicios				
6	Directivos de grandes empresas producción de bienes y servicios				
10	De la gestión administración, planificación y control de gestión				
11	De la gestión jurídico-legal				
20	De la gestión presupuestaria, contable y financiera				
30	De la comercialización directa				

**Sobre el supuesto de “homogeneidad” en el análisis de la estructura social.  
Reflexiones a partir de un ejercicio empírico**

Germán Rosati y Ricardo Donaire

96

- |    |  |
|----|--|
| 31 | Del corretaje comercial, venta domiciliaria, viajantes y promotores        |
| 32 | De la comercialización indirecta   |
| 33 | De la comercialización ambulante y callejera                               |
| 40 | De la salud y la sanidad   |
| 41 | De la educación  |
| 42 | De la investigación  |
| 43 | De la asesoría y consultoría   |
| 44 | De prevención de siniestros y at del medio ambiente y ecología             |
| 45 | De la comunicación de masas  |
| 46 | De los servicios comunitarios, sociales, políticos, gremiales y religiosos |
| 50 | Del arte   |
| 51 | Del deporte  |
| 52 | De servicios de recreación   |
| 54 | De servicios de alojamiento y turismo                                      |
| 81 | De la producción de software   |
| 91 | Del desarrollo productivo  |

Fuente: elaboración propia sobre Clasificador Nacional de Ocupaciones versión 2001.



**Anexo 2.**

<b>Grupo social</b>	<b>Categoría ocupacional y calificación ocupacional</b>	<b>Rama de actividad *</b>	<b>Ocupación</b>
Pequeños propietarios de comercios	Patrones de menos de 5 asalariados (todas las calificaciones)	Comercio al por mayor, en comisión y al por menor, excepto vehículos automotores y motocicletas (53)	Todas
	Trabajadores por cuenta propia (todas las calificaciones)		
Empleados de tareas administrativas y de comercialización	Asalariados (todas las calificaciones)	Todas	De la gestión administración, planificación y control de gestión De la gestión jurídico-legal De la gestión presupuestaria, contable y financiera De la comercialización directa Del corretaje comercial, venta domiciliaria, viajantes y promotores De la comercialización indirecta
Clase obrera "industrial"	Asalariados (de calificación operativa y no calificada)	Extracción de carbón y lignito; extracción de turba (10) Explotación de petróleo crudo y gas natural (11) Extracción de minerales de uranio y torio (12) Extracción de minerales metalíferos (13) Minas y canteras n.c.p. (14) Elaboración de productos de tabaco (16) Fabricación de coque; productos de la refinación de petróleo y combustible nuclear (23)	Del transporte De las telecomunicaciones De los servicios de vigilancia y seguridad civil De los servicios policiales De las FF.AA., Gendarmería y Prefectura Del almacenaje de insumos, materias primas, mercaderías e instrumentos De servicios gastronómicos De servicios domésticos De servicios de limpieza no domésticos De servicios del cuidado y atención de las personas De la producción agrícola De la producción ganadera De la producción forestal De la producción apícola, avícola y otras especies menores

\* Entre paréntesis se especifica el código del Clasificador de Actividades Económicas para Encuestas Sociodemográficas (CAES-Mercosur) correspondiente para cada rama de actividad.

**Sobre el supuesto de “homogeneidad” en el análisis de la estructura social.  
Reflexiones a partir de un ejercicio empírico**

Germán Rosati y Ricardo Donaire

98

<p>Clase obrera “industrial”</p>	<p>Asalariados (de calificación operativa y no calificada)</p>	<p>Fabricación de sustancias y productos químicos (24) Fabricación de metales comunes (27) Fabricación de maquinaria de oficina, contabilidad e informática (30) Fabricación de equipos y aparatos de radio, televisión y comunicaciones (32) Fabricación de vehículos automotores, remolques y semirremolques (34) Electricidad, gas, vapor y agua caliente (40) Captación, depuración y distribución de agua (41) Servicio de transporte por vía acuática (61) Servicio de transporte aéreo (62) Servicio de correo y telecomunicaciones (64)</p>	<p>De la producción pesquera De la caza De la producción extractiva De la producción de energía, agua y gas De la construcción, obras de infraestructura, y redes de distribución de energía, agua potable, gas, telefonía y petróleo De la producción industrial y artesanal De la reparación de bienes de consumo De la instalación, mantenimiento de maq, eq y sist de prod de bienes De la instalación y mantenimiento de maq, eq y sist de prest de servicios</p>
--------------------------------------	--	---	--

Fuente: Elaboración propia sobre Clasificador Nacional de Ocupaciones versión 2001.

# Pautas y tendencias de homogamia educacional relativa en Argentina a comienzos del siglo XXI\*

Santiago Rodríguez \*\*

99

Dossier

## Resumen

El objetivo de este artículo es analizar pautas y tendencias de homogamia educativa relativa en Argentina en 1991 y 2001. En ciencias sociales, la homogamia se utiliza para designar aquellas uniones o matrimonios entre personas con características socio-económicas similares. Se considera un indicador del nivel de apertura social complementario a la movilidad social intergeneracional. En este artículo nos preguntamos específicamente, ¿en qué medida las personas se unen de forma homogama, es decir, con personas de su mismo nivel educativo? y ¿qué niveles de instrucción son los más homogamos? En relación a la formación de las uniones mixtas (heterogamia), ¿cuáles son las principales barreras educativas que limitan la interacción entre los diferentes grupos? Teniendo en cuenta el grado de asimetría en torno a cómo hombres y mujeres incorporan la educación en la selección conyugal, ¿la pauta de hipergamia educativa femenina es producto de las diferencias educativas entre hombres y mujeres? Y por último, la asociación entre los niveles educativos de los miembros de las parejas ¿se mantendría constante en el tiempo?

Utilizamos una estrategia metodológica cuantitativa. Los datos provienen de muestras del 10% del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de Argentina de los años 1991 y 2001, en sus versiones homogeneizadas por el proyecto IPUMS -International.

**Palabras claves:** Uniones conyugales; homogamia educacional relativa; reproducción en la estructura social.

## Abstract

The aim of this paper is to analyze patterns and trends in educational homogamy in Argentina in 1991 and 2001. In social sciences, the homogamy is used to designate unions or marriages between people with similar socio-economic characteristics. The homogamy is considered complementary indicator of social opening to intergenerational social mobility. We ask specifically: to what extent people tend to tie a partner homogenously, in other words, of the same level of education? and what levels of instruction are the most homogamous? In relation to the formation of mixed unions (heterogamy), what are the main educational barriers that limit the interaction between dif-

\* Le quería agradecer especialmente al profesor Albert Esteve (Universidad Autónoma de Barcelona), nuestros intercambios vía Skype y mail me ayudaron mucho para preparar este artículo.

\*\* Instituto de Investigaciones Gino Germani - Área de Estratificación Social. Facultad de Ciencias Sociales - UBA. Docente de Metodología de la Investigación Social. Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales - UBA, en las cátedras: Ruth Sautu y Graciela Infesta Domínguez.

## **Pautas y tendencias de homogamia educacional relativa en Argentina a comienzos del siglo XXI**

Santiago Rodríguez

ferent groups? Taking into account the degree of asymmetry around how men and women incorporate education in spousal selection, is the pattern of women educational hypergamy the product of educational differences between men and women? And finally, does the association between educational levels of members of couples remain constant over time?

We use a quantitative methodological approach. The data come from samples of 10% of National Population and Housing of Argentina from 1991 to 2001, in the homogenized versions by IPUMS-International project.

**Key words:** marital unions, relative educational homogamy; social structure reproduction.

100

### **Introducción**

Pocas decisiones en las trayectorias vitales de las personas son tan importantes como la elección de un cónyuge o pareja. Aunque el sentido común invita a considerar la idea de que la elección de los cónyuges en la sociedad contemporánea se guía básicamente por el amor romántico y el azar, la alta incidencia de uniones entre personas con orígenes sociales similares, niveles educativos y ocupacionales afines e iguales afiliaciones religiosas y étnicas es un indicador contundente de la persistencia de relaciones sociales cerradas y de la rigidez de los regímenes de estratificación social (Solís, 2010:58).

La constitución de las parejas en términos de homogamia refiere al grado en que miembros de una sociedad se unen en matrimonio o cohabitación con “iguales” en términos de alguna característica socioeconómica relevante. En este artículo nos concentraremos en la homogamia educacional, dada su potencial relación con la desigualdad y la movilidad social (Torche, 2008:33).

El estudio de la homogamia educativa es importante para entender un aspecto de la reproducción intergeneracional de la desigualdad. Primero, la homogamia se considera un indicador del nivel de apertura social complementario a la movilidad social intergeneracional. El supuesto es que mientras más bajo sea el índice de homogamia -es decir, más uniones entre personas de diferentes niveles educativos existan- más abierta es la sociedad y menos relevantes son las barreras sociales entre los grupos (Torche, 2007:22). Segundo, la homogamia contribuye a reproducir las desigualdades sociales ya que la heterogeneidad social entre las familias favorece la transmisión desigual de recursos de una generación a otra (Mare y Schwartz, 2006:255). En este sentido, al estudiar quién se casa con quién nos estamos preguntando también qué tan rígidas o permeables son las barreras de la estratificación social y cuáles son los rasgos que estructuran la desigualdad social en nuestras sociedades (Lipset y Bendix, 1963; Germani, 1965; Mare, 1991; Kalmijn, 1998; Blossfeld y Timm, 2004).

El objetivo de este artículo es analizar pautas y tendencias de homogamia educativa relativa en Argentina entre 1991 y 2001. Nos preguntamos específicamente, ¿en qué medida las personas se unen de forma homogama, es decir, con personas de su mismo nivel educativo? y ¿qué niveles de instrucción son los más homogamos? En relación a la formación de las

uniones mixtas (heterogamia), ¿cuáles son las principales barreras educativas que limitan la interacción entre los diferentes grupos?, O lo que es lo mismo, ¿es fácil unirse cruzando las barreras educacionales? Teniendo en cuenta el grado de asimetría entorno a cómo hombres y mujeres incorporan la educación en la selección conyugal, ¿la pauta de hipergamia educativa femenina -uniones con varones de mayor nivel de instrucción- es producto de las diferencias educacionales entre hombres y mujeres? Y por último, la asociación entre los niveles educativos de los miembros de las parejas ¿se mantendría constante en el tiempo?

En relación al objetivo y los interrogantes planteados, el artículo se organiza en cuatro apartados: i) en la perspectiva teórica se definen los conceptos que nos proporcionan el andamiaje conceptual que sustenta el estudio, ii) en la estrategia metodológica se describen la fuente de datos, métodos y variables utilizadas, iii) en la tercera sección aplicamos modelos log-lineales para el análisis de las pautas y a modo de cierre, iv) presentamos las reflexiones finales.

### **La constitución de las uniones conyugales y su peso en la estructura social**

Las investigaciones que reconstruyen la estructura social mediante el análisis de la estructura de clases y de los patrones de movilidad social intergeneracional (ocupacional y educacional), abordan entre otros la problemática de la “apertura” y/o “fluidez” de una sociedad (Erikson y Goldthorpe, 1992; Breen, 2004). La movilidad social intergeneracional es la que se presenta entre la posición del padre -que se interpreta como posición social de origen- y la del hijo o posición de destino. Al contrastar los cambios entre padres e hijos es posible cuantificar el grado de transmisión intergeneracional de posiciones sociales, y por lo tanto incorporar un tema central de los estudios de estratificación social, que es el análisis de la desigualdad de oportunidades (Solís, 2007:27). Este fenómeno se encuentra relacionado con el proceso de reproducción y desigualdad social, ya que revela como se relacionan las personas con recursos económicos escasos y cómo esta relación conforma la base de intereses materiales comunes y estrategias similares de adquisición de ingresos. En otros términos, “lo que la gente tiene impone restricciones sobre lo que la gente puede hacer para conseguir lo que quiere” (Wright, 1995:46).

Ahora bien, las investigaciones que reconstruyen la estructura social midiendo pautas de movilidad social intergeneracional no son la única alternativa para comprender el grado de “apertura” y/o “cierre” de una sociedad. Otra forma complementaria, es analizar los lazos maritales que existen entre personas de diferentes clases sociales y niveles educacionales (Hout, 1982; Ultee y Luijkx, 1990), ya que esto está indicando la interacción entre personas de diferentes estratos sociales. Desde la perspectiva neo-weberiana de mecanismos de cierre social (Parkin, 1984), la interacción entre los grupos sociales proporciona un modo fundamental de describir las fronteras de clase. El matrimonio es particularmente importante en ese sentido. Este crea un lazo íntimo, no solo entre dos personas sino también, en general, entre sus familias (Smits, Ultee y Lammers, 1999:55).

Las familias son un componente central porque constituyen la unidad básica en donde se producen las inserciones en la estructura social. Se trata de una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, reproducción y distribución, con su propia estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos. Existen en ella tareas e intereses colectivos, pero sus miembros también tienen intereses propios diferenciados, enraizados en su ubicación en los procesos de producción y reproducción. Los vínculos familiares están basados en el afecto y el cuidado mutuo, aunque también incorporan consideraciones instrumentales, estratégicas y basadas en intereses, tanto en el corto plazo de la vida cotidiana como en una perspectiva intergeneracional de más largo plazo (Jelin, 1998). En este sentido, la respuesta a la pregunta ¿Quién se casa con quién? es central para entender la reproducción intergeneracional de la desigualdad social (Blossfeld y Timm, 2004). En la selección de la pareja, la homogamia constituye uno de los principales mecanismos por medio del cual se establecen y resguardan grupos cerrados; posibilitando de esta forma su reproducción de la estructura social (Bourdieu, 2007:297). En contraposición, la heterogamia revela la interacción de las personas a través de las fronteras sociales de los grupos y también muestra que los miembros de diferentes grupos se aceptan el uno al otro.

Los regímenes de estratificación pueden ser concebidos en dos extremos: *sistemas cerrados*, es decir, regímenes donde los límites de clase son rígidos y la movilidad social escasa; y *sistemas abiertos*, donde los límites de clase son permeables y hay una alta fluidez entre personas de diferentes posiciones de clases. En un sistema cerrado, la homogamia en clave educativa tendería a ser alta, lo que indicaría límites sociales rígidos o impermeables. En contraposición, bajos niveles de homogamia y en consecuencia altas tasas de heterogamia pueden mostrar un sistema abierto, donde los límites sociales son más fluidos y fáciles de cruzar. Así, sólo en las etapas más altas de desarrollo industrial, con ingresos y salarios altos y un sistema de seguridad social bien establecido donde decrece la dependencia entre padres e hijos ganará importancia la “*hipótesis del amor romántico*” y se espera que la homogamia educacional disminuya. En una sociedad con una marcada desigualdad los costos de incurrir en una mala educación son graves; a mayor desigualdad social puede esperarse que las elecciones matrimoniales estén guiadas básicamente por consideraciones de “*adquisiciones de status*” incrementando la homogamia matrimonial vía educación (Smits, Ultee y Lammers, 1998:268).<sup>1</sup>

A continuación desagregamos de la teoría general las definiciones de los conceptos específicos que constituyen el andamiaje del artículo. Para analizar la formación de las parejas,

1 Poner a prueba este tipo de hipótesis requiere trabajar microdatos censales de diversas sociedades, como lo hicieron Smits, Ultee y Lammers en su estudio de 65 países. No es el propósito aquí poner a prueba este tipo de hipótesis, pero dentro de los límites un ejercicio comparativo sobre homogamia educacional entre el año 1991 y el 2001 resultaría al menos sugerente.

apelamos al concepto de mercado matrimonial y partimos del supuesto que existe un conjunto de personas que están disponibles para formar parejas y/o dispuestos a encontrarlas. El mercado matrimonial, según la definición de Torrado (2007), refiere al “espacio de intercambio donde cada hombre y cada mujer es a la vez oferente y demandante y acciona para valorizar el capital económico, cultural, social o simbólico a los fines de optimizar la elección de un compañero (...). Se trata de un mercado fragmentado por clivajes relacionados con la edad, la etnia, la religión, la clase social, la cultura, el nivel educativo, la localización residencial, etc.” (Torrado, 2007:399).

La sociología y la demografía abordan el estudio de la selección de la pareja concentrándose en los conceptos de homogamia/heterogamia. La composición de las parejas está sujeta a los principios básicos que articulan el conjunto de las relaciones sociales, entre ellos el principio de homofilia, aquel por el cual personas con similares características se unen entre ellas en una mayor proporción que entre personas con características distintas. La plasmación de la homofilia en el proceso de selección conyugal da lugar a uniones homogamas. El vocablo “homogamia” está compuesto por el sufijo de origen griego “gamos”, que significa unión o matrimonio, y por el prefijo del mismo origen “homo”, que significa igual o mismo. La combinación de “homo” y “gamos” da como resultado unión entre iguales (Esteve y McCaa, 2007:57). En ciencias sociales, la homogamia se utiliza para designar aquellas uniones o matrimonios entre personas con características socio-económicas similares (Uunk, Ganzeboon, Róbert, 1996:323). A partir de este concepto central, se establecen el antónimo y sus derivados.

En primer lugar, la heterogamia define una unión entre personas con características sociales distintas (Torrado, 2004:181). En segundo lugar, la descomposición de la heterogamia en un sentido jerárquico: cuando la característica sobre la cual se establece la comparación es gradacional puede estimarse la dirección en la que se realiza la unión. Fijando la perspectiva de uno de los dos cónyuges, el matrimonio supone la unión con una pareja que es más, un matrimonio “hacia arriba”, o que es menos, un matrimonio “hacia abajo”. Estas dos opciones dan lugar a los términos de hipergamia y de hipogamia. Si bien es preciso indicar si la hipergamia o la hipogamia son masculinas o femeninas, según el cónyuge que se haya tomado como referencia, Carabaña (1994) señala que la literatura especializada suele usar por defecto ambos términos en relación a la mujer, y obviar de esta manera el género.

Así entre las parejas heterógamas distinguimos entre “hipergamia” e “hipogamia” cuando la variable a partir de la cual examinamos la similitud o diferencia entre los cónyuges es una variable jerárquica, como por ejemplo el nivel educativo. Esta distinción está basada en el hecho de si es el hombre o la mujer quien ocupa la posición más elevada en dicha jerarquía. En el caso de la educación y tomando la posición de la mujer como referencia, cuando una mujer se casa o se une hacia arriba con un hombre de mayor nivel de instrucción, forma una pareja hipérgama. Cuando se casa o se une hacia abajo, forma una pareja hipógama (Esteve y McCaa, 2007:57-58).

El estudio de la constitución de las parejas a la luz de la homogamia se convirtió en un tópico de discusión recurrente, especie de dogma y punto de partida en sociología, donde se ubica al matrimonio como una de las instancias privilegiadas para medir los niveles de apertura y cierre de la estructura social (Blossfeld, 2009:514).

### **Datos y métodos**

Nuestro enfoque del problema de investigación nos llevó a utilizar una estrategia cuantitativa, que nos permitiera un ejercicio de exploración de los alcances de la homogamia/heterogamia educacional. Los datos utilizados provienen de las muestras de microdatos censales armonizadas puestas a disposición por el proyecto IPUMS-International (Integrated Public Use Microdata Series, International). En concreto, se trata de las muestras de microdatos de los censos argentinos de 1991 y 2001<sup>2</sup> -densidad de las muestras del 10%-.<sup>3</sup>

Los microdatos contienen registros individuales organizados por hogares. La estructura del hogar es fundamental para poder reconstruir el archivo de individuos original en un archivo de parejas. Para establecer el vínculo entre los cónyuges, IPUMS ofrece la variable SPLOC (*spouse location*), que identifica el cónyuge para todas aquellas personas de un hogar, sean o no jefe del hogar, cuyo cónyuge se encuentre entre las personas que lo integran. SPLOC utiliza la relación de parentesco y, cuando está disponible, información adicional sobre los distintos núcleos familiares. Sin embargo, en hogares con múltiples núcleos familiares, la asignación del cónyuge es compleja y, a menudo, con la información utilizable, no es posible identificar con la misma precisión quién es cónyuge de quién en aquellas uniones en las que no interviene directamente la persona principal (McCaa, Esteve, Ruggles y Sobek, 2005).

2 Lamentablemente, no pudimos incorporar datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del 2010. Al finalizar este artículo, los resultados definitivos del Censo todavía no estaban puestos a disposición del público para ser consultados.

3 La forma que se han organizado los datos en los censos de América Latina permite crear muestras de alta precisión. A diferencia de los censos recientes de Estados Unidos, donde los cuestionarios son enviados por correo, los de América Latina son levantados mediante la enumeración directa. De la utilización de este método resulta un producto adicional: los registros se ordenan de acuerdo con la secuencia de enumeración dentro de cada distrito o demarcación enumerativa. En la práctica esto significa que los datos se encuentran organizados geográficamente dentro de los distritos o demarcaciones correspondientes. IPUMS aprovecha esta condición organizativa de los datos para crear muestras sistemáticas de hogares. Dentro de cada distrito o área de enumeración se designa al azar un punto de inicio entre el 1 y el 10 y, a partir de éste se selecciona cada décimo de hogar. Así, por ejemplo, si el punto inicial es 5, se incorporan a la muestra los hogares que aparecen en el 5º, 15º, 25º lugares hasta concluir con el distrito o demarcación correspondiente. Con esta estrategia se alcanza una estratificación geográfica muy fina, con ponderación proporcional (McCaa, Esteve, Ruggles y Sobek, 2005: 53). Para mayor detalle véase <https://international.ipums.org/international/>



Por este motivo, nuestro análisis se reduce a aquellas uniones en que uno de los miembros es el jefe de hogar, y por lo tanto excluye a otros matrimonios/uniones consensuales en el hogar (Torche, 2007:23). Seleccionamos parejas en que el hombre tiene entre 30 y 39 años. La limitación por edad es una práctica común en este tipo de investigaciones, especialmente cuando se trabaja con datos transversales. Con la selección de un grupo decenal de edades evitamos el solapamiento de las cohortes de un censo a otro. Trabajar con un grupo de 30 - 39 minimiza la selección de calendario porqué, a los 30 años, la proporción de alguna vez casados/as o unidos/as es muy cercana a la proporción final de las generaciones implicadas. Además, a estas edades el efecto de disolución de las uniones por divorcio o mortalidad también se minimiza (Esteve y McCaa, 2007:63).

Por otra parte, por debajo de cierta edad, por ejemplo de los 25 años; la proporción de individuos que todavía no están conviviendo en pareja es mayor que a los 30 años. Aunque el verdadero elemento de sesgo radica en el hecho de que el riesgo de no estar conviviendo en pareja a los 25 años varía, entre otras cosas, debido al nivel de estudios. De este modo, si se considerasen parejas jóvenes se estaría subestimando muy probablemente a aquellas parejas en las que ambos cónyuges o uno de ellos tiene estudios superiores. El límite superior de edad es utilizado para limitar el sesgo que puede introducir la disolución diferencial de las uniones. Es decir, el hecho de que las uniones tiendan a disolverse más o menos en función de las mismas características de los cónyuges (efecto de selección). Esto no es un problema si el interés central se focaliza -como en nuestro caso- en las uniones prevalentes en un momento determinado (Schwartz y Mare, 2005). No existe evidencia para América Latina sobre la disolución de las parejas en función de las características educacionales de los cónyuges, razón por la cual la limitación por edad es más bien una medida de precaución (López-Ruiz, Esteve y Cabré, 2009:21).

El nivel de instrucción tomado como referencia es el declarado en la fecha censal y, por tanto, no se corresponde necesariamente con el que tenían los cónyuges al momento de casarse o unirse. Aunque permaneciera como una incógnita, creemos que el análisis de los datos es válido ya que como es sabido el nivel educativo adquirido apenas varía después de la celebración de la unión conyugal produciéndose ésta, de manera mayoritaria, al concluir la etapa formativa (Esteve y Cortina, 2005:13). La base de datos de IPUMS cuenta con la variable años de escolarización (YRSCHOOL), permitiéndonos reconstruir categorías educativas para los miembros de las parejas. Construimos 5 categorías apoyadas de un artículo nodal en la temática, *“Five decades of educational assortative mating”* (Mare, 1991:15): 0 a 6 años de escolaridad, 7 a 11 años, 12 años, 13 a 15 años y 16 años y más. De cierta manera reflejan divisiones al interior de la estructura educativa: hasta primaria incompleta, primaria completa con algunos años de secundaria, secundaria completa y estudios superiores que incluyen terciarios y universitarios. Además, la categorización propuesta permite comparar nuestros

resultados con otros estudios realizados en América Latina que agrupan de la misma forma (Esteve, 2005; Esteve y McCaa, 2007; Dupré Serrano, 2010).<sup>4</sup>

Seleccionadas las parejas,<sup>5</sup> la estructura final de los datos es relativamente sencilla. Se trata de tablas que distribuyen las parejas en función del nivel de instrucción de los cónyuges y el año de la ronda censal. En el análisis aplicamos modelos log-lineales y log-multiplicativos de uso corriente es este tipo de investigaciones (Mare, 2000; Blackwell, 1998; Raimo y Yu Xie, 2000, entre otros).

### **Pautas relativas de homogamia/ heterogamia educativa**

La manera más habitual de estudiar la constitución de las parejas consiste en construir tablas de contingencia que relacionen las características de ambos cónyuges en una dimensión específica como por ejemplo la educación. A partir de estas tablas se elaboran medidas absolutas de los niveles de homogamia.<sup>6</sup> Los niveles absolutos de homogamia son informativos a nivel descriptivo pero, como ocurre con la movilidad educacional y ocupacional, son producto de dos fuerzas: la distribución marginal de educación de hombres y mujeres, y la asociación neta entre la educación de los esposos (Torche, 2008:11). Para este artículo, preferimos utilizar modelos log-lineales y log-multiplicativos ya que estiman parámetros que informan de la interacción de categorías sin estar afectados por la distribución marginal de filas y columnas de las tablas de contingencia<sup>7</sup> (Agresti, 2007:204).

4 No existe una forma obvia e incontrovertida de reagrupar categorías educativas. Para este artículo probamos con diferentes categorizaciones y las pautas de homogamia no variaban.

5 Resultando para el año 1991 un total de casos de 199.571 y para el 2001 de 137.608. En esta clasificación aparece el total de parejas de la muestra pero no se encuentra expandida al total de la población. Consideramos todos los tipos de unión, sin distinguirlos por su naturaleza de hecho o de derecho. Analíticamente, nuestro objetivo principal es analizar las pautas y las tendencias generales de interacción entre los distintos grupos educativos, por lo que tratar las diferencias en función del tipo de unión u otras variables supondría una desviación de dicho objetivo, aunque es materia susceptible de ser tratada en futuras investigaciones (Rodríguez, 2011a). Por lo tanto, en todos los análisis incluimos parejas legales y consensuales pero los referiremos como “cónyuges” para simplificar el texto.

6 Un ejemplo de tales medidas es el índice de homogamia. Este índice se calcula sumando los porcentajes de la diagonal principal de las tablas de contingencia, ya que allí concuerdan los niveles educativos de los cónyuges. Constituyen indicadores gruesos de homogamia y, en general, se los utiliza para medir pautas matrimoniales de hecho (Rodríguez, 2011b).

7 Algunos estudios internacionales utilizan otro tipo de fuentes y técnicas estadísticas, especialmente aquellas de naturaleza longitudinal o retrospectiva. Desgraciadamente, por el momento, la escasez de este tipo de fuentes en el contexto local hace difícil profundizar en este sentido.

El enfoque se aproxima a la idea de lo que Smits (2003) describe como “*homogamia relativa*”: “La asociación entre niveles educacionales de los esposos está influenciada por el grado en que las personas tienen preferencia por una pareja con cierto nivel educacional, pero está también influenciada por la disponibilidad de parejas con dicho nivel educacional” (2003:259). Si hay menos mujeres que hombres con un nivel educacional alto, como es el caso de muchos países, algunos hombres de alta educación no serán capaces de encontrar una pareja con un nivel educacional comparable (Kalmijn, 1998). Si deseamos usar la homogamia educacional como un indicador de apertura y/o cierre social, tenemos que controlar las diferencias en las distribuciones educacionales de varones y mujeres y medir lo que se denomina “*homogamia relativa*” (Ultee y Luijkx, 1990). Para este propósito, utilizaremos análisis log-lineal (Powers y Xie, 2000; Agresti, 2007).

A continuación presentamos la estructura de los principales modelos aplicados.

**Figura 1**

Independencia

0	0	0	0	0
0	0	0	0	0
0	0	0	0	0
0	0	0	0	0
0	0	0	0	0

**Figura 2**

Homogamia global

1	0	0	0	0
0	1	0	0	0
0	0	1	0	0
0	0	0	1	0
0	0	0	0	1

**Figura 3**

Cuasi-independencia

1	0	0	0	0
0	2	0	0	0
0	0	3	0	0
0	0	0	4	0
0	0	0	0	5

**Figura 4**

Modelo de esquinas

1	7	0	0	0
6	2	0	0	0
0	0	3	0	0
0	0	0	4	9
0	0	0	8	5

**Figura 5**

Modelo de cruce

1	v1	v1v2	v1v2v3	v1v2v3v4
v1	1	v2	v2v3	v1v2v3
v1v2	v2	1	v3	v3v4
v1v2v3	v2v3	v3	1	v4
v1v2v3v4	v1v2v3	v3v4	v4	1

**Figura 6**

Modelo de hipergamia

1	-	-	-	-
Hiper	1	-	-	-
Hiper	Hiper	1	-	-
Hiper	Hiper	Hiper	1	-
Hiper	Hiper	Hiper	Hiper	1

## Pautas y tendencias de homogamia educacional relativa en Argentina a comienzos del siglo XXI

Santiago Rodríguez

El *modelo de independencia* asume que no existe relación entre la educación de los cónyuges y que, por lo tanto, el nivel de instrucción no es una variable a tener en cuenta en la selección de la pareja. Este supuesto equivale a decir que la distribución de las parejas por nivel educativo es resultado del azar. Las frecuencias esperadas que cumplan con el requisito de la independencia se obtienen de:

$$\log f_{ij} = \lambda + \lambda_i + \lambda_j$$

Donde  $\log f_{ij}$  es el logaritmo natural de la frecuencia esperada de uniones para la celda de niveles de escolaridad  $ij$ ;  $\lambda$  la constante;  $\lambda_i$  el término para la fila  $i$ ;  $\lambda_j$  el término para la columna  $j$ .

108

En una tabla de contingencia de doble entrada en la que ambas variables comparten las mismas categorías, es habitual encontrar que las celdas de la diagonal concentren más casos de los que se concentrarían por azar. Cuando esto ocurre, es apropiado explorar la condición de *cuasi-independencia* o el modelo que denominamos "*Homogamia específica por nivel educativo*" que asume independencia en todas las celdas menos en las de la diagonal, que recogen las parejas homogamas. Incorpora cinco parámetros al modelo base de independencia, uno para cada celda de la diagonal. Formalmente, la expresión de este modelo no varía respecto a la anterior, excepto para las celdas de la diagonal que como mencionamos da cuenta de las uniones homogamas.

$$\log f_{ij} = \lambda + \lambda_i + \lambda_j + \lambda_{ij}, \text{ para } i = j$$

Aquí el último término  $\lambda_{ij}$  es una interacción entre las dos variables (escolaridad de los varones y escolaridad de las mujeres) y es el que cumple con la condición señala.

Cuando el conjunto de términos se incluyen en un parámetro único para todas las celdas de la diagonal principal, podemos medir lo que designamos como modelo "*homogamia global*" (Pullum y Peri, 1999:364). El parámetro estimado puede ser interpretado fácilmente como un odds ratio, es decir, como la probabilidad de que un hombre y una mujer que coinciden en su educación formen una pareja.

El *modelo de esquinas* es una ampliación del modelo de *cuasi-independencia*. Además de las celdas de la diagonal, asume que las esquinas (las celdas [1,2], [2,1], [4,5], [5,4]) tampoco satisfacen la condición de independencia y, por lo tanto, deben diferenciarse del resto -véase la figura 3-. En este caso, la expresión añadiría una nueva condición:

$$\log f_{ij} = \lambda + \lambda_i + \lambda_j + \lambda_{ij}, \text{ para } i = j \text{ o cuando } [i, j] \text{ es una esquina.}$$

El *modelo de cruce -crossing model-* se usa para medir la distancia entre categorías mediante la obtención de efectos cruzados. Este modelo asume que cada categoría educativa presenta cierto grado de dificultad para ser cruzada (Powers y Xie, 2000). Los parámetros del modelo representan una hipotética sucesión de barreras que deben ser cruzados por diferentes grados de heterogamia. En este artículo reproducimos la metodología utilizada en trabajos a fines (Solís, Pullum y Bratter, 2007; Esteve y McCaa, 2007; Torche, 2010) y a éstos me remito para mayor información. Los parámetros del modelo se basan en el número

de categorías cruzadas, entonces no habría un supuesto implícito de la equivalencia,<sup>8</sup> en cierto sentido, debemos considerar la distancia entre las categorías educativas 1 y 2 (*Cr* 1-2), la distancia entre las categorías 2 y 3 (*Cr* 2-3), la distancia entre las categorías 3 y 4 (*Cr* 3-4), y la distancia entre las categorías 4 y 5 (*Cr* 4-5).

El modelo se expresa en:

$$\log f_{ij} = \lambda + \lambda_i^H + \lambda_j^W - \lambda_{ij}$$

Donde  $\log f_{ij}$  es el logaritmo natural de la frecuencia esperada de uniones para la celda de niveles de escolaridad  $ij$ ;  $\lambda$  la constante;  $\lambda_i^H$  es el efecto marginal que tiene la escolaridad de los varones sobre la frecuencia de las celdas, al igual que  $\lambda_j^W$  para la escolaridad de las mujeres. La interacción en el último término de la ecuación  $\lambda_{ij}$  refleja los parámetros cruzados formados para moldear las barreras entre las categorías (Blackwell, 1998:171).

En el modelo de hipergamia bloqueamos la diagonal de homogamia y agregamos un parámetro adicional global que nos proporciona información sobre la tendencia de las mujeres de unirse hacia arriba para las combinaciones de niveles educativos (Mare, 1991:22) -véase figura 6-.

La tabla que presentamos a continuación nos muestra la estructura y los resultados de los principales modelos comprobados, de cuyo ajuste informan los estadísticos Likelihood Ratio ( $G^2$ ) y Bayesian Information Criterion (BIC). Otro valor complementario para juzgar los modelos es el índice de disimilitud ( $\Delta$ ), que calculado para cada uno es el índice de disimilitud entre las frecuencias observadas y predichas, usualmente expresado en porcentaje (es el preferido en la compilación de Breen) (Jorrat, 2008:25). Este resultado es la proporción de casos que debería reclasificarse para llegar a la situación de independencia desde la situación observada. Cuanto menor es el valor de estos estadísticos, mejor es el ajuste.<sup>9</sup>

8 En el modelo de cruce bloqueamos la diagonal de homogamia mediante un parámetro global. Este modelo es más parsimonioso ya que para bloquear la diagonal utilizamos solo un grado de libertad adicional.

9 El  $G^2$  se calcula como  $2\sum_i \sum_j f_{ij} \log (f_{ij} / F_{ij})$ , que se distribuye aproximadamente como el chi cuadrado. Tiene la ventaja sobre el chi cuadrado que puede subdividirse en componentes; en general, tienen un comportamiento similar. El coeficiente BIC (Criterio de Información Bayesiano), propuesto para juzgar la bondad de ajuste, se define como  $G^2 - \text{Grados de libertad} \times \log n$ . O sea, el valor de  $G^2$  que se estima en el modelo menos el producto de los grados de libertad por el logaritmo de  $n$  (el total de la muestra). Este coeficiente, entre otras cosas, toma en cuenta el tamaño muestral para su cálculo, ya que el chi cuadrado está afectado por dicho tamaño muestral. (Algunas críticas a BIC llevaron a algunos autores a preferir el índice de disimilitud) (Jorrat, 2010:592). Ninguno de los modelos presentados produce un buen ajuste si se requiere tener en cuenta el valor de  $p$ , los mismos no fueron presentados, son todos altamente significativos. También, con un gran número de casos, condicionamos el cálculo de la significación, aunque tratándose de muestras de microdatos censales, la preocupación por la significancia estadística queda relegada a un segundo plano (Esteve y McCaa, 2007:64).

## Pautas y tendencias de homogamia educacional relativa en Argentina a comienzos del siglo XXI

Santiago Rodríguez

Como sostienen (Powers y Xie, 2000) buscamos la parsimonia de los modelos.<sup>10</sup> “El objetivo de la búsqueda de modelos es encontrar modelos que describan las características esenciales de los datos usando tan pocos parámetros como sea posible” (2000:23).

La estimación de los modelos se basa en tablas estandarizadas  $N = 5000$  (Torche, 2010:488). La ventaja de usar números estandarizados ( $N$ ) de 5000 uniones conyugales es que previene a las grandes bases de datos tener una influencia desproporcional en el proceso de selección de modelos (Hamplová y Le Bourdais, 2008:857).

**Tabla 1.**  
**Modelos log-lineales de dos vías (escolaridad de los varones y escolaridad de las mujeres) para las rondas censales de 1991 y 2001**

	Modelos	G <sup>2</sup>	gl	BIC	Δ
1991	Independencia	2767,50	16	2631,23	27,2
	Homogamia global (a)	1198,77	15	1071,01	17,1
	Cuasi - independencia (b)	827,02	11	733,33	10,6
	Modelo de esquinas (c)	43,00	7	-16,61	1,4
	Modelo de cruce (d)	117,20	11	23,51	4,2
	Modelo de hipergamia (d)	1195	14	1075,76	17

	Modelos	G <sup>2</sup>	gl	BIC	Δ
2001	Independencia	2731 ,02	16	2594 ,74	28,2
	Homogamia global (a)	1204 ,16	15	1076 ,40	16,3
	Cuasi - independencia (b)	958 ,50	11	864 ,81	10,8
	Modelo de esquinas (c)	20 ,69	7	-38 ,92	1,2
	Modelo de cruce (d)	53 ,67	11	-40 ,01	3,1
	Modelo de hipergamia (e)	1194 ,41	14	1075 ,17	16,2

Fuente: elaboración propia en base microdatos censales- IPUMS

<sup>10</sup> Señalan Powers y Xie (2000) “Por ‘parsimonia’ comúnmente significamos modelos estadísticos con pocos parámetros”. Y agregan que la parsimonia está en tensión con la precisión. “Por ‘precisión’ significamos la habilidad para reproducir los datos, medida por los estadísticos de bondad de ajuste”. Comentan que si bien ambas son propiedades deseables, una se logra a costa de la otra. (2000:23).

El primero es el modelo base de *independencia*, que prácticamente nunca produce un buen ajuste, pero se utiliza como base de comparación con la estimación de otros modelos. Considerando los altos valores que asumieron los estadísticos  $G^2$  y BIC -tanto para la ronda censal de 1991 y 2001-, nos adelanta una primera e importante conclusión: el nivel de instrucción es una dimensión relevante en la constitución las parejas, no es resultado de una combinación azarosa. Por ejemplo tomando como referencia el año 1991, según el índice de disimilitud un 27,2% de los casos deberían cambiar de categoría educacional para hacer iguales las distribuciones de los esposos y sus esposas.

En el segundo modelo, “*cuasi - independencia*” u homogamia específica por nivel educativo, se produce un avance. Para ambas rondas censales, bajan los valores de los estadísticos  $G^2$  y BIC pero todavía no logramos un buen ajuste. Según el índice de disimilitud un 17,1% de los casos en 1991 y un 16,3% en el 2001, deberían cambiar de categoría educacional para llegar a la situación de independencia desde la situación observada. Este modelo no elimina la rigidez, lo cual probablemente podría deberse a movimientos o uniones de corta distancia entre personas de niveles de escolaridad adyacentes.

El *modelo de esquinas* y el *modelo de cruces* producen un muy buen ajuste de los datos. Disminuyen considerablemente los valores de los estadísticos  $G^2$  y BIC. Para el año 1991, el BIC en el *modelo de esquinas* asumió un valor negativo de -16,91 y en el 2001 de -38,92, indicándonos que mejor es el ajuste y, por lo tanto, mejor es la capacidad explicativa de este modelo. La literatura especializada recomienda preferir un modelo según el índice de disimilitud cuando su valor es cercano al 2% (Powers y Xie, 2000; Agresti, 2007). El índice de disimilitud en el *modelo de esquinas* alcanza el 1,4% para la ronda de 1991 y un 1,2% en el 2001.

El muy buen ajuste de este último modelo, nos señala que existe una estrecha asociación y atracción en los extremos de la estructura educativa. Es decir, uniones conyugales constituidas por personas que tienen niveles de instrucción bajos (categorías  $\leq 6$  y de 7-11 años de escolaridad) y entre personas de niveles educativos altos (categorías de 13-15 y  $\geq 16$  años de escolaridad) -véase figura 4-.

Como mencionamos, el *modelo de cruce* también produjo un buen ajuste. Nos señala que la probabilidad de constituir una pareja entre personas de diferentes niveles de instrucción en ausencia de homogamia, dependerá efectivamente de la dificultad de cruzar una serie de barreras que los separan. Este modelo es más parsimonioso que el anterior ya que utiliza menos parámetros (véase los grados de libertad: 11 vs 7 del modelo de esquinas); pero en relación al índice de disimilitud habría que reclasificar un 4,2% de los casos y un 3,1% para 1991 y el 2001 respectivamente.

Por último, el modelo de hipergamia no ajusta los datos, sin embargo el parámetro que estima nos brindará una aproximación tentativa en relación a las parejas en las cuales los varones tienen un nivel de instrucción más alto que las mujeres.

**Pautas específicas de interacción conyugal**

La especificación de los distintos aspectos involucrados en el ajuste de los modelos, demanda mayor precisión y de esta manera poder desentrañar las pautas de homogamia/heterogamia educativa. A continuación, presentamos los parámetros estimados de los principales modelos comprobados para analizar las interacciones conyugales.

En este artículo, por coherencia argumental, clasificamos los modelos en dos grandes bloques. En el primer bloque (a, b y c) nos focalizamos específicamente en los niveles específicos de homogamia en función del grupo educativo. Nos interesan porque con medidas más precisas, nos informan acerca de la intensidad y la atracción de las uniones homogomas. En el segundo bloque (d y e), nos concentramos sobre las parejas que se constituyen entre hombres y mujeres de distinto nivel de instrucción -heterogamia-.

El *modelo de cuasi-independencia* produce un conjunto de parámetros que permiten evaluar la fortaleza de la diagonal homogamia considerando aleatoriedad en el resto de las elecciones conyugales. Al estimar estos parámetros se puede analizar la homogamia específica por nivel de instrucción de los miembros de las parejas. El *modelo de esquinas* supone además una fuerza de atracción en el extremo superior izquierdo e inferior derecho de la tabla. Preferimos presentar los parámetros de este último modelo, ya que en comparación, presenta el mejor ajuste y además sus parámetros nos permitirán analizar simultáneamente la intensidad y fuerza en la diagonal de homogamia y en los extremos de la estructura educativa -véase figura 4-.

**Parámetros estimados para el *modelo de esquinas* -log odds ratio-**

		Escolaridad de las mujeres				
		≤ 6	7-11	12	13-15	≥ 16
1991	Escolaridad de los varones					
	≤ 6	4.88	2.42			
	7-11	2.34	1.51			
	12			-0.15		
	13-15				0.97	0.97
≥ 16				2.19	3.50	

		Escolaridad de las mujeres				
		≤ 6	7-11	12	13-15	≥ 16
2001	Escolaridad de los varones					
	≤ 6	5.56	2.91			
	7-11	2.71	1.85			
	12			-0.25		
	13-15				1.27	1.84
≥ 16				1.73	3.61	

Nota: todos los parámetros estimados  $p < 0,001$



Los valores positivos indicarían cuántas uniones más hay en esa celda respecto a las que habría bajo el supuesto de independencia. Podemos observar que los parámetros de homogamia para todos los niveles educativos, excepto el de la categoría central, son positivos en las dos rondas censales consideradas. Es decir, una vez controladas las desigualdades en la estructura por nivel de instrucción de hombres y mujeres, existe una propensión a formar pareja dentro del mismo grupo, aunque dicha propensión varía en función del nivel de instrucción. En este sentido, la intensidad en la diagonal de homogamia para cada nivel educacional de los cónyuges aumentó al pasar de 1991 al 2001. Se incrementaron los valores que asumieron los parámetros para los niveles educativos extremos (menor o igual a 6 años y mayor o igual a 16 años de escolaridad) mostrándonos que la homogamia entre quienes tienen niveles educativos bajos y entre los que detentan altos niveles de instrucción comenzaría a consolidarse.

Sin embargo, es preciso señalar que las categorías extremas suelen presentar niveles de homogamia mayores por la simple razón que tienen limitadas sus opciones matrimoniales en un único sentido, ascendente o descendente. No obstante, este hecho no justifica por ejemplo el aumento de la homogamia entre los de mayor escolaridad; lo que constituye una prueba de la solidez de esta homogamia, ya que a mayor tamaño de ese grupo, menor puede ser la diferencia entre lo observado y lo esperado en condiciones de independencia. En otras palabras, esta pauta nos aproxima a la idea de reproducción en los extremos de la estructura educativa. Recordemos que la homogamia es un mecanismo que reproduce intergeneracionalmente la desigualdad social. Si las personas se unen y forman una familia con otros que tienen el mismo nivel de recursos, este proceso reforzará la desigualdad en la generación siguiente (Torche, 2007:23). Por ejemplo, el aumento de la homogamia entre las personas de mayores niveles de instrucción puede tener consecuencias importantes para la reproducción de la desigualdad debido a la influencia de los retornos a la educación post-secundaria en la distribución desigual de los ingresos.

La interacción entre las categorías educativas: i.)  $\leq 6$  y 7-11 y, ii.) 13-15 y  $\geq 16$ , reflejan la conformación de uniones heterógamas de corta distancia entre personas de niveles de instrucción adyacentes. Nos señalan la presencia en el tiempo de dos ámbitos de interacción bien definidos que se cristalizan como dos zonas extendidas de homogamia educativa. La existencia de estos dos bloques nos lleva a suponer un recrudescimiento de sólidas barreras entre las dos zonas extremas -la base y la cúspide- de la estructura educativa (Esteve, 2005:354).

Como mencionamos anteriormente, las uniones conyugales observadas son mayores que las esperadas en todas las celdas de la diagonal menos en la que representa la homogamia en los 12 años de escolaridad. Nos llama la atención este parámetro [-0.15 en 1991 y -0.25 en el 2001] que pese a ser cercano a cero es negativo. Esto se interpreta como que hay menos uniones de las que habría bajo el supuesto de independencia. Indicaría que las personas que alcanzan los 12 años de instrucción tenderían a relacionarse con candidatos/as de otros grupos educacionales. Este es un punto crítico ya que separa la educación primaria elemental

## Pautas y tendencias de homogamia educacional relativa en Argentina a comienzos del siglo XXI

Santiago Rodríguez

de la superior. No lo consideramos un indicador estricto de heterogamia sino un reflejo de ser un punto de inflexión entre los grupos educativos contrapuestos. Resultados afines los encontramos en investigaciones actuales realizadas en países latinoamericanos (véase para México Esteve, 2005 y Dupré Serrano, 2010 para el caso chileno).

Los parámetros del *modelo de cruce*, describen la dificultad de cruzar sucesivas barreras entre niveles educativos adyacentes. Estos parámetros son simétricos. Es decir, para cada caso capturan tanto movimientos ascendentes como descendentes entre las categorías. Ahora bien, la probabilidad a la constitución de uniones entre personas de niveles educacionales no adyacentes, se calcula a través de la suma de las barreras entre las categorías que las separan (Torche, 2008:10). Por ejemplo, para que una persona de nivel primario incompleto ( $\leq 6$ ) forme una pareja con otra de nivel superior ( $\geq 16$ ) requiere cruzar 4 barreras. Las barreras entre las categorías: i.)  $Cr1 = 6$  y 7-11, ii.)  $Cr2 = 7-11$  y 12, iii.)  $Cr3 = 12$  y 13-15 y, IV.)  $Cr4 = 13-15$  y 16.

La expresión para este caso sería:  $[\exp^{-Cr1 - Cr2 - Cr3 - Cr4}] =$  donde  $Cr$  son los logaritmos naturales de los odds de cada parámetro de cruce.<sup>11</sup> Estos parámetros se suman para medir o representar la distancia entre las categorías educativas. Así, cuanto más alto es el valor de los parámetros de cruce mayor es la distancia entre las categorías educacionales y menos permeables son las barreras (Mare, 1991:20). Básicamente nos informan de aquellos niveles que presentan obstáculos a las uniones mixtas. Responden a la siguiente pregunta: en ausencia de homogamia ¿quién se casaría con quién? y ¿qué dificultades encontrarían los cónyuges para cruzar una u otra barrera? (Blackwell, 1998:171).

11 Se espera que todos estos parámetros sean negativos, indicando que la probabilidad de moverse a una categoría educacional distinta a la categoría de origen es menor que la probabilidad de permanecer en la categoría de origen (Torche, 2008).

**Parámetros estimados para el modelo de cruce -log odds - multiplicados por -1 para facilitar la presentación. Efectos cruzados**

		Escolaridad de las mujeres					
		≤ 6	7-11	12	13-15	≥ 16	
1991	Escolaridad de los varones	≤ 6	0	1.09	2.11	2.85	4.12
		7-11	1.09	0	1.02	1.76	3.03
		12	2.11	1.02	0	0.74	2.01
		13-15	2.85	1.76	0.74	0	1.27
		≥ 16	4.12	3.03	2.01	1.27	0

		Escolaridad de las mujeres					
		≤ 6	7-11	12	13-15	≥ 16	
2001	Escolaridad de los varones	≤ 6	0	1.22	2.37	3.30	4.59
		7-11	1.22	0	1.15	2.08	3.37
		12	2.37	1.15	0	0.93	2.22
		13-15	3.30	2.08	0.93	0	1.29
		≥ 16	4.59	3.37	2.22	1.29	0

Nota: todos los parámetros estimados  $p = < 0,001$

La interacción entre los distintos grupos educacionales decrece conforme nos alejamos de la diagonal de homogamia.

El área más permeable en las dos tablas, donde hay menos restricciones para constituir una unión, queda definida entre los 12 años de educación y los 13-15 años de escolaridad (parámetros de 0.74 para el año 1991 y 0.93 para el 2001). Esta pauta era esperable, ya que como pudimos observar en el *modelo de esquinas*, la homogamia en los 12 años de instrucción asumió un valor negativo indicándonos una mayor probabilidad de heterogamia de corto alcance. En contraposición, la barrera más pronunciada o el cruce más difícil entre categorías adyacentes es el que separa a aquellos/as que alcanzaron los 13-15 años de escolaridad del nivel educativo más altos ( $\geq 16$ ). En este caso el parámetro estimado asumió un valor de 1.27 para la ronda censal de 1991 y 1.29 para el 2001. Esta pauta nos muestra indirectamente la consolidación de la homogamia entre los más escolarizados.

Las personas que no terminaron la primaria ( $\leq 6$ ) tienen escasas chances de constituir una pareja con candidatos/as que lograron superar los 15 años de instrucción formal ( $\geq 16$ ) (véase el parámetro 4.12 para el año 1991 y 4.59 para la ronda del 2001). Cruzar barreras educativas entre personas que alcanzaron niveles de instrucción muy disímiles resulta difícil, ya que pueden percibirse como “culturalmente distantes” o tener muy pocas probabilidades de contacto e interacción social (Torche, 2010:499). La creciente dificultad al matrimonio entre personas de niveles educativos altos y personas con menor educación es consistente con lo encontrado por otros trabajos (Esteve y McCaa, 2007; Solís, Pullum y Bratter, 2007; Torche, 2007; López Ruiz, Esteve y Cabré, 2008), y podría relacionarse con el aumento de la partici-

pación de las mujeres en la educación superior, que hace que las instituciones educativas de nivel superior se conviertan en poderosos mercados matrimoniales donde los candidatos/as pueden conocerse y formar una parejas (Kalmijn, 1998; Blossfeld, 2009). Esta aproximación se enmarca en un contexto donde la matrícula de la educación superior argentina, que comprende tanto al sector terciario como al universitario, se ha expandido a un ritmo elevado a lo largo de todo el siglo XX, con una tasa de crecimiento promedio del 7% anual. La expansión cuantitativa de la matrícula en la educación superior favoreció la situación educativa de las mujeres las que, en unas cuantas décadas, accedieron a los estudios universitarios y terciarios. En el período que abarca desde mediados de los sesenta hasta finales de los ochenta y principios de los noventa se produce uno de los incrementos más notorios, ya que sólo en dos décadas la participación de las mujeres en la universidad -sin distinguir facultades o tipo de carrera- aumenta del 30% al 50%, es decir, llega a igualar a los varones. En cuanto a la educación superior no universitaria, la matrícula femenina es mayoritaria alcanzando casi el 54% (García de Fanelli, 2005).

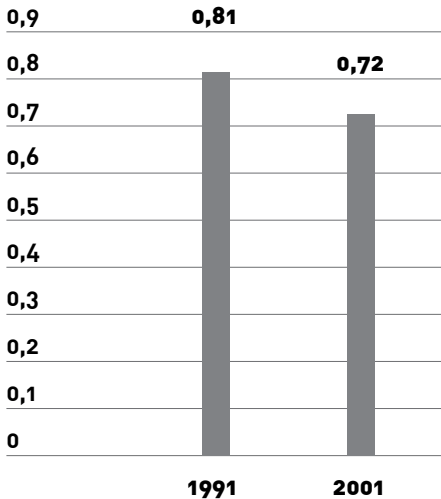
En términos generales, las barreras a la constitución de parejas entre personas con distintos niveles educacionales siguen un patrón en forma de U: altas barreras en ambos extremos de la jerarquía educacional, y barreras más permeables en el medio de la distribución. La conjunción entre las pautas de homogamia descriptas y el fuerte peso que ejercen las barreras a las uniones mixtas daría cuenta de la transmisión desigual de recursos económicos, sociales y culturales a través de generaciones y esto, es interpretado como una mayor rigidez en la dinámica del régimen estratificación social<sup>12</sup> (Mare, 2008:3).

A continuación, nuestra mirada se concentra en analizar pautas de heterogamia masculina y femenina. Debemos preguntarnos en qué medida la pauta de hipergamia educativa femenina -uniones con varones de mayor nivel de instrucción- es producto de las diferencias educativas entre hombres y mujeres. Controlando el efecto de la estructura educativa conseguiremos explorar el grado real de asimetría por sexo.

En el modelo de hipergamia, el parámetro *Hiper* es asignado a las celdas que se ubican debajo de la diagonal principal e indica -una vez controlada la homogamia estricta- si es el hombre quien ha alcanzado un nivel de educación más alto que su pareja (véase figura 5).

12 Estas tendencias concuerdan con los resultados de estudios sobre movilidad intergeneracional educacional y de clase, que también advierten un incremento paulatino en la rigidez del régimen de estratificación social. Véase Jorrat (2010, 2011) y Dalle (2010b).

**Gráfico 1.**  
**parámetros de hipergamia  $\exp(\beta)$  -odds ratio-**



Nota: parámetros estimados  $p = <0,001$

Como podemos observar en el gráfico, la pauta tradicional de hipergamia comenzaría paulatinamente a perder vigencia en el 2001. Probablemente, podría estar relacionado con la reducción de las diferencias educacionales por sexo en las últimas décadas (Jorrat, 2011:45) -vinculada a los logros de las mujeres en el sistema educativo-. Por consiguiente, la constitución de uniones conyugales en las cuales la mujer tenga un nivel de instrucción inferior al del varón serían cada vez menos frecuentes.

Estas pautas están en sintonía con resultados de investigaciones recientes sobre transformaciones en patrones de nupcialidad y cambios en la organización familiar tanto Argentina como en otros países latinoamericanos. El estudio de Mazzeo y Ariño (2009) para la Ciudad de Buenos Aires, muestra que el progreso continuo de la mujer en el sistema educativo y la menor proporción de varones en edades casaderas pueden considerarse como los motivos del aumento de matrimonios y/o uniones en donde las mujeres tienen un nivel de instrucción mayor que sus parejas. El conjunto de matrimonios donde la mujer tiene un capital educativo superior al varón supera al de matrimonios donde se registra la situación inversa, predominio que se acentúa a lo largo de las décadas observadas -de 1993 al 2009- (Mazzeo, 2011:8). En el trabajo comparativo de López-Ruiz, Esteve y Cabré (2009) se analiza la formación de las uniones consensuales y legales a la luz del principio de homogamia educativa en ocho países de Latinoamérica, entre ellos Argentina. Los autores afirman que las propensiones hacia la hipergamia femenina disminuyeron considerablemente durante el periodo intercensal

analizado -de 1970 al 2000-, reflejando de alguna forma la reducción de la brecha educativa entre hombres y mujeres.

### **¿Pautas de homogamia educativa constantes o cambio temporal?**

A continuación presentamos modelos log-lineales de tres vías, que incorporan simultáneamente las tres variables en cuestión: escolaridad de los varones, escolaridad de las mujeres y el año de la ronda censal. Se trata de ver en qué medida “la asociación entre dos variables cualitativas difiere entre las categorías de una tercera variable” (Vallet, 2006:2). La idea es observar si la asociación entre los niveles educativos de los cónyuges se mantiene constante en el tiempo o si es más fuerte o más débil en uno o en otro momento.

Para este propósito utilizamos tres modelos de uso corriente en exploraciones de movilidad social relativa (Breen, 2004).<sup>13</sup> El primero es el modelo base de independencia condicional, nunca produce un buen ajuste pero se lo utiliza para la comparación. Supone independencia o ausencia de asociación entre la escolaridad de los cónyuges para cada ronda censal.

Se expresa en:

$$\log \mu_{oc} = \lambda + \lambda^O + \lambda^E + \lambda^C + \lambda^{OC} + \lambda^{EC}$$

El segundo, *modelo de asociación constante (o fluidez)*, supone que la asociación entre los niveles educativos de los miembros de las parejas se mantendría constante en el tiempo. Expresaría la hipótesis de una homogamia constante (Torche, 2006).

Su expresión es la siguiente:

$$\log \mu_{oc} = \lambda + \lambda^O + \lambda^E + \lambda^C + \lambda^{OC} + \lambda^{EC} + \lambda^{OE}$$

Siguiendo a Vallet (2006), todos los *odds ratios* que miden la asociación entre la escolaridad de los varones y de las mujeres son constantes a través de las dos rondas censales.

El tercero, denominado *modelo de diferencias uniformes* -Unidiff- (propuesto por Yu Xie, 1992 y Erikson y Goldthorpe, 1992), supone una estructura estable en la asociación entre los niveles educativos de los cónyuges, siendo capaz de detectar diferencias en la fuerza de la asociación en el tiempo.<sup>14</sup> Aunque, explica Vallet (2006:13), este modelo “es muy poderoso

13 En las expresiones de los tres modelos considerados excluimos las letras minúsculas que figuran correspondientes a cada mayúscula, que figuran como subíndices para  $\lambda$  (para mayor detalle véase Vallet, 2006).

14 En los estudios de movilidad social intergeneracional, el modelo Unidiff suponiendo una estructura estable en la asociación entre origen y destino, es capaz de detectar diferencias a través de cohortes en la fuerza de la asociación (Jorrat, 2008:29). Marshall *et al* señalan que Unidiff “es el medio más poderoso para saber si la estructura de clase es más abierta en una sociedad que en otras” (Marshall *et al.*, 1997:56 citado de Marqués Perales y Herrera-Usagre, 2010).

para detectar una tendencia dominante en los datos, pero también puede ser más bien crudo para describir los cambios que ocurrieron”. Para el mismo, partimos fijando un parámetro ( $\beta_c$ ) igual a 1 para el año 1991, y observamos el valor que asume para el 2001. Un valor menor que 1 indicaría menor asociación entre los niveles educativos de los cónyuges, mayor que 1 una mayor asociación.

El modelo se expresa en:

$$\log \mu_{oec} = \lambda + \lambda^O + \lambda^E + \lambda^C + \lambda^{OC} + \lambda^{EC} + \lambda^{EO} + b_C \psi_{OE}$$

Aquí se descompone cada *log odds ratio* como el producto de un patrón común (el término  $\psi_{oe}$  de la expresión) y un parámetro específico para los dos años de las rondas censales consideradas ( $b_c$ ) (para mayor detalle véase Vallet, 2006:12).

**Tabla 2.**  
**Modelos log-lineales de tres vías (escolaridad de los varones, escolaridad de las mujeres y año de la ronda censal)**

Modelos	G <sup>2</sup>	gl	BIC	Δ	Asociación explicada
Independencia condicional {EVa EMa}	5498,52	32	5203,79	27,7	-----
Asociación constante {EVa EMa EVEM}	80,06	16	-67,30	2,1	98,54
Diferencias uniformes {EVa EMa EVEM β}	67,46	15	-70,69	1,6	98,77
Contraste: Asociación constante vs. Diferencias uniformes	12,6	1	p= 0,000		

Fuente: elaboración propia en base microdatos censales- IPUMS.

Nota: EV: Escolaridad de los varones; EM: Escolaridad de las mujeres; a: Año del censo.

Año del censo: 1991 2001

Parámetros β 1.0000 1.1285

El modelo de *independencia condicional* como era de esperarse está lejos de producir un buen ajuste (clasifica mal casi un 27,7% de los casos según el índice de disimilitud), usándose de base para ver si modelos más realistas ajustan los datos.

Considerando el valor del G<sup>2</sup> y el índice de disimilitud (80,06 y 2,1% respectivamente), el modelo de *asociación constante* produce un gran avance. Nos indicaría la asociación entre los niveles educativos de los miembros de las parejas se sostiene en tiempo. En este caso la asociación explicada bajo independencia estadística es del 98,54%.

## **Pautas y tendencias de homogamia educacional relativa en Argentina a comienzos del siglo XXI**

Santiago Rodríguez

Ahora bien, el modelo de *diferencias uniformes* -Unidiff- mejora el ajuste respecto del modelo anterior, específicamente para los estadísticos mencionados. Además, el cambio del  $G^2$  al comparar el modelo de *asociación constante* con el Unidiff es significativo. Lo que nos llevaría a preferir Unidiff respecto del modelo de *asociación constante*.

El valor del parámetro  $b$  para la ronda censal del 2001 nos estaría indicando un incremento en la pauta global de homogamia educativa al pasar de una a otra década. Podríamos pensar esta tendencia en referencia a la competencia económica de la educación. Lo que estaría en línea con las hipótesis que ponen a prueba Smits, Ultee y Lammers (1998) que vinculan el nivel de desarrollo socioeconómico de los países con las pautas de composición de las parejas. Los patrones agregados de homogamia educativa no seguirían un efecto lineal a través del tiempo, sino que acentúan un patrón de curva de “U” invertida. La homogamia tendería a decrecer cuando en las sociedades se generalizan los niveles de bienestar social y la mayoría de las personas acceden a beneficios del desarrollo y la modernización -“hipótesis del amor romántico”-. Esta hipótesis plantea una transición hacia un régimen de estratificación social más “abierto” (Smits, Ultee y Lammers, 1998:267). Sin embargo, en nuestro caso debemos considerar que en el periodo referenciado para el análisis: “La reestructuración capitalista, la desarticulación de la estructura productiva industrial y el deterioro de las instituciones del Estado erosionaron las bases que estructuraban el sistema de estratificación abierto e integrado de la década de 1960 y principios de 1970. Entre los efectos regresivos se destacan el aumento de la desigualdad de ingresos, el crecimiento de la pobreza, la instalación de la desocupación como problema estructural del funcionamiento de la economía y el aumento de la precariedad laboral” (Dalle, 2010a:66). En este contexto, las disparidades económicas pueden inducir mayor homogamia al reducir la probabilidad e incentivos a casarse con alguien con distinto nivel educacional (Schwartz y Mare, 2005; Fernández, Guner y Knowles, 2005). Donde los elementos de identificación y distinción social, como el nivel educativo y la clase social, serían cada vez más determinantes en la selección del cónyuge (Smits, 2003; Blossfeld y Timm, 2004).

### **Breve repaso y algunas observaciones finales**

Nuestra perspectiva teórica retoma los conceptos de homogamia/heterogamia educativa y sus derivados, para ubicar a la constitución de las parejas como una de las instancias privilegiadas para aproximarse a la medición de la apertura y cierre en la estructura social. Utilizamos modelos log-lineales para poder contrarrestar el peso de la distribución educativa de hombres y mujeres y medir lo que se denomina “homogamia relativa” en Argentina a principios del siglo XXI.

Controladas las desigualdades en la estructura por nivel de instrucción de hombres y mujeres, existe una clara propensión a formar pareja dentro del mismo grupo, aunque dicha propensión varía en función del nivel de instrucción. Al pasar de 1991 al 2001, se incrementaron los valores de los parámetros del *modelo de esquinas* para los niveles educativos ex-



tremos (menor o igual a 6 años y mayor o igual a 16 años de escolaridad) indicándonos que la homogamia entre quienes tienen niveles educativos bajos y entre los que detentan altos niveles de instrucción comenzaría a consolidarse. Los parámetros de asociación son débiles/negativos para quienes alcanzaron los 12 años de instrucción, esto nos mostraría que en la selección de parejas esas personas tendieron a vincularse con candidatos/as de otros niveles educativos. Estas pautas de asociación entre los distintos niveles educativos de los cónyuges dan cuenta una estructura cimentada por dos zonas de homogamia extendida en los extremos y una categoría central que actúa como transición.

Como mencionamos, esta pauta daría cuenta de la reproducción en los extremos de la estructura educativa. Cuando las personas se unen y forman una familia con otros que tienen los mismos recursos, este proceso refuerza la desigualdad en la siguiente generación. El incremento de la homogamia entre los más escolarizados puede tener consecuencias para la reproducción de la desigualdad debido a la influencia de los retornos a la educación post-secundaria en la distribución inequitativa de los ingresos. Este hallazgo sugiere que las actuales disparidades económicas arraigadas en el logro educativo contribuirán a la reproducción intergeneracional de la desigualdad socio-económica (Torche, 2010:499).

En una segunda etapa del análisis nos concentramos en las parejas que se constituyen entre hombres y mujeres de distinto nivel de instrucción (heterogamia). Los parámetros del *modelo de cruce* nos indicaron que: i) las barreras a las uniones mixtas se incrementan cuanto más nos alejamos de la diagonal de homogamia, ii.) entre 1991 y el 2001 aumentan las barreras tanto en la base como en la cúspide de la estructura educativa y, iii.) observamos una mayor permeabilidad en el medio de la distribución. En suma, los parámetros de cruces siguen un patrón de forma de U: las barreras más fuertes al matrimonio entre personas con distinto nivel educacional se ubican en ambos extremos de la estructura; tendencias afines las encontramos en investigaciones recientes en el contexto latinoamericano -específicamente los continuos trabajos de Esteve, Torche y Solís citados en el cuerpo del artículo-.

La ligazón entre las pautas de homogamia y los parámetros de cruce de barreras, parece mostrarnos cómo la inserción diferencial de las personas en la estructura puede abrir oportunidades o imponer restricciones sobre las relaciones sociales en las cuales participan, en nuestro caso la constitución de las parejas. Son expresiones que actúan como límites o bordes que mantienen la desigualdad como procesos de clausura social. Reduciendo de esta manera las oportunidades de movilidad intergeneracional al aumentar la desigualdad entre los hogares donde los niños experimentan sus años formativos (Mare y Schwartz, 2006:273).

Las diferencias halladas en las propensiones hacia la hipergamia femenina, aun siendo bastante acotadas, nos mostraron que la constitución de las uniones conyugales en las cuales la mujer tiene un nivel de instrucción inferior al del varón tendería a reducirse para el año 2001. Lo que pone en evidencia de alguna manera la reducción de la brecha educativa entre hombres y mujeres.

El modelo Unidiff nos estaría indicando que la pauta de asociación global de homogamia educativa se incrementa para la ronda censal del 2001. Este hallazgo apoya la hipótesis de

## Pautas y tendencias de homogamia educacional relativa en Argentina a comienzos del siglo XXI

Santiago Rodríguez

que la desigualdad social reduce los incentivos económicos y amplía las distancias culturales y espaciales que impiden la interacción y el romance entre personas con diferentes niveles de instrucción. Esta tendencia podría apuntar tanto en términos de estratificación social como en los patrones de formación familiar. El aumento global de la homogamia sugeriría, por un lado, un creciente “distanciamiento” entre los diferentes estratos sociales en el proceso de selección de pareja, y esto podría ser interpretado como el reflejo de una mayor rigidez en la estructura social. Por el otro, parecería dar cuenta de una transición hacia un régimen en el que la familia de origen tendría menos incidencia en la selección del cónyuge.

Estos resultados constituyen un puntapié inicial para evaluar a futuro la magnitud y significancia de las pautas descritas en los albores del Bicentenario argentino. Lo que consecuentemente nos invita a plantearnos nuevos interrogantes de investigación, a saber: tras un intenso y sostenido período de crecimiento socio-económico (2003-2010) ¿las tendencias de homogamia educacional continuarían incrementándose o disminuirían? Y en la actualidad, los orígenes sociales familiares ¿influyen en las probabilidades de constituir parejas homogamas?

122

### Bibliografía

- Agresti, A. 2007. *An introduction to categorical Data Analysis*, New York: John Wiley.
- Blackwell, D. 1998. “Marital Homogamy in the United States: The Influence of Individual and Paternal Education”. *Social Science Research* 27 (2): 159-188.
- Blossfeld, H. P. 2009. “Educational Assortative Marriage in Comparative Perspective”. *Annual Review of Sociology* 35: 513-530.
- Blossfeld, H. P.; Timm, A. 2004. *Who Married Whom? Educational Systems as Marriage Markets in Modern Societies*, London: Kluwer Academic Publishers.
- Bourdieu, P. 2007. *El sentido práctico*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Breen, R. 2004. (Comp.): *Social Mobility in Europe*, New York: Oxford University Press.
- Carabaña, J. 1994. “La constante homogamia educativa”. *Revista Economía y Sociedad*, 11:43-66.
- Dalle, P. 2010a. “Estratificación Social y movilidad en Argentina (1870-2010): Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes”. *Revista de Trabajo* 6 (8): 59-82.
- Dalle, P. 2010b. “Cambios en el régimen de movilidad social intergeneracional en el Área Metropolitana de Buenos Aires”. *Revista Latinoamericana de Población* 7: 149-172.
- Dupré Serrano, B. 2010. “Homogamia educacional en Chile: Influencia Educacional Paterna y Tendencia en el Tiempo”. Seminario de Título de Ingeniero Comercial - Mención en Economía. Universidad de Chile - Facultad de Economía y Negocios - Escuela de Economía y Administración. <http://www.desigualdades.cl/wp-content/uploads/2009/05/Tesis-Benjamin-Dupr%C3%A9-Econom%C3%ADa.pdf>
- Erikson, R.; Goldthorpe, J. H. 1992. *The constant flux*, Oxford: Clarendon.

- Esteve, A. 2005. "Tendencias en homogamia educacional en México: 1970-2000". *Estudios Demográficos y Urbanos* 20 (2): 341-362.
- Esteve, A.; Cortina, C. 2005. "Homogamia educativa en la España contemporánea: pautas y tendencias". *Centre d'Estudis Demogràfics* N° 257.
- Esteve, A.; McCaa, R. 2007. "Homogamia Educacional en México y Brasil, 1970-2000: Pautas y Tendencias". *Latin American Research Review* 42: 56-85.
- Fernández, R.; Guner, N.; Knowles, J. 2005. "Love and Money: A Theoretical and Empirical Analysis of Household Sorting and Inequality". *Quarterly Journal of Economic* 120 (1): 273-344.
- García de Fanelli, A. M. 2005. *Universidad, Organización e Incentivos. Desafío de la política de financiamiento frente a la complejidad institucional*, Buenos Aires: Miño y Dávila -Fundación OSDE.
- Germani, G. 1965. *La clase como barrera social: Algunos resultados de un test proyectivo*. Universidad de Buenos Aires, Centro de Sociología Comparada.
- Hamplová, D.; Le Bourdais, C. 2008. "Educational Homogamy of Married and Unmarried Couples in English and French Canada". *Canadian Journal of Sociology/Cahiers canadiens de sociologie* 33 (4): 845-872.
- Hout, M. 1982. "The association between husbands' and wives' occupations in two-earner families". *The American Journal of Sociology* 88: 307-409.
- Jelin, E. 1998. *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura
- Jorrat, R. 2008. "Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004", Documento de trabajo 52 del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_. 2010. "Logros educacionales y movilidad educacional intergeneracional en Argentina". *Revista Desarrollo Económico* 49 (196): 573-604.
- \_\_\_\_\_. 2011. "Diferencias de acceso a la educación en Argentina: 2003-2007". *Revista Laboratorio* 24: 39-77.
- Kalmijn, M. 1991. «Status Homogamy in the United States.» *American Journal of Sociology* 97:496-523.
- \_\_\_\_\_. 1998. "Intermarriage and homogamy: Causes, Patterns, Trends". *Annual Review of Sociology*, 24: 395-421.
- Lipset, S. M.; Bendix, R. 1963. *Social Mobility in Industrial Society*, Berkeley California: University of California Press.
- López, R.; Albert Esteve, L.; Cabré, A. 2008. "Distancia social y uniones conyugales en América Latina". *Revista Latinoamericana de Población* 1 (2): 47-71.
- López Ruiz, L.; Albert Esteve, A.; Cabré, A. 2009. "Uniones consensuales y matrimonios en América Latina: ¿dos patrones de homogamia educativa?". *Papeles de Población* 15 (60): 9-41.

## Pautas y tendencias de homogamia educacional relativa en Argentina a comienzos del siglo XXI

Santiago Rodríguez

124

- Mare, R. 1991. "Five decades of assortative mating". *American Sociological Review* 56 (1): 15-32.
- \_\_\_\_\_. 2000. "Assortative Mating, Intergenerational Mobility and Educational Inequality". Documento de trabajo CCPR-004-00. California Center for Population Research. UCLA.
- Mare, R.; Schwartz, C. 2006. "Educational Assortative Mating and the Family Background of the Next Generation". *Sociological Theory and Methods* 21 (2): 253-278.
- Marqués Perales, I.; Herrera-Usagre, M. 2010. "¿Somos más móviles? Nuevas evidencias sobre la movilidad intergeneracional de clase en España en la segunda mitad del siglo XX". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 131: 43-73.
- Mazzeo, V.; Ariño, M. 2009. "Siglo XXI en la Ciudad de Buenos Aires: ¿Cómo armar pareja y cómo vivir en familia?". Ponencia presentada en la Sesión de Nupcialidad y Familia, X Jornadas Argentinas de Estudios de Población, San Fernando del Valle de Catamarca, 4,5 y 6 de noviembre de 2009.
- Mazzeo, V. 2011. "¿Existe homogamia educativa en la elección del cónyuge?". Ponencia presentada en la mesa Estructura social, dinámica demográfica y migraciones de XXVIII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología -ALAS-.
- McCaa, R.; Esteve, A.; Ruggles, S.; Sobek, M. 2005. "La integración de los microdatos censales de América Latina: el proyecto IPUMS-América Latina" *Estudios Demográficos y Urbanos* 20, 1 (58): 37-70.
- Parkin, F. 1984. *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Powers, D.; Yu Xie. 2000. *Statistical Methods for Categorical Data Analysis*. San Diego, California: Academic Press.
- Pullum, T.; Peri, A. 1999. "A multivariate analysis of homogamy in Montevideo, Uruguay". *Population Studies* 35: 361-377.
- Raimo, J.; Yu. Xie. 2000. "Temporal and Regional Variation in the Strength of Educational Homogamy". *American Sociological Review* 65 (5): 773-781.
- Rodríguez, S. 2011a. "Pautas de homogamia educativa en Argentina desde la modalidad que adquiere la entrada a la unión conyugal". *Revista Espacio Abierto*. En prensa.
- \_\_\_\_\_. 2011b. "Afinidades electivas en Argentina: un análisis de homogamia y heterogamia educativa". *Revista Laboratorio* 24: 253-275.
- Schwartz, C.; Mare, R. 2005. "Trends in Educational Assortative Mating from 1940 to 2003" *Demography* 42 (4): 621-646.
- Smits, J.; Ultee, W.; Lammers, J. 1998. "Educational Homogamy in 65 Countries: An Explanation of Differences in Openness Using Country-Level Explanatory Variables." *American Sociological Review* 63: 264-285.
- \_\_\_\_\_. 1999. "Occupational homogamy in eight countries of the European Union, 1975-89". *Acta Sociologica* 42: 55-68.
- Smits, J. 2003. "Social closure among the higher educated: Trends in educational homogamy in 55 countries". *Social Science Research* 32 (2): 251-277.

- Solís, P. 2007. *Inequidad y movilidad social en Monterrey*. México: El Colegio de México.
- \_\_\_\_\_. 2010. "Entre un buen partido y un peor es nada: selección de parejas en la Ciudad de México". *Revista Latinoamérica de Población* 7: 57-78.
- Solís, P.; Pullum, T.; Bratter, J. 2007. «Homogamy by Education and Migration Status in Monterrey, Mexico: Changes and Continuities Over Time.». *Population Research and Policy Review* 26: 279-298
- Torche, F. 2006. "Homogamia educacional en Chile". Ponencia presentada en la Mesa Redonda "Movilidad y Estratificación Social" Expansiva y Universidad Alberto Hurtado.
- \_\_\_\_\_. 2007. "Movilidad intergeneracional y cohesión social: análisis comparado de Chile y México", Documento de trabajo para el proyecto Nacsal Cieplan iFHC, New York University Press.
- \_\_\_\_\_. 2008. "Movilidad intergeneracional en México: primeros resultados de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México". Documento de Trabajo, New York University. [http://www.ceey.org.mx/pdf/Movilidad%20Social/MovilidadSocial\\_Torche\\_MovilidadMexico.pdf](http://www.ceey.org.mx/pdf/Movilidad%20Social/MovilidadSocial_Torche_MovilidadMexico.pdf)
- \_\_\_\_\_. 2010. "Educational Assortative Mating and Economic Inequality: A Comparative Analysis of Three Latin American Countries". *Demography*, 47 (2): 481-502.
- Torrado, S. 2004. "Raíces de las diferencias étnicas en Argentina. Endogamia y homogamia durante 1870 - 1930". *Revista Sociedad* 23: 167-200.
- \_\_\_\_\_. 2007. "Transición de la nupcialidad. Dinámica del mercado matrimonial" Pp.399-438 en *Población y Bienestar Social en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX* Tomo I, (Comp.) S, Torrado. Buenos Aires: Ed. EDHASA.
- Ultee, W.; Ruud, L. 1990. "Educational Heterogamy and Father-to-Son Occupational Mobility in 23 Industrial Nations". *European Sociological Review* 6 (2): 125-149.
- Uunk, W. J. G.; Ganzeboom, H. B. G.; Róbert, R. 1996. "Bivariate and multivariate scales association models. An application to homogamy of social origin and education in Hungary between 1930 and 1979". *Quality & Quantity* 30: 323-343.
- Vallet, L. A. 2006. "How Can We Analyze Temporal Dynamics in Statistical Associations Characterized By Very Strong Inertia?" Documento de Trabajo, Quantitative Sociology Laboratory, CREST, UMR 2773 CNRS & INSEE, París.
- Wright, E. O. 1995. "Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases" Pp.17-126 en *Teorías Contemporáneas de las clases*, (Coord.) J, Carabaña y A, de Francisco. Madrid: Ed. Iglesias.
- Xie, Yu. 1992. "The Log-Multiplicative Layer Effect Model for Comparing Mobility Tables". *American Sociological Review* 57 (3): 380-395.

# Pautas y tendencias de homogamia educacional relativa en Argentina a comienzos del siglo XXI

Santiago Rodríguez

## Anexos

Tablas estandarizadas N=5000

126

1991	Escolaridad de los varones		≤ 6	7-11	12	13-15	≥16
		≤ 6	464	362	33	11	5
		7-11	398	1575	328	116	87
		12	28	237	229	74	100
		13-15	13	123	117	106	101
		≥16	4	52	10	93	334

2001	Escolaridad de los varones		≤ 6	7-11	12	13-15	≥16
		≤ 6	211	241	26	11	1
		7-11	218	1485	385	259	35
		12	18	284	364	257	68
		13-15	5	84	133	291	101
		≥16	1	22	69	191	241

# Reproducción y cambio en la estructura de clase\*

Ruth Sautu\*\*

## Resumen

El propósito del artículo es analizar los procesos de reproducción y cambio en la estructura de clase y de la composición y relaciones dentro y entre clases sociales. La distinción tiene la finalidad metodológica de ordenar el conjunto de estudios que conforman un proyecto de investigación de la Universidad de Buenos Aires sobre el citado tema. Mientras la reproducción/cambio de las bases del poder, de las relaciones sociales de producción, que sostienen estructura de clase se explica por procesos macro-sociales históricos, la reproducción/cambio de las clases tiene lugar a través de la permanencia/transformación de los estilos de vida y de las relaciones sociales que los vehiculizan.

El artículo está dividido en dos partes. La primera resume dos grandes líneas teóricas que sustentan la distinción entre investigaciones macro y micro-sociales. La segunda, esboza tres procesos típicos de reproducción/cambio en la estructura de clase: movilidad/inmovilidad inter e intra-generacional; del poder económico y sus redes de relaciones de poder político, social y cultural; y de los sistemas normativos, culturales y de significación social/simbólica. Propone asimismo la consideración de cuatro procesos de reproducción/cambio en las relaciones sociales entre y dentro de las clases sociales: en los estilos de vida y en los lazos sociales entre familias (comensalidad-connubium); en las relaciones entre fracciones de clase adyacentes; en los intercambios entre miembros que sustentan prestigios adosados o prestados por relaciones cercanas de dominación/subordinación; y por la socialización (inculcación) en la resignación, el fatalismo y obediencia que se manifiesta en la deferencia de clase. Los procesos macro y micro-sociales se glosan mutuamente.

**Palabras claves:** reproducción/cambio, clase social, estructura de clase, dominación/subordinación

## Abstract

The purpose of this article is to analyze reproduction/change processes in the class structure and in the composition and social interactions within and between social classes. This methodological distinction organizes the different studies that form part of a University of Buenos Aires project. On the one hand the reproduction/change of the bases of economic power, the social relations of production that sustained the class structure is explained by macro-historical social processes. On the other hand, the reproduction/change of the composition of classes takes place through the transformation or not of life styles and of the social relations within and among social classes.

\* El artículo forma parte del Proyecto de la Universidad de Buenos Aires: UBACYT N° 20020100100020.

\*\* Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires.

The article is divided into two parts. The first summarizes two theoretical lines that support the macro-micro-social research distinction. The second sketches three typical processes of reproduction/change in the class structure: inter and intra-generational social mobility; the economic power and its political, social and cultural networks; and of normative and cultural systems and of socio-symbolic meaning schemes. The paper considers as well four processes of reproduction/change in the social relations within and among social classes: the life-style and networks among families (connubium and commensality); social interchanges between members of adjacent social class fractions; borrowed prestige between members of classes that keep close social relations of domination/subordination; and the socialization (inculcation) of ideas/values of resignation, fatalism, and obedience that express themselves in social class deference. Macro and micro social processes gloss each other.

**Key Words:** play / change, class, class structure, domination / subordination"

### Introducción

Reproducción y movilidad social son dos procesos que tienen lugar de manera simultánea en el seno de las clases sociales y en las relaciones entre clases. El grado en que uno se impone sobre el otro nos dirá cuán cristalizada se encuentra la estructura de clase de una sociedad. Sus consecuencias se observan tanto en dicha estructura como en el tamaño y composición interna de las clases sociales; distinción ésta que mantendremos a lo largo de este artículo. Aunque todo y parte interactúan y se influyen mutuamente, por razones metodológicas nuestro propósito es tratarlos separadamente.

La estructura de clase es parte constitutiva de la sociedad. La columna vertebral de su estructura y organización social; sus instituciones y las prácticas cotidianas de sus miembros están inmersas en las relaciones de clase. Aunque las diversas teorías le asignan diferente grado preeminencia a la estructura de clase en una sociedad, difícilmente niegan totalmente la existencia e influencia del poder económico y de los privilegios de clase, aun cuando a veces aparezcan con la cosmética de otras designaciones políticamente menos controversiales. Así, y a pesar de los sofisticados análisis teóricos de las clases sociales, muchos estudios empíricos las han reemplazado por los conceptos de "desigualdad", "estratificación", "entorno familiar" (educación, riqueza, ingreso y ocupación), a veces de manera intercambiable (Lareau, 2008).

En la bibliografía sociológica con frecuencia la estructura de clase es conceptualizada tomando como referente el concepto más abarcador de estructura social (Germani, 1955). Ésta, la estructura social, puede ser definida por las localizaciones en un todo de diversos conjuntos poblacionales de acuerdo a la pertenencia y/o posesión o no de determinados atributos o rasgos (#). En razón de la pertenencia existen interacciones sociales observables

(#) La definición de estructura, tomada de Germani, es una entre una variedad de definiciones disponibles. En este artículo la estructura es conceptualizada como un sistema de relaciones sociales entre actores con motivo de la producción económica; que son básicamente relaciones de poder (Mouzelis, 2008: 228)



o simbólicas entre sus miembros y con miembros de otros subconjuntos. Analíticamente las estructuras sociales se caracterizan por las distribuciones de las partes o subconjuntos en relación a los atributos o rasgos que las definen y por las relaciones que se postulan entre las partes y de cada una con el todo.<sup>1</sup> En la investigación empírica esta definición conceptual se aplica a la estructura de clase cuyo rasgo definitorio es el poder y las relaciones sociales que se establecen a raíz de la producción económica. Su utilidad práctica reside en la posibilidad de asumir una mirada integradora de todo y partes (estructura y clases)

Las clases sociales son construcciones colectivas cuya existencia tiene consecuencias sociales e individuales. Son parte constitutiva, como dijimos, de ese todo que denominamos estructura de clase; aunque de ninguna manera postulamos que ella sea una mera suma de partes. La estructura posee su propia lógica y entidad que proviene del sistema social dentro del cual se inserta y del cual deviene su legitimidad social.

Tanto la estructura de clase como las clases sociales son realidades histórico- sociales y no meros conjuntos humanos estadísticamente definidos. Su existencia real se asienta, y observa, en la capacidad de apropiación y en la distribución de los recursos económicos y los honores y privilegios sociales. Los miembros de las clases sociales se reconocen y diferencian por los espacios geográficos que ocupan y por las relaciones sociales que establecen entre sí y con miembros de otras clases; en las imágenes con se muestran y en la cultura y patrones de comportamiento contruidos colectivamente.

Mientras la lógica y realidad de la estructura de clase se sostiene en el poder y en la estructura económica del sistema capitalista, en este encuadre las clases sociales y las relaciones entre clases se transforman y reproducen. El propósito de este artículo es justamente analizar los procesos de transformación y reproducción en la estructura de clase y en la composición/orientaciones de las clases sociales y en las relaciones intra e inter-clases.

El artículo está dividido en tres partes. En la primera presentaremos algunas ideas teóricas sobre el tema. No es una discusión bibliográfica exhaustiva ya que han sido elegidas como guía general para la selección de los casos analizados en la segunda parte. Inspiradas en estas ideas analizaremos los diversos procesos que dan cuenta de la reproducción y cambio de la estructura de clase para continuar con la descripción de aquellos comportamientos, orientaciones y valores imbricados en las relaciones dentro y entre las clases socia-

<sup>1</sup> Relaciones y distribución a lo largo de un rasgo/criterio son las características mencionadas en el Blackwell Dictionary of Sociology (Johnson, 1995:265) para definir la estructura social. El criterio puede ser roles a cumplir en una división del trabajo; los grupos de edad; o los niveles de educación alcanzados por una población. Otra característica a tener en cuenta es que se asume que la estructura da cuenta de las diferencias en los patrones de comportamientos y experiencias de los miembros de los diversos subconjuntos. La magnitud de la influencia dependerá de la perspectiva teórica desde la cual el investigador se posiciona.

les que dan cuenta de su reproducción y transformación.<sup>2</sup> Para esta segunda parte hemos elaborado un Anexo en el cual tratamos de mostrar la compleja trama de procesos sociales, macro y micro-sociales, que constituyen el encuadre de los procesos de reproducción y cambio en la estructura de clase y en las clases sociales que la conforman. El esquema del Anexo nos ha permitido plantearnos: ¿qué subyace a esa trama? Allí no falta nada; toda la sociedad aparece reflejada. En ese contexto ¿cómo ocurre tanto la reproducción como el cambio en la estructura de clase y en las clases sociales? Intentaremos una respuesta: proviene de la reproducción o transformación de las relaciones sociales entre actores sociales dentro de los contextos socio-históricos e institucionales que aparecen reflejados en el esquema del Anexo. Justamente el propósito de la tercera parte, las conclusiones, es un intento de mostrar la reflectividad de los análisis que se posicionan en la estructura o en las clases y vice-versa.

Nos parece pertinente aclarar que el presente análisis, y el proyecto del cual forma parte, es producto de cuatro circunstancias que afectan nuestro trabajo de investigación. El primero es el resultado del interés del equipo de investigación, al cual pertenezco, por el tema, de sus ideas y observaciones, ambas acumuladas a lo largo de su experiencia. Segundo, ambos proyecto y artículo, se apoyan en la lectura de la bibliografía teórica y las líneas de investigación vigentes en el momento en que se desarrollan los varios estudios que forman parte de nuestro proyecto colectivo. Tercero, la lectura de trabajos de todo tipo (incluyendo diarios y TV y films) que rodeen o traten en profundidad el tema nos ha dejado su impronta en la definición de los objetivos y diseño de los estudios. Y cuarto, las preferencias, disponibilidades de recursos y habilidades metodológicas han puesto límites a nuestras decisiones personales. Todos estos elementos se evaluaron y ordenaron dentro del equipo y a partir de allí se elaboró el proyecto de investigación y los estudios que lo componen.

### Orientaciones teórico-metodológicas

En el tema de nuestro interés, siguiendo la distinción analítica estructura de clase/clases sociales, dos grandes tradiciones teórico-metodológicas merecen destacarse.<sup>3</sup> Primera, la investigación de la reproducción y transformación en la estructura de clase (Wright,

<sup>2</sup>Podríamos haber usado el concepto más abarcador de práctica social. En la investigación científica nos resulta más sencillo tratar separadamente el estudio sociológico de los patrones de comportamiento, el análisis de ideas, pautas y modelos culturales (como visión del mundo), o las orientaciones psicosociales. Esto sin embargo no significa que los veamos como procesos individuales o sociales separados, sino más bien constituyendo un todo.

<sup>3</sup> En el background de las tradiciones sobre reproducción que reseñamos aquí se encuentran las teorías e investigaciones sobre las clases sociales llevadas a cabo en la tradición marxista y weberiana. Estos temas fueron tratados en algunas de las publicaciones a las que dio lugar el proyecto del Instituto Germani, anterior al presente UBACyT So64. (Dalle, 2011; Sautu, 2011; Boniolo, 2010)

2005); su foco son los procesos de consolidación/transformación del poder, y de los de movilidad social, de recambio y estructural; incluye asimismo el estudio de los factores y procesos que dan cuenta del nivel de fluidez o cierre de la propia estructura (Goldthorpe, 1987). Segunda, los estudios sobre el cambio y la reproducción material y cultural de las clases, de las familias que las constituyen, sus patrones de comportamiento y modelos y orientaciones socio-culturales. Estos últimos se inspiran principalmente en los planteos de Bourdieu acerca de los mecanismos sociales y culturales que movilizan las clases altas en la reproducción de las relaciones de dominación (Bourdieu y Passeron, 1977; Bourdieu y Wacquant, 1992).<sup>4</sup> Este enfoque sostiene además a muchos de los estudios sobre reproducción de las credenciales educacionales de la clase media (Ball, 2003). En cambio, la reproducción de comportamientos y modelos y visión del mundo de la clase popular se encuentran con mayor frecuencia en la tradición de los estudios culturales (Crompton, 2006; Willis, 1979).<sup>5</sup>

Mientras los estudios sobre reproducción del poder y cierre social (opuesto a movilidad/fluidez) se centran en la estructura de clase, la investigación de la reproducción de las clases sociales se centra en aquellas prácticas sociales y culturales que transfieren entre generaciones la pertenencia y condiciones materiales de existencia, estilos de vida y cultura. El primer tipo de estudios se centra en el todo, la articulación y relaciones intra-estructura, los segundos en el interior de las clases sociales que conforman esa estructura y en las relaciones entre-clases. Esta distinción es clave en el análisis de la reproducción de la desigualdad en general, y la de clase en particular. De esta manera es posible establecer otros procesos, además de los mencionados, que sustentan la transformación o reproducción de las clases sociales. Aún cuando es posible, y conveniente, mantener la diferenciación entre líneas teórico-metodológicas que tratan de la transformación y reproducción en la estructura por un lado y por el otro aquellas que analizan la reproducción dentro de las clases y en sus relaciones entre clases, ambos procesos están imbricados entre sí; uno sostiene/transforma al otro y viceversa. Se trata de distinciones analíticas que en la práctica han dado lugar a líneas de investigación específicas.

Debemos destacar que dentro del sistema capitalista no existe cambio de la lógica del poder que sustenta el sistema de dominación/subordinación (de otra manera cambiaría el

4 Bottomore en el prefacio a la versión inglesa del libro de Bourdieu y Passeron (1977) destaca que la principal proposición teórica de esta obra es: “Cada poder, el cual se maneja para imponer significados y para imponerlos como legítimos, escondiendo las relaciones de poder (imbricadas en él) las cuales son las bases de su fuerza, agrega su propia específica fuerza simbólica a aquellas relaciones de poder”. Es decir, sólo por necesidades conceptuales diferenciaremos reproducción de la estructura de clase (desigualdad de poder) y reproducción de las clases.

5 Para una discusión sobre otras líneas teóricas que tratan el tema de la reproducción de las desigualdades educacionales entre las clases sociales ver Thapar-Bjorkert y Sanghera (2010), Kaufman (2005).

## Reproducción y cambio en la estructura de clase

Ruth Sautu

132

sistema). Sí existen cambios en la estructura de clase, los cuales dentro de la lógica del sistema son consecuencia del cambio tecnológico y económico que transforma sus bases sociales y económicas. El recambio en la composición de la cúpula del poder (por ejemplo de la clase terrateniente a la burguesía industrial) es un cambio en la estructura no de la estructura.

El esquema esbozado en el Anexo intenta resumir líneas teórico- metodológicas para las cuales hemos señalado la distinción estructura/clases. Los estudios sobre la reproducción/transformación de la estructura de clase son históricos, su contexto explicativo son los procesos de desarrollo económico, cambio institucional y cambio poblacional y social (por ejemplo, del sistema político de participación, de expansión/reorientación de la educación, migraciones). En cambio, los estudios de la reproducción/cambio en las clases sociales se apoyan sobre el análisis de comportamientos y modelos y pautas psicosociales y culturales (relaciones entre las clases y dentro de las clases). Son estudios de las relaciones sociales dentro y entre clases.

En la línea teórico-metodológica de la reproducción y cambio en la estructura de clase, además de los estudios sobre movilidad/fluidez/cierre, es crucial investigar los procesos de concentración del poder económico y la corporativización creciente de la economía (Scott, 1997). Ellos son los procesos claves sobre los que se asienta la reproducción y que permiten comprender la trama dentro de la cual tiene lugar. Estos procesos juntamente con la creciente internacionalización y financiarización de la economía han producido cambios en quiénes son los dueños del poder (Bottomore, 1989; Kono, Palmer y Zafonte, 1998; Zysman, 1989); aunque el poder sigue teniendo dueños. En el mundo actual son dueños/controladores de los medios de producción, de los mercados y del motor clave del funcionamiento del sistema que es el conocimiento científico y tecnológico.

Mientras la concentración del poder económico sustenta la reproducción de la estructura de clase, su legitimidad jurídica proviene de los sistemas normativos que sancionan la propiedad privada y la herencia y el parentesco. Existen además otros mecanismos o prácticas sociales que asignan significado y legitimidad a las diferencias de clase y a la apropiación diferencial de recursos materiales y simbólicos y privilegios. Y la legitimidad asigna estabilidad a la autoridad (Zelditch, 2001a, 2001b).

La creación de monopolios del conocimiento experto, como son la profesionalización (Freidson, 1994) y el credencialismo, constituyen al igual que las reservas de mercados o monopolios de bienes y servicios, procesos que sustentan la estructura de clase y su reproducción. Los sistemas de apropiación, concentración, de privilegios, operan más allá de las personas concretas que los componen; son modalidades de dominación/subordinación que reproducen las desigualdades, tengan lugar en la fábrica, en el barrio con el patronazgo/clientelismo, o en el sistema educativo o el registro de exclusividad de las patentes científico/tecnológicas.

Respecto del cambio en la estructura de clase se destacan los procesos de movilidad/fluidez/cierre los que se asientan sobre los procesos históricos dentro de los cuales tiene

lugar la movilidad/inmovilidad de personas y familias (Dalle, 2011; Jorrat, 2000); es en ese contexto que otras formas de desigualdad emergen. Género y etnia y la condición migratoria interna e internacional se entremezclan con la pertenencia a clase social. Ni las condiciones que favorecen la movilidad estructural ni la potencialidad de la agencia humana se expresan independientemente de esas desigualdades, las que muchas veces operan como barreras a las posibilidades de apropiación de oportunidades (McCall, 2008). El espacio socio-vital en el cual pueden darse esos procesos excluyentes puede ser en el acceso a niveles y calidades educativas, en las posibilidades reales de competir en los mercados laborales o en los niveles de retribución; o en una combinación de todas ellas. La transformación de los mercados laborales, las políticas que los regulan y las negociaciones laborales arrastran cambios, a veces profundos, en la conformación de las clases sociales y en los procesos de apertura/cierre de la estructura de clase y en los niveles de fluidez/exclusión (Crompton & Jones, 1984). En el periodo reciente, la creciente corporativización/financiarización de la economía y tercerización de las actividades económicas ha afectado no solo la estructura de clase sino también las relaciones dentro y entre-clases (Goldthorpe, 2010, capítulo 5).

En la segunda línea de investigación, el análisis de las clases, referida a la tradición de la reproducción de la composición y características propias de las clases sociales y de las relaciones de clase, la clase media y la clase obrera han despertado el mayor interés. Las investigaciones sobre las clases altas están en general articuladas con el estudio del poder de las corporaciones, directorios cruzados, y la formación de lo que se denomina el “inner” círculo del poder. Ubicamos estos últimos temas dentro de la tradición del análisis de los procesos de reproducción y cambio de la estructura de clase.

La posesión y mantenimiento del estatus de clase media requiere de la movilización de recursos materiales y culturales (Lareau, 2000), lo cual involucra comportamientos y orientaciones psicosociales, y la construcción activa de pautas culturales. Kaufman (2005), citando a Blumer, destaca que “reconocer la reproducción de la clase media como una respuesta negociada a la propia posición estructural”, involucra además considerar la noción weberiana de cierre social, como aquel proceso mediante el cual los grupos sociales restringen el acceso de otros grupos a recursos y oportunidades. Dos cuestiones conceptuales aparecen aquí: por un lado la definición de la reproducción social como prácticas y comportamientos en general en los cuales se debe tomar en cuenta la agencia humana; y por el otro la posición del interaccionismo simbólico requiere plantear la agencia humana en situaciones de interacción social (de allí el calificativo de negociado). La reproducción social es un proceso activo, construido y negociado que involucra no sólo individuos sino que es también un proceso colectivo (Kaufman, 2005).

La investigación de la reproducción de la clase obrera está representada en los estudios culturales, particularmente los desarrollados en la tradición británica marxista. Un ejemplo es Willis (1979), quien muestra el proceso de rechazo de los jóvenes a la ideología educativa dominante y las conductas contestatarias que explicarían el proceso de reproducción de

modelos culturales de clase obrera. Por su parte las investigaciones sobre acceso y logro educacional, aunque no necesariamente se auto-califican como estudios de la reproducción de clase, abordan este tema. En esa línea la bibliografía es muy amplia. Por ejemplo, Fine (1991) señala que las pautas de abandono por clase social, etnia, género y discapacidad caracterizan a la educación pública en los Estados Unidos; conclusiones extensibles a nuestra propia realidad (por ejemplo Feijoó y Corbetta, 2004). En la reproducción de la desigualdad educativa, etapa necesaria de acceso ocupacional, operan circunstancias propias de los hogares de clase popular, las cuales son conceptualizadas como condiciones materiales objetivas de clase y patrones de comportamiento social y cultural. Opera también la percepción por miembros de la clase popular de los mecanismos –a veces sutiles- de discriminación y cierre de parte de las clases medias; las barreras de clase que objetivamente pueden resultar infranqueables. Sin embargo, la problemática no puede ser entendida si no se incorporan al análisis los factores estructurales asociados con el funcionamiento del propio sistema educativo y el rol fundamental jugado por la evaluación objetiva y racional que hacen los jóvenes (y adultos) de clase popular de las señales sobre oportunidades ocupacionales que les transmite el mercado de trabajo. Existen estudios que señalan que dentro de la clase popular los incrementos en unos pocos años de escolaridad media mejoran poco, o no mejoran, las probabilidades de logro ocupacional cuando se lo compara con el nivel de educación elemental (ciclo primario en Argentina) (Sautu, Vujosevich, Griselli, 1996).

En el análisis de trayectorias o historias de movilidad/reproducción inter e intrageneracional la incorporación del contexto histórico permite comprender como la estructura esta imbricada en las capacidades individuales y familiares de apropiarse o no de oportunidades y recursos; así como también los modos en que la agencia personal modifica o sostiene los procesos sociales que conforman la estructura de clase (Dalle, 2011; Navarro, 2010; Harrington & Boardman, 1997).

El enfoque longitudinal de las trayectorias de clase se encuentra también en los análisis de formaciones de clase. Estas últimas, en una perspectiva marxista, son procesos históricos definidos como “fuerzas sociales colectivamente organizadas dentro de las estructuras de clase in búsqueda (pursuit) de intereses de clase. Si las estructuras de clase están definidas por relaciones antagónicas entre locaciones de clase, las formaciones de clase están definidas por relaciones sociales cooperativas dentro de las estructuras de clase” (Wright, 1997:379)

Tanto la formación de clase como las trayectorias de reproducción/movilidad constituyen, aunque con diferente contenido y enfoque teórico, un nexo crucial entre los procesos históricos de reproducción/transformación de la estructura de clase y la conformación, comportamientos/orientaciones socio-culturales de las clases. En ambos es necesario plantear las sutiles y no tan sutiles maneras en que la agencia humana se articula con la estructura y viceversa. Asimismo la articulación agencia/estructura aparece en las relaciones entre cla-

ses, la conciencia de clase, la auto-identificación, el desarrollo de actitudes/comportamientos de exclusión/cooptación, y la legitimación de las clases y relaciones entre clases.

### **Teoría, conocimiento acumulado, experiencia y metodología**

En esta parte del artículo retomaremos el esquema presentado en el Anexo; éste es un intento de simplificación para entender las complejas inter-conexiones que existen entre los procesos históricos de cambio, la estructura económica y el poder por un lado y la organización social y familiar y los sistemas culturales y simbólicos por el otro, ambos como encuadre dentro del cual habría que discutir e interpretar la reproducción y cambio de la estructura de clase y de las clases sociales que la constituyen. No nos detendremos en cada uno de ellos porque para ello deberíamos haber avanzado más en su análisis. El citado esquema es en realidad un índice de un trabajo más profundo a ser llevado a cabo más adelante por todos los miembros del equipo dentro del proyecto que estamos iniciando.

Como adelantamos en la Introducción el esquema del Anexo y la discusión teórica anterior nos llevan a plantear varios temas que se superponen entre sí formando una trama de interrelaciones. Primero, la separación y compartimentalización de los sucesos y procesos sociales sólo sirve a un propósito metodológico. No estamos en condiciones de abordarlos en toda su profundidad interconectando varios procesos simultáneamente utilizando las metodologías hoy disponibles y que nosotros consideramos científicas. Los análisis exclusivamente teóricos, con un alto nivel de generalidad, pueden alcanzar (si son buenos) un mayor nivel cobertura y sofisticación que la investigación científica, aunque carecen de potencialidad para establecer nexos con el mundo empírico.<sup>6</sup>

Segundo, la economía y la familia responden a dos requisitos básicos de la sociedad, la reproducción de los seres humanos y la producción de un excedente económico.<sup>7</sup> A lo

6 Bourdieu (2011: 35/37) las designa grandes clases de estrategias de reproducción: de fecundidad, sucesorias, educativas, de inversión económica, y de inversión simbólica. Nuestro esquema de cómo se articulan instituciones, sistemas culturales y simbólicos con la economía, el poder y las clases sociales.

7 Existe en la práctica un nexo con el mundo histórico/empírico que consiste en ilustrar con ejemplos las postulaciones teóricas. Es un procedimiento de auto-sostén en el cual se seleccionan y presentan sólo los ejemplos compatibles con el planteo teórico. El método científico impone el cumplimiento de varias condiciones. La primera, y más importante, es que los objetivos de una investigación se deduzcan a partir de teorías. Justamente el método tiene como meta establecer procedimiento para la contrastación de proposiciones deducidas desde la teoría con la evidencia empírica. La segunda condición es que en el proceso deductivo teórico se incorpore el conocimiento acumulado hasta el momento. Tercero, que teoría y procedimientos metodológicos sean explicitados por lo cual siempre podrán ser refutados. Y cuarto, por las propias condiciones anteriores, el conocimiento científico siempre es temporal, contextualizado históricamente. En el seno de las ciencias sociales se han desarrollado varios paradigmas y procedimientos metodológicos, así como técnicas de medición,



largo de la historia, las sociedades han resuelto estos dos desafíos básicos de supervivencia construyendo sistemas de relaciones sociales de manera diferente. Diversas corrientes filosóficas y teorías sociales nos han ofrecido explicaciones sobre el cómo y el por qué de los diferentes sistemas sociales, de las relaciones sociales a que dan lugar.

Tercero, la estructura de clase y las clases sociales que la conforman son una parte, de por sí importante, de esa compleja trama de relaciones sociales que constituyen la sociedad. Es un tablero cuya fisonomía cambia, a veces imperceptiblemente, a veces de manera más dramática. La desigualdad, entre ellas la de clase, es una construcción humana que filtra toda esa trama social y por ende las relaciones sociales que la constituyen y le dan visibilidad. Aunque existen disponibles explicaciones del por qué de las causas más profundas de la desigualdad, para nosotros continúa siendo una incógnita.

Cuarto, los cambios en la estructura y la transformación de las clases sociales son dos procesos que si bien están estrechamente relacionados conviene pensarlos separadamente en su total integridad. Que una sociedad, en un momento de su historia, haya experimentado incrementos en sus niveles de ingreso y mejoras en sus niveles de bienestar, o procesos de alta movilidad estructural no significa que la estructura de clase haya cambiado intrínsecamente. Que la composición, características, de la clase popular, o la media o alta hayan cambiado tampoco significa que las diferencias de clase se han esfumado. A pesar de los cambios siguen vigentes las preguntas: ¿Existen diferencias en las condiciones básicas de existencia que están enraizadas en las relaciones sociales que tienen lugar con motivo de la producción económica? ¿Existen diferencias de poder, de capacidad para apropiarse del excedente económico? ¿Por qué la clase importa? ¿Por qué a pesar de la tremenda importancia en la sociedad actual de otras formas de diferenciación y de exclusión, la clase tiene vigencia?

El hilo conductor de los procesos antes mencionados, y esquematizados en el esquema del Anexo son las relaciones sociales a que dan lugar, sean estas con motivo de la producción económica, de la apropiación de recursos u oportunidades, de la construcción normativa de la legitimidad, de la reproducción de los sistemas educativos, o de inclusión o exclusión, etc. etc. Todos ellos ocurren y se manifiestan en las relaciones sociales.<sup>8</sup>

Antes de avanzar en nuestra discusión, nos parece conveniente repensar aquí algunas cuestiones básicas consideradas desde la perspectiva de las relaciones sociales involucradas

construcción de datos y análisis. No existe un criterio absoluto que permita sostener que una metodología (cuantitativa o cualitativa) es más científica que otra. Las metodologías son pertinentes o no a la investigación de objetivos teóricamente deducidos (Sautu, 2011).

8 Aún cuando por razones metodológicas reconstruyamos un todo a partir de unidades individuales (como sucede con el individualismo metodológico) implícita o explícitamente estamos considerando que existe interacción entre actores sociales en un contexto institucional e histórico. Lo puramente individual, en lo que exista, no es materia de interés de la sociología o la economía.



en ellas. Recordemos que las clases sociales, como los mercados, el sistema normativo, los sistemas que dan lugar a la distribución del ingreso, son partes constitutivas de las sociedades colectivamente creadas, re-creadas y modificadas en su contexto histórico. En sus interacciones una diversidad de agentes sociales las construye, reconstruye, reproduce o transforma, total o parcialmente. Su existencia es real fáctica o simbólicamente, y en tanto la gente lo piense así, actúe en consonancia, y tenga consecuencias que puedan ser asociadas a esas interacciones que forman parte de los procesos que las contienen. No obstante, cuando los analizamos son abstracciones; conceptos que utilizamos para designarlos y comprender sus manifestaciones visibles y consecuencias. Existen edificios, personas, documentos escritos, todo tipo de artefacto, que los asociamos con ellos. Existen, lo que es muy importante, relaciones sociales de todo tipo que se organizan, existen, alrededor de ellos. Esto le asigna a esos procesos o fenómeno una realidad vivida por la gente como tal. Son las relaciones sociales las que se reproducen y cambian.

Los mercados, por ejemplo, aunque pueden operar en espacios físicos visibles, los trascienden; ellos deben su existencia a las relaciones sociales que se establecen entre una variedad de actores, a los intercambios de bienes y servicios de todo tipo, a las normativas (explícitas e implícitas) que las regulan; y a sus consecuencias. Intuitivamente sabemos esto sin recurrir a ningún texto experto. Todos sabemos, o pensamos que sabemos, lo que es un mercado; al igual que sabemos sin que nos lo expliquen demasiado lo que es la inflación o lo que es la sociedad.

Utilizamos el término sociedad para referirnos a nosotros u a otros como nosotros, seres humanos. Sabemos que hay conjuntos, grupos, con diversas características que llevan a cabo una variedad de actividades, para lo cual se relacionan entre sí física y simbólicamente, a través del espacio y del tiempo. Las clases sociales son la manera como nos referimos a aquellas relaciones sociales que tienen lugar con motivo de la producción económica, de la asignación de los recursos y la apropiación del excedente económico. Qué se hace, cómo se hace, quién lo hace y quién se queda con qué parte, es el quid de la cuestión. A esto, en la sociedad capitalista, lo llamamos clases sociales. El nombre no es muy importante, algunos lo designan con letras, lo importante es que condensan y articulan los dos procesos claves de cualquier sociedad en los cuales se asientan las clases sociales: su reproducción física y la económica.

Los sistemas de parentesco son la respuesta social, jurídicamente establecida, a la reproducción física. Más allá de los componentes biológicos, el parentesco está constituido por códigos y normas culturales y relaciones sociales que incluyen las patrimoniales. En nuestra sociedad, la propiedad privada y la herencia se apoyan sobre el parentesco jurídicamente sancionado (y socialmente legitimado). Por su parte, la producción de un excedente (aunque sea pequeño) asegura la reproducción de la economía y su crecimiento; su apropiación y control está sostenida por las instituciones jurídicas y políticas (el estado) que legitiman la propiedad privada y la herencia. Las relaciones sociales que se establecen alrededor

## Reproducción y cambio en la estructura de clase

Ruth Sautu

de esos procesos constituyen lo que designamos estructura de clase, la que, como dijimos, está conformada por clases sociales y las relaciones dentro y entre ellas (Sautu, 2011:251).

Aunque es imposible, como ya dijimos antes, pensar separadamente la reproducción/cambio en la estructura de clase o en las clases sociales en sí mismas, en un esfuerzo de abstracción, ambos temas dan lugar a líneas de investigación empírica diferentes: los estudios macro-sociales de la estructura de clase y los estudios micro-sociales sobre las clases sociales. Distinción ésta que no debe hacernos olvidar que se trata de un enfoque metodológico de procesos íntimamente imbricados entre sí.

138

En los párrafos que siguen retomaremos algunas cuestiones ya discutidas con anterioridad. A diferencia del punto anterior de este artículo en que presentamos las grandes líneas de pensamiento teórico sobre la reproducción/cambio, aquí intentaremos describir relaciones sociales que tienen lugar como parte de procesos que involucran a algunos o varios de los mencionados en el esquema del Anexo. Es decir, cuando nos posicionamos, por ejemplo, en la profesionalización de saberes/credenciales estamos mirando como en las relaciones entre actores se produce la apropiación de esos saberes y se crea la monopolización y legítima social y jurídicamente su ejercicio. Otro ejemplo serían las relaciones familiares; entre sus miembros se crean lazos sociales, relaciones, social y culturalmente sancionadas que reproducen no solo la transmisión patrimonial (grande o pequeña) sino también vínculos sociales y maneras de comportarse. En síntesis, creemos que analizar la reproducción y cambio de la estructura de clase y de las clases sociales es mirarlas desde la perspectiva de cómo se expresan, se hacen visibles, en las relaciones sociales.

Una distinción nos parece relevante y se refiere a la idea de clase social y de estilos de vida. Mientras la clase social establece condiciones objetivas de existencia (que en la tradición weberiana se designa como chances de vida), el estilo de vida comprende orientaciones psicosociales y culturales, y comportamientos. La clase constituye un margen posible de desarrollo de los estilos de vida, no solo en lo que se refiere a la magnitud y calidad de los consumos materiales sino también a los gustos, maneras, pertenencia a círculos y redes sociales etc.

Las relaciones sociales de producción definen a las clases sociales; este es el ámbito de apropiación y ejercicio del poder con motivo de la producción económica (apropiación de los medios de producción, de saberes, de monopolios y privilegios. Las clases sociales generan (las personas dan lugar) a estilos de vida que las identifican y que se expresan en relaciones sociales. Lo que se reproduce o cambia son las relaciones sociales y/o los agentes (individuales o colectivos) que las en-personifican. Clase (chances de vida) y estilo de vida son espejos que se auto-reflejan, aunque no necesariamente cambian al mismo ritmo.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> La distinción nos parece útil en el momento de abordar la investigación empírica. Por ejemplo, las relaciones sociales de producción en tanto involucran apropiación de recursos, ejercicio del poder,

Discutiremos los temas antes mencionados posicionándonos en diversas maneras de investigarlos empíricamente. La presentación es limitada y requiere una mayor elaboración, lo que si creemos es que mantendremos el enfoque general que nos hemos propuesto en este artículo. Pensar separadamente la estructura de clase y las relaciones intra e inter-clases y tratar de entender cómo se desarrollan las relaciones sociales que eventualmente nos permitirían inferir los procesos de reproducción y cambio.

### *La estructura de clase*

En el análisis de la reproducción/cambio en la estructura de clase nos referiremos en términos generales a tres de los procesos sociales que subyacen a ellos (la reproducción/cambio). El primero, y más ampliamente conocido y aplicado, es la movilidad intra- e inter-generacional; segundo, la lógica, composición y nexos en las cúpulas del poder, en particular el poder económico y las redes de relaciones entre sus miembros y otros segmentos de poder político, social y cultural; y tercero, los sistemas normativos, culturales y de significación social/simbólica que legitiman social y jurídicamente las relaciones de clase. Con un enfoque más abarcador, que no abordaremos en esta ponencia, creemos que es necesario plantearse también la reconstrucción histórica de los procesos de cambio social y económico sobre los cuales se asientan las clases sociales, y de los movimientos sociales y de los conflictos de clase.

La *movilidad social* es un fenómeno que tiene lugar en las familias y afecta a las personas; son ellas las que experimentan en el curso de sus vidas cambios o no de clase social. Ellas son los agentes sociales que movilizan los cambios, son los que hacen negocios, cambian de ocupación, los que envían a sus hijos a la escuela, concurren a la universidad, o deciden migrar o no tienen o se plantean la opción de hacerlo. Sin embargo, mirada en conjunto constituye un proceso clave de transformación o reproducción de la estructura de clase y de otras formas de desigualdad, y del grado de apertura o cierre de una sociedad. Porque la movilidad social ocurre solo si la estructura económica cambia; y si otras instituciones/procesos sociales acompañan ese cambio (la educación, la expansión territorial y la urbanización, las comunicaciones, etc.). Hemos graficado estos vínculos en el Anexo.

Si la movilidad social ocurre cuando la sociedad se transforma, su interpretación requiere que la ubiquemos históricamente, lo cual no significa que se trata de un fenómeno aleatorio. Algunas personas están en el tiempo y lugar adecuado y se apropian de la oportu-

asignación de esos recursos (incluyendo la tecnología y los saberes) a diversas producciones, apropiación del ingreso, etc. son todos ámbitos de disputa y conflicto (aunque éste este sublimizado). Si como intuimos la consciencia de clase, e inclusive la auto-identificación, se asienta y es un componente de los estilos de vida, en sociedades con altos consumos materiales puede ser que se crea que no existen diferencias de clase e interés no compatibles. ¿Podríamos pensar en un traslado de la consciencia desde la clase hacia los estilos de vida?

nidad; otras en el mismo lugar las dejan pasar, no las ven, o algo hace que no puedan beneficiarse de ellas. Por lo tanto, mientras la movilidad social es un proceso social-histórico que caracteriza sociedades y períodos, que ofrecen o no oportunidades de cambio, para las personas es un proceso de cambio, o no, individual, resultado de lo que denominamos agencia humana la cual se expresa en las relaciones sociales en que ellas participan.

La distinción entre movilidad intra e intergeneracional responde a una necesidad metodológica; distinguir el momento en el curso de vida de una familia en el cuál los cambios tienen lugar. Mirados desde la gente la movilidad es un cambio en las condiciones básicas de existencia que arrastra cambios y adaptaciones en los estilos de vida del conjunto familiar. A menos que pensemos en una persona aislada, los cambios o no cambios en la vida de los progenitores afecta sus hijos y a otros familiares lo cual significa una recomposición de la vida familiar, de allí que miremos estos procesos reconstruyendo historias de vida, profundizando en la dinámica psicosocial y de los comportamientos sociales (tema este que discutiremos en el próximo punto).

Mientras que en los procesos de reproducción y cambio que involucran la movilidad/inmovilidad social nos ubicamos en el nivel de las familias, en la reproducción y cambio de las *bases del poder económico*, que sostiene a la propia estructura de clase, nos ubicamos en el nivel de las relaciones sociales que tienen lugar entre agentes económicos (sean estos empresas, organizaciones, etc.), es decir, aquellos que poseen propiedad, control/disposición, autoridad, credenciales, en la asignación de recursos económicos y capacidad de apropiación del excedente. El desarrollo económico, las transformaciones sociales y políticas pueden cambiar las bases del poder y no obstante la estructura de clase mantenerse.

La investigación empírica de las bases del poder siguiendo una metodología científica es difícil porque se puede caer en generalidades y asumir desde la teoría o en ideas preconcebidas la presencia o el ejercicio del poder. Observamos la superficie pero más problemático es llegar a las raíces. Identificamos algunas cabezas visibles, empresas reconocibles, consecuencias de su operatoria pero la trama que subyace a ellas se hace más difícil de abordar.

Entre los enfoques teórico-metodológicos disponibles se destacan aquellos que abordan la descripción y explicación de la concentración del poder económico (Basualdo, 2000; Azpiazu, 2002); ya sea mirado identificando a quiénes poseen la propiedad de los recursos (en Argentina tema difícil porque fallan las fuentes de datos), o planteado desde la concentración de las decisiones y/o de los recursos económicos en sí mismos. La investigación de directorios cruzados o de cúpulas empresarias también nos acerca al tema porque es posible inferir (suponer) entre quiénes se establecen los lazos sociales (Paredes, 2011); aunque siempre cabe preguntarse a quiénes efectivamente los directores representan; de quiénes son personeros.

Las diferencias en la distribución de los recursos esta institucionalizada, legitimada y justificada en el sistema normativo de una sociedad el cual glosa la visión del mundo, esquemas interpretativos, valores y orientaciones generales socialmente construidos que deno-

minamos *cultura*. Las normas (sean leyes o convenciones) que definen la propiedad privada y la herencia se reproducen en tanto estén socialmente legitimadas; esto es, en tanto exista un relativamente alto nivel de consenso social. Las ideologías legitimadoras están constituidas por conjuntos de creencias, actitudes, valores y categorizaciones sociales (incluyendo estereotipos de grupos) que proveen de soporte moral e intelectual a las diferencias sociales. Sidanius, Levin, Federico y Pratto (2001) luego de reseñar varios autores, entre ellos la idea de hegemonía cultural de Gramsci (quien como es sabido tiene una concepción más amplia del tema), destacan que “mientras hay sutiles diferencias entre esas ideas (las de los autores citados), todas ellas están esencialmente basadas en la noción de que una gran variedad de ideologías sociales, morales, religiosas y científicas son utilizadas para justificar la posición social privilegiada de los grupos dominantes y la posición desventajosas de los grupos subordinados”.

Además de los sistemas normativos, la reproducción de las diferencias insertas en la estructura de clase tiene lugar a través de los significados y símbolos embebidos en las relaciones sociales que constituyen nuestra vida cotidiana. Lo podemos observar en los mensajes de los medios de comunicación (aún aquellos que se autodenominan progresistas) que transmiten imágenes e ideas acerca de la belleza y bondades de las jerarquías sociales y políticas, de los comportamientos apropiados y de la deferencia social.

El estudio de la reproducción del sistema educacional forma parte del campo más amplio de la investigación de la *reproducción cultural de la estructura de clase* y de las diferencias entre las clases sociales. Aunque las instituciones educativas tienen una cierta autonomía algunos de sus rasgos pueden ser legítimamente considerados como “la puerta de entrada en el procesos de institucionalización del trabajo pedagógico, entendido éste en términos de Bourdieu y Passeron (1977: 31/54) como la inculcación “del reconocimiento de la legitimidad de la cultura dominante sobre los miembros de los grupos o clases dominados (página 41). Entre los rasgos del sistema educativo que contribuyen a la reproducción de las diferencias de clase Bourdieu y Passeron(1977: libro II) analizan los sistemas de selección, exámenes, jerarquías académicas, y predominio del culto al lenguaje.

Finalmente, la *reconstrucción histórica de los procesos económicos y sociales* que sirven de marco a la reproducción/cambio en la estructura de clase, con la mayor frecuencia son mencionados como contexto explicativo, pero difícilmente se explicitan los nexos entre ese marco y las relaciones sociales que explican. Sí encontramos estudios de aspectos específicos parciales de esos procesos que dan lugar al cambio en las bases económicas de la estructura de clase, por ejemplo el estudio de la corporativización de la economía, o el tremendo crecimiento y hegemonía del sector financiero, o la creciente globalización de la economía mundial.

Respecto de un último tema mencionado en la introducción quisiéramos dejar planteados dos interrogantes ¿Cuándo un movimiento colectivo tiene como meta reivindicaciones de clase o su propósito es cambiar/revertir las bases del poder sobre las que se asienta la

estructura de clase? ¿O solo se proponen introducir modificaciones en la estructura de clase? El tema escapa a mis posibilidades presentes de discusión.

### *Las clases sociales*

Mientras parece clara la identificación de los estudios sobre la estructura de clase, la investigación de las clases en sí mismas se muestra mucho más amplia y a veces difusa porque está muy diversificada. Dificultad esa que se aplica también al análisis de los procesos de reproducción y cambio. Aquí, y en esta primera aproximación al tema, nos detendremos solo en cuatro grandes procesos y en el tipo de relaciones sociales a que dan lugar. El primero, y clave para la comprensión de la reproducción y cambio, es el estudio de las relaciones familiares, de conubium y comensalidad que se generan como parte constitutiva central de los *estilos de vida*, y de las interacciones que los conforman y que son la expresión visible de las clases sociales. Formando parte de los estilos de vida se articulan otros procesos. El segundo proceso de reproducción y cambio son las relaciones entre *fracciones de clase adyacentes*, el que podríamos denominar el “colchón” de contención y zanahoria de los deseos más profundos. Tercero, los procesos de *prestigios prestados* o adosados por las relaciones cercanas de dominación/subordinación. Y cuarto, la socialización en *la resignación, el fatalismo y la obediencia*. Todos ellos se encuentran estrechamente relacionados y aunque por razones metodológicas los tratamos separadamente, en la realidad cotidiana constituyen parte también de los pilares que sostienen la legitimidad y perdurabilidad de la estructura de clase. Así como la transformación de la estructura de clase impacta en los comportamientos y composición de las clases, los cambios/su reproducción se reflejan/sostienen la estructura de clase.

Siempre hemos mirado a las clases sociales como formadas por familias que ellas mismas y sus miembros se relacionaban con otras familias y otras instituciones con el propósito de llevar a cabo un sinnúmero de actividades sociales, económicas y políticas. Lo que denominamos estilos de vida son comportamientos, modelos culturales y orientaciones psicosociales que dan lugar a relaciones sociales que impregnan esas actividades y las hacen visibles al observador. El *estilo de vida* involucra así relaciones sociales que conforman conjuntos que se entrecruzan; algunas se circunscriben, para algunas personas y familias al ámbito de la propia clase social de pertenencia, otras se desarrollan entre clases sociales (recordemos que el estilo de vida incluye la definición y relaciones sociales del nosotros y los otros). Lo que caracteriza, define, las clases que son las relaciones sociales a raíz de la producción económica son relaciones asimétricas de poder, por lo que todas las relaciones de clase por definición son asimétricas.

Si focalizamos nuestra mirada en las personas que conforman las familias encontraremos que en el conjunto de cada clase social existen bordes difusos. Familias que en la necesaria simplificación de observarlas empíricamente aparecen identificadas con una determinada clase social pero que sin embargo mantienen, por ejemplo, relaciones de paren-

tesco o de comensalidad con familias de otras clases sociales. En los procesos de movilidad social se hace más evidente este tipo de relaciones. Por ejemplo, los miembros de una familia (en un sentido extenso) de origen obrero que devienen parte de la burguesía. Esta situación se dio a fines del siglo XIX principios del XX cuando se formó lo que fue denominada burguesía terrateniente o aristocracia. Esas familias continuaron relacionándose con algunos parientes menos afortunados. Durante cuánto tiempo y cómo. La novelística criolla produjo sobre el tema algunas de sus piezas caricaturescas más brillantes.

La reproducción de las familias de una clase social tiene lugar a través de la consolidación de las relaciones familiares y de sociabilidad. Todos no se casan con todos ni construyen lazos sociales con todos. La homogamia (al contrario de la heterogamia) es un mecanismo de reproducción de clase, al igual que los círculos de amigos y conocidos (Rodríguez, 2010). La burguesía terrateniente argentina en sus vínculos con el poder político pudo ubicar en el manejo de la burocracia del estado a sus miembros económicamente poco afortunados. ¿Los incorporó a través del casamiento? No lo sabemos, pero lo dudo y eventualmente es posible que los lazos familiares se fueran disolviendo. Si incorporó socialmente y por parentesco a miembros exitosos de la burguesía industrial y comercial. Estos aportaron poder económico y la denominada aristocracia aportó apellidos y vínculos sociales.

Para investigar el tipo de proceso de reproducción social sostenido en la construcción de lazos de parentesco y sociabilidad debemos recurrir a historias de familias. Cuando el objetivo es estudiar la constitución y cambio de las clases altas la documentación histórica e historias de vida requiere la identificación de las familias (aunque en los datos publicados no aparezcan los nombres). Para las clases media y popular la reconstrucción de linajes familiares, de las trayectorias de movilidad/inmovilidad utilizando encuestas que recogen información retrospectiva de genealogías familiares es la estrategia metodológica más frecuente (Dalle, 2011; Navarro, 2010). Los datos obtenidos en encuestas no tienen la misma profundidad que los que provienen de historias de familias; en parte debido a la estrategia misma y en gran parte también a que las clases altas recuerdan más su historia familiar, poseen más objetos materiales (entre ellos fotografías y documentación), que las clase media y popular.

La reproducción social y la movilidad son procesos que se acompañan mutuamente. Las clases sociales configuran diferentes probabilidades de existencia sostenidas históricamente. Las construcciones colectivas de sus miembros que denominamos estilo de vida se expresan como modelos de comportamiento (incluyendo gestos y lenguaje), valores y orientaciones psicosociales, en lazos sociales (sociabilidad) y de parentesco (connubio) e interacciones sociales intra y entre clases. El aspecto más visible de los estilos de vida de las clases sociales son los consumos y posesiones materiales filtradas por los gustos y por los espacios que se ocupan. Sin embargo son cuatro los grandes mecanismos (modos, maneras) que vehiculizan la reproducción (y también el cambio) social dentro del hogar y se filtran en los grupos y en las clases sociales. Ellos son: (1) el entrenamiento en habilidades cognitivas



y lingüísticas; (2) la transmisión de gustos y esquemas culturales interpretativos; (3) la inserción en redes sociales de parentesco y amistad; y (4) la herencia de bienes materiales y privilegios (Jonsson, Grusky, Di Carlo, Pollak, & Brinton, 2009).

Aunque no son inmutables, los estilos de vida de las clases sociales, las relaciones sociales a las cuales dan lugar, se reproducen en la vida cotidiana. La movilidad social, tanto ascendente como descendente, implica un proceso individual y familiar de cambios en los estilos de vida. No lo pensamos como un simple proceso de adaptación, de incorporación de nuevas pautas de comportamiento y modelos culturales, sino más bien como una fusión (rápida/lenta) de lo viejo y lo nuevo. ¿Cuánto ha cambiado nuestra clase alta, la que se denominaba aristocracia, con la incorporación de los nuevos dueños del poder económico? Los recién llegados son agentes seguramente muy activos en la reproducción y consolidación del poder y privilegios de la clase alta.

Entre la clase social, Germani la denominaba objetiva (1971), y los estilos de vida contruidos en las clases sociales, existen vasos comunicantes. Las clases sociales se expresan, se hacen visibles, se reproducen y cambian, en la interacción social. En todas las clases sociales existen nexos/vínculos sobre los cuales se asienta la construcción y cambio de los estilos de vida. En la clase popular esos nexos con frecuencia toman la forma de intercambios de bienes, favores, información. Fenómeno que también se da en las otras clases sociales, aunque lo que se intercambia sea muy diferente.

En la clase alta los nexos sociales sirven a la consolidación del poder económico al formar parte de los inner círculos del poder. Sirven también a la construcción de las redes de intereses que los conectan con la política y el control del estado. Esto no necesita ser directo, es suficiente compartir la convicción de que la economía solo funciona si se cumplen ciertos requisitos mínimos. “El campo económico es, más que ningún otro, habitado por el Estado, el cual contribuye en cada momento a su existencia y persistencia, y también a la estructura de relaciones de fuerza que lo caracteriza” (el campo económico) (Bourdieu, 2005: 12; ver también el postscript sobre el papel del estado en la unificación de mercados, la concentración económica, y la globalización).

Los círculos del poder como los círculos de clase están formados por varias *fracciones adyacentes*; los bordes entre ellas, como ya dijimos, no siempre están tajantemente establecidos, aunque sospechamos que los propios actores sociales tienen una idea más clara de los límites que la que tienen los observadores. Si pensamos en las tres clásicas clases sociales, en su interior aparecen redes diferenciadas de relaciones sociales construidas alrededor, o con motivo de, las condiciones básicas de existencia que definen a las clases sociales. Esto de ninguna manera significa que existe un continuum en el cual se desdibujan las fronteras de clase. Pueden existir superposiciones o similitudes en los estilos de vida (sobre todo en la sociedad urbana actual) pero las relaciones sociales de producción (en la definición marxista) o las probabilidades de apropiación y goce de recursos y privilegios en el mercado (en la versión weberiana) sostienen la brecha que diferencia a las clases sociales.



¿Por qué entonces hablar de fracciones de clase? En primer lugar, por una necesidad metodológica; por la gran dificultad que involucra la medición de las clases sociales utilizando como indicador la ocupación. Y en segundo lugar, porque las fronteras de clase pueden llegar a ser, aunque en realidad rara vez son, totalmente rígidas, mientras que dentro de cada clase la fluidez puede ser mayor.

Las fracciones de clase que son adyacentes a las fracciones de las otras clases actúan como canales intermediarios en las relaciones inter-clases, y en los procesos de movilidad social son el destino más probable de las familias y personas móviles. Es decir, que dentro de cada clase existe, como mencionamos antes, mayor fluidez que entre clases porque existe mayor probabilidad de intercambios económicos y sociales, y de intereses, entre fracciones de la misma clase.

Las fracciones de clase adyacentes cumplen además un papel muy importante en la reproducción de las diferencias porque debido a la mayor fluidez de intercambios dentro de la clase, las posibilidades de ascenso aparecen más cercanas, también en las expectativas de los agentes sociales. ¿Existe además entre ellos auto- identificaciones derivadas de intereses (reales o percibidos) compartidos?

Un ejemplo paradigmático es la fracción de la clase media alta cercana en algunos aspectos y muy alejada en otros de la cúpula del poder y de la clase alta (auténtica). Dejando de lado los dueños del poder (por ejemplo los grandes accionistas propietarios), difícilmente identificables como personas reales, la clase alta está conformada por ejecutivos de grandes empresas (de diverso tipo), profesionales titulares de estudios que representan los intereses de la corporaciones, dueños/controladores de los medios de comunicación, representantes de empresas y entidades económicas extranjeras.

La fracción de la clase media alta, adyacente a la clase alta, está conformada por gerentes operativos (Sautu, 2011:94), propietarios-gerentes de empresas medianas, profesionales universitarios independientes y/o que operan en empresas (por ejemplo profesionales de la salud que ejercen tanto privadamente como dentro de empresas de medicina pre-paga), directores y gestores de la administración pública (incluyendo la gestión de la educación, salud, justicia, etc.) (Sautu, 2011: capítulo 7). ¿Qué intereses representan los miembros de esta clase media alta? Mejor dicho, ¿qué intereses legitiman, qué ideas y visiones del mundo comparten? ¿Qué consumos tratan de emular, o gustos estéticos?

Más allá de los discursos, adhesiones o posiciones políticas, sería iluminador plantearse ¿a qué intereses están vinculados?; o mejor dicho, sus comportamientos concretos ¿a qué intereses e ideas se encuentran vinculados?, ¿Quiénes son sus proveedores y clientes? Los destinos personales y familiares de la fracción de clase media alta están más directamente vinculados a los intereses y comportamientos de la clase alta que de la clase popular. Por supuesto con grandes excepciones personales.

En última instancia todos dependemos de todos, pero nuestro destino personal puede estar más vinculado a los comportamientos de algunos que de otros. Cuando la depen-

dencia es más directa, o se siente como tal aunque sea intuitivamente, y se la percibe como irremplazable (o difícilmente reemplazable) mayor es la presión o disposición positiva hacia la reproducción de la estructura de clase, a su categorización como irremediable. En última instancia la reproducción de la estructura de clase (y su cambio) se asienta sobre relaciones sociales intra e inter-clases sociales que tienen lugar en relación a la producción económica (asignación de recursos, apropiación de ingresos, participación), a actividades sociales, culturales, o políticas. Es decir, son las relaciones sociales las que se reproducen (o cambian).

¿Qué pasa con los políticos y funcionarios públicos que continúan subsidiando intereses particulares a pesar de algunas falencias destacables? La legitimidad de la decisión pública generalmente se racionaliza en términos de justificaciones de orden abstracto superior; por ejemplo, mantener el nivel de actividad económica, el empleo, el orden social, la paz y la armonía, contener los impulsos inflacionarios, etc. Las relaciones sociales entre agentes del sector no-estatal y los funcionarios públicos siguen un orden de cosas, un modo de proceder legítimo que se justifica por sí mismo.

Las relaciones sociales, de producción y de todo tipo, son los ladrillos sobre los cuales se construye la sociedad, sus instituciones y grupos sociales, y los vínculos entre personas. Existe un vínculo dialéctico, la estructura de clase establece marcos a los contenidos y tipos de interacciones y comportamientos sociales y éstos en el momento a momento de la interacción reproducen las relaciones, modelos, patrones de la estructura de clase y de las relaciones intra e inter-clases sociales. Es decir, los procesos macro-sociales son reproducidos y mantenidos, o cambiados, en las relaciones cotidianas cara a cara. En las relaciones dentro y entre grupos u otros conjuntos sociales (la escuela, hospitales, el empleo, etc.), e incluso en relaciones o encuentros no íntimos circunstanciales. Ejemplos de este tipo de situación son la interacción en el taxi o en el colectivo, o en un negocio (Lofland, 1995)

Aunque todos tenemos múltiples identificaciones y desempeñamos una variedad de actividades, un rasgo de la clase social es que es omnipresente; nos acompaña aunque no siempre lo auto-percibamos o seamos plenamente conscientes de la clase de aquellos con quienes interactuamos. Se expresa en el lenguaje, en los gestos, y los modos en que nos relacionamos. Ellos son repositorios de símbolos significativos dentro de los cuales la gente envuelve (hace un paquete) sus ideas y emociones. El trato con los que consideramos los nosotros y con los otros está impregnado de los que somos, como nos vemos y como vemos a esos otros. En el mismo uso y contenido del lenguaje, en las emociones que transmiten, expresamos lo que somos ya que éste es un medio para organizar la actividad social, en el cual las palabras (y los gestos) son performativas o hechos (deeds) involucrados en la constitución de la vida social misma. El habla, las expresiones verbales se anexan (están pegadas) a las acciones sociales (Maynard & Whalen, 1995).

Las relaciones sociales entre miembros/familias de fracciones sociales adyacentes por múltiples razones confieren legitimidad a las clases sociales (y por ende a la estructura de clase); es una legitimidad que podríamos denominar de naturalización (sacralización) de

las diferencias. Las cosas son como son. Relacionado al tema de la naturalización de la desigualdad podemos identificar lo que hemos designado como *prestigios prestados*, fenómeno que puede cruzar a todas las clases sociales y que se halla instalado en el plano de los intereses económicos y sociales compartidos.

Podríamos pensar en varios ejemplos de prestigios prestados. Dos de ellos son ilustrativos. Los gerentes, empleados, personal en general de proveedores de bienes y servicios de lujo a miembros de las clases altas. Su destino personal está atado a la suerte de aquellos a quienes sirven o proveen de bienes. ¿Es imaginable pensarlos como contestatarios del sistema? Sí, todo puede ser, aunque parece poco probable. Sus relaciones son una mezcla de familiaridad, cortesía (de ambos lados clientes y proveedores) y también de subordinación.

El segundo ejemplo me fue inspirado por una serie de televisión. El mayordomo dice “el honor de la familia es nuestro honor, el de aquellos que los servimos”. No nos referimos a un caso similar al de los capataces que menciona Weber. Nos referimos a todos las ocupaciones que prestan servicios personales a miembros de las clases altas; cuando ellos/ellas se comparan con miembros de su clase que se desempeñan en lugares menos prestigiosos, ¿se ven a sí mismos como privilegiados? ¿Asumen que sus destinos personales están más cerca del statu quo que de un cambio radical?

La consolidación de los estilos de vida y la preservación de las diferencias se asientan en las relaciones sociales cuyo aspecto visible son las pautas de comportamiento construidas, y cambiadas, colectivamente, dentro y entre clases sociales. Como señalamos en la discusión precedente, estas pautas involucran modelos culturales y también orientaciones valorativas y actitudinales. Una de ellas, clave para entender la reproducción de las diferencias, es la *deferencia/respeto de clase* que aparece adosada en las relaciones entre-clases sociales, lo cual se expresa/manifiesta en el uso/contenido del lenguaje y en los rituales que los acompañan.

No tratamos por igual a todo el mundo. Justamente las formas de trato social forman parte de los códigos sociales que conforman nuestra cultura, que a nivel personal elaboramos psico-sociológicamente (los hacemos nuestros). Como tales son perdurables, muestran una cierta estabilidad a la vez que como producto de la interacción social se transforman, desaparecen, a lo largo del decurso histórico.<sup>10</sup>

Entre miembros de las clases sociales se establecen relaciones que glosan las relaciones de dominación y distancia social que caracteriza a la estructura de clase (que definen las

<sup>10</sup> Las formas de tratamiento pronominal (vos-vos, Ud.-Ud., y Ud.-vos) denotan relaciones de dominio y distancia social que aunque se han transformado a lo largo del tiempo son indicativos de la manera como es percibido y auto-percibido el status de los inter-actantes. En su investigación Wainerman (1976) analizó las formas de trato históricamente utilizando obras de teatro y comparativamente datos de una encuesta realizada en las ciudades de Buenos Aires y Catamarca.

condiciones básicas de existencia) y que se muestra en los diferentes estilos de vida (construidos dentro de cada clase social) que las hacen visibles. El estilo de vida es una forma de mostrarse, auto-presentarse, y de percibir y categorizar al otro. En la interacción, auto-presentación y categorizaciones operan como claves que transmiten significados. Existen claves que denotan dominación y deferencia como son las posturas y los gestos, tales como la distancia corporal, sonrisas, tocarse, y movimientos del cuerpo, los tonos de voz y las formas de tratamiento (pronombres y títulos con los que se dirigen unos y otros); inclusive las bromas que se permiten (socialmente admitidas) dentro y entre los considerados iguales a una/ o o distantes (Argyle, 1995: 140/146).

Las relaciones de dominación y distancia social que se manifiestan en la deferencia e inclusive en actitudes y comportamientos de subordinación contribuyen al mantenimiento y reproducción de las relaciones de clase porque ellas forman parte de los procesos de legitimación de la estructura de clase. Son la forma externa de mostrar la aceptación de las diferencias. “La legitimación transforma las diferencias en status (se refiere a varias formas de estratificación), influencia o poder en sistemas de derechos y obligaciones. Como un ejemplo, los actores cuyo ejercicio del poder adquiere legitimidad tienen el derecho a demandar acatamiento de los actores de bajo status, y éstos tienen la obligación de aceptar en tanto el ejercicio del poder esté acorde con las normas aceptadas” (Ridgeway & Walker, 1995: Capítulo 11).

La legitimidad normativa de la estructura de clase deviene de la sanción jurídica del derecho de propiedad, de la herencia, de los monopolios legales de ejercicio profesional, de las reservas legales de desempeño exclusivo, de mercados, etc. La legitimidad social se asienta en los códigos y patrones culturales en tanto y en cuanto los actores sociales los elaboren psico-sociológicamente como parte de su *self* individual y social. Las instituciones, familia, escuela, fábrica, etc. cumplen el papel de transmisores de valores y legitimidades sociales. A nivel individual, psicológicamente *¿cómo* opera un cierto fatalismo en la resignación frente a diferencias de clase que aparecen como legítimas? *¿Cuánto* hay de resignación y fatalismo en la aceptación de la deferencia de clase?

Los comportamientos en los que aparece involucrada la deferencia de clase (sea por aceptación, resignación, fatalismo) aportan en buena medida a la reproducción de la estructura de clase; cuando cambian también aportan a la transformación de las relaciones entre clases (pero dudo que a cambios en la estructura en si misma).

### A modo de conclusión

En este artículo planteamos varios temas relacionados con la reproducción y cambio de las clases sociales integrados a los procesos históricos de desarrollo económico y cambio social, cultural e institucional (el cuadro del Anexo intenta ser un resumen de los mismos). No abordamos sin embargo un tema para nosotros todavía no resuelto: *cómo* y *por qué*

tienen lugar las relaciones sociales entre diversos agentes, entidades e instituciones, cuáles son las interacciones e influencias mutuas, por qué esas y no otras. Tres puntos y una conclusión resumen la discusión de esos temas.

*Primero: definiciones básicas*

La distinción estructura de clase y clases sociales que la constituyen tiene una finalidad metodológica que no obstante refleja una realidad, si por esto entendemos entidades cuyas causas y consecuencias son observables o pueden ser inferidas de manera indirecta.

La estructura de clase forma parte del propio sistema social, en nuestro país el capitalista, de su organización social, de sus instituciones fundamentales sociales, económicas y culturales. Su reproducción y cambio se explica por procesos macro-sociales históricos

Las clases sociales que constituyen la estructura de clase se definen por las relaciones sociales que tienen lugar con motivo de la producción económica. Ellas son relaciones de poder económico (o su ausencia) definido como la capacidad legitimada jurídicamente de apropiación y disposición de recursos (materiales y simbólicos).

La estructura de clase establece condiciones básicas de existencia que definen márgenes de posibilidades y constreñimientos a las relaciones sociales de las familias y personas que forman las clases sociales. En el marco de las condiciones básicas de existencia (condiciones de clase o chances de vida en un enfoque weberiano) las clases sociales construyen estilos de vida que le dan visibilidad, y que se expresan como relaciones sociales dentro y entre miembros (personas, familias, conjuntos) de las clases sociales.

Los procesos de reproducción y cambio en las bases del poder que sostiene a la estructura de clase sirven de marco (influyen) a la reproducción y cambio en las relaciones sociales dentro y entre clases sociales (en sus condiciones básicas de existencia y en sus estilos de vida).

*Segundo: reproducción y cambio en la estructura de clase.*

Tiene lugar a través de los procesos de movilidad/inmovilidad social, los cuales se reconstruyen a partir del análisis de las comparaciones entre los orígenes de clase (progenitores) y destinos (personas estudiadas). Aunque su medición tiene lugar a partir de unidades individuales porque son personas y familias quienes lo experimentan, el proceso de movilidad/fluidez/cierre es un rasgo del conjunto societal y por lo tanto se explica por los procesos de desarrollo económico social y por la sumatoria (lo que socio-culturalmente denominamos pautas o patrones) de comportamientos familiares/personales que se apropian o no de las oportunidades estructurales (definido esto como agencia humana).

Los cambios en las bases del poder económico dan cuenta de la transformación de las cúpulas del poder. En la sociedad actual la corporativización y financialización de la economía son los procesos principales que explican la concentración del poder económico. La profesionalización, reservas de mercado y de ejercicio ocupacional, al igual que el

## Reproducción y cambio en la estructura de clase

Ruth Sautu

credencialismo y los otorgamientos de privilegios conforman mecanismos de apropiación de recursos materiales y simbólicos y por lo tanto de los procesos de reproducción de la estructura de clase.

En el nivel macro-social la reproducción cultural y de los sistemas educativos al igual que los marcos normativos sostiene y dan legitimidad a las diferencias de clase.

### *Tercero: reproducción y cambio de las clases sociales*

La reproducción/cambio de las clases sociales tiene lugar a través de la permanencia/transformación de los estilos de vida y de las relaciones sociales que los vehiculizan.

La principal fuente de cambio es el cambio institucional/económico/social de la propia estructura de clase y de las condiciones básicas de existencia de las clases sociales (chances de vida).

En las relaciones dentro y entre clases sociales pueden observarse procesos que dan validez y perpetúan las relaciones de clase. Ellos son, en primer lugar, los comportamientos e ideologías de las fracciones de clase adyacentes al poder. Segundo, la identificación con los intereses de clase de aquellos que por su posición están directamente vinculados e interactúan con miembros de los círculos del poder. Y tercero, en las relaciones sociales entre-clases, la deferencia de clase actual como un mecanismo de legitimación y preservación de las diferencias. Las clases altas demandan respeto el cual es concedido (¿o no?) graciosamente o ante el fatalismo/resignación frente a lo que se piensa es in-cambiable. Son códigos contenidos en el lenguaje y en los modos de tratarse mutuamente.

### *Conclusión*

Estructura de clase y clases sociales son dos maneras de mirar un proceso; desde el conjunto/todo o desde las partes, aunque el todo es más que la mera suma de las partes. ¿Cómo se articulan todo y partes? ¿Cómo se influyen mutuamente? Algunos de los posibles nexos serían los siguientes.

Las relaciones sociales que tienen lugar con motivo de la producción económica son relaciones de poder que se sostienen porque impregnan y son legitimadas por otras relaciones sociales que tienen lugar en las actividades del estado, y en instituciones educativas, sociales y culturales. Legitimación social sostenida y reproducidas en las normas, esquemas interpretativos y de significación, modelos y valores culturales.

La reproducción de los estilos de vida de las clases están inmersos en esas relaciones tanto en la forma de patrones de comportamientos apropiados, esperados, y legitimados, como por las ideologías y visión del mundo predominantes en una sociedad (lo cual siempre hace lugar a visiones contestarias y de no aceptación de las reglas del juego).

La movilidad social para las familias y personas implica incorporar nuevos estilos de vida (en todo o en parte); un enculcamiento de patrones de comportamientos, de esquemas

interpretativos y de relaciones y lazos sociales. Los agentes sociales absorben, aprenden lo nuevo y a su vez lo reproducen; pero también lo cambian.

En la vida cotidiana personas, grupos, instituciones, actúan, piensan, expresan valores y orientaciones, manejan recursos y símbolos. La gente hace lo que siempre hizo, y a veces, con diversa frecuencia e intensidad, lo cambia. Los seres humanos portan el orden social, están inmersos en él y también lo transforman

Las miradas teórica-metodológicas micro o macro-sociales nos permite desbrozar esa realidad compleja y tratar de interpretarla. En el inter-juego macro y micro-social uno glosa al otro y viceversa. Así, cada uno de los procesos descritos en este artículo puede ser mirado desde uno u otro enfoque.

El poder, la economía, los sistemas normativos y modelos culturales forman parte del conjunto societal, de sus estructuras; en ese contexto tienen lugar la apropiación de ese poder, la creación y toma de oportunidades normativamente legitimadas, las orientaciones y relaciones y lazos entre las personas. Conversamente ellos modifican las estructuras.



Anexo





### Bibliografía

- Argyle, M. (1995) *The Psychology of Social Class*, London: Routledge.
- Azpiazu, D. (2002) (comp.) *Privatizaciones y poder económico. La consolidación de una sociedad excluyente*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes
- Ball, S. J. (2003) *Class Strategies and the Education Market: The Middle Classes and Social Advantage*, Londres: Routledge-Falmer
- Basualdo, E. M. (2000) *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*, Buenos Aires: Universidad nacional de Quilmes
- Boniolo, P. (2010) “La trama de corrupción: un estudio en la clase media y la clase trabajadora de Buenos Aires”, *Revista Mexicana de Sociología*, 72/3: 365-391
- Bottomore, T. (1989) “The Capitalist Class”, en T. Bottomore y R. J. Brym (eds.) *The Capitalist Class. An International Study*, New York: New York University Press
- Bourdieu, P. (2005) *The Social Structures of the Economy*, Cambridge: Polity Press
- \_\_\_\_\_. (2011) *Las estrategias de reproducción social*, Avellaneda: Siglo XXI
- Bourdieu, P. y Passeron, J.-C. (1977) *Reproduction. In Education, Society and Culture*, London: Sage
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. J. D. (1992) *An Invitation to Reflexive Sociology*, Chicago: University of Chicago Press
- Crompton, R. (2006) “Class and Family”, *The Sociological Review*, 54/4: 658-677
- Crompton, R. & Gareth J. (1984) *White-Collar Proletariat. Deskilling and Gender in Clerical Work*, London: Macmillan
- Dalle, P. (2011) Movilidad social intergeneracional desde y dentro de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA: 1960-2005), *Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, 24: 111-143.
- \_\_\_\_\_. (2011) *Movilidad social intergeneracional de la clase trabajadora en el AMBA (1960-2005)*, Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales – UBA. Mimeo.
- Feijoó, M. C. y Corbetta, S. (2004) *Escuelas y Pobreza. Desafíos educativos en dos escenarios del Gran Buenos*, Buenos Aires: IPE-UNESCO
- Fine, M. (1991) *Framing Dropouts. Notes on the Politics of an Urban Public High School*, New York: State University of New York Press
- Freidson, E. (1994) *Professionalism Reborn. Theory, Prophecy and Policy*, Cambridge: Polity Press
- Germani, G. (1971) Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación social, en Manuel Mora y Araujo (comp.) *Medición y construcción de índices*, Buenos Aires: Nueva Visión
- Goldthorpe, J. con Llewellyn y C. Payne (1987) *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, Oxford: Clarendon Press
- Goldthorpe, J. H. (2010) *De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.



- Harrington, C. C. & S. K. Boardman (1997) *Path to Success. Beating the Odds in American Society*. Cambridge, Mass: Harvard University press.
- Johnson, A. G. *The Blackwell Dictionary of Sociology*, Oxford: Blackwell.
- Jonsson, J.O.; Grusky, D. B.; Di Carlo, M.; Pollak, R.; Brinton, M.C. (2009) "Microclass Mobility: Social Reproduction in Four Countries", *American Journal of Sociology*, 114:977-1036.
- Jorrat, J. R. (2000) *Estratificación y movilidad social. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*, Tucumán: Editorial Universitaria.
- Kaufman, P. (2005) "Middle-Class Social Reproduction: The Activation and Negotiation of Structural Advantages", *Sociological Forum*, 20/2: 245-270
- Kono, C. D. Palmer, R. Friedland, y M. Zafonte (1998) "Lost in Space: The Geography of Corporate Interlocking Directories", *American Journal of Sociology*, 103: 863-911
- Lareau, A. (2000) *Home Advantage. Social Class and Parental Intervention in Elementary Education*, Lanham: Rowman y Littlefield.
- Lareau, A. (2008) Introduction: Taking Stock of Class, Annette Lareau y Dalton Conley (eds.) *Social Class. How Does It Work*, New York: Russell Sage Foundation.
- Lofland, L. H. (1995), Social Interaction: Continuities and Complexities in the Study of Non intimate Sociality, en Karen S. Cook, Gary A. Fine & Janes S. House (eds.) *Sociological Perspectives on Social Psychology*, Needham Heights, MA.: Allyn and Bacon.
- Maynard, D. W.; Whalen, M. R. (1995) Language, Action, and Social Interaction, en Karen S. Cook, Gary A. Fine, & James S. House (eds.) op.cit.
- McCall, L. (2008) What Does Class Inequality Among Women Look Like? A Comparison with men and Families, 1970 to 2000, en Annette Lareau and Dalton Conley (eds), *Social Class. How Does It Work?* New York: Russell Sage Foundation.
- Mouzelis, N. P. (2008) *Modern and Postmodern Social Theorizing. Bridging the Divide*, Cambridge: Cambridge University Press
- Navarro, A. (2010) "Behind each man we can find a great woman": who gets married with an Army officer in Argentina? Ponencia presentada en XVII International Sociological Association (ISA) World Congress of Sociology. ISA. 11-17 de Julio. Gothenburg, Suecia.
- Paredes, D. (2011): "Directorios cruzados: un estudio sobre la cúpula empresarial en la Argentina actual", *Revista Trabajo y Sociedad*, XV-16:39-51.
- Ridgeway, C. L.; Walker, H. A. (1995) Status Structures, en K.S.Cook, G.A.Fine and J.S.House (eds.) op.cit
- Rodríguez, S. (2010) "El peso del nivel educativo en la elección de la pareja en Argentina (2003-2004)", *Revista RASE. Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 3/2: 249-266.

## Reproducción y cambio en la estructura de clase

Ruth Sautu

- Sautu, R.; Vujosevich, J; Griselli, L. (1996) “Familia y rendimiento escolar: un análisis comparativo de localidades de clase trabajadora”, en Sautu, R. y A. M. Eichelbaum de Babini (comps.) *Los pobres y la escuela: Trabajos de investigación*, Buenos Aires: La Colmena.
- Sautu, Ruth (2011) Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales, en Catalina Wainerman y Ruth Sautu (comps.) *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires: Manantial ((Nueva edición ampliada).
- \_\_\_\_\_. (2011) *El Análisis de las Clases Sociales: Teorías y Métodos*, Buenos Aires: Luxemburg.
- Scott, J. (1997) *Corporate Business and Capitalist Classes*, New York: Oxford University Press.
- Sidanius, J.; Levin, S.; Federico, C. M.; Pratto, F. (2001) “Legitimizing Ideologies: The Social Dominance Approach”, en J. T. Jost, y B. Major, *Psychology of Legitimacy: Emerging Perspectives on Ideology, Justice and Intergroup Relations* (pp. 307-331), New York: Cambridge.
- Thapar-Bjorkert, S. y G. Sanghera (2010) “Social capital, educational aspirations and young Pakistani Muslim men and women in Bradford, West Yorkshire”, *The Sociological Review*, 58/2: 244-264.
- Wainerman, C. (1976) Sociolingüística de la forma pronominal, México: Editorial Trillas.
- Willis, P. (1979) *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*, Buenos Aires: AKAL Universitaria.
- Wright, E. O (2005) “Foundations of a neo-marxist class analysis”, en E. O. Wright (ed.) *Approaches to Class Analysis*, New York: Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_. (1997) *Class Counts. Comparative studies in class analysis*. Cambridge; Cambridge University Press.
- Zelditch, M. (2001a) “Processes of Legitimation: Recent Developments and New Directions”, *Social Psychology Quarterly*, 64/1: 4-17.
- Zelditch, M. (2001b) “Theories of Legitimacy”, en J. T. Jost y B. Major (eds.) *The Psychology of Legitimation. Emerging Perspectives on ideology, Justice, and Intergroup Relations*, New York: Cambridge University Press.
- Zysman, J. (1983) *Governments, Markets, and Growth. Financial Systems and the Politics of Industrial Change*, Ithaca: Cornell University Press.

# El papel de la diferencia en la comunidad societal de Talcott Parsons: la integración a través del conflicto

Diego Sadrinas\*

155

Teoría social clásica y contemporánea

## Resumen

Las diversas definiciones que Parsons ofrece acerca de la comunidad societal ponen a la diferenciación como un elemento central, en donde la continua y creciente pluralidad y diversidad de grupos e identificaciones dentro de una población son los aspectos cruciales en los que la comunidad societal debe sostenerse para asegurar su supervivencia. Es decir, es la diferencia lo que sostendría el orden social. De esta forma, en la fase avanzada del modelo de pensamiento de Parsons, ya no sería el consenso sino el conflicto y el disenso los elementos cruciales en el mantenimiento del orden y la supervivencia de la comunidad societal. Unidos, empero, en torno a una serie de valores cada vez más abstractos y universalizables. Siguiendo esta línea, este trabajo se propone analizar precisamente estas cuestiones, haciendo especial hincapié en el papel que la diferencia y el conflicto juegan dentro del pensamiento parsoniano.

**Palabras Clave:** Comunidad Societal - Conflicto - Integración - Pluralismo - Talcott Parsons.

## Abstract

The various definitions that Parsons offered by Parsons about the societal community put differentiation as a central element, where the continuing and growing plurality and diversity from different groups and identifications inside a population, are the crucial aspects in which a societal community must be sustained in order to assure its survival. I.e., it is the difference what sustains social order. In this sense, in the advanced phase of Parsons theoretical model, it is no longer the consense, but the conflict and dissent, the crucial elements when it comes to order mantaining and survival of the societal community. United, though, around an increasingly abstract and universalizable value series. Following this line, this article aims to analyze precisely this matters, making special emphasis in the role that difference and conflict play inside parsonian thinking.

**Key Words:** Conflict - Integration - Pluralism - Societal Community - Talcott Parsons

\* Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad de Buenos Aires

## Introducción

La propuesta de este trabajo es analizar el lugar que ocupa la diferencia en la teoría de Talcott Parsons como eje de integración en los sistemas sociales. Para ello me centraré en una de las nociones clave de la teoría parsoniana, la comunidad societal, como concepto articulador de la diversidad y la inclusión en las sociedades. La tesis principal que intentaré plantear aquí es que el conflicto –entendido como diversidad y pluralidad de intereses e identificaciones– no sólo no representa un problema hacia el interior de su obra, sino que por el contrario, es uno de los factores determinantes en los procesos de integración de las sociedades. Siguiendo esta línea, propongo un recorrido por los escritos del autor tratando de identificar los elementos que permiten desligarnos de una serie de prejuicios acerca de Parsons como mero teórico del orden o como un sociólogo conservador. Este recorrido, no obstante, se realizará en torno a la etapa tardía del autor, momento en el que surge la noción de comunidad societal, y en dónde sus análisis comienzan a centrarse de forma más precisa en conceptos que por otra parte resultan determinantes para la etapa actual de nuestra disciplina, tales como pluralismo, diversidad, ciudadanía, inclusión, etc..

Hasta hace algunos años, la sociología de Talcott Parsons atravesaba su periodo más oscuro dentro de la academia. Escasamente enseñada, con sólo algunos adeptos dedicados a la continuación de su obra, el nombre de Parsons aparecía cada vez menos entre los escritos teórico-sociológicos posteriores a los años 70.<sup>1</sup> En los años recientes esta tendencia comenzó a disminuir. Numerosas publicaciones y la aparición de obras hasta ese momento inéditas del sociólogo norteamericano<sup>2</sup> produjeron una renovación y reactualización del pensamiento parsoniano.<sup>3</sup> Las preguntas que se plantea la sociología frente a problemáticas actuales como el multiculturalismo, la integración, la exclusión o la ciudadanía –todos ellos elementos centrales de las reflexiones de Parsons– hacen de la obra de este autor un espacio sumamente nutritivo para pensar nuevas respuestas a estos interrogantes, a través de una propuesta teórica –que contrario a los prejuicios que suscita<sup>4</sup> se muestra sumamente actual.

1 Desde luego pueden mencionarse algunas excepciones sumamente trascendentales. Tal es el caso del lugar importante que ocupa Parsons en la *Teoría de la Acción Comunicativa*, de Jürgen Habermas o bien la herencia parsoniana en la teoría desarrollada por Niklas Luhmann.

2 Este es el caso de *American Societal Community* (Parsons, 2007), producto de la investigación –y también la suerte– de Giuseppe Sciortino, que encontró entre diversos manuscritos, los bosquejos de esta obra inédita de Talcott Parsons.

3 En este sentido pueden consultarse las obras de Treviño (2001), Sciortino (2004; 2005; 2010), Gerhardt (2001; 2002), Fox, Renée C; Victor Lidz y Harold J. (2005) y Alexander (2005), todas ellas consultadas y analizadas para el análisis aquí propuesto.

4 Se puede decir que existen algunos “lugares comunes” en los que se suele situar a Parsons como justificación de su olvido como objeto de interés. Entre éstos se destacan su imagen de teórico conservador, su determinismo cultural, la negación al conflicto dentro de su teoría, su estilo de escritura

A su vez, la obra de Parsons no puede pensarse si no es en consonancia con la profunda herencia que recibe de los sociólogos clásicos. La comunidad societal es un intento más, entre todos los llevados adelante por el autor, de integrar las antinomias tan presentes en las obras de Durkheim, Weber o Tönnies. En ellas, la oposición comunidad-sociedad presentaba a ambos extremos como dimensiones analíticas para describir dos instancias sociales completamente distintas. En este sentido, dicha polaridad surge como una de las categorías centrales por la cual esta generación de sociólogos logró describir y analizar las profundas transformaciones suscitadas por el avance de la modernidad. Por su intermedio, estos pensadores encararon varios objetivos simultáneos ligados tanto al pasado, como al presente y al futuro. En primer lugar, buscaron crear un nombre científicamente válido para describir determinadas formas de agregación de individuos. Segundo, buscaron explicar el proceso histórico social que condujo de las sociedades tradicionales a las modernas. Tercero, buscaron depositar en el recurso comunitario una salida a las tendencias nocivas que trajo consigo el avance de la sociedad capitalista moderna. Estos tres registros fueron aquellos por medio de los cuales la comunidad aparecía de diversas maneras retratando las ambiciones descriptivas y programáticas en los que se disputaba un lugar entre las ciencias sociales una nueva disciplina tal y como lo era la sociología. Como veremos en los siguientes apartados, Parsons fue un notable heredero de esta tradición, al mismo tiempo que buscó superarla por medio de una propuesta que lograra unir y consolidar estas dos dimensiones desligándolas de su tradición antitética. La comunidad societal fue en parte uno de los frutos de esa búsqueda.

### **La comunidad societal como síntesis integradora**

Para hablar de la introducción de la noción de comunidad societal (de aquí en adelante CS) en la obra de Talcott Parsons, debemos remontarnos a los años posteriores a la aparición de *El sistema social* (1988). Esta obra se centró en la definición del concepto de sistema social, y en el análisis funcional de los sistemas sociales como esquema de orientación general. El principal cambio que este enfoque planteaba residió en el cambio del marco de referencia del acto unidad. Este se trasladaba ahora a las relaciones sociales interactivas y las instituciones que las estabilizan, dando a lugar sistemas sociales perdurables a lo largo del tiempo. A través de un exhaustivo aparato teórico de conceptos interrelacionados a nivel sistémico, Parsons desarrolló un esquema de análisis que le permitía gran nivel de detalle a

opaco y obtuso, ciertos deslices reaccionarios producto de su conservadurismo y su pronunciado nivel de abstracción. Por su parte, entre los autores críticos a la teoría parsoniana se destacan en este sentido las obras de Gouldner (1979), Wright Mills (1961), además de los clásicos autores de las teorías del conflicto social, entre las que se sobresalen las obras de Dahrendorf, Lewis Coser y John Rex. Si bien dichos planteos no son objeto de este trabajo, algunos de estos prejuicios se verán inevitablemente cuestionados a lo largo del mismo.

## El papel de la diferencia en la comunidad societal de Talcott Parsons: la integración a través del conflicto

Diego Sadrinas

158

la hora de utilizarlo en estudios empíricos (Fox; Lidz y Bershad, 2005). A su vez, el autor propuso en este trabajo el análisis funcional para comprender el desempeño de los sistemas sociales. Este nivel de análisis pondría a todo sistema social como encargado de resolver dos cuestiones ineludibles: la asignación de recursos y la integración social. Para ello, los sistemas desarrollan diversos procesos para asegurarse la obtención de los recursos necesarios y el cumplimiento del rol que cumplen los actores en el sistema.

Pero bien es sabido que Parsons era una mente inquieta, siempre insatisfecha por la efectividad que el autor mismo atribuía a sus modelos una vez publicados. La etapa estructural-funcionalista que sería inaugurada por esta obra cedió rápidamente su paso a un nuevo avance teórico. Algunos años después de la publicación de *El sistema social*, Parsons desarrolla su modelo de las 4 funciones –AGIL–, en donde establece la idea de un sistema social abierto en constante intercambio de información y energía con su ambiente y el resto de los sistemas. Cada una de estas funciones responde a una necesidad específica que, de forma similar al modelo anterior, parte de cuatro problemas a los cuales todo sistema debe hacer frente. Cada una de estos problemas –A para adaptación, G para alcance de metas, I para integración y L para latencia– tendrá como encargado un subsistema que se encargue de cumplir cada una de las funciones. Para la función adaptativa está el organismo conductual o sistema conductual. Para el logro de metas estará el sistema de la personalidad. A cargo de la integración estará el sistema social, que se ocupará de regular la interrelación entre sus partes integrantes, y de lograr un ajuste mutuo entre las unidades del sistema, para garantizar la lealtad, la adhesión y la interdependencia entre ellas. Del mantenimiento y regulación de las pautas culturales y las motivaciones de sus miembros, se encargará el sistema cultural (Treviño, 2001).

Lo interesante de esta nueva dimensión de la teoría parsoniana, es que cada una de estas funciones puede a la vez utilizarse para el análisis de cada uno de los sistemas en sí mismos. Pero a su vez, las cuatro funciones sirven para la caracterización de las principales dimensiones de la sociedad. Aquí es donde Parsons finalmente introduce a la CS como subsistema del sistema social encargado de la función de integración. La CS se encargará de los procesos que aseguran la coordinación de las diversas relaciones que realzan al sistema, con el propósito de producir una organización capaz de prevenir o resistir las disrupciones y conflictos inherentes a la creciente diferenciación de las unidades dentro del sistema. Es decir, estará a cargo de la generación de los sentimientos de cohesión y solidaridad que mantienen unidos a los miembros de la sociedad.

Ya bajo este modelo, Parsons abandona definitivamente el marco estructural-funcionalista. Sus estudios posteriores van a estar atravesados por la influencia de la cibernética, la cual establece en su noción de sistemas de acción una jerarquía entre procesos, según el nivel de energía o información que posean, y que por lo tanto los condiciona. En su etapa final, a mediados de los 60', Parsons busca conectar los desarrollos de su modelo cibernético para realizar un estudio comparativo de la evolución de las sociedades, plausible

de ser aplicado a cualquier tiempo histórico. Aquí la CS tendrá un notable protagonismo. El marco evolutivo que utiliza Parsons en su análisis de las sociedades modernas y arcaicas está signado por una idea de progreso entendido como un proceso de creciente diferenciación, que da a lugar a una cada vez mayor heterogeneidad social. El autor observa como fenómeno determinante la diversificación que iría creando reinos separados de lo que inicialmente fuera una esfera única. En este sentido, el cambio social pasa entonces a ser analizado en términos de modernización (Gerhardt, 2001).

Puede decirse que el problema teórico que aqueja a Parsons es a la vez de ambición descriptiva y programática. Por un lado, pretende analizar y describir los fundamentos del cambio social en las sociedades arcaicas hasta las modernas. En este sentido, su pregunta central puede resumirse en qué es lo que impide que ante los inevitables y crecientes procesos de diferenciación social, las relaciones sociales que dan lugar a la sociedad se mantengan. Es decir, qué es lo que impide que una sociedad no se desgarre, o en tal caso, qué fallas degeneran en su desaparición. Por otro lado, está su ambición programática que poco tiene que envidiarle a los programas teóricos de los sociólogos clásicos. Su obra tardía (1965, 1974a, 1974b, 2007) está marcada por infinidad de análisis empíricos que toman como referencia a la sociedad norteamericana como máxima escala evolutiva, con una fuerte impronta programática sugiriendo los pasos que deben darse si se pretende seguir este mismo camino de progreso. El caso del escrito sobre la ciudadanía afroamericana (1965) es en este sentido paradigmático. El autor hace aquí un análisis general sobre los fundamentos de la ciudadanía norteamericana desde sus orígenes, en donde resalta el fuerte mandato a la inclusión como respuesta a un saludable proceso de diferenciación y heterogeneidad social. En su análisis, realiza una comparación de la inclusión de la comunidad judía y los grupos católicos, y el problema de la inclusión negra. El trabajo goza de notable claridad y permite entender la dinámica real que cobra el concepto de comunidad societal en el examen de un sistema social determinado. De esto ya me ocuparé más adelante, pero es importante remarcar que toda la obra de la etapa avanzada del autor posee importantes referencias sobre lo que se debería hacer, lo que es deseable para un tipo de sociedad occidental moderna, y principalmente, los antídotos frente a las patologías de este proceso de modernización.

La respuesta a todos estos interrogantes vino de la mano de la CS. La primera definición de este concepto la podemos encontrar en *Sociedades*, en donde Parsons elabora un pormenorizado análisis de la evolución partiendo desde las sociedades arcaicas. Aquí aparecerá por primera vez lo que tiempo después se convertirá en uno de los puntos centrales de su obra:

El núcleo de una sociedad, como sistema, es el orden normativo, organizado dentro de un patrón, a través del que se organiza colectivamente la vida de una población. Como orden, contiene valores y normas diferenciadas y particularizadas, así como reglas, que requieren referencias culturales para resultar significativas y legítimas. Como colectividad, despliega un concepto organizado de membresía que establece una distinción entre los individuos que pertenecen o no a ella (1974a:24)



## El papel de la diferencia en la comunidad societal de Talcott Parsons: la integración a través del conflicto

Diego Sadrinas

160

En efecto, son las fuerzas integradoras las que permiten que la sociedad se mantenga unida frente a los efectos desgarradores de la diferenciación en el curso de la historia de la modernización. Aquí la CS representa el lugar de los compromisos morales que mantienen como miembros a poblaciones sujetas a la creciente diversificación, unidas por una identificación producto de una herencia cultural o nacional común (Gerhardt, *ibíd.*).

Se suele remarcar la influencia de Durkheim en estas definiciones. Es verdad que resulta evidente la fuerte impronta de los dos tipos de solidaridades en la definición de la CS. El sólo nombre del concepto –comunidad societal– expresa la dualidad de la que Parsons quiere dar cuenta, y que hereda de la tradición sociológica clásica. El sociólogo norteamericano hace un claro uso de las nociones de solidaridad orgánica y mecánica para describir las diferentes características de las sociedades en el tiempo. No obstante, existe tanto un reconocimiento como una ruptura. Parsons difiere de analizar la evolución de los sistemas sociales como otrora lo haría Durkheim a manera de un progresivo avance de la solidaridad mecánica a la solidaridad orgánica.<sup>5</sup> Tanto en *El sistema social* como en *Hacia una teoría general de la acción*, uno de los puntos planteados más importantes fueron las variables-pauta, que establecen la diferencia entre las instituciones tradicionales y modernas por medio de una serie de relaciones dicotómicas.<sup>6</sup> Estas son además de un esquema conceptual para el análisis empírico, dilemas de elección a los que se deben enfrentar todos los individuos, formando parte de toda acción significativa (Treviño, *ibíd.*). Estos dilemas de acción a los que se enfrenta el individuo representan instancias coexistentes en base a las cuales éste debe elegir. Lo que se debe remarcar es que estas variables no responden a dos momentos históricos diferenciados, sino que son dicotomías siempre presentes. En este sentido, Parsons rompe con la clásica dualidad *gemeinschaft-gesellschaft*, al decirnos que tanto una como otra son dimensiones analíticas existentes en todo esquema de acción:

Es en la primera instancia que *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* están limitadas en su utilidad analítica, no solamente, como hace tiempo sostuve, porque esas categorías toman como unidas entre sí variables que de hecho pueden mostrarse cómo varían independientemente, sino porque no constituyen en absoluto una genuina polaridad antitética. No son ‘antítesis’ de cada una, sino que se posicionan en una relación ‘ortogonal’. (Parsons, 2007:87).

5 Ejemplo de esto lo podemos encontrar en el excelente análisis de la transición de una etapa a otra que realiza el sociólogo francés en *La división del trabajo social* (2004)

6 Los cinco pares son universalismo-particularismo, neutralidad afectiva-afectividad, logro-adscripción, especificidad-difusividad y auto-orientación-orientación hacia la colectividad. En cada uno de estos pares, el primer ítem caracteriza a la instituciones del tipo *Gessellschaft*, y el segundo, las del tipo *Gemeinschaft* (Fox; Lidz y Bershady, *Ibíd.*).



Solidaridad orgánica y mecánica confluyen en la CS como dos dimensiones analíticas presentes en todo sistema social, en lugar de ser dos descripciones sobre distintos tipos de organizaciones sociales. La sociedad moderna, en este sentido, no es un orden social completamente nuevo, sino un cambio en el contenido empírico de sus mecanismos de solidaridad (Bortolini, 2007). Ambos tipos de solidaridad confluyen activamente, como ejes constitutivos de integración presentes en todo sistema social (Sciortino, 2010). Como bien plantea Sciortino, en términos de solidaridad mecánica, las sociedades definen las unidades del sistema como igualitariamente incluidas, mientras que en cuanto a la solidaridad orgánica, estas mismas unidades están dirigidas en términos de sus identidades diferenciadas (2004). La principal función de la CS va a ser lograr un consenso moral que funcione como fuerza integradora, a la vez que permita la diferenciación en distintos subgrupos. En las sociedades más primitivas, este consenso podía ser logrado por medio de una religión común que unificara las creencias y motivaciones. Las sociedades seculares modernas, por otro lado, requieren de mecanismos mucho más complejos adecuados al pluralismo de sus unidades.<sup>7</sup> Siendo el imperativo máximo la diferenciación, lo que se debe buscar es la generación y mantenimiento de un conjunto de reglas y valores que sean compartidos por todos los miembros de la sociedad, estructurados por mecanismos de solidaridad que permitan la existencia de múltiples identidades individuales atravesadas por una identificación común. En este sentido se expresa el autor en la siguiente caracterización de la CS:

La CS está constituida tanto por un sistema normativo de orden como por estatutos, derechos y obligaciones pertinentes para los miembros y que pueden variar para diferentes subgrupos, dentro de la comunidad. A fin de sobrevivir y desarrollarse, la comunidad social debe mantener la integridad de una orientación cultural común, compartida ampliamente (aunque no necesariamente de manera uniforme o unánime) por sus miembros, como base de su identidad societaria (Ibíd.:25).<sup>8</sup>

<sup>7</sup> “En las sociedades muy primitivas, existe verdaderamente muy poca diferenciación entre las estructuras generales de la sociedad y su organización religiosa. En las sociedades más avanzadas, la interrelación de los sistemas sociales y los culturales, en contextos religiosos y de la legitimación, implican estructuras sumamente especializadas y complicadas” (Parsons, 1974a:26)

<sup>8</sup> Este imperativo también será retomado en el apartado de Sistemas Sociales, incluido en la Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales: “[La comunidad societal] es la estructura colectiva en la que sus miembros están unidos o en cierto modo asociados; su propiedad más importante es el tipo y nivel de solidaridad que –en el sentido dukheimiano del término– caracteriza las relaciones entre sus miembros. La solidaridad de una comunidad es, esencialmente, el grado hasta el que (y las formas en que) es de esperar que el interés colectivo prevelezca sobre los intereses particulares de sus miembros siempre que ambos entren en conflicto” (Parsons, 1976:712”).

## El papel de la diferencia en la comunidad societal de Talcott Parsons: la integración a través del conflicto

Diego Sadrinas

162

Parsons buscó desarrollar a lo largo de su carrera un marco de trabajo conceptual que pudiera analizar satisfactoriamente el pluralismo social en las sociedades diferenciadas (Sciortino, 2005). Ya en las sociedades modernas, dicha función plantea un desafío debido a la alta complejidad dada por el nivel de heterogeneidad de las unidades del sistema. En este sentido, el eje de las elaboraciones teóricas del autor es el pluralismo y la integración como motores de la modernización de las sociedades. En *El sistema de las sociedades modernas*, Parsons postula que la función más general de la CS es la articulación de un sistema normativo con una organización colectiva que presente unidad y cohesión, tanto para los miembros como un todo, como para el conjunto de papeles y status diferenciados dentro de la sociedad (1974b). La preocupación, como ya se dijo, radica entonces en la emergencia de un modelo de inclusión que sea lo suficientemente general y abstracto de forma de incluir a la mayor cantidad de grupos posibles que componen a la sociedad. Aquí es donde Parsons introduce la noción de ciudadanía, la cual toma de T.H. Marshall,<sup>9</sup> como eje fundamental de la CS en los sistemas sociales altamente diferenciados:

El desarrollo de las instituciones de ciudadanía modernas provocó amplios cambios en el patrón de nacionalidad, como base de solidaridad de la CS. En las primeras sociedades modernas, la base más firme de solidaridad se presentaba cuando los tres factores: religión, raza y territorialidad, coincidían con la nacionalidad. No obstante, las sociedades totalmente modernas pueden mostrar diversidad en cada uno de sus fundamentos, ya sea religioso, étnico y territorial, debido a que el status común de ciudadanía proporciona bases suficientes para la solidaridad nacional (Ibíd.:34).

En esta descripción se puede observar cómo por medio del desarrollo del complejo de ciudadanía Parsons encuentra la respuesta a la búsqueda de un mecanismo de solidaridad inclusivo y abstracto que abarque a la mayor parte de la población. El autor logra separarse, por medio de la distinción entre las “primeras sociedades modernas” y “sociedades totalmente modernas”, de los factores de nacionalidad –como ser la raza, la religión o la etnia– como elementos de cohesión típicos de las sociedades tradicionales. La particularidad de estas bases de nacionalidad radica en el carácter altamente excluyente de su fundamento, lo

<sup>9</sup> Siguiendo a Marshall, Parsons establece que el desarrollo del complejo de ciudadanía en las sociedades modernas implica tres aspectos cruciales, que mediante el establecimiento de un marco cívico-legal, redefiniría los límites que mantienen la CS con los gobiernos o Estados. Estos límites, a su vez, varían notablemente en relación a etapas anteriores. El primer aspecto surge con la definición de los derechos de los ciudadanos, estableciendo la obligación de la protección de estos últimos por parte de los gobiernos. El segundo aspecto se refiere a la participación en los asuntos públicos, por medio de la institucionalización de derechos positivos para participar en la elección de los dirigentes. El tercer aspecto lo representa el carácter de lo “social”, esto es la asunción del bienestar de los ciudadanos bajo el carácter de responsabilidad pública (Parsons, 1974b).

cual erosiona las bases de pluralismo que son inherentes a todo sistema social progresivo. Bajo la mirada del sociólogo norteamericano, ningún Estado podría sobrevivir a los requerimientos de adaptación sin responder a las demandas de integración que suscita la creciente diferenciación de sus miembros. Los criterios típicos de la *gemeinschaft* resultarían ineficientes ya que no contemplan la multiplicidad de membresías hacia su interior. Esta noción implica la unificación de sus miembros bajo un componente común, eliminando las diferencias que socavan el fundamento de unidad. El carácter excluyente de este tipo de comunidades no sólo no contempla la diferenciación como motor de su desarrollo, sino que, como veremos en el próximo apartado, resultan en sociedades regresivas incapaces de incluir en su seno a gran parte de sus integrantes en carácter de miembros.

### **Diferencia y pluralismo en la obra tardía de Parsons: ciudadanía como concepto clave**

Como afirma Gerhardt, el crédito merecido de Parsons radica en haber podido trascender una dualidad cara a la teoría social, que mostraba en uno de sus extremos al optimismo utópico centrado en la idea de *gemeinschaft* del siglo XIX, y en el otro al pesimismo cultural centrado en el escepticismo hacia una *gesellschaft* supuestamente individualista. Parsons había logrado saldar ambos conceptos en una noción innovadora (ibíd.). No obstante se lo suele calificar como un pensador conservador, un teórico del orden. Aquí quiero plantear que, si bien debe admitirse que varias de las críticas que suscita son sumamente pertinentes, Parsons también debe ser calificado como un verdadero teórico de la diferencia y el pluralismo. La tesis que pretendo demostrar es que el conflicto, de la forma en que puede pensarse desde la obra del autor, entendido no en su aspecto más violento, sino por la existencia de una tensión inherente a la multiplicidad de grupos y colectividades con diferentes intereses en una sociedad, resulta el fundamento del avance de todo sistema social hacia un modelo altamente inclusivo.

La modernización de los sistemas sociales lleva necesariamente a una interpenetración de las unidades que lo componen. En términos de una sociedad, un mismo individuo es a la vez miembro de diferentes sistemas sociales con diferentes sistemas de valores. Es decir, que en base al pluralismo de roles de las sociedades modernas, la misma persona puede ser participante de una pluralidad de diferentes estructuras interactivas o colectividades (Parsons, 2007). Mientras otros ven en los procesos de diferenciación la imposibilidad de mantener criterios de pertenencia estables y duraderos, es decir, una amenaza al mantenimiento de un orden, Parsons veía que el camino de las sociedades modernas era indefectiblemente hacia una mayor libertad producto de la creciente diferenciación y pluralidad. Su intento puede sintetizarse como la fundación de una comunidad de la diferencia. Esto, no obstante, debía lograrse por medio de un sistema de valores generalizado capaz de legitimar un orden normativo, de forma tal de regular eficientemente las acciones sociales sin depender de prohibiciones particulares (Parsons, 1974b). Pero esta generalización no puede ser meramente

## El papel de la diferencia en la comunidad societal de Talcott Parsons: la integración a través del conflicto

Diego Sadrinas

adaptativa, pues como diría Parsons, “valores comunes no son suficientes”. La clave está en trascender la adaptación para llegar a la inclusión:

La razón básica por la que los valores comunes unitarios no pueden por sí solos ser los agentes primarios del control social de unidades estructurales diferenciadas, es que no hay, en tal caso hipotético, ninguna autoridad normativa para legitimizar las diferencias del trato acorde a las diferencias de las características, status, y situaciones alrededor de unidades diferenciadas. Esto sólo puede ocurrir a través de la especificación de la legitimidad de la orientación de valores en subvalores que son apropiados a las diferentes funciones de las clases de unidades y a las situaciones en las que dichas unidades actúan (Parsons, 2007:68).

164

Es decir, a cada proceso de diferenciación corresponde no sólo un proceso de generalización de valores capaces de legitimar a las nuevas unidades, sino además un proceso de inclusión de las nuevas unidades en el marco normativo de la CS. Parsons ve en el desarrollo del complejo de ciudadanía la apuesta a un modelo de membresía amplio fundando en la diferencia de las unidades integradas por mecanismos de lealtad, un orden normativo que define la pertenencia en términos universalistas. Como explica el autor, el gran adelanto del modelo de ciudadanía norteamericano fue la institucionalización del acceso a la ciudadanía mediante la naturalización, sin tomar en cuenta orígenes étnicos, religiosos o similares, lo cual representó una ruptura importante con los imperativos de pertenencia a grupos segmentarios (1974b). En este sentido, el paso al complejo de ciudadanía implicó la transición de sociedades en donde dominaba el criterio adscriptivo a aquellas en las que dominaban los criterios de realización, transición de valores particulares a universales. Así, el ciudadano moderno debía configurarse como un sujeto político abstracto libre de confinaciones particularistas (Turner, 1990), haciendo de la ciudadanía la base de inclusión más importante dentro de la CS.

La heterogeneidad constituye entonces el elemento fortalecedor de la ciudadanía, ya que asegura la distancia de la adscripción como eje de la distribución de los recursos dentro del sistema, sin que estos mismos elementos adscriptivos –los mecanismos de solidaridad mecánica– desaparezcan. De ahí la fuerte oposición que sostiene Parsons frente a las comunidades utópicas sostenidas por los defensores de la *gemeinschaft*. Por el contrario, las redes o asociaciones basadas en la diferencia son sólo un ejemplo primario del gran género de tipos de organizaciones sociales colectivas, junto con redes de parentesco, asociaciones religiosas, etc., las cuales se ven fortalecidas en lugar de debilitadas por la evolución social (Sciortino, 2010). En otras palabras:

Donde otros identifican en la existencia de lealtades segmentarias un peligro a la unidad de la comunidad societal ‘nacional’, Parsons pone hincapié en cómo dichas redes –una vez sostenidas en derechos individuales universales– son una fuente de fortaleza y flexibilidad en una sociedad democrática. Donde otros se lamentan por ‘el fin del bien común’, Parsons identifica premisas altamente institucionalizadas de ‘la

libertad de la adscripción y las lealtades obligatorias'. Donde otros ven la eventual corrupción del orden moral, Parsons ve la emergencia de una comunidad societal pluralista existente en relación con, pero analíticamente independiente de, el control económico, el poder político y la imposición cultural." (Sciortino, 2005:117).

Las palabras de Sciortino son precisas al afirmar el carácter vital que tiene la diferencia en la obra parsoniana tardía. El mayor logro de la CS es alejarse de la idea de ciudadanía como erradicación de la *gemeinschaft*, sino en incluir a la *gemeinschaft* como dimensión existente a la vez que los elementos normativos que aseguran la integración de nuevas unidades y la subordinación de grupos segmentarios. La definición de membresía en una sociedad moderna pluralista se caracteriza entonces por el hecho de que los deberes de la esfera pública no están identificados con la protección de tradiciones culturales particulares o con los derechos de alguna colectividad por sobre sus miembros, sino que implica la protección de un pluralismo de colectividades sociales (Sciortino, *ibíd.*).

### **El conflicto como elemento estructural de los sistemas sociales**

Un punto importante del análisis que realiza Parsons es el lugar que le otorga a las tensiones que suscita la generalización de valores, como consecuencia del creciente pluralismo al interior de la CS. Parsons se refiere reiteradas veces al fundamentalismo como mecanismo de resistencia y a los procesos de desdiferenciación (1974a, 1974b). En este sentido, la inclusión social está desencadenada y no causada por la diferenciación (Sciortino, 2005). No existe ningún motivo para creer que la inclusión sea el desenlace efectivo por más que sea una tendencia natural de los sistemas. Todo complejo de compromisos de valor se enfrenta al problema de, en su intento de ganar mayor abstracción para albergar nuevas unidades diferenciadas, poder generar importantes resistencias por parte de las unidades anteriores. Esto sucede debido a que "el compromiso con el patrón de valores lo consideran varios grupos como un compromiso al nivel previo y más bajo de generalidad" (Parsons, 1974a:42). Esta resistencia, que Parsons califica como fundamentalismo, deviene en que los grupos previamente existentes perciban en la generalización de los valores un abandono a los compromisos reales. El nivel de conflicto a lo largo de estos procesos puede ser sumamente alto, y pueden transitarse innumerables tensiones antes de alcanzar mayores niveles de inclusión.

El conflicto, por consiguiente, no es un punto ciego en la obra parsoniana tardía. Parsons no admitiría jamás las caracterizaciones de una *gemeinschaft* como ideal solidario de pasado comunitario en donde el conflicto estaba desterrado. Su ruptura más importante con la herencia clásica –en particular la obra de Ferdinand Tönnies– tal vez sea precisamente el haberse desligado de la idea de una comunidad pasada estructurada en torno a lazos totalmente homogéneos, con cierto tinte nostálgico por la pérdida de un entendimiento táctico y natural donde el consenso es trascendente y no requiere de construcción. En su análi-

## El papel de la diferencia en la comunidad societal de Talcott Parsons: la integración a través del conflicto

Diego Sadrinas

sis evolutivo, sostiene la dificultad en reconocer la existencia de sociedades con homogeneidad étnica, religiosa o lingüística (Sciortino, 2005; Parsons, 1974b, Parsons 2007), que parecen responder más a una idealización romántica que al producto de un análisis histórico. Por ello mismo, descreo completamente de las salidas o proyectos del tipo comunitario en respuesta a los conflictos hacia el interior de la CS, sostenidas mayormente entre el pensamiento radical juvenil de su época:

El poder, tanto negativa como positivamente, representa un símbolo importante; el tipo ‘malo’ del poder explica supuestamente la mayor parte de lo que es ‘malo’ en la sociedad, y el ‘poder estudiantil’ se encuentra en lugar destacado entre los remedios propuestos. La burocracia y los temas relacionados se asocian al tipo ‘malo’ de poder. Del lado positivo, destaca un nuevo concepto de ‘comunidad’, con respecto al que se realiza la participación y al que se atribuyen virtudes casi mágicas (Parsons, 1974b:148).

166

En este sentido, el análisis que realiza Parsons hace especial hincapié en los potenciales conflictos y tensiones derivados de la heterogeneidad social. La centralidad que reciben las siempre eventuales resistencias a la inclusión y al ascenso del nivel de abstracción de los valores, son muestra de ello. Encontramos un ejemplo de esto en su ya mencionado artículo sobre el problema de la ciudadanía para el “americano negro” (1965), en donde el sociólogo hace un pormenorizado rastreo sobre las diferentes minorías y colectividades que se establecieron en Estados Unidos a lo largo de su historia, sus consecuentes problemas de integración y la resistencia que la misma suscitaba en las colectividades ya integradas. Allí Parsons describirá los conflictos y dificultades que trajo la inclusión de nuevos miembros –como fue el caso de la comunidad judía, los italianos, los grupos católicos, etc.– frente al núcleo de la membresía dentro la CS norteamericana, centrada en la colectividad WASP (blancos anglosajones protestantes). Dicha colectividad no aceptó ciertamente sin dar una resistencia importante la integración de estos subgrupos. El ascenso a la membresía completa para éstos generó un marcado fundamentalismo de tendencias segregacionistas, principalmente en relación a la ciudadanía negra. No obstante, las políticas posteriores al New Deal y la extensión e institucionalización del complejo de ciudadanía tuvieron fuerte impacto en la estructura social de esa época, erosionando los elementos conservadores al interior de la CS:

El alineamiento de la resistencia a la inclusión del negro, directamente o a través del rechazo a diversas medidas esenciales para su éxito (tales como el apoyo federal a la educación y la guerra contra la pobreza), con un conservadurismo político *generalizado*, es un desarrollo sumamente importante. El anverso de este desarrollo es el alineamiento de las fuerzas políticas más progresistas de la sociedad en apoyo del proceso de inclusión. Aquí otra vez este apoyo puede darse tanto de forma directa como por medio de la promoción de políticas que van a suministrar o fortalecer los factores principales de este proceso de inclusión. (Parsons, *ibíd.*:457-8).

Es interesante en este aspecto el análisis que el autor realiza sobre la incorporación de los grupos judíos a la comunidad societal americana. En este caso, el conflicto principal estuvo dado por la relativa lealtad que este sector de la población tiene hacia una comunidad alternativa, precisamente la judía. Éstos eran tildados de exclusivistas y organizados sobre la base de una solidaridad limitada y pragmática hacia el resto de la población, pero con fuertes lazos hacia su interior. En este sentido, Parsons afirma:

La comunidad judía ha sido siempre de un tipo especial. Ha sido una comunidad “huésped” dentro de una sociedad anfitriona y, por lo tanto, notablemente apolítica. Sus contactos con los gentiles se han dado históricamente en el nivel económico, con un fuerte énfasis en sus propias tradiciones culturales (...) La fuerte solidaridad y, en el judaísmo ortodoxo, la exclusividad, han sido cumplidas en el parentesco y, en efecto, en todas las relaciones de intimidad. Las comunidades judías han sido discretas y locales, no organizadas sobre bases nacionales o internacionales, y relativamente igualitarias en su estructura interna (Ibíd.:440-441).

A esta caracterización se le debe sumar el hecho del foco del conflicto puesto en los casos paradigmáticos en donde la sociedad urbana, ámbito de residencia de la subcomunidad judía, es percibida como un foco de explotación hacia la sociedad rural y parroquial, ámbito predominante de las comunidades gentiles, derivando en una percepción del judío como ente explotador de la tradicional población rural estadounidense o bien una amenaza por la competencia a los negocios urbanos de pequeña escala:

Pareciera ser que el conflicto entre las comunidades Judías y Gentiles ha sido sumamente agudo en donde los primeros representaron lo que puede ser interpretado como el aspecto explotador de la sociedad urbana cara a cara la rural y parroquial, como en el caso de los prestamistas judíos o distribuidores de ganado, en relación con las comunidades campesinas, o donde, en los escenarios urbanos, la competición al nivel de los pequeños negocios fue más prominente (Ibíd.:441)

El problema de la inclusión de la comunidad judía dentro de la comunidad norteamericana fue superado por medio de ciertos factores económicos –principalmente la consolidación de la industria, la cual provocó un virtual descenso de la proporción de la población americana vinculada al área agropecuaria–, y del desarrollo del complejo de ciudadanía. En cuanto a éste último, el factor preponderante de inclusión según Parsons, fue el avance del pluralismo y el creciente número de grupos con identidades también exclusivas. De esta manera, los judíos fueron capaces de trascender su lugar de “extranjero” interno, el cual suscitaba tensiones debido al carácter excluyente de su comunidad:

El foco del “problema” del antisemitismo ha sido la concepción de la extranjería de los judíos, de su solidaridad en una comunidad dentro de la comunidad, de la cual los gentiles pudieran sentirse excluidos. La pluralización de la estructura social general, especialmente a niveles ocupacionales, y la disminución de la exclusividad global de



## El papel de la diferencia en la comunidad societal de Talcott Parsons: la integración a través del conflicto

Diego Sadrinas

las comunidades judías, han sentado las bases para el progreso de la inclusión, ya que muchos de estos grupos han mantenido sus identidades peculiarmente distintivas y un considerable sentido de la solidaridad, tanto entre ellos mismos como con las sociedades de sus países de origen (Ibíd.:441).

En efecto, sólo a través de la pluralización social y el incremento de valores universalistas que impidan el anclaje de solidaridades particularistas es posible establecer una sistema social tolerante y construido en torno a las diferencias identitarias. No obstante, como se puede observar en los ejemplos, ningún proceso de inclusión según Parsons puede darse sin toda una serie de tensiones, conflictos y presiones que pongan trabas en su logro. Esto es lo que hace del sociólogo norteamericano un despierto observador del problema del conflicto en los sistemas sociales. Éste es inevitable si se pretende la integración, y en este sentido, el conflicto resulta como un elemento necesario dentro del desarrollo y afianzamiento de una CS inclusiva. De lo que se trata finalmente es de vencer los miedos por parte de grupos segmentarios a lo que ellos perciben como el deterioro de los fundamentos de su comunidad por la inclusión de nuevos elementos:

He puesto énfasis en el tema de la inferioridad como fundamental a la hora de definir el status simbólico del negro. Si esto es tan importante como usualmente se sostiene, se sigue de allí que el principal foco de ansiedad en torno a la resistencia yace en el miedo a que la cualidad de la comunidad societal se deteriore en caso de que miembros inferiores sean admitidos. Aquí es llamativa la semejanza con los miedos a “degradar la moneda” a través de un manejo monetario y bancario irresponsable. (...) La condición singular más importante para evitar la “degradación” inflacionaria es el ascenso general no sólo del negro, sino de todos los elementos en la población que caen por debajo de los estándares mínimamente aceptables de ciudadanía plena (Ibíd.:458).

En efecto, el escenario de inclusión está permanentemente asediado por grupos fundamentalistas que resienten la generalización de valores. La desdiferenciación puede efectivamente ocurrir, y, como se ha evidenciado históricamente con el surgimiento de los totalitarismos, buscar la eliminación o expulsión total o parcial de aquellos individuos que no califiquen dentro de los criterios adscriptivos del grupo central en la CS.<sup>10</sup> El énfasis que

10 “En cualquier etapa, las sociedades enfrentan alternativas sumamente diferentes. Un derecho jerárquico, o una diferencia política entre grupos, puede ser reestablecida. Las reacciones fundamentalistas pueden reprimir las mismas bases estructurales de dicho desafío. Incluso si la diferenciación altera la estructura de las lealtades adscriptivas, el desenlace puede variar de la incorporación subordinada a la polarización estructural. La solución específica de una ‘comunidad societal singular con igual ciudadanía para todos’ se vuelve concebible solo en casos especiales, y luego de una larga serie de conflictos” (Sciortino, 2005:117)



Parsons pone en los mecanismos sociales de integración y el lugar de carácter potencial en que ubica al conflicto dentro los mismos, es lo que permite afirmar que no es un armonizador social simple o un mero conservador, lugares en donde frecuentemente se lo suele ubicar. Parsons es efectivamente un armonizador, pero contrario a esta posición, su complejidad consiste en cómo construye un aparato teórico que permite incorporar el conflicto como variable determinante dentro de sus pretensiones armonizadoras. Éste tiene en su teoría un lugar estructural, siempre presente en la dinámica de los sistemas. Dicho de otra manera, su búsqueda es la de no desterrar el conflicto de la teoría, sino por el contrario, introducirlo como elemento constituyente y presente en todo sistema social. No es un inconveniente, es una condición.

Siguiendo esta línea, no es el conflicto el principal desafío que deben superar los sistemas sociales, sino la polarización. Debemos entender polarización como la tendencia a la definición de la membresía bajo una dimensión particular. La importancia del pluralismo en la sociedad moderna radica precisamente en que implica la existencia de múltiples membresías individuales y simultáneas que impiden la conformación de cualquier clivaje particularista. Por eso es que Parsons define al subsistema integrativo de la sociedad como una red de solidaridades entrecruzadas (Sciortino, 2010). No obstante, el pluralismo no es por sí solo garantía de estabilidad o progreso. La existencia de numerosas unidades diferenciadas pueden, por el contrario, ser un importante factor de inestabilidad si no es acompañada por una acorde institucionalización de un orden normativo. El pluralismo se vuelve una fuerza estabilizante y vinculante sólo si se da en paralelo al desarrollo de un conjunto de reglas comunes de carácter universalista. En este sentido, la receta parsoniana para una inclusión eficiente es una comunidad societal que consista en pluralismo *más* ciudadanía. Sólo de esta forma puede la CS moderna sobrevivir a las tendencias disgregantes de elementos particularistas.

### Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo se intentó trazar un recorrido por la obra tardía de Talcott Parsons, tomando como ejes principales el lugar que ocupan las nociones de diferencia, pluralismo y conflicto en su teoría. En este recorrido se buscó situar a Parsons en un lugar inusual, desligándolo de los preconceptos más comunes que lo ponen como teórico conservador o del orden. Por el contrario, se quiso demostrar que Parsons debe ser reconocido como un teórico que percibe y entiende el conflicto social y político como elemento inherente del desarrollo social. Si bien este argumento fue fundamentado en los apartados III y IV, es preciso retomar algunas consideraciones.

En primer lugar, la noción de CS que aporta Parsons tiene un carácter sintético sumamente sugerente. El sociólogo norteamericano lejos está de proponer una refundación revolucionaria o un cambio radical de orden social. Parsons no es un teórico del radicalismo social, y eso es más que obvio. No obstante, la CS representa un quiebre frente a las tenden-

## El papel de la diferencia en la comunidad societal de Talcott Parsons: la integración a través del conflicto

Diego Sadrinas

170

cias polarizantes de la teoría social. La CS logra –podemos decir, de forma efectiva aunque con algunos problemas hacia el interior de su definición– ser una síntesis exitosa de la dualidad clásica comunidad-sociedad que atraviesa una buena porción de la teoría sociológica hasta ese momento. Por un lado, la comunidad del tipo *gemeinschaft* aparece como una forma de socialización armónica, cerrada, ideal, que lleva consigo inevitablemente la noción de una totalidad en donde el entendimiento tácito de sus miembros permite un tipo de lazo transparente y no-conflictivo. Calidez, pertenencia, seguridad, eso es lo que suele representar por medio de la comunidad. Y ese es el tipo de respuesta del cual Parsons buscaba distanciarse. En el otro lado está la sociedad, como el cúmulo de relaciones instrumentales entre los hombres asociada a la creciente división del trabajo y el avance de la modernidad. Parsons buscó demostrar como estos dos polos no son más que dimensiones que pueden efectivamente encontrarse en todo tipo de sistema social, y ninguno, por el contrario, supone la supresión del otro. La CS aparece en este sentido como la apuesta a un nuevo sentido de la noción de comunidad, abierto y dinámico, que se construye alrededor de un conjunto de valores generalizados, pero que bajo ningún punto de vista debe ser definido por un grupo particular. En este sentido, me atrevo a decir que Parsons reconoce las enormes implicancias que trae la búsqueda romántica de una comunidad guiada por lazos del tipo *gemeinschaft* o estructurada en torno a una solidaridad exclusivamente mecánica. Ésta es la eterna búsqueda, trunca por definición, de una reconexión con una totalidad perdida, perteneciente a un pasado indeterminado que la modernidad socavó y el mundo resultó inexorablemente dividido. Pero esto tiene como inevitable consecuencia la limitación hacia el interior de los elementos que esa totalidad define. Todo aquello que esté fuera de este rango de posibilidades queda marginado, no es reconocido, o debe ser expulsado. La vinculación en este sentido con los proyectos totalitarios es obvia. Parsons supo observar esa dificultad.

Lo que aquí pretendo sostener es que el autor toma a la diferencia como principio político. La diferencia no es un problema, es una necesidad. El papel de la diferencia en su proyecto teórico es el de asegurar una sociedad que tenga como columnas principales al pluralismo, la democracia y la inclusión. Por ello la regla estándar que rige a la CS es el consenso,<sup>11</sup> pero este consenso siempre es alcanzado de forma provisional, está abierto a cambios y está sujeto a constante debate. La creciente diferenciación que se presenta como tendencia en los sistemas sociales da la pauta de que nuevas unidades aparecerán siempre, de forma tal que la búsqueda de su inclusión acarreará toda una serie de tensiones por la

11 “En marcado contraste con la relación del concepto de obligatoriedad y al poder en el manejo de la política, el standard predominante para la comunidad societal no es la obligatoriedad, con sus implicaciones coercitivas, sino el consenso (...) Idealmente la justificación del consenso debe ser que el curso de acción acordado debiera ser a favor del ‘interés colectivo’, al cual los miembros son ‘leales’, independientemente de cuales otras consideraciones entren en juego” (Parsons, 2007:58-9).

mayor abstracción de la generalización de valores. En este sentido, me atrevo a decir que el conflicto en la obra tardía de Parsons puede incluso ser considerado como un aspecto salvable de la CS, pues indica diversidad, indica pluralismo y emergencia de nuevas unidades que buscan ampliar el espectro de membresía.

Un comentario aparte merece la introducción de la ciudadanía en el esquema teórico del sociólogo norteamericano. El papel que juega la ciudadanía en el aparato parsoniano es la clave para la construcción de un sistema de elementos diferenciados. Siguiendo a Olssen (2002), una política de la diferencia llevada a su extremo tiene el peligro de caer en la incoherencia. La aparición del complejo de ciudadanía puede entenderse como la necesidad de incorporar una unidad mínima universalista capaz de integrar a todos los elementos del sistema. Un sistema de diferencia es no sólo diferencia, sino también sistema (May 1994, citado en Olssen *ibíd.*), por lo que una unidad mínima debe ser capaz de vincular a los elementos dentro del mismo. El mínimo universal vendría precisamente de la mano de la ciudadanía, como aspecto fundante de la solidaridad dentro de la CS, sobre el cual se garantiza un “suelo” bajo el cual ningún integrante debe caer, pero admitiendo la diferenciación hacia su interior. Se admite la generación e integración de nuevas identidades, siempre y cuando se superen los conflictos que esto suscita, ya que siempre existe una brecha abierta a la desdiferenciación y la regresión social.

Pluralismo y ciudadanía son entonces los dos polos de la síntesis integradora sobre la cual el autor va a separarse de la tradición clásica en torno al binomio *gemeinschaft-gesellschaft*, y fundar un nuevo proyecto en torno a la diversidad y el conflicto como elementos fundamentales en los procesos de integración.

En otro trabajo me he referido al problema de la exclusión en la CS de Parsons (Sadriñas, 2010). Las intenciones integradoras del proyecto parsoniano son evidentes, pero sus definiciones sucesivas en torno al subsistema integrativo de la sociedad no se plasman sin caer en numerosas problematizaciones. Las críticas que Alexander (2005) profiere a la noción de CS son acertadas en ese sentido. No obstante, intenté trascender aquí esos problemas para demostrar que la obra del sociólogo norteamericano goza de notable vigencia y contiene nutritivas sugerencias a la hora de pensar problemáticas que actualmente detentan protagonismo tanto dentro de la teoría sociológica como de las ciencias sociales en general, como lo son la comunidad, el multiculturalismo, el pluralismo, la ciudadanía y la integración. Todas estas son cuestiones y desafíos con los que actualmente la teoría sociológica lidia día a día, y que obligan a cualquiera que encare la tarea de investigar a abrir, evaluar y repensar la caja de herramientas con las que lleva a cabo esa tarea. Sería interesante pensar quizás qué diría Parsons y sus pretensiones de incluir toda diferencia hacia el interior de la CS, con respecto al debate sobre las políticas de la identidad y el multiculturalismo; el resurgimiento de leyes y políticas anti-inmigratorias generalizadas tanto en Europa como en Estados Unidos, o incluso en cuanto a los movimientos de “indignados” producto de las políticas llevadas adelante en el contexto de la crisis económica mundial. La CS es un concepto

## El papel de la diferencia en la comunidad societal de Talcott Parsons: la integración a través del conflicto

Diego Sadrinas

que aún hoy ofrece elementos claves para encarar un análisis rico de estas cuestiones, tal vez precisamente porque fue mentada en un escenario de creciente complejización para el análisis sociológico. En este sentido, una herramienta construida en función de esa complejidad puede todavía mostrarse como un instrumento metodológico, teórico y analítico a la altura de las circunstancias que determinan los desafíos de hacer teoría sociológica en nuestros días.

### Bibliografía

172

- Alexander, J. "Contradictions in the Societal Community: The Promise and Disappointment of Parsons' Concept". En: *After Parsons: A Theory of Social Action for the Twenty First Century*. Fox, Renée C; Victor Lidz y Harold J. (eds.) New York, Russell Sage Foundation, 2005.
- Bortolini, M. "Analytical Sociology and Its Discontents". En: *European Journal of Social Theory*, Vol. 10, N° 1, 2007 (153-172).
- Fox, R. C.; Lidz, V.; Harold. J. "Introduction". En: *After Parsons: A Theory of Social Action for the Twenty First Century*. Fox, Renée C; Victor Lidz y Harold J. (eds.) New York, Russell Sage Foundation, 2005.
- Gerhardt, U. "Parsons's analysis of the societal community". En: Treviño, A. Javier (ed.): *Talcott Parsons Today. His Theory and Legacy in Contemporary Sociology*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2001.
- \_\_\_\_\_. *Talcott Parsons. An Intellectual Biography*. Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- Gouldner, A. *La crisis de la sociología occidental*. Buenos aires, Amorrortu, 1979.
- Parsons, T. *Hacia una teoría general de la acción*, Buenos Aires, Kapelusz, 1968 [1951].
- \_\_\_\_\_. *La Estructura de la Acción Social*. Madrid, Guadarrama, 1971 [1937].
- \_\_\_\_\_. "Full Citizenship for the Negro American? A Sociological Problem" En: *Daedalus*, Vol. 94, No. 4, The Negro American (1965), MIT Press, URL: <http://www.jstor.org/stable/20026954>
- \_\_\_\_\_. "sistemas sociales", voz de la *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Tomo IX, Ediciones Aguilar, Madrid, 1976 [1968]. (710-721).
- \_\_\_\_\_. *La Sociedad. Perspectivas evolutivas y comparativas*. Trillas, México, 1974a [1966].
- \_\_\_\_\_. *El sistema de las sociedades modernas*. Trillas, México, 1974b [1971].
- \_\_\_\_\_. *El Sistema Social*. Madrid, Alianza, 1988 [1951].
- \_\_\_\_\_. *American Society. A Theory of the Societal Community* (editado y prologado por Giuseppe Sciortino). Boulder, Paradigm Publishers, 2007.

- Sadrinas, D. "La comunidad societal en la obra de Parsons: Tensiones entre la inclusión y la exclusión". Ponencia presentada en las VI Jornadas de Sociología de la Universidad de La Plata *Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales*. La Plata, Buenos Aires.
- Sciortino, G. "The Societal Community. Conceptual Foundations of a Key Action Theory Concept". Paper prepared for the Parsons Conference in Kobe University 2004, 2004.
- \_\_\_\_\_. "How Different Can We Be? Parsons's Societal Community, Pluralism, and the Multicultural Debate". En: Renée C. Fox, Victor Lidz, y Harold J. Bershad (eds.): *After Parsons: A Theory of Social Action for the Twenty First Century*. New York, Russell Sage Foundation, 2005 (111-136).
- \_\_\_\_\_. "A single societal community with full citizenship for all': Talcott Parsons, citizenship and modern society". En: *Journal of Classical Sociology*. Vol. 10, N° 3, 2010 (239-259).
- Treviño, A. J. (ed.): "Introduction: The Theory and Legacy of Talcott Parsons". En: *Talcott Parsons Today. His Theory and Legacy in Contemporary Sociology*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2001.
- Turner, B. "Outline of a Theory of Citizenship". En: *Sociology*, Vol. 24, N° 2, 1990 (189-217).
- Wright Mills, C. *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica, 1961



Sociología, marxismo, teoría crítica

# Notas sobre la actualidad de Theodor W. Adorno\*

Santiago M. Roggerone\*\*

## Resumen

En el presente ensayo se aborda el particular vínculo que Theodor W. Adorno mantuvo con la sociología a lo largo de su carrera intelectual. Si bien antes del exilio fue conocido como musicólogo y filósofo, desde un comienzo la sociología ocupó un lugar relevante en la confección del programa hermenéutico-materialista de la historia natural (I). La llegada a los Estados Unidos supondría para él una importante interacción con la metodología empírica de las ciencias sociales norteamericanas (II). A su regreso a Alemania, volvería como un sociólogo consagrado que se encontraba al tanto de los métodos más modernos de investigación; no obstante, no tardaría en pronunciarse en contra de la metodología empírica y reivindicar, como forma de construcción teórica, los modelos crítico-fisonómicos de la cultura y de la sociedad (III). Ciertamente, esta forma de construcción teórica, que seguía la dirección del programa hermenéutico-materialista enunciado antes del exilio y que se hizo presente también en *Dialéctica negativa* y en *Teoría estética* (IV), inauguró la posibilidad de un marxismo y una teoría crítica del capitalismo total de principios del siglo XXI (V).

**Palabras clave:** Adorno; Sociología; Marxismo; Teoría Crítica

## Abstract

The present essay discusses the particular relation that Theodor W. Adorno maintained with Sociology in his intellectual career. Although he was known as a musicologist and philosopher before exile, from the very beginning Sociology occupied a relevant position in the production of the hermeneutical-materialistic programme of natural history (I). The arrival in United States supposed an important interaction with the empirical methodology of American Social Sciences (II). He would return to Germany as an acclaimed sociologist who was aware of the latest research methods; nevertheless, he would soon declare himself against empirical methodology and support the critical-physiognomic models of culture and society as a way of theoretical construction (III). Certainly, this way of theoretical construction, that followed the direction of the hermeneutical-materialistic programme formulated before exile and that was also present in *Negative Dialectics* and *Aesthetic Theory* (IV), inaugurated the possibility of a Marxism and a Critical Theory of the Total Capitalism of the beginnings of 21.st century (V).

**Keywords:** Adorno; Sociology; Marxism; Critical Theory

\* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada como ponencia el 12 de agosto de 2011 en las IX Jornadas de Sociología (FSOC-UBA). Estoy en deuda con Gisela Catanzaro y Ezequiel Ipar por sus invaluable enseñanzas sobre Adorno y la teoría crítica de la sociedad.

\*\* Lic. en Sociología (FSOC-UBA). Maestreado en Sociología de la Cultura (IDAES-UNSAM). Doctorando en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Becario Doctoral del CONICET, con lugar de trabajo en el IIGG (FSOC-UBA). Miembro del grupo UBACyT "Del conflicto a la complejidad. La reinención del orden en la teoría de la globalización", dirigido por la Dra. Perla Aronson. Auxiliar Docente en la materia "El pensamiento sociológico del joven Marx" (Carrera de Sociología-FSOC-UBA), a cargo del Lic. Pablo Nocera

*Quien muere desesperado es que su vida entera ha sido inútil.*

TH. W. ADORNO

## I

176

El viernes 8 de mayo de 1931, el flamante Dr. Wiesengrund-Adorno pronunció su conferencia inaugural como docente de filosofía en la Universidad de Frankfurt am Main. En este suceso se condensaba la constelación de su breve biografía.

A la temprana edad de diecisiete años, además de estudiar piano y composición musical, Adorno era ya un aficionado a la filosofía, la sociología y la psicología. Siegfried Kracauer no tardó en adoptarlo como protegido. Gracias a él, Adorno se familiarizó con las más importantes nociones de la filosofía de la historia y del diagnóstico sociológico, y, en particular, aprendió a concebir a la filosofía como un *campo de fuerzas*. Sin embargo, no podría hacer mucho en el mundo académico con lo que su mentor le había enseñado: en 1924 se vio obligado a doctorarse bajo la tutela del neokantiano Hans Cornelius con una tesis sobre la fenomenología de Edmund Husserl.<sup>1</sup> Fue tal vez la tensión existente entre el mundo académico y el mundo al que Kracauer lo había introducido lo que lo empujó hacia nuevos horizontes. En 1925 partió a Viena en búsqueda de aquella música que para él representaba la escapatoria de un mundo nefasto. Adorno quería convertirse en compositor y concertista de piano, pero al llegar a la capital austríaca se encontraría con que el círculo de Arnold Schönberg estaba prácticamente disuelto. No obstante, logró estudiar con Alban Berg y trabar amistad con Hanns Eisler. Estando en Viena conoció también a Georg Lukács; tras que éste desautorizara su propio intento de una actualización en clave hegeliana del contenido filosófico de la teoría marxista, Adorno se sintió muy decepcionado. Habiendo renunciado a la iniciativa de llevar una vida como músico, en los siguientes años frecuentó asiduamente los círculos intelectuales de Berlín, donde conoció, entre otros, a Gretel Karplus (su futura esposa), Ernst Bloch y Walter Benjamin. Este último cobraría para él una importancia aún mayor a la de Kracauer. Las conversaciones que mantendría con él en Königstein y Frankfurt, serían decisivas. Gracias a Benjamin, Adorno adquirió las herramientas adecuadas para acercarse a la música atonal de Schönberg de otra manera: *como musicólogo*.<sup>2</sup> Pero casi inmediatamente las aplicaría también en la filosofía:

1 Cfr. Adorno (2010d).

2 En *Filosofía de la nueva música*, daría cuenta de ello: “El principio que, por motivos de crítica gno-seológica, siguió Walter Benjamin en su tratado sobre la tragedia alemana puede fundarse en el objeto mismo en un examen de la nueva música desde el punto de vista filosófico” (Adorno, 2003d: 13).



con Paul Tillich vería la oportunidad de hacer valer el materialismo-teológico en la filosofía y acceder a la vida académica con ello. A comienzos de 1931, realizaría la habilitación docente con un trabajo titulado *Kierkegaard. Construcción de lo estético*.<sup>3</sup>

Todo esto confluyó, arremolinándose, en la conferencia inaugural. Pero haciendo las veces de sostén, había algo más detrás de ella. Tres meses antes de que Adorno pronunciara su conferencia, con motivo de la asunción de la dirección del *Institut für Sozialforschung*, Max Horkheimer ofreció el discurso destinado a convertirse en el puntapié inicial de la *teoría crítica (Kritische Theorie) de la sociedad*.<sup>4</sup> Con el objetivo secreto de concientizar al proletariado y brindarle los elementos cognitivos necesarios para la emancipación, Horkheimer anunciaba que el *Institut* se encomendaría a una suerte de reconstrucción conceptual y empírica de la totalidad social. Para ello proponía un trabajo conjunto e interpenetrado de la filosofía y las *ciencias particulares*. En años subsiguientes, en estrecha colaboración con Friedrich Pollock, Erich Fromm, Leo Löwenthal y Herbert Marcuse, llevaría adelante este programa interdisciplinario. Los resultados que alcanzaría, sin embargo, serían decepcionantes. Debido a que los cambios radicales en las circunstancias históricas tornaron insostenible la confianza en la razón y en el proletariado, la teoría crítica se vio obligada a efectuar un *viraje*.<sup>5</sup> Recién en ese contexto empezaría la verdadera colaboración de Adorno con Horkheimer y el *Institut*.<sup>6</sup> No obstante, el programa horkheimeriano inicial de la teoría crítica se encontraba ya, a su manera, en la conferencia de marras. Si bien ésta iba en la dirección del diagnóstico de Horkheimer y de lo que se proponía a partir del mismo, lo hacía a través de una senda teológico-materialista del espíritu; a través de un programa marxista-heterodoxo que, antes que una teoría explicativo-funcionalista de la sociedad, consistía —a decir de Axel Honneth—<sup>7</sup> en una *hermenéutica materialista de la historia natural*. Ciertamente, Kracauer, Lukács y Benjamin habían sido los guías de Adorno a través de esta senda.<sup>8</sup>

3 Para ampliar sobre la trayectoria biográfica de Adorno y la historia de la Escuela de Frankfurt, cfr. Jay (1989; 1988), Buck-Morss (1981) y, sobre todo, Wiggershaus (2010) y Claussen (2006).

4 Cfr. Horkheimer (1993).

5 Cfr. Horkheimer (2003).

6 Para una periodización de la teoría crítica y una evaluación de sus límites y alcances, cfr. Honneth (2009a), en especial pp. 25-158. Para ampliar en la importancia que tuvo Horkheimer para Adorno, cfr. especialmente Adorno (2010a).

7 Cfr. Honneth (2009b).

8 Podría considerarse a Bloch como un cuarto guía. No obstante, la significación de su pensamiento no fue tan determinante para Adorno como sí sucedió con Kracauer, Lukács y, sobre todo, Benjamin. A propósito de la caracterización de Bloch hecha por Adorno, cfr. Adorno (2010b; 2010c).

Kracauer fue el primero en introducir a Adorno a la crítica social materialista. Durante la década de 1920, recurrió al fundamento de la filosofía de la historia marxista y reconstruyó —weberiana y simmelianamente— la evolución de la humanidad como un proceso de *desencantamiento del mundo* (*Entzauberung der Welt*) que, en el contexto del capitalismo, se encontraba aprisionada en una *jaula de hierro* (*stahlhartes Gehäuse*). El capitalismo no racionalizaba demasiado, “sino demasiado poco” (Kracauer, 2008b: 59); engendraba una cosmovisión orientada a la explotación de la naturaleza que promovía el olvido de la pregunta por la existencia e imponía aquella fatídica distracción que tanto había corrompido a los empleados de la República de Weimar.<sup>9</sup> Pero de este diagnóstico —para el arquitecto, periodista, escritor y sociólogo que fue Kracauer— no se desprendía la confianza emancipatoria en un partido revolucionario de la clase obrera, sino más bien lo que Benjamin denominaba *la actitud del trapero*; es decir, la actitud adoptada por quien, para conocer la historia, rescata del olvido los restos y los desechos.<sup>10</sup> Sin dudas, este diagnóstico y esta actitud adoptada ante él —la actitud de *Ginster*, el personaje de la novela autobiográfica que Kracauer publicó anónimamente en 1928; la actitud *realista* de quien pretende *redimir la realidad física*;<sup>11</sup> vale decir, la actitud *esperanzada* de quien sabe *esperar* descontentamente en *la antesala*—<sup>12</sup> fueron decisivos para Adorno. Hacia 1964, en una clara alusión a aquello a lo que más tarde se referiría como la doctrina de la *irrealidad de la desesperación* (*Unwirklichkeit der Verzweiflung*), a propósito de su mentor, recordaría:

La imagen de Kracauer es la del hombre que ha pasado muy cerca de lo más terrible y, así como la esperanza de la humanidad se ha encapsulado en la última oportunidad de evitar la catástrofe, así el reflejo de tal esperanza se pone en el individuo que por así decir anticipa este acontecimiento. “Pues nada más que la desesperación puede salvarnos” (...) Para Kracauer, la máscara de la esperanza es la individualidad que se encierra en sí hasta la infabilidad, impermeable a la esperanza. Ésta proclama el anhelo de algún día poder ser sin miedo tan marginal como el miedo le ha hecho ser excéntrico (Adorno, 2009b: 391).<sup>13</sup>

9 Cfr. Kracauer (2008a).

10 “Un solitario. Un descontento, no un líder. No un fundador, sino un aguafiestas (...) Un trapero que, en la alborada, junta con su bastón los trapos discursivos y los jirones lingüísticos a fin de arrojarlos en su carro quejoso y terco, un poco ebrio, no sin dejar que de vez en cuando revoloteen de manera burlona, al viento matinal, uno u otro de estos desteñidos calicós: ‘humanidad’, ‘interioridad’, ‘profundidad’. Un trapero, al amanecer: en la alborada del día de la revolución” (Benjamin, 2008: 100-101).

11 *La redención de la realidad física* fue, precisamente, el subtítulo del importante tratado sobre cine que Kracauer publicó en 1960 en los Estados Unidos. Cfr. Kracauer (2001).

12 *La antesala* fue, precisamente también, el nombre de uno de los capítulos de la última obra de Kracauer. Cfr. Kracauer (2010).

13 Para ampliar sobre Kracauer, cfr. Jay (1975/1976), Frisby (1992) y Traverso (1998).

Si Kracauer lo introdujo a una perspectiva crítica de lo social, la lectura de la *Teoría de la novela* de Lukács le permitió concebir la historia como *historia natural* (*Naturgeschichte*). Al subrayar la experiencia del desarraigo trascendental en la forma novelística, Lukács había llamado la atención sobre la pérdida de conexión de los seres humanos con el mundo. Posteriormente, adoptando un romanticismo revolucionario de ultraizquierda y apoyándose en una aguda lectura de Hegel, en *Historia y conciencia de clase* revitalizó a un materialismo histórico que la sistematización de la II Internacional había conducido al cientificismo positivista. Dicha revitalización descansaba, principalmente, en el descubrimiento del fenómeno de la *reificación* (*Verdinglichung*), que —según Lukács— constituía una postura que distorsionaba la perspectiva de los sujetos de las sociedades capitalistas de tal modo que era válido entender a aquélla como una *segunda naturaleza* (*zweite Natur*). Ante ello, el oriundo de Budapest argumentaba que la posición del proletariado constituía un punto de fuga para la fatalidad de dicho fenómeno, pues el proletariado se encontraba en condiciones de corregir la forma de praxis enteramente fallida a la que la reificación equivalía.<sup>14</sup> Si bien bajo ningún punto de vista Adorno adscribiría al tratamiento leninista que Lukács recetaba para revertir las consecuencias de la reificación, sí lo haría resueltamente a su diagnóstico. En efecto: más allá de las profundas desavenencias que mantuvieron entre sí (recordemos, por ejemplo, que Adorno consideraría que Lukács, con *El asalto a la razón*, se había destruido a sí mismo;<sup>15</sup> o, si no, la durísima crítica que éste lanzó a aquél por encontrarse cómodamente instalado en el *Gran Hotel Abismo*),<sup>16</sup> es insoslayable advertir que la concepción adorniana de la historia como hechizo universal del valor de intercambio que oprime a la individualidad y a los particulares aislados, además de ser deudora de la idea del *fetichismo de la mercancía* (*Fetischcharakter der Ware*) de Marx y de la teoría de la *racionalización* (*Rationalisierung*) de Max Weber, lo es de la tematización lukácsiana del fenómeno de la reificación.

14 Para ampliar sobre la idea de reificación, cfr. Honneth (2007), en especial pp. 23-36; para ampliar sobre la trayectoria intelectual de Lukács, cfr. Kadarkay (1994).

15 “Fue probablemente en el libro *La destrucción de la razón* [sic.] donde más brutalmente se manifestó la del propio Lukács. En él, de manera sumamente antidialéctica, el prestigioso dialéctico atribuía de una tirada todas las corrientes irracionalistas de la filosofía reciente a la reacción y el fascismo, sin reparar mucho en que en esas corrientes (...) el pensamiento también se resistía contra precisamente aquella reificación de la existencia y del pensamiento a cuya crítica se había dedicado el propio Lukács” (Adorno, 2009h: 243).

16 “Gran parte de la intelectualidad alemana más influyente, incluyendo a Adorno, se ha instalado en el ‘Gran Hotel Abismo’, al que describo, en conexión con mi crítica a Schopenhauer, como ‘un espléndido hotel, equipado con todas las comodidades, situado al borde de un abismo hacia la nada, hacia el absurdo; la diaria contemplación de Abismo, entre excelentes platos y entretenimientos artísticos, sólo puede exaltar el disfrute de las comodidades ofrecidas” (Lukács, 2010: 18).

Por último, Benjamin. En él se hacía presente un proceder hermenéutico que, en lo sucesivo, sería crucial para Adorno. En el prólogo epistemocrítico al estudio sobre el *Trauerspiel*, Benjamin había fusionado la experiencia religiosa con la filosófica: la imagen era la de un “ángel, con la reluciente espada del concepto, en las puertas del paraíso de las letras” (Scholem, 2003: 22); esta introducción, abstracta y esotérica, influenciada por la Cábala y su método de exégesis, presentaba una teoría de las ideas basada en la filosofía académica tradicional pero que, al mismo tiempo, reconocía la importancia de “los objetos de la teología sin los que no se puede pensar la verdad” (Benjamin, 2007b: 224). Pero lo central es que, en este prólogo, Benjamin sugería que el papel del hermeneuta no era diferente de la labor del astrólogo: *mientras que el primero se prestaba a extraer conexiones entre los elementos fenoménicos, el segundo percibía figuras en los cielos.*

Las ideas son a las cosas lo que las constelaciones a las estrellas. Esto quiere decir, en primer lugar: no son ni sus conceptos ni sus leyes. Las ideas no sirven para el conocimiento de los fenómenos, y éstos no pueden ser criterios para la existencia de las ideas. Más bien, el significado de los fenómenos para las ideas se agota en sus elementos conceptuales (...) Pues las ideas son constelaciones eternas, y al captarse los elementos como puntos de tales constelaciones los fenómenos son al tiempo divididos y salvados (ibídem: 230).

El enfoque hermenéutico benjaminiano buscaba descifrar la segunda naturaleza de lo social intentado hallar, mediante la variación dialéctica, constelaciones plenas de sentido.<sup>17</sup> Adorno acordaría con Benjamin en que sólo un enfoque de este tipo era el que, desde el punto de vista teórico, podía hacerle resto al fenómeno de la reificación. Pero sin embargo desacordaría con él en un punto muy importante. Benjamin consideraba que la generación de constelaciones podía ser un producto del *inconsciente colectivo*. Ciertamente, la idea de *imagen-dialéctica* (*dialektisches Bild*) que fue tan cara al *Passagen-Werk*, implicaba que aquellas constelaciones fueran representadas icónica antes que argumentativamente. Por su parte, Adorno mantenía que la interpretación de la realidad distorsionada era un asunto teórico exclusivo del hermeneuta. Como la extensa correspondencia de la década del treinta que mantuvo con Benjamin lo documenta, criticó profundamente la idea de *imagen-dialéctica*, ya que ella suponía un montaje que, al negar la argumentación, impedía el derecho a ser de la teoría.<sup>18</sup> De este modo, para Adorno, las constelaciones —es decir, las figuras que generaba

17 Si bien existen numerosos estudios sobre la metodología benjaminiana, el más significativo sigue siendo el de Buck-Morss (1995); para ampliar sobre la biografía de Benjamin, cfr. especialmente Witte (1997).

18 Como ejemplo de esto, vale recordar lo crítico que se mostró Adorno hacia *El París del Segundo Imperio en Baudelaire*: “mora en la encrucijada entre magia y positivismo. Este lugar está embrujado. Sólo la teoría podrá romper el maleficio: su propia e implacable teoría, su teoría especulativa en el mejor sentido del término. Lo que proclamo contra usted es sólo el deseo de la misma” (Adorno y Benjamin, 1998: 272-273).

el hermeneuta durante la interpretación—, deshaciéndose de su carácter lúdico, depurándose de sus connotaciones astrológicas y secularizándose, debían responder estrictamente a la heurística. A decir verdad, se trataba de una postura metodológica no muy distinta a la de los *tipos-ideales*, pues tanto Weber como Adorno enfatizaban por igual que las figuras interpretativas debían ser el resultado de una construcción exagerada de la realidad y que, además, no tenían que ser entendidas como hipótesis, sino como señales para su formulación. La diferencia era que Adorno subrayaba que dichas figuras, intensificando conceptualmente ciertos elementos de la realidad social, tenían que reflejar la fatalidad surgida del intercambio generalizado de mercancías; en *Dialéctica negativa*, escribiría:

A la historia en el objeto sólo puede liberarla un saber que tenga también en cuenta la posición del objeto en su relación con otros; actualización y concentración de algo ya sabido, a lo cual transforma. El conocimiento del objeto en su constelación es el del proceso que éste acumula en sí. El pensamiento teórico rodea en cuanto constelación al concepto que quisiera abrir, esperando que salte a la manera de las cerraduras de las cajas fuertes sofisticadas: no únicamente con una sola llave o un solo número, sino con una combinación de números (Adorno, 2005a: 157-158).

Podría decirse entonces que, debido a que la expansión social del intercambio generalizado de mercancías obligaba a los sujetos a adoptar una postura reificadora respecto de la naturaleza, de sí mismos y de los demás sujetos, Adorno consideraba que la praxis humana se encontraba deformada y —a raíz de ello— que el mundo histórico de la modernidad constituía un espacio fosilizado o una segunda naturaleza. Ante ese diagnóstico, la filosofía debía tomar dicha segunda naturaleza de lo social como un conjunto de acontecimientos distorsionado e incomprensible. Y la única forma de proceder para descifrar ese verdadero acertijo, era mediante una hermenéutica que variara el material dado empíricamente hasta que hallara una cifra con significado objetivo.<sup>19</sup> Pues ya incapaz de asir la totalidad de lo real, la filosofía debía orientarse por la interpretación, por la “construcción y creación de constelaciones” (Adorno, 1991: 98). En efecto: debía dar cuenta de la realidad mediante una *fantasía exacta* que lograra, no responder, sino disolver, los interrogantes desde los que partía.

Una fantasía exacta; fantasía que se atiene estrictamente al material que las ciencias le ofrecen, y sólo va más allá en los rasgos mínimos de la estructuración que ella establece: rasgos que ciertamente ha de ofrecer de primera mano y a partir de sí misma. Si es que la idea de interpretación filosófica (...) tiene alguna vigencia, se puede expresar como la exigencia de dar cuenta en todo momento de las cuestiones de la realidad

19 Cfr. Honneth (2009b).

con que tropieza, mediante una fantasía que reagrupe los elementos del problema sin rebasar la extensión que cubren, y cuya exactitud se controla por la desaparición de la pregunta (ibídem: 99).

A esa *fantasía exacta*, Adorno le otorgó distintos nombres —*constelación* (*Konstellation*), *campo de fuerzas* (*Kraftfeld*), etc.—, pero el más importante fue el de *modelo* (*Modell*), una palabra que guardaba una significación musical. Fue así que el programa hermenéutico-materialista de la historia natural de Adorno, estaba destinado a ser puesto en acto mediante la construcción de modelos críticos de la cultura y de la sociedad. No obstante, para ser *fértil*, la filosofía estaba obligada a corregirse constantemente con la labor investigativa de las ciencias particulares.

Plenitud material y concreción de los problemas es algo que la filosofía sólo podría tomar del estado contemporáneo de las ciencias particulares. Tampoco se podría permitir elevarse por encima de las ciencias particulares tomando sus “resultados” como algo acabado y meditando sobre ellos a una distancia prudencial, sino que los problemas filosóficos se encuentran en todo momento, y en cierto sentido indisolublemente, encerrados en las cuestiones más definidas de las ciencias particulares (ibídem: 86).

En ese sentido, la sociología aportaba la cristalización de pequeños elementos carentes de intención que eran necesarios a la hora de la agrupación interpretativa. La filosofía era una “gran casa” (ibídem: 96) que se encontraba “a punto de desplomarse desde sus mismos cimientos amenazando no sólo con aplastar todos los que se encuentran en ella, sino también con hacer que se pierdan todas las cosas que allí se custodian” (ibídem: 96-97); la sociología, un “escalador de fachadas” (ibídem: 97), obligado a robar “algunas de esas cosas a menudo semiolvidadas” (ídem) y ponerlas a salvo para el provecho de la tarea interpretativa.

## II

En el exilio norteamericano, esta colaboración de la filosofía con las ciencias particulares y en especial con la sociología, adquiriría un carácter dramático. A comienzos de 1938, Adorno llegó a Nueva York para dirigir la parte musical del *Princeton Radio Research Project*, una investigación que era comandada por el colaborador del *Institut* Paul F. Lazarsfeld. Su llegada a los Estados Unidos conllevó un importante luto: *por Benjamin, por las víctimas del fascismo, por el arte*. Que tras abandonar Europa tomara la decisión de ya nunca más componer música, hablaba de una *renuncia sin reservas*: ese gran arte burgués del siglo XIX que tan significativo le resultaba, estaba siendo gaseado en Auschwitz junto a millones de seres humanos. Renunció hasta de su apellido paterno, del que sólo conservaría, como marca de un pasado irredento, la *W*: *Wiesengrund* era *muy alemán* para un país en guerra con Hitler, pero también —y esto hay que señalarlo enfáticamente— *muy judío* para una sociedad como la norteamericana que experimentaba el apogeo de una industria cultural (*Kulturindustrie*)

enmarañada con el fascismo. No conoció en carne propia el horror de los campos de exterminio nazis, pero una parte de él había quedado para siempre allí, en la Europa del fascismo.<sup>20</sup> Años más tarde, reflexionaría sobre estos sentimientos angustiantes que lo asaltaban en el exilio norteamericano.

El sufrimiento perenne tiene tanto derecho a la expresión como el martirizado a aullar; quizá haya sido falso que después de Auschwitz ya no se podía escribir ningún poema. Pero no es falsa la cuestión menos cultural de si después de Auschwitz se puede seguir viviendo, sobre todo de si puede hacerlo quien casualmente escapó y a quien normalmente tendrían que haberlo matado. Su supervivencia ha ya menester de la frialdad, del principio fundamental de la subjetividad burguesa sin el que Auschwitz no habría sido posible: drástica culpa, la del que se salvó. Como expiación se ve asaltado por sueños como el de que ya no viviría en absoluto, sino que habría sido gaseado en 1944 y toda su existencia posterior no la llevaría más que a la imaginación, emanación delirante de alguien asesinado veinte años antes (Adorno, 2005a: 332-333).

En este contexto de luto, renuncia y pesadillas, Adorno se toparía con que su programa hermenéutico-materialista era inadaptable a un contexto científico en donde primaba la tendencia al suministro, al ordenamiento y a la clasificación de *facts*. En los Estados Unidos, las ciencias sociales estaban al servicio del mercado, por lo que la no rápida consecución de resultados factibles de ser aplicados en la práctica para la obtención de capital, desencadenaba la inevitable interrupción de toda investigación —“No cabe la vida justa en la vida falsa” (Adorno, 2006d: 44), escribiría por aquel entonces—; y eso había sido lo que precisamente sucedió con el *Music Study* en junio de 1940, cuando la *Rockefeller Foundation* dejó de financiarlo. La lección era por demás clara: no había marco para la investigación crítica en la *administrative research*; la ciencia no era más que *measurement* y *evidence*.<sup>21</sup> La reificación había logrado apoderarse de aquello presuntamente indómito e irreificable: *la ciencia, el escalón último del proyecto de la Ilustración (Aufklärung)*. Tal vez un poco como respuesta a ello, a fines

<sup>20</sup> Algo de todo esto se expresaba en una carta que por aquel entonces le escribió a sus padres: “Hasta ahora todavía no he sido capaz, y eso no me había ocurrido nunca, de recobrar aunque fuera en alguna medida el equilibrio, ya casi no duermo y me quedo mirando como paralizado el abismo negro que se traga todo en su torbellino destructor. Tengo la firme convicción de que la locura fascista, una vez que se haya apoderado de la Tierra, entrará en una oposición tan determinada con los factores enormemente progresivos que el fascismo contiene al mismo tiempo, que no durará toda la eternidad, y de que la humanidad finalmente se encontrará consigo misma. Pero no creo que tengamos oportunidad de vivirlo, ni creo que pueda salvarse mucho de aquello a lo que está adherida, para nosotros, toda posibilidad de una existencia que tenga sentido. Y como soy un sismógrafo y en cierto sentido pienso más con los nervios que con el cálculo, por el momento estoy totalmente desorientado por el shock” (Adorno, 2006a: 63).

<sup>21</sup> Cfr. Adorno (2003c).



de noviembre de 1941 Adorno se trasladó a Los Ángeles para trabajar junto a Horkheimer en una serie de *reflexiones desde la vida dañada* o *mensajes en una botella*, cuyo destinatario eran las víctimas del fascismo y los que aún resistían en Europa; se trataba de *Dialéctica de la Ilustración*, *Minima moralia* y *Eclipse of Reason* (reeditado más tarde como *Crítica de la razón instrumental*). La tesis que Horkheimer y Adorno postulaban, deudora en última instancia de la teoría del *capitalismo de Estado* (*Staatskapitalismus*) de Pollock,<sup>22</sup> partía de la constatación de la *autodestrucción de la Ilustración*; la hipótesis era que sólo ella —la Ilustración— podría liberarse de su “cautiverio en el ciego dominio” (Horkheimer y Adorno, 2007: 15). Quizás esta (secreta) esperanza en la Ilustración colaboró para que Adorno le diera una segunda oportunidad a la metodología de investigación empírica de la sociología norteamericana: *debía haber un momento de verdad en ella*.

La ocasión tuvo lugar a comienzos de 1943, cuando el *Institut* llegó a un acuerdo con el *American Jewish Committee* para llevar a cabo una investigación sobre el antisemitismo. La misma, conocida años más tarde como *Estudios sobre la personalidad autoritaria*, buscaba indagar en la estructura caracterológica de las personas propensas al antisemitismo o al fascismo (como parte de este proyecto, Adorno realizaría también un análisis socio-psicológico de contenido de los discursos de un demagogo racial de la costa oeste de los Estados Unidos).<sup>23</sup> En este contexto, Adorno participó en la confección de la *F Scale*, que remitía —claro está— al fascismo. Poseía importantes presupuestos psicoanalíticos: el antisemitismo era parte de una actitud general referida no sólo a los judíos o a las minorías, sino a los seres humanos, la historia, la sociedad y la naturaleza; esta actitud general se encontraba enraizada en una determinada estructura psíquica que se caracterizaba por el hecho de que, a causa del deterioro de la autoridad social paterna, la tarea de la regulación pulsional corría a cargo del aparato de la industria cultural y, en consecuencia, por estar profundamente marcada por un *Yo (Ich)* débil, un *Super-Yo (Über-Ich)* exteriorizado y un *Ello (Es)* ajeno al Yo.<sup>24</sup> Específicamente en cuanto a la propensión al autoritarismo o a las tendencias fascistas, Adorno consideraba como tipo potencialmente más peligroso al perverso manipulador, distinguible por su manía organizadora, su incapacidad para experimentar relaciones inmediatas con los seres humanos, su ausencia de emoción, su realismo exagerado, su adhesión a la *Realpolitik*, su no deseo de un mundo distinto, su culto de la *efficiency*, etc.

Antes de restablecerse definitivamente en la República Federal de Alemania, Adorno emprendió en los Estados Unidos una serie de indagaciones en clave crítico-ideológica que, a su

22 Cfr. Pollock (2005).

23 Cfr. Adorno (2009i).

24 Cfr. Adorno (2004d; 2004f).



manera, anunciaban el camino que en breve tomaría.<sup>25</sup> Aunque estos últimos trabajos emprendidos en los Estados Unidos no partían de los presupuestos metodológicos de la investigación empírica de ese país, con los estudios sobre el antisemitismo el momento de verdad de dichos presupuestos había sido hallado. Los recuerdos de Adorno del tipo de investigación sociológica que imperaba en los Estados Unidos serían positivos. Volvía a Alemania reconociendo el espíritu democrático que imperaba en ella y, asimismo, afirmando haber aprendido algo importantísimo: “not to take the things for granted” (Adorno, 2003c: 136).

### III

En agosto de 1953 se restableció definitivamente en la República Federal de Alemania. Regresaba al país del que había huido debido a dos circunstancias: en primer lugar, le urgía experimentar plenamente el idioma que guardaba una notoria *afinidad electiva* con la filosofía; en segundo lugar, Alemania era el sitio donde había transcurrido su infancia, donde había sido feliz.<sup>26</sup> Desde el preciso momento en que llegó a Frankfurt, y hasta el final de su vida, colaboraría intensamente con la reconstrucción del país dedicándose a la docencia, a la investigación y —junto a Horkheimer y Pollock— a la dirección y administración del refundado *Institut*. La diferencia entre aquella República de Weimar que se había visto obligado a abandonar cuando Hitler llegó al poder y esa otra nueva República Federal, era notable. Atrás habían quedado los años en los que fue conocido como musicólogo y filósofo; volvía como un teórico de las ciencias sociales al tanto de la más moderna metodología de investigación empírica, lo que para sus estudiantes —entre los que se encontraban, por sólo nombrar a los más celebres, Jürgen Habermas, Oskar Negt, Alfred Schmidt, Albrecht Wellmer y Alexander Kluge—, representaba un rayo que iluminaba furiosamente el sombrío panorama académico de por aquel entonces. Sin embargo, no fue mucho el tiempo que transcurrió hasta que se distanció abiertamente de esa metodología. Retomaba, así, la posición que había defendido durante su colaboración en el *Princeton Radio Research Project*: el proceder de la sociología empírica era propio de una ciencia de control burocrático y administrativo que, mediante su abocamiento a la comprensión fáctica de la apariencia social y renuncia a la verdadera y esencial investigación (esto es, la investigación de la ley del intercambio capitalista),<sup>27</sup> estaba al servicio del mantenimiento de la dominación social; las cosas importantes, por tanto, no podían ser abordadas empíricamente: *lo imprescindible era la teoría*. En *Prismas*, aquel libro que contenía la polémica sentencia “escribir un poema después de Auschwitz es barbarie”

25 Cfr. Adorno (2009g; 2009j; 2011).

26 Cfr. Adorno (2003e).

27 Cfr. Adorno (2004h).

(Adorno, 2008d: 25) —sentencia que le valdría la trascendencia a la vida pública alemana—,<sup>28</sup> afirmaría:

La cultura se ha vuelto ideológica no sólo como el *súmmum* de las manifestaciones subjetivas del espíritu objetivo, sino también a gran escala como la esfera de la vida privada. Mediante la apariencia de importancia y autonomía, esta esfera oculta que ya no sólo se arrastra como un apéndice del proceso social. La vida se transforma en la ideología de la cosificación, que es la máscara de lo muerto. Por eso, a menudo la crítica no tiene que buscar los intereses determinados de los que los fenómenos culturales forman parte, sino descifrar qué sale a la luz en ellos de la tendencia de la sociedad a través de la cual se realizan los intereses más poderosos. La crítica de la cultura se convierte en fisiognomía social (ibídem: 21).

Fue así que Adorno se avocó a la publicación de conjuntos integrales de modelos crítico-fisonómicos de la cultura y la realidad social<sup>29</sup> y de la música y la literatura;<sup>30</sup> su programa originario, cuyo *contenido* —como vimos— era una hermenéutica materialista de la historia natural y cuya *forma* era —podemos decir ahora— nada más y nada menos que la del *ensayo*,<sup>31</sup> quedaba así redimido. A excepción de sus trabajos estrictamente filosóficos —que, a decir verdad, no eran novedosos, pues iban en la dirección de aquello a lo que había

28 Hay que decir que la historia de la malinterpretación de esta frase merecería un trabajo que se dedicara exclusivamente a ella. A su manera, este *dictum* motivó a que artistas como Paul Celan o Jean-Luc Godard engendraran obras que se configuraban y pensaban a sí mismas como respuestas implícitas (y explícitas) de lo que Adorno había planteado. Más que una prohibición o una censura, lo que en verdad Adorno quería señalar era que, después de Auschwitz, el arte sólo era posible si partía de Auschwitz; es decir, si partía de aquella indecibilidad y de aquel quiebre que ese hecho sin precedentes en la historia de la humanidad había originado. A este respecto, en *Teoría estética* señalaría: “En la cultura que ha resucitado tras la catástrofe de la guerra, el arte, por su limpia existencia y antes de cualquier contenido y de cualquier triunfo, encierra en sí un elemento ideológico. Su falsa relación con los horrores sucedidos o amenazantes le condena a un cinismo del que sólo se escapa cuando lo enfrenta” (Adorno, 1984: 306).

29 Cfr. Adorno (2008e; 2009e; 2003a).

30 Cfr. Adorno (2009c; 2006b; 2006e; 2008c; 2008b; 2009f).

31 En efecto: la forma del programa hermenéutico-materialista de Adorno, era la del ensayo; el contenido del ensayo, el programa hermenéutico-materialista. En *Teoría estética*, Adorno repitió hasta el cansancio que la forma es el contenido estético. No se puede separar el programa de su forma, pues ella es el programa. En Adorno, la práctica del ensayo supone siempre, necesariamente, poner en acto el programa hermenéutico-materialista de la historia natural (lo que es lo mismo que afirmar que la puesta en acto del programa supone la adopción de la forma del ensayo). Cuando Adorno habla *del ensayo como forma*, no quiere decir otra cosa que ésta. Vale aclarar que el hecho de que el contenido sea el programa hermenéutico-materialista no significa que la práctica del ensayo deba dedicarse a

volcado sus esfuerzos como académico antes de la emigración (esto es, a Hegel,<sup>32</sup> Husserl<sup>33</sup> y Heidegger<sup>34</sup>)—, todo lo que Adorno emprendió a su regreso a Alemania llevaba el signo de la crítica de la ideología, es decir, de la crítica fisonómica de la cultura y de la sociedad. Podría afirmarse entonces que, de nuevo en Alemania, siguiendo los presupuestos filosófico-históricos de *Dialéctica de la Ilustración*, Adorno fue entendiendo a la sociología poco a poco como *sociología crítica de la cultura*.

Si se tiene esto en cuenta, no resulta llamativo que haya optado por introducir en Alemania a un pensador como Émile Durkheim antes que a algún metodólogo norteamericano. Adorno consideraba que el teórico francés había compartido con Weber el afán por fundamentar la sociología como disciplina autónoma, pero que lo había separado de éste el haber concebido la irracionalidad como lo particular y lo propio de los *faits sociaux*. Durkheim y Weber expresaban la tensión sujeto-objeto a partir de la cual, la sociología, como disciplina académica, había surgido. A las formas de comprensión weberianas se contraponía la insistencia durkheimiana en la objetividad alienante del hecho social; a la importancia atribuida por Weber a la subjetividad, la primacía que Durkheim le asignaba a lo colectivo. Por estas razones, la figura de Durkheim constituía un correctivo necesario para el porvenir de la sociología.<sup>35</sup>

El proceder crítico-fisonómico implícito en las publicaciones citadas, se hizo presente también en los dos proyectos que emprendió en los últimos años de su vida. Adorno planeaba escribir una tríada de libros que debía presentar lo que tenía que poner en la balanza. A *Dialéctica negativa* y a la inconclusa *Teoría estética*, les seguiría un libro filosófico-moral. Inspirada en las tres críticas kantianas, esta tríada quería hacer las veces de una *nueva teoría crítica de la sociedad*; pero el hecho de que no finalizara *Teoría estética* y de que ni siquiera llegara a diagramar el libro filosófico-moral, conllevó que dicho reemplazo quedara interrumpido. Ahora bien, pese a esta categórica interrupción, tanto en *Dialéctica negativa* como en *Teoría estética* pueden hallarse las claves centrales de lo que hoy debería ser una *teoría crítica de la sociedad capitalista de comienzos del siglo XXI* (es decir, una teoría crítica de la fase neoli-

determinados temas u objetos. Al tratar los temas y objetos más diversos, Adorno mismo fue quien se encargó de despejar las dudas sobre este punto. Pues el ensayo habla de lo que quiere, dice lo que se le ocurre y se interrumpe a sí mismo cuando lo desea; es a-metódico, fragmentario, discontinuo, no-total, dialéctico y auto-reflexivo; se trata, para decirlo en pocas palabras, de la forma propiamente libre y crítica del pensamiento. Cfr. Adorno (2009d).

32 Cfr. Adorno (1974).

33 Cfr. Adorno (1986).

34 Cfr. Adorno (2005b).

35 Cfr. Adorno (2004a; 2004c).

beral del capitalismo global que comenzó a mediados de la década de setenta y que hoy día parecería encontrarse ante una crisis que tal vez no sea simplemente *una más* de sus crisis).

#### IV

*Dialéctica negativa* pretendía ser la continuación de *Dialéctica de la Ilustración*. Al igual que en la conferencia de 1931, Adorno partía allí del convencimiento de que la filosofía ya no podía captar la totalidad: ella se mantenía con vida sólo porque el momento de su realización había pasado de largo —“el todo es lo no verdadero” (Adorno, 2006d: 55), había escrito en *Minima moralia*. Ante ese panorama, la única tarea que a la filosofía le quedaba por emprender era la de “criticarse a sí misma sin contemplaciones” (Adorno, 2005a: 15). Así, *Dialéctica negativa* se constituía como una crítica que, desde la filosofía, criticaba a la filosofía intentando practicar un pensamiento de lo otro; vale decir, un pensamiento de lo postergado, de lo olvidado, de lo forcluido, de lo reificado, de —en una palabra— *la no-identidad* (*Nichtidentität*). Y paradójicamente, a raíz de que la catástrofe de Auschwitz obligaba a ser “solidario con la metafísica en el instante de su derrumbe” (ibídem: 373) —es decir, a raíz de que el *eco filosófico* que de dicha catástrofe provenía obligaba a abandonar la concepción tradicional de la metafísica y adoptar una *materialista*—,<sup>36</sup> para llevar adelante dicho pensamiento lo central era una estrategia de conceptualización o de identificación de la cosa. Pero bien, no se trataba de cualquier identificación: a través de los modelos, Adorno lograba captar antisistemáticamente el sistema de la totalidad no verdadera y liberar en lo otro la coherencia de lo no idéntico: “El modelo toca lo específico y más que lo específico, sin volatilizarlo en su superconcepto más general. Pensar filosóficamente es tanto como pensar en modelos; la dialéctica negativa, un conjunto de análisis de modelos” (ibídem: 37-38).

*Teoría estética* se conectaba con todo esto por lo que *Dialéctica negativa* abogaba, pero mediante una férrea defensa del *modernismo* y el *arte autónomo* (*autonome Kunst*). Adorno enfatizaba el carácter autónomo de las obras de arte modernas sugiriendo que ellas eran como *mónadas sin ventanas*.

La obra de arte es tanto el resultado del proceso como el proceso mismo en estado de reposo. Es lo que la metafísica racionalista proclamó en su cumbre como principio del mundo, es mónada, cosa y centro de fuerza. Las obras de arte se hallan mutuamente

36 Sobre este punto, cfr. especialmente Wellmer (1996). La formulación con la que Adorno precisó la conexión entre la situación de la metafísica y la catástrofe de Auschwitz, se encontraba al comienzo del tercer modelo de *Dialéctica negativa*: “El terremoto de Lisboa bastó para curar a Voltaire de la teodicea leibiniziana, y la visible catástrofe de la primera naturaleza fue de poca monta comparada con la segunda, social, que se sustrae a la imaginación humana por cuanto preparó el infierno real a partir de la maldad humana. La capacidad para la metafísica está paralizada porque lo que ocurrió le destruyó al pensamiento metafísico especulativo la base de su compatibilidad con la experiencia” (Adorno, 2005a: 331-332).

cerradas, son ciegas e imaginan sin embargo en su cerrazón lo que fuera existe (...) En cuanto momentos de un contexto más amplio, el del espíritu de una época, entrelazado con la historia y la sociedad, van más allá de su carácter monádico, sin que por ello tengan ventanas (Adorno, 1984: 237).

Por la circunstancia misma de que el intento de la *avant-garde* de reconciliar al arte con la praxis vital había fracasado estrepitosamente —fracaso que corría en paralelas a la pérdida de la función emancipadora que, según Lukács en *Historia y conciencia de clase*, tenía la reificación para el proletariado—, lo que para Adorno se presentaba como imprescindible era la defensa del modernismo y de su *promesse de bonheur*.<sup>37</sup> Pues en un sentido impensado por los movimientos vanguardistas, la vida, finalmente, había logrado *reconciliarse* con el arte (en la estetización de la política del fascismo, en la ficcionalización del realismo socialista, en el mundo de ensueño capitalista de Hollywood).<sup>38</sup> A diferencia de la ideología de la felicidad de la industria cultural, la promesa de felicidad del arte podía convertir en realidad aquello que la filosofía, en vano, había intentado alcanzar durante mucho tiempo: una *Ilustración ilustrada*. Ese momento del arte era el momento utópico que a la filosofía le hacía falta. De allí —de ese déficit de la filosofía— provenía justamente la necesidad de defender al arte y otorgarle la *lugartenencia*.<sup>39</sup> Pues para Adorno, el arte verdadero —esto es, el arte invocado por las obras autónomas que, debido a la autonomía de su realidad estética, lograban resistir lo que también eran: *faits sociaux*— representaba la última *desesperada esperanza* —y esto es muy importante, porque no se trataba como en Benjamin de una esperanza *desesperanzada*,<sup>40</sup> sino de una ya *desesperada*— que quedaba en una vida falsa, el “contraveneno mortífero” (Jameson, 2010: 276) de un mundo ya reificado por completo. Una lectura en clave *este-reoscópica* o *desde dentro* de la *Teoría estética* —esto es, una lectura que permite distinguir sus diferentes estratos de significación y poner en movimiento sus muchas veces paralizadas categorías centrales—,<sup>41</sup> revela que Adorno, al *resolver* la antinomia entre *autonomía* (apariciencia) y *soberanía* (verdad) del arte (es decir, la antinomia de la apariciencia estética a la que dan lugar las categorías de verdad, apariciencia y reconciliación) rehusándose a debilitar

37 Christoph Menke ha determinado con mucha precisión la especificidad de esta *promesse de bonheur* relacionándola con la experiencia de tener fortuna y la idea de logro; en efecto: para él, ella “no consiste en remitir a ‘otro’ mundo, sino en hacer aparecer *este* mundo, aunque sea momentáneamente, como otro: como un mundo en que se cumple y se verifica la esperanza del logro y la creencia en él, las cuales se abrigan en toda acción subjetiva, mediante las facultades y los ejercicios propios del sujeto” (Menke, 2011: 301).

38 Sobre estos puntos, cfr. Bürger (2010) y especialmente Huyssen (2006).

39 Cfr. Adorno (2009a).

40 “Sólo por mor de los desesperanzados nos ha sido dada la esperanza” (Benjamin, 2007a: 216).

41 “La cuestión es dar con una forma de crítica que pusiera en movimiento el sistema de categorías fi-

alguno de sus dos polos,<sup>42</sup> logró justificar una *intuición previa*: aquella que distinguía como única fuente válida de placer estético a la *carga utópica del arte*, a la *promesse de bonheur* latente en éste como anticipación de un mundo reconciliado y liberado, pero que —*en tanto promesa*— jamás habría de cumplirse.

Pues como utopía del arte, lo que todavía no existe está cubierto de negro, éste sigue siendo siempre, a través de todas sus mediaciones, recuerdo, recuerdo de lo posible frente a lo real que lo oprimía, algo así como la reparación de las catástrofes de la historia universal, como la libertad, que nunca ha llegado a ser por las presiones de la necesidad y de la que es inseguro afirmar si llegará a ser (...) La experiencia estética lo es de algo que el espíritu no podría extraer ni del mundo ni de sí mismo, es la posibilidad prometida por la imposibilidad. El arte es promesa de felicidad, pero promesa quebrada (Adorno, 1984: 180-181).

Como sugeríamos, en estas dos obras se hacen presentes ciertas claves de lo que debería ser una teoría crítica de la sociedad capitalista de comienzos del siglo XXI. La primera de esas claves pasa por entender la abstracción, la lógica de la equivalencia, el valor y la relación de intercambio —premisas y leyes fundamentales del capital— como sinónimos del principio de identidad bajo el que asoma la fatalidad de la reificación. Para Adorno, el principio de la historia universal es el hechizo del valor de intercambio que es producto de la segunda naturaleza de lo social y que recae funestamente sobre la individualidad y los particulares aislados. En consecuencia, el capitalismo *tardío*,<sup>43</sup> *transnacional*<sup>44</sup> y *globalizado*<sup>45</sup> de la actualidad —un capitalismo que Adorno no vivió para ver, pero al que sus reflexiones parecerían haberse adelantado—, debería seguir siendo concebido como una totalidad con sus *fuerzas y relaciones de producción* en constante interacción y ensamble. Una teoría verdaderamente crítica tendría que poder interpretar esta totalidad idéntica, hechizada o no verdadera. La segunda clave pasa por pensar la relación interna de los elementos de esa totalidad idéntica que es la

losóficas de Adorno como un todo, y que así permitiera al mismo tiempo descifrar su estética en clave materialista” (Wellmer, 2004: 25).

42 Fue ciertamente el concepto de *negatividad estética* (*ästhetische Negativität*) el que le permitió resolver la antinomia: “El concepto de negatividad estética proporciona la clave para comprender la doble determinación del arte moderno tal como lo concibe Adorno: como un discurso autónomo entre otros y, al mismo tiempo, como subversión soberana de la razón de todos los discursos. Entendida como negatividad, la experiencia estética adquiere un contenido soberano que, lejos de amputar la autonomía de la esfera artística, la presupone” (Menke, 1997: 17).

43 Cfr. Jameson (2005).

44 Cfr. Žižek (2008).

45 Cfr. Wallerstein (2010).

sociedad, no como una relación lineal o determinista de causa y efecto, sino más bien como un problema (pues lo ideológico siempre es una *complejidad real*). La oposición marxista clásica entre *base* y *superestructura* debe ser pensada como un campo de fuerzas de lo universal (la totalidad social) y lo particular (los sujetos). Finalmente, una tercera clave implicaría concebir la no identidad como un impulso mimético genuino que revela la dominación que se esconde tras el pensamiento identitario y que permite, en tanto que es una *promesse de bonheur*, que la esperanza de la realización de la sociedad liberada y reconciliada *sea*.

La existencia de estas claves en *Dialéctica negativa* y *Teoría estética*, obliga a señalar que en Adorno parecía estar presente el *leitmotiv satreano* de la doctrina del *inconsciente político* de Fredric Jameson: pues, para él, el marxismo evoca un *horizonte intrascendible*.<sup>46</sup> Pero esta presencia se da de un modo muy peculiar: el mayor logro de Adorno pasa por haber des-reificado lo que se había endurecido dogmáticamente en el marxismo para configurar una teoría crítica de la sociedad sorprendentemente actual.

## V

Atinadamente, Jameson ha afirmado que Adorno es el analista de nuestra época.

En esta década que acaba de terminar, pero que todavía es nuestra [los ochenta], las profecías de Adorno sobre el “sistema total” se vuelven realidad, de maneras por completo insospechadas. Adorno, sin duda, no fue el filósofo de la década de 1930 (la cual, con una mirada retrospectiva, me temo que deba identificarse con Heidegger); tampoco fue el filósofo de la década de 1940 o de 1950, ni siquiera el pensador de la década de 1960, que son Sartre y Marcuse, respectivamente; y (...), en un plano filosófico y teórico, su anticuado discurso dialéctico fue incompatible con la década de 1970. Pero existe la posibilidad de que haya sido el analista de nuestro propio período, que no vivió para ver, y en el cual el capitalismo tardío casi ha logrado eliminar los últimos nichos de naturaleza y de inconsciente, de subversión y de estética, del individuo y de la praxis colectiva por igual, y, con un último impulso, ha logrado suprimir toda traza de memoria de lo que de ese modo dejó de existir en el posterior panorama posmoderno. Me parece posible, pues, que el marxismo de Adorno, que no sirvió de mucho en los períodos previos, resulte ser exactamente lo que necesitamos en la actualidad (Jameson, 2010: 21).

En su estudio sobre Adorno, Detlev Claussen señala que tras que éste muriera Horkheimer no dudó en aplicarle el concepto de *genio* y que, en sintonía, Marcuse llamó la atención sobre su *insustituibilidad*.<sup>47</sup> Además de esto último, uno de los rasgos que todo genio posee

46 “Considero al marxismo como la filosofía insuperable de nuestros tiempos” (Sartre, 1968: 10). A propósito de esta consideración, cfr. Jameson (1989).

47 Cfr. Claussen (2006), en especial pp. 15-27 y 287-365.



es el de *saber adelantarse a su tiempo*. De ese rasgo o característica muchas veces se desprende la falta de entendimiento o la incomprensión por parte de los contemporáneos. Es en este sentido y no en otro en el que, por ejemplo, cabría pensar la conflictiva relación que Adorno mantuvo con el movimiento estudiantil alemán. Pero bien, adelantado a su tiempo, el genial pensamiento de Adorno cobra hoy una actualidad inusitada. Muy a pesar de Jürgen Habermas,<sup>48</sup> en modo alguno Adorno es una suerte de pensador posmoderno o postestructuralista *avant la lettre*: *se trata más bien del pensador de la actual época posmoderna*.<sup>49</sup> Trágicamente, el *pronóstico* adorniano de un *sistema total* del que ya no habría escapatoria alguna —es decir, el pronóstico de un *mundo administrado* (*verwaltete Welt*) por completo en donde la individualidad experimenta su *ocaso*— se ha tornado en una angustiante realidad.<sup>50</sup> El *capitalismo total* en el que hoy nos toca vivir se traduce en una *sociedad de la imagen* —o *del espectáculo*, para decirlo en términos de Guy Debord—<sup>51</sup> a la que, proféticamente, se ha referido el análisis de la industria cultural como engaño de masas de *Dialéctica de la Ilustración*. En esta sociedad, cuya ideología se caracteriza por el *cinismo*<sup>52</sup> y su cultura por el *simulacro*<sup>53</sup> —se trata de una cultura en donde los sujetos humanos experimentan una relación muy diferente con el espacio, el tiempo, la existencia y el consumo—,<sup>54</sup> el valor de cambio se ha generalizado de tal modo que todo recuerdo del valor de uso se ha desvanecido. De esta manera, el fenómeno de la reificación ha invadido y colonizado todo de tal modo que los hombres, quienes debían transformar las circunstancias petrificadas en las que acontecen sus vidas, ya no pueden hacer prácticamente nada.<sup>55</sup>

Aún así, pese a lo angustiante de la realidad, Jameson está en lo cierto: *el marxismo de Adorno es justamente lo que hoy necesitamos*. Ante esta sociedad de la imagen y del espectáculo propia de la fase neoliberal del capitalismo, donde la crítica al economicismo se ha

48 Cfr. Habermas (2008), en especial pp. 123-148.

49 A propósito del vínculo de Adorno con el posmodernismo y el postestructuralismo, cfr. Dews (2008). Para un análisis más pormenorizado de la filosofía francesa del siglo XX, cfr. Descombes (1982).

50 “La organización total de la sociedad mediante el *big business* y su técnica omnipresente ha cubierto tan sin fisuras mundo y representación, que la idea de que pudiera en general ser de otra forma se ha convertido en un afán casi desesperado” (Adorno, 2004e: 350). Cfr. también Adorno (2004b).

51 Cfr. Debord (2008).

52 Cfr. Žižek (2005).

53 Cfr. Baudrillard (2002).

54 Cfr. Jameson (2002).

55 “Se precisaría de los hombres vivos para transformar las circunstancias petrificadas, pero éstas han calado tan hondo en los hombres vivos, a expensas de su vida y de su individuación, que ya no parecen capaces de aquella espontaneidad de la que todo dependía” (Adorno, 2004g: 18).



traducido en el *no involucramiento* con la realidad económica y —sobre todo— en la *aceptación* de ésta como único horizonte posible, se hace necesario más que nunca la adopción de posiciones filosóficas y críticas *fuertes*. En este sentido, la confesión de Michel Foucault poco antes de su muerte a propósito de los errores que podría haberse evitado en caso de toparse antes con la Escuela de Frankfurt —y, presumiblemente, por *Escuela* de Frankfurt Foucault entendía a Adorno y al impacto que su obra había generado en Alemania durante la década del sesenta—,<sup>56</sup> puede ser tomada como todo un indicador de la *debilidad* del postestructuralismo para dar cuenta de lo único que no ha podido *diseminar*: *un capitalismo que en tanto motor de la historia continúa intacto*. Lejos de todo impulso posmodernista, el materialismo de Adorno evita lo representacional mediante un tratamiento del objeto que, heroicamente, ofrece resistencia a la imagen. Y con ello, concibe una teoría crítica de la sociedad susceptible a *comprender lo que se presenta como incomprendible*. Precisamente: las claves de *Dialéctica negativa* y *Teoría estética* señaladas, marcan la pauta de una teoría crítica propensa a la formulación de interrogantes antes que a la resolución de problemas (sólo es en el campo de batallas de la *Historia* en donde éstos pueden dirimirse).<sup>57</sup> Pues, podríamos decir contrariando lo sostenido por muchos, el marxismo de Adorno *mantiene abierto el lugar utópico de la alternativa global* y, en asombrosa sintonía con la obra de un pensador contemporáneo como Slavoj Žižek<sup>58</sup> —pensador con el que, sin lugar a dudas, un hombre ilustrado como Adorno se hubiera espantado en más de un sentido— y en desacuerdo explícito con posiciones postmarxistas como las que enarbola Ernesto Laclau,<sup>59</sup> informa sobre algo muchas veces *olvidado*: *la lucha de clases es* —en un sentido brutalmente lacaniano— *lo Real*, aquel núcleo traumático que no puede ser simbolizado, explicado, internalizado o aceptado.<sup>60</sup> El marxismo de Adorno está al tanto de que la *Historia* (con *H* mayúscula) y el *campo de batallas* en el que ella se pliega y despliega, constituyen el *cimiento último*, el *límite intrascendible* de la comprensión en general y de las interpretaciones en particular; la *causa ausente*, la experiencia de la *Necesidad* (con *N* mayúscula); como plantea Jameson, “lo que hiere, lo que rechaza el deseo e impone límites inexorables a la praxis tanto individual como

56 “Si hubiera estado familiarizado con esa escuela, si hubiera sabido de ella (...), no hubiera dicho tantas tonterías como dije y hubiera evitado muchos de los rodeos que di al tratar de seguir mi propio y humilde camino —mientras que la Escuela de Frankfurt ya había abierto avenidas—” (Foucault, 2003: 110). A propósito del vínculo entre Foucault y Adorno, cfr. Honneth (2009c).

57 “La misión del pensamiento crítico (...) es, precisamente, la de crear *problemas*, no la de resolverlos: eso (...) sólo puede hacerlo (o no, pero no hay nadie más) la Historia” (Grüner, 2005: 161).

58 Cfr. Žižek (2011b; 2011c).

59 Cfr. Laclau y Mouffe (2010).

60 La lectura žižekiana de Lacan postula que *lo Real* es esa dimensión que niega al orden de la significación —es decir, que niega aquello que no puede ser *incorporado* en él— y que siempre persiste como una *falta*. Toda construcción *simbólica* o *imaginaria* —esto es, toda construcción asentada en alguna de las otras dos dimensiones que junto a la de *lo Real* conforman el *nudo borromeo* que indica la

colectiva, que sus ‘astucias’ convierten en desoladoras e irónicas inversiones de su intensidad declarada” (Jameson, 1989: 82).

De todo esto se desprende que el pensamiento *verdaderamente* adorniano, no puede orientarse por una batalla hegemónica interminable dentro del horizonte democrático neoliberal que predomina en el mundo, sino que ha de *arriesgar lo imposible*: esto es, ha de pronunciarse firmemente, sin vacilar, por la posibilidad de *posibilitar lo imposible* y poner en acto *lo no-idéntico* (es decir, por la posibilidad de poner en acto aquello que no es, aquello que no tiene lugar, aquello borrado de un plumazo y enterrado sin más en los confines de *lo sido*). En conexión con esto, vale decir que no es otro que el pensamiento de Adorno el encargado de redimir aquella fatídica fotografía que recorrió el mundo, en donde se lo veía no junto a sus estudiantes, sino a la policía. Pues, asombrosamente, en el marxismo de Adorno el viejo lema del mayo francés —*Soyons réalistes, demandons l'impossible!*— se mantiene incólume. Efectivamente: su marxismo nos recuerda que, pese a la reificación completa del mundo que engendra un sistema total sin fisuras (esto es, al actual capitalismo *tardío, transnacional y globalizado*), las cosas pueden ser *distintas, de otra manera*; que no es obligatorio jugar el juego infinito de los significantes flotantes, ya que el tablero de ese juego *puede ser pateado*; que a esta realidad a la que nos toca asistir puede ponerse *fin*; que por más imposible que parezca, con un *más* de razón —no con un *menos*— todavía es posible organizar nuestra vida en este mundo de otro modo; que —*en última instancia*— la esperanza en la *sociedad liberada y reconciliada consigo misma* debe seguir teniendo lugar, pues, como recientemente ha señalado Žižek, su *idea* —que es mucho más que una mera *idea*: se trata, tal como lo establecieron Marx y Engels en *La ideología alemana*, de un “movimiento *real* que anula y supera al estado de cosas actual” (Marx y Engels, 1985: 37)— *persiste*: “Sobrevive a los fracasos de su realización como un espectro que regresa una y otra vez, en una incesante persistencia que Beckett recapitula del modo más efectivo en (...) *Rumbo a peor*: ‘Inténtalo de nuevo. Fracasa de nuevo. Fracasa mejor’” (Žižek, 2010: 240).<sup>61</sup>

Antes que afirmar a la manera de Jean-François Lyotard que “Adorno es el borde” (1981: 121) de no se sabe muy bien qué, lo que el pensador oriundo de Frankfurt reclama para sí es *ser llevado hasta el borde* (esto es, indagar radicalmente en sus intersticios, en sus mensajes entrelíneas, en todo lo que él no dijo, en todo lo que no pudo ni quiso decir; en pocas

estructura de los registros del ser hablante y cuyo enlace, a la vez, define al *objet petit a*— existe como una respuesta a esa falta que impone límites de negación y simultáneamente constituye a todo orden (discursivo) significante. La realidad, por tanto, constituiría un intento (imposible) de establecer una consistencia básica frente a los efectos corrosivos de *lo Real*; es decir, una tentativa (ideológica) de negación. Es en este sentido que la lucha de clases sería *lo Real*, el “antagonismo social fundamental” (Žižek, 2011b: 135) que “divide el edificio social desde dentro” (ídem).

61 A propósito de esta *persistencia*, cfr. Žižek (2011a).

palabras: *leer en lo que nunca escribió*). Teniendo esto en cuenta, podría decirse entonces que Adorno destinó buena parte de sus esfuerzos intelectuales a la *defensa del marxismo* (a la defensa del *saber* del marxismo). En un momento en que su *verdad* (es decir, su horizonte político práctico) se encontraba seriamente comprometida, atendiendo a una de las más lúcidas advertencias que Benjamin hiciera en las tesis *Sobre el concepto de Historia*,<sup>62</sup> Adorno no nadó *con la corriente*: apostó por la preservación del *saber* del marxismo. Pues sólo su supervivencia haría posible que su *verdad* vuelva a tener lugar.<sup>63</sup> No sería descabellado, por lo tanto, aplicar al marxismo de Adorno la metáfora ponzoñosa que él mismo empleó a la hora de reflexionar sobre la negatividad estética.

Las obras de arte son negativas *a priori* en virtud de la ley de su objetivación: matan lo que objetivan al arrancarlo a la inmediatez de su vida. Su propia vida se alimenta de muerte. Tenemos aquí el umbral cualitativo hacia lo moderno. Sus obras, por medio de la mimesis, se entregan a la cosificación, su principio de muerte. El momento ilusorio del arte es su intento de escapar a este principio, momento que trata de arrojar de sí desde Baudelaire, sin que por ello se resigne a ser una cosa entre las cosas (...) La oposición del arte a la opresión de la civilización sería un consuelo inútil si no tuviera ese veneno que es la negación virtual de su vida (Adorno, 1984: 178).

El principal compuesto de todo antídoto es el veneno cuyo efecto él busca contrarrestar. Haciendo una analogía, se podría decir que el mensaje entrelíneas del pensamiento adorniano es que el marxismo, para seguir existiendo en un mundo envenenado por el efecto de la reificación, debe ingerir un *contraveneno* preparado, justamente, con reificación. Precisamente: el marxismo se ha mantenido con vida gracias a su fuerza de resistencia social; si su *verdad* no se sometía a la reificación del mundo (esto es, *no se alimentaba de muerte*), su *saber* se habría desvanecido en el aire. Por fortuna, gracias a Adorno (pero también a algunos otros, claro), esto último no ha sucedido. Hoy en día, cuando la fase neoliberal del capitalismo global parecería encontrarse ante una profunda crisis, se hace evidente más que nunca que el marxismo goza de buena salud: pues, podemos decirlo, *el contraveneno ha surtido su efecto*.

En relación a todo esto, hay que señalar que la teoría crítica de la sociedad por la que deberíamos abogar a la luz del pensamiento o el marxismo adorniano, cumple la función de reemplazar a una sociología que *ya ha tocado a su fin*. Pues, la disciplina con la que el propio Adorno interactuó durante toda su carrera intelectual, ha fallado a la hora de cumplir la que

62 “No hay otra cosa que haya corrompido más a la clase trabajadora alemana que la idea de que *ella* nada con la corriente” (Benjamin, 2007c: 31).

63 A propósito de las *verdades* y de los *saberes* del marxismo, cfr. Palti (2005).

era su misión más apremiante: *comprender lo que se presenta como incomprensible*.<sup>64</sup> Es por eso que de Auschwitz, el *fait social* más extremo del que debía haberlo dicho todo, no ha logrado emitir una sola palabra.<sup>65</sup> ¿Cómo esperar, por ende, que pueda decir *algo* sobre la angustiante realidad del *capitalismo total* en el que hoy nos toca vivir? Sólo una teoría crítica de la sociedad es la que, volviendo incansablemente, una y otra vez, a la *idea* de una sociedad liberada y reconciliada consigo misma, puede pronunciarse sobre la especificidad del capitalismo actual y, asimismo, dar cuenta de la que sigue siendo la primera de las exigencias: “la exigencia de que Auschwitz no se repita” (Adorno, 2003b: 80).

La propia biografía de Adorno documenta el inexorable *fin* de la sociología. Tras regresar a Alemania, se vio obligado a abandonar el sendero de la investigación empírica para emprender el árido camino de la crítica radical de la cultura y de la sociedad. *Después de Auschwitz*, la sociología no podía ya clasificar, ordenar, suministrar y cuantificar hechos sociales, pues, si procedía de ese modo, reproducía la lógica de una razón *instrumental* que había imperado en los campos de exterminio nazis. Sólo como crítica (de la ideología, la cultura, la sociedad, pero también de sí misma), la sociología podía seguir existiendo. Pero eso no era *ya* la sociología: se trataba, en verdad, de su *cultura*, de su *legado*. Tal como afirma Immanuel Wallerstein,<sup>66</sup> en cuanto disciplina de las ciencias sociales, la sociología fue algo propio de fines del siglo XIX, más o menos elaborada entre 1880 y 1945. Con los cambios en el *sistema-mundo* que se inauguraron a partir de 1945, las fronteras que separaban a las disciplinas de las ciencias sociales se hicieron cada vez más difusas. Para la década de 1970, ya había un desdibujamiento severo de dichas fronteras. Ese desdibujamiento se ha vuelto tan extenso que ya no es posible defender los nombres de la sociología, la ciencia política, la antropología o la economía como intelectualmente decisivos. De ese modo, las disciplinas de las ciencias sociales han dejado de ser disciplinas: no representan ya áreas de estudio diferentes con metodologías propias, no poseen ya fronteras claras y distintivas. Ahora bien, lo que no ha dejado de existir es *la cultura* de cada una de esas disciplinas, es decir, su *legado*. Sin lugar a dudas, una teoría crítica de la sociedad de comienzos del siglo XXI en clave adorniana, parecería estar en condiciones de *recoger* el legado de la sociología para hacer *algo* con él. Por eso mismo, que Adorno haya sido el *último sociólogo* —una afirmación igual de polémica que el *dictum* sobre la poesía después de Auschwitz— significa tanto como decir que la sociología, después de su *fin*, sólo puede ser posible si parte de ese *fin*; es decir, si parte de Adorno (pero también, nuevamente, de algunos otros).

64 “Hoy finalmente tendría la sociología que comprender lo incomprensible, la incursión de la humanidad en la inhumanidad” (Adorno, 2004g: 12).

65 “La historia (...) ha confirmado que el hecho social más extremo, Auschwitz, realmente no se puede entender” (Adorno, 2004c: 258).

66 Cfr. Wallerstein (1999).

No obstante a este *dramático* desenlace de la sociología y su posible *recomienzo* en una *nueva teoría crítica de la sociedad*, habría que señalar que al otorgarle a la negatividad estética un status de crítica social apoyada en un marco normativo-moral —es decir, al discernir el núcleo del arte autónomo como el de una siempre incumplida promesa de felicidad—, Adorno invirtió los términos de aquella doctrina de la *irrealidad de la desesperación* que evocaba el trastorno del mundo, la locura de todo aquel que se adaptara a él y la resistencia e interrupción de la demencia general que sólo podían corresponderle al excéntrico: “Sólo él [se indicaba en *Minima moralia*] podría reflexionar sobre la apariencia del infortunio, sobre la ‘irrealidad de la desesperación’ y darse cuenta no solamente de que aún vive, sino además de que aún existe la vida” (Adorno, 2006d: 208). Como ya fue sugerido, así, la *desesperanzada esperanza* de un mundo sin padecimiento a la que Benjamin tanto se había aferrado,<sup>67</sup> en Adorno se trastocó en una *desesperada esperanza* que se atenía a las exigencias planteadas por un nuevo imperativo categórico: “que Auschwitz no se repita, que no ocurra nada parecido” (Adorno, 2005a: 334); la *irrealidad*, de este modo, ya sólo podía ser la de la *redención*:

El único modo que aún le queda a la filosofía de responsabilizarse a la vista de la desesperación es intentar ver las cosas tal como aparecen desde la perspectiva de la redención. El conocimiento no tiene otra luz iluminadora del mundo que la que arroja la idea de la redención: todo lo demás se agota en reconstrucciones y se reduce a mera técnica. Es preciso fijar perspectivas en las que el mundo aparezca trastocado, enajenado, mostrando sus grietas y desgarros, menesteroso y deforme en el grado en que aparece bajo la luz mesiánica. Situarse en tales perspectivas sin arbitrariedad ni violencia, desde el contacto con los objetos, sólo le es dado al pensamiento. Y es la cosa más sencilla, porque la situación misma incita perentoriamente a tal conocimiento, más aún, porque la negatividad consumada, cuando se la tiene a la vista sin recortes, compone la imagen invertida de lo contrario a ella. Pero esta posición representa también lo absolutamente imposible, puesto que presupone una ubicación fuera del círculo mágico de la existencia, aunque sólo sea en un grado mínimo, cuando todo conocimiento posible, para

67 “La utopía del conocimiento tiene como contenido la utopía. Benjamin la denominaba la ‘irrealidad de la desesperación’. La filosofía se condensa en la experiencia de que la esperanza le ha caído en suerte. Sin embargo, la esperanza sólo aparece como quebrada. Cuando Benjamin organiza la sobreiluminación de los objetos para mostrar los contornos ocultos que se manifestarían en el estado de reconciliación, también queda claro el abismo entre ese estado y la existencia (...) El centro de la filosofía de Benjamin es la idea de la salvación de lo muerto en tanto que restitución de la vida desfigurada mediante la consumación de su propia cosificación hasta llegar a lo inorgánico. ‘Sólo por mor de los desesperanzados nos ha sido dada la esperanza’, así acaba el ensayo sobre *Las afinidades electivas* de Goethe. En la paradoja de la posibilidad de lo imposible se reunieron en Benjamin por última vez la mística y la Ilustración. Benjamin se deshizo del sueño sin traicionarlo ni convertirse en cómplice de aquello en lo que los filósofos siempre han estado de acuerdo: que no ha de ser” (Adorno, 2008a: 221). Para ampliar sobre la doctrina de la *irrealidad de la desesperación*, cfr. Vedda (2011).

que adquiriera validez, no sólo hay que extraerlo primariamente de lo que es, sino que también, y por lo mismo, está afectado por la deformación y la precariedad mismas de las que intenta salir. Cuanto más afanosamente se hermetiza el pensamiento a su ser condicionado en aras de lo incondicionado es cuando más inconsciente y, por ende, fatalmente sucumbe al mundo. Hasta su propia imposibilidad debe asumirla en aras de la posibilidad. Pero frente a la exigencia que de ese modo se le impone, la pregunta por la realidad o irrealidad de la redención misma resulta poco menos que indiferente (Adorno, 2006d: 257).<sup>68</sup>

198

Trágicamente, como no podría haber sido de otra manera, *la muerte de Adorno no estuvo exenta de desesperación*. Aunque pagó el precio del aislamiento intelectual y de la impotencia que la soledad supo imponerle, no encontró la muerte escapando del horror del nazismo, como sí lo había hecho Benjamin. Si bien fue consciente de que, *después de Auschwitz, la vida no podía ya seguir viviendo*, sus días en la tierra transcurrieron sin mayores sobresaltos entre Nueva York, Los Ángeles y Frankfurt. Su muerte acaeció el 6 de agosto de 1969: en una caminata por los Alpes suizos, su viejo corazón, cansado ya de una larga *vida dañada*, hecho añicos por el duro, doloroso y prolongado conflicto con sus estudiantes, dejó de latir. El obituario redactado por Gretel Adorno, indicaba: “Theodor W. Adorno, nacido el 11 de septiembre de 1903, ha fallecido el 6 de agosto de 1969” (citado en Claussen, 2006: 27). Pero tal vez, premonitoriamente, el verdadero epitafio podría haber sido escrito por el propio Adorno en *Minima moralia*, veintitrés años antes de su muerte.

La desesperación no tiene la expresión de lo irrevocable porque la situación no pueda llegar a mejorar, sino porque arrastra a su abismo al tiempo pasado. Por eso es necio y sentimental querer mantener el pasado limpio de la sucia marea del presente. El pasado no tiene otra esperanza que la de, abandonado al infortunio, resurgir de él transformado. Pero quien muere desesperado es que su vida entera ha sido inútil (ibídem: 173).

68 Ante estas palabras, hay que reconocer que la crítica tardía de Kracauer a Adorno posee, al menos, un *momento de verdad*. Para Kracauer, “la dialéctica sin cadenas de Adorno” (Kracauer, 2010: 228) constituye un mecanismo de control para preservar la superioridad mediante el recurso de disolver *todo lo que es*; en su obra póstuma, a propósito, observó que el rechazo de Adorno “de cualquier estipulación ontológica a favor de una dialéctica infinita que penetra en todas las cosas y entidades concretas parece inseparable de cierta arbitrariedad, dada la ausencia de contenido y dirección en estas series de evaluaciones materiales. El concepto de utopía es entonces necesariamente usado por él de un modo puramente formal, como un concepto límite que invariablemente emerge al final como un *deus ex machina*. Pero el pensamiento utópico tiene sentido solo si asume la forma de una visión o intuición con un contenido definido de algún tipo. De ahí que la inmanencia radical del proceso dialéctico no baste; alguna fijación ontológica es necesaria para imbuirla de significado y dirección” (ídem).

**Bibliografía**

- Adorno, T. W. 1974. *Tres estudios sobre Hegel*. Madrid: Taurus
- \_\_\_\_\_. 1984. *Teoría estética*. Madrid: Orbis
- \_\_\_\_\_. 1986. *Sobre la metacrítica de la teoría del conocimiento*. Barcelona: Planeta-De Agostini
- \_\_\_\_\_. 1991. "La actualidad de la filosofía". En *Actualidad de la filosofía*. Barcelona: Paidós
- \_\_\_\_\_. 2003a. *Consignas*. Buenos Aires: Amorrortu
- \_\_\_\_\_. 2003b. "La educación después de Auschwitz". En *Consignas*. Buenos Aires: Amorrortu
- \_\_\_\_\_. 2003c. "Experiencias científicas en Estados Unidos". En *Consignas*. Buenos Aires: Amorrortu
- \_\_\_\_\_. 2003d. *Filosofía de la nueva música*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2003e. "¿Qué es alemán?". En *Consignas*. Buenos Aires: Amorrortu
- \_\_\_\_\_. 2004a. "Apunte sobre la objetividad sociológica". En *Escritos sociológicos I*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2004b. "¿Capitalismo tardío o sociedad industrial?". En *Escritos sociológicos I*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2004c. "Introducción a *Sociología y filosofía*, de Émile Durkheim". En *Escritos sociológicos I*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2004d. "El psicoanálisis revisado". En *Escritos sociológicos I*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2004e. "Reflexiones sobre la teoría de las clases". En *Escritos sociológicos I*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2004f. "Sobre la relación entre sociología y psicología". En *Escritos sociológicos I*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2004g. "Sociedad". En *Escritos sociológicos I*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2004h. "Sociología e investigación empírica". En *Escritos sociológicos I*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2005a. "Dialéctica negativa". En *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2005b. "La jerga de la autenticidad". En *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2006a. *Cartas a los padres*. Buenos Aires: Paidós
- \_\_\_\_\_. 2006b. "Figuras sonoras". En *Escritos musicales I-III*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2006c. *Kierkegaard. Construcción de lo estético*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2006d. *Minima moralia*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2006e. "Quasi una fantasia". En *Escritos musicales I-III*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2008a. "Caracterización de Walter Benjamin". En *Crítica de la cultura y sociedad I*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2008b. "Impromptus". En *Escritos musicales IV*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2008c. "Moments musicaux". En *Escritos musicales IV*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2008d. "Prismas". En *Crítica de la cultura y sociedad I*. Madrid: Akal



- \_\_\_\_\_. 2008e. "Sin imagen directriz". En *Crítica de la cultura y sociedad I*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2009a. "El artista como lugarteniente". En *Notas sobre literatura*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2009b. "El curioso realista". En *Notas sobre literatura*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2009c. "Disonancias". En *Disonancias. Introducción a la sociología de la música*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2009d. "El ensayo como forma". En *Notas sobre literatura*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2009e. "Intervenciones". En *Crítica de la cultura y sociedad II*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2009f. *Notas sobre literatura*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2009g. "Prólogo a la televisión". En *Crítica de la cultura y sociedad II*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2009h. "Reconciliación extorsionada". En *Notas sobre literatura*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2009i. "La técnica psicológica de las alocuciones radiofónicas de Martin Luther Thomas". En *Escritos sociológicos II*, vol. 1. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2009j. "La televisión como ideología". En *Crítica de la cultura y sociedad II*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2010a. "Carta abierta a Max Horkheimer". En *Miscelánea I*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2010b. "Para Ernst Bloch". En *Miscelánea I*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2010c. "Presentación de Ernst Bloch". En *Miscelánea I*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2010d. "La trascendencia de lo clásico y lo noemático en la fenomenología de Husserl". En *Escritos filosóficos tempranos*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2011. "Bajo el signo de los astros". En *Escritos sociológicos II*, vol. 2. Madrid: Akal
- Adorno, T. W.; Benjamin, W. 1998. *Correspondencia (1928-1940)*. Madrid: Trotta
- Baudrillard, J. 2002. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós
- Benhabib, S. 2008. "La crítica de la razón instrumental". En *Ideología*, compilado por S. Z. Buenos Aires: FCE
- Benjamin, W. 1972. "El París del Segundo Imperio en Baudelaire". En *Iluminaciones II*. Madrid: Taurus
- \_\_\_\_\_. 2005a. *Dirección única*. Madrid: Alfaguara
- \_\_\_\_\_. 2005b. *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_\_. 2007a. "Las afinidades electivas de Goethe". En *Obras, I/1*. Madrid: Abada Editores
- \_\_\_\_\_. 2007b. "El origen del Trauerspiel alemán". En *Obras, I/1*. Madrid: Abada Editores
- \_\_\_\_\_. 2007c. *Sobre el concepto de Historia*. Buenos Aires: Piedras de papel
- \_\_\_\_\_. 2008. "Sobre la politización de los intelectuales". En *Los empleados*, de S. K. Barcelona: Gedisa
- Buck-Morss, S. 1981. *Origen de la dialéctica negativa*. México: Siglo XXI
- . 1995. *Dialéctica de la mirada*. Madrid: Visor
- Bürger, P. 2010. *Teoría de la vanguardia*. Buenos Aires: Las Cuarenta
- Claussen, D. 2006. *Theodor W. Adorno. Uno de los últimos genios*. Valencia: PUV



- Debord, G. 2008. *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca
- Descombes, V. 1982. *Lo mismo y lo otro*. Madrid: Cátedra
- Dews, P. 2008. "Adorno, el postestructuralismo y la crítica de la identidad". En *Ideología*, compilado por S. Z. Buenos Aires: FCE
- Foucault, M. 2003. *El yo minimalista y otras conversaciones*. Buenos Aires: La Marca
- Frisby, D. 1992. *Fragmentos de la modernidad*. Madrid: Visor
- Grüner, E. 2005. *El fin de las pequeñas historias*. Buenos Aires: Paidós
- Habermas, J. 2008. *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires: Katz
- Honneth, A. 2007. *Reificación*. Buenos Aires: Katz
- \_\_\_\_\_. 2009a. *Crítica del poder*. Madrid: Antonio Machado Libros
- \_\_\_\_\_. 2009b. "Una fisonomía de la forma de vida capitalista". En *Patologías de la razón*. Buenos Aires: Katz
- \_\_\_\_\_. 2009c. "Foucault y Adorno. Dos formas de una crítica a la modernidad". En *Crítica del agravio moral*. Buenos Aires: FCE
- Horkheimer, M. 1993. "The Present Situation of Social Philosophy and the Tasks of an Institute for Social Research". En *Between Philosophy and Social Science*. Nueva York: MIT Press
- \_\_\_\_\_. 2003. "Teoría tradicional y teoría crítica". En *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu
- \_\_\_\_\_. 2007. *Crítica de la razón instrumental*. La Plata: Terramar
- Horkheimer, M.; Adorno, T. W. 2007. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Akal
- Huyssen, A. 2006. "Adorno al revés". En *Después de la gran división*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora
- Jameson, F. 1989. *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Madrid: Visor
- \_\_\_\_\_. 2002. *El giro cultural*. Buenos Aires: Manantial
- \_\_\_\_\_. 2005. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Buenos Aires: Paidós
- \_\_\_\_\_. 2010. *Marxismo tardío*. Buenos Aires: FCE
- Jay, M. 1975/1976. "The Extraterritorial Life of Siegfried Kracauer". *Salgamundi* 31/32
- \_\_\_\_\_. 1988. *Adorno*. Madrid: Siglo XXI
- \_\_\_\_\_. 1989. *La imaginación dialéctica*. Madrid: Taurus
- Kadarkay, A. 1994. *Georg Lukács: vida, pensamiento y política*. Valencia: Alfons El Magnànim
- Kracauer, S. 1963. *Ginster*. Frankfurt am Main: Suhrkamp
- \_\_\_\_\_. 2001. *Teoría del cine*. Barcelona: Paidós
- \_\_\_\_\_. 2008a. *Los empleados*. Barcelona. Gedisa
- \_\_\_\_\_. 2008b. "El ornamento de la masa". En *La fotografía y otros ensayos. El ornamento de la masa 1*. Barcelona: Gedisa
- \_\_\_\_\_. 2010. *Historia*. Buenos Aires: Las Cuarenta

**Sociología, marxismo, teoría crítica. Notas sobre la actualidad de Theodor W. Adorno**

Santiago M. Roggerone

202

- Laclau, E.; Mouffe, C. 2010. *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: FCE
- Lukács, G. 1976. *El asalto a la razón*. Barcelona: Grijalbo
- \_\_\_\_\_. 2009. *Historia y conciencia de clase*. Buenos Aires: RyR
- \_\_\_\_\_. 2010. *Teoría de la novela*. Buenos Aires: Godot
- Liotard, J.-F. 1981. "Adorno come diavolo". En *Dispositivos pulsionales*. Madrid: Fundamentos
- Marx, K.; Engels, F. 1985. *La ideología alemana*. Buenos Aires: Pueblos Unidos
- Menke, C. 2011. "Metafísica y experiencia". En *Estética y negatividad*. Buenos Aires: FCE
- \_\_\_\_\_. 1997. *La soberanía del arte*. Madrid: Visor
- Palti, E. J. 2005. *Verdades y saberes del marxismo*. Buenos Aires: FCE
- Pollock, F. 2005. "State Capitalism: its Possibilities and Limitations". En *The Essential Frankfurt School Reader*, editado por A. A. y E. G. Nueva York: The Continuum Publishing Company
- Sartre, J.-P. 1968. *Crítica de la razón dialéctica*. Buenos Aires: Losada
- Scholem, G. 2003. "Walter Benjamin". En *Walter Benjamin y su ángel*. Buenos Aires: FCE
- Traverso, E. 1998. *Siegfried Kracauer. Itinerario de un intelectual nómada*. Valencia: Alfons El Magnànim
- Vedda, M. 2011. *La irrealidad de la desesperación*. Buenos Aires: Gorla
- VV. AA. 2009. "Estudios sobre la personalidad autoritaria". En *Escritos sociológicos II*, vol. 1., de Th. W. A. Madrid: Akal
- Wallerstein, I. 1999. *El legado de la Sociología, la promesa de la ciencia social*. Caracas: Nueva Sociedad
- \_\_\_\_\_. 2010. *El capitalismo histórico*. México: Siglo XXI
- Wellmer, A. 1996. "La metafísica en el instante de su hundimiento". En *Finales de partida*. Madrid: Cátedra
- \_\_\_\_\_. 2004. "Verdad, apariencia, reconciliación". En *Sobre la dialéctica de la modernidad y la postmodernidad*. Madrid: A. Machado Libros
- Wiggershaus, R. 2010. *La Escuela de Fráncfort*. Buenos Aires: FCE
- Witte, B. 1997. *Walter Benjamin. Una biografía*. Buenos Aires: AMIA
- Žižek, S. 2005. *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI
- \_\_\_\_\_. 2008. "Multiculturalismo o la lógica del capitalismo multinacional". En *Estudios culturales*, de F. J. y S. Ž. Buenos Aires: Paidós
- \_\_\_\_\_. 2010. "Cómo volver a empezar... desde el principio". En *Sobre la idea del comunismo*, compilado por A. H. Buenos Aires: Paidós

- \_\_\_\_. 2011a. *En defensa de causas perdidas*. Madrid: Akal
- \_\_\_\_. 2011b. “¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!”. En *Contingencia, hegemonía, universalidad*, de VV. AA. Buenos Aires: FCE
- \_\_\_\_. 2011c. “Mantener el lugar”. En *Contingencia, hegemonía, universalidad, de VV. AA.* Buenos Aires: FCE





# Las TIC como problema de la teoría sociológica

Una aproximación conceptual a la comunicación digitalizada desde la teoría general de sistemas sociales autorreferenciales y autopoieticos\*

205

Miguel Ángel Forte, Sergio Pignuoli Ocampo, Santiago Calise, Matías Palacios, Matías Zitello \*\*

## Resumen

Este trabajo presenta una discusión teórica sobre las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) desde los intereses de la teoría sociológica general y bajo los supuestos de la Teoría General de Sistemas Sociales Autorreferenciales y Autopoieticos (TGSSAA), que acentúa la centralidad sociológica de la comunicación y establece una teoría de la so-

\* Proyecto UBACYT 20020090200022: "Análisis sistémico de las transformaciones de la unidad selectiva de la comunicación a partir de la utilización de tecnologías de la información y de la comunicación".

\*\* **Forte, Miguel Ángel** (UBA). Licenciado en Sociología y Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Sociología, Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires 1983. Diploma Superior en Ciencias Sociales con mención en Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en la Sede Argentina, expedido en San José de Costa Rica el 14 de junio de 1988. Master en Ciencia Sociales con mención en Ciencia Política, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en la Sede Argentina, expedido en San José de Costa Rica el 9 de marzo de 1990. Profesor Titular Regular de la asignatura "Sociología General" con extensión Área Teoría Sociológica. Profesor Titular "Niklas Luhmann y la sociología de la modernidad" de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Ex Director de la Carrera de Sociología UBA. Director del Proyecto UBACYT 20020090200022: "Análisis sistémico de las transformaciones de la unidad selectiva de la comunicación a partir de la utilización de tecnologías de la información y de la comunicación", 2010 - 2012. Facultad de Ciencias Sociales UBA. **Pignuoli Ocampo, Sergio** (UBA-CONICET-CCC). Licenciado en sociología de la Universidad de Buenos Aires. Docente de la cátedra "Niklas Luhmann y la sociología de la modernidad" radicada en la Facultad de Ciencias Sociales de la misma Universidad. Actualmente cursa sus estudios doctorales, becado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede de investigación en el Centro Cultural de la Cooperación (CCC). **Calise, Santiago** (UBA-CONICET-IIGG). Licenciado en sociología de la Universidad de Buenos Aires y magister en sociología de la cultura y análisis cultural de la UNSAM. Docente de la cátedra "Niklas Luhmann y la sociología de la modernidad" radicada en la Facultad de Ciencias Sociales de la misma Universidad. Actualmente cursa sus estudios doctorales, becado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). **Palacios, Matías** (UBA). Licenciado en sociología. Docente de la cátedra "Niklas Luhmann y la sociología de la modernidad" radicada en la Facultad de Ciencias Sociales de la misma Universidad. Actualmente cursa sus estudios de maestría en comunicación y cultura en la misma Universidad. **Zitello, Matías** (UBA). Licenciado en sociología y Profesor de ciencias sociales de la Universidad de Buenos Aires. Docente de la cátedra "Niklas Luhmann y la sociología de la modernidad" radicada en la Facultad de Ciencias Sociales de la misma Universidad. Actualmente cursa sus estudios de maestría en comunicación y cultura en la misma Universidad.

ciudad moderna y mundial. Este enfoque sitúa a las TIC más allá de las reflexiones sobre la relación tecnología y sociedad, y las trata dentro del problema general del orden social. El trabajo propone entonces: 1) relevar tres obstáculos epistemológicos (tecnologicismo, sociologicismo, sobrecarga diacrónica) que bloquean el trabajo teórico general sobre este fenómeno, 2) conceptualizar las transformaciones estructurales generadas por la digitalización de las TIC, Internet y la convergencia tecnológica en el campo de la propagación de la comunicación, y 3) encuadrarlas dentro de una teoría de la sociedad. Los supuestos de los cuales partimos afirman que del robustecimiento y mundialización de la digitalización, la convergencia tecnológica e Internet ha emergido un medio de comunicación. Este medio digital, interconectado y nodulado transformó las estructuras de propagación de la sociedad y posibilitó tanto el agenciamiento comunicativo de nodos informáticos como la síntesis comunicativa entre emisiones y recepciones remotas.

**Palabras clave:** TIC; TGSSAA; comunicación; digital; convergencia.

### Abstract

This work presents a theoretical discussion about Information and Communication Technologies (ICT) from perspective of general sociological theory and under the premises of the Luhmannian General Social Systems Theory (GSST), which accentuates the sociological centrality of communication and establishes a theory of modern/world society. This perspective considers the ICT beyond the reflections about the relationship between technology and society and it frames them inside the general problem of social order. Our paper proposes: 1) to determine three epistemological obstacles (technologicism, sociologicism and diachronical overload) that block the general theoretical work on the issue, 2) to conceptualize the structural transformations produced in the field of the dissemination of communication by the digitalisation of ICT, by Internet and by the technological convergence, and 3) to evaluate those transformations from a societal theory. Our main hypothesis affirms that from the strenghtening and globalisation of digitalisation, technological convergence and Internet have emerged a communicative media. This digital, interconnected and nodular media transformed the disseminating structures of society, and it makes already possible the communicative agency of informatic nodes, the global and simultaneous accesibility to applications and resources and the communicative synthetisation of remote utterances and understandings.

**Keywords:** ICT, GSST, communication, digital, convergence.

## Introducción

Durante las últimas dos décadas las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) han recibido un interés creciente por parte de los investigadores sociales en virtud del crecimiento global de la digitalización, la convergencia tecnológica, Internet y las redes sociales. Si bien la bibliografía sobre las TIC ha crecido considerablemente y cada vez más características son analizadas; el fenómeno posee sin embargo una serie de aspectos sociales que se nos presentan como desafíos ante distintos fundamentos básicos de la investigación social, cuya problematización, discusión y evaluación requiere deslindar y establecer a las TIC como problema general de la teoría sociológica, y ya no sólo como un fenómeno digno de un campo específico o como la última novedad de la relación tecnología-sociedad. Nuestro trabajo procura preparar y conceptualizar una modificación del ángulo de observa-

ción de las TIC, yendo más allá de lo que sería una reflexión particular sobre ellas, para abarcarlas dentro del problema general del orden social, puesto que es en ese nivel de análisis donde mejor se aprecian sus impactos.

A tal efecto nos hemos propuesto tres objetivos: 1) relevar aquellos obstáculos epistemológicos que bloquean el trabajo teórico general de la investigación social sobre este fenómeno, 2) conceptualizar las transformaciones estructurales generadas por la digitalización de las TIC y por la convergencia tecnológica en el campo de la propagación de la comunicación, 3) encuadrar el trabajo de conceptualización dentro de una teoría de la sociedad. En vista de estos propósitos hemos desarrollado el trabajo dentro del marco de referencia de la Teoría General de Sistemas Sociales Autorreferenciales y Autopoiéticos (TGSSAA). Esta elección se funda en que la TGSSAA acentúa la centralidad sociológica de la comunicación y establece una teoría integral de la sociedad moderna y mundial con arreglo a ello; bajo cuyos supuestos argumentamos la afirmación central de este trabajo, a saber, del robustecimiento y mundialización de la digitalización, la convergencia tecnológica e Internet ha emergido un medio de comunicación digital.

Como quedó dicho la investigación social sobre las TIC es vasta. El diálogo con sus principales líneas de trabajo enriquece la introducción de nuestro planteo y nos permite aclarar desde un principio los fundamentos de nuestra crítica a los obstáculos epistemológicos. Agrupamos entonces la bibliografía en tres conjuntos: 1) TIC y estructura social; 2) TIC y prácticas culturales; y 3) TIC, globalización y economía capitalista.

El primer grupo enfoca la inserción de las TIC dentro de la estructura social. En esta línea de trabajo, las TIC son típicamente tratadas como variable dependiente de una determinada estructura social o de determinadas relaciones sociales precedentes, que son a su vez típicamente entendidas como variable(s) independiente(s). Un resultado insoslayable de estos trabajos es la correlación entre TIC y las principales variables de la desigualdad social, que identificó los fenómenos de la brecha y de la pobreza digitales. Merece destacarse también que este estilo de investigación es adoptado e impulsado por la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), dependiente de la ONU, centralizada en la Cumbre Mundial sobre la sociedad de la Información (CSMI). La acumulación de resultados de este tipo representa tanto un insumo de políticas públicas y de intervención como una limitación para producir datos sin las premisas de la utopía informacional (Mattelart 2002, 2006). Una mirada teórica sobre estos trabajos revela que a causa del *prius* lógico dado a la estructura social, las TIC son tratadas asimétricamente, como factor tecnológico o como subproducto de otras relaciones sociales; se omite así su estatuto sociológico y sus funciones comunicativas.

En el segundo grupo (TIC y prácticas culturales) encontramos una multiplicidad de indagaciones sobre los usos y las apropiaciones de las TIC en una amplio espectro de prácticas culturales y de formación de lazos sociales dentro y entre distintos grupos demográficos (Cafassi 1998, Finquelievich y Schiavo 1998, Finquelievich 2007; Lago Martinez 2006). Este

grupo de trabajos tiene el mérito de enriquecer la variedad de datos y profundizar la indagación de los alcances que actualmente tienen las TIC en todos los sectores de la sociedad y en sus formaciones culturales. Sin embargo, una evaluación teórica de este enorme caudal de información resalta la necesidad de elaborar criterios teóricos generales que permitan integrar los resultados tanto como ponderar y especificar los impactos de las TIC en la dinámica cultural y semántica de la sociedad.

El tercer grupo (TIC, globalización y economía capitalista) se consolidó en los años noventa y se distingue por correlacionar los debates sobre TIC y sobre globalización. Una de las hipótesis principales de estos trabajos es que la reorganización societal (sociedad de la información) y el desanclaje espacio-temporal de las relaciones sociales, implicadas por las TIC son un fenómeno distintivo de la globalización (Giddens, 1984, 2000; Castells, 1999, 2010).<sup>1</sup> Encontramos también las evaluaciones sobre el impacto de la “globalización tecnológica” en la organización del capitalismo. Tres de las tesis más discutidas fueron las de Castells (1995, 1999) sobre el “modo de desarrollo” del modo de la producción capitalista, las de Lash y Urry (1998) sobre el cambio de paradigma de un capitalismo organizado a un capitalismo posorganizado, y de Negri y Hardt (2002) sobre los procesos de gestión imperial y trans-territorial de la mercancía. En el nuevo siglo, de estas discusiones sobre la configuración mundial del capitalismo, surgió la “escuela” del capitalismo cognitivo, que afirma que el capitalismo ha ingresado en una nueva “gran transformación”, cuyo rasgo distintivo sería que la producción y el control del conocimiento se convierten en la apuesta principal de la valorización del capital y que se estructuración interna se basaría en las TIC (Rullani, 2000; Vercellone, 2006; Moulrier-Boutang, 2007). Estas investigaciones tienen el mérito de discutir las TIC en una escala global, sin embargo, una evaluación teórica identifica una tendencia de éstas a ceñirse a definiciones “tecnológicas” de las TIC, descuidando así su complejidad sociológica. Además, son desestimadas las improbabilidades de los medios de propagación y consecución, acarreadas por la digitalización y la convergencia, las que se pierden dentro de las ambigüedades provocadas por la falta de una teoría de la sociedad precisa.<sup>2</sup>

1 Esta perspectiva abrevó y revitalizó los debates de fines de los años setenta acerca del tipo de sociedad resultante del “cambio tecnológico” (“post-industrial”, “programada”, “sociedad de la información”, etc.)

2 Merece destacarse un subgrupo de investigaciones dedicados a la economía política de las TIC, dónde encontramos diversas investigaciones sobre el vínculo entre TIC e industrias culturales. Entre los principales resultados de esta línea de investigación encontramos la identificación de estructuras info-comunicacionales dentro de las industrias culturales (Becerra 2003; Bustamante et al 2005) y dentro del sistema de medios masivos de comunicación (Zallo 1988), así como la diversificación regional de los impactos del proceso de expansión global de las TIC (García Canclini 1990; Coutinho 1992; Mastrini y Sierra 2005; Mattelart 2006, entre otros).



Las distintas dificultades y necesidades que hallamos dentro de cada conjunto bibliográfico nos instó a darles una unidad y una ponderación. Para ello recurrimos al concepto de *obstáculo epistemológico* y seguimos la operacionalización que hizo Luhmann del concepto original de Bachelard (1974). Según el sociólogo alemán un obstáculo epistemológico es un concepto, una definición o un procedimiento metodológico que deriva de la tradición y que impide el análisis científico de un fenómeno o problema, pues provoca expectativas que no pueden ser satisfechas y bloquea así la producción de conocimiento, la particularidad de estos obstáculos es que no obstante las evidentes debilidades analíticas que padecen, no pueden ser sustituidos (Luhmann, 1997: 23-4). Para evaluar y ponderar los procesos de digitalización y convergencia tecnológica de las TIC desde una perspectiva teórica general nos encontramos entonces con tres obstáculos epistemológicos básicos:

- 1) *tecnologicismo*, las TIC son explicadas mediante una reducción a sus características tecnológicas, sin consideración sociológica sobre su dinámica comunicativa,
- 2) *sociologicismo*, las TIC son tratadas asimétricamente como factores dependientes de estructuras sociales mayores, sin consideración analítica por sus especificidades tecnológicas, comunicativas y societales;
- 3) *sobrecarga diacrónica*, las TIC son imputadas con pretensiones diacrónicas y se espera que devuelvan criterios inequívocos para distinguir “etapas” dentro de la evolución societal reciente, sin ponderarlas adecuadamente dentro del marco de una teoría de la sociedad.

Aunque en una primera mirada parezca contradictorio, los obstáculos no se excluyen recíprocamente, sino que en reiteradas ocasiones suelen combinarse y retroalimentarse. En efecto, cualquier investigación social que se contente con describir las TIC según sus propiedades técnicas incurre en tecnologicismo. Ello no obsta sino que estimula un uso de dichas descripciones para circunscribir las funciones que prestan para una estructura social, al reducir las TIC a esas funcionalidades. En este caso se incurre en sociologicismo –aún cuando las encuadre dentro de la relación entre tecnología y sociedad–. Si, además, se pretende establecer la evolución de tales funcionalidades como saltos diacrónicos capaces de explicar la periodización de la sociedad, se recae en una sobrecarga diacrónica.

La identificación de estos obstáculos ofrece un panorama preciso sobre las necesidades y las vacancias de conceptualización, y estipula los núcleos prioritarios. Nuestro objetivo en este escrito es tratar dos de esos núcleos: la digitalización y la convergencia. El método es definir y desarrollar conceptos estrictamente sociológicos que no incurran en sociologicismo, y que, al mismo tiempo, enfoquen la tecnología comunicativa según sus atributos propagativos, sin incurrir en el tecnologicismo. Para ello trabajaremos nuestras definiciones en estrecha relación con las alteraciones que han producido dentro de la forma de la unidad selectiva de la comunicación, lo cual pondrá de relieve el modo en que la



digitalización y la convergencia ha constituido no sólo un “medio electrónico” sino un medio de comunicación específico. Por otro lado, atacaremos el obstáculo de la sobrecarga diacrónica, caída sobre la digitalización de las TIC, mediante un esfuerzo por encuadrarla y ponderarla dentro del marco de una teoría de la sociedad, sin que por ello admitamos que las transformaciones societales acarreadas por la formación de este medio de comunicación constituirían una revolución de las estructuras de diferenciación de la sociedad.

La exposición que sigue a continuación relevará los fundamentos de la TGSS que nos permitirán preparar y atacar la problemática (2). Hecho esto revisaremos dos aspectos fundamentales de las TIC: la especificidad de sus transformaciones comunicativas (3) de sus impactos dentro de la sociedad (4). Finalmente, presentaremos las conclusiones y plantearemos la discusión (5).

### La TGSSAA y las TIC

Actualmente la TGSSAA constituye una perspectiva de análisis prestigiosa, con líneas de investigación consolidadas sobre los más importantes problemas de la actualidad, como la exclusión, la sociedad mundial, el riesgo, los movimientos de protesta, la comunicación global, etc. Tras el crepúsculo que cayó sobre los trabajos de Talcott Parsons en los años sesenta, el renovado prestigio de la tradición sistémica en sociología mucho le debe al proyecto TGSSAA de Niklas Luhmann, quien es aún el principal referente de esta perspectiva, tanto para aquellos interesados en proseguir y profundizar sus investigaciones (Baecker 2005, Leydesdorff 2001, Nassehi 2006, Stichweh 2007) como para aquellos que aspiran a rebatirlas o superarlas (Bunge, 2004; Elder Vass, 2007; Greshoff, 2008; Wan, 2009).

Para resumir la situación, cabe decir que el proyecto de TGSSAA de Niklas Luhmann reformuló profundamente y reimpulsó a la tradición sistémica dentro del campo sociológico con la publicación de su libro *Soziale Systeme* (“Sistemas sociales”).<sup>3</sup> El programa de aquel libro publicado en 1984 se caracterizó por concebir lo social desde una novedosa perspectiva *emergentista* de la comunicación y por el sostenido rechazo que manifestó contra el individualismo metodológico y el holismo colectivista;<sup>4</sup> contra el primero alegó que lo social no puede ser explicado de manera *suficiente* por ninguna propiedad *unilateral* relativa a suje-

3 El programa de 1984 descansó sobre tres ejes fundamentales: 1) un giro comunicativo, es decir, el paso de una teoría centrada en la acción a otra centrada en la comunicación; 2) un giro autopoietico, es decir, el paso de una teoría de sistemas sociales abiertos a otra de sistemas sociales clausurados en la operación; y 3) la adopción del enfoque de la constitución mutualista de elementos para dar cuenta de la emergencia de sistemas sociales.

4 Dentro del contexto de este trabajo “emergencia” significa la aparición dentro del mundo de fenómenos cualitativamente novedosos, cuyas propiedades no se derivan de sus condiciones de posibilidad ni de sus factores precursores (Bunge, 2004; Mascareño, 2008).

tos, actores o agentes individuales; contra el segundo, que lo social no es un *a priori* ni una instancia del mundo enajenada de la relación entre al menos dos participantes. En contraposición, Luhmann postuló que lo social es un fenómeno emergente *gracias a*, y no *contra*, la irreductibilidad a la individualidad de los individuos. Como sintetizaron Farías y Ossandón (2006: 23), desde la perspectiva de la TGSS el individuo (o su conciencia) dejó de ser la variable independiente que transforma la sociedad; sin que por ello sea la variable dependiente de una sociedad que lo controla.

Según el sociólogo alemán la operación de los sistemas sociales es la comunicación. Ésta, en tanto síntesis de tres selecciones: Información / “actuación-del-darla-a-conocer” (*Mitteilung*) / “actuación-del-entender-la” (*Verstehen*) es una operación *necesariamente* social (Luhmann 1984: 203),<sup>5</sup> puesto que requiere la participación de al menos dos participantes, sin que por ello su unidad de sentido pueda reducirse unilateralmente a cualquiera de ellos. La comunicación diferencia así a los sistemas sociales de los sistemas cuya operación es la vida (sistemas biológicos) o la conciencia (sistemas psíquicos).

La comunicación es por lo tanto una operación compleja y necesariamente social porque su propiedad distintiva es la emergencia de una unidad que sintetiza tres selecciones: Información / “actuación-del-darla-a-conocer” (*Mitteilung*) / “actuación-del-entender-la” (*Verstehen*). Su emergencia sintética se ordena del siguiente modo: una selección de “Información” (el tema de la comunicación, aquello sobre lo que se quiere expresar) es inicialmente procesada por un determinado emisor quien debe “actuar-para-dar-a-conocer-la-información” (*Mitteilung*) a través de una acción hablada, puesta por escrito, simbólicamente expresada, en un *hacer en el mundo*, para que sea observada por un determinado receptor hacia quien es dirigida la “actuación”. Sin embargo, dado que la comunicación no se reduce a la unilateralidad de una emisión, es necesario que *Ego* “actúe-el-entender-la-información” (*Verstehen*), distinguiendo la acción-de-dar-a-conocer-la-información (*Mitteilung*) de su propia decodificación comprensiva de la “Información”. *Hay comunicación* si, y sólo si, *ego* logra “actuar la comprensión”. Al cerrarse sintéticamente la unidad

<sup>5</sup> Dada la dificultad de traducir al español los términos *Mitteilung* y *Verstehen*, y las distintas variantes que existen al respecto (*Mitteilung* se tradujo como “acto de comunicar”, “participación”, “acción comunicativa”, y *Verstehen* como “acto de entender”, “comprensión”) optamos por emplear en la mayor parte de los casos la fórmula lograda por el equipo de traducción de *La sociedad de la sociedad* (2007), y en un número menor de ocasiones, cuando sea más apropiado recalcar la dimensión comunicativa del concepto, emplearemos simplemente la voces “emisión” y “recepción” respectivamente. En todos los casos, cuando empleemos estos conceptos acompañaremos la voz española utilizada con la voz alemana entre paréntesis, para que su identificación sea inequívoca. No huelga mencionar que las traducciones inglesas también enfrentan una controversia similar, *Mitteilung* se ha traducido como *utterance*, *act of utterance*, *imputation*, y *Verstehen* como *understanding*, *act of understand*, *comprehensive*.

operativa de una comunicación, sólo podrá ser aceptada o rechazada mediante el enlace de una nueva comunicación que refiera recursivamente a la comunicación anterior. La recursividad de estos enlaces entre comunicaciones posibilitará la diferenciación del sistema social.

Este estatuto sociológico de la comunicación proveyó a la TGSS un soporte sólido para desarrollar una teoría sociológica de la sociedad. Dicha tarea fue culminada en 1997, cuando Luhmann publicó *Die Gesellschaft der Gesellschaft* (“La sociedad de la sociedad”). La TGSS define a la sociedad como un sistema operativamente clausurado, autopoietico, autorreferencial, capaz de autoobservación, cuya especificidad es ser un sistema social omniabarcador de las comunicaciones posibles y su función es regular las condiciones de inclusión-exclusión comunicativas mediante la diferenciación sistémica entre comunicación y no-comunicación. Para cualquier comunicación existe sólo un sistema societal de referencia. En su nivel operativo la sociedad no tiene sistema que la abarque, sin excluir por ello la existencia de una multiplicidad de sociedades ni la existencia de un sistema societal único. En el primer caso, existe una multiplicidad de sociedades si, y sólo si, existen sistemas societales que sólo mantienen relaciones ecológicas entre sí, sin comunicar ni tener estructuras comunicativas comunes; en el segundo caso, existe la actual sociedad mundial.

La sociedad mundial posee diversas estructuras, organizaciones, procesos, mecanismos y acontecimientos específicamente mundiales (Stichweh, 2007). A los fines de desarrollar este trabajo bastará con que nos concentremos en dos de las estructuras más importantes del sistema societal: la forma primaria de la diferenciación y los medios de comunicación, en particular los medios de propagación (*Verbreitungsmedien*).

Desde el punto de vista de la diferenciación de la sociedad, la forma primaria de la diferenciación (FPD) es entendida por la TGSS como la estructura fundamental de este sistema. La FPD indica el modo de coordinación de la relación de los sistemas parciales entre sí en un sistema total; de esta manera el concepto enfoca el modo en que se diferencian, observan e integran los subsistemas parciales entre sí, mediante la distinción igual/desigual, y el modo en que esta distinción condiciona el régimen de interdependencias y fija modos evolutivos (Luhmann, 1997: 609ss). El modelo evolutivo de la sociedad propuesto por Luhmann postuló un catálogo de cuatro FPD: la segmentación (caracterizada por la igualdad de los subsistemas), la centro-periférica (caracterizada por una desigualdad que supone segmentación a ambos lados de la forma), la estratificación (caracterizada por la desigualdad de rango entre subsistemas), la funcional (caracterizada por la igualdad en la desigualdad entre sistemas parciales) (Luhmann, 1997: 613). La emergencia y evolución de la FPD funcional es un criterio para esta perspectiva de la emergencia de la sociedad moderna, y mundial (Luhmann, 1997: 148-9; Stichweh, 2007: 135).

Desde el punto de vista comunicativo, la sociedad tiene dos medios de comunicación fundamentales: 1) los medios de propagación ligados a la improbabilidad de que la comunicación alcance a destinatarios que no están físicamente presentes y que por ende la propaga

más allá de la interacción haciendo que la emisión (*Mitteilung*) ya no se produzca *en* sino *para* la comunicación; los medios de propagación más relevantes que la sociedad adquirió evolutivamente son la escritura, la imprenta, los medios *broadcasting* y los medios electrónicos;<sup>6</sup> y 2) los medios de consecución (*Erfolgsmedien*) ligados a la improbabilidad de la aceptación de la comunicación; las adquisiciones evolutivas más destacadas son los medios de comunicación simbólicamente generalizados (MCSG).<sup>7</sup>

Luhmann definió a los medios electrónicos como medios de propagación, cuya especificidad es mediar la difusión de la comunicación con técnicas telecomunicativas y/o con la implementación de computadoras (Luhmann, 1997: 302ss). El autor alemán describió dos impactos significativos producidos por estos medios: 1) la tendencia a llevar a cero las limitaciones espaciales, con la consiguiente consolidación de la presencia de la comunicación mundial en el horizonte de expectativas; 2) la transformación de la unidad sintética de la comunicación: el emisor ya no selecciona *en* sino *para* la comunicación, elige temas, escenificaciones y tiempos de transmisión y duración, el receptor por su parte se selecciona a sí mismo en vista de lo que quiere ver y oír. De esta manera, el desacoplamiento social (esto es: el desacoplamiento entre los “alteregos” que participan de la comunicación) es extremado.

### Las TIC y la comunicación

Luhmann, condicionado por la evolución de las TIC hasta mediados de años noventa, limitó el análisis sistémico de los “medios electrónicos” a la interfase hombre-maquina y al potencial comunicativo del uso unilateral de computadoras, sin estudiar la posibilidad de que los “medios electrónicos” sean o supongan “medios de comunicación”. Por ello retomaremos los interrogantes que éste dejó abiertos, los ampliaremos con los resultados alcanzados por otras investigaciones sobre las TIC y la comunicación según la TGSSAA, entre los que destacan los trabajos de Baecker (2007), Stichweh (2007) y Marton (2009).

Luhmann avizoró que la “computarización” de la comunicación implicaba ya una transformación de la comunicación. Tal vez su intuición más fuerte (y provocativa) esté resumida en la afirmación de que tal transformación alcanzaría incluso a la forma de la unidad sintética y que dentro de esta nueva unidad ya no se selecciona *en*, sino *para* la comunicación. Sin embargo, Luhmann la entrevió observando apenas el uso de computadoras –por ello

6 Los medios *broadcasting* son tecnologías de propagación que hacen posible la comunicación desde un emisor hacia múltiples receptores. La radio y la televisión son ejemplos paradigmáticos de este tipo de medios.

7 Los MCSG son estructuras que aseguran probabilidades de éxito a la comunicación, porque transforman en probable el hecho improbable de que una selección de Alter sea aceptada por Ego. Tales medios son el poder (poder/derecho), la verdad científica, el dinero, el amor, el arte, los valores.

canalizó el análisis a través de la interfase hombre-maquina-, sin ponderar debidamente los fundamentos propagativos (digitalización, convergencia, redes) que hacían posible a dicho uso, y sin tener ante sus ojos más que el potencial de lo que hoy en día ya representa Internet. De esta manera, más allá de esta provocadora intuición, nos resulta dificultoso avanzar el análisis de dichos fundamentos propagativos, munidos únicamente con los estudios de Luhmann, ya sea porque acarrear ambigüedades a la hora de establecer el estatuto sociológico del uso privado de computadoras desconectadas de toda red, como por la reducción estos fenómenos a la mediación computarizada.

Baecker y Marton dieron importantes pasos para des-centrar la indagación de la relación TIC-comunicación del uso de computadoras, y para concentrarla en procesos autorreferenciales plenamente sociales. Baecker (2007: 411ss) señaló que las computadoras no representan la forma paradigmática de la comunicación digitalizada, una ponderación más apropiada sería considerarlas como puertos, terminales y/o nodos de un proceso más amplio (donde, a nuestro juicio, juegan un papel crucial tanto la digitalización como la convergencia) donde las redes, en especial Internet, muestran la capacidad para integrar los anteriores medios de propagación (lenguaje, escritura, imprenta, *broadcasting media*) dentro de un mismo medio, históricamente novedoso y cuya especificidad comunicativamente reside en volverse no sólo una red de redes, sino un medio de medios.

Marton, en tanto, atendió la dimensión informacional de la digitalización y concluyó que existen procesos autorreferenciales de *producción* de información realizados exclusivamente por máquinas, y que este proceso asume las características de la autoorganización comunicativa, sólo que entre máquinas. Por ende, para Marton, en el caso de robustecerse esta tendencia, la interfase hombre-maquina ya no debería dejarse únicamente en manos de la ingeniería de sistemas, ni debería despreciarse como parece exigirlo la metáfora de la “maquina viva”. Esta última entiende que, si una máquina no anda en bicicleta, sería incapaz de agenciarse comunicativamente, para comenzar a tratarse según los términos de la doble contingencia (Marton, 2009: 147-8), dado que tanto los hombres y las mujeres como otras máquinas generan expectativas no lineales respecto de la información comunicativamente procesada y emitida.

La observación de Marton es aguda porque acentúa la cotidianeidad del fenómeno y lo deslinda parcialmente de los problemas de la inteligencia artificial (IA). Desde el punto de vista de la TGSS hay máquinas que se han convertido en agentes sociales porque han sido capaces de agenciarse comunicativamente, sin que ello requiera mayores requisitos de IA que la existencia e interconexión de máquinas capaces de operar con programas de procesamiento autorreferencial de información, con capacidad para procesar y producir digitalmente notificaciones.<sup>8</sup> En cambio, sí resulta indispensable la convergencia funcional entre estas

8 La cotidianeidad de tales procesos parecer ser también el espíritu de la visión que Hofstaedter (2007) defiende a la hora de indagar la IA. Asimismo, en este preciso punto se abre un completo campo de

máquinas, de manera tal que se conformen expectativas respecto del agenciamiento comunicativo de las máquinas.

Las afirmaciones de Marton y Baecker son importantes ya que ponen de manifiesto que la comunicación digitalizada no es meramente comunicación “computarizada” (comunicación entre computadoras), sino que supone la fuerte diferenciación y el robustecimiento de un proceso comunicativo, altamente improbable y extraordinariamente complejo, que es el que convierte a las máquinas (“computadoras”) en agentes sociales. De esta manera, nos desplazan definitivamente de la perspectiva urdida por Luhmann.

Para nuestros objetivos, este proceso comunicativo, tan laboriosamente deslindado por Marton y Baecker, constituye un núcleo de análisis prioritario, puesto que implica la observación de una estructura comunicativa históricamente novedosa ligada fundamentalmente a tres procesos: la digitalización, la convergencia e Internet. Es necesario ahora precisar conceptualmente esa ligazón. Esta estructura supone históricamente la aparición de la informatización de contenidos (digitalización), pero no es sólo informatización, puesto que supone también la convergencia de distintos soportes tecnológicos, aunque tampoco es sólo convergencia. Ella implica también el robustecimiento y la mundialización de la conectividad de Internet, pese a que no es sólo Internet. En este sentido, aunque esta estructura comunicativa supone cada uno de estos tres procesos, no es posible reducir su sentido ni sus funciones a la unilateralidad de ninguno de ellos. Pero no sólo eso, pues, en lo que a esta estructura respecta, el sentido comunicativo requiere una transformación funcional de los principios operativos que rigen a cada uno de aquellos procesos, ya que no son necesariamente comunicativos todos los procesos de informatización de contenidos, como así tampoco los de convergencia tecnológica o los de interconectividad. La irreductibilidad de esta estructura a sus condiciones de posibilidad constituye un importante elemento de análisis, porque indica que hay una ligazón no lineal entre esta estructura comunicativa y los procesos que supone, y que constituye una adquisición evolutiva desde el punto de vista del cambio estructural. Podemos entonces finalmente afirmar que esta estructura comunicativa es un fenómeno emergente.

Sin embargo, aún es necesario precisar cuál es su orden de emergencia. Sería sin dudas exagerado, en la actualidad al menos y bajo sus tendencias, afirmar que se trata de la emergencia de un íntegro orden de realidad, tal como el orden de realidad físico, biológico, psíquico o social. Dado que es una estructura emergente fundamentalmente comunicativa participa de y transforma al orden de realidad social. Tampoco parece ajustado aseverar que se trate de un sistema social, ya que esta estructura como tal no opera y, por ende, sus límites y su manejo del entorno no es autorreferencial ni cuenta con recursividad autopoiética. Es más afinado observar en cambio la relación interna entre esta estructura y las expectativas

interfases entre la TGSSAA y la hipótesis de la Teoría del Actor-Red (Latour, Callon, Pickering) acerca del agenciamiento de no-humanos.



de propagación de la comunicación. Esta estructura comunicativa se orienta primariamente hacia las probabilidades y las improbabilidades del alcance de las comunicaciones. Si seguimos esta línea de análisis, rápidamente se observa que esta estructura conforma y diferencia crecientemente un sustrato específico de posibilidades (probabilidades e improbabilidades) de propagación comunicativa, donde los sistemas sociales pueden operar, produciendo formas específicas de alcance para sus operaciones. En este sentido, la estructura constituye un *medio*, y por consiguiente, desde nuestro punto de vista, se trata de un fenómeno de emergencia de un medio de comunicación. De esta manera, la comunicación digital no se trata simplemente, como insinuó Luhmann, de dejar de seleccionar *en* la comunicación y comenzar a hacerlo *para* ella mediante “computadoras”, sino que se trata de un proceso mucho más amplio que supone la emergencia de un medio de comunicación digitalizado, integrado, interconectado y nodulado que hace posible que haya tanto agenciamientos comunicativos de nodos informáticos como unidades comunicativas integradas por emisiones y recepciones remotas cuya una unidad operativa es probabilizada por la constitución medial de esa estructura. Para avanzar sobre esta definición emergentista del medio digital es indispensable definir ahora los procesos arriba mencionados así como la refuncionalización comunicativa de ellos: la digitalización (3.1), Internet (3.2) y la convergencia tecnológica (3.3).

### *Digitalización*

Podemos ahora enunciar nuestra definición de digitalización: la relevancia sociológica de la emergencia y evolución de la digitalización de la información no es sólo un proceso de tecnificación del contenido de mensajes electrónicos, sino la *conformación de un medio de comunicación*. Ello se sustenta en que la digitalización se constituye societalmente como la unidad de la diferencia entre un medio y la emergencia de formas que únicamente dentro de ese medio pueden ser distinguidas. La especificidad de la unidad comunicativa de la digitalización es que se estructura como unidad de la diferencia medial entre binarización y bits de información (sean datos, sean reglas). Por binarización entendemos la emergencia de un código de fuente capaz de emplear un sistema lógico-formal compuesto de dos valores como posibilidades de información. De esta manera, los 0s y 1s del sistema binario se constituyen como elementos laxamente acoplados porque quedan recíprocamente referidos y forman así un código de fuente. Por bits de información entendemos las formas que se constituyen dentro de ese medio y que al seleccionar entre 0s ó 1s se actualiza como una forma determinada dentro de un código de fuente, y así acopla fuertemente sus elementos bajo la medida de unidades bit.<sup>9</sup> La unidad del medio digital posibilitó el desarrollo de tecnologías para el tratamiento de bits como información manipulable, almacenable y transmisible.

9 Nuestra noción de “formas laxamente acopladas bajo la medida de unidades bit” abarca aquello que habitualmente se entiende por “empaquetamiento de información”, con la ventaja de que no sólo



El proceso de generalización y masificación de la digitalización constituye un umbral histórico. Una vez traspasado, convierte a las tecnologías digitalizadas de almacenamiento y manipulación individuales de información digital, en un proceso social, pues es entonces cuando la digitalización se constituye en un medio de propagación. Esto ocurre porque probabiliza medialmente la propagación de la comunicación, a través de la constitución de unidades trasladables y transmisibles de información, mediante la implementación de técnicas de binarización. De esta manera, posibilita la formación de bancos digitales de acceso remoto. Esta es la condición para que las computadoras dejen de ser sólo máquinas especializadas en el procesamiento y cálculo de información, para ser también máquinas que funcionen como nodos funcionalmente comunicativos. Así la transmisión de información digitalizada posibilita la emergencia de redes tanto como de depósitos de información digitalizada. Esto es congruente con aquello que Marín (2009) denominó, paso de las TI a las TIC y permite ver al desarrollo de la informática como un *preadaptative advance*. Esto cambia la perspectiva sobre aquello que atrajo la atención de Marton (2009): la comunicación entre máquinas. La digitalización convierte, desde el punto de vista de la TGSS, a las computadoras en terminales comunicativas que procesan comunicativamente la información procesada por otras máquinas. No se trata de que las máquinas hayan alcanzado el algoritmo del pensamiento humano y que hayan comenzado a “pensar y, por ende, a comunicar”, sino del rol que éstas reciben al participar del medio de comunicación digitalizado. A diferencia de la imprenta, que, al incrementar propagativamente la redundancia de la comunicación, aumentaba la posibilidad de rechazo comunicativo, la digitalización aumenta la indiferencia al tiempo que multiplica las fuentes de robustecimiento.

Asimismo, la síntesis de la comunicación es reconstruida tecnológicamente como *forma* dentro del medio de comunicación digitalizado. Lejos de validar las críticas “humanistas” de las TIC, la digitalización no sólo no “aleja al ser humano de sí mismo” ni “completa simulacro comunicativo” alguno, sino que multiplica las posibilidades comunicativas porque reconstruye y multiplica la síntesis de la comunicación como *información social*. Luhmann había señalado las transformaciones “electrónicas” de la emisión y la recepción, ahora es necesario señalar que también la selección de información fue transformada: en el medio digitalizado no sólo se selecciona información *dentro* de la comunicación, sino que *también* se selecciona información *para* comunicar.<sup>10</sup> La importancia de esta transformación exige ser estudiada a la luz de la web 2.0 y de la explosión de las redes sociales, ya que en

observa la transmisibilidad de estas formas sino también su maleabilidad y dependencia con el código de fuente del medio digitalizado.

10 Aunque por razones de espacio no podamos tratarlo aquí, esto supone una revisión del fundamento “social” del concepto de información de Luhmann, basta decir aquí que es necesario identificar la contingencia social de la información.

esos contextos digitalizados aumenta la presión sobre la selección novedosa de información y reconecta emisión y recepción de un modo históricamente novedoso.

Es importante señalar también que la digitalización no sólo es capaz de convertir e informatizar la selección de Información de la síntesis de tres selecciones de la comunicación, sino también puede replicar el mismo procedimiento en las otras dos selecciones (*Mitteilung* y *Verstehen*) de la síntesis comunicativa.<sup>11</sup> Esta digitalización de las tres selecciones y la conversión de cada una de ellas en información (ahora la selección de información no agota la producción de información comunicativa) es lo que posibilita la impresión de que se “selecciona para la comunicación”, cuando, en realidad, se selecciona digitalmente como información cualquiera de las tres selecciones y es dentro, y no fuera, del medio de comunicación digital que las selecciones se sintetizan.

### Internet

La perspectiva de la TGSSAA invita a definir sociológicamente el fenómeno Internet acentuando la interconectividad de la red, porque se asume que esta propiedad constituye la principal y más específica contribución de la red a las estructuras propagativas de la comunicación. Esto se aclara desde una mirada comparativa entre tecnologías de propagación, pues, a diferencia de la escritura, que transformó los soportes de la propagación, de la imprenta, la cual alternó la velocidad de la publicidad o de los dispositivos de *broadcasting* que posibilitaron la simultaneidad de múltiples recepciones para una única emisión, la es-

<sup>11</sup> Este proceso de informatización de las tres selecciones de la síntesis comunicativa, así como de la selección de enlace (aceptación / rechazo), constituye un problema que merece una investigación ulterior, y cuyo abordaje no podremos desarrollar aquí, baste a modo de ilustración de estos procedimientos de digitalización de la comunicación señalar algunos ejemplos de digitalización de estas selecciones. Si bien el caso de digitalización de la selección “dar-la-información-a-conocer” (*Mitteilung*) es más evidente, ya que basta con identificar el crecimiento de blogs, *leaks*, muros, avisos personales, etc. Ello no debe llevarnos a pasar por alto la digitalización de la selección “entender-la” (*Verstehen*), ya que encontramos desde los simples contadores de visitas a sitios, hasta la realización de encuestas *on-line*, la creación de obras colectivas y la venta de “clicks” en el campo de los avisos comerciales de Internet. (no se entiende) En este sentido, se presenta como un problema de exploración interesante la postulación hipotética e indagación de una correlación entre el tránsito hacia la web 2.0 y el creciente interés por incrementar y agilizar la digitalización de la selección *Verstehen*. Esto último sería uno de los sustentos de la optimización de la “interacción *on-line*”. Extremando el punto del desacoplamiento entre selecciones y el acoplamiento remoto, merece atenderse también la posibilidad de una polivalencia de las selecciones digitalizadas, ya que, retomando el ejemplo de la venta de “clicks” sobre avisos comerciales, cada uno de los clicks efectivamente realizados, por un lado, funge como selección de recepción (*Verstehen*) de la emisión (*Mitteilung*) del comercial, pero también, por otro, funge como aceptación (y pago) dentro del contrato comercial entre oferente y publicista.

pecificidad propagativa de Internet se constituye en la interconexión, o mejor dicho, hace de la interconexión una estructura propagativa.

En este sentido, definimos *Internet* como una red de interconexión entre nodos mediante protocolos de intercambio de información. Entendemos por *protocolos de intercambio de información* a los desarrollos de software capaces de vincular y compatibilizar procesamientos de información realizados en nodos físicamente separados y gradadamente remotos;<sup>12</sup> y entendemos por *nodos* a las terminales capaces de conectarse, actualizarse e interactuar con otras terminales de la red. Cabe aclarar que nuestro concepto de nodo requiere una abstracción adicional al uso que habitualmente se le atribuye, pues intentamos abarcar en la figura de “terminales” no sólo aquellas terminales que ofrecen servicios de *hosting* (tal como indica la noción habitual), sino también computadoras personales y dispositivos móviles, y además de sitios web y bancos de datos. Este aumento en la abstracción del concepto de nodo nos permite aunar los distintos agenciamientos comunicativos (incluso más allá de las “máquinas”), hacerlo compatible con los avances en convergencia tecnológica y especificar el carácter nodulado de la accesibilidad e interactividad que ofrece y soporta el robustecimiento de la red.

Atentos a estas definiciones, la decisión de acentuar la articulación entre interconectividad y propagación nos conduce a afirmar que el desarrollo de Internet es comunicativamente relevante para la emergencia de un medio de comunicación digitalizado, no tanto sólo porque sólo ofrezca una infraestructura telecomunicativa de alcance mundial (estadio de infraestructura ya alcanzado con anterioridad por las redes telegráfica y telefónica o por las transmisiones satelitales), sino por el tipo de propagación que ofrece y se robustece dentro de la red: facilidad de interconexión remota y velocidad para procesamientos simultáneos (enviar, recibir, bajar, subir, modificar) de información digitalizada. Podemos entonces ponderar sociológicamente las transformaciones en las estructuras de propagación de la comunicación propiciadas por Internet, diciendo que esta red conforma un tipo específico de alcance para las formas digitalizadas y un modo específico de, por un lado,

<sup>12</sup> Los protocolos de este tipo más conocidos son el protocolo TCP (*Transmission Control Protocol*, lanzado en 1983) y el protocolo IP (*Internet Protocol*), estos fueron desarrollados inicialmente para ARPANET (*Advanced Research Project Agency Network*), antecesor directo de la actual Internet, durante el primer lustro de los años ochenta y lograron compatibilizar y estandarizar procedimientos de conexión así como optimizar la funcionalidad y la conectividad de aquella red. Otra referencia insoslayable en este punto son los recursos “World Wide Web” o “www” creados por Bernes-Lee y lanzados en 1992. Su importancia radica en las posibilidades que abrieron para Internet, permitiendo convertir o traducir información multimedia desde cualquier computadora y formato, en un lenguaje común de palabras, imágenes y direcciones, tales recursos fueron: HTML (un lenguaje con el que se escribirían los sitios web), HTTP (un protocolo de transferencias de contenidos) y Web-Browser (un software para “navegar”). Tomamos referencias y descripciones de Marín (2009).

propagación *por* interconexión entre nodos, y de procesamiento remoto y simultaneo de información *por* multiplicación, modificación y robustecimiento de las mencionadas formas. Este modo de propagación por interconexión permite una profunda transformación no sólo en el alcance de las formas, sino también en la velocidad con la cual las tres selecciones que conforman la comunicación pueden sintetizarse remotamente en unidades.

### *Convergencia tecnológica*

La definición sociológica de la convergencia requiere ser vinculada con la digitalización. Tal vinculación está dada, a nuestro entender, por el tipo de integración de técnicas que distingue a la convergencia, a saber, una integración *digitalizada* entre medios, soportes, plataformas y contenidos.<sup>13</sup> Esto significa que la convergencia es una forma que se da dentro del medio de comunicación digital. Esta forma se distingue porque reduce los grados de libertad operativa del desarrollo de las técnicas integradas de manera tal que las orienta hacia el acoplamiento tecnológico que forma una simplificación funcional tendiente a probabilizar la propagación de la comunicación digitalizada *entre* tecnologías.

Una consecuencia del planteo precedente es que, desde un principio, la convergencia es sociológicamente entendida como un fenómeno comunicativo, pues constituye un proceso que se dio dentro del medio de comunicación digital en vistas de probabilizar la propagación de la información digitalizada. Una segunda consecuencia es que permite observar que, gracias a la convergencia digitalizada entre tecnologías, la comunicación se regenera dentro de la simplificación funcional creada por la convergencia dentro del medio digital y del medio causal, de modo tal que la comunicación que se despliega dentro de formas digitalmente convergentes aumenta su dependencia no sólo dentro del medio digital sino dentro del medio de causalidad simplificada. Así observamos que la convergencia no sólo amplía y aumenta las posibilidades comunicativas, sino que también hace más dependiente estas posibilidades de aquellos medios, con lo cual aumenta el riesgo de disrupción digital y/o causal de la comunicación.

Asimismo, la tendencia hacia la divergencia queda vinculada a la digitalización y a la convergencia, porque es una tendencia que se da *dentro* del medio tecnológicamente convergente, e introduce en él diferencias (divergencias, si se prefiere) entre formas de convergencia tecnológica, apalancando la recursividad de las distintas formas en el modo de una competencia. Por ende, para dotar de una formulación a esta primera definición, cabe afirmar que, entre convergencia tecnológica y unidad de la comunicación hay una relación de

13 Luhmann define a la *técnica* como una simplificación funcional en el medio de la causalidad (2006: 135) y define el concepto de integración como limitación de los grados de libertad operativa que se proporcionan de forma recíproca los sistemas estructuralmente acoplados.

medio-forma, por lo tanto, no son exteriores entre sí. La divergencia es la introducción y autorreforzamiento de diferentes modos, trabados en competencia, de convergencia.

### La sociedad moderna y las TIC

Desde comienzos de los años setenta el tema de la informatización de los procesos de comunicación se convirtió en una cuestión visitada con creciente interés por los teóricos sociales interesados en hallar las tendencias evolutivas de largo plazo. Surgieron así distintas nociones acuñadas al efecto de enfocar las tendencias de cambio que la incipiente informatización implicaba para las “sociedades capitalistas”. Touraine (1973) y Bell (1976), en paralelo, prepararon la noción de “post-industrial” para estos fenómenos, bajo el supuesto de que el alcance de las transformaciones informáticas transformaría la estructura organizativa de la sociedad. Con la entrada en la década del ochenta, estos debates recibieron dos giros importantes: uno, que asociaba las tendencias transformativas con un ideal de nueva sociedad, de libre flujo de información, configurada bajo la noción de “sociedad de la información”; el otro provino de las sociologías críticas que relacionaron estas tendencias con la discusión acerca de las tendencias del capitalismo hacia la “globalización”. En ese contexto, se afirmó que la reorganización societal (sociedad de la información) y el desanclaje espacio-temporal de las relaciones sociales, implicadas por las TIC, constituían un fenómeno distintivo de la globalización (Giddens, 1984, 2000; Castells, 1999, 2010). También surgieron evaluaciones del impacto de la “globalización tecnológica” en la organización del capitalismo. Tres de las tesis más discutidas fueron las de Castells (1995, 1999) sobre la forma de desarrollo del modo de la producción capitalista, las de Lash y Urry (1998) sobre el cambio de paradigma de un capitalismo organizado a un capitalismo posorganizado, y las de Negri y Hardt (2002) sobre los procesos de gestión imperial y trans-territorial de la mercancía.

Es probable que el obstáculo de la sobrecarga diacrónica se haya forjado dentro de estos debates. Ante esto la TGSS ofrece elementos y criterios para deslindar las ponderaciones y diluir así el problema de la ambigüedad o al menos para convertirlo en un problema de investigación y evitar que sea un obstáculo de ésta. Para la TGSS, la sociedad posee dos estructuras fundamentales: la forma primaria de la diferenciación y la estructura de propagación de la comunicación. El fenómeno de la “informatización”, que más preciso sería denominar “digitalización”, se produce dentro de la segunda, porque la digitalización no está ligada a la forma en que se diferencian e integran los subsistemas parciales de la sociedad, sino más bien a las probabilidades e improbabilidades del alcance de la comunicación. Por ende, la digitalización de las TIC constituye un emergente evolutivo de las estructuras de propagación y, en ese respecto, constituye una profunda transformación de las expectativas de lo transmisible a escala global, abarcando impactos sobre la temporalidad y sobre el anclaje espacial de la comunicación. Hasta tal punto se ha robustecido la digitalización que cabe conceptualizarla como un *medio de comunicación*, como lo desarrollaremos en el próximo apartado. No obstante esta ponderación de las profundas transformaciones de la

digitalización en la estructura propagativa, no hay evidencia de que la digitalización implique hasta el día de hoy una transformación semejante, aunque sí se observa que ha generado consecuencias para los sistemas político, científico, económico, o para los sistemas de protesta, imprevistas hace veinte años atrás. De esto se deriva la complejización de la diferenciación funcional, sin que ello necesariamente implique un salto histórico de ésta. O, en otras palabras, es improbable que la digitalización constituya el umbral hacia una sociedad post-funcional. Ello no obsta para que haya probabilizado una complejización creciente, específicamente digitalizada y tecnológicamente convergente en materia propagativa, de la diferenciación funcional.<sup>14</sup>

De esta manera, la TGSS no sólo permite precisar la ponderación de las transformaciones estructurales disparadas por la digitalización dentro de la sociedad mundial, sino que ofrece una ventajosa perspectiva para comparar las transformaciones disparadas por otras tecnológicas de propagación que provocaron grandes transformaciones en las expectativas de la comunicación, tal es el caso de la escritura, la imprenta y los *broadcasting media*.

### Conclusiones y discusión

A lo largo de este trabajo hemos puesto de manifiesto que la sociología no puede tratar adecuadamente las TIC sin atender los aspectos teóricos generales que estas plantean. Asimismo, la observación teórica de éstas no se agota en el plano de una sociología especial ni de un aspecto más de la relación entre tecnología y sociedad, sino que reclaman ser ponderadas en el terreno del problema general del orden social, puesto que involucran transformaciones profundas en al menos dos núcleos fundamentales del orden de realidad social: por un lado, la unidad selectiva de la comunicación; por el otro, las estructuras de propagación de la comunicación a escala societal. Las principales conclusiones que hemos alcanzado a partir de tal modificación del ángulo de problematización teórica y de la asunción de la perspectiva comunicativa y societal de la TGSSAA son las siguientes:

- 1) De los procesos de digitalización, convergencia tecnológica y robustecimiento y mundialización de Internet ha emergido un medio de comunicación digitalizado, interconectado y nodulado que posibilita, tanto el agenciamiento comunicativo de nodos informáticos, como la conformación de unidad comunicativa entre emisiones y recepciones remotas.

<sup>14</sup> Realizar un somero catálogo de la digitalización de las operaciones, los programas y las estructuras de los sistemas funcionales supera ampliamente al presente trabajo. A modo meramente ilustrativo podemos indicar unos pocos de estos procesos dentro del sistema político (e-gobierno, voto electrónico, sistemas integrados de gestión y administración de expedientes), dentro del sistema económico (exportación de servicios, industrias culturales digitales, web 2.0, *download*) o bien dentro del sistema científico (bases de *papers* disponibles *on-line*, conferencias a distancia, protocolos de colaboración remota), son sólo algunos casos de la integración entre el medio digitalizado y la diferenciación funcional.

2) Hay tres obstáculos epistemológicos que bloquean el trabajo teórico general de la investigación social sobre las TIC, en tanto problema relativo al orden social. Esos obstáculos son: a) tecnologicismo, que consiste de una operación de reducción de las TIC a las características técnicas de los dispositivos involucrados, lo que impide enfocar las especificidades sociales (comunicativas) de la digitalización y la convergencia, en especial la emergencia de un medio de comunicación digital donde el agenciamiento comunicativo incorpora tanto la acción de los hombres, como los procesamientos de información de las máquinas; b) sociologicismo, que consiste de una operación reductiva de los impactos de las TIC a sus prestaciones funcionales para otras estructuras sociales. Esto impide apreciar la especificidad comunicativa de la emergencia de un medio de comunicación digitalizado, las nuevas probabilidades e improbabilidades que acarrea sobre la propagación de la comunicación, tanto como sobre las expectativas, y también las transformaciones de la unidad selectiva de la comunicación y el desacoplamiento de las selecciones; c) sobrecarga diacrónica, que consiste en una operación de hiperinflación del valor de corte diacrónico que la evolución de las TIC implica para correlacionarlos con las evolución de la sociedad en su conjunto, y que impide apreciar los impactos específicos y los cambios estructurales introducidos por el medio de comunicación digital dentro de las estructuras de propagación de la comunicación. Estos cambios implican una profunda complejización de la comunicación funcionalmente diferenciada, sin que ello represente hasta la actualidad una tendencia de cambio de la FPD hacia una sociedad post-funcional.

3) La digitalización, Internet y la convergencia tecnológica constituyen dinámicas y procesos diferenciados, que conservan una evolución técnica diferenciada, pero que han sido parcialmente integrados al campo de las tecnológicas orientadas a la emergencia del medio de comunicación digital. Por consiguiente, dicha integración parcial debe ser entendida como “convergencia funcional”.

4) La digitalización transforma la unidad selectiva de la comunicación al convertir a las tres selecciones de la unidad y a la cuarta, de enlace entre elementos en información. Esta transformación permite que tanto las personas como las computadoras puedan agenciarse comunicativamente dentro del medio digital. Dentro del medio digital ya no se selecciona *dentro* de la comunicación, sino *para* la comunicación, dado que el medio digital ofrece un soporte medial suficiente como para probilizar que distintas selecciones se acoplen en unidades.

La dirección de los distintos resultados parciales tanto como el robustecimiento argumentativo de la afirmación principal de este trabajo nos llevan a puntualizar nuestras conclusiones afirmando que la emergencia del medio de comunicación digital implica una profunda complejización de la comunicación en, al menos, tres núcleos fundamentales: 1) en el nivel de la unidad de la comunicación, pues el medio digital posibilita que la unidad sintética de la comunicación pueda alcanzarse de modo remoto mediante el desacoplamiento de las selecciones y el acoplamiento digitalizado entre informaciones, 2) en el nivel de las expectativas de accesibilidad, pues tanto las personas, como las organizaciones, como los



sistemas funcionales pueden acceder y modificar de modo remoto y nodular las formas digitalizadas pues el propio medio digital cuenta con esos principios de accesibilidad, 3) en el nivel de los medios de propagación, pues el medio digital es un emergente que transformó las expectativas societales respecto del alcance de la comunicación, tanto a escala global como local. Por consiguiente, la formulación general de nuestra conclusión es que la digitalización de las TIC ha alterado el orden social de realidad generando transformaciones tanto a nivel operativo, estructural y propagativo, y las tendencias de estas transformaciones se muestran, hasta el momento, sólidas a la vez que dinámicas y capaces de auto-reforzamiento.

Para cerrar este trabajo queremos recalcar la fecundidad prospectiva reportada por nuestra elaboración de una observación teórica sobre la evolución de la digitalización de las TIC, teniendo como clave interpretativa los problemas generales de la investigación social en un sentido amplio y desde la teoría sociológica en particular. Hablamos de fecundidad en un doble sentido, ya que los resultados alcanzados nutren al menos dos temáticas de investigación social institucionalmente diferenciadas: la investigación teórica y la investigación especial sobre TIC. Para la primera remarcamos el enriquecimiento teórico implicado por los ejercicios de problematización, desarrollo conceptual y sistematización categorial desde problemáticas generales como el orden social, la comunicación (unidad selectiva, medios, agenciamientos) y las estructuras fundamentales de la sociedad. Para la segunda remarcamos la utilidad de criticar los obstáculos epistemológicos que dificultan la elaboración teórica correlativa a las investigaciones aplicadas y de caso, a los efectos de ganar comparabilidad entre resultados y agregatividad y polémica entre perspectivas. En este sentido, aspiramos a que el presente trabajo ofrezca, no sólo un panorama sobre las posibilidades de problematización teórica general que ofrece la investigación de las TIC y las posibilidades para hipótesis específicas en materias especiales que ofrece la exploración teórica general, sino también una perspectiva optimista, con resultados concretos y abiertos para su discusión, sobre la retroalimentación que despierta tanto para la investigación teórica como, en especial, para la búsqueda de puntos de convergencia entre ambas perspectivas de trabajo.

## **Bibliografía**

- Bachelard, G. 1974. *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Baecker, D. 2005. *Kommunikation*. Leipzig: Reclam.
- \_\_\_\_\_. 2007. "Communication With Computers, or How Next Society Calls for an Understanding of Temporal Form." *Soziale Systeme* 13(1+2): 409-420.
- Becerra, M. 2003. *Sociedad de la información: proyecto, convergencia, divergencia*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Bell, D. 1976. *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Madrid: Alianza.



- Bunge, M. 2004. *Emergencia y convergencia. Novedad cualitativa y unidad del conocimiento*. Barcelona, Gedisa.
- Cafassi, E. (Ed.). 1998. *Internet, políticas y comunicación*. Buenos Aires: Biblos.
- Castells, M. 1995. *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, estructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza.
- \_\_\_\_\_. 1999. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen 1: La sociedad red*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. 2010. *The Rise of the Network Society*. The Atrium, John Wiley and Sons.
- Elder-Vass, D. 2007. "Luhmann and Emergentism: Competing Paradigms for Social Systems Theory?" *Philosophy of the Social Sciences*, 37(4): 408-432.
- Esposito, E. 2007. "The Hypertrophy of Simultaneity in Telematic Communication." *Thesis Eleven* 51(November): 17-36.
- Farías, I. ; Ossandón, J. 2006. "Recontextualizando Luhmann. Lineamientos para una lectura contemporánea." Pp.17-54. en *Observando sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann*, editado por I. Farías y J. Ossandón (Comps.). Santiago: RIL.
- Finquelievich, S.; Schiavo, E. (Comp.). 1998. *La Ciudad y sus TIC. Tecnologías de Información y Comunicación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Finquelievich, S. (Coord.). 2007. *La innovación ya no es lo que era: impactos meta-tecnológicos en las áreas metropolitanas*. Buenos Aires: Dunken.
- Greshoff, R. 2008. "Ohne Akteure geht es nicht! Oder: Warum die Fundamente der Luhmannschen Sozialtheorie nicht tragen." *Zeitschrift für Soziologie*, 37(6): 450-469.
- Hofstadter, D. 2007. *Gödel, Escher, Bach. Un eterno y grácil bucle*. Barcelona: Tusquets.
- Kallinikos, J. 2006a. *The consequences of information: institutional implications of technological change*. Northampton, MA: Edward Elgar.
- . 2006b. "Information out of information: On the self-referential dynamics of information growth." *Information Technology and People* 19(1): 98-115.
- Lago Martínez, S. 2006. "Los movimientos sociales en la sociedad de la información." *Encrucijadas*, 37(mayo).
- Lash, S.; Urry, J. 1998. *Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Leydesdorff, L. 2001. *A Sociological Theory of Communication. The Self-Organization of the Knowledge-Society*. The Universal Publishers.
- Luhmann, N. 1984. *Soziale Systeme. Grundriß einer allgemeinen Theorie*. Frankfurt: Suhrkamp.
- . 1997. *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Marín, A. L. (Ed.). 2009. *La nueva comunicación*. Madrid: Trotta.

- Marton, A. 2009. "Self-Referential Technology and the Growth of Information: From Techniques to Technology to the Technology of Technology." *Soziale Systeme* 15(1): 138-159.
- Mattelart, A. 2002. *Historia de la sociedad de la información*. Buenos Aires: Paidós.
- . 2006. *Diversidad cultural y mundialización*. Barcelona: Paidós.
- Mascareño, A. 2008. "Acción, estructura y emergencia en la teoría sociológica." *Revista de Sociología*, 22: 217-256.
- Moulier-Boutang, Y. 2007. *Capitalisme cognitif. La Nouvelle Grande Transformation*. París: Editions Amsterdam.
- Nassehi, A. 2006. *Der soziologische Diskurs der Moderne*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- Negri, A.; Hardt, M. 2002. *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Qvorstrup, L. 2006. "Understanding New Digital Media. Medium Theory or Complexity Theory" *European Journal of Communication* 21(3): 345-356.
- Rullani, E. 2000. "El valor del conocimiento", en Boscherini F. y Poma L. (comp.), *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas: El rol de las instituciones en el espacio global*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Spencer Brown, G. 1972. *Laws of Form*. New York, The Julian Press, Inc. Publishers.
- Stichweh, R. 2007. "The Eigenstructures of World Society and the Regional Cultures of the World." Pp. 133-149 en *Frontiers of Globalization Research. Theoretical and Methodological Approaches*, editado por R. Ino (Ed.). New York: Springer,.
- Touraine, A. 1973. *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel.
- Vercellone, C. 2006. *Il capitalismo cognitivo. Conoscenza e finanza nell'epoca postfordista*, Manifestolibri, Roma.
- Von Foerster, H. 2003. *Understanding Understanding. Essays on Cybernetics and Cognition*. New York: Springer.
- Wan, Poe Yu-ze. 2009. "Emergence à la Systems Theory: Epistemological *Totalausschluss* or Ontological Novelty?" *Philosophy of the Social Sciences* Published online before print November 18, 2009, doi:10.1177/0048393109350751.
- Woolgar, S. 1985. "Why not a Sociology of Machines? The Case of Sociology and Artificial Intelligence" *Sociology* 19(4): 557-572.
- Zallo, R. 1988. *Economía de la comunicación y de la cultura*. Akal.

# La sociología estadounidense de los años '60 y la 'cuestión negra': un debate posible entre Talcott Parsons y Everett Hughes

227

Pablo de Marinis \* y Federico Lorenc Valcarce \*\*

Documentos

En los años '60 la sociedad estadounidense estaba atravesada en lo interno por intensos conflictos raciales, generacionales, de clase, urbanos, "subculturales", estudiantiles, derivados del macartismo, relacionados con los "derechos civiles", y varios etcéteras más. En un plano internacional, la política exterior de los EE.UU. estaba dominada por las tensiones con los países "detrás de la Cortina de Hierro", bien propias de la Guerra Fría; la Guerra de Vietnam estaba a punto de alcanzar sus momentos más álgidos; se sucedían tumultuosos procesos de descolonización en Asia y África; en América Latina estallaban por doquier movimientos de liberación nacional inspirados en la experiencia de la Revolución Cubana, etc.

Ante un panorama semejante, las ciencias sociales se sintieron convocadas a tomar posición, tal como siempre lo han hecho, en todo tiempo y en todo lugar. Desde luego, siempre existen muy variadas maneras de encarar ese tipo de faenas. Los dos textos que ofrecemos para la sección "Documentos" de esta revista son buenos exponentes de aquella plétora de discursos. Forman parte de un denso entramado de posicionamientos propio de una época que, a los ojos de aquellos actores, exigía tanto una fina comprensión teórica como decididas políticas públicas.

Presentamos aquí dos trabajos que hasta ahora no habían sido traducidos al castellano. Uno es de Talcott Parsons, figura fundamental de la sociología del siglo XX en todo el mundo. El otro es de Everett Hughes, autor muy importante dentro de la tradición abierta por la Chicago School of Sociology, pero apenas conocido fuera del estrecho círculo de sus seguidores. Más allá de las evidentes diferencias que en muchos sentidos existen entre ellos (desde sus orientaciones teóricas hasta sus estilos retóricos), los dos toman como foco prin-

\* UBA-IIGG-CONICET

\*\* UBA-IIGG-CONICET

## La sociología estadounidense de los años '60 y la 'cuestión negra': un debate posible entre Talcott Parsons y Everett Hughes

Pablo de Marinis y Federico Lorenc Valcarce

228

cial de sus elaboraciones la situación de las poblaciones negras en EE.UU. En el caso de Hughes, el análisis se amplía para ofrecer un contraste entre la situación de estas poblaciones y los sectores francófonos en Canadá. Parsons, por su parte, realiza un análisis histórico de largo plazo, que se remonta a la fundación de la “nación americana”. En su caso, la estrategia comparativa avanza hacia otros grupos étnicos y religiosos además de los negros, siempre en EE.UU., pero además enfoca su atención a los efectos mundiales que podría tener la lucha por la inclusión que estaban llevando a cabo las poblaciones negras estadounidenses.

Es fácilmente palpable en ambos autores la fuerte vocación pública de sus intervenciones sociológicas, la forma apasionada (más allá de la obvia parquedad del vocabulario parsoniano) en la que buscan “soluciones” a los “problemas sociales”. En un caso, Hughes parece estar hablándole directamente a sus colegas (de hecho, su texto es el discurso presidencial del año 1963 ante el congreso de la American Sociological Association), y los insta a no abandonar el cultivo de la “imaginación sociológica”, desarrollando además una mirada crítica que desnaturalice aquello que suele darse por sentado y ofrezca respuestas fundadas a los problemas sociales: en este caso, la situación de los negros en la sociedad norteamericana y sus luchas por transformarla. En el otro caso, Parsons parece estar dirigiéndose a los dirigentes políticos de su país, y sobre todo a los dirigentes comunitarios negros, instándolos a que asuman las responsabilidades que la hora requería. Se trata de un artículo publicado en noviembre de 1965 en la revista *Daedalus*, una publicación de la American Academy of Art and Sciences que, todavía hoy, escoge 4 temas monográficos por año e invita a importantes intelectuales a debatir acerca de ellos. En aquel número se trató “el problema del status del negro en la sociedad estadounidense”.

En lo que sigue, anticiparemos brevemente el arco problemático de cada uno de los textos y, al final, explicitaremos la relevancia actual que creemos que tienen, amén de su obvia importancia documental. Respecto de esto último, queremos subrayar que hemos decidido traducir completas las versiones originales de ambos trabajos (pese a la gran longitud del de Parsons), consignando también todas sus referencias bibliográficas. Asimismo, hemos incluido algunas “notas del traductor”, a los fines de ayudar a los lectores a comprender algunas cuestiones histórico-contextuales que quizás desconozcan.

### Parsons: la comunidad societal como espacio de ciudadanía crecientemente incluyente

Es curioso el destino que le ha tocado a Talcott Parsons. Otrora figura estelar de la sociología mundial (y no sólo estadounidense), fundador de un canon de clásicos de la disciplina que aún mantiene bastante vigencia, responsable de un sistema conceptual complejo y ambicioso, en las últimas décadas ha pasado a ser apenas el objeto de interés de algunos (y sólo de algunos) *freaks* aficionados a la teoría sociológica. Mayormente ausente en los cursos universitarios, rara vez mencionado en congresos y conferencias, apenas citado o abordado en publicaciones, despreciado por los estudiantes, pareciera reinar un consenso acerca

de Parsons, en torno a una serie de lugares comunes: conservadurismo social rayano con posturas reaccionarias, determinismo cultural, excesiva abstracción y teoricismo hueco, falta de sensibilidad ante la conflictividad social, opacidad del vocabulario, etc.

No se propone aquí refutar punto por punto estas afirmaciones tan discutibles, las que, como todos los lugares comunes, incluyen algo de verdad pero también bastante unilateralidad y esquematismo, de los que no han sido ajenos incluso perspicaces críticos de su obra como Alvin Gouldner y Charles Wright Mills. No cuesta gran esfuerzo admitir que Parsons era ciertamente refractario al marxismo y a otras teorías que acentuaban el conflicto en los procesos sociales; que colocó el consenso y la integración no sólo en la cúspide de su modelo teórico sino también como rasgo ontológico fundamental de los sistemas sociales; que su obra se caracteriza por su elevada abstracción y por un lenguaje poco amigable para los lectores; que si bien ha hecho varios (y poco conocidos) trabajos en tal sentido, no se ha destacado precisamente por su inclinación a la investigación empírica ni por su proclividad a “escuchar la voz de los actores”.

Ahora bien, una vez hechas estas concesiones, y ya sin las pasiones que en su contra afloraron durante los años '60 y '70 del pasado siglo, quizás sea el momento de otorgarle a Parsons una nueva chance, tal como pioneramente lo hizo Jürgen Habermas a comienzos de los años '80, en su monumental *Teoría de la Acción Comunicativa*, y tal como luego lo han hecho también algunos otros, menos famosos que el sociólogo y filósofo alemán.

Con esa expectativa, el texto que aquí se presenta nos muestra al Parsons más conocido: arduo, entreverado, consensualista y teorícista. Pero también a otro Parsons, ignorado por sus críticos: atento a la historia y a la conflictividad social, sensible a los clivajes de “raza”, nacionalidad y (aunque en menor medida) clase, perceptivo de la compleja articulación de factores materiales e ideales, de mentalidad progresista y, en cierto modo, de vocación utopista para la búsqueda de modalidades efectivas de intervención en el debate político y cultural de su tiempo.

El análisis parsoniano desplegado en este texto reviste variadas facetas. Aquí, se dan la mano viejos conceptos de su propio repertorio como “integración”, nociones venerables para las ciencias sociales estadounidenses como “asimilación”, y curiosos constructos de nueva cosecha propia, como la “comunidad societal”. Todos ellos ofrecen una explicación de los procesos a través de los cuales diversos grupos étnicos y religiosos han logrado históricamente encontrar su lugar ciudadano bajo el cielo de la sociedad estadounidense. Para ello Parsons recurre fuertemente a las conocidas teorías de la ciudadanía del británico T. H. Marshall, adaptándolas de alguna manera a la realidad de su país. Algo menos perceptible en la superficie del texto, aunque también citada por Parsons, es la influencia de la obra de John Rawls.

La estrategia que sigue Parsons en este denso artículo es de corte comparativo, y en ella entran en juego sobre todo componentes religiosos y étnicos. Se propone analizar, en perspectiva histórica, las formas a través de las cuales los judíos (ortodoxos y heterodoxos)

## **La sociología estadounidense de los años '60 y la 'cuestión negra': un debate posible entre Talcott Parsons y Everett Hughes**

Pablo de Marinis y Federico Lorenc Valcarce

230

y los católicos (inmigrantes de origen italiano, polaco o irlandés) se han relacionado con el viejo núcleo duro WASP (blanco, anglosajón y protestante) de la sociedad estadounidense. El análisis se orienta a comparar estas trayectorias sociales con los logros alcanzados (o no) por las poblaciones negras. En el contraste, muestra los déficits y las tareas aún pendientes para la incorporación de estas últimas a una ciudadanía plena, la cual, para Parsons, sólo puede ser plena si en lugar de estar asentada en meros derechos escritos, por ejemplo, en los textos constitucionales, se funda en reales y efectivas condiciones materiales y simbólicas que puedan garantizar también las dimensiones sociales de la ciudadanía.

El argumento del artículo es mucho más rico y complejo que lo que puede sintetizarse aquí. Sólo cabe anticipar que, en él, como en pocos de sus textos, se dan fuertemente la mano la ambición teórica y el compromiso normativo de su autor. Salta a la vista que a Parsons no le dan lo mismo todas las tendencias posibles que podrían desprenderse de su análisis. Así, se pronuncia claramente por una comunidad societal inclusiva, de ciudadanía civil, política y también social, asentada sobre bases valorativas abstractas y universalistas, y que por esa razón estaría en condiciones de albergar ciudadanos que puedan adherir a ella sin tener la obligación de resignar o devaluar todas sus otras lealtades (étnicas, religiosas, residenciales, profesionales o de otro tipo), propias de un sistema de roles crecientemente diferenciados.

No parece ser ésta una opción desagradable, ni para aquel contexto, ni tampoco para hoy. Pero lo cierto es que ese castillo de naipes keynesiano crecientemente incluyente que dibuja Parsons en este ensayo se derrumbó estrepitosamente poco después de que lo escribiera. Todo lo que vino después, y en lo que en parte aún estamos instalados, fue de un signo muy diferente. Pero no es el propósito de estas líneas introductorias apuntar los evidentes errores que tuvo la proyección histórica del análisis parsoniano, sino, en todo caso, reconocer algunas de sus potencialidades analíticas actuales. Volveremos sobre eso al final de estas notas introductorias.

### **Hughes: la tradición de Chicago y el problema de las relaciones raciales**

Poco conocido entre los lectores de habla castellana, Everett Hughes es uno de los mayores exponentes de la sociología estadounidense del siglo XX, heredero de la tradición investigativa y reformista de la así llamada “Escuela de Chicago”<sup>1</sup> y maestro de autores de la talla de Howard Becker, Erving Goffman y Joseph Gusfield. Además de su extensa labor docente y formativa, Hughes produjo contribuciones fundamentales en áreas tales como los estudios sobre comunidades, la sociología del trabajo y el análisis de las instituciones. Como a muchos otros representantes de esta Escuela, se ha tendido a considerarlo – tal vez de manera apresurada y esquemática – como cultor de una sociología empirista, micro-sociológica y políticamente descomprometida.

1 Howard Becker, “The Chicago School, so-called”, *Qualitative Sociology*, vol. 22, n° 1, 1999, pp. 3-12.

Es cierto que muchos de estos sociólogos han llevado a cabo un trabajo de investigación detallista y riguroso. También lo es que sus obras suelen recortar objetos de análisis que no conciernen directamente a las totalidades sociales. No negaremos tampoco que esta sociología suele abstenerse de las tomas de posición política que caracterizan a tradiciones intelectuales más netamente militantes. Y, sin embargo, el texto que aquí presentamos no es más que otro elemento de prueba que permite poner en cuestión algunos de estos clichés de los manuales de sociología.

En este discurso de 1963, Hughes aborda un problema teórico general – las relaciones raciales – en el caso particular de la sociedad norteamericana. Parte del análisis de la posición que las minorías étnicas ocupan en el marco de una sociedad que las engloba, sus relaciones con el grupo dominante, y el modo en que se piensan a sí mismas y su relación con esa sociedad. Como dijimos, ofrece un contraste entre la situación de las poblaciones negras en EE.UU. y los grupos francófonos en Canadá. La perspectiva de los actores permite comprender la manera en que los movimientos sociales que expresan a estos grupos orientan sus acciones conjuntas en vistas de un objetivo político determinado. Nada de esto es natural: ni la negritud, ni la francofonía, ni la correspondencia entre exclusión racial y desigualdades sociales y políticas. Se trata de una sociedad en construcción en la que los diferentes actores involucrados desempeñan un papel protagónico. Una sociedad entendida como “interacción simbólica”,<sup>2</sup> lo que no significa que se trate de un mero juego de comunicación o un espacio de convivencia armónica en el que no existen ni conflictos, ni luchas, ni opresión. Al contrario, es el modo en que los agentes experimentan y conciben estos conflictos, esas luchas y esa opresión lo que sirve como puerta de entrada al estudio de los fenómenos sociales de carácter global.

El estudio de los movimientos sociales de raíz étnica en Estados Unidos y en Canadá describe las condiciones en las cuales se constituyen los grupos, la manera en que son afectados por procesos globales que no pueden alterar – la urbanización, la industrialización, la expansión de la prestación colectiva de servicios públicos – y el modo en que se estructura política y simbólicamente la dirección de la acción colectiva. Este análisis trasciende ampliamente el caso particular que aborda. En términos más generales, para dar cuenta de un movimiento social, es necesario considerar los procesos estructurales y las condiciones objetivas en que se encuentran los distintos actores. Pero también es necesario analizar la “definición de la situación”, es decir, el encuadramiento que los actores realizan tanto de las circunstancias con las que se enfrenten como de su propia acción y su desarrollo. En ese sentido, se trata de una visión constructivista que no reniega de los determinismos de una realidad social dada; al mismo tiempo, es una visión que atribuye gran importancia a la acción pero no cae en el voluntarismo o en una mirada puramente racionalista de comporta-

2 Herbert Blumer, *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*, Barcelona: Hora, 1982.



## La sociología estadounidense de los años '60 y la 'cuestión negra': un debate posible entre Talcott Parsons y Everett Hughes

Pablo de Marinis y Federico Lorenc Valcarce

miento humano. Esta teoría de los movimientos sociales prefigura y acompaña los originales estudios sobre la construcción de los problemas públicos desarrollados en la tradición de Chicago.<sup>3</sup>

De esta manera, el texto de Hughes nos ofrece una interpretación sociológicamente original y políticamente relevante del problema de la dominación y las luchas sociales. No lo hace con las categorías y las formas retóricas del marxismo europeo o latinoamericano. Se ahorra la referencia a los grandes principios que deberían orientar la emancipación humana. Se priva de reificar colectivos y fuerzas sociales. Recurre a esa prosa llana y en apariencia modesta, pero al mismo tiempo sorprendente y profunda, que caracteriza a los sociólogos de Chicago – tan influenciados en eso por el pragmatismo. Eso sí, nos ofrece un análisis que no se reduce a “lo micro”, sino que concibe los procesos estructurales a partir de observaciones finas y relaciones complejas. Como resultado, propone una crítica que resulta políticamente relevante sin perder su consistencia sociológica.

### Los aportes de ambos textos para nuestros debates actuales

Los dos textos aquí presentados están fuertemente enraizados en su época, y en las preocupaciones dominantes en ella. Creemos que son valiosos en sí mismos, en tanto aportan documentación de primera mano acerca de cómo - al menos parte de - el campo académico sociológico estadounidense de los años '60 del pasado siglo problematizaba la situación de las poblaciones negras en ese país. Desde luego, mucha agua ha corrido bajo el puente desde entonces. Entre tanto, las poblaciones afroamericanas han logrado algunos avances notables en su incorporación bajo los parámetros de la ciudadanía. Incluso de ese grupo étnico procede el actual presidente de la nación, pero estos avances no han sido tan contundentes como se permitían todavía avizorar estos autores. En efecto, estas poblaciones siguen conformando el núcleo duro de la *urban underclass* junto a migrantes de diversas procedencias, atestan las prisiones y engrosan las filas de los desempleados, de los receptores de ayudas sociales y de los habitantes de las “zonas deprimidas” de las grandes ciudades. En ese sentido, los textos que aquí presentamos valen más por su valor documental de una época que por la corrección y precisión de sus diagnósticos a futuro.

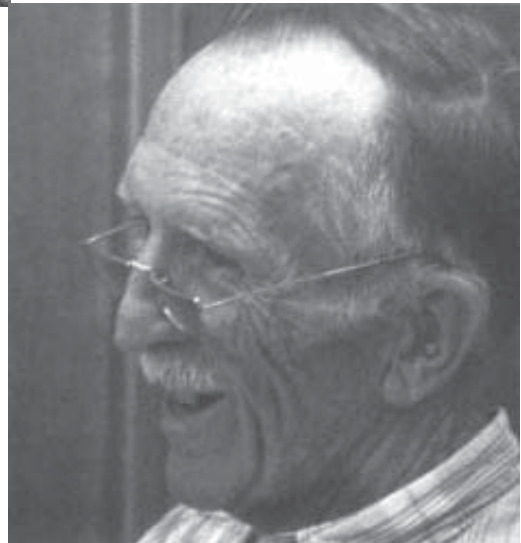
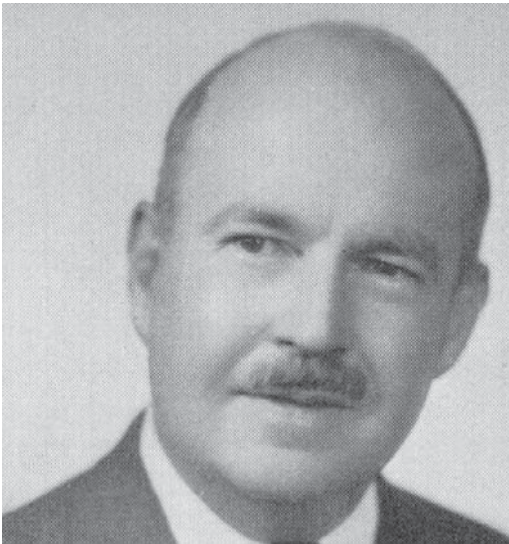
Adicionalmente, creemos que aportan herramientas valiosas para nuestro aquí y ahora. De manera más que obvia, quienes estudian cuestiones étnicas y raciales podrían aprovecharse de estas visiones, pioneras en una mirada desenzualizadora de las identidades. También quienes analizan los fenómenos migratorios, o la tan mentada globalización, o el lugar de los símbolos en los movimientos sociales, o las relaciones entre las jerarquías sociales y el

3 Federico Lorenc Valcarce, “La sociología de los problemas públicos. Una perspectiva crítica para el estudio de las relaciones entre la sociedad y la política”, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, nº 12, Universidad Complutense de Madrid, junio 2005, p. 141-150.



poder político. De manera más general, finalmente, creemos que en estos trabajos abundan unas claves analíticas apropiables por quienes se interesan por el papel que ocupa la ciencia social en la crítica y la transformación de sus propios objetos.

No es poca cosa, en el contexto de este “nuevo orden mundial” de ciudadanías devaluadas, identidades fuertemente re-esencializadas y fundamentalismos desbocados, esto es -diría Parsons anticipando a Habermas- de dominio incontestable de los medios simbólicos del dinero y el poder. Aunque los movimientos sociales, las formas políticas democráticas y las rebeldías socialmente definidas como desviaciones nos recuerden siempre que nada es completamente sólido, cerrado, totalizante, cuando de la vida social se trata.





# “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?”<sup>1</sup> Un problema sociológico

Talcott Parsons

235

Texto publicado originalmente en la revista *Daedalus*, Vol. 94, Nº4, “Full citizenship for the Negro American? A sociological problem”, Noviembre, 1965, pp. 1009-1054. **Traducción:** Diego Sadrinas. Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires, integrante del grupo de investigación “Teorías Sociológicas de la Comunidad” dirigido por Pablo de Marinis. **Revisión técnica:** Pablo de Marinis.

La designación “ciudadano de segunda clase” ha sido usada a menudo, y con justicia, para describir el status del “negro” en la sociedad norteamericana. Como lo ha demostrado con particular claridad el sociólogo británico T.H. Marshall,<sup>2</sup> la ciudadanía es una problemática complicada que de ninguna manera se agota en los significados más literales del término “derechos civiles”. Me gustaría iniciar esta discusión con un análisis acerca del significado del concepto de ciudadanía, apoyándome fuertemente en el trabajo de Marshall, aunque intentando trascenderlo en algunos aspectos. Intentaré entonces analizar algunas de las condiciones que han sido necesarias para dar cuenta del progreso que el norteamericano negro ha hecho hasta ahora para alcanzar la ciudadanía plena –y que, al mismo tiempo, la sociedad ha hecho hacia la inclusión del negro dentro de ese status–, y las condiciones

Documentos

1 En los EE.UU. resulta bastante común usar el gentilicio “American”, tal como lo hace Parsons en el título de este trabajo y en numerosas ocasiones a través de él (“American society”, “American case”, “American citizens”, “American role”, etc). De ese modo, permanece oscurecido el hecho de que América es un continente que abarca muchos más países que los propios EE.UU. Numerosas traducciones al castellano replican este problema, vertiendo así “American” simplemente como “americano” o “americana”. En otros casos, aspirando a una mayor especificación, se habla de “norteamericano”, aunque con ello permanece el problema de que, además de los EE.UU, América del Norte comprende otros países, como Canadá y México. Más específico y preciso aún resultaría entonces “estadounidense”, que la Real Academia Española considera como el gentilicio recomendado. Sin embargo, por razones estilísticas, se optará aquí por “norteamericano”, término que la Academia considera “aceptable”, dado que su uso “está muy generalizado”. <http://buscon.rae.es/dpdI/SrvltGUIBusDPD?origen=RAE&lema=Estados%20Unidos>. En todos los casos en que aparezca la palabra, debe tenerse en cuenta que Parsons está hablando estrictamente de los EE.UU. (N. del T.)

2 T.M. Marshall, Chap. IV, *Class, Citizenship, and Social Development*, Garden City, N.Y., 1964.

## “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico

Talcott Parsons

236

futuras que deben ser cumplidas para que el proceso se profundice. Para llevar adelante este análisis, prestaré particular atención a la comparación del status del negro con el de otros grupos que, de diversas maneras análogas, han sido discriminados en la sociedad norteamericana. Espero que dicho análisis revele una combinación de similitudes y diferencias que iluminen las características más destacadas del caso del negro. Ya que los otros grupos han progresado considerablemente más hacia la inclusión plena que lo que lo ha hecho el negro hasta ahora, su experiencia puede proveer de ciertas guías proyectivas para considerar el caso del negro. También será discutida la relación del cambio interno del status del negro con el problema del color (*color problem*) en los asuntos mundiales.

El concepto de ciudadanía, tal como es usado aquí, se refiere a la membresía plena en lo que voy a llamar *comunidad societal*.<sup>3</sup> Este término se refiere a aquel aspecto de la sociedad total como un sistema, el cual forma una *Gemeinschaft*, que es el foco de solidaridad o lealtad mutua de sus miembros, y que constituye la base consensual que subyace a su integración política. Esta membresía es central para lo que significa ser definido, en el caso de nuestra propia nación, como un “norteamericano” –y que por lo tanto otorga una especial justificación para el orden de palabras en el título del presente número de *Daedalus*, que es norteamericano negro, y no viceversa. El esclavo negro pudo haber sido –y ciertamente fue designado como– un “norteamericano negro”: era residente en los Estados Unidos y propiedad de ciudadanos norteamericanos, pero no formaba parte de la comunidad societal en el sentido que le doy aquí.

Más claramente que ningún otro, tal vez John Rawls haya formulado, en términos filosóficos generales, el sentido en que la ciudadanía plena implica una igualdad fundamental de derechos –no igualdad en *todos* los sentidos, sino en aquel referido a los derechos del status de membresía en la comunidad societal.<sup>4</sup>

Desde el punto de vista de la unidad, la comunidad societal es una categoría del compromiso de los miembros para con la colectividad a la que están asociados, y de los miembros entre sí. Es el foco de lealtades, que no necesitan ser absolutas (ciertamente, no pueden serlo), pero que requieren de una alta prioridad entre las lealtades de sus miembros.<sup>5</sup> Para ocupar esta posición, la estructura asociativa debe acordar con los valores comunes de la sociedad: los miembros están comprometidos con ella porque implementa sus valores tanto como organiza sus intereses en relación a otros intereses. En este último contexto, es la base para definir las reglas del juego de intereses, y que hace posible la integración, impidiendo

3 Cf. Talcott Parsons, *Societies: Comparative and evolutionary Perspectives*, Englewood, Cliffs, N.J., 1965.

4 John Rawls, “Constitutional Liberty and the Concept of Justice”, in C.J. Friedrich (ed.), *Justice (Nomos VI)*, New York, 1963.

5 Edward A. Shils, *The Torment of Secrecy*, Glencoe, Illinois, 1956.

que los inevitables elementos conflictivos conduzcan a círculos viciosos radicalmente disruptivos de la comunidad. Es también la base referencial de los estándares para asignar los recursos móviles disponibles en las comunidades complejas.

En todas las sociedades “avanzadas”, la comunidad societal está vinculada a la organización política, pero también está diferenciada de ella. Aunque todas las sociedades avanzadas están “organizadas políticamente”, este aspecto de su organización –al que por lo general nos referimos a nivel societal como gobierno– no es idéntico a la comunidad en el sentido que aquí le doy. Las situaciones revolucionarias pueden surgir precisamente cuando los dos entran en algún tipo de conflicto.

### **La Nación como Comunidad Societal**

En la historia moderna de Occidente, el foco de diferenciación de la comunidad societal reside en la emergencia de la nación, y por lo tanto, del “nacionalismo”. Obviamente, un proceso similar está teniendo lugar actualmente en varias partes del mundo con la formación de “nuevas naciones”. Existen tres aspectos de la emergencia de la nación de los que quisiera dar cuenta, para luego explicarlos brevemente en relación al caso norteamericano.

El primero es la diferenciación de criterios de pertenencia a la nación en contraste con la membresía en los agrupamientos de carácter más “primordial”, en el sentido de agrupamientos de parentesco-étnicos y, a menudo también, religiosos. Aquí el cambio se orienta al establecimiento de criterios *asociativos*. En el caso de una sociedad total, en tanto políticamente organizada, es imposible que la membresía sea enteramente voluntaria para todos, pero puede avanzar bastante en esta dirección, esto es, apartada de bases puramente adscriptivas. Y así lo ha hecho. Lo que es más importante, el status de ciudadanía viene a ser institucionalizado en términos independientes de los criterios adscriptivos aquí mencionados, ya que éste concierne sobre todo a los “derechos naturales” tan fundamentales para la tradición norteamericana.

Segundo, la nación está diferenciada de su gobierno. Esto *no* quiere decir que se encuentren disociados. Más bien, esta diferenciación implica el desarrollo de la independencia política por parte de la comunidad societal de forma tal que ya no esté adscripta a ningún tipo de liderazgo gubernamental, como sería el caso de una monarquía hereditaria con autoridad ejecutiva plena. El anverso de este desarrollo es que el gobierno se vuelve estructuralmente independiente, en el sentido en que es libre de movilizar a través de la sociedad aquellos recursos que son relativamente fluidos, por ejemplo, al establecer una función pública por nombramiento libre de lazos particularistas, o al solicitar el apoyo de un rango de grupos diferenciados en su circunscripción electoral.

Finalmente, la diferenciación de la comunidad societal como nación involucra un cambio en la integración de los tres elementos: comunidad, bases adscriptivas y gobierno, en dirección hacia una síntesis de ciudadanía y territorialidad. Esto es necesario dado que el individuo está anclado en lazos residenciales, aún cuando exista una amplia movilidad resi-

## “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico

Talcott Parsons

238

dencial, ya que tanto el trabajo como la residencia están localizados físicamente, y la disponibilidad de recursos está anclada territorialmente.<sup>6</sup>

Para los Estados Unidos, así como también para otros países, la consolidación de la nacionalidad (*nationhood*) estuvo directamente conectada con una lucha por la independencia política. En comparación con sus análogos europeos, puede decirse que hubo aquí suficiente uniformidad religiosa y étnica como para hacer posible la solidaridad, pero suficiente diversidad como para favorecer un cambio mayor de las bases asociativas de esa solidaridad. El núcleo fue seguramente blanco, anglosajón y protestante (WASP). Los negros, la mayoría de los cuales eran esclavos, no estuvieron incluidos, y las minorías católicas, holandesas y judías eran lo suficientemente pequeñas como para ser estructuralmente casi insignificantes. Sin embargo, uno de los tres componentes, el religioso, tenía una diversidad intrínseca, dada por la cantidad de denominaciones protestantes.<sup>7</sup> Y, a pesar del fuerte involucramiento de la iglesia anglicana en las colonias, la mayoría no-anglicana era comprensiblemente reacia a tolerar una base (*establishment*) anglicana, particularmente por el hecho de la obvia relación con Inglaterra por parte de estos últimos.

Del lado de los valores, dos componentes particularmente importantes fueron la influencia de la Ilustración, con su énfasis en la garantía de los derechos de los individuos independientemente de sus lazos adscriptivos, y el hecho de que los grupos religiosos más importantes se inscribían en la misma amplia tradición que tendemos actualmente a llamar “liberalismo protestante”. La Carta de los Derechos (*Bill of Rights*) es la encarnación institucional central de estos componentes.<sup>8</sup>

Sin embargo, la nueva Unión Norteamericana fue una unión *federal* de un tipo especial. Aunque la Constitución prescribía una forma republicana de gobierno, así como también otros patrones universalistas, especialmente a través de la Carta de los Derechos, los estados podían servir, y efectivamente sirvieron, como un fuerte elemento protector de los grupos e instituciones particularistas a diferentes niveles, desde la “peculiar institución” del Sur anterior a la Proclamación de la Emancipación y la 13<sup>va</sup>. Enmienda\*, hasta los intereses de poder locales, el poder de policía, y la interpretación conservadora de la 14<sup>va</sup>. Enmienda.\*<sup>10</sup> Hoy en día somos extremadamente conscientes de lo difícil que fue superar la concepción de que el

6 Talcott Parsons, “The Principal Structures of Community”, *Structure and Process in Modern Societies*, Glencoe, Illinois, 1960.

7 Richard Niebuhr, *The Social Sources of Denominationalism*, Cleveland, Ohio, 1957.

8 Cf. S.M. Lipset, *The First New Nation*, New York, 1963.

\* La Decimotercera Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos (‘Enmienda XIII’) abolió oficialmente y sigue prohibiendo la esclavitud en los Estados Unidos de América, y, con excepciones limitadas (como a los condenados por un delito) prohibió la servidumbre involuntaria. (N. del T.)

\* La Decimocuarta Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos (‘Enmienda XIV’) es una de las enmiendas posteriores a la Guerra Civil, e incluye, entre otras, la Cláusula del Debido Proceso y la

Estado era de alguna manera “soberano”, y de que éramos solamente una confederación de estados, no un estado federal. En vistas de las dificultades para mantener a la Unión, no sólo durante la crisis de la Guerra Civil, sino también antes,<sup>11</sup> parece probable que esta “concesión” al particularismo estatal haya sido necesaria para establecer una Unión en absoluto – *vide* el tiempo que le tomó a Rhode Island decidir su incorporación a la Unión.

La consecuencia esencial para nuestro problema es que esta versión de federalismo limitó drásticamente el grado en el cual los valores universalistas y los principios normativos –formulados de la manera más notable en la Carta de los Derechos– pudieron aplicarse a la regulación de las relaciones internas de una gran variedad de grupos y colectividades. La extensión de esta jurisdicción ha sido un largo proceso que todavía está lejos de haberse completado. El aspecto más visible del proceso ha sido legal, basado sobre todo en las enmiendas post-Guerra Civil, la 14va y la 15<sup>va</sup>.<sup>\*</sup> El proceso legal ha sido tanto causa como efecto de un proceso más amplio de cambio estructural en la sociedad, aspectos distintivos que serán presentados en la siguiente discusión. Una fuerza muy importante en este proceso es el avance hacia la *diferenciación* societal en varios campos, tales como los derechos de propiedad y el desarrollo de nuevas instituciones reguladoras del matrimonio y la educación.

Algunas de estas mismas circunstancias establecieron con bastante firmeza la independencia mutua del gobierno y la comunidad nacional. Esta fue una fase que sirvió de base a otra fuente principal de las tensiones norteamericanas, a saber, el recelo entre el sector privado y el gobierno. Esto había tenido una influencia a largo plazo en el problema del negro, al minimizar ciertos tipos de apoyo de las empresas privadas para las políticas públicas en favor del negro. En general, la diferenciación procedió aquí de forma rápida y más avanzada que en Europa. Un hecho que, mirándolo bien, ha contribuido positivamente a la inclusión del negro, así como también de otros grupos que estuvieron originariamente excluidos. La razón de este juicio es que la situación relativamente abierta y pluralista, si bien proveyó una oportunidad para una mayor obstrucción, ha servido como una base estructural para desafiar y superar esta obstrucción. Sobre todo, se vieron favorecidos cam-

Cláusula de Protección Igualitaria. Fue propuesta el 13 de junio de 1866, y ratificada el 9 de julio de 1868. Requiere que los estados provean de una protección igualitaria ante la ley a todas las personas (no sólo a los ciudadanos) dentro de sus jurisdicciones. (N. del T.)

10 Cf. Samul Beer, “Liberalism and the National idea”, Public Affairs Conference Center, University of Chicago, 1965.

11 S. M. Lipset, *The First Nation*, New York, 1963.

\* La Decimoquinta Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos establece que los gobiernos no pueden impedir a un ciudadano votar por motivo de su raza, color, o condición anterior de servidumbre (esclavitud). Es una de las Enmiendas posteriores a la Guerra Civil, conocidas como las Enmiendas de Reconstrucción. Su objetivo básico era conceder el derecho de votar a antiguos esclavos. (N. del T.)

## “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico

Talcott Parsons

bios estructurales como la industrialización y la urbanización, los que en última instancia barrieron los obstáculos.

Finalmente, la nueva nación inició un control de recursos y de derechos unificado y anclado territorialmente, un factor que eventualmente contribuyó a la integración de su comunidad societal. La Constitución garantizaba la unidad económica prohibiendo los aranceles entre los estados y permitiendo un ilimitado movimiento de ciudadanos. Inherente a esta garantía era la tendencia general contra la consolidación de un particularismo local y regional, si bien otras fuerzas poderosas trabajaban en esta misma dirección. Esto fue de especial importancia, ya que tuvo lugar en la fase temprana de una oportunidad única: la de ocupar un área territorial de alcance continental. La integración del patrón de ciudadanía con el del territorio en todas las áreas bajo control norteamericano creó un estándar de ciudadanía relativamente uniforme. Esto no significó el abandono de intereses sectoriales, sino el establecimiento positivo de un patrón que cubriera todas las regiones. El caso especial del Sur ocupará, desde luego, gran parte de nuestra atención.

Como lo ha puntualizado Lipset,<sup>12</sup> los Estados Unidos se originaron como una “nueva nación” de una manera bastante similar a la de aquellas naciones que han surgido más recientemente. Lograron su independencia del status colonial. Se aproximaron a un patrón de asociación de personas que llegaban para implementar sus propios valores y metas en mayor medida que lo que lo lograron naciones más viejas, pero tuvieron suficiente homogeneidad cultural inicial (*initial cultural homogeneity*) para alcanzar su integración inicial (*initial integration*). No sin antes atravesar serias luchas internas, pero aún con cierta efectividad. Esta tradición “liberal”, como está específicamente expresada en la Carta de los Derechos, proveyó la base para que otros grupos cultural y étnicamente más distantes de aquellos predominantes entre las generaciones fundadoras, fueran incluidos en la comunidad nacional.

Llevó un largo tiempo para que la consolidación de esa comunidad y el avance del proceso de diferenciación de la sociedad llegaran al punto de que un gobierno nacional fuerte pudiera imponerse sobre particularismos locales, estatales o regionales. Si bien la crisis más grave fue establecida por el advenimiento de la Guerra civil, como ha dejado claro Samuel Beer, una nueva fase se inició con el periodo del New Deal.<sup>13</sup> En parte, el New Deal fue el resultado de nuestro sentido más amplio de responsabilidad nacional en los asuntos mundiales, luego de nuestra participación en la Primera Guerra Mundial. Como veremos, no es un dato menor que el proceso de inclusión de la “nueva inmigración” llegara a su culminación al mismo tiempo que el Partido Demócrata alcanzó su nueva posición de poder en la era del New Deal. No fue casual que en el mismo periodo transicional tuviera lugar un cambio de la lealtad política predominante del negro, de los Republicanos hacia los Demócratas.

12 *Ibíd.*

13 Samuel Beer, *op. cit.*



No sólo como la primera, sino probablemente como la –hasta el momento– más “madura” de las “nuevas” naciones, Estados Unidos tiene, como enfatiza Lipset, una oportunidad especial de servir como símbolo del movimiento de “liberación” nacional y de asumir un rol de liderazgo en este contexto. Este rol, a su vez, ha estado íntimamente conectado con la estructura interna de la sociedad en lo que respecta a la libertad y la igualdad. De estos estándares internos, los de etnicidad y religión son particularmente importantes. Desafortunadamente, el rol norteamericano en el liderazgo internacional se ha visto severamente comprometido en la última generación, debido a nuestra competencia y conflicto con el movimiento comunista. Nuestra hipersensibilidad ante la amenaza de la subversión interna nos pone en peligro de ser identificados internacionalmente con los viejos poderes “coloniales” europeos y su imperialismo. La relación de estos problemas con la raza y el color es evidente. La sugerencia que se hará en este trabajo es que el movimiento de inclusión del negro hacia una ciudadanía plena en la comunidad nacional puede llegar a ser un aspecto crucial de este complejo conjunto de procesos, y a su vez puede presentar una gran oportunidad para reclamar un lugar de liderazgo más completo en este marco. Este movimiento, como Rupert Emerson y Martin Kilson muestran en su escrito incluido en este volumen, ha sido sumamente estimulado por el nacimiento de nuevas naciones no-blancas (*nonwhite*), particularmente las de África. Sin embargo, mi tesis es que su *principal* ímpetu ha sido interno al desarrollo de la propia sociedad norteamericana. Si el movimiento, y las fuerzas que lo favorecen en la comunidad blanca, logran tener un éxito sustancial, esto puede producir repercusiones internacionales trascendentes. Volveré sobre este tema al final del trabajo.

Concluiré esta introducción con una breve discusión teórica. El proceso por el cual grupos previamente excluidos alcanzan plena ciudadanía o membresía en la comunidad societal será llamado, en este trabajo, *inclusión*. Esto es, como se mostrará aquí, un proceso altamente complejo. Al menos bajo las condiciones que han prevalecido en la sociedad norteamericana, esto ha estado íntimamente ligado al proceso de diferenciación, el cual ha producido una estructura social crecientemente *pluralista*. No sólo existen diversas subcolectividades en la comunidad societal, sino que el individuo típico participa a través de la membresía en una variedad cada vez más amplia. Si el interés está centrado en los grupos *étnicos*, la membresía es necesariamente por adscripción hereditaria.<sup>14</sup> En la afiliación religiosa, es común que exista un elemento voluntario más importante, aunque la mayoría de las afiliaciones religiosas, al menos aquellas de los grupos más extensos, son *de facto* hereditarias y a menudo estrechamente asociadas con la etnicidad.

14 Deben plantearse requisitos, por ejemplo, para los matrimonios interétnicos, cuando, con o sin “adopción” formal, la pareja funciona primariamente en un grupo y, por lo tanto, el cónyuge endógamo (*inmarrying*), se podría decir, ha cambiado su afiliación étnica, especialmente si los hijos se identifican claramente con uno de los grupos.

## “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico

Talcott Parsons

En una estructura social pluralista, la membresía en un grupo étnico o religioso no determina *todas* las participaciones sociales del individuo. Su ocupación, educación, organización laboral y afiliación política, pueden ser, en grados variables, independientes de su etnicidad o religión. En suma, la tendencia del desarrollo norteamericano ha sido en este sentido hacia un creciente pluralismo y, por lo tanto, hacia una creciente relajación de las conexiones entre los componentes del status social total.

Esta tendencia tiene una implicación particularmente importante para nuestro propósito, a saber, que resulta esencial para realizar una clara distinción entre *inclusión* y *asimilación*. Puede haber pluralismo de grupos étnicos y religiosos entre ciudadanos plenos, el cual atraviesa muchos otros involucramientos de las mismas personas. El prototipo fue el pluralismo religioso original dentro del grupo blanco protestante, el cual fue integrado en la estructura constitucional por medio de la separación entre Iglesia y Estado, y por la libertad y tolerancia religiosas. Posteriormente, esta tendencia ha sido extendida a través de la inclusión de judíos y católicos, por medio de lo que usualmente se designa como un proceso “ecuménico”.

Sin embargo, dado que los Estados Unidos fueron originalmente una sociedad primariamente blanca y protestante, a menudo se pensó que la inclusión era sinónimo de volverse protestante, o lo más similar posible a la tradición anglosajona. Los desarrollos que serán esbozados más abajo ponen bastante en claro que éste no es el caso de los otros grupos blancos, y argumentaré que no se requerirá que sea –y probablemente tampoco será– de esta forma para el negro. La inclusión plena y la participación en múltiples roles son compatibles con el mantenimiento de una identidad distintiva étnica y/o religiosa. Aunque no en el sentido en el que constituye un anverso de la exclusión, como es el caso del aislamiento auto-impuesto de la ortodoxia judía extrema.

### Los Componentes de la Ciudadanía

En su discusión acerca del desarrollo de la ciudadanía en Gran Bretaña que mencionamos más arriba, T.H. Marshall distinguió tres componentes del status de ciudadanía. El *civil* (que dentro de una referencia norteamericana, debería tal vez llamarse legal), el *político*, interesado particularmente en el sufragio democrático, y el *social*, que se refiere esencialmente al contexto que definimos como “bienestar” o, en términos de nuestra organización federal, salud, educación y bienestar.

Marshall establece un patrón importante de la secuencia temporal de la institucionalización de estos tres componentes como criterios de membresía en la comunidad nacional inglesa: el civil llegó primero, luego el político y finalmente el social. En Inglaterra, el establecimiento de los derechos civiles en este sentido relativamente estrecho, se inició en el tiempo de Justice Coke a principios del siglo XVII, con su consolidación de la independencia de la *Common Law* vis-a-vis el gobierno, y se extendió en varias fases a lo largo del siglo XVIII. El componente político comenzó a emerger con el inicio del desarrollo

de la independencia parlamentaria con respecto a la corona durante el siglo XVII, que culminó en 1688. Sin embargo, para los individuos, su institucionalización se centró en las extensiones de sufragio de los siglos XIX y XX, desde la Carta de la Reforma en 1832 hasta el Acta de Sufragio Femenino de 1918. El componente social se remonta a las actas de fábrica (*factory acts*) del siglo XIX, pero cobró fuerza en la legislación social del presente siglo, culminando con la promulgación del Plan Beveridge luego de la Segunda Guerra Mundial. Con las correspondientes adaptaciones, este patrón es aplicable tanto para la experiencia norteamericana como un todo, así como para la experiencia del negro.

Antes de entrar en esto, es necesaria una explicación adicional acerca del sentido de estos tres componentes. El componente civil o legal concierne a la *aplicación* del sistema de valores al contexto relevante. Esto es lo que resulta particularmente notable en el contexto del término *derechos*. “Derechos” indica que los miembros de la comunidad societal, en el sentido normativo, “deben” disfrutar de ciertas libertades y seguridades básicas incluidas en ellos. El catálogo es, desde ya, conocido. Incluye la seguridad de cada individuo y de la propiedad, libertad de expresión, de religión, de reunión y de asociación, así como una igualdad tanto sustantiva como procedimental ante la ley –componentes formulados en nuestra tradición constitucional como “igual protección de las leyes” y “debido proceso legal”. Estos derechos deben tener prioridad por sobre cualquier status político o interés particular, y sobre todo componente social como la riqueza o la pobreza, la prominencia o la obscuridad.

Se ha dado un paso muy largo desde la promulgación constitucional y legal de estos derechos hasta su efectiva implementación, y este proceso aún continúa en varios sectores de la sociedad norteamericana, incluso en algunos que no tienen demasiada relación con el problema racial. Pero la base constitucional de estos derechos está firmemente establecida y ha servido como la palanca más importante para ejercer presión durante los primeros estadios del movimiento de inclusión del negro. El rol especial de la N.A.A.C.P\* ha sido el de explotar este aspecto de nuestra estructura de ciudadanía a favor del negro.

El componente político se refiere a la participación en el logro de metas colectivo (*collective goal-attainment*), al nivel societal en los procesos de gobierno. La diferenciación de gobierno y comunidad societal, como se dijo más arriba, implica que el ciudadano promedio no es ni un funcionario gubernamental en cualquier sentido usual, ni un sujeto totalmente controlado por su gobierno. Sin embargo tiene derecho a participar en el proceso gubernamental. Esto se cristaliza en dos puntos claves en la política moderna. Uno es el sufragio, básicamente el derecho a una voz formal en la selección de líderes –liderazgo en el

\* La *National Association for the Advancement of Colored People* conocida por sus siglas NAACP (Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color) fue fundada el 12 de febrero de 1909 por un grupo de activistas multirraciales norteamericanos que respondían al nombre de “*The Call*” (La Llamada). Inicialmente se llamaron asimismo *National Negro Committee* (Comité Nacional Negro). (N. del T.)

## “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico

Talcott Parsons

244

sentido de un enfoque más generalizado y practicable, que el de políticas específicas, las cuales son decididas por referéndum. El otro es el derecho a influir en las políticas, comenzando por los derechos de libertad de expresión y reunión, pero extendiéndose al área sensible del “lobby”. El sistema de partidos y la institucionalización de los medios de comunicación de masas han participado de este proceso como estructuras mediadoras. El cuerpo de ciudadanos necesita “voceros”, el individuo potencialmente influyente necesita de los medios para dar a conocer sus deseos y gratificaciones, y los líderes necesitan vertederos estructurales para sus opiniones, convocatorias y propuestas.

El componente social no se preocupa tanto por la oportunidad de expresar e implementar los derechos derivados de los valores societales, sino más bien por los recursos y las capacidades necesarias para su implementación. Así, la comunidad societal define y presenta estándares para la asignación de recursos hacia la comunidad como un todo, y hacia cada uno de sus subsectores. El anverso de esto es la definición de los términos en los cuales las capacidades, en consonancia con las oportunidades, pueden involucrarse en el proceso de inclusión. Este es un aspecto especial del problema de “calificar” para la inclusión.

Existen dos categorías de recursos que deben distinguirse para nuestros propósitos. En nuestra sociedad orientada hacia el logro, es difícil imaginarse que la justicia prevalezca si grandes grupos de sus miembros, por causas ajenas, se ven, o bien denegados de las oportunidades para estos logros (incluyendo la cosecha de sus frutos), o bien severamente incapacitados para obtener acceso a ellos. Dado el status formal de igualdad en los derechos civiles o legales y en la participación política básica, estos derechos pueden ser “vacíos” si no se igualan las oportunidades.

Desde ya que la discriminación puede abolirse o minimizarse a través de un amplio espectro de oportunidades, particularmente el empleo. Pero incluso la ausencia de discriminación resulta “vacía” si continúan prevaleciendo las incapacidades remediabiles. Estas incapacidades pueden distribuirse azarosamente entre los agrupamientos categoriales a los cuales esta discusión concierne especialmente. Pero si se vinculan a la posición de status del grupo excluido, entonces se plantea el problema central de la implementación de los derechos de ciudadanía a través de la igualación de oportunidades, y la base desde la cual esa oportunidad puede ser aprovechada.

Aquí es donde se vuelve esencial la distinción entre las dos categorías de recursos. La primera categoría es principalmente financiera. Para que un individuo sea capaz de tomar ventaja de las oportunidades disponibles debe tener no sólo la capacidad, sino también los medios financieros para hacerlo. Este aspecto del complejo de ciudadanía social fue de suma importancia en las discusiones y medidas de políticas públicas durante la era del New Deal. El segundo aspecto concierne a la capacidad subyacente de las unidades, especialmente de los individuos y sus familias, de funcionar de forma efectiva dentro del ambiente en el que fueron ubicados. Al nivel del individuo, esto se refiere sobre todo a la educación y a la salud. Ha habido tanta discusión sobre todos estos temas que no es necesario explicarse más deta-

lladamente aquí. Alcanza con decir, primero, que existe una creciente atención en la educación como el vínculo más decisivo entre los niveles subyacentes de capacidad del individuo y su relación con la estructura de oportunidades.<sup>15</sup> Segundo, el concepto de “bienestar” es un concepto difuso, extendiéndose desde las condiciones financieras de subsistencia más elementales, al problema de la estructura del ambiente social en el cual se localizan los grupos desfavorecidos. Esta última extensión refleja el hecho, firmemente establecido por la ciencia social, de que en el rango inferior de la escala social (tal como es usualmente juzgada, por el criterio de éxito, prestigio, y demás), existe un círculo vicioso de *desventaja* acumulativa a medida que la sociedad deviene cada vez más marcada por la “competitividad”. Esta amplia tendencia es inseparable del desarrollo del individualismo, las clases de derechos del ciudadano de los que hemos estado hablando, y asuntos relacionados. Prácticamente no hace falta decir que el negro en este país se encuentra profundamente atrapado en este círculo vicioso, y que la categoría de ciudadanía social que aporta Marshall es particularmente importante en el presente contexto.<sup>16</sup>

Los tres componentes principales del complejo de ciudadanía parecen constituir no sólo una serie temporal estimativa (*rough*), sino también un tipo de jerarquía. Con todas las diferencias que tienen las sociedades norteamericana y británica, éstas tienen también valores similares. Después de todo, el origen de nuestros propios valores reside principalmente en nuestra herencia británica, además del importante influjo del iluminismo francés y la tradición revolucionaria.

Podemos decir que los derechos civiles o legales son los que se encuentran más cercanos a la implementación directa de los valores que Myrdal formulase en su famosa síntesis del “*American Creed*”.<sup>17</sup> Para comprender qué es lo que ha estado sucediendo, es fundamental recordar que el compromiso social con este patrón de valores ha ejercido una presión constante hacia su implementación en el comportamiento y en las instituciones, aunque esto haya sido a menudo contrarrestado de maneras específicas. Estos compromisos, si

15 Peter F. Drucker, “Automation is not the Villain”, *The New York Times Magazine*, January 10, 1965.

16 Evidencia considerable sobre estos puntos es presentada en otros artículos de este número, entre los que se destacan los de Rashi Fein, Daniel P. Moynihan, y Thomas F. Pettigrew.

\* Dejamos este título sin traducir, ya que representa un elemento clave dentro de la cultura norteamericana. El *American Creed* es una obra que representa el credo nacional de los Estados Unidos de América, escrito en 1917 como entrada a un concurso patriótico, y luego adoptado oficialmente por la Cámara de Representantes de los EE.UU. En su obra, Myrdal sostiene que el *American Creed* enfatiza las ideas de libertad, igualdad, justicia y trato justo para todas las personas. Para el autor es este credo el que mantiene al tan diverso crisol de colectividades norteamericanas unidas como una sola nación. (N.del T.)

17 Gunnar Myrdal, *An American Dilemma*, New York, 1944.

## “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico

Talcott Parsons

246

bien genuinos, no pueden por sí solos llevar a una reestructuración de la sociedad. Los intentos por implementarlos van a terminar encontrándose inevitablemente con lo que Mayhew<sup>18</sup> llamó “discriminación estructural”, la cual sólo puede ser superada si entran en juego otros factores además de la afirmación de los compromisos. Sin ellos, el resultado será un estancamiento, así como sucedió durante tanto tiempo en los Estados Unidos, o una revolución tradicionalista restauradora de la ascendencia de la orientación de contra-valores (un prototipo de esto sería la sociedad sureña post-reconstrucción).

El despliegue y consolidación del componente legal a través del proceso judicial más que a través de la legislación, es particularmente importante en vistas de la presente situación en Estados Unidos. Este es un paso que va más allá de un compromiso *moral* con los derechos relevantes, ya que ubica al poder del gobierno presuntamente detrás de su implementación. En Little Rock, el gobernador Faubus desafiaba no sólo la “opinión decente de la humanidad”, sino también una orden específica de una corte federal debidamente constituida. Esto dramatiza el sentido en el que la decisión de 1954 acerca de la educación fue una marca decisiva –aunque por sí misma haya producido sólo un “formulismo” insignificante pese a haber aparecido en los libros durante una década entera. Claramente se requería de algo más, aunque no es despreciable la enorme importancia del compromiso legal. La decisión de la Corte Suprema fue parte de una tendencia más amplia en el desarrollo general de la interpretación judicial de la Constitución, de lo cual luego hablaremos más.

Los otros dos factores principales son, por un lado, la movilización de presiones políticas diseñadas para asegurar que el grupo excluido pueda disfrutar tanto de derechos formales como de participación efectiva en el proceso político, y por otro lado, la movilización del aparato del gobierno para tomar responsabilidad en la implementación de estos derechos. Desde este punto de vista, el paso desde el apoyo de la Suprema Corte a los derechos del negro a las Actas de Derechos Civiles de 1964 y 1965 fue crucial, como tantas veces se ha remarcado. Ambos, sin duda, obligan al gobierno. Pero en el último caso, la obligación ha sido promulgada por los representantes electos por el pueblo por recomendación de un Presidente elegido popularmente. Por lo tanto, no puede seguir siendo caracterizado como el “capricho” de nueve hombres que, en el sentido político como diferenciado del sentido legal, no “representan” a nadie.<sup>19</sup> Desde ya, existen varios pasos que todavía deben darse antes de que pueda alcanzarse la efectiva implementación, pero las Actas de Derechos Civiles claramente suman un conjunto importante de fuerzas sociales en favor de la misma.

Incluso si la aplicación fuera efectiva, sería todavía necesario producir el conjunto de condiciones esenciales concernientes a las cualificaciones necesarias para aprovechar las oportunidades ofrecidas. El grupo recientemente incluido debe tener la capacidad de des-

18 Leon Mayhew, “Law and Equal Opportunity: Anti-discrimination Laws in Massachusetts”, Harvard Ph.D Dissertation, 1964.

19 Incluso Arthur Krock, si me ayuda la memoria, se impresionó con respecto a este punto.

empeñar su rol de manera honrosa (*creditably*). La mera afirmación de que la justicia requiere de inclusión no es suficiente, debido a que las denuncias de injusticia deben involucrar el factor capacidad –es decir, que el grupo excluido pueda realizar contribuciones valorables pero que le sea negada la oportunidad de hacerlas. La capacidad debe ser afirmada del lado del grupo excluido y, en la medida en que esta capacidad no esté presente, la comunidad en general debe tomar las medidas necesarias para ayudar a su desarrollo.

La jerarquía a la cual nos referimos más arriba concierne a una relación entre condiciones necesarias y suficientes. En referencia al negro en los Estados Unidos, sostuve de manera general que aunque la institucionalización tanto de los derechos legales como de la participación política constituye las condiciones necesarias de un mayor avance hacia la inclusión plena en la comunidad societal, esto no es suficiente por sí solo. También requiere la implementación del componente social de manera que las desventajas realistas (*realistic handicaps*), tan notables en el fondo, sean reducidas al punto que, aunque no se espere que desaparezcan en el corto plazo, se vuelvan relativamente manejables.

La constitución de una comunidad societal nunca es estática, sino que cambia continuamente a lo largo del tiempo. Desde mi punto de vista, el esquema principal de la comunidad norteamericana fue establecido en el proceso general de fundación de una nueva nación. El esquema básico incluye la Constitución, así como también varios aspectos del sistema como un proceso social total. Al mismo tiempo, la sociedad norteamericana ha estado sujeta a grandes cambios. El foco del presente ensayo son los cambios en la composición de la membresía a través de la inclusión de grupos previamente excluidos, de manera más o menos tajante, de la membresía plena. El negro, tanto por la esclavitud como por el aislamiento regional sureño, ha sido largamente aislado de las fuerzas que favorecen la inclusión. Los grupos a los que me referiré en la siguiente sección, aquellos constituidos por la “nueva inmigración” de final de siglo, vivieron una situación diferente.

Intentaré analizar el proceso de inclusión usando un modelo ligeramente similar al paradigma de “oferta y demanda” usado en economía. Existen demandas de inclusión –tanto de los grupos excluidos como de ciertos elementos que se encuentran ya “adentro”– y existe una oferta, que también opera hacia ambos lados de la línea de exclusión. Oferta se refiere aquí, en cuanto a los grupos excluidos, a sus cualificaciones para la membresía, una cuestión relacionada con sus estructuras sociales y culturales. Usaré de modo ilustrativo aquél judaísmo netamente ortodoxo, con su aislamiento ciertamente fuerte respecto de todos los demás, dejando de lado los contactos con los gentiles de carácter más instrumental, lo cual constituyó una barrera formidable para la inclusión de los judíos en la comunidad norteamericana. La presencia del judaísmo reformado en la inmigración alemana que precedió a aquella proveniente de Europa del Este, proveyó un foco para la liberalización generalizada de la estructura de la comunidad judía. Esto la hizo mucho más susceptible a la inclusión que la estructura ortodoxa, como también mucho más aceptable para sus anfitriones norteamericanos. Del lado de la comunidad receptora, la “oferta” consiste en las condi-



## “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico

Talcott Parsons

248

ciones estructurales que crean los “nichos” (*slots*) dentro de los cuales pueden ubicarse los elementos recientemente recibidos. Se trata de nichos estructurados en concordancia con los patrones básicos de ciudadanía de la comunidad en desarrollo, y no oportunidades para la mera “explotación” por parte de sus miembros. La oferta, en este sentido, se refiere al conjunto de condiciones estructurales a ambos lados de la “ecuación”. Esto será analizado en términos de los factores necesarios para extender y consolidar a la comunidad societal como tal, esto es, los compromisos de asociación en una comunidad nacional, la movilización de poder político e influencia y el establecimiento de las capacidades que fueron revisadas en la presente sección, así como también los patrones de valores subyacentes supuestos a lo largo de la misma.

El aspecto de la demanda concierne a la *movilización* de estos factores y sus consecuencias, nuevamente a ambos lados del límite inclusión-exclusión. Es una cuestión, primero, de la existencia de actitudes tanto del grupo que “busca entrar” y de los sectores significativos de aquellos que ya se encuentran adentro, de que la inclusión es normativamente deseable y *debe* ser promovida; y luego, la transformación de estas actitudes en diversos programas de acción y su implementación. Ciertamente, una buena parte del proceso real suele ocurrir de manera discreta sin mucho movimiento. Este, por ejemplo, parece haber sido en gran medida el caso de la inclusión de la nueva inmigración, aunque no de toda ella. No obstante, como expresión e implementación de demanda en el sentido que aquí le otorgamos, los *movimientos* relevantes ocupan un lugar muy importante en nuestro análisis.

Dichos movimientos tienden a reunir fuerzas a medida que la tensión producto del conflicto entre los requerimientos normativos para la inclusión y sus limitaciones fácticas es traducida en presiones para actuar. Los movimientos, sin embargo, no sólo expresan tensión en este sentido, sino que avanzan en la “agitación de las cosas”. Por lo tanto sus consecuencias son usualmente impredecibles.<sup>20</sup> Una tendencia de este tipo de movimiento debe ser señalada. El fundamento último de la demandas por inclusión yace en el compromiso con los valores que la legitiman. La reacción general al incremento de la tensión es el aumento de la movilización de estos compromisos. Esto a su vez suele ser asociado a una demanda de acción directa, inmediata y completa, para implementar plenamente los valores. Esta tendencia se topa con un problema derivado del hecho de que el compromiso de valores, crucial como es, es sólo uno de los factores necesarios para una inclusión exitosa. Fortalecer este factor sin fortalecer igualmente a los otros puede llevar no a una promoción de la “causa”, sino a una activación desproporcionada de los *siempre-presentes* factores de resistencia, y por lo tanto, a contratiempos. Los activistas de este tipo de movimientos son sobre

20 Neil J. Smelser, *Theory of Collective Behavior*, New York, 1963.



todo los más propensos a volverse impacientes con aquellos que prestan atención a la importancia de los otros factores.<sup>21</sup>

Este es el paradigma general que el lector debe tener en mente al avanzar en la discusión subsiguiente.

### El Antecedente Norteamericano de los Procesos de Inclusión

La actual crisis relacionada con la inclusión del negro en la comunidad norteamericana reviste características distintivas además de su inmediatez,<sup>22</sup> pero no es la única que ha habido. Un breve repaso por un contexto más amplio de problemas relacionados puede resultar esclarecedor. Dos proposiciones introducirán la discusión. Primero, como ya se señaló, el núcleo de la comunidad norteamericana fue básicamente blanco, anglosajón y protestante. Estos tres términos, que han devenido tan profundamente arraigados en la cultura popular, servirán como ejes de nuestro análisis. Segundo, los Estados Unidos, en fuerte contraste con gran parte de Europa, incluida nuestra ancestral Gran Bretaña, han sido la tierra proverbial de la apertura de oportunidades, dándoles a todos la bienvenida a unirse en la construcción de una nueva sociedad en el “Nuevo Mundo”.

Seguramente, este reclamo nunca estuvo del todo justificado. Muy pronto se hizo inequívocamente claro que la inmigración masiva oriental no sería bienvenida (nótese el acta de exclusión China de 1882). Ciertamente puede argumentarse que la finalización Constitucional del Comercio de Esclavos fue tanto un esfuerzo por limitar el número de negros en el territorio norteamericano, así como también un reflejo de la hostilidad a la esclavitud como tal. No obstante, en comparación con otras sociedades, especialmente en aquella época, Estados Unidos fue notablemente liberal hasta las leyes de inmigración de 1924. Puso más énfasis que cualquier otra nación de su tiempo, o anterior a éste, en la visión de que era, en efecto, una asociación voluntaria. La gente estaba aquí debido a que, o bien ellos, o sus inmediatos antepasados, *quisieron* venir. Y además, la proporción de aquellos que vinieron por su propia voluntad fue extremadamente alta durante un largo tiempo. No cambia este patrón el hecho de que muchos escapaban de lo que ellos consideraban como condiciones opresivas, en lugar de venir en busca de oportunidades positivas. El negro es la gran excepción, debido a que sus antepasados fueron típicamente *traídos* como esclavos.

<sup>21</sup> Una instancia ya casi clásica de esto es la reciente impaciencia de los ministros, cuyos compromisos con los valores de la igualdad racial se han activado de manera impresionante con el Presidente Johnson, esencialmente debido a su búsqueda por movilizar un fuerte apoyo político para sus propuestas más drásticas acerca de los derechos de voto, antes de asumir una dura posición en la crisis Selma. Las propuestas fueron mayormente a favor de una drástica e inmediata obligación federal (*federal compulsion*) en Alabama, independientemente de los posibles costos políticos.

<sup>22</sup> Cf. Pettigrew, *A Profile of the Negro American*, Princeton, N.J., 1964.

## “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico

Talcott Parsons

250

Aunque varias de las crisis tempranas de la nación norteamericana pudieran haber estado relacionadas con este problema, el foco de esta discusión estará puesto en las consecuencias de la gran ola de inmigración libre, que corresponde a la generación que finaliza con la Primera Guerra Mundial. Esto fue, quizás, excepto para el caso del negro, la gran prueba a las normas de libertad para todos aquellos que llegaron con el objetivo de asociarse para la formación de un nuevo tipo de nación.<sup>23</sup> La mayoría de los inmigrantes eran una parte de la, así llamada, nueva inmigración de Europa del Este y del Sur, y como tales, violaron de forma más pronunciada que los grandes grupos migratorios anteriores la vieja fórmula WASP de la comunidad societal; no sólo no eran anglosajones, sino ni siquiera de origen étnico germano; la mayoría de ellos provenían de países latinos y eslavos (especialmente Italia y Polonia). También fueron predominantemente católicos romanos, a excepción del amplio grupo de judíos de Europa del Este. Adicionalmente, los católicos eran generalmente campesinos. Antes había habido un pequeño grupo de judíos alemanes, quienes se habían incluido de forma relativamente completa, y un grupo más amplio de católicos angloparlantes, los irlandeses, quienes estuvieron marcados por una hostilidad particularmente fuerte ante cualquier cosa inglesa. Estos dos elementos demostraron ser finalmente dos mediadores sumamente importantes entre los elementos más antiguos y las grandes masas recién llegadas.

En esta conexión, los WASP generalmente sucumbieron a la tentación de definir su propio rol en términos ciertamente aristocráticos, pero sobre bases tan tenues que deben ser considerados sólo como una pseudo-aristocracia. Esto ocurrió durante el periodo inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial, cuando la prosperidad económica era rampante y la “búsqueda de status” fue indudablemente mucho más intensiva que en el segundo periodo de posguerra. Este es el periodo de los nombres derogatorios como “wops”, “polacks” y “kikes”\*, y de la gran prevalencia de un antisemitismo snob, el profundo sentimiento en el que tener a un judío como miembro de tu club era algo totalmente inaceptable. (Es tal vez significativo que tal snobismo fuera particularmente prominente en la genera-

23 Oscar Handlin, *The Uprooted*, New York, 1951.

\* “Wop” es un término racial peyorativo usado contra los inmigrantes provenientes de Italia, originado entre los años 1910 y 1915 en Estados Unidos. El término “Polack” es una referencia derogatoria a una persona de ascendencia polaca en el inglés contemporáneo. Es una anglicanización del término *Polak* proveniente del lenguaje polaco, usado para designar a una persona de sexo masculino proveniente de Polonia. Aunque el término en polaco tiene una connotación neutral, en inglés “polack” es considerado un insulto de connotación étnica. Por su parte, “Kike” fue un término acuñado por los judíos provenientes de Alemania para designar a los judíos provenientes de Europa del Este. El nombre luego fue cooptado por los no-judíos, ganando prominencia en la sociedad, para luego ser usado como un término generalmente peyorativo. (N. del T.)

ción más joven –en fraternidades y hermandades, y particularmente en los Final Clubs de Harvard–.\*

Bajo el riesgo de la sobresimplificación tipológica, me gustaría tratar con el problema de la inclusión de la nueva inmigración en términos de dos categorías, a saber, los grupos judíos y los católicos. Es claro que existe una diversidad étnica sustancial entre ambos grupos. No solamente hay judíos del Este de Europa, los cuales, en sí mismos, no son homogéneos, sino también el contingente de alemanes que habían llegado antes, así como un pequeño número de origen español-portugués. El grupo católico es más diverso aún. Los irlandeses fueron los primeros en arribar en grandes cantidades, y fueron los más influyentes. Hablaban inglés, un hecho que es particularmente significativo dado que desalentaron –y a menudo, como obispos, prohibieron– las escuelas parroquiales en las que se hablaban idiomas extranjeros. Pese a que trajeron con ellos una gran hostilidad a todo lo inglés, lo cual estuvo reflejado a través de las generaciones en sus tensas relaciones con los WASP, su larga asociación en Irlanda con el protestantismo inglés colocó al estilo irlandés del catolicismo mucho más cerca del protestantismo, que lo que había sido el caso, por ejemplo, de las regiones de Europa del Sur.

Además, una parte importante de la primera oleada de inmigración católica era de origen alemán, étnicamente mucho más cercana a los WASP que gran parte de la nueva inmigración, y por lo tanto, se integró de forma plena más tempranamente. En algunas regiones del país, particularmente el Medio Oeste, desempeñaron un papel sumamente importante. Los otros dos grandes grupos fueron los italianos y los polacos, que fueron a su vez muy distintos entre sí. Existieron, desde ya, otros grupos eslavos, como los checos o los croatas, y los dos grupos hispanoparlantes en el Sudoeste –aquellos incorporados luego de la Guerra Mexicana, y los migrantes de México –y más recientemente, los portorriqueños, los cuales comenzaron a expandirse más allá de la ciudad de Nueva York. También existen grupos más pequeños que no son ni judíos ni católicos, como es el caso de los griegos, los armenios, y algunos otros grupos que adhieren a las iglesias ortodoxas. Finalmente, la inmigración protestante ha continuado, siendo la más grande aquella que proviene de las Islas Británicas, y aún más, provenientes de la parte angloparlante de Canadá.

El problema de la absorción de judíos y católicos desembocó en una crisis genuina de la comunidad norteamericana; fue probablemente uno de los mayores focos de tensión social y disturbios de este siglo. El Acta de Inmigración de 1924, con su sistema de cuotas basado en la composición de la población por origen nacional en 1890, fue un síntoma llamativo de esta tensión; es significativo que recién ahora exista una propuesta seria y amplia-

\* Los Final Clubs son clubes sociales estudiantiles pertenecientes a la Universidad de Harvard. Fueron nombrados de esta forma por ser los últimos clubes a los que accedía un estudiante antes de graduarse. (N. del T.)

## “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico

Talcott Parsons

mente respaldada ante el Congreso para eliminar esa política notoriamente discriminatoria. El sagaz observador francés de la sociedad norteamericana de ese tiempo, André Siegfried, habló de “dos naciones” y expresó una sincera duda acerca de la posibilidad de que en algún momento pudieran integrarse.<sup>24</sup>

Los disturbios y ansiedades sustanciales sobre la presencia de grupos “foráneos” tan grandes en nuestro medio y sus relaciones con los miedos a la influencia “no-norteamericana” y al comunismo –desde los Palmer Raids\* y el caso Sacco-Vanzetti\* de los años 20, hasta el episodio McCarthy a comienzos de los 50– deben ser entendidos en este contexto.<sup>25</sup> Hasta el crescendo del macartismo, una creciente preocupación central fue el ogro del “comunismo”, entendido como un peligro de subversión *interna* más que externa. No obstante, puede decirse que la crisis principal sobre la inclusión plena de estos grupos ya ha concluido. Argumentaré que el caso católico fue el más serio de los dos, y que la elección de John F. Kennedy como presidente, acentuada por la significación ritual de la reacción pública ante su asesinato, puso un sello simbólico final sobre la inclusión de todos los católico-romanos, y no sólo de los irlandeses. Tal vez haya sido asimismo simbólico que la primera vez que Lyndon Johnson saliera de Washington como presidente, fuera para acudir al funeral de un judío, en un templo judío, a saber, el del ex-senador Lehman de Nueva York.

Ni los derechos civiles en un sentido legal, ni los derechos políticos estuvieron puestos seriamente en cuestión en estos problemas de inclusión. El gueto judío y el status de los católicos en Gran Bretaña anteriores a la emancipación católica en la década de 1830, se presentaron en un trasfondo lejano. El problema de la aceptación residía más en el nivel social en la clasificación arriba planteada que en cualquiera de los otros niveles. Esto es lo

24 André Siegfried, *America Comes of Age*, New York, 1927.

\* Los *Palmer Raids* fueron intentos por parte del Departamento de Justicia de Estados Unidos de arrestar y deportar a radicales de izquierda, especialmente los anarquistas. Los arrestos ocurrieron en noviembre de 1919 y enero de 1920 bajo el liderazgo del fiscal general A. Mitchell Palmer. Aunque más de 500 ciudadanos fueron deportados, incluyendo a un importante número de radicales de izquierda, los esfuerzos de Palmer fueron mayormente frustrados por el Departamento de Trabajo de Estados Unidos, quien tenía responsabilidad por las deportaciones y objetaba los métodos de Palmer. Estos hechos ocurrieron en el contexto general del *Red Scare*, término dado al miedo y la reacción hacia políticos radicales dentro de los EE.UU. en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial. (N.del T.)

\* Ferdinando Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti eran dos inmigrantes italianos, trabajadores y anarquistas, que fueron juzgados, sentenciados y ejecutados por electrocución el 23 de agosto de 1927, acusados de robo a mano armada y asesinato de dos personas en 1920 en South Braintree, Massachusetts. Su controvertido juicio atrajo una enorme atención internacional, con críticos acusando al fiscal y al Juez Webster Thayer de conducta impropia, y de permitir que sentimientos anti-italianos, anti-inmigrantes y anti-anarquistas predispusieran al jurado. (N. del T.)

25 Talcott Parsons, “Social Strains in America” y “Postscript 1962” in Daniel Bell (ed.), *The Radical Right*, Garden City, N. Y., 1964. Cf. también otros ensayos en este volumen.

que podríamos definir como la capacidad y la oportunidad de participación plena sin discriminación informal; tal sería el caso de la inelegibilidad para ciertos cargos políticos elevados, o bien ser convertido en “chivo expiatorio” de manera relativamente sistemática. Aunque el problema de la discriminación haya sido serio y, si bien recientemente ha habido un gran cambio para mejor, subsisten restos de esa discriminación.

Es necesario considerar brevemente una diferencia de énfasis y, por lo tanto, de involucramiento simbólico, de estos dos grupos de blancos particularmente importantes: los judíos y los católicos. De manera realista, nunca ha habido un gran cuestionamiento a la motivación y la capacidad de logro (*capacity for achievement*) de los judíos en términos de la movilidad social en Estados Unidos. Esto se aplica especialmente a la movilidad a través de canales educativos. En cualquier caso, el grupo judío, a pesar de haber tenido que enfrentarse con una seria discriminación, ha gozado de un gran historial de éxito. De orígenes humildes en la abrumadora proporción de casos, en alrededor de dos tercios de siglo ha ascendido en la escala social norteamericana.

El problema judío de la inclusión ha sido casi puramente uno de “aceptación” de las dos partes. En términos comparativos, ha habido un antisemitismo relativamente escaso, pero la comunidad judía misma se ha preocupado acerca de qué tan lejos debe admitirse la “asimilación”. El foco simbólico del antisemitismo no ha cuestionado la competencia; el judío ha sido un competidor *peligroso*. La ansiedad irracional se ha centrado en su observancia de las reglas, es decir, su aceptación de las obligaciones de solidaridad en la comunidad nacional. Para los más perspicaces, su “falta de escrúpulos” no involucró una falta de disciplina moral, sino más bien una elevada lealtad a una comunidad alternativa, la judía. En este sentido, los judíos han sido a menudo considerados “exclusivistas” (*clannish*).

La comunidad judía ha sido siempre de un tipo especial. Ha sido una comunidad “huésped” dentro de una sociedad anfitriona y, por lo tanto, notablemente apolítica. Sus contactos con los gentiles se han dado históricamente en el nivel económico, con un fuerte énfasis en sus propias tradiciones culturales, incluyendo desde luego una alta valoración del aprendizaje que podría ser transferible a las profesiones modernas. La fuerte solidaridad y, en el judaísmo ortodoxo, la exclusividad, han sido cumplidas en el parentesco y, en efecto, en todas las relaciones de intimidad. Las comunidades judías han sido discretas y locales, no organizadas sobre bases nacionales o internacionales, y relativamente igualitarias en su estructura interna.

Pareciera ser que el conflicto entre las comunidades judías y gentiles ha sido sumamente agudo en donde los primeros representaron lo que puede ser interpretado como el aspecto explotador de la sociedad urbana *vis-a-vis* la rural y parroquial. Tal es el caso de los prestamistas judíos o comerciantes de ganado, en relación con las comunidades campesinas, o en los escenarios urbanos, donde la competición al nivel de los pequeños negocios fue más notable.

## “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico

Talcott Parsons

254

El descenso en la proporción de la población norteamericana vinculada a la agricultura y el desarrollo a gran escala de los negocios corporativos probablemente haya contribuido a crear un clima favorable hacia la inclusión. En este nivel la competencia no ha sido muy intensa, ya que la actividad judía se ha centrado en los pequeños negocios en ámbitos de propiedad a pequeña escala –notablemente la industria textil– y algunos campos de venta minorista. Es altamente probable que las profesiones de práctica privada, tales como la medicina o el derecho, hayan congeniado particularmente con los judíos que han seguido estudios superiores y cuyo ingreso tardío y masivo a la profesión académica no es enteramente el resultado de una exclusión discriminatoria, aunque ella ciertamente ha jugado un papel importante.

El foco del “problema” del antisemitismo ha sido la concepción de la extranjería de los judíos, de su solidaridad en una comunidad dentro de la comunidad, de la cual los gentiles pudieran sentirse excluidos. La pluralización de la estructura social general, especialmente a niveles ocupacionales, y la disminución de la exclusividad global de las comunidades judías, han sentado las bases para el progreso de la inclusión, ya que muchos de estos grupos han mantenido sus identidades peculiarmente distintivas y un considerable sentido de la solidaridad, tanto entre ellos mismos como con las sociedades de sus países de origen.

Sin embargo, el presente ensayo no puede pretender realizar un análisis generalizado de la composición étnica y religiosa de la sociedad norteamericana, aunque se enfoca principalmente en el problema del status del negro norteamericano. Sostengo, primero, que el grupo judío ha tenido especial significación debido a su rol histórico distintivo y, segundo, que los grupos católicos han sido de gran importancia a pesar de la diversidad étnica hacia el interior de esa población. De paso, vale la pena señalar que el más importante “crisol” (*melting pot*) en la sociedad ha operado probablemente dentro de la población católica, a través de abundantes matrimonios interétnicos, aunque mucho menos que a través de líneas religiosas. Dentro del grupo católico, los irlandeses han jugado un rol notable por las razones mencionadas. Con el resultado, entre otros, de que existe una impactante predominancia irlandesa en la jerarquía de la Iglesia Católica Norteamericana. Para los limitados propósitos de este ensayo me concentraré en estas dos consideraciones, las cuales se han convertido en el foco de dos problemas y temas simbólicos diferentes, que a su vez pueden ser contrastados entre sí, así como también con la cuestión central del caso del negro.

El judío pudo entonces ser un buen ciudadano, vecino, competidor de negocios, y asociado ocupacional de los protestantes sin que ninguno de los dos renegara de su identidad religiosa. La pluralización religiosa –hace tiempo puesta en marcha en nuestra sociedad– le abre la puerta a la concepción de una base de solidaridad social que hace posible todas estas relaciones no discriminatorias. En el lado judío, debe notarse nuevamente que una condición necesaria ha sido la relajación del separatismo predominantemente ortodoxo de la subcomunidad judía. En Estados Unidos, el movimiento de reforma, que procede del antiguo elemento alemán-judío, ha sido particularmente importante. En primera instancia,

debido al mayor avance en la diferenciación de los roles, se ha vuelto cada vez más fácil para los judíos participar dentro de la comunidad gentil en aspectos que van más allá de lo económico, sin tener que renegar de su judaísmo. A partir de una comunidad subsocietal relativamente total, el grupo judío ha tendido a evolucionar hacia convertirse en una denominación en el sentido norteamericano protestante.<sup>26</sup> Socialmente, los judíos norteamericanos han sido incluidos de forma muy plena, pero bajo ningún punto de vista han sido asimilados en la misma medida.<sup>27</sup>

En el simbolismo de la discriminación, el judío ha tendido a servir como el prototipo de “extranjería”, en el sentido de encontrarse difusamente ligado a una comunidad separada y extraña de la norteamericana, y por lo tanto, presumiblemente merecedora de desconfianza en su compromiso con esta última. Comparado con ciertos países europeos, notablemente Alemania, pero también aquellos pertenecientes al Sur y al Este, los Estados Unidos solamente han tenido moderados ataques de antisemitismo. El más serio fue alrededor de 1930 (el Padre Coughlin\*), y fue asociado con una contracción general de la oportunidad económica, un ámbito en el cual el tema de la competencia peligrosa del extranjero adquiere prominencia con mayor facilidad.

La expresión más importante de este complejo ha sido quizás la ansiedad difusa con respecto a la extranjería y al anti-americanismo (*un-americanism*). La prominencia de este tema pareciera encajar con una fase más temprana del desarrollo de la comunidad nacional, lejos de una restringida base étnico-religiosa de solidaridad –los famosos WASP– y tendiente hacia una base más cosmopolita, que incluye muchos elementos que no califican sobre los fundamentos más tradicionales.

26 Will Herberg, *Protestant, Catholic, Jew*, Garden City, N. Y., 1960.

27 Por lo tanto, la tasa de matrimonios mixtos con no-judíos es menor que las tasas correspondientes tanto para protestantes como para católicos.

\* El padre Charles Edward Coughlin, un sacerdote católico nacido en Canadá, fue uno de los primeros líderes políticos en utilizar la radio para llegar a una audiencia masiva, llegando a tener cuarenta millones de oyentes en sus programas semanales durante los años '30. Durante los comienzos de su carrera, Coughlin era un partidario declarado de Franklin D. Roosevelt y de sus primeras propuestas del New Deal, para luego convertirse en un acérrimo crítico. Conforme pasaba el tiempo, le decepcionaba que el New Deal respetara la existencia de grandes grupos bancarios y empresariales, a los cuales culpaba de las penurias de los obreros. Ante esta situación Coughlin empezó a emitir comentarios antisemitas, y luego usó su programa para racionalizar algunas de las políticas de Adolf Hitler y Benito Mussolini. Sus principales temas eran entonces políticos y económicos más que religiosos, siendo su consigna la justicia social y –al principio a favor, y luego contra– el New Deal, al cual acusaba de ser un elemento de control comunista. (N. del T.)



## “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico

Talcott Parsons

256

La siguiente fase de tensión en la apertura de la comunidad norteamericana constituyó un desarrollo ulterior de lo mencionado más arriba. Si la “extranjería” en general –y los judíos en particular– debe ser aceptada, ¿no deberían ellos ajustarse a ciertos requisitos? En el caso judío-protestante pareció haber una suerte de “intercambio justo”, por medio de una postura no-política de grupos comunales difusamente organizados desde ambos lados. La idea de una conspiración judía fue más bien una fantasía antisemita extrema y exótica, ya que los judíos eran precisamente lo que eran debido a su alejamiento de la organización políticamente significativa. Podría decirse prácticamente lo mismo del protestantismo de tipo norteamericano, especialmente aquella parte que abogó por una separación radical entre el Estado y la iglesia. En la parte superior se encontraba el pluralismo de la organización política norteamericana, cuyos comienzos se remontan tan lejos como la historia de esta nación.<sup>28</sup>

Tal vez no resulte sorprendente que *cualquier* organización relativa o aparentemente monolítica debiera ser un foco de ansiedad. Comparado con el protestantismo norteamericano, la Iglesia Católica era relativamente monolítica, y en parte lo era –y también parecía serlo– debido a sus actitudes defensivas derivadas de su posición de minoría en la sociedad norteamericana. El problema para sus miembros no fue solamente qué tanto participaban en los roles convencionales dentro de la comunidad norteamericana, sino también si al hacerlo, fuera bajo un control autoritativo explícito de una organización, su iglesia, que perseguía sus propios fines y políticas independientemente de –y posiblemente en conflicto con– los intereses de la comunidad norteamericana. Dicho crudamente, la Iglesia Católica podía aparecer, particularmente para los católicos no-norteamericanos, como una especie de Estado dentro del Estado. La susceptibilidad ante esto se ha intensificado debido al molde individualista de la sociedad norteamericana, con su recelo ante gobiernos fuertes y centralistas. Ciertamente, por razones especiales, los católicos, particularmente los irlandeses, tendieron a ganar su movilidad a través de canales gubernamentales, comenzando con los más locales, pero luego extendiéndose a los otros. Por consiguiente, tendieron a fortalecer el recelo de los protestantes. Por esta razón, fue particularmente importante el enfrentamiento simbólico que tuvo lugar en torno a la elección de un católico como presidente.<sup>29</sup>

Dos hechos adicionales fueron esenciales aquí, además de la naturaleza y posición de la Iglesia Católica. Primero, como se señalará luego, la mayoría de los ex campesinos católicos conformaron la clase baja urbana. En un sentido, desempeñaron el papel de un “proleta-

28 Es notable que en contraste con el nazismo alemán, el antisemitismo estadounidense no ha hecho un fuerte hincapié en la conexión entre el judaísmo y el comunismo. De forma similar, el anticomunismo de este periodo de Guerra Fría se ha disociado a sí mismo del antisemitismo. Véase el rol de Cohn y Shine como lugartenientes de McCarthy y el hecho de que el nombre de Goldwater no haya sido una carga política en los círculos de derecha.

29 Desde ya, Parsons se refiere aquí a John Fitzgerald Kennedy (N. del T.)



riado” simbólico para las pretensiones de los WASP a un status social privilegiado, una peculiar combinación de las tradiciones europeas de aristocracia y “burguesía”. Segundo, la protección de los intereses locales en nuestro sistema constitucional abrió la puerta, dado nuestro sufragio democrático (reforzado por la corrupción), a la organización de estas nuevas masas urbanas en las famosas –o infames– maquinarias políticas, de las cuales el Tammany Hall\* de Nueva York fue durante mucho tiempo el prototipo. En el periodo decisivo, el liderazgo de estas organizaciones, que tendieron a arrebatar al elemento WASP el poder político local e inmediato, fue predominantemente irlandés y, desde luego, católico. Por consiguiente, en cierta medida –de manera notoria desde el punto de vista del “viejo” norteamericano promedio– la Iglesia Católica como Estado dentro de un Estado pareció fusionarse con un control real católico del sistema de política local más importante de la nación, componiendo así un delito.

El camino general de resolución adoptado ha sido la “pluralización” en un sentido político. En general, no tenemos bloques monolíticos o, como dicen Rokkan y Lipset, “vertebrales” (*columnar*)<sup>30</sup> como unidades principales en nuestro sistema político. Debido a su creciente participación en la sociedad norteamericana en todos sus niveles, los católicos han llegado a estar ampliamente representados en muchos sectores diferentes. No están bajo ningún punto de vista del mismo lado en la toma de decisiones políticas. En vistas de la experiencia europea, llama la atención que no haya habido un movimiento fuerte para establecer un partido político católico en los Estados Unidos, ya sea a nivel de los estados o a nivel nacional. Por el contrario, la comunidad no-católica ha sido crecientemente incapaz de referirse a los católicos como católicos, antes que sobre otros fundamentos, especialmente la competencia personal en campos específicos, la cual ha cobrado un lugar tan importante en la asignación de personal a través de la estructura social.

Mientras que la integración del grupo judío parece haber sido la más “simple”, al menos simbólicamente, en cuanto a haber involucrado solamente la “capacidad para aceptar membresía”, a veces a través del renunciamiento, pero lo que es más importante, a través de trascender solidaridades en conflicto,<sup>31</sup> el presente caso implica una complicación adi-

\* Con la denominación de Tammany Hall se conoce a la maquinaria política del Partido Demócrata de los Estados Unidos, que jugó un importante papel en el control de la política de la ciudad de New York, y en la ayuda para que los inmigrantes, principalmente irlandeses, participaran en la política americana desde la década de 1790 hasta la de 1960, consolidándose como una red de clientelismo político. (N. del T.)

<sup>30</sup> Stein Rokkan, Seymour Martin Lipset, *Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction*.

<sup>31</sup> Del lado de la oferta para la comunidad receptora, puede enfatizarse nuevamente otra importante consideración para el caso judío. Esto es que la incompatibilidad rival de las dos comunidades – judíos y protestantes – parece estar en su punto más alto cuando ambos lados están constituidos por

## “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico

Talcott Parsons

258

cional, a saber, que el grupo en cuestión pudo haber tenido una propensión a organizarse dentro de la comunidad para sus propios fines, de una manera subversiva para las –delicadamente balanceadas– bases de consenso de la comunidad. Esto parece estar relacionado claramente con el símbolo más general del “comunismo” como una fuente de peligro indeterminado. El sistema comunista está precisamente caracterizado por el máximo compromiso con la efectividad a través de la organización colectiva.

Lo que he designado como una hipersusceptibilidad norteamericana ante el peligro comunista está conectado con el problema de la inclusión de los grupos católicos. El vínculo entre ellos es una organización política altamente integrada, internamente sobre bases con alcances nacionales, pero con una base internacional localizada fuera del país. Es particularmente significativo que, en los Estados Unidos, el miedo ha sido ante todo a la subversión interna. Esto pudo haber sido de alguna manera plausible en los años 30, pero en el periodo de la Guerra Fría, la fuerza del Partido Comunista norteamericano se ha reducido prácticamente a nada, incluso entre los intelectuales. Existe una discrepancia entre la ansiedad interna –firmemente documentada en el estudio de Stouffer<sup>32</sup> y la preocupación sustancialmente menor acerca de los conflictos realmente serios con los movimientos comunistas en los asuntos internacionales. El comunismo, sin embargo, es un símbolo, cuyos significados latentes incluyen diversas formas de autoridad colectiva que pueden percibirse como amenazantes para la libertad –dentro de las cuales la Iglesia Católica aparece de forma prominente. Por lo tanto, podemos inferir que el miedo al comunismo incluye un “afecto desplazado”, con bases que deben ser buscadas en otro lado.

No sólo existió el problema de la Iglesia Católica, sino que a partir del New Deal, tuvo lugar un periodo relevante en el cual se produjo un rápido incremento en el tamaño y las funciones del gobierno federal. Resulta notable que el foco interno principal de este incremento resida en el fortalecimiento del componente social de ciudadanía, el cual concernía al status de las clases inferiores urbanas que en su mayor medida eran inmigrantes. Externa-

“propietarios independientes”, granjeros, artesanos, pequeños hombres de negocios y profesionales privados. El peligro del antisemitismo agudo en el sistema estadounidense ha sido probablemente mitigado en mayor medida por el hecho de que la organización económica central se desarrolló en dirección de una estructura corporativa altamente diferenciada. En esto no existe un “propietario individual” cuyos intereses puedan ser bloqueados por el competidor judío. No desconectado de este desarrollo está el sistema de educación superior más generalizado, que ha cambiado el carácter de la elite estadounidense en general, y no en menor medida la de los hombres de negocios. Los judíos gradualmente fueron ganando acceso a este sistema y se desempeñaron en él de manera formidable y, además, existieron varias estructuras intersticiales abiertas a ellos, como las áreas semi-monopolizadas de pequeños negocios (por ejemplo vestimenta) y, no menos importante, las profesiones organizadas mayormente sobre las bases de la práctica privada.

32 Samuel Stouffer, *Communism, Conformity, and Civil Liberties*, Garden City, N. Y., 1955.

mente esto derivó, sobre todo, de la participación en dos guerras mundiales y de los cambios concomitantes en el nivel de responsabilidad norteamericana en los asuntos mundiales.

En estas circunstancias, el anti-Comunismo pudo servir como un símbolo unificador para dos grupos importantes, a saber, los antiguos grupos “conservadores” que se mantuvieron con miedo y oposición a las tendencias generales de “agrandamiento”, urbanización, y similares; y los grupos en proceso de movilidad ascendente, que en gran medida eran católicos. Estos últimos podían reclamar ser más que cien por ciento norteamericanos, y acusar a los elementos “liberales” entre los WASP de tener una lealtad insuficiente a su propio país. Presumiblemente también haya fortalecido esta actitud la fuerte postura anticomunista del Vaticano antes del papado de Juan XXIII.<sup>33</sup>

A pesar de las complejidades, pienso que es justificado establecer una ecuación que conecte simbólicamente al comunismo con el catolicismo, por un lado, y con el gran gobierno (*big government*) por el otro, como foco de miedos y ansiedades por parte de un gran sector del público norteamericano. Es significativo que la relación con el catolicismo parezca haberse distendido enormemente en el periodo más reciente, especialmente a partir de la presidencia de Kennedy. Esto está relacionado con la nueva definición del Derecho Norteamericano, la cual se encuentra a la derecha de Goldwater,\* conectando de manera bastante explícita la tendencia a un gran gobierno (*big government*) con el peligro del comunismo. La mitigación del sentimiento anticomunista del elemento católico –a pesar de algunas persistencias en el Sur– fue fundamental en la capacidad de Lyndon Johnson para comandar un consenso político sobre un espectro tan amplio como lo hizo en la elección de 1964. La inclusión del componente católico en el síndrome anticomunista parece ser paralela a la relación del antisemitismo, otra vez a menudo de manera latente, con la ansiedad vagamente generalizada acerca de la “extranjería” de la nueva inmigración como un todo, la cual resultó tan prominente durante los años 20.

Existe otro aspecto del problema general de la inclusión “católica” que constituye un puente importante con el problema del negro. Los elementos de la nueva inmigración no sólo fueron diferentes a gran parte de sus predecesores en cuanto a sus orígenes culturales y nacionales, sino que también ocuparon una posición diferente en la sociedad norteamericana. Todos ellos virtualmente se convirtieron en la clase baja de grandes ciudades y áreas

33 Cf. mi artículo “Social Strains in America” en Daniel Bell (ed.), *The Radical Right*, New York, 1962.

\* Político conservador norteamericano que buscó la presidencia de los Estados Unidos frente a Lyndon B. Johnson, para luego ser derrotado. Goldwater había ganado un escaño en el Senado en 1952 y se convirtió en la expresión más prominente de los conservadores opuestos al Estado de Bienestar instaurado por Franklin Roosevelt y continuado por Eisenhower. Sus esfuerzos políticos siempre se concentraron, en lo interno, en reducir el rol del gobierno y, en lo externo, en predicar el anticomunismo. (N.del T.)

## “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico

Talcott Parsons

260

industriales. El grupo judío escapó de esta situación muy rápidamente, mientras que los grupos católicos, la mayoría de los cuales tenían origen campesino, lo hicieron más lentamente. Ciertamente esta circunstancia distinguió de forma tajante a los Estados Unidos de los casos europeos que fueron prototipos de la teoría marxiana clásica –difícilmente existía aquí una “clase trabajadora” autóctona, y los roles ocupacionales más bajos fueron mayormente desempeñados por inmigrantes cuyo eventual status grupal en la sociedad era aún muy incierto. Siegfried hizo hincapié en este hecho. Hay certeza suficiente para decir que el negro urbano heredó este status a medida que el inmigrante fue ascendiendo. Él también es, por origen, predominantemente un “campesino”, aunque procedente del Sur rural, y ha tenido que sufrir varios procesos similares de adaptación al entorno urbano.

En el caso judío podemos hablar de la comunidad “foránea” sostenida “junto” a la comunidad nacional principal. Fue difícil asignarla a una posición jerárquica, y no se encontraba fuertemente estratificada en su interior. A medida que la situación recién descrita se aplicó al grupo católico, tendió a reforzar la posición WASP como una aristocracia en el sentido premoderno. Esta tendencia fue desde luego mayormente acentuada en el Sur, particularmente *vis-a-vis* la situación del negro. Pero fue apenas desconocida en el Norte. Efectivamente, el tipo de antisemitismo que ha sido manifestado en la exclusión de los judíos de clubes selectos, fraternidades universitarias, barrios residenciales y lugares de vacaciones es claramente un ejemplo de esto. Precisamente debido a que el judío ha sido exitoso de acuerdo a los estándares norteamericanos, ha sido excluido con el fin de hacer valer una pretensión a un status que no solamente no está relacionado con el logro, sino que a veces no lo está en absoluto.

En el grupo católico, esto ha sido superado en parte porque han logrado su admisión bajo términos casi aristocráticos. La historia de los Kennedy ilustra esto rotundamente. El viejo Kennedy estaba dotado de una gran riqueza, la cual estaba vinculada al poder político a partir de su matrimonio con la hija de un alcalde irlandés de Boston. De esta forma, su hijo no sólo alcanzó el éxito político, y en última instancia el pináculo de la presidencia, sino que parcialmente se unió al círculo de la aristocracia WASP al concurrir a la universidad de Harvard y al desarrollar, con su esposa, un estilo de vida que era cualquier cosa menos campesino.<sup>34</sup> Esto es una ilustración del proceso de pluralización. Las poblaciones católicas se han expandido crecientemente a través de la estructura social, de forma tal que poco queda en común entre ellos además de su religión y, por supuesto, su norteamericanismo (*americanism*). El gran crecimiento relativo dentro de la población urbana ha contribuido enormemente a esto, al reducir los parámetros de distinción (*distinctiveness*) de un grupo predominantemente urbano. Lo mismo vale para los judíos.

34 Además, la hermana de la esposa del presidente se casó con un miembro de la aristocracia europea, obteniendo así el título de “princesa”, mientras se mantuvo también sumamente cercana a la familia Kennedy.

Se señaló más arriba que, en parte como reacción a la nueva inmigración, pero también a la industrialización y urbanización, la tendencia de los WASP hacia el cambio del siglo y ya bien entrado el presente, fue asumir algo de la posición de una aristocracia –una dirección relacionada con un antisemitismo snob. Los judíos hicieron mucho para desalentar este proceso, por medio de su llamativo historial de ascenso en la movilidad social, especialmente en cuanto a los logros educacionales, las profesiones, y en los últimos tiempos, la ciencia y las artes. Ha habido, no obstante, varios síntomas de esto, como la notable “anglofilia” de los grupos superiores en este periodo, los cuales se han mantenido en fuerte contraste con la anglofobia de las fases más tempranas de nuestra existencia nacional. Inglaterra enfatizó particularmente el “establishment”, siendo el prestigio de la educación de Oxford un síntoma predominante. En esta situación, era natural que en el Norte existiera una mayor aceptación del status del negro como perteneciente a una clase “servil” en una manera no muy diferente a las tendencias de la práctica colonial inglesa.

La movilidad ascendente de los nuevos grupos inmigrantes y su creciente inclusión en la comunidad nacional tendió a aislar al negro en esta capacidad. La virtual desaparición del personal doméstico irlandés es un exponente de ello. Cambios tales como la inmensa ampliación de la pirámide de educación –de manera tal que virtualmente toda la cohorte de edad ha recibido algún tipo de educación secundaria, y una proporción en rápido incremento ha ido al *college* y aún más arriba– ha tendido a alterar esta situación. Por lo tanto la breve tendencia a cristalizar una clase superior predominantemente WASP ha dado crecientemente paso a un nuevo igualitarismo, uno que destaca la igualdad de oportunidades más que del status final, pero que definitivamente cubre un rango étnico-religioso cada vez más amplio. Esta tendencia ha hecho del status reciente del negro algo aún más anómalo, y es parte de la configuración de la reciente fase del proceso de inclusión.

### El Caso Negro

Si bien sólo la parte predominantemente católica de la nueva inmigración debió principalmente su adscripción primaria de status en la sociedad estadounidense a su condición de clase baja, para el negro éste ha sido prácticamente el caso general. Para nuestros propósitos, el color no será tratado como un componente directo del status social del negro –en términos estrictamente teóricos no lo es– sino como un símbolo. En niveles relativamente concretos, es correcto afirmar que los individuos negros son discriminados de diversas maneras únicamente por su color de piel. Sin embargo esta afirmación no es, a diferencia de los casos individuales, una explicación del fenómeno general de la discriminación por color. Desafortunadamente esta distinción vital a menudo no es tenida en cuenta. A nosotros nos interesa el fenómeno general.

En este contexto, el color de la piel simboliza inferioridad en el sentido en que se supone que justifica la localización de los negros en una categoría tan radicalmente inferior en la escala social, al punto en que difícilmente pueda decirse que está dentro del sistema.

## “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico

Talcott Parsons

Tal vez pueda ser clarificador considerar el problema, primero, en conexión con la diferencia entre el Sur y el Norte.<sup>35</sup>

La Guerra Civil estalló en simultáneo con –y en parte como un resultado de– el proceso de industrialización y urbanización en el Norte. Esto acentuó la diferencia en la estructura social, de la cual la esclavitud fue una característica principal. El Sur era mayormente una sociedad agraria con una nobleza de plantadores en la cima de la estructura social, los cuales practicaban un estilo de vida aristocrático, y con una gran masa de trabajo servil realizado por esclavos negros. La principal clase cuyo status era equívoco era el grupo blanco, que no podía pretender un status de nobleza, pero que anhelaba sobre todo no ser clasificado a la par de los negros. Era algo así como una sociedad de castas. Aunque los esclavos estaban formalmente emancipados como resultado de la derrota del Sur en la guerra, la reacción post-reconstrucción confirmó esta estructura de castas por medio del sistema “Jim Crow”.\*

A diferencia de los judíos y los católicos, por lo general el negro sureño ha tenido que comenzar su ascenso por medio de la adquisición de los componentes de ciudadanía legales y políticos más elementales. A través de decisiones en la corte, y ahora crecientemente a través de la legislación, esta parte de la tarea de inclusión ha avanzado un largo camino en dirección hacia su cumplimiento. El componente social es otra cuestión. La inclusión en esta área recién está comenzando a desarrollarse, y no hay duda en que resultará ser el más difícil de los tres procesos.

Hasta la Primera Guerra Mundial, el negro era escasamente un “problema” en el Norte, principalmente debido a su escaso número. Esto se modificó por medio de las grandes migraciones que comenzaron por esa época, aceleradas por los estragos de la plaga de gorgojos en las cosechas de algodón sureñas. Desde luego, este proceso ha llegado tan lejos que menos de la mitad de la población negra reside en los once estados de la vieja Confederación, y la proporción continuará en descenso. Por otra parte, ha habido en el Sur un gran número de migrantes hacia las ciudades, por lo que la categoría negro-rural-sureño –en su momento el tipo predominante– es ahora una minoría distintiva.

35 El color, a su vez, simboliza linaje (*parentage*), ya que desde luego el color de la piel de los negros varía enormemente. El criterio social es que un negro es cualquiera que tenga uno o ambos padres clasificados socialmente como negros.

\* Las leyes de Jim Crow fueron unas leyes estatales y locales en los Estados Unidos promulgadas entre 1876 y 1965, que asignaban la segregación racial en todas las instalaciones públicas por mandato *de iure* bajo el lema “separados pero iguales” y se aplicaban a los estadounidenses negros y a otros grupos étnicos no-blancos en los Estados Unidos. Esto llevó a que el tratamiento y los alojamientos fueran por lo general inferiores a aquellos asegurados para los blancos norteamericanos, sistematizando un número de desventajas económicas, educativas y sociales. La segregación *de iure* se aplicó principalmente en el sur de los Estados Unidos. Ya en el norte, la segregación fue por lo general *de facto* predominantemente hacia los negros que vivían en guetos urbanos. (N. del T.)

La movilidad ascendente de los grupos blancos urbanos de clase baja, la nueva inmigración, ha contribuido al hecho de que, tanto en el Norte como en el Sur, el negro sea predominantemente urbano y de clase baja. Hoy, cerca de la mitad del 20% de los norteamericanos que son estimados como “pobres” son negros.<sup>36</sup> Esto clasifica alrededor del 50% de los negros como pobres, donde ningún otro grupo –irlandés, italiano, y así sucesivamente– se acerca a una proporción tan amplia.

En un sentido, el Sur ha “infectado” al Norte con el virus del problema negro, a pesar de que su significado ha cambiado profundamente. Era difícilmente previsible que los sureños recibieran tal nivel de apoyo político norteño para mantener intacto el sistema Jim Crow. Incluso la coalición de demócratas del Sur y republicanos conservadores del Norte se ha ido erosionando gradualmente hasta el punto en que, con la creciente presión y ciertos cambios generales, ha prácticamente desaparecido. Sin embargo, el “problema” está ahora volviéndose mucho más uniforme a través de toda la nación; se está convirtiendo en un problema de la clase urbana.<sup>37</sup>

Como se señaló más arriba, la inclusión judía probablemente hubiera sido mucho más dificultosa de no haber sido por el tipo de proceso de diferenciación que tuvo lugar en la economía, ejemplificado por el crecimiento del negocio corporativo, y por el alto desarrollo de la educación superior, lo cual abrió las puertas de las profesiones a un número considerable de judíos. De forma similar, la pluralización del sistema político, la ruptura de las maquinarias de la ciudad como preservadoras de grupos específicos, y la decadencia de los correspondientes sectores de “elemento superior” de la estructura política, han facilitado enormemente la inclusión de los grupos católicos. Quisiera sugerir que la “sociedad huésped” ha experimentado un importante proceso de cambio estructural, el cual está creando condiciones esenciales para la inclusión en la comunidad societal no sólo del negro, sino de la totalidad de la clase baja.

En un sentido importante, la sociedad norteamericana ha estado protegida frente a la urgencia del problema de clases por el hecho de que durante un largo tiempo una gran proporción de sus grupos socio-económicos más bajos han sido inmigrantes recientes, especialmente en las ciudades más importantes, que se han convertido en el foco estructural de la nueva sociedad. Como se señaló, la movilidad ascendente ha aliviado enormemente los potenciales problemas de clase. Pero ahora, al convertirse los negros en la categoría prototípicamente desaventajada, estos problemas están siendo llevados a un foco agudo y simbólicamente apropiado.

En los términos más amplios, el éxito del incipiente proceso de inclusión depende de la cada vez más efectiva institucionalización del componente social de la ciudadanía de

36 Cf. Pettigrew, *op. cit.*

37 Más allá de lo dramático, episodios como el de Selma están claramente entrando en la categoría de “operaciones de limpieza de remanentes (*mopping up operations*)”.



## “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico

Talcott Parsons

264

Marshall. Sin embargo, esto produce nuevos movimientos en los tres componentes de la ciudadanía. Por ejemplo se ha señalado que una de las tendencias más importantes en las decisiones de la Corte Suprema de los últimos años es la extensión de la Carta de los Derechos al nivel de los estados, especialmente a través de la reinterpretación de la 14va. Enmienda.<sup>38</sup> Varias de estas decisiones, como el fallo acerca de la desegregación escolar de 1954, han afectado de la manera más notable la discriminación en el sur. Otros, no obstante, tales como el requerimiento de que los indigentes demandados acusados de delitos puedan recibir asistencia legal (el caso Gideon\*), se aplican de forma más general. Además, no sólo resultan afectados los derechos civiles, en el sentido más estrecho, sino también los derechos políticos y sociales. Así, los casos de redistribución afectan profundamente el sufragio, y con él, la distribución de poder político; y los casos con referencia a la escuela afectan al componente social. Estos casos parecen indicar que el gobierno está obligado a proveer facilidades educativas adecuadas para la población entera, siendo la discriminación por raza sólo un aspecto de la actual insuficiencia.

Dentro de este marco de derechos legales, la política pública está intentando hacer frente a las causas de discriminación *de facto*, no sólo por color sino por cualquier status de inferioridad que no pueda ser justamente atribuido al propio individuo. Una cierta base religiosa-ideológica de esto emergió por primera vez con el prominente movimiento social Gospel\* en el protestantismo norteamericano, en la última parte del siglo XIX (el cual incidentalmente tuvo mucho que ver con el establecimiento de la sociología como disciplina académica en este país), y con su rol en el desarrollo de una filantropía preocupada por las clases marginadas. El *New Deal* constituyó una segunda fase principal, con el comienzo de una legislación de bienestar social federal exhaustiva, incluyendo la consolidación del status legal del sindicalismo por medio del acta Wagner\* y, particularmente, seguro de desempleo, jubilación y otros beneficios. La oposición de la Suprema Corte a dicha legislación, especial-

38 Erwin N. Griswold, *Law and Lawyers in the United States*, Cambridge, Massachusetts, 1964.

\* *Gideon vs. Wainwright* fue un caso paradigmático en la historia de la Corte Suprema de los EE.UU. En él, la Corte Suprema falló por unanimidad que las cortes de estado están obligadas por la Sexta Enmienda de la Constitución a proveer consejo legal en casos penales para acusados que estén imposibilitados de afrontar los gastos de abogados propios. (N. del T.)

\* El movimiento social góspel fue un movimiento intelectual cristiano-protestante muy prominente al comienzo del siglo XX tanto en Estados Unidos como en Canadá. El movimiento aplicaba la ética cristiana a los problemas sociales, enfocándose específicamente en los asuntos de justicia social. (N. del T.)

\* El Acta Nacional de Relaciones de Trabajo, o Acta Wagner, dado el apoyo del Senador por Nueva York Robert Wagner, es una ley federal de los Estados Unidos promulgada en 1935, encargada de limitar las reacciones de los empleadores en el sector privado, frente a los obreros involucrados en la creación de sindicatos, la participación en negociaciones colectivas, y la posibilidad de realización de huelgas u otro tipo de actividades concertadas en apoyo de sus demandas. (N. del T.)



mente por parte de los estados, también llegó a su fin durante ese periodo. Los Estados Unidos parecen haber ingresado ya en una tercera fase. Quizás su rasgo más importante haya sido el cambio en el foco de las preocupaciones acerca del bienestar, desde el sentido más estrecho, hasta abarcar la salud, la educación y la comunidad urbana, enfocándose hasta el momento, en especial, sobre el problema de la vivienda.

Por sentido estrecho de bienestar, me refiero a aquél preocupado ante todo por el ingreso monetario. Las viejas concepciones del status de clase baja enfatizaban la falta de medios financieros como característica central de la desventaja. Por consiguiente, el esfuerzo se enfocaba a mejorar el status financiero. Esto era razonable especialmente cuando, como durante la Gran Depresión, el desempleo masivo fue el problema más agudo a enfrentar. Sin embargo, se ha generalizado la percepción de que la pobreza depende de otros factores, tales como la mala salud, tanto física –como ha sido enfatizado más recientemente– mental, y ciertos aspectos de la estructura de la comunidad, etc.

La educación se ha convertido en el vínculo más destacado con el sistema ocupacional, el cual es, a su vez, la base principal de independencia financiera para los individuos y sus familias. Ha habido un ascenso general de la educación. Por un lado, esto significa que proporciones más grandes de la cohorte de edad están asistiendo a niveles más altos de educación, con el resultado de que la minoría desaventajada, especialmente los bien conocidos abandonos escolares (*drop-outs*), ha estado separándose de la mayoría con creciente nitidez. Por otro lado, se han ido elevando al mismo tiempo los requerimientos educacionales para obtener un buen empleo –la mayor parte de los actuales desempleados se encuentran entre los grupos escasamente calificados, y las calificaciones educacionales se están volviendo de creciente importancia para la conservación de los trabajos. Parece que no es sólo la oportunidad formal para una educación relativa buena (esto es, al menos, a través de la secundaria), sino también la capacidad para sacar provecho de ello, tanto en habilidad individual como en la motivación, lo que se está convirtiendo en un requisito para la plena inclusión, tanto al nivel de los derechos civiles como de los electorales.

Detrás de esto, como es tratado con mucho más detalle en otra parte de este número, se encuentra el problema del ambiente social de las minorías, los “barrios bajos” (*slum*). La preocupación central es el círculo vicioso de los factores en la capacidad inferior *real* para obtener un rendimiento valorado, en los cuales la pobreza, el mal estado de salud, los estándares educativos bajos, la desorganización familiar, la delincuencia, y otros fenómenos anti-sociales se refuerzan mutuamente. Aquí es donde la estructura de la comunidad urbana misma se vuelve el foco de un problema destacado. La nueva preocupación se centra en la comunidad residencial. En esta conexión, ha llamado la atención el hecho de que el negro resulta desaventajado, incluso más allá de lo que sucede con otros habitantes de los barrios bajos, en muchos sentidos además del color de su piel. Primero y principal, el negro ha carecido de una organización familiar relativamente fuerte<sup>39</sup> que pudiera otorgarle al

39 Cf. notas de Clifford Geertz en la conferencia de planificación de *Daedalus*, 1964.

## “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico

Talcott Parsons

266

individuo un fuerte apoyo psicológico, especialmente de niño. Segundo, esto ha estado conectado a su vez con una relativa debilidad en las instituciones de apoyo mutuo y solidaridad de la “comunidad”, por ejemplo, del tipo que ha caracterizado predominantemente a los grupos judíos, incluso antes de que ascendieran significativamente desde el status bajo que tuvieron inicialmente en la sociedad norteamericana. Incluso como víctima de la discriminación más radical entre todos los grupos, el negro no sólo ha sido forzado a subordinarse, sino que también fracasó en desarrollar, o en traer consigo de su pasado rural sureño, ingredientes suficientes para una autoayuda socialmente efectiva. Esta es una cuestión que no es meramente de cualidades individuales e iniciativa, sino de solidaridad colectiva y apoyo mutuo en muchos niveles, particularmente la familia y la comunidad local. Las instituciones más sólidas de los negros se han centrado en las iglesias, un complejo vital que debe ser preservado cuidadosamente en contra de algunas de las tendencias disgregantes de la vida urbana. El rol de las iglesias en el movimiento de los derechos civiles tal vez sea el mejor símbolo de esto, y será comentado a continuación.

### Algunos aspectos destacados del Proceso de Inclusión

Resulta razonable sugerir que, cualquiera sea la extensión y naturaleza de la responsabilidad por todos los fracasos previos, ha llegado el momento de lograr un mayor avance. La tendencia general de la sociedad moderna, una en la cual Estados Unidos ha jugado un rol más bien especial, ha sido igualitaria en el sentido de institucionalizar los derechos básicos de ciudadanía en las tres categorías aquí esbozadas.<sup>40</sup> Esta tendencia se ha institucionalizado sobre un frente cada vez más amplio, el desarrollo legal que más arriba se señaló como prototípico. Los tipos básicos de desigualdad que se han continuado tolerando –en este contexto en lugar del reconocimiento y recompensa por logros– han sido justificados, si es que lo han sido en absoluto, principalmente en términos de inmunidades “paternalistas” por parte de una variedad de tipos sectoriales, siendo en esto una suerte de modelo el status del niño en la familia. En un caso tras otro, estas inmunidades se han ido menoscabando, de forma tal que las normas universalistas de la sociedad se han aplicado de manera cada vez más amplia. Esto ha sido así en todas las bases principales de solidaridad particularista, etnicidad, religión, regionalismo, derechos de los estados, y clases. La “soberanía” de cada uno de los estados ha sido tal vez el baluarte singular más importante de estos particularismos, en primera instancia aquellos de los WASP, pero potencialmente de todos los grupos. La inclusión de los grupos judíos y católicos, como se indicó arriba, encaja en este paradigma.

Hoy en día, más que nunca, estamos siendo testigos de la aceleración en la emancipación de los individuos de todas las categorías de estas solidaridades particularistas difusas. Esto debe ser visto como un avance en la *diferenciación* del conjunto de roles en los cuales el individuo se encuentra involucrado. Al ser incluido en estructuras de comunidad más am-

40 Contrariamente, desde luego, a la tendencia temporal del establecimiento de una aristocracia WASP.

plias, el individuo no necesita dejar de ser un miembro de las comunidades más pequeñas, sino que estas últimas deben renunciar a algunos de los controles que ejercían previamente sobre él. Este razonamiento se aplica tanto a grupos aristocráticos como a grupos negativamente privilegiados, como los negros. Hemos sido testigos de pasos importantes en la extensión y consolidación de la comunidad societal.

Permítanme enfatizar nuevamente un aspecto particularmente importante de la presente fase: que la insistencia más general sobre las igualdades básicas de ciudadanía, esenciales al proceso de inclusión, atraviesan el status del negro. En sus capas más profundas, no es una demanda por la inclusión de los negros como tal, sino por la eliminación de *cualquier* categoría definida como inferior en sí misma. Por largo tiempo el status del negro fue un problema particularmente sureño. Luego se convirtió en un problema nacional, pero *qua* negro. Ahora estamos entrando a una fase en la cual ya no se trata de eso, sino del problema de eliminar la inferioridad de status como tal, independientemente de la raza, el credo o el color. El negro, al convertirse solamente en un “caso especial”, incluso uno muy destacado, pierde el terreno para la consideración especial que ha merecido. Al mismo tiempo ha establecido una posición para aprovechar bases de apoyo más amplias que antes. Se puede convertir en el vocero para una categoría de desfavorecidos mucho más amplia, aquellos excluidos sobre esta base tan flagrante. Así, el movimiento negro puede convertirse en el movimiento “socialista” de estilo norteamericano. Esto quiere decir que la demanda básica es por una inclusión plena, no por una dominación o por una igualdad sobre una base de separación.<sup>41</sup>

A riesgo de resultar repetitivo, puedo señalar que el cumplimiento exitoso de esta meta de inclusión depende de una movilización balanceada de cuatro categorías de factores. El primero es el compromiso con los valores que subyacen a la presunción de que la meta en sí es deseable. Esto tiene una larga historia en la sociedad norteamericana y es claramente de la mayor importancia. He mencionado que fue invocado por Myrdal. Recientemente hemos visto una notable “efervescencia” (en el sentido durkheimiano) con respecto a la activación de estos compromisos de valores en los niveles requeridos. Aquí el movimiento negro ha jugado la parte primordial, pero la activación se ha extendido mucho más allá del movimiento mismo. Su incidencia en círculos religiosos es especialmente notable, no menos que en la forma en que ha reunido detrás de la causa negra a todas las confesiones de la comunidad blanca, católicos y judíos así como también protestantes. La presencia de monjas católicas entre los manifestantes en Selma\* fue una señal que tiene una significación que difícilmente pueda ser sobreestimada.

<sup>41</sup> Puede decirse tal vez que la pretensión del judaísmo ortodoxo a una posición segura en la sociedad anfitriona es un caso del principio de “separado pero igual”. Cosas similares pueden decirse de otras situaciones étnicas y religiosas, por ejemplo la minoría francesa en Canadá.

\* Las Marchas de Selma fueron tres marchas realizadas en 1965, que marcaron el pico político y emocional del movimiento norteamericano de derechos civiles. Desde 1963, Selma —centro administrativo del condado de Dallas— había sido escenario del nacimiento del movimiento por los derechos de

## “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico

Talcott Parsons

268

La mera afirmación de los valores no es suficiente. Si un proceso de cambio ha de constituir una nueva implementación de valores fundamentales, su dirección básica debe ser articulada. Esto involucra el desarrollo de una concepción de la comunidad societal en la cual todos los elementos estén plenamente incluidos, en el sentido que le hemos dado aquí. En nuestra propia tradición cultural, direcciones sumamente diferentes también han gozado de poderosas sanciones valorativas, aunque fueran un tanto inseguras. Un ejemplo fue la concepción del negro como inherentemente inferior (efectivamente, en una cierta visión del viejo calvinismo ahora dominante en Sudáfrica, como correctamente perteneciente a un status subordinado). Son los valores básicos, tal como se aplican a la concepción actualmente en desarrollo en la comunidad societal norteamericana, los que en su conjunto constituyen el foco normativo del poder del movimiento.

Este factor subyace a la tendencia a implementar los valores por la inclusión. La única solución tolerable a las enormes tensiones reside en la constitución de una comunidad societal única con membresía plena para todos. Esto constituye una renovación y una reinterpretación del concepto de la Unión, que fue tan central para Lincoln. Ninguna otra solución es tolerable desde el punto de vista norteamericano, razón por la cual los musulmanes negros no pueden lograr un apoyo activo en la comunidad general. Y a pesar de tanta ambivalencia, parece ser cierto que la mayoría de la comunidad negra está comprometida con esta perspectiva. La continua movilización de estas lealtades y compromisos a ambos lados de la línea racial parece ser el segundo factor crucial en el proceso general de inclusión.

Ha sido habitual postular y enfatizar una diferencia primaria entre los “idealistas”, que esperan alcanzar la integración mediante la afirmación de los valores de –y la voluntad para– aceptación, y los “realistas” que dicen que *sólo* la movilización de poder político e intereses económicos van a ser de ayuda. Debo repudiar firmemente este marco de alternativas. Es enteramente correcto afirmar que la meta no puede ser alcanzada *sin* movilización de poder e intereses económicos, pero de esto no se desprende que estos factores en sí mismos sean suficientes. Sólo una combinación balanceada de factores “ideales” y “reales” puede suministrar la fórmula para el éxito.

Al hablar de poder político, me gustaría aquí dar una concepción más amplia que la que usualmente se da. Aún siendo el gobierno tan esencial como lo es, no está solo para implementar cambios políticos mayores. Los problemas políticos de integración involucran

los votantes. No fue hasta 1965 cuando comenzaron las primeras manifestaciones pacíficas a favor de la igualdad entre blancos y negros ante las urnas, todas ellas duramente reprimidas por la policía, en especial la que tuvo lugar el 18 de febrero en Marion City, cuando el movimiento padeció su primer mártir: el activista Jimmy Lee Jackson. En protesta por la muerte de Jackson, más de 500 manifestantes anunciaron su intención de recorrer, el 7 de marzo, la distancia entre Selma y Montgomery, la capital de Alabama. Este hecho fue conocido como “domingo sangriento (*Bloody Sunday*)” debido a la dura represión que sufrieron los manifestantes. (N. del T.)

todos los campos de toma de decisiones organizacionales, especialmente para las empresas al aceptar negros en los empleos, a los colegios y universidades al admitirlos para el estudio, a los sindicatos para evitar la discriminación. Nos hemos vuelto agudamente perspicaces de las limitaciones de poder político. En contra de un grupo recalcitrante, los intentos de *exigir* el acatamiento son demasiado a menudo inefectivos. No obstante, en ciertos puntos cruciales su movilización es claramente un factor esencial, un factor que incluye tomar decisiones que afectan los procesos de inclusión como vinculantes bajo la forma de obligaciones sobre todos los miembros de la colectividad, ya sea gubernamental o privada. Es particularmente importante recordar que el uso de poder tiene un efecto doble. Primero, moviliza sanciones en contra de los recalcitrantes, de formas en que ellos ya no puedan ser capaces de oponer la resistencia que anteriormente les resultaba factible. Segundo, afirma en nombre de la colectividad que la política de inclusión debe ser tomada en serio, y, por lo tanto, que no se va a tolerar el hecho de que su incumplimiento avance con impunidad.

De todos los factores que favorecen a la integración, los intereses económicos son, en cuanto a las obligaciones normativas, los más neutrales. Involucran tanto el grado en que los elementos receptores pueden “afrontar” los riesgos involucrados al dar varios pasos hacia la integración, así como el desarrollo de capacidades realistas para hacerlo (un tema discutido más arriba en conexión con todo el complejo de inferioridad de status). Tal vez lo más importante sea que sin apoyo de los otros tres conjuntos de factores, los intereses económicos y la capacidad de explotar las oportunidades económicas son pilares muy débiles. Esto ha sido evidentemente claro allí donde los gobiernos estatales en el Sur profundo, respaldados por lo que parece haber sido un consenso blanco, han impedido firmemente los pasos hacia la integración. En dichos casos, los hombres de negocios simplemente no harán nada. Pero allí donde el balance de los otros factores cambia hacia la integración, los intereses económicos en ambos lados pueden proveer un refuerzo poderoso del cambio. Es una cuestión de “vencer la cuesta” (“*getting over the hump*”).<sup>42</sup>

### Un señalamiento sobre la Resistencia a la Inclusión

Al hacer referencia a la resistencia a procesos tales como el movimiento negro por la inclusión, en el pensamiento social norteamericano se ha vuelto casi de sentido común enfatizar primordialmente los intereses materiales creados de los actores enfrentados, por ejemplo, el miedo a la pérdida de valor de las propiedades inmobiliarias, u opiniones del tipo “a nuestros clientes no les gustaría tratar con un recepcionista negro” porque de ese modo perderíamos el negocio. Estos ejemplos por sí solos sugieren que se encuentra involucrado otro con-

<sup>42</sup> Debe entenderse que aquí el factor económico incluye todo el complejo de capacidad-oportunidad, el cual es especialmente importante para el negro. Por esta razón la confianza *primaria* en intereses económicos es claramente inadecuada.

## “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico

Talcott Parsons

270

junto de factores. La estructura de los intereses creados es una función de la estructura de valores y normas subyacentes a la interacción social relevante. Estamos en el medio de un proceso de cambio social en el cual están cambiando estos componentes, y no sólo los intereses.

La resistencia ha sido más fuerte en el Sur blanco. Esto se debe a que la estructura de la sociedad sureña ha sido más “arcaica” que la del resto del país. Sin embargo, ha ido cambiando muy rápidamente y ha tendido más o menos a polarizarse, por un lado, en torno a los sectores urbanos, industriales, y parcialmente intelectuales más avanzados, y por el otro, sus sectores rurales y de pequeños pueblos más tradicionales. Bajo ningún punto de vista esta polarización tan amplia es algo peculiar del Sur, sino un fenómeno de alcance nacional. Por lo tanto los derechos de los estados, la resistencia a la redistribución sobre bases poblacionales, entre otros asuntos, denotan una reacción “conservadora” contra muchos de los procesos de cambio que tienen lugar en la sociedad en general. Los desarrollos políticos en los años recientes llevaron un fuerte alivio a esta situación. El sistema de partido único del Sur se ha ido quebrando rápidamente, creando una oportunidad para el partido republicano de lograr mayores bases de apoyo en el Sur. Esto, a su vez, se relaciona con la tendencia del ala más importante –y más activista– de los republicanos del Norte a simpatizar con toda la constelación de orientaciones de la cual la resistencia sureña a la segregación ha sido una parte. Por consiguiente, dado que estos grupos se asociaron, o bien simpatizaron, la derecha más radical ha sido particularmente atraída por lo que luego se conocería como la “estrategia sureña”, la cual fue adoptada por Goldwater y sus asesores en la campaña de 1964.

Nada podía poner más claramente de manifiesto el impacto de los cambios en la estructura social aproximadamente en la última generación. El viejo aislamiento entre Sur y Norte se ha mayormente quebrado. El viejo partido republicano fue en gran parte un partido seccionado, que se opuso en general al New Deal, especialmente a la institucionalización del componente social de la ciudadanía. Ahora, por las razones esbozadas arriba y otras más, el negro ha llegado a la primera posición a través del proceso de cambio social temido por los elementos “conservadores”, tanto del Norte como del Sur. Efectivamente, podría decirse que la afinidad entre los Goldwateristas y los segregacionistas sureños era tan fuerte que su urgencia en unirse se volvió casi compulsiva. Podría sospecharse que el hábil cálculo político jugó un papel mucho menor que el que desempeñó este sentimiento de afinidad. Sin embargo, el resultado de la elección puso en claro cuán imposible es para un partido nacional que aspira a ganar elecciones a escala nacional, incluir la aprobación del sistema de segregación dentro de sus políticas principales.

Un aspecto importante que subyace a esta afinidad es la gran prominencia del fundamentalismo protestante a ambos lados del alineamiento político. Existe una evidencia fuerte de que tales orientaciones religiosas son particularmente pronunciadas en la derecha radical, especialmente en su bastión del sudoeste. Esto es ciertamente también el caso del sur.

El alineamiento de la resistencia a la inclusión del negro, directamente o a través del rechazo a diversas medidas esenciales para su éxito (tales como el apoyo federal a la educación

y la guerra contra la pobreza), con un conservadurismo político *generalizado*, es un desarrollo sumamente importante. El anverso de este desarrollo es el alineamiento de las fuerzas políticas más progresistas de la sociedad en apoyo del proceso de inclusión. Aquí otra vez este apoyo puede darse tanto de forma directa como por medio de la promoción de políticas que van a suministrar o fortalecer los factores principales de este proceso de inclusión. Además, las resistencias más serias parecen estar localizadas políticamente más bien hacia la derecha, por lo que es improbable que en un futuro cercano los oponentes a la inclusión del negro puedan llegar lo suficientemente cerca del centro político como para lograr la movilización de grandes bloques políticos a nivel nacional. Muchos grupos de resistencia van a retener poder a niveles más locales, pero la tendencia general al debilitamiento de los particularismos parroquiales parece estar moviéndose en una dirección favorable. El fortalecimiento del poder federal como tal es sólo un aspecto de un proceso mucho más abarcador.

Finalmente, un comentario adicional debe hacerse acerca de la simbolización de la resistencia a la inclusión. He puesto énfasis en el tema de la inferioridad como fundamental a la hora de definir el status simbólico del negro. Si esto es tan importante como usualmente se sostiene, se sigue de allí que el principal foco de ansiedad en torno a la resistencia yace en el miedo a que la cualidad de la comunidad societal se deteriore en caso de que miembros inferiores sean admitidos. Aquí es llamativa la semejanza con los miedos a “degradar la moneda” a través de un manejo monetario y bancario irresponsable. En algunos momentos de nuestra historia económica dichos miedos estaban justificados, pero a largo plazo la extensión de los sistemas de créditos y similares, han contribuido enormemente a la productividad de la economía. La “moneda sana” que la gente tiene funcionó en general como una acción de retaguardia en contra de estas extensiones, que podrían haber contribuido enormemente a que el estancamiento económico prevaleciera.

El proceso que se encuentra aquí en discusión es el de una mayor ampliación de la membresía plena en la comunidad societal. Si esto se hiciera de manera imprudente –como podría decirse que lo fue la inmigración completamente libre anterior a la Primera Guerra Mundial– podría tener efectos análogos a la inflación. Pero los miedos ante esto son tan irracionales como lo han sido los miedos a la modernización económica, y pueden ser analizados en términos similares. La condición singular más importante para evitar la “degradación” inflacionaria es el ascenso general no sólo del negro, sino de todos los elementos en la población que caen por debajo de los estándares mínimamente aceptables de ciudadanía plena.

### **El Movimiento Negro y el Problema de la Identidad Negra**

Una característica particularmente sobresaliente de la reciente fase en el cambiante status del negro, ha sido la emergencia de un fuerte movimiento que ha tenido un apoyo blanco sumamente amplio e importante, pero que ha echado sus raíces de forma mucho más profunda dentro la propia comunidad negra que lo que lo han hecho las fases anteriores. La emergencia del movimiento es una función de diversos factores, tales como los cambios



## “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico

Talcott Parsons

sociales generales delineados arriba, el estímulo de la emergencia de los estados africanos, el fortalecimiento de las clases medias negras, con sus niveles de educación más elevados, y la concentración de las masas negras en las ciudades, principalmente en el Norte. Este ensayo no puede procurar un análisis más detallado de estos desarrollos. Me gustaría más bien establecer algunas de sus implicaciones, especialmente en cuanto a las oportunidades que éstas presentan.

Se ha señalado en varios artículos que el grupo negro ha tenido por lo general menor solidaridad y una organización más débil que los otros grupos étnicos que lo han precedido en el proceso de alcanzar la inclusión. El crecimiento del presente movimiento parece ser tanto un síntoma como una causa de un notable fortalecimiento en esta solidaridad, lo cual está comenzando a crear una conciencia de grupo y sentimientos de poder y oportunidad más claramente definidos. Presenta una nueva oportunidad para cambiar la definición de status del negro muy diferente del sentido predominantemente negativo, como grupo oprimido que está típicamente excluido y expuesto a múltiples desventajas. El problema está en desarrollar una base para una concepción más positiva de identidad de grupo tanto en la sociedad norteamericana como en la sociedad mundial. Me gustaría indicar que existe una oportunidad de lo más inusual inherente a la naturaleza del movimiento y su situación, importancia que, no obstante, aún no es mayormente reconocida.

Un punto importante de referencia es que la fuente de reivindicación primaria del negro, la exclusión sobre la base de una inferioridad presuntamente *inherente*, es la reivindicación más radical contemplada por cualquier grupo no-WASP numeroso, excepto posiblemente por la reivindicación por desposesión (*grievance of despossession*) sostenida por los indios norteamericanos. Esto plantea un problema *moral* más drástico y claro que cualquier otro, agravado por el status de los ancestros del negro como esclavos en Estados Unidos y por la injusticia de usar el símbolo “tribal” del color como base primaria para la exclusión. Dados los elementos universalistas e igualitarios en nuestras tradiciones nacionales, tanto religiosas como constitucionales, es difícil encontrar un asunto que sea moralmente más sencillo.

Ha sido posible mantener el asunto relativamente aislado por un largo tiempo, pero los recientes cambios sociales, así como también el movimiento mismo, han hecho de esto algo crecientemente problemático. Ahora, en un periodo de riqueza económica creciente y de, podría decirse, ambivalencia moral, tanto acerca de esto como de las confusiones acerca de la posición norteamericana en los asuntos mundiales, a la nación se le ha presentado una notable oportunidad para definir un asunto de conciencia claro y *simple*. En términos generales, la reverberación del asunto en muchos grupos diferentes ha sido extensa e impresionante, a pesar de la tenaz resistencia que ya hemos reseñado. Tal vez el asunto se vuelva más urgente precisamente debido al progreso realizado para resolver las otras cuestiones de inclusión que ya hemos discutido, puesto que esto coloca al negro en un lugar más notablemente excluido aún.



Parece particularmente significativo que el involucramiento blanco ha venido definitivamente de dos fuentes, las iglesias –especialmente el clero– y los estudiantes.<sup>43</sup> Fue el resultado de una decisión teórica deliberada, y no una cuestión de simple conveniencia, la categorización de mis ejemplos de problemas de inclusión de grupos no-negros en judíos y católicos, en lugar de usar las correspondientes categorías étnicas. Por largo tiempo he estado convencido de que el trasfondo religioso de estos problemas ha sido –y continúa siendo– fundamental, y que tanto las dificultades de inclusión y las oportunidades para su éxito han estado íntimamente relacionadas con la religión. Podría decirse que, para la inclusión de los nuevos inmigrantes, el problema se centró en aquellos elementos de la comunidad protestante relativamente “liberal” que estuvieron, de una u otra manera, presentes en los débiles reclamos de los WASP por un status aristocrático.

He notado que los procesos de cambio social en el presente siglo han tendido crecientemente a polarizar la sociedad a lo largo de un eje que incluye no sólo al conservadurismo político que resiste al cambio, sino, íntimamente relacionado con ello, a lo que llamamos “fundamentalismo” religioso. En el Sur la conexión entre segregacionismo militante y fundamentalismo ha sido muy clara,<sup>44</sup> y he sugerido que durante la campaña de Goldwater fue ciertamente evidente una conexión más amplia.

Hablando en general, existen también importantes conexiones entre el status de clase baja en las sociedades industriales, los orígenes sociales en escenarios sociales más “primitivos” o “subdesarrollados”, particularmente del tipo campesino, un cierto conservadu-

43 No hay espacio suficiente aquí para entrar en detalles acerca de las razones por las que la movilización de estudiantes en el movimiento de derechos civiles es tan significativa. No acepto la sugerencia de Paul Goodman de que los estudiantes son la clase más explotada de la sociedad estadounidense, pero su posición tiene no obstante algunas similitudes con la de una clase explotada. Aunque sus perspectivas generales son buenas, como individuos ocupan un status de prueba, estando bajo un control ciertamente fuerte por parte de sus mayores y sus profesores. Ellos han desarrollado una fuerte subcultura propia, caracterizada por una simplificación “romántica” del término general – una parte de la “cultura juvenil”. Al estar activos políticamente, tienden a ser “radicales”, a veces tanto en una dirección de derecha como de izquierda. Especialmente en sociedades “subdesarrolladas”, la violencia del nacionalismo estudiantil es bien conocida. La simplificación los vuelve propensos a una postura fuertemente moralista tal vez particularmente enfatizada por la prevalencia de diversas sospechas adultas acerca de su integridad moral. Por lo tanto, tienden a ser un tipo de “fundamentalistas” para los cuales un simple asunto moralista puede cobrar gran importancia. Pero, por la misma razón, como los representantes de lo mejor del futuro de la sociedad, pueden jugar un rol sumamente importante en la dramatización de asuntos morales realmente importantes. Cf. Eisenstadt, *From Generation to Generation*, Glencoe, p. 111, 1956, y mi propio artículo, “Youth in the Context of American Society,” en *Daedalus*, 1961, reimpresso en Erik H. Erikson (ed.), *Youth: Change and Challenge*, Garden City, N. Y., 1964.

44 Charles Campbell, Thomas Pettigrew, *Christians in Racial Crisis*, Washington, D. C, 1959.

## “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico

Talcott Parsons

274

rismo general (o, como dice Lipset, “autoritarismo”), y el fundamentalismo religioso. Efectivamente, podría decirse que el tipo predominante de catolicismo entre las masas urbanas de los nuevos inmigrantes era una forma de fundamentalismo, y que la liberalización del catolicismo norteamericano en la última generación es parcialmente una función de la movilidad social ascendente y la inclusión de estas masas. En cierto grado, la ortodoxia de tantos inmigrantes judíos de Europa del Este también fue una forma de fundamentalismo.

La mayoría de los norteamericanos negros han sido y son, religiosamente hablando, fundamentalistas. Pero este hecho no tiene consecuencias simples. Indudablemente, en su status segregado y aislado en el Sur rural, esto ayudó a motivar la aceptación de su suerte, como lo han hecho las características correspondientes del fundamentalismo católico y judío tanto en las circunstancias rurales como del gueto en los “viejos países”, y en las difíciles etapas tempranas de su participación en la sociedad norteamericana como inmigrantes de primera y segunda generación.

Al mismo tiempo, existe una profunda tradición judeo-cristiana de motivación religiosa para preservar la integridad, afirmar la autonomía, y eventualmente procurar la justicia a través del cambio en la estructura de la situación. Aquí, lo que estoy denominando como la orientación más fundamentalista, ha asumido reiteradamente en el curso de la historia el liderazgo moral, en parte facilitado por una falta de interés poco mundana (*unworldly*) por las complejidades del proceso en sociedades altamente diferenciadas. En este sentido, los fundamentalistas –que incluyen “religiones seculares” tales como el comunismo– tienden a ser activistas directos, a ver los asuntos en *simples* términos morales; y alrededor de la mitad del tiempo tienen de su lado el balance de los méritos a largo plazo.

Sin embargo el fundamentalismo negro, tanto como aquél de las masas inmigrantes previas, ha llegado a ser movilizado por el lado de la diferenciación y la inclusión, no por el de la segregación y la exclusión. El desarrollo del movimiento ha activado fuertemente los sentimientos morales de los otros grupos, incluyendo grupos no-protestantes muy significativos. Este proceso ha *dividido* de forma ciertamente directa el elemento fundamentalista en la religión norteamericana, con todas sus relaciones *indirectas* importantes con la política y otros contextos. La base *moral* de oposición al cambio en el viejo y más simple orden –tan fuertemente enfatizada por los conservadores de nuestros días– se ve por lo tanto gravemente socavada. Se ha desarrollado significativamente entre esos campos un fuerte, y a veces muy afilado, diálogo sobre cuestiones de justificación moral. Esto lleva al proceso de reestructuración del sistema social al más alto nivel normativo, un nivel ya completamente estructurado específicamente en términos de pluralismo religioso y social. En una forma difícil de soslayar, esto plantea la cuestión de las bases morales del tipo norteamericano de “Sociedad Libre”.

Me gustaría enfatizar la combinación sutil de similitudes y diferencias entre los procesos de inclusión para los grupos de la nueva inmigración y para el grupo negro. Los tres han sido en ciertos aspectos “extranjeros”. También han llegado con patrones socio-cultura-

les que han sido relativamente “atrasados” en relación a los estándares principales de la nueva sociedad. Para decirlo claramente, todos excepto los judíos han sido “campesinos”, y burgueses de pequeñas localidades. Los tres tuvieron orientaciones religioso-culturales que podrían considerarse como “fundamentalistas”. Ambientalmente, no obstante, los tres han caído bajo un conjunto convergente de influencias integradoras, como lo ha hecho el grupo de clase baja que llegó recientemente a las comunidades urbanas más grandes.

En el otro contexto, los tres no sólo son distintos entre sí, sino que constituyen una serie. Los judíos, curiosamente desde algunos puntos de vista, han probado ser los más fáciles de incluir. Este no fue el caso de Alemania, con su estructura social mucho más jerárquica. Pero en unos Estados Unidos “individualistas”, el principal problema fue la definición de la legitimidad de –y la oportunidad para– el pluralismo cultural, sin perjuicio a las otras bases de participación de carácter más instrumental. Los católicos tuvieron que superar la alta sensibilidad norteamericana a colectividades estrechamente organizadas, las cuales podían ser acusadas de “conspiración”.

En esta sucesión, el negro se mantiene “al final de la fila”. La suya constituye la más seria (y por lo tanto en algunos aspectos, la más plausible) base de exclusión, a saber, su inferioridad inherente. La relativamente satisfactoria –no será jamás en nuestro tiempo plena– resolución del problema de la inclusión del negro será ciertamente uno de los más grandes logros de la sociedad norteamericana. Por otra parte, los antecedentes del movimiento, incluso hasta este momento, ponen en claro que una gran parte del crédito irá a la misma comunidad negra; será *su* logro, ciertamente en el sentido de una directa orientación por metas (*goal orientation*) en un grado mucho más elevado de lo que es el caso en los grupos que ya han logrado su inclusión.

Me parece que esto constituye un foco crucialmente importante para el futuro de la identidad colectiva del negro. La comunidad negra tiene la oportunidad de definirse a sí misma como la punta de lanza de uno de los progresos más importantes de la calidad de la sociedad norteamericana en toda su historia –y el hacerlo no sólo por la búsqueda de su obvio interés propio, sino en el cumplimiento de un imperativo *moral*. Es un cambio en la sociedad norteamericana que está en profunda consonancia con nuestras tradiciones morales, pero también un cambio que no puede ocurrir sin presiones sistemáticamente ejercidas y un fuerte liderazgo. Las resistencias son más que suficientes para explicar estas necesidades.

Este rol del movimiento negro y la comunidad detrás de él tienen un significado que va más allá de la escena interna norteamericana. El mundo entero se ha vuelto actualmente más o menos polarizado entre las naciones desarrolladas y las subdesarrolladas. Esta polarización coincide mayormente con la liberación de grandes áreas del mundo de su status colonial, un proceso que se ha desplazado con gran rapidez en los años recientes, y con su emancipación del status inferior en términos de dependencia política como de desarrollo económico y educacional. No menos importante, este eje también se encuentra íntimamen-

## **“¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico**

Talcott Parsons

te relacionado con una línea de color (las nuevas naciones asiáticas y africanas son en su mayoría no-blancas).

Se ha sostenido más arriba que la tradición revolucionaria norteamericana ha preparado a este país para una posición de liderazgo en el movimiento hacia la igualdad de las nuevas naciones del mundo extra-europeo. Los procesos internos de inclusión de los elementos católicos y judíos han fortalecido la posición norteamericana en este aspecto. Las tan mentadas promesas de tratamiento igualitario no han sido completamente carentes de valor. Para el negro, entonces, la oportunidad reside en simbolizar la coronación de este proceso interno (y ofrecer una promesa simbólica de que los problemas mundiales son solucionables) como un grupo de color masivamente grande que ha encontrado su lugar correcto en la sociedad norteamericana, y lo ha logrado en gran medida debido a sus propios esfuerzos.

Se ha señalado más arriba que, en momentos anteriores de este siglo, existió una tendencia a definir las líneas de clase en los Estados Unidos de forma más o menos equivalente a las líneas étnicas, con los nuevos inmigrantes conformando el núcleo de la “clase trabajadora”. Probablemente sea verdad que la gran afluencia de inmigrantes contribuyó sustancialmente a prevenir la cristalización de divisiones de clase en la vieja comunidad, siguiendo las líneas europeas que los marxistas enfatizaron como típicas de las sociedades “capitalistas”. En cualquier caso, la sociedad norteamericana ha evolucionado ciertamente en una forma que se aleja de –en lugar de aproximarse hacia– este modelo marxiano, constituyendo un aspecto sumamente importante del desarrollo la inclusión de los grupos inmigrantes más tempranos. Más allá de cómo haya sido la discriminación contra los negros, éste ha sido un grupo demasiado pequeño como para constituir un “proletariado” pleno; efectivamente, dentro del propio grupo, ha habido una resistencia muy fuerte a esta definición de su rol, a pesar de la intensiva propaganda de fuentes comunistas.

La tendencia completa de desarrollo en la sociedad norteamericana constituye el desafío más agudo al diagnóstico comunista del mundo moderno, y, crecientemente, Europa Occidental también se ha desplazado en varios aspectos en la dirección “norteamericana”. Estas tendencias no pueden ser explicadas bajo premisas marxistas. El status del negro ha sido moralmente la característica más vulnerable de la sociedad norteamericana. Si esto puede ser confrontado efectivamente –ya que parece haber una buena esperanza para ello–, puede tener un efecto sumamente amplio en la situación general del mundo. Esto se debe a que la tendencia comunista ha sido a redefinir la crucial “lucha de clases” como una lucha no entre clases dentro de sociedades, sino entre sociedades explotadas y explotadoras, con la famosa teoría del “imperialismo”. Justo cuando la exitosa inclusión del negro ponga el sello sobre el error marxiano en el diagnóstico de la sociedad norteamericana, los Estados Unidos, con una fuerte participación del negro, y ejerciendo ciertamente un liderazgo, tienen la oportunidad de presentar una verdadera alternativa de alcance mundial al patrón comunista, que no esté atada al estereotipo del “capitalismo”. Debido al rol inmensamente impor-

tante de la raza y el color en la situación mundial, la posición estratégica del negro norteamericano es crucial. Esta subcomunidad de nuestra sociedad pluralista tiene la oportunidad de ser *el* principal vocero simbólico de la posibilidad de lograr una sociedad mundial pluralista tanto racial como religiosa y nacionalmente, en la cual algún tipo de integración entre los grupos raciales pueda desplegarse sin implicar una pérdida de identidad, y en términos compatibles con la elevación del status previamente inferior de aquellos grupos fundamentalmente iguales en la ciudadanía mundial.

Al comienzo de este ensayo, se subrayó la distinción entre inclusión y asimilación. El sentido de esta última parte del análisis es plantear que identificar la no-discriminación (esto es, la inclusión) demasiado fuertemente con la completa “ceguera de color” podría significar el desperdicio de un bien muy precioso, no sólo para el negro, sino para la sociedad norteamericana como un todo. Mi propia visión es que la línea de desarrollo más saludable será no sólo la preservación, sino la verdadera construcción de la solidaridad de la comunidad negra y la sensación de que ser un negro tiene un valor positivo. En el proceso existe el peligro de cultivar el separatismo, ejemplificada de forma más sobresaliente por los musulmanes negros. Pero la solución pluralista, la cual ha sido acentuada a lo largo de esta discusión, no es ni la del separatismo –con o sin igualdad– ni la de la asimilación, sino la de una participación plena combinada con la preservación de la identidad. Los grupos de judíos y católicos norteamericanos han sido, en términos generales, capaces de alcanzar esta meta.

Con toda claridad, las propias asociaciones del negro con miembros negros que sobrevivieron el proceso de inclusión no deberían seguir siendo obligatorias.<sup>45</sup> Cada individuo negro debería ser libre de asociarse con cualquier no-negro en la forma que estime oportuno, y si lo desea, renunciar completamente a su identidad como negro, en el sentido de pertenecer a una comunidad negra. Pero esto no significa que la identidad negra deba o vaya a desaparecer. Se prevé que continuarán predominando los matrimonios de negros entre sí. No veo razón para que algunas denominaciones religiosas no sean identificadas como “iglesias negras”, o que, en tanto la residencia no sea de carácter compulsivo, muchos vecindarios no debieran continuar siendo principalmente “negros”, como muchos hoy en día son “judíos”.

Sostengo que, una vez que ser negro pierda el estigma de inferioridad, es probable que éstas dejen de ser cuestiones destacadas. Después de todo, el color es un *símbolo* y, si el contexto de sus significados históricos cambia suficientemente, la perspectiva es que el color dejará de ser la base de un estigma.

El siguiente bosquejo esquemático puede ayudar al lector a interpretar la discusión arriba planteada:

45 No sólo eso, sino que el valor positivo de la identidad negra a largo plazo no debe ser usado para justificar la falta de acción en romper en lo inmediato con la segregación *discriminatoria*.

## “¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro?” Un problema sociológico

Talcott Parsons

### Grupos Simbólicos en Relación con el Problema de la Inclusión

Focos de Ansiedad	Ambiguamente Incluidos	Proyectados Sobre
Compromisos fuera de la comunidad	Los Judíos	Extranjería indefinida sospechada de “antinorteamericanismo” ( <i>un-americanism</i> )
Alta capacidad para el alcance de logros más “espíritu de clan”		
Característica común: extranjería difusa. Dominante alrededor de la década de 1920, pero adentrándose en la década de 1930.		
Compromisos con colectividades autoritarias presuntamente conspirativas	Católicos	Comunistas
Característica común: organización que podría “tomar el control” ( <i>take-over</i> ). Dominante un poco más tarde, culminando en la era McCarthy.		
Incapacidad para participación plena	Fundamentalistas	Negros (Color como Símbolo)
Característica común: La inclusión podría degradar la calidad de la ciudadanía. Dominante desde aproximadamente 1954.		

### Patrones para la Inclusión

**Judíos/Extranjeros:** Participación completamente diferenciada con una especial referencia al sistema ocupacional –diferenciando status ocupacional de pertenencia étnica –aceptación por un lado, abandono del “espíritu de clan” por el otro. Solidaridad Orgánica.

**Católicos/Comunistas:** Pluralización en el sentido político-analítico. Movimiento desde el *altruismo* al *egoísmo* en el sentido durkheimiano. Aceptación en los dos lados de que la ciudadanía no está adscripta a una posición en una estructura “vertebral” (*columnar*) a la Rokkan y Lipset. Problema de lealtad.

**Fundamentalistas/Negros:** Ascenso. El desarrollo de la capacidad para una participación plena luego de romper el estigma de inferioridad, como réprobos pecadores o biológicamente inferiores. Animales simbólicos y niños.

# Relaciones raciales e imaginación sociológica

Everett C. Hughes

Everett Hughes, "Race relations and Sociological Imagination", *American Sociological Review*, Vol. 28, n° 6, diciembre 1963, pp. 879-890. Reproducido en Everett Hughes, *The sociological eye. Selected Papers*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1971, pp. 478-495. **Traducción:** Federico Lorenc Valcarce. Investigador del CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Fsoc, UBA) y profesor adjunto de Teoría Sociológica en la Universidad Nacional de Mar del Plata)

279

Documentos

¿Hay algo nuevo que decir sobre las relaciones raciales? Eso me preguntó un colega que tiene un gran conocimiento y una profunda experiencia de las relaciones raciales norteamericanas –dado que él mismo es negro. Podría haber contestado que estaban ocurriendo cosas nuevas tanto aquí como en el resto del mundo; cosas de las que todavía podemos aprender.

Un joven colega que construye modelos y los pone a prueba en el laboratorio quería saber a qué problema teórico general iba a orientarse la presente discusión. Podría haberle respondido que las relaciones raciales son a tal punto aspectos de la mayoría de las sociedades, y presentan tal fluidez, que podría encontrarse en ellas un laboratorio viviente para casi cualquier problema de interacción social, identidad social y estructura social que uno pudiera imaginar.

Aunque estos puntos son realmente parte de mi discusión, subyace en el fondo una pregunta más profunda relativa a la sociología y a la vida social: ¿por qué los científicos sociales –y los sociólogos en particular– no previeron la explosión de acción colectiva de los afroamericanos orientada hacia una integración completa en la sociedad norteamericana? Se trata de una instancia particular de la cuestión más general relativa a la previsión sociológica de –y el involucramiento en– cambios sociales drásticos y masivos, y formas extremas de acción social.

Robert E. Park definía a las relaciones raciales de la siguiente manera:

...el término... incluye todas las relaciones que existen entre miembros de diferentes grupos étnicos y genéticos que son capaces de provocar conflictos raciales y conscien-

cia racial, o de determinar el estatus relativo de los grupos raciales de los que una comunidad está compuesta...<sup>1</sup>

La definición de Park hace del estudio de las relaciones raciales un aspecto del escrutinio de la sociedad en sí misma, no un problema especial que requiera conceptos especiales para su análisis.

En el mismo artículo habló de un gran movimiento entre las “minorías nacionales para controlar y dirigir sus propios destinos”; un movimiento que “empezó en Europa en la primera parte del siglo pasado y ahora se ha esparcido, como si fuese contagioso, hacia cada región del mundo; hacia cada región del mundo que, en algún grado, se ha sentido o todavía se siente oprimida en su vida provincial, autónoma, o, por cualquier otra razón, inferior en su estatus internacional.”<sup>2</sup>

1 Robert E. Park, “The Nature of Race Relations”, in E. T. Thompson (ed.), *Race Relations and the Race Problem*, Durham: Duke University Press, pp. 3-45. Reproducido en Park, *Race and Culture*, New York: Free Press, 1950, pp. 81-116. Ver p. 82. Continúa de este modo: “¿Cuál es, finalmente, la naturaleza precisa de las relaciones raciales que las distingue, en toda la variedad de condiciones en las cuales emergen, de otras formas fundamentales de relaciones humanas? La esencia de las relaciones raciales es que son relaciones entre extraños; de personas que están primariamente asociadas para propósitos seculares y prácticos; para el intercambio de bienes y servicios. Si no, son relaciones entre personas de diversas razas y culturas que se encuentran por el azar de la guerra y que, por alguna razón, no se han unido suficientemente por medio del matrimonio y el entrecruzamiento como para constituir una única comunidad étnica, con todo lo que ello implica.”

2 *Loc. cit.* La siguiente cita, más extensa, puede ser útil para el lector:

“En estas ciudades [del siglo XIX] está naciendo visiblemente una nueva civilización, nuevas gentes, el mundo moderno, con nuevas variedades locales de cultura.

“Una evidencia de esto es el repentino y extendido interés en el nacionalismo y en las nacionalidades locales. La lucha de grupos raciales y lingüísticos menores por alcanzar algún tipo de independencia y expresión individual de sus vidas tradicionales y nacionales, que comenzó en Europa en la primera parte del siglo pasado, se ha extendido ahora, como si fuese contagiosa, hacia cada región del mundo; hacia cada región del mundo que, en algún grado, se ha sentido o todavía se siente oprimida en su vida provincial, autónoma, o, por cualquier otra razón, inferior en su estatus internacional.

“Es interesante que esta ambición de las minorías nacionales, si puedo describirlas así, por controlar y dirigir sus propios destinos, de acuerdo con su propia tradición y sentido de los valores, no ha disminuido en lo más mínimo su interés en, o su determinación por, poseer y utilizar en su propio interés, todo el conocimiento técnico y todos los aparatos tecnológicos en que parece apoyarse el dominio de Europa en el mundo moderno.

“El actual movimiento nacionalista, asociado con la cesación práctica de la migración y la así llamada ‘devolución’ de las misiones, evidencia que estamos al final de una época en las relaciones humanas y sociales, y en el comienzo de otra.”



Los habitantes de este país nos lanzamos a ese gran movimiento de independencia nacional un poco antes del inicio del siglo XIX. Nunca homogéneos étnicamente, nos volvimos menos aún absorbiendo los restos de los imperios español y francés, importando trabajo negro desde África, y promoviendo la inmigración desde Europa y, por un tiempo, desde Asia. El movimiento continuó en América del Sur y Central; todos esos nuevos estados eran también racialmente mixtos. Las ciudades hispano-parlantes o luso-parlantes estaban rodeadas de latifundios poblados por trabajadores indígenas, africanos o mestizos, más allá de los cuales se extendían territorios cuyos habitantes no formaban parte de ningún cuerpo político. Al igual que en América del Norte, la inmigración desde Europa e incluso desde Asia continuó. A nuestro norte, Canadá asumió gradualmente el estatus de nación, por medio de una confederación de provincias, la más antigua de las cuales era la franco-parlante Quebec.<sup>3</sup>

En Europa, los imperios continentales comenzaron a hacerse pedazos; Bélgica, Grecia, Italia, Noruega, Finlandia y los estados de los Balcanes se convirtieron en estados-nación. Al final de la Primera Guerra Mundial, el proceso continuó hasta el punto en que un cinturón de estados independientes se formó entre Rusia y el Occidente. Establecidos en nombre de la autodeterminación de los pueblos –pueblos con lengua y cultura comunes gobernándose a sí mismos en su territorio histórico– ninguno de estos estados-nación correspondía al ideal. Todos contenían alguna minoría de otro pueblo que aquel en cuyo nombre se había clamado por la independencia. Tampoco, realmente, ninguno de los estados dominantes de los cuales se independizaron estos pueblos se convirtió a través de esta limpieza en un país con una sola lengua y un solo pueblo. Alemania intentó revertir la tendencia bajo Hitler, pero terminó más pequeña que nunca, como dos estados racialmente más puros –en sentido amplio– que cualquier otro en Europa. En ese sentido, Hitler ganó.

Los ganadores de la Primera Guerra Mundial proponían la autodeterminación de los pueblos europeos, pero tenían imperios de ultramar a los que no aplicaban ese principio –como Max Weber lo señalaba en un discurso de aquella época.<sup>4</sup> Su turno llegó después de la Segunda Guerra Mundial. Sus posesiones en Asia, África y Oceanía buscaron y obtuvieron la independencia política. Ninguna de estas antiguas colonias es racialmente homogénea. India, Indonesia, las Filipinas, todas contienen una variedad de lenguas, religiones históricas, culturas y tribus. Las migraciones masivas, algunas voluntarias, otras forzadas, hicieron a los pueblos más conscientes de esas divisiones. En los pequeños estados artificiales de las antiguas colonias francesas en Asia, probablemente poca gente sabe en qué estado vive. En

3 Nueva Zelandia, Australia y la Unión Sudafricana se convirtieron, al igual que Canadá, en estados autogobernados con minorías, fuesen indígenas o europeas, o ambas.

4 Max Weber, “Deutschland unter den europäischen Weltmächten (Octubre, 1916)”, en *Gesammelte Politische Schriften*, Munich: Drei Masken Verlag, 1921, pp. 73-93. Ver pp. 89-90.

Medio Oriente y el norte de África, una serie de estados, supuestamente de religión musulmana y cultura árabe, son en realidad un mosaico de lenguajes, sectas, tribus, razas, clases y “comunidades”. Israel, enclavado en medio de ellos, es en sí mismo una olla a presión étnica; allí se exige la conformidad lingüística y patriótica.

En Sudáfrica, el más viejo estado al sur del Sahara, la población europea está dividida en mayoría y minoría, al tiempo que no constituye más que una fracción de la población total del país. Los africanos negros, otrora tribales, están siendo fundidos en algo así como una entidad por el esfuerzo de los europeos de protegerse de ellos. Entre los mismos europeos, la antigua minoría de los Afrikáners se ha convertido en el grupo dominante en la política, mientras los sudafricanos ingleses todavía dominan la economía. Los otros países y las pocas colonias que todavía subsisten en la África subsahariana son diversos en lengua, cultura, lealtades tribales y grado de integración en la vida y la economía moderna y urbana. Tan diversos son que el lenguaje de la lucha por la independencia es generalmente el del opresor del cual buscan emanciparse; lenguaje en ambos sentidos, como letras y palabras, y como filosofía social y política. Un toque de canto y ritmo africano hace que la retórica parezca más indígena de lo que es. Así, Portugal salvó su imperio gracias a no haber enseñado a sus súbditos africanos el lenguaje de la independencia, en cualquiera de sus sentidos.

Todos estos países africanos son puestos de observación para quienes se interesan por el proceso de construcción de la nación sobre el que Bagehot escribió un ensayo clásico hace un siglo. El desarrollo de un sentimiento de identidad nacional, antes que local o tribal, continúa de manera dolorosa en algunos de ellos.<sup>5</sup> Lucy Mair piensa que su crecimiento no depende de un estado mental inducido por la propaganda, sino de la estructura social. Las ciudades, las comunicaciones, la educación y la experiencia del empleo industrial crearán personas que han de identificarse con una nación. “La estructura de una sociedad industrial, dice, es tal que ninguna sección de ella puede perseguir su interés tratando de separarse del resto”.<sup>6</sup> Esté o no en lo correcto sobre este punto, ciertamente los nuevos estados africanos no son todavía naciones. Puede ser que el estado produzca a la nación, y no a la inversa.

Este tremendo florecimiento de los llamados estados-nación tuvo lugar en un tiempo de migraciones colosales, voluntarias o forzosas, de personas buscando tierra o requeridas como mano de obra para la agricultura industrial, la industria extractiva u otras industrias más avanzadas. La migración produce poblaciones diversificadas. Incluso Japón, quizás la nación con el más fuerte mito de la homogeneidad nacional, incorporó una gran población de pueblos extraños mientras se industrializaba y se convertía en un imperio –coreanos, okinawenses, su tradicional Eta y su tribal Aino dieron a los japoneses algo sobre lo que

5 Walter Bagehot, *Physics and Politics*, New York: Appleton-Century-Crofts, 1873, capítulos III y IV: “Nation-making”.

6 Lucy Mair, “Divide and Rule in the New Countries”, *New Society*, n° 37, junio 1963, p. 18.

ejercer su exclusividad racial. Como un vuelco final, algunos centros de los antiguos imperios están recibiendo ahora una migración inversa desde sus antiguas colonias. Los negros de las Indias Occidentales están incorporándose a los estratos inferiores de la fuerza de trabajo británica, como sucede con los argelinos en Francia y los puertorriqueños en Nueva York.

El concepto de estado-nación ha sido poderoso en una época de construcción y de ruptura de imperios; una época en la que la idea se esparció, como dijo Park, como una epidemia; una extraña epidemia, dado que los países europeos que la esparcieron hicieron lo posible para prevenir que otros se lo apropiaran –aquellos que formaban parte de sus propios imperios, en cualquier grado. El estado-nación, lejos de eliminar las relaciones raciales, las intensifica; su ideología de la correspondencia entre las fronteras culturales y raciales, y las fronteras políticas, convierte en problemas internos a problemas que eran externos o internacionales en los días del imperio o en las épocas más primitivas de gobierno tribal. Hizo que grandes cantidades de individuos humanos tomaran consciencia de la raza como una característica personal fatídica, determinando los términos de su lucha por un lugar. Hizo que grupos enteros de personas se volvieran conscientes de sí mismos como portadores de un estatus, no solamente en su propia región, sino en el mundo. La raza, en nuestro sentido amplio, fue transformada en una parte importante de los procesos políticos, económicos y sociales en una amplia porción del mundo. Las Naciones Unidas se han convertido en un órgano de la opinión mundial que hace de cada problema racial doméstico también un problema diplomático e internacional.

Las relaciones entre razas están ahora incluso más agitadas que cuando Park escribía. Ofrecen un laboratorio viviente más rico y más variado que nunca para cualquier sociólogo que considere ir al extranjero para otra cosa que no sea asistir a congresos. Pero no es precisamente un laboratorio lo que ofrecen, dado que tenemos sólo una oportunidad para observar, comprender y actuar.

Por supuesto, no necesitamos ir al extranjero. La agitación racial está aquí en casa. En América del Norte, dos viejos estados-nación contienen a dos de las más antiguas minorías establecidas en el mundo, los afroamericanos y los franco-canadienses. Cuando las llamo antiguas, me refiero a la duración de su posición en los estados-nación de los que forman parte. Los afroamericanos, ayudados por algunos otros, están comprometidos en la más masiva, determinada, urgente y minuciosa lucha por la igualdad. Los franco-canadienses están demandando vigorosamente la revisión del acuerdo sellado hace un siglo por la confederación de las provincias en un dominio único.

Aunque siempre han existido agitadores en ambas minorías, hubo largos periodos de calma basados en una alianza entre las clases dirigentes de cada minoría y los grupos dominantes, y una aceptación implícita por la masa del pueblo. Durante estos periodos, el grupo dominante aparentemente pensó que se había establecido un equilibrio por tiempo indeter-

minado, con cambios que se desarrollaban tan lentamente que no lo alteraban. Podría haberse dicho de las sociedades norteamericana y canadiense aquello que Park decía de todas:

Toda sociedad representa una organización de elementos más o menos antagónicos entre sí pero unificados por el momento, al menos, en virtud del arreglo que define las relaciones recíprocas y la respectiva esfera de acción de cada uno. Este acomodamiento, este *modus vivendi*, puede ser relativamente permanente como en una sociedad constituida por castas, o bastante transitorio como en sociedades conformadas por clases abiertas. En cada caso, el acomodamiento, mientras es mantenido, asegura un estatus reconocido para el individuo o para el grupo...

284

Mientras dura el acomodamiento, el antagonismo de los elementos hostiles está regulado, y el conflicto desaparece en tanto acción manifiesta, aunque permanece latente como una fuerza potencial. Con un cambio en la situación, fracasan los ajustes que habían mantenido controladas hasta ese momento a las fuerzas antagonistas. Hay una confusión y un malestar que pueden resultar en conflicto abierto. Invariablemente, el conflicto... se resuelve en un nuevo acomodamiento u orden social, que en general incluye un cambio de estatus en las relaciones entre los participantes.<sup>7</sup>

La visión de la sociedad de Park es que los arreglos de estatus son siempre tentativos y susceptibles de ser cuestionados. En nuestras dos minorías, muchos de los más jóvenes están cuestionando el acuerdo –el arreglo de estatus– realizado por sus antepasados y consentido por sus mayores (dado que el no actuar es considerado consentimiento). Pero ¿cuál es la perspectiva temporal que las partes atribuyen a un acuerdo? Se espera que el grupo con mayor interés en el *status quo* considere al acuerdo como permanente, y lo justifique a través de distintos dispositivos –como la doctrina de la superioridad y la inferioridad raciales. El grupo desfavorecido en su estatus puede usar algún principio de permanencia, que ha sido violado por el acuerdo de estatus que se les impuso por la fuerza. Así, una minoría nacional, como los franco-canadienses, probará que estuvo allí primero; que es una nación más antigua que el opresor. La función del folklore es determinar la antigüedad y los derechos fundados en ella. Las minorías tribales coloniales pueden alcanzar una especie de eternidad apocalíptica, como Nadine Gordimer ha escrito tan bien acerca de los africanos:

Puedes asegurarte la gloria en el futuro, en el cielo, pero si eso parece nebuloso para ti –y los africanos están cansados de esperar cosas– puedes asegurarte la gloria en el pasado. Tendrá exactamente el mismo tipo de efecto sobre ti en el presente. Más allá de todo, te sentirás digno tanto de tu futuro como tu pasado.<sup>8</sup>

7 R. E. Park y E. W. Burgess, *Introduction to the Science of Sociology*, Chicago: University of Chicago Press, 1921, p. 665.

8 Nadine Gordimer, *Occasion for Loving*, New York: Viking, 1960, pp. 9-10.

En ambas minorías, los afroamericanos y los franco-canadienses, la perspectiva temporal de los acuerdos pasados está siendo puesta en cuestión; en ambos casos, el grupo dominante pide que el acuerdo sea permanente o que sea modificado pero lentamente.

¿Por qué el gran estallido de descontento y la demanda de cambio en estas dos minorías se dan justo en este momento? Ciertamente, han ocurrido grandes transformaciones en la situación de ambas. En el último censo, los franco-canadienses se han vuelto más urbanos que los demás canadienses; los negros, más urbanos que otros norteamericanos. Con la caída precipitada de la fuerza de trabajo agrícola de ambos países, estas minorías han experimentado cambios en la estructura ocupacional que son probablemente mayores que los del resto de la población. Ambas minorías, en el orden urbano e industrial en que se apoya ahora su destino, están concentradas en puntos más bajos de la escala socioeconómica que los grupos dominantes.

Estas similitudes pueden parecer forzadas. Recubren grandes diferencias. Los franco-canadienses no sufren, ni jamás han sufrido, inhabilidades civiles o personales; no han tenido que ofrecer deferencia a otros. No se hereda ningún rango social siendo franco-canadiense; la única aristocracia que ha existido en Canadá fue francesa. En Canadá, las instituciones francesas son más venerables que las inglesas. Los franco-canadienses han encabezado el gobierno nacional y siempre controlaron los gobiernos de su provincia y de la mayoría de las ciudades que en ella existen.

Las dos minorías se parecen en haber pasado de una condición rural a una urbana, y hallarse por ello en una posición de creciente desventaja; y precisamente en el momento de la historia en que tal desventaja ya no es un problema puramente doméstico. Pero buscan remedios opuestos. Los afroamericanos quieren desaparecer como grupo definido; quieren tornarse invisibles en tanto grupo, mientras cada uno de ellos se vuelve visible en tanto ser humano. Sólo así serán juzgados, en las múltiples relaciones de la vida estadounidense, por las características pertinentes de cada cual. No quieren ser vistos ni como negros ni como si no lo fuesen, sino como si eso no fuese importante. Al contrario, los franco-canadienses no luchan por su sobrevivencia como individuos –en ese aspecto, sus problemas son los mismos que los del resto de los canadienses– sino por su sobrevivencia en tanto grupo dotado de una plena posición social, económica y política.

Estos dos fines aparentemente opuestos representan una de las dialécticas de los seres humanos y los grupos con los que se identifican y son identificados. ¿Cuán similar o diferente de otro puedo o podemos ser? ¿En qué aspectos? Suele pensarse que los judíos del mundo occidental encuentran estas preguntas difíciles, y las soluciones inestables. Un grupo como los afroamericanos se ubica en un extremo –en el que todo está por ganar con la reducción de la percepción social de las diferencias. Su fin será alcanzado cuando las características negroides y la ascendencia africana ya no importen, no menos que otros rasgos físicos y peculiaridades genealógicas. En ese punto, no habrá ningún acuerdo racial. Si todas

## Relaciones raciales e imaginación sociológica

Everett C. Hughes

las personas conocidas como negros –y sus futuros descendientes– han de estar contentos al borrar así su pasado colectivo y todos los rasgos de cultura afroamericana, eso es otro asunto.

Algunos afroamericanos han perdido la esperanza de que los blancos cumplan alguna vez el pacto de la igualdad de derechos para todos propio de la ideología norteamericana. Rechazan todo lo norteamericano –el país, la religión cristiana, sus nombres anglosajones; denominándose musulmanes negros, reclaman una completa y eterna diferencia de los americanos blancos y buscan desarrollar una solidaridad entre los negros que les permita luchar y acordar un mundo separado. Para apoyar su reclamo, han imaginado para sí mismos un pasado glorioso como los musulmanes que fueron el azote de Europa y la cristianidad a través de los siglos. Se proyectan a sí mismos en un futuro apocalíptico cuando, a la manera de los cultos cargo, su barco vendrá y la maligna raza blanca será destruida.<sup>9</sup> Recuérdese que esto no sucede en los mares del Sur, en el África negra o entre los indígenas desposeídos, sino entre estadounidenses urbanos. La cuestión que debemos plantearnos es en qué punto la gente pierde la confianza en los “otros” con quienes está destinada a convivir, como para rechazar todos los símbolos colectivos de la sociedad que comparten, y borrar de su habla todas las frases que implican una humanidad común. Semejante *apartheid* simbólico no ha sido la mentalidad prevaleciente entre los afroamericanos, pero está al acecho lista para ser traída a la luz con cualquier desaire que produzca alienación. El balance favorece todavía al movimiento por la integración completa.

Tal es así que algunos negros están reclamando un tratamiento especial para acelerar la integración, sobre la base de que la discriminación pasada los ha cargado con una desventaja competitiva que llevará mucho tiempo revertir. De esa manera, por el momento, parecen pedir que su negritud no sea olvidada, para que así pueda serlo en el largo plazo. Lo nuevo es el vigor y la urgencia de la demanda negra, no su dirección o las ideas que la apuntalan. Fueron ese vigor y esa urgencia lo que los sociólogos, y otras personas, no previeron, aun cuando sabían que los negros no estarían contentos por siempre con su situación, y deberían haber percibido que la contradicción entre “velocidad” y “pausado” se convertirían en objeto de ingenio y de ira.

En Canadá, la tensión entre franceses e ingleses siempre existió, y siempre giró en torno a la cuestión de la sobrevivencia y el estatus de los franceses como una entidad lingüística, cultural y política. Los franco-canadienses creen que una gran parte de los anglo-canadienses asumen que la Canadá francesa dejará de existir, y debe hacerlo, al igual que los

9 M. Eliade, “Cargo-Cults and Cosmic Regeneration”, en S. L. Trupp (comp.), *Millennial Dreams in Action. Comparative Studies in Society and History*, Suplemento II, LA Haya: Mouton, 1962, pp. 139-143. Véase otros artículos en este volumen. Los miembros de tales cultos son obligados a prepararse para el gran día, no por medio de la acción política, sino por la estricta abstinencia de todo contacto con el enemigo y sus obras.

anglo-canadienses creen que muchos estadounidenses asumen que la misma Canadá dejará de existir, y debe hacerlo. De vez en cuando, la tensión se vuelve más grande y aparecen movimientos nacionalistas franceses. En tiempo de guerra, los anglo-canadienses acusan a los franco-canadienses de tener insuficiente devoción por la causa, mientras los franco-canadienses sienten que los otros intentan decirles cuál es su deber. Durante la gran depresión, había tensión sobre los empleos y el peso del desempleo, centrada en el hecho de que la dirección y la propiedad de la industria eran inglesas, mientras el trabajo era francés.

El actual movimiento es el primero de importancia en tiempos de paz y prosperidad, cuando los críticos pueden decir, y lo hacen: “Nunca las tuvieron tan bien. ¿Qué es lo que quieren?” Seguramente, se trata de una *drôle de paix* en la que algunos otros canadienses quieren que los franceses se unan con más ganas en la campaña contra Castro –como deberían, se dice, por el hecho de ser católicos y por ello supuestos líderes en la batalla contra el comunismo. No sólo las circunstancias son distintas de las que existían en tiempos de los más tempranos recrudescimientos nacionales, sino que la misma retórica es opuesta, y algunos de los más ardientes líderes de entonces son denominados complacientes, o incluso traidores.

Los anteriores líderes nacionalistas franceses invitaban a los demás canadienses a respetar el acuerdo de la Confederación en todo Canadá; el bilingüismo y el sostén público a las escuelas católicas debían imperar, o al menos ser tolerados, en todos lados, no solamente en Quebec. Los franceses debían tener paridad, su justa proporción en todas las posiciones en el gobierno y eventualmente en los negocios y en la industria. Pero para merecer su sobrevivencia, los franco-canadienses debían conservar sus virtudes rurales, incluyendo una alta tasa de natalidad que les haría ganar, a su debido tiempo, una victoria a través de la descendencia. Para conservar esas virtudes, los desempleados y los hijos sobrantes de los granjeros, deberían ir al norte para liberar nuevas tierras y establecerse en ellas. Sólo de ese modo podrían salvarse de los vicios de la ciudad, considerados ingleses, norteamericanos –y judíos. Para documentar su carácter de socios fundadores de Canadá, cultivaron el folklore y la canción; sus novelistas escribieron sobre el desmonte de la tierra, sobre el transporte de leños a través de los ríos luego del deshielo de la primavera, sobre la transferencia de la tierra de padres a hijos. Enfatizaron su lugar como verdaderos canadienses –*canadiens* sin adjetivo calificativo– mientras los anglo-canadienses eran *anglais*, o tal vez *canadiens anglais*.

De ese modo, la igualdad de derechos con los ingleses en un país común fue el tema de la mayoría de los primeros líderes, y era el sentimiento de la mayoría de los franco-canadienses, estuviesen activamente involucrados en algún movimiento o no. Pero el nuevo movimiento habla de separación del Estado de Quebec –no de la provincia– con respecto a Canadá; si no de separación, al menos de una nueva constitución que le dé a Quebec un estatus especial. Llama *québécois* al pueblo francés de Quebec. Los anglo-canadienses son llamados *canadians*, con ortografía inglesa, y la palabra francesa *canadien* es evitada. Se habla del gobierno de Ottawa como si fuese un poder externo que mantiene una tutela colo-



nial injusta, se reprocha a los *québécois* por aceptar ser el único pueblo blanco colonizado del mundo y, realmente, uno de los pocos pueblos colonizados, blanco o de color. En lugar de buscar el bilingüismo en todo Canadá, el ala más extrema —e incluso algunos grupos relativamente conservadores— demandan un Quebec con una lengua, el francés, y la completa independencia fiscal con respecto a Canadá. El movimiento toma la doctrina del estado-nación en su forma extrema como la meta que debe ser alcanzada.

En lugar de alabar la vida rural, hablan de un Quebec urbano e industrial, que resolverá sus problemas convirtiéndose en amo de su propia casa. Desechan el regreso a la tierra y la victoria a través de la descendencia como sueños que apartan a los franco-canadienses del logro de metas realistas. Esas metas de bienestar para un pueblo urbano e industrial han de ser obtenidas a través de medios socialistas, y rompiendo el poder del capitalismo yanqui.

Algunos hablan de Freud, Marx y la alienación. En la crítica literaria, hablan de emanciparse de la obsesión con el pasado, las fronteras, la tierra y Francia; no de negar el pasado y la identidad francesa, pero sí de darlos por sentados mientras enfrentan sus problemas como gente norteamericana que vive en ciudades, como personas que no necesitan ninguna justificación salvo que existen y tienen los mismos problemas que tienen los demás.

No son muchos los que usan la nueva retórica en su forma extrema, pero ha permeado una gran cantidad de la escritura y el discurso político franco-canadiense. Se ha esparcido mucho más rápido de lo que se esperaba. Hay algunos grupos extremos que se han volcado a los atentados con bombas contra los símbolos de la hegemonía británica —una estatua de la reina Victoria, una base de reclutamiento militar, buzones situados en los que se consideran barrios ingleses acomodados. Los miembros de esta pequeña secta terrorista no son los líderes del movimiento separatista, pero su existencia y temperamento indican la intensidad del sentimiento general de malestar. Los arrestados y acusados por los atentados son jóvenes alienados de la ciudad, no intelectuales, sino parte del lumpen-proletariado de empleados y oficinistas (*white collar*), que se encuentran sub-ocupados. Se ha dicho que el movimiento separatista en su conjunto está formado por pequeños burócratas del comercio y el gobierno. En su forma más moderada, el movimiento ha atraído a personas de diversas clases, cuya retórica se orienta en la dirección de un estatus especial para el estado de Quebec, de una renegociación de los términos de la Confederación.

Volviendo a nuestro país, lo nuevo acerca del movimiento negro no son sus fines últimos y su retórica, sino sus fines inmediatos, su masividad y su estructura. Se puso en marcha y ganó amplitud como una lucha por el derecho igualitario a consumir bienes y servicios —comida, transporte, educación, vivienda y entretenimiento. Esta es la meta de personas que tienen al menos algo de dinero para gastar y la aspiración de gastarlo como otros lo hacen. Los afroamericanos que lideraron las primeras sentadas eran realmente tan estadounidenses que parecían más humillados por no poder gastar el dólar que si no hubieran tenido un dólar que gastar. “Mi dinero es tan bueno como el de otros” es probablemente



la expresión última de la democracia norteamericana. Encontramos aquí la gran paradoja en la estructura social norteamericana. Mientras que nuestra frontera racial es, junto con la sudafricana, la más cerrada del mundo, tenemos por mucho la más extensa clase media negra del mundo, y la mayor cantidad de negros que se va acercando a los gustos de la clase media occidental y cuentan con el dinero para satisfacerlos en cierta medida. Esto puede deberse al hecho de que fuimos el primer país en el que la industria dependió de sus propios trabajadores como sus mejores clientes, y en el cual el movimiento ha ido más lejos en esa dirección.<sup>10</sup> A pesar de las desventajas que los afroamericanos padecen tanto en el empleo como en los ingresos, están lo suficientemente bien como para sentir las barreras que les impiden asimilarse con sus vecinos blancos. Esto expresa un gran cambio en la propia estructura social de la comunidad negra; las metas y la estructura social son, sin duda, una función de la otra. En la lucha por el consumo, parece haber sido generalmente cierto que los participantes negros eran de una clase social más elevada que los blancos que los atacaron, o quizás las luchas raciales movilizan a la fracción de clase baja de la gente blanca.

Ahora que el movimiento por la igualdad del derecho a consumir se ha intensificado – especialmente en el sur – el movimiento por la igualdad en el empleo ha ganado gran impulso en el norte. Cuando, durante la guerra, algunos de nosotros trabajábamos para atraer a los negros a los empleos industriales en Chicago, nuestro primer objetivo era ubicarlos en empleos semi-calificados en la producción, y mantenerlos fuera de las tareas de mantenimiento y el trabajo no calificado. El esfuerzo actual apunta más alto – a los tipos de empleos controlados por los sindicatos de oficios, y especialmente aquellos en la construcción. Dado que, en las precarias actividades estacionales de la construcción, las pasantías y los empleos están rigurosamente controlados por camarillas étnicas y familiares. La batalla por la igualdad del derecho a consumir será ganada mucho tiempo antes de que se abra el acceso a toda clase de entrenamiento y de puestos de trabajo. Existen muchas grietas inaccesibles en el mercado laboral norteamericano. No he visto ningún buen informe de qué clase de personas se manifiestan en las obras en construcción, pero aparentemente muchos de ellos nunca han participado antes en manifestaciones. Creo que debemos exceptuar que cada nuevo objetivo inmediato, sea por el derecho a consumir o a trabajar, traerá nuevos tipos de participantes.

Uno de los casos más sorprendentes de esto es la movilización de la (negra) Asociación Médica Nacional (*National Medical Association*). La prensa reportó que miembros de la Asociación Médica Nacional hicieron un piquete en la convención de la Asociación Médica Norteamericana (*American Medical Association*) en Atlantic City y su sede central en

10 F. P. Spooner muestra que en Sudáfrica el alto nivel de vida de los blancos se apoya en la pobreza de los negros; siete octavos de la mano de obra en la minería, que es la industria que trae dinero al país, es negra. Las industrias del consumo importan materias primas con las divisas obtenidas del comercio exterior minero, y produce a precios que sólo los blancos pueden pagar. *South African Predicament. The Economics of Apartheid*, New York: Praeger, 1960, pp. 181 y ss.

Chicago. El secretario ejecutivo permanente de la asociación negra se declaró contrario al piquete dado que habría de avergonzar a sus buenos amigos de la Asociación Médica Norteamericana; pero fue informado de que el joven presidente dijo que él mismo habría liderado el piquete. Los médicos negros han sido notoriamente conservadores en su ataque contra la discriminación racial –incluso la que los afectaba. Tranquilamente instalados en sus consultas generales con pacientes que los médicos blancos no querían, disfrutaban de una cierta seguridad basada en que estaban contentos con atender en sus propios consultorios o en hospitales segregados, dejando a aquellos pacientes negros que podían acceder a otros hospitales para ver a médicos blancos. Pero esa seguridad está en peligro. Los médicos negros ya no tienen el cuasi monopolio sobre los pacientes negros, dado que los pacientes pueden ser parte de esquemas de seguro de salud que les dan acceso a clínicas u hospitales y que han de pagar sus cuentas. Los pocos hospitales negros segregados están generalmente en una condición triste y declinante. Los jóvenes médicos negros no quieren atar a ellos su destino profesional. Sin embargo, detrás de todo esto subyace un cambio general en la estructura de la organización médica. Los bienes de capital de la medicina están concentrados cada vez más en hospitales y clínicas; el paciente y el médico se encuentran en el sitio en que se hallan las herramientas, las máquinas y el personal auxiliar. Si el paciente negro tiene más acceso a ellos que el médico negro, este último está en una penosa posición. De este modo, un cambio general en la estructura social de las instituciones médicas golpea fuertemente en la posición de una de las elites afroamericanas. Si los médicos negros más jóvenes quieren sobrevivir, deben acceder a las principales instituciones de la medicina moderna; eso significa especialización, acceso a las clínicas, hospitales y laboratorios, pertenencia a varios grupos de colegas y capacidad para moverse libremente. La Asociación Médica Norteamericana es el bastión de la más vieja organización de la medicina, dado que el poder de aceptar nuevos miembros está completamente en manos de las asociaciones médicas de condado, dominadas por médicos locales que no simpatizan con las tendencias modernas en medicina, tanto como probablemente se opongan a reconocer a los negros como colegas plenos.

Tal vez fue necesaria esta combinación de cambios en la estructura de las instituciones médicas, más el impulso de un gran movimiento social, para mover a los relativamente ricos y bien establecidos a una acción tan indigna como hacer un piquete. El cambio en las instituciones médicas brinda a los médicos negros más jóvenes un motivo para rechazar los acuerdos de los más viejos; el nuevo movimiento les da la voluntad y el coraje.

La clase media negra más antigua –en el clero, la enseñanza, las leyes, la medicina, los seguros y la empresa– se constituía en instituciones segregadas. Obtenía apoyo de parte de los blancos y sus organizaciones con el acuerdo implícito de que no habría ninguna otra clase media negra que aquella que podía fundarse en la prestación de servicios a clientes negros; como decía Park, el arreglo daba a ciertos negros un lugar definido y un campo de actividad. Ahora que estas instituciones experimentan cambios como aquellos observados

en la medicina, la base misma de la vieja elite negra se vería alterada incluso si no hubiese cambios en la propia línea racial.<sup>11</sup>

Pero esa línea está cambiando. Con cada incremento del acceso de los afroamericanos al consumo y a las instituciones de servicios, la seguridad de la vieja clase media negra, que dependía de la prestación segregada de servicios, recibe un nuevo golpe; y se abre otro frente en la batalla por la igualdad en la producción y la distribución de bienes y servicios. Como tantas batallas en tiempos de grandes cambios, se trata en parte de una lucha de generaciones. En el sistema –más amplio, más itinerante y más cosmopolita– de distribución de servicios profesionales en que los jóvenes deben desarrollar sus carreras, el patrocinio de colegas especializados y la buena opinión de los pares, cuenta más que el favor de una clientela local o un líder blanco local. Mientras que los estándares de juicio entre los pares profesionales son en parte objetivos y universales, las comunidades especializadas en el mundo académico, científico y profesional son pequeñas y las relaciones son bastante personalizadas. La gente se resiste a contratar a un extraño. Este es el frente en que los académicos y profesionales afroamericanos deben avanzar.<sup>12</sup>

Otra nueva característica del presente movimiento es que algunos blancos se han unido a él, no meramente con apoyo financiero sino en la misma acción directa. Algunos pocos dignatarios religiosos blancos (protestantes, católicos y judíos) no sólo han prestado sus voces, sino también sus cuerpos en las manifestaciones. Más numerosos son los jóvenes blancos, principalmente estudiantes, que se han unido –quizás con mayor riesgo– a las marchas, manifestaciones y sentadas tanto en el norte como en el sur. Este es otro asunto del que hablaba Park en 1923, hace cuarenta años:

Lo que ha sucedido con otros pueblos en este mundo moderno, ha sucedido, está sucediendo, con el negro. La libertad no les ha dado la oportunidad que esperaban de

11 E. Franklin Frazier, *The Black Bourgeoisie*, New York: Free Press, 1957. Se trata de la clase media de la que Frazier escribió con mordacidad.

12 No he comentado el rol que juegan en este movimiento las más viejas organizaciones establecidas para mejorar la condición de los negros, para conquistar sus derechos, o para consolidar su posición. Las Ligas Urbanas tuvieron originalmente la forma de agencias sociales, con juntas directivas de ciudadanos destacados y financiadas por fondos comunitarios y donaciones. La Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color (*National Association for the Advancement of Colored People*) fue inicialmente tanto una organización de lucha como una organización de elite, sin las características de una agencia filantrópica; se convirtió en el órgano de la acción legal. La novedosa acción directa fue desarrollada por gente nueva. Parece estar emergiendo una división del trabajo entre ellas, siendo la acción directa popular la que anima al conjunto. Esta es una característica lo bastante común de los movimientos sociales; mientras algunas organizaciones se establecen en un estilo de negociación o de acción, nuevos estilos de acción florecen alrededor de líderes nuevos, no oficiales, carismáticos.

participar en la vida común de América y del mundo. Los negros están impacientes y buscan. De hecho, todos estamos impacientes.

En algunos aspectos, sin embargo, me parece que el negro, como todos los demás pueblos desheredados, es más afortunado que las razas dominantes. Está inquieto, pero sabe lo que quiere. En su caso, al menos, los tópicos están claramente definidos. Más que eso, en esta lucha racial, gana día a día no simplemente nueva fe en sí mismo, sino nueva fe en el mundo. Dado que no quiere otra cosa que la que desea que se dé a cualquier otro hombre en los mismos términos, siente que las grandes fuerzas que moldean los destinos de los pueblos están de su lado. Es siempre una fuente de gran poder para cualquier pueblo cuando sienten que sus intereses, lejos de ser opuestos, se identifican en realidad con los intereses de los antagonistas. Nosotros, miembros de las clases dominantes, acomodadas, por nuestra parte, nos vemos llevados a una especie de resistencia obstinada e irracional a las demandas de los negros, o nos colocamos en la posición de espectadores que simpatizan con ellos, compartiendo vicariamente sus luchas pero sin ser nunca realmente capaces de hacer que su causa sea incondicionalmente la nuestra.<sup>13</sup>

La resistencia obstinada e irracional de la que hablaba Park es evidente, y aparentemente más en el frente del consumo que en el frente del empleo. Quizás el ego norteamericano está más centrado en el consumo simbólico de la vivienda entre los vecinos adecuados antes que en tener el trabajo y los colegas correctos. ¿Pero qué sucede con aquella gente blanca que se une a la acción en nombre de la igualdad de los negros? ¿Son tan sólo espectadores que simpatizan? Esto plantea preguntas sobre el papel de las personas sin desventajas de estatus en las luchas de aquellos que tienen una desventaja. El clero y mucha gente blanca están, por primera vez, participando en la acción abierta en nombre de un principio eterno que presumiblemente han creído y predicado. En este caso, la consciencia parece haber emergido sólo después de que el movimiento, iniciado y conducido por la parte injuriada, adquirió impulso y mostró algunos signos de éxito. Esta sugestión en cierto modo cínica no es una respuesta al siguiente problema: ¿Qué circunstancias redefinen de tal manera una situación social que algún principio moral eterno no sólo es considerado como algo que debe ser aplicado, sino como algo que requiere una acción drástica del tipo que los guardianes de ese principio normalmente no consideran apropiada? Algunos años atrás, Samuel Stouffer descubrió que los líderes de las comunidades norteamericanas son más liberales en muchos temas que la gente con menos influencia. Sobre lo que su estudio no arrojó luz es lo

13 Robert E. Park, "Negro Race Consciousness as Reflected in Race Literature", *American Review*, I (sept.-oct., 1923), pp. 505-516, reproducido en R. E. Park, *Race and Culture*, New York: Free Press, 1950, pp. 284-300.

siguiente: ¿Cuándo inician esos líderes tolerantes una acción para poner en práctica sus puntos de vista? En muchos aspectos, la respuesta es que no inician ninguna acción. En algunas ciudades sureñas, esos líderes de la comunidad de negocios que responderían a la descripción de Stouffer, comienzan a apoyar a los negros cuando el movimiento está en marcha y una oposición persistente de otra clase de líderes comunitarios pone en peligro la prosperidad y la paz.<sup>14</sup>

Si la población blanca va a mantener su simpatía es una cuestión; si van a permanecer como observadores es otra. La alternativa a ser un espectador es entrar en acción. Cuanto más insistentes se tornen los negros con respecto a la igualdad, más el resto de la gente será forzada a actuar en un modo u otro. En la medida en que deberán actuar, la cuestión es si lo harán a favor o en contra de la causa negra, y con qué intensidad y persistencia. En este momento, el ánimo de los afroamericanos es sostener la pelea hasta que sea ganada. La gente blanca, incluyendo a los funcionarios morales y religiosos, han de persistir sólo en la medida –como sugiere Park– en que estén inquietos y necesiten una causa. Quizás otra causa los gane y los aleje de ésta.

No me gustaría predecir qué equilibrio, qué compromisos, basados en qué acuerdos, han de ser alcanzados en las relaciones raciales norteamericanas. Pero parece que cualquier acuerdo de largo plazo que no establezca un estatus completamente igualitario no será aceptado por los negros. Los compromisos durarán más en ciertos grupos y estructuras que en otros, dependiendo en parte de cuán rápidamente roten los participantes. Los consumidores pueden rotar rápidamente; allí donde el parentesco, la jerarquía y la permanencia prevalecen, como en algunas ocupaciones y organizaciones, nuevas clases de personas se incorporarán lentamente. El tiempo institucional no es el tiempo de los movimientos sociales. Si los negros se contentarán con mantener los viejos acuerdos allí donde la rotación es lenta, y si serán capaces de romper los procesos institucionales lentos, son dos preguntas que no pueden responderse ahora. Debemos preguntar: ¿Cuál ha de ser la tasa de ruptura de la línea racial en varios segmentos de la sociedad?

Incluso si no podemos responder estas preguntas sobre el futuro estado de cosas, podemos al menos especular sobre ellas e incluso sobre aquel estado en el que puede decirse que ya no existe un problema racial. Podemos imaginar un estado de cosas en que negros y

<sup>14</sup>En su estudio sobre una crisis de integración en Front Royal, Virginia, Charles Levy mostró que los líderes más liberales simplemente abdicaron y fueron reemplazados por gente más fanática que no estaba, en tiempos ordinarios, en posiciones de liderazgo. Nuevamente, se trata de un problema estructural: ¿En qué circunstancias, en el marco de esas crisis, un tipo de liderazgo triunfa sobre otro? Ver su tesis de maestría inédita, "School Desegregation in Warren County, Virginia during 1958-1960: A Study in the Mobilization of Restraints", Department of Sociology, University of Chicago, 1961.

blancos, tal como ambos son definidos en nuestra sociedad, estarían distribuidos proporcionalmente entre las celdas correspondientes a ocupación, ingreso, educación, residencia y otras en una gran tabla de la población. Ese improbable estado final no podría ser el resultado inmediato de ningún acuerdo; sólo podría producirse tras un muy largo periodo en que los negros puedan haber penetrado, como algunas tinturas que se absorben lentamente, en los numerosos y pequeños capilares de nuestro complejo sistema social. En realidad, cuando ello ocurra, negros y blancos habrán desaparecido desde tiempo atrás en tanto tipos raciales discernibles. Eso tomará un largo tiempo, incluso si la raza dejase de ser una barrera para al casamiento.

El año pasado planteé la siguiente pregunta a algunos estudiantes: “Supongan que mañana todos los estadounidenses se levantasen con una ceguera con respecto a todas las marcas distintivas de la raza: ¿cuáles serían los resultados de corto y de largo plazo?”. Una estudiante, matemática, calculó cuanta gente de ascendencia blanca, negra y mixta habría en el país tras un cierto número de generaciones. En su fórmula, había algunos presupuestos que no se corresponden con la realidad presente, pero debemos acordar esta licencia a los matemáticos. Otro estudiante pensó que tenemos tal necesidad de subordinar a otros, que inmediatamente infligiríamos a los judíos o alguna otra minoría lo que ahora ocasionamos a los negros; esta puede ser llamada la respuesta “enferma”. Otros basaron sus respuestas a esta pregunta de ciencia ficción en otros presupuestos y elaboraron otras posibilidades. Por su propia iniciativa, un estudiante imaginó que todos los habitantes de Samoa, que pretendemos amar y admirar, desembarcaban una mañana en Los Ángeles, se multiplicaban milagrosamente pero sin un céntimo, y se quedaban a vivir allí. Si las cosas habrían resultado como él las describió, no lo sé. Gabriel Tarde fue el único sociólogo de cierta importancia que alguna vez realizó algo de este tipo por escrito. Imaginó una sociedad en la que los hombres tendrían asegurada suficiente comida y otras comodidades con sólo algunos pocos minutos diarios de trabajo; la fricción económica era así extirpada de la interacción humana. Luego formuló sus nociones de qué pasaría con el sexo, la música, la mente, y muchas otras cosas. Presentó incluso un gentil y satírico relato, producido por los miembros de esa sociedad, acerca de un grupo llamado sociólogos que existieron en una época remota –la época del propio Tarde.

No afirmo que Tarde o aquellos estudiantes a los que di consignas absurdas hayan producido predicciones probables. Al menos, ejercitaron sus imaginaciones sociológicas en modos que no son frecuentes. En el futuro, algunos de ellos podrán abordar problemas no mediante predicciones basadas en la proyección de tendencias de opinión algunos años hacia adelante, sino imaginando un amplio rango de posibilidades, y siguiendo tanto las más fantásticas e improbables como aquellas que parecen más probables e inmediatas.

Recientemente, Herbert Hyman se ha quejado de que “la investigación social aplicada parece más orientada hacia el tema puntual que hacia el problema. Los aspectos latentes de un tema son así descuidados y los diseños de tendencias en la investigación por encuestas

han perdido prestigio”.<sup>15</sup> Estoy de acuerdo con él si su noción de tendencias incluye muchas líneas de cambio, algunas de las cuales no tienen ninguna relación evidente con el problema de marras, todas ellas desarrollándose al mismo tiempo y en varias velocidades. El concepto de tendencia, tal como se lo usa corrientemente, me parece demasiado limitado para estimular la imaginación sociológica hasta su nivel más pleno y fructífero de actividad. Algunos se han preguntado por qué no previmos el gran movimiento de masas de los afroamericanos; puede ser que nuestra concepción de la ciencia social sea tan empírica, tan limitada a pequeños manojos de hechos aplicados a pequeñas hipótesis, que somos incapaces de considerar un amplio rango de posibilidades, de seguir las locamente improbables combinaciones de circunstancias sociales.

A veces se dice que la sociología trata solamente con aquellos procesos de actividad social que se repiten una y otra vez. Esta afirmación, útil a su manera, ha sido quizás tomada con demasiada seriedad. Un proceso puede ser repetible, pero ocurrir en un conjunto de circunstancias que no se han dado nunca, o no se han dado todavía. Cuándo hubo anteriormente una raza-casta de veinte millones de personas, alfabetizada, con las aspiraciones y las aptitudes básicas de una moderna sociedad industrial, con dinero para gastar y los gustos que les hacen querer gastarlo en las mismas cosas que las demás personas de las sociedades altamente industrializadas, pero limitadas por otros en la plena realización de todas estas cosas; viviendo en una sociedad que ha predicado que todos los hombres son creados libres e iguales, y no lo ha practicado completamente, pero lo suficiente como para que con cada incremento de la educación, estándar de vida y acceso a la clase media por parte de la raza-casta, la discrepancia entre la práctica parcial y total de la igualdad se convierte en una herida más profunda y dolorosa. ¿Por qué deberíamos haber pensado, más allá de lo cómodo que resulta, que las relaciones futuras podrían ser predichas en términos de tendencias moderadas, y no con un modelo de cocción a fuego lento que es capaz de alcanzar el calor de la explosión masiva?

Otro posible impedimento para reclamar nuestra licencia completa para considerar todo arreglo humano posible es que internalizamos límites en nuestra imaginación sociológica. Aparentemente, la mayoría de nosotros aceptamos tácitamente el cliché de que blancos y negros no quieren casarse entre sí, y que las mujeres blancas nunca se ven atraídas sexualmente por los hombres negros, sin considerar las circunstancias en la que eso no sería ya verdadero (si es realmente verdadero hoy).<sup>16</sup> Uno de los logros de Freud fue romper las

15 H. H. Hyman, “England and America, 1962”, en Daniel Bell (comp.), *The Radical Right*, New York: Doubleday and Co., 1963, p. 238.

16 Algunos novelistas han tratado este tema, no sólo francamente, sino de manera penetrante y con un cierto sentido estético. Entre ellos están Alan Paton, *Too Late the Phalarope*, New York: Scribners, 1952; Nadine Gordimer, *The Lying Years*, New York: Simon and Schuster, 1953, y *Occasion for*



cadenas de la represión de modo que la persona pudiera ajustar su memoria con sus impulsos vergonzantes. Una función del sociólogo es ser esa clase de analista *cum* matemático constructor de modelos para la sociedad humana, que ha de romper las cadenas del pensamiento ordinario y de la inhibición moral para así poder concebir una gran variedad de situaciones humanas, incluso las más escandalosas. Quizás fracasamos en prever los presentes movimientos raciales porque nuestro marco interno está adaptado al comportamiento de rango medio, con ocasionales visitas guiadas hacia los extremos, pero nunca peligrosamente cerca.

296

La clase de liberación de la imaginación de la que estoy hablando requiere un distanciamiento grande y profundo, exige que se ejerza con espíritu juguetón el pensamiento sociológico y la investigación sociológica. Pero ese distanciamiento incluye una profunda preocupación y una intensa curiosidad que no se desentiende de ninguna actividad humana. Es improbable que esa curiosidad se desarrolle en mentes que no están profundamente implicadas en los asuntos humanos, y preocupadas por nuestra imposible raza humana. El distanciamiento y la indiferencia no son lo mismo. Creo que los sociólogos que más contribuirán a la comprensión fundamental, teórica y comparativa de la sociedad humana, y de cualquiera de sus problemas, son aquellos que están tan profundamente preocupados por ella que necesitan un distanciamiento desesperado, casi fanático, para poder ver desde allí con una perspectiva completa.

Nuestro problema no es que estemos demasiado profundamente comprometidos en los asuntos humanos sino que nuestro involucramiento es episódico y limitado al desarrollo de proyectos particulares con objetivos limitados; en síntesis, que somos demasiado profesionales. Mientras que la profesionalización de una actividad puede elevar la idoneidad de algunos que la ejercen por medio de la estandarización de los métodos y la atribución de licencias sólo a aquellos que cumplen un cierto estándar, también puede limitar la actividad creativa, negando la licencia a algunos que van lejos con su imaginación y sus observaciones, y colocando a los candidatos a la licencia (el doctorado) durante tanto tiempo en un chaleco de fuerza que nunca más pueden volver a moverse libremente. Nuestro problema, como sociólogos, en los próximos años, será resistir la tendencia a la profesionalización, y mantener una gran tolerancia hacia aquellos que han de estudiar las sociedades, sin importar cuáles sean sus métodos.

*Loving*, New York: Viking, 1960; y James Baldwin, *Another Country*, New York: Dial Press, 1960. Los novelistas de una época anterior trataban menos la cuestión de las atracciones físicas implicadas en tales asuntos que con el destino de los niños surgidos de tales uniones, *e. g.* Olive Schreiner y Gertrude Millin en Sudáfrica; Lyle Saxon, William Faulkner y otros en nuestro país.



Me gustaría imaginar un estado de cosas en el que habría una vasta y flexible división del trabajo entre nosotros. Algunos de nosotros vuelcan sus esfuerzos en hacer que la sociología sea inmediatamente útil para las personas que llevan a cabo la acción o tienen problemas que resolver; espero que la variedad sirva tanto para los menesterosos y desviados como para los pudientes y reconocidos, para aquellos que buscan soluciones radicales a los problemas de la sociedad como para los que quieren simplemente mantener la estabilidad. Algunos otros construyen modelos de sociedades, grandes y pequeñas, sin pensar demasiado si esas sociedades se corresponden con los modelos que existen en el presente. Dejémoslos ser todavía más libres de lo que son en el ejercicio de sus imaginaciones. Dejemos que aquellos que realizan experimentos sigan adelante, asegurándonos solamente de que no ocasionen daños a las personas sobre las que trabajan y que no contaminen a una generación entera con su propia clase particular de rupturas (que seguramente harían muy bien, si todo el mundo va a la universidad y todos los novatos deben pasar por un experimento para aprobar su primer examen en Psicología y Sociología). Finalmente, algunos de nosotros buscan casos de laboratorio alrededor del mundo para estudiar los problemas de la sociedad humana; y otros, profunda y apasionadamente comprometidos en algún problema de la vida real, describen la realidad al mismo tiempo con la intimidad y el detalle que derivan de la participación y la observación, y con la imaginación utópica que puede concebir toda clase de alternativas al modo en que las cosas son actualmente. Si nos alentamos entre nosotros, y a nuestros estudiantes, para trabajar en variadas maneras, y si todos hacemos nuestras proyecciones hacia el futuro, mayores son las chances de que alguna vez alguno de nosotros acierte con una predicción que sea correcta.



## Entrevista a Aaron Cicourel\*

# Entornos sociales y medida sociológica

por Ana Lía Kornblit\*\*

Frecuentemente nuestros métodos obedecen a los supuestos de medición que nos gustaría emplear y a cuya aplicación nos vemos conducidos sin preguntarnos si son posibles otros sistemas de medida alternativos, e incluso si lo hace necesario la estructura de los hechos estudiados.

AARON CICOUREL

Algo que quiero destacar es que a pesar de que Germani siempre planteaba en sus estudios una perspectiva cuantitativista, tenía una biblioteca fabulosa con libros que daban cuenta de muchas perspectivas distintas en ciencias sociales y en filosofía.

AARON CICOUREL

**Me gustaría comenzar esta entrevista preguntándote acerca de tu experiencia en Argentina en 1963.**

**En primer lugar, ¿cómo fue que decidiste hacer una estadía de investigación en Buenos Aires?**

Entre 1960 y 1966, durante los veranos, trabajaba en Berkeley con el equipo de Kingsley Davis, demógrafo y sociólogo. No recuerdo si fue en 1961 o 1962 que Gino Germani inició con él un estudio colaborativo, de tipo demográfico, sobre la Capital y el Gran Buenos Aires. Por lo tanto, conocí a Germani en las reuniones semanales del equipo de Davis. En aquel entonces yo preparaba un proyecto para España con una beca de la Fundación Fullbright. Germani me habló de la posibilidad de conseguir dinero de la Fundación Ford para pasar un año en Buenos Aires. Cuando la beca de la Fullbright salió, se lo dije a Germani y él volvió con una oferta concreta para ir a la Universidad de Buenos Aires a enseñar e investigar, en

\* Institute for Health and Aging, Universidad de California, San Francisco / Institute for the Study of Societal Issues, Universidad de California, Berkeley

\*\* Investigadora principal de CONICET con sede en el Instituto Gino Germani.

lugar de ir a España. Davis y Germani me impulsaron a replicar en Buenos Aires una investigación sobre fecundidad realizada en Jamaica por la mujer de Davis, Judith Blake, y así aprovechar el estudio sobre estratificación social que habían realizado Davis y Germani, utilizando su muestra de la Capital y el Gran Buenos Aires.

Por otra parte, hablé con mi padre y me hizo acordar que teníamos parientes en Buenos Aires. Además tuve el privilegio de conocer a Darío Canton, a Gloria Cuccullu de Murmis, a Miguel Murmis y a Elsa Shamis. Este grupo me había impresionado muy favorablemente y también estaba muy ilusionado con conocer a mi familia. Todo esto influyó en la decisión de pasar una temporada en Buenos Aires.

300

**En parte ya lo dijiste, pero me interesaría que ampliaras cómo fue que elegiste trabajar sobre un tema demográfico, como la fecundidad en Argentina ¿Por qué te interesaba ese tema aquí?**

En realidad tenía pocos conocimientos de demografía y el tema de fecundidad no me interesaba demasiado. Lo que sí me interesaba era la posibilidad de replicar un estudio basado en análisis estadísticos, vinculándolo con un trabajo de campo en el que se pudiera conocer a los entrevistados viéndolos más de una vez y realizando indagaciones amplias. Es decir, lo que pretendía era profundizar en la metodología de la sociología y mostrar que el salto entre los estudios que se llaman cuantitativos y los que se llaman cualitativos no debía implicar una división fuerte entre los estudios sociales. Al mismo tiempo, pensaba realizar un pequeño estudio sobre un gremio peronista para conocer un movimiento político más o menos nuevo pero suprimido como partido oficial. La posibilidad de llevar adelante este estudio surgió por casualidad, porque una persona que entró en la muestra resultó ser dirigente de un gremio peronista de la fábrica Alpargatas. Para realizar este estudio fui a Barracas a menudo a entrevistarme con los dirigentes. Ellos me permitieron asistir a las reuniones del gremio e ir con unos doscientos trabajadores de la fábrica a una concentración en Plaza Congreso. Para mí esto fue una experiencia muy interesante.

**¿Cómo fue tu “aterrizaje” en el Instituto que dirigía Germani en ese momento? ¿Cómo podrías describir el Instituto de Sociología en esa época?**

Quizás podría describir el Instituto de Sociología en esa época como un “caos institucionalizado”. Esa era la imagen que yo veía, desde mi mirada como norteamericano ignorante de la cultura española y italiana, e impresionado también por una historia de dictaduras militares con una fachada de control civil a veces. Dentro del Instituto, obviamente el “control” estaba en manos de Germani, pero al mismo tiempo había siempre momentos “revolucionarios” o actos impulsivos protagonizados por los alumnos. Siempre había algún tipo de negociación entre Germani y los líderes estudiantiles. Cuando pretendía tomar a los alumnos de mi curso sobre métodos de investigación el primer parcial, una de

las ayudantes de la cátedra me llamó a casa la noche anterior para decirme que los alumnos pensaban hacer una protesta porque querían aprender sobre métodos de investigación, antropología y filosofía europeos y no norteamericanos.

### **¿Qué recuerdos o anécdotas tenés de tu relación con Germani y con los otros profesores del Instituto en ese momento?**

En Berkeley mis relaciones eran más informales. La interacción en el centro de Kingsley Davis era bastante informal. En Buenos Aires todo era más o menos informal entre la gente del Instituto, pero Germani era muy formal conmigo. Nunca nos tuteamos, aunque las cosas se mejoraban un poco cuando estábamos en su casa, especialmente por el trato de su esposa. El tipo de relación con él se trasladaba a las otras personas, por ejemplo, me acuerdo que casi todos me llamaban “Cicourel” en vez de “Aaron”. Con Germani nunca fue fácil tener una amistad más cálida y hablar de asuntos más personales. Algo que quiero destacar es que a pesar de que Germani siempre planteaba en sus estudios una perspectiva cuantitativa, tenía una biblioteca fabulosa con libros que daban cuenta de muchas perspectivas distintas en ciencias sociales y en filosofía.

Con Miguel Murmis, Gloria Cuccullo, Darío Canton, Eliseo Verón y Ana Lía Kornblit la relación era diferente. Por otra parte, por suerte yo tenía bastante familia en Buenos Aires, porque no había mucha vida social con los profesores, salvo con Torcuato Di Tella, aunque al mismo tiempo él mantenía siempre una cierta “distancia”, lo que quizás se debiera a las diferencias socio-económicas entre su posición social y la de los demás. Tal vez algunos profesores pensaban que yo estaba muy vinculado con Germani y eso los alejaba de mí. Los amigos que conservo de aquella época siguen siendo Miguel, Darío, Gloria, Ana Lía, Eliseo (aunque tuve poco contacto con él después de que regresara de París, donde habíamos tenido un cálido vínculo). Había también algunos alumnos a los que conocí y con los que desarrollé una cálida amistad, como Liliana de Riz, Juan Carlos Torre, Horacio Gutiérrez, Shevi Jelin, Nancy López, Francis Korn, Ponciano Torales. Lamento no poder describir todas las memorables ocasiones en las que alumnos y ayudantes me llevaron a conocer sitios verdaderamente “porteños”.

### **¿Cómo cayó en el Instituto tu propuesta metodológica de trabajo, teniendo en cuenta que era básicamente diferente del modelo de trabajo de Germani?**

Había una gran diferencia entre lo que yo hacía y lo que hacían Germani y su equipo. El regreso de gente que se había ido a formar en el exterior cambió algo este asunto, pero lo que yo hacía era una curiosidad para casi todos (y tal vez lo siga siendo hasta hoy) y un problema a veces serio. Lo que me ayudó fue mi preparación en estadística matemática y en estudios experimentales, así como mi experiencia en demografía. Esto hacía que me pudiera

defender metodológicamente sin problemas. También conocí profesores de otras disciplinas en la universidad. De todos modos siempre había cierta tensión entre Germani, la mayoría de su equipo y yo, a causa de diferencias metodológicas y teóricas. Recuerdo que Germani se enojó cuando yo respaldé con dinero un estudio de Gloria Cucullu de Murmis sobre escritores argentinos.

Varios de los alumnos que yo contraté como asistentes para mi estudio sobre fecundidad tenían dudas, a veces fuertes, sobre mis puntos de vista metodológicos y teóricos.

**302**

### **¿Qué es lo que recordás como más difícil de tu estadía en Buenos Aires?**

Me llevó bastante tiempo entender la “cultura” porteña y la “cultura” académica del Instituto. Creo que el profesorado y muchos de los alumnos no me aguantaban porque Germani trató de inculcar una atmosfera “positivista” norteamericana, pero “Cicourel” traía ideas diferentes, que eran compartidas por varios de los alumnos que Germani mandó al extranjero a doctorarse, cuando volvieron.

Creo que recién cuando volví a los EE.UU. pude apreciar el impacto que mi estadía en Buenos Aires tuvo en mí mismo.

No cambié mis perspectivas metodológicas ni teóricas, pero pienso que pude entender mejor los constreñimientos y retos de la gente que conocí y sus ambientes. Pero más que todo, pude apreciar y gozar de la maravillosa cultura porteña y, también algo de la del norte del país, gracias a que los compañeros de Tucumán me llevaron a Catamarca, Salta, Jujuy y Humahuaca. Las conferencias que di en la Universidad de Tucumán constituyeron una experiencia bastante diferente de la que tuve en Buenos Aires. Mi tío Santiago me contaba de sus experiencias cuando vivía en La Quiaca en la década del 20, por lo que me interesaba conocer ese lugar.

También pude conocer algo del lunfardo, de la historia del tango y los barrios donde se tocaba el tango más allá del circuito turístico, gracias a Darío Canton, quien también me presentó a unos “discípulos” de Gardel. Además fue fenomenal, otra vez gracias a Darío, conocer personalmente, una noche en su nueva boíte, a Astor Piazzola, cuando regresó de Nueva York. Eso es un evento del cual uno no se olvida.

Miguel Murmis me enseñó enormemente sobre la historia de Argentina, sobre los problemas laborales en las ciudades y especialmente en el campo. Era extraordinariamente hábil para comparar lo que había estudiado por sí mismo sobre Argentina y los muchísimos estudios que había realizado en otros países, especialmente de Europa, con lo que decían los libros clásicos de sociología y filosofía. Además, pude conocer a la familia de Miguel y especialmente a su hermano (en aquel entonces, miembro del Congreso Nacional), quien me facilitó espacio en su despacho cuando mi oficina en el Instituto estaba llena de gente de mi equipo.

A través de Ana Lía Kornblit y su asistencia clave en relación con mi tarea de enseñanza, pude conocer algo de la rica vida psicoanalítica y las terapias porteñas. Pudimos redactar con ella un trabajo en colaboración que se publicó en una reconocida revista de

psicología de Buenos Aires. Fue el único trabajo en colaboración que escribí durante mi estadía.<sup>1</sup>

Lo que quiero destacar es que hubo varias personas que me enseñaron cosas impresionables sobre Buenos Aires y Argentina. Después de volver a los EE.UU. pude darme cuenta de cuánto me habían impactado estas experiencias de nuestro año en Argentina. Me di cuenta que el año había sido una inversión muy importante personal e intelectualmente, de lo que no era consciente mientras lo vivía.

### **¿Qué es lo que recordás como más placentero de tu estadía en Buenos Aires?**

Después de volver a los EE.UU. pude entender, poco a poco, la enorme impresión que mi experiencia dejó en mi memoria y en mi manera de ser, algo que salía cada vez que hablaba de Buenos Aires y Argentina. Es decir, los aspectos placenteros de mi experiencia empezaron a mostrarse cada vez que contaba alguna anécdota sobre Buenos Aires a mis amigos y conocidos. Al relatar estas anécdotas mis experiencias se iban elaborando y seguramente agrandándose, pero hasta hoy en día ellas siguen siendo una parte clave de mi personalidad.

**Cuando llegaste a Buenos Aires ¿en qué momento del desarrollo de tus posturas metodológicas estabas? Recuerdo que hablabas mucho de lo que habías trabajado junto a psicólogos sociales como Edwin Lemert, y que tenías muy presente a los teóricos de la desviación social. Creo que era el momento en que habías transitado desde tu formación en psicología hacia la sociología, a través de los psicólogos sociales con los que interactuaste en Cornell, aunque ya en ese momento estaban germinando tus ideas acerca de la importancia del análisis de la interacción social en los escenarios de la vida cotidiana.**

No es fácil hacer el recorrido de dónde estaban mis pensamientos en aquel entonces. La reconstrucción sería torcida. Tendría que escribir una autobiografía que sólo podría interesar a poca gente. Más abajo digo algo relacionado con esta pregunta.

### **¿Cómo pensás que influyó tu estadía de trabajo en Buenos Aires en el desarrollo de tu pensamiento posterior?**

A raíz de mi estadía en Buenos Aires pude entender la importancia clave de tomar en cuenta estudios que cruzan diferentes culturas y que para cualquier tema sustantivo que alguien estudia es necesario tomar en cuenta cómo éste está inserto en la cultura o en un país.

<sup>1</sup> A. Cicourel y A. L. Kornblit: "Consideraciones sociológicas sobre la enfermedad mental", en Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 1964, vol.10, Bs.As., pp.11-17.

**Sería interesante que cuentes en qué temas estás trabajando en este momento y desde qué perspectivas.**

Hace tres años que trabajo en una investigación sobre pacientes con enfermedades cerebrales; es decir, pacientes con Alzheimer, demencia frontotemporal y afasia. He publicado un artículo y otro saldrá pronto en la revista británica *Sociology* con el título: “Origen y desaparición de las presentaciones socioculturales del sí mismo desde el nacimiento hasta la muerte: el andamiaje de prácticas de los cuidadores necesarias para guiar y sostener la estructura comunitaria social a través del ciclo de vida”.

En dicho trabajo expongo la idea de que la emergencia, la diferenciación social y la reproducción de las comunidades humanas requieren la socialización de los jóvenes. Las prácticas de socialización necesitan cuidadores y sistemas normativos de conocimientos distribuidos socialmente, intuitivos y normativos, para permitir que la progenie adquiera y sostenga habilidades organizadas de modo habitual y social, así como sistemas de creencias.

La evolución neurobiológica, cognitiva, emocional y sociocultural permitió el desarrollo en forma paralela de la adquisición de habilidades comunicativas y socioculturales indispensables para la emergencia y reproducción de un sentido de los otros. Pero las capacidades estables de los adultos se van debilitando de modo diferenciado a lo largo del ciclo de vida. Esta “socialización inversa” implica la pérdida gradual del sí mismo, del sentido de los otros y la declinación de las prácticas de rutina necesarias para la reproducción de la vida comunitaria.

Un corpus modesto de datos (diez minutos de interacción discursiva de seis parejas, dos estimadas como “normales” y cuatro en las que uno de los esposos ha sido diagnosticado con enfermedades de Alzheimer o con demencia frontotemporal), es usado para ilustrar el andamiaje de la simulación de interacción sociocultural apropiada por parte de los cuidadores, iluminando el origen y la desaparición de las presentaciones socioculturales del sí mismo desde el nacimiento hasta la muerte.

**Entre lo que pensabas cuando estuviste en Argentina y tu pensamiento actual ha habido un largo camino. ¿Cuáles pensás que han sido los hitos principales en ese camino?**

Puedo resumir en forma breve la nueva introducción de mi libro sobre *El Método y la medida en Sociología*, que acaba de salir en España, publicado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (2011), en la que amplío lo que planteaba casi 30 años atrás.

Las primeras líneas de la primera edición del libro, cuya traducción apareció en 1982, publicado en Madrid por Editora Nacional, señalaban que el lenguaje que los sociólogos utilizan para sus teorías y métodos de investigación es parte integrante de la medida y “... que la clarificación del lenguaje sociológico es importante porque la estructura y el uso



lingüísticos afectan al modo en que las personas interpretan y describen el mundo”. La estructura y el significado del uso del lenguaje son inevitables, por tanto, para comprender los conceptos sociológicos profesionales, el uso de los procedimientos de obtención de datos con investigaciones por muestreo y las preguntas de encuesta abiertas, el lenguaje utilizado por el personal de las agencias oficiales gubernamentales y otras organizaciones burocráticas y la investigación histórica multilingüe. Una tarea que supone un reto especial es comprender el papel de los aspectos sutiles de la comunicación no verbal y paralingüística durante la interacción social.

En las ciencias sociales no experimentales la idea de la medida hace referencia generalmente a la obtención de información de los entrevistados y de los datos secundarios procedentes de instituciones sociales que se codifican para producir resultados digitales. La distribución de los resultados digitales puede dar lugar a generalizaciones útiles y contribuir a la formación de políticas. Sin embargo, esos resultados han de compararse con lo que yo llamo datos “analógicos”.

Los datos analógicos requieren estudios de observación de la interacción social humana durante la resolución cotidiana de problemas. Por ejemplo, ¿cómo establecen, mantienen y resuelven el conflicto discursivo los grupos en entornos tales como la familia, los encuentros sociales y las reuniones formales e informales en contextos corporativos privados y públicos, gubernamentales y no gubernamentales? Los estudios sobre estos entornos a menudo consideran auto-evidente el uso del lenguaje e ignoran muchos aspectos de las técnicas de comunicación informal empleadas cuando los hablantes participan en actos discursivos y usan dialectos y metáforas derivadas de su tradición histórica.

En la introducción a la nueva versión del libro voy más allá, señalando que el uso que hizo Durkheim - pionero del enfoque estructural en sociología- de las distribuciones numéricas autovalida la existencia de la estructura social. El estudio estructural de la vida social humana, sin embargo, elude invariablemente el trabajo de campo intensivo que resulta necesario para poner a prueba la validez de las sugestivas hipótesis generadas por las teorías estructurales.

Un artículo del difunto Roger V. Gould ofrece al lector tipos plausibles de cuestiones conceptuales ignorados por la investigación estructural en los estudios de redes sociales y en los modelos de elección racional.

Las observaciones de Gould sobre los lazos y el activismo social son particularmente útiles para mostrar cómo las perspectivas estructurales expuestas por la investigación sobre redes sociales y los modelos de elección racional ignoran el papel de las relaciones interpersonales, por lo que no consiguen clarificar la noción de “estructura social” en el estudio de los movimientos sociales. Por ejemplo, la referencia de Gould a la manera en que los diferentes tipos de evidencia estructural plausible pueden parecer convincentes a primera vista aunque carezcan de detalles empíricos observables sobre cómo usan los activistas los lazos sociales para reclutar a otros para un movimiento.

## **Entrevista a Aaron Cicourel. Entornos sociales y medida sociológica**

Ana Lía Kornblit

Tanto la investigación sobre redes sociales como los modelos de elección racional ignoran el papel esencial del uso del lenguaje y los significados culturales durante la interacción social y el modo en que el estudio del discurso social cotidiano puede proporcionar documentación empírica para lo que de otro modo seguiría en general siendo abstracto a pesar de contar con datos y explicaciones teóricas plausibles. Gould proporciona muchos detalles sugestivos pero, como él mismo señala, los tipos de datos reales requeridos para apoyar, desafiar y modificar las proposiciones teóricas existentes siguen siendo desalentadores.

Gould señala también que los teóricos estructurales a menudo consideran a los actores sociales en tanto que representantes de roles específicos en instituciones socialmente organizadas -incluidas las redes sociales-, atribuyendo la participación en esas organizaciones a decisiones empíricas sobre obligaciones, derechos o presiones sociales por parte de los actores que nunca son explicitadas.

Como apunta Gould, la ironía del análisis estructural de redes sociales reside en el hecho de que esas redes asumen para su surgimiento, persistencia y cambio, procesos sociales jamás examinados, si bien se centran en los efectos estructurales obtenidos mediante la formulación de preguntas sobre las siguientes cuestiones:

Identificación de la pertenencia de los actores a redes particulares y tipos de actividades, eventos y relaciones inherentes a ella.

Los investigadores se basan en los modos implícitos en que los actores definen sus experiencias en entidades particulares como la familia, el lugar de trabajo o un movimiento social.

Se les puede pedir a los actores que especifiquen qué otros actores se pueden incluir para especificar la relevancia de un dominio o actividad en una red, y/o

Los investigadores pueden imponer restricciones (como por ejemplo, pertenecer a un sindicato) o trabajar dentro de un tipo particular de trabajo o entorno laboral.

El investigador puede limitar su estudio a un subconjunto de actores pertenecientes a una red más amplia de subgrupos cuando identifica las fronteras de la red.

Un aspecto clave de la recolección de datos puede incluir el pedir a los sujetos que nombren a otros e indiquen el tipo de relaciones que tienen con ellos antes de preguntarles sobre los tipos de actividades particulares en las que participan. Por ejemplo, preguntarles con quiénes hablan de “cuestiones importantes” y que especifiquen un marco temporal (por ejemplo, en los últimos 6 meses) y limiten la red a un número restringido de nombres.

Preguntar a los sujetos cuánto tiempo hace que conocen a cada miembro y con qué frecuencia se ven en el transcurso de una semana. Además, por ejemplo, qué miembros son percibidos como “muy amigos”, “simplemente amigos” o “amigos eventuales”.

Las respuestas de los entrevistados se consideran hechos sociales “objetivos”, pero no faltan analistas de redes sociales que señalan la importancia de buscar más información utilizando observaciones conductuales y perceptivas.

La investigación sobre las redes sociales y la elección racional raramente incluye la investigación etnográfica y/o el estudio del modo en que los miembros de una red realmente hablan con aquellos que identifican como “muy amigos”, “simplemente amigos” o “amigos eventuales”, y los tipos de actividades reales y cotidianas que pueden correlacionarse con las designaciones de amistad antes señaladas.

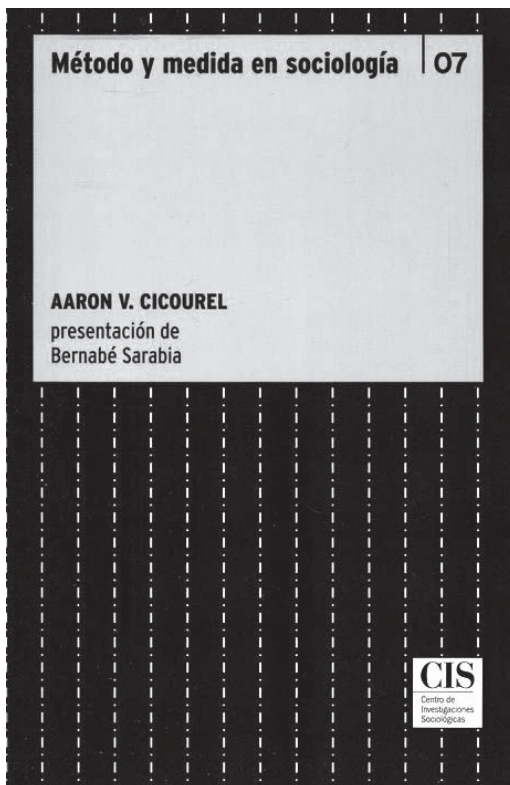
El centro de atención en la investigación social no debe limitarse al estudio unilateral de la “estructura”, sino integrarse con el estudio de los procesos sociales interpersonales y organizativos de la vida diaria necesarios para reproducir lo que llamamos “estructura social” o “instituciones sociales”.

El provocativo análisis de Gould sugiere claramente que el estudio de las redes sociales y la elección racional debe especificar los tipos necesarios de conducta dictaminados, observados y /o registrados, y documentar y medir la conducta de rol y las redes sociales a que pertenecen en entornos socialmente organizados. En otras palabras, el tipo de interacción social (por ejemplo, las estrategias) que se supone ocurre cuando los activistas recurren a sus vínculos con miembros de redes sociales para reclutarlos para un movimiento. Y también el tipo de medida necesario para documentar los resultados de la interacción social. Por ejemplo, ¿qué habilidades cognitivas, culturales y comunicativas implícitas, a menudo socialmente organizadas de forma “invisible”, son esenciales para que los activistas negocien el reclutamiento de conocidos para un movimiento social?

Otro aspecto es el considerar a *la estructura social como la suma de categorías demográficas*. En relación con esto, Lenoir abordó los aspectos del pensamiento que condujo al desarrollo de categorías demográficas útiles para la gestión del Estado y la fijación de pautas y condiciones esenciales para una sociedad. Este autor se refiere a una correspondencia entre el “pensamiento demográfico” y el “pensamiento del Estado” que permitió a la demografía desarrollarse y consolidar su legitimidad. Por ejemplo, las categorías que utilizaban las oficinas de registro gubernamentales francesas eran semejantes a las que empleaban los demógrafos. La difusión de las categorías demográficas contribuyó a crear un aura de “neutralidad burocrática” y a su “legitimidad” cuando el Estado las utilizaba. La creación y existencia de grandes conjuntos de datos se convirtió así en fundamental para una amplia especulación histórica y sociológica sobre los tipos de acción o conducta social que podrían haber producido la información que asociamos a las distribuciones estadísticas serializadas.

Las distribuciones numéricas basadas en encuestas por muestreo y categorías demográficas, los datos oficiales procedentes de grupos gubernamentales y privados o sin ánimo de lucro y otras burocracias, han permitido a los científicos sociales y a los historiadores crear marcos analíticos metodológicos y conceptuales que no necesitan una observación sistemática, directa, de la conducta de los sujetos humanos en su vida diaria. De ahí que los científicos sociales dedicados al estudio de la “estructura” no hayan tenido que participar en los a veces exigentes y complejos entornos socioculturales de la vida diaria.

Termino la introducción a esta nueva edición del libro planteando que: las recetas de la vida cotidiana están compuestas por una serie de analogías constantemente enmascaradas, alteradas y creadas en el curso de la interacción. Queda pendiente el estudio empírico del sentido cultural, con sus propiedades invariantes e innovadoras [a menudo sutiles o ‘invisibles’; para un uso similar de la noción de cultura “invisible” véase la obra de Sue Philips]. Frecuentemente nuestros métodos obedecen a los supuestos de medición que nos gustaría emplear y a cuya aplicación nos vemos conducidos sin preguntarnos si son posibles otros sistemas de medida alternativos, e incluso si lo hace necesario la estructura de los hechos estudiados... Así se viene a hacer de la investigación sociológica algo concluso, en vez de una abierta búsqueda de conocimiento acerca de una época determinada.

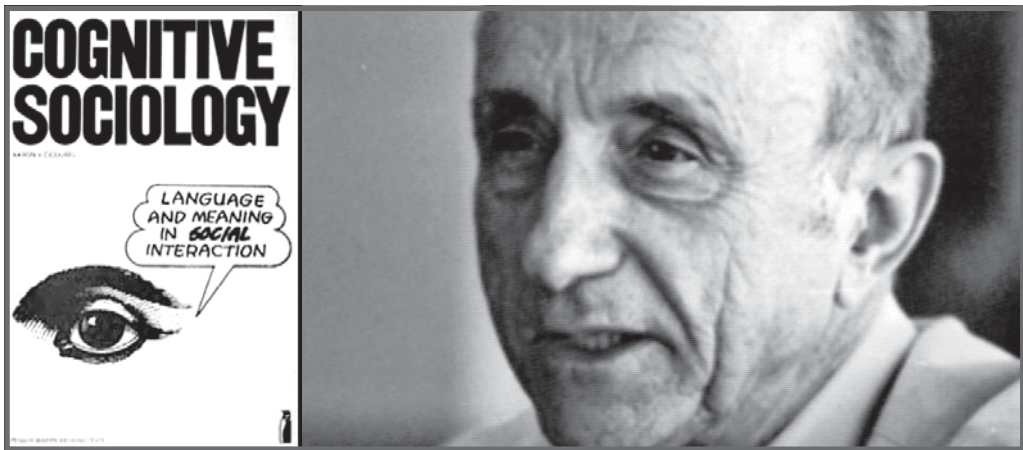


# Teoría y metodología para los actores situados

Una semblanza intelectual de Aaron Cicourel

Ernesto Meccia\*

309



Entrevista

Aaron Víctor Cicourel es un sociólogo estadounidense nacido en 1928. Interesado originariamente por la psicología experimental, obtuvo la licenciatura en 1951 en la Universidad de California de Los Angeles. En 1955 se dirigió a la Universidad de Cornell para cursar un doctorado en sociología. Luego, en 1957, retorna a California para la realización de un posdoctorado, época en la cual tuvo un destacado protagonismo en la emergente corriente de pensamiento etnometodológica. A partir de 1970 se instaló por muchos años en la Universidad de California de San Diego desde donde estableció contactos con hospitales universitarios, convertidos en los escenarios empíricos predilectos para forjar y cotejar un curioso y original cuerpo teórico y metodológico. En la actualidad se encuentra trabajando para el Institute for Health and Aging de la Universidad de California de San Francisco y el Institute for the Study of Societal Issues de la Universidad de California de Berkeley.

\* Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional del Litoral.

Por cierto, tiene un dejo de extrañeza y hasta de exotismo escribir sobre Cicourel en el medio académico argentino. A pesar de ser uno de los más agudos expositores de los problemas metodológicos de las ciencias sociales y uno de los aportantes más finos e inteligentes al desarrollo de las metodologías cualitativas, su obra –casi sin excepciones– aún no ha sido incorporada a los planes de estudios, todavía vehiculizadores casi exclusivos de la macrosociología. Podríamos sostener que la trascendencia de su obra en Argentina es de un tipo muy particular, ya que mezcla la constancia con una siempre renovada inminencia: valga como ejemplo la anécdota repetida del estudiante que tiene en mano un objeto analítico que no alcanza a descifrar con las recetas que le hicieron conocer y que pregunta: “¿Cicourel estudió estos temas, verdad?”, latiendo en esa pregunta el reclamo por las traducciones que no llegan y por ese seminario (de grado o posgrado) “exclusivo” que no se debería tardar más en ofrecer.

Cicourel es dueño de una notoriedad constante e inminente que es la misma que, de forma convergente, han tenido los conceptos con los que trabaja, las escuelas de pensamiento sociológico a las que éstos pertenecen y los autores que le han dado entidad a las mismas. En efecto, piénsese en conceptos como “reglas”, “razonamiento práctico” “procedimientos interpretativos”, “escenarios socialmente organizados de comunicación”, “adquisición de sentido”, “pérdida de sentido”, “cláusula del etcétera”, “reciprocidad de perspectivas”, “habitus”, “cognición”, “percepción”, “atención”, “memoria”, “carrera”, o en corrientes como “etnometodología”, “interaccionismo simbólico”, “fenomenología”, “sociolingüística” o “sociología cognitiva” o en sus principales representantes Harold Garfinkel, Erving Goffman, Harvey Sacks, y (en menor medida) Alfred Schutz y Howard Becker y se tendrá la sensación de que en esos “allí” existen desde hace décadas lugares legendariamente promisorios que, con todo, no nos hemos atrevido a transitar.

Tal vez, esta dilatada situación de titubeo exprese el temor colectivo de algunos campos académicos a volcarse sin temor a enfoques analíticos que se siguen etiquetando cómodamente como “microsociológicos”, desconociendo que lo micro no implica la negación de lo macro sino, primordialmente, una exhortación a refinar los análisis y a ahuyentar los fáciles determinismos del magro lenguaje multi-propósito de la macrosociología.

En lo fundamental, Aaron Cicourel ha sido y es un estudioso de las “situaciones sociales” y de los “procesos de interacción social” en los cuales ha tratado de poner en concurrencia a la sociología con otras disciplinas, como la psicología social, la antropología, las ciencias del lenguaje, y las neurociencias (especialmente la cognitiva), entre otras. Ha estudiado los procesos de “adquisición” del sentido de la estructura social en los niños desde un punto de vista teórico (1974) y empírico –en perspectiva comparada– (1978, 2006), así como los procesos de “pérdida” del sentido social en personas con Alzheimer y su impacto en los distintos entornos sociales. Asimismo, indagó los palmarios paralelismos entre las actuaciones de distintos agentes de control social (entre ellos, la escuela) referidos a la creación de jóvenes “desviados” (1968) por medio de sucesivos otorgamientos institucionales de eti-

quetas negativas, tesis que, en su momento, hacía añicos las teorías sobre el papel de las subculturas marginales en la explicación etiológica de los fenómenos delincuenciales. Por lo demás, sus aportes a la sociología de la salud son muy reconocidos (1982, 1992, 2007) vista la reconocida capacidad de articular teórica y empíricamente sus reflexiones acerca de las transformaciones de los contextos socialmente organizados para la comunicación entre médicos y pacientes.

Cicourel demostró sensibilidad por los problemas metodológicos en un estudio sobre fertilidad realizado en Argentina (1973), en particular, por los problemas de la medida y la codificación relativos a la significancia de la actitud de “tener hijos”. Imaginemos el *quantum* de sensibilidad que significaba en aquel entonces esta tripartición admonitoria: las significaciones del actor en su entorno de organización social natural por lo general no son coincidentes con las significaciones que se manejan en el marco de la investigación cuyos participantes lo interrogan, ni mucho menos las primeras son las mismas cuando ese mismo actor es convertido en un “entrevistado”. En numerosísimas ocasiones Cicourel denunció cómo las investigaciones magnificaban esta falsa familiaridad de sentidos, lo que tenía por resultado un auténtico silenciamiento de los objetos analíticos de la sociología.

En este marco, discutiendo con Paul Lazarsfeld y Allen H. Barton afirmó que “las reglas normativas que dirigen la percepción y la interpretación que de su medio tiene el actor y las normas metódicas y teóricas que dirigen la interpretación del observador sobre el mismo medio de objetos” (1964/1982: 48) eran, lamentablemente, presas de suposiciones que llevaban a creer que ambas eran fácilmente determinables y manipulables cuando, en realidad, representaban el gran desafío para el afinamiento de la metodología y para la restitución de la voz a los actores sociales en los informes académicos.

Para tener más idea de las fructíferas intervenciones de Cicourel en los debates metodológicos y de su permanente postura a favor de la supremacía de la perspectiva del actor, baste recordar una cita de Lazarsfeld y Barton que presenta en su primer gran obra “El método y la medida en sociología” (1964/1982), la única traducida al español en 1982 y cuya reedición en 2011 ha anunciado el Centro de Investigaciones Sociológicas de Madrid. Ambos metodólogos habían escrito que, por ejemplo, si se pretendía clasificar las razones por las cuales las mujeres compraban cosméticos los sociólogos no debían escuchar los “muchísimos comentarios que serían difíciles de agrupar por lo que parecen” (1964/1982: 48). Lejos de ello, lo primero que debían hacer era “imaginar a una mujer comprando y utilizando cosméticos” (1964/1982: 48). Tal imaginación permitía (al analista) identificar todas las razones del acto a estudiar, entre ellas: “tomar consejo de las personas que conoce o de la publicidad. (...). También la mujer puede tener sus propias experiencias, motivos y necesidades: quiere adquirir valores de apariencia para impresionar a los otros. (...). Aunque, tal vez, también se preocupe por los posibles efectos sobre la salud de los cosméticos. (...). Por último, está el gasto.” (1964/1982: 48). Así, para Lazarsfeld y Barton, si la imaginación del cientista social funcionaba adecuadamente y en primer término (remarquemos la cuestión



cronológica), la cuestión de la clasificación de las razones del consumo era pan comido: afirmaban que todos los comentarios de las mujeres (¡que nunca escucharon!) podían distribuirse en “cauces de información”, “valores de apariencia”, “aceptación prevista”, “dificultades de aplicación” y “coste” y remataban diciendo que “la clasificación (*a priori*, del analista), volvía a poner, por decirlo así, los comentarios (de las mujeres) en su sitio.” (1964/1982: 48).

Desde una perspectiva como la de Aaron Cicourel un procedimiento de estas características es un ejemplo patente de la lógica asimétrica que ostentaba la investigación social y que bien condensa el dicho popular que refiere al sinsentido de colocar el “carro delante de los caballos”. Debido a la textura de los objetos con los que trabajan los sociólogos, debería ser claro –piensa nuestro autor– que los métodos y las interpretaciones del analista no pueden sobreponerse a los de los actores sociales, cuyos “métodos” (1974) y “procedimientos interpretativos” les posibilitan conceptuar el mundo, a sus interactuantes y a sí mismos. La materia de las ciencias sociales son, justamente, esos “conceptos nativos” que difícilmente puedan poner en su sitio (al menos con la facilidad que recién vimos) las rejillas categoriales de los investigadores.

Cicourel es aquí nuevamente admonitorio: lo que para aquella metodología era a-problemático, expresaba una grave carencia de la sociología, a saber: adolecer de una “teoría de los razonamientos prácticos” (1964/1982) que tienda un puente entre los actores y las estructuras sociales (advértase, de paso, los ecos hallables en las formulaciones de Pierre Bourdieu varios años después). Porque, para sorpresa de los defensores de las macrosociologías estructurales, aquí no se trata de negar las estructuras, sino de procurar identificar las formas en que la gente le va dando sentido. Debe comprenderse, escribió “hasta qué punto el mundo fenoménico reflexivo de los actores obra como mediador forzoso entre lo que a menudo se llama estructura social en sentido macroscópico y las teorías del actor sobre las actividades reales de la vida cotidiana.” (1964/1982: 10). Y también debe comprenderse en la tarea de dar sentido la gente es tan disciplinada como los científicos ya que –al igual que ellos– despliega una serie de “métodos” y “procedimientos” adecuados, asumiendo que “lo adecuado” tiene que ver exclusivamente con el “éxito” (1974) en la tarea de mutua inteligibilidad a la que se entregan de continuo los actores en la dinámica de la vida social (invitamos aquí a apreciar la veta “etno-metodológica” de Cicourel, escuela de la que fue tan fundador como Harold Garfinkel).

No obstante, sus continuadas reflexiones sobre estos asuntos hicieron que trascendiera la etno-metodología y se volcase hacia la “sociología cognitiva”, tal el nombre de su libro de 1974 y de un enfoque de lo social propio que añade a las consideraciones anteriores elementos de las teorías de los aprendizajes lingüísticos (en especial, la de Noam Chomsky) y una revalorización de ciertas zonas del pensamiento de Alfred Schutz.

En 1974, Cicourel parece hablarle menos a los metodólogos (es que ya les había dicho muchas cosas) y estar más preocupado por elaborar una teoría sobre la forma en que los



actores se volvían “competentes” (1974), es decir, adquirirían y ponían en marcha las “reglas del juego” (1974) propias de “escenarios socialmente organizados de comunicación” (1974). Afirmaba que en esos escenarios (parecidos a los “ámbitos finitos de sentido” de Schutz) los actores ponían en acción una serie de “procedimientos interpretativos” (1974) cuya eficacia no podía trasladarse automáticamente afuera. Así, presentó un conjunto de características invariantes de los procedimientos dejando en claro, sin embargo, que lo que debía buscarse eran las “orientaciones sustantivas culturalmente delimitadas” (1974) que los mismos permitían.

Una de las características más interesantes es la aplicación de la “cláusula del etcétera” (1974). Para Cicourel, los actores sociales no pueden andar por la vida diciendo todo: necesitan confiar en que los demás interactuantes “completarán” sus dichos (verbales y no verbales) a través de imputaciones de intenciones que equivaldrían a la consecución de la expresión “truncada”. Sin confianza en la completación de las expresiones de un actor por parte de otro actor, no hay sentido de la estructura social posible. Pero, y aquí está la “promesa” de la cláusula del etcétera, esa completación proviene de un repertorio local y performa un escenario local. Los de afuera (al menos por el momento) no pueden completar esas expresiones. Y si lo hacen (como se hizo en el caso de las “razones” de la compra y consumo de maquillaje) se corre el riesgo de caer en reduccionismos de los que no es fácil salir.

Como esperamos haber demostrado, para quienes pensamos que existen mundos de sentidos (y no sub-universos) dentro de la inconmensurable sociedad, la obra de Aaron Cicourel es de un valor incalculable.

## Referencias

- CICOUREL, Aaron V.: *The Social Organization of Juvenile Justice*, New York, Wiley, 1968.
- : “La adquisición de la estructura social. Hacia una sociología evolutiva del lenguaje y el significado” (traducción de Daniela López) en *Cognitive Sociology. Language and Meaning in Social Interaction*, New York, Free Press, 1974.
- : *Theory and Method in a Study of Argentine Fertility*, New York, Wiley, 1973.
- : “Interpretation and summarization: issues in the child’s acquisition of social structure” in GLICK, J. & CLARKE-STEWART, K. A. (Eds.): *The Development of Social Understanding*, New York, Gardner Press, 1978.
- : *El método y la medida en Sociología*, Madrid, Editora Nacional, 1982 (1964)
- : “Language and belief in a medical setting” in BYRNES, H.: *Contemporary Perceptions of Language Interdisciplinary Dimensions*, Georgetown, Georgetown University Press, 1982.
- : “The interpretation of communicative contexts: examples from medical encounters” in DURANTI, A. & GOODWIN, C.: *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

**Teoría y metodología para los actores situados. Una semblanza intelectual de Aaron Cicourel**

Ernesto Meccia

—: “Les systèmes d`enseignements et les catégories nationales de pensèe” en AAVV: *L`inconscient acadèmique*, Seismo, 2006.

—: “Comunicacao e sobrecarga cognitive em duas situacoes de atendimento mèdico” en *Revista Brasileira de Ciencias Sociais*, n° 22, San Pablo, 2007.

LAZARSELD, Paul & BARTON, Allen: “Qualitative Measurement in the Social Sciences” in LERNER, D. & LASSWELL, H. G.: *The Policy Sciences: Recent Developments in Scope and Method*, Standford, Standford University Press, 1951.

SCHUTZ, Alfred: “Sobre las realidades múltiples” en *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.



# Marcel Mauss y Henri Hubert El sacrificio. Magia, mito y razón

(2010) Buenos Aires, Colección "Antropofagias", Editorial las Cuarenta. Traducción, prólogo y edición de Ricardo Abduca, 198 páginas

Luis Miguel Donatello\*

315

Reseña

## La escuela durkheimiana de sociología: una empresa colectiva

Luego de la aparición de *La División del Trabajo Social* (Durkheim, 1893) y de *El Suicidio* (Durkheim, 1897) el equipo de investigación que se estaba constituyendo en torno a la figura de Émile Durkheim publicó un texto que se convirtió en un hiato: el *Ensayo sobre la naturaleza y la función del sacrificio*, editado en 1899 en *L'Anne Sociologique* y escrito por dos de los más conspicuos integrantes de dicho espacio, Marcel Mauss y Henri Hubert.

Se trata de un texto escrito en plena efervescencia social y política, producto del *affaire Dreyfuss*. Dicho acontecimiento significó un compromiso militante por parte de Durkheim y de su equipo, el cual se tradujo en numerosas intervenciones públicas a favor de una Francia laica, republicana y moderna, frente grupos y organizaciones que proponían una vuelta a la monarquía y a sus instituciones reguladoras, así como también al monopolio espiritual de la iglesia católica.

De allí que el estudio de los fenómenos asociados comúnmente a la esfera de la religión, asumieran una importancia vital en dicho contexto de conflicto. Por eso mismo, el texto es, antes que nada, una modalidad de intervención desde las nascentes ciencias sociales seculares, ante los debates políticos de su tiempo.

¿Cómo se erigía entonces esta modalidad?

Siguiendo la estrategia inaugurada por Émile Durkheim en sus primeros trabajos, la forma de intervención de las ciencias sociales implicaba, antes que nada, una toma de distancia y una elaboración de fronteras entre mundo académico y la arena de las confrontaciones cotidianas. Se encontraba entonces una manera óptima de plantear el debate secular, circunscribiéndolo al campo de los especialistas en el fenómeno religioso que por entonces producían en las universidades.

En segundo lugar, la estrategia implicaba una ruptura con varias formas de sentido común de la época. Tanto para los seguidores del iluminismo dieciochesco, como para sus

\* CONICET,UBA. UNL

enemigos ultramontanos, se elaboraban una serie de premisas que eran sumamente perturbadoras. Por ejemplo, ligar el fenómeno religioso a una realidad específicamente humana. Es decir, las necesidades inmanentes de las diferentes formas que asume lo colectivo de representarse en algo exterior y de activarse a partir de un conjunto de prácticas rituales y litúrgicas. Ello chocaba, evidentemente, con quienes proponían el restablecimiento de un orden natural de origen divino. Pero también con aquellos que veían en estas manifestaciones sólo supercherías de mentes atrasadas o el engaño de un grupo de manipuladores que se beneficiaban de la alienación de las masas.

Una cuestión análoga, se plantea en relación al argumento que supone la contigüidad entre religión, magia y ciencia. Afirmar tal supuesto o que el origen del pensamiento lógico no es el producto, ni de la experiencia aislada, ni de ninguna forma razón trascendental, era una manera corrosiva de entrar en las polémicas de la época.

En este punto, el texto va a establecer un sendero que, en 1912, se coronó con la publicación del gran clásico de esta escuela en lo relativo a las cuestiones mencionadas: *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*, aparecido en 1912 como fruto de una evolución que puede seguirse en los distintos números de *L'Anne Sociologique*. Ahora bien, estas consideraciones remarcan la importancia del texto en el marco de una Historia de las ideas y del pensamiento sociológico. Sin embargo, su interés no se remite sólo a estas fronteras.

El *Ensayo sobre la naturaleza y la función del sacrificio* también constituye un modelo de investigación. Cinco años antes Émile Durkheim había publicado *Las Reglas del Método Sociológico* (Durkheim, 1894). Sin realizar una argumentación ortodoxa, de manual, esta investigación retoma buena parte de sus premisas. Mauss y Hubert siguen a la perfección tres grandes pautas metodológicas establecidas por Durkheim. En primer lugar, recurrir a fuentes que permiten aislar al fenómeno de sus manifestaciones particulares. Dada la complejidad de los fenómenos en cuestión, ello no se podía hacer a través de medios estadísticos. Con lo cual, estableciendo una analogía con los recursos implementados en *La División del Trabajo Social*, en este caso se apuntó a otros materiales: los documentos del *ritual védico* y el *pentateuco*. Dos tipos extremos que, en sus diferencias, poseen las propiedades elementales de las formas de sacrificio: de lo simple a lo complejo será también el camino que Durkheim recorrerá en *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*.

En segundo lugar, ante la ausencia de recursos que permitan establecer concomitancias del tipo de las que realiza Durkheim en *El Suicidio*, acudieron a una comparación sistemática que permita establecer pautas en común. Ello les permitió, en tercer lugar, filiar estos rasgos a las necesidades propias de la vida colectiva, sin desatender la autonomía relativa de lo simbólico respecto de su sustrato. Este aspecto estaba siendo elaborado precisamente por Durkheim un año antes, cuando publicó su artículo *Representaciones Individuales y Representaciones Colectivas* (Durkheim, 1898).

En suma, el texto expone de manera suficiente una forma de resolver un problema que, en las ciencias sociales actuales, deviene en acuciante: cómo, con dos fuentes bien se-

leccionadas, se pueden abordar interrogantes teóricos más generales que les den una trascendencia a éstas. Es decir, cómo superar una descripción remitida únicamente a los aspectos singulares de los fenómenos sociales.

Finalmente, la importancia y la actualidad del texto se fortalecen por otro motivo. Y es que constituye un antecedente teórico de primer orden. No solo por su influencia posterior en el abordaje durkhemiano de los fenómenos religiosos. Sino también porque en su debate con autores como Robertson Smith, William James o James Frazer; Mauss y Hubert estaban desarrollando hipótesis para estudiar lo religioso y, específicamente, el sacrificio como fenómenos estrictamente sociológicos. Es decir, para tratarlos como objetos propios de la nascente ciencia social. Ello implicaba debatir con la historia de las religiones. Y, al mismo tiempo, con ciertas concepciones etnográficas más preocupadas por los detalles de color o por el carácter cerrado de supuestas totalidades culturales. A ellas se les sumaban perspectivas que filiaban este tipo de fenómenos a las particularidades psicológicas de la experiencia humana. Frente a todas ellas, Mauss y Hubert elaboraron hipótesis teóricas que, como veremos más adelante, poseen una gran actualidad.

### **El libro: sus méritos editoriales y sus características morfológicas**

Un juicio que no debe soslayarse en esta nueva edición al castellano de los textos de Mauss y Hubert está ligado a sus características editoriales. En 1946, Editorial Lautaro publicó estos apartados junto a otros ensayos bajo el título *Magia y sacrificio en la Historia de las religiones*. Dicha edición, contó con una introducción de Gregorio Weimberg y con la traducción de Eduardo Warschaver. A diferencia de aquella, la actual edición de la editorial “Las Cuarenta” cuenta con cuatro textos:

En primer lugar, un texto de 1906 que será re-editado en 1909 con el título: “Prefacio. Introducción al análisis de ciertos fenómenos religiosos”.

Luego, el mencionado “Ensayo sobre la naturaleza y función del sacrificio” de 1899.

A estos, se le suman dos anexos que recuperan escritos de Marcel Mauss: la reseña que hizo del libro de Henri Hubert *La representación del tiempo en la religión* (1905) y en la *magia*, y otra *Nota sobre la nomenclatura de los fenómenos religiosos* (1906).

A estos textos, debe sumársele una pedagógica e intensiva introducción de Ricardo Abduca, quien fue al mismo tiempo el traductor y el editor. El hecho de que él sea un especialista en ciencias sociales, es un rasgo que debe destacarse dadas la calidad y profundidad de una edición que cuenta con notas finales que constituyen un aporte necesario para una cabal comprensión del texto.

### **El libro: su estructura conceptual**

En el primer ensayo *Introducción al análisis de ciertos fenómenos religiosos*, donde los autores entablan una serie de disputas. Contra Robertson Smith –antes que nada, teólogo protestante–, discuten los límites de una explicación genealógica del sacrificio, que supone una evolución desde las formas totémicas hasta la comunión cristiana. Frente a esa idea etnocéntrica de evolución, Mauss y Hubert proponen el sincretismo y la amalgama como lógicas complementarias de un mismo esquema.

Luego, el debate se extiende a James Frazer y Frank Jevons, en torno a su concepción de la magia. Mientras que para éstos los fenómenos mágicos estaban constituidos por “asociaciones de ideas, razonamientos analógicos, falsas aplicaciones del principio de causalidad” (Mauss y Hubert 1909: 51); para Mauss y Hubert la magia es una institución, en la cual el mago es “un funcionario de la sociedad” (Idem). Y, de allí el carácter racional de las prácticas mágicas: sus principios explicativos son puestos en analogía por los autores a las categorías lógicas de la razón científica. La categoría *Maná*, por ejemplo, expresa de manera eficiente dichas características de contigüidad.

Progresivamente, el debate se traslada hacia otra corriente: aquella herencia del romanticismo alemán que buscaba las características propias de las culturas en tanto totalidades cerradas que, en este texto, Mauss y Hubert denominan *Wölkerpsychologie* (psicología de los pueblos). Critican dicha concepción por metafísica y abstracta, oponiendo a ella los fenómenos realmente existentes: sacrificios, magia, formas de clasificación, etcétera. En ese sentido afirman que: “Es a través de las particularidades de las instituciones que buscamos encontrar los fenómenos generales de la vida social” (Mauss y Hubert, 1909: 68).

Finalmente, otra postura rival, es la del pragmatismo anglosajón – a quien Durkheim también dedicará parte de su producción – encarnado en la figura de William James. Frente a su propuesta de búsqueda de un sentimiento genuinamente religioso, los autores galos afirmarán:

“En lo que hace a los teólogos, o a los filósofos impregnados de teología como W. James, no nos asombra que nos hablen de sentimientos religiosos como de una cosa específica. El sentimiento religioso, dicen, es la experiencia religiosa, la experiencia de Dios. Y ésta corresponde a un sentido especial, un sexto sentido, el de la presencia divina. No vamos a entrar a discutir. Eso no es cuestión de hechos, sino cuestión de fe” (Mauss y Hubert, 1909: 69).

Precisamente, éste mismo argumento será retomado por Durkheim en su postrer debate con dicha escuela filosófica: en última instancia, frente a la creencia pragmática en la experiencia, él opondrá la necesidad del universalismo racionalista (Durkheim, 1913-1914: 9).

El segundo *Ensayo sobre la naturaleza y la función del sacrificio*, se aboca a establecer un esquema del sacrificio, en tanto práctica. De allí que, luego de buscar la unidad común a las dos fuentes mencionadas, establecen sus variaciones en términos de funciones generales y especiales. Esta parte, eminentemente empírica, se ve complementada con otros

ejemplos de textos análogos. De este modo concluyen en el carácter eminentemente social del sacrificio. Vale la pena, en ese sentido, citar en extenso a los autores: “Por un lado, ese renunciamiento personal de los individuos o de los grupos a sus propiedades alimenta las fuerzas sociales. No es que la sociedad tenga necesidad de las cosas que constituyen la materia del sacrificio; aquí todo ocurre en el mundo de las ideas; de lo que se trata aquí es de energías mentales y morales. Sin embargo, el acto de abnegación que implica todo sacrificio, que a menudo hace acordar a las conciencias particulares la presencia de las fuerzas colectivas, justamente mantiene su existencia ideal. Expiaciones y purificaciones generales, comuniones, sacralizaciones de grupos, creaciones de genios de la ciudad, son lo que da a la colectividad representada por sus dioses, ese carácter bueno, fuerte, grave, terrible, que es uno de los rasgos esenciales de toda personalidad social. Lo da, o lo renueva periódicamente” (Mauss y Hubert, 1899:180).

Representación y práctica colectivas aparecen ligadas en esta explicación. Sobre este carácter dual de los fenómenos religiosos insistirá Durkheim años más tarde. La religión es ideal, porque está constituida de representaciones colectivas. Precisamente, debe ser ideal en la medida en que expresa algo que cada individuo aisladamente no puede representarse. Pero también es práctica: es la misma fuerza de lo colectivo en acto (Durkheim, 1912: 396-397).

El libro cierra finalmente con dos anexos constituidos por las reseñas que hemos señalado. Ambas son cuestiones que son de radical importancia para los argumentos que los autores desarrollan: suponen la ampliación de la explicación sociológica de los fenómenos religiosos hacia las categorías de tiempo, tótem y tabú.

### Las posibilidades teóricas

Hace unos pocos años, Jeffrey Alexander y Philip Smith sostenían que se está dando un cambio de tópicos en las ciencias sociales actuales (Alexander y Smith, 2005: 31). Para estos autores en los años 80 y 90 del siglo pasado se configuró un mapa caracterizado por términos como ritual, representaciones colectivas, lo sagrado, solidaridad, democracia e interacción. Hoy, dichos conceptos están siendo remplazados por las palabras performance, justicia, regulación, trasgresión, mal, memoria, redes, sociedad civil, moralidad, pena, cuerpo, práctica, diferencia, emoción y narrativa.

En este marco, la producción de la escuela durkhemiana en general, y de autores como Mauss y Hubert en particular, adquiere una importancia que en nuestro marco ha sido descuidada. Por ende, la lectura de textos como *El Sacrificio. Magia, Mito y Razón* puede sernos muy útil para superar este inconveniente.

## Bibliografía

- ALEXANDER, J. y SMITH, P. (2005) "Introduction: the new Durkheim" en ALEXANDER, Jeffrey y SMITH, Philip (Ed.) (2005) *The Cambridge Companion To Durkheim*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-37
- DURKHEIM, É. (1893), *De la division du travail social*, Paris, Les Presses Universitaires de France, 1967. Edición digital: [http://classiques.uqac.ca/classiques/Durkheim\\_emile/division\\_du\\_travail/division\\_travail.html](http://classiques.uqac.ca/classiques/Durkheim_emile/division_du_travail/division_travail.html)
- \_\_\_ (1894) *Les règles de la méthode sociologique*, Paris, Les Presses universitaires de France, 1967, Edición digital: [http://classiques.uqac.ca/classiques/Durkheim\\_emile/regles\\_methode/regles\\_methode.html](http://classiques.uqac.ca/classiques/Durkheim_emile/regles_methode/regles_methode.html)
- \_\_\_ (1897) *Le suicide. Étude de sociologie*, Paris, Les Presses universitaires de France, 1967, Edición digital: [http://classiques.uqac.ca/classiques/Durkheim\\_emile/suicide/suicide.html](http://classiques.uqac.ca/classiques/Durkheim_emile/suicide/suicide.html)
- \_\_\_ (1898) «Représentations individuelles et représentations collectives» en *Revue de Métaphysique et de Morale*, tome VI, numéro de mai 1898. Edición digital: [http://classiques.uqac.ca/classiques/Durkheim\\_emile/Socio\\_et\\_philo/ch\\_1\\_representations/representations.pdf](http://classiques.uqac.ca/classiques/Durkheim_emile/Socio_et_philo/ch_1_representations/representations.pdf)
- \_\_\_ (1912) *Les formes élémentaires de la vie religieuse. Le système totémique en Australie*, Paris, Les Presses Universitaires de France, 1968, Edición digital: [http://classiques.uqac.ca/classiques/Durkheim\\_emile/formes\\_vie\\_religieuse/formes\\_vie\\_religieuse.html](http://classiques.uqac.ca/classiques/Durkheim_emile/formes_vie_religieuse/formes_vie_religieuse.html)
- \_\_\_ (1913-1914) *Pragmatisme et sociologie. Cours inédit prononcé à La Sorbonne en 1913-1914 et restitué par Armand Cuvillier d'après des notes d'étudiants*, Colección: "Les classiques des sciences sociales", Université du Québec à Chicoutimi, edición digital: [http://classiques.uqac.ca/classiques/Durkheim\\_emile/pragmatisme\\_et\\_socio/pragmatisme\\_socologie.pdf](http://classiques.uqac.ca/classiques/Durkheim_emile/pragmatisme_et_socio/pragmatisme_socologie.pdf)
- MAUSS, M. y HUBERT, H. (2010) *El sacrificio. Magia, Mito y Razón*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2010 [Traducción, prólogo y edición de Ricardo Abduca]. Textos que componen el volumen:
1. Mauss, M. y Hubert, H. (1909), "Introduction à l'analyse de quelques phénomènes religieux." *Préface des Mélanges d'histoire des religions*, Paris, Félix Alcan, 1909, pp. 1 à 12. Edición Digital: [http://classiques.uqac.ca/classiques/mauss\\_marcel/oeuvres\\_1/oeuvres\\_1\\_1/intro\\_phenomenes\\_rel.html](http://classiques.uqac.ca/classiques/mauss_marcel/oeuvres_1/oeuvres_1_1/intro_phenomenes_rel.html)
  2. Mauss, M. y Hubert, H. (1899) "Essai sur la nature et la fonction du sacrifice." (1899) *L'Année sociologique*, tome II, 1899, pp. 29 à 138. Edición digital: [http://classiques.uqac.ca/classiques/mauss\\_marcel/melanges\\_hist\\_religions/t2\\_sacrifice/sacrifice.html](http://classiques.uqac.ca/classiques/mauss_marcel/melanges_hist_religions/t2_sacrifice/sacrifice.html)



3. Mauss, M. (1905) “Compte-rendu de Henri Hubert: Étude sommaire de la représentation du temps dans la religion et la magie” en *Annuaire de l'École Pratique des Hautes-Études*, Section de sciences religieuses, p.43

4. Mauss, M. (1906) “Note sur la nomenclature des phénomènes religieux” en *L'Année Sociologique*, Vol. IX, 1904-1905, pp. 248-251





Max Weber

# Crítica a Stammer y otros textos

Edición y traducción a cargo de Javier Rodríguez Martínez, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y Boletín Oficial del Estado (BOE), Madrid, 2009.

Perla Aronson\*

Los clásicos deben su nombre a dos cualidades distintivas: nunca acaban de decir lo que tienen para decir, al tiempo que sus pliegues argumentativos no toleran lecturas canónicas. El primer atributo concierne a su renovada capacidad para orientar al sociólogo en la trabajosa tarea de echar luz –aunque sea provisoriamente– sobre la inherente opacidad del mundo social. El segundo, refiere a una actitud específica ante el descubrimiento y el redescubrimiento de su potencial explicativo, ante un material que es a la vez compacto y elástico, visible e invisible, explícito e implícito, y cuya permanencia no implica una supuesta inmutabilidad digna de reverencia. Se ha dicho que la sociología, mientras quiera seguir siéndolo, no contará jamás con un conjunto de categorías fijas, estables y unívocas, por cuanto su objeto es de por sí cambiante, fluido, escurridizo y nebuloso. Ante el dinamismo de una época en que las ilusiones zozobran, y frente a la multiplicación de valores, que como decía Durkheim, instituye la sensación de perderse en el infinito, el recurso a los clásicos ordena, siempre de un modo relativo, el caos empírico dentro del cual el sociólogo busca orientarse. Como es sabido, sus teorías contienen conceptos arcaicos y nociones vivas susceptibles de integrarse a nuevos procesos de producción teórica. Tal es el caso de volumen reseñado, una perspectiva singular sobre los problemas teórico-metodológicos propios del análisis sociológico y de los interrogantes, que antes como ahora, atraviesan el campo disciplinar.

El conjunto de textos que contiene agrega conocimiento a lo ya conocido sobre la fragmentaria y cuantiosa obra de Max Weber. Los escritos del editor, una interpretación de segundo orden sobre lo aquí publicado, se combinan con los del autor, componiendo una amalgama de gran complejidad que incluye notas introductorias aclaratorias y organizativas. A los fines de esta reseña, se toman únicamente los que corresponden al sociólogo alemán, por la sencilla razón de que constituyen una novedad bibliográfica sobre temas apenas tratados en la literatura castellana disponible. No obstante, cabe hacer un comentario sobre la ingente tarea de Rodríguez Martínez, quien con conocimiento de causa, vincula acertadamente los artículos que traduce con otros textos weberianos haciendo hincapié en el proceso que va dando forma a sus conceptos.

\* Profesora Titular de Historia del Conocimiento Sociológico II (Carrera de Sociología, UBA), Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani.

La sección de las traducciones reúne un ensayo de 1907 titulado «La “superación” de la concepción materialista de la historia de Stammler», al que le sigue el «Informe a la Sociedad Alemana de Sociología» de 1910, cuyo desarrollo trata simultáneamente dos problemas: la sociología de la prensa y la sociología del asociacionismo. El último, «Preámbulo a la nueva época de la revista *Archiv für Soziale Gesetzgebung und Statistik*» de 1904, podría confundirse con el párrafo que antecede a «La “objetividad” cognoscitiva de la ciencia social y de la política social» (en la compilación de Amorrortu de los *Ensayos sobre metodología sociológica*, editado en Buenos Aires en 2001, en las páginas 39 y 40). Pero se trata de una especificación acerca de los objetivos generales de la revista que difiere de la anterior, por cuanto avanza sobre caracterizaciones del capitalismo y de la cuestión social no contempladas en el texto consiguado.

Para no reiterar contenidos, se ha preferido seguir el recorrido de los argumentos buscando el hilo conductor, que por sucesivos eslabonamientos, conforma un modo de hacer sociología de rasgos distintivos que también se revela en estos escritos.

En ese derrotero, el primer ensayo –además de reconocer la erudición y la agudeza de Stammler, y señalar en un tono ciertamente mordaz el carácter grotesco, desproporcionado y ostentoso de sus medios explicativos<sup>1</sup>– introduce una serie de recomendaciones que muy bien puede valer en general: la obligación de revisar las segundas ediciones para corregir los errores de la primera; la necesidad de realizar una autocrítica interna para mejorar la estructura del trabajo y subsanar fallas lógicas; la exigencia de considerar las investigaciones recientes producidas en el mismo campo de estudio; y el deber de controlar las aspiraciones excesivas al querer apropiarse de teorías consagradas. Con el mismo sentido, critica el postulado que atribuye a motivos religiosos la explicación de los fenómenos culturales, especialmente el axioma según el cual un solo factor cobra la forma de punto de vista último, uniforme e independiente de su contenido concreto. Dice Weber que el determinismo religioso, en cuanto fundamento del conocimiento nomológico, es la manifestación de un histórico “espiritualismo” que descuida la investigación empírica y tiende a otorgar a las teorías (en este caso la concepción materialista de la historia) el estatuto de presupuesto de investigación universalmente válido. Vale aclarar que entre 1903 y 1906 publica en tres entregas consecutivas un artículo –«Roscher y Knies y los problemas lógicos de la Escuela Histórica de Economía»– que registra las debilidades del método histórico; allí, en una frase ciertamente desconcertante en contraste con la difusión de una vulgata simplificadora sobre su metodología, sostiene que «según nuestro actual modo de considerar, orientado hacia el marxismo, es algo por sí completamente evidente el desarrollo de la vida de un pueblo como *determinado* por estadios económicos típicos» (*El problema de la irracionalidad en las*

1 «Es como si un fabricante, en una inmensa fábrica de la más moderna construcción, pusiese en funcionamiento la tecnología más avanzada combinada con una fuerte inversión y una ilimitada fuerza de trabajo para producir.... *aire* atmosférico (¡pero no líquido, sino gaseoso!)» (2009: 79).

*ciencias sociales*, Madrid: Tecnos, 1985: 32). Los argumentos críticos dirigidos a Stammler y a Roscher y Knies, refuerzan la idea de pluricausalidad: ni la religión ni la economía explican taxativamente los acontecimientos, pues ambas son a la vez causalmente autónomas y heterónomas, influyen sobre el curso de los sucesos mientras son influidas por él.

Otro nivel problemático que da el tono a su sociología, alude a la equiparación de las leyes sociales con las leyes naturales, procedimiento que al tratar la vida social como la vida «inerte», conduce a la fantasía de una regulación social mediante intervenciones técnicas. De esta afirmación deriva el enunciado que plantea que la legitimidad de una investigación no se reduce a la búsqueda de leyes generales, pues «toda *clasificación* de los hechos en regularidades concretas, como la abstracción de “regularidades nomológicas” del conjunto de los hechos, se lleva a cabo dentro de los distintos “puntos de vista”: aquí descansa la división del trabajo de la mayoría de las ciencias especializadas» (2009: 89). Luego, la interpretación de Stammler del materialismo –la determinación económica en última instancia– constituye una parodia del pensamiento kantiano que asimila la noción de categoría con la de punto de vista, con lo que confunde los planos de la causalidad y la teleología. Después de realizar una pormenorizada distinción entre regla (término que emplea con el significado de máxima), ley natural, ley empírica, norma y juicio de valor, indica que tales discriminaciones persiguen captar el significado del «sentido» de la acción, un constructo heurístico cuya utilidad consiste en que facilita la elaboración de hipótesis. Tras el análisis comparativo de las reglas de juego y las reglas legales, llega a la conclusión de que existen notorias diferencias entre reglas y regularidades empíricas, después de lo cual introduce una aclaración que sintetiza lo propio de su enfoque: no resulta admisible mezclar el “ser” con el “deber ser”, el “concepto” con lo “conceptuado”, enredo que desemboca en la indiferenciación entre esquemas conceptuales empíricos y dogmáticos. Como las acciones reales y las acciones observadas son cosas muy distintas, corresponde guiarse por el principio metodológico que postula que actuar concretamente no es lo mismo que convertir la acción en objeto de conocimiento. Resulta evidente que los cuestionamientos a la interpretación de Stammler, sirven a Weber para reforzar el núcleo de sus “reglas metodológicas”, un conjunto de medios para alcanzar la objetividad; o lo que es lo mismo, una crítica técnica de los valores relativa a sus condiciones de realización, lo único que la sociología puede hacer con sus propias herramientas.

El «Informe a la Sociedad Alemana de Sociología» incluye una reflexión sobre la impopularidad de la sociología en la cultura alemana, razón por la cual propone precisar su significado y sus objetivos, y dejar claro que dentro de sus límites no se admite la propaganda, aunque tampoco la imparcialidad, si por ello se entiende ser justo con todas y cada una de las tendencias político-partidarias. Lo mismo que en el ensayo sobre la objetividad cognoscitiva (1904), vuelve sobre una observación metodológica que recorre la totalidad de su obra: aun cuando las opiniones políticas, religiosas, estéticas y literarias son objeto de análisis de la sociología, ante ellas no cabe asumir posiciones valorativas o formular juicios de deseabilidad o indeseabilidad. De lo que se trata es de constatar la existencia de los he-

chos, de explicar por qué son así y no de otro modo y de identificar las condiciones históricas y sociales que los originan, principio que también inspira el discurso sobre la particularidad del quehacer de una asociación disciplinar.

El análisis de la prensa, que Weber presenta a modo de ilustración de los problemas a los que debe hacer frente la sociología, constituye un material que soporta distintas claves de lectura. Por un lado, plantea la cuestión del acercamiento a los actores e instituciones de los que se obtendrán los datos esenciales para la investigación, pero siempre con el presupuesto de que los propósitos de conocimiento no admiten una «crítica moralizante». Por otro, resalta la necesidad de estudiar su historia en términos de las opiniones que la prensa suscitaba en el pasado y las que predominan en el presente,<sup>2</sup> incluyendo la identificación de sus portadores. Finalmente, fiel a su orientación comparativa, y sin que ello conlleve una toma de posición, recomienda atender a las visiones del mundo que subyacen a la función asignada a la prensa; esto es, una indagación sobre las relaciones de poder, especialmente sobre los nexos entre los periódicos y los partidos, el mundo de los negocios y los grupos de presión. En virtud del carácter privado y capitalista de la prensa, una empresa dirigida a compradores y anunciantes, la disponibilidad de capital crece vertiginosamente al ritmo de un proceso que podría dar lugar tanto a la monopolización y al aumento de la influencia sobre la opinión pública, como a la sensibilización ante sus variaciones. La evolución de las condiciones generales del periodismo profesional, las vías de aprendizaje del oficio y las posibilidades de trabajo según las tendencias partidistas de los medios, también constituyen asuntos dignos de atención que completan el cuadro de dimensiones a estudiar y forman parte del horizonte analítico mediante el cual pueden abordarse otras investigaciones. La segunda temática de la conferencia es el asociacionismo, una categoría que media entre «[...] los poderes políticamente organizados o reconocidos (Estado, municipio e Iglesia oficial (...) y la comunidad natural de la familia» (2009: 198). Las entidades asociativas —a las que no les cabe el nombre de instituciones— comprenden desde los clubes y los partidos, hasta las sectas religiosas, artísticas y literarias. Constituidas por individuos calificados que rechazan los poderes coercitivos del Estado y de la Iglesia, su peculiaridad radica en la soberanía que detentan para extender títulos de integridad moral. Su proliferación, cuya expresión más acabada se verifica en Estados Unidos —donde la pertenencia acredita el estatus de *gentleman* obtenido tras escrupulosas averiguaciones sobre la honradez y capacidad de pago de las personas— reconoce antecedentes en las sectas protestantes. En esta conferencia, al igual que en un escrito redactado tres años antes, Weber define la democracia norteamericana no como un montón de arena, sino como un entramado de asociaciones exclusivistas poseedoras de rigurosos criterios de selección que operan hacia fue-

<sup>2</sup> Se trata de esclarecer «[...] cuáles podrían ser las consecuencias de ese hábito del hombre moderno consistente en, antes de ir a trabajar, prepararse un “guiso” con todo lo que va “cazando” por los diferentes ámbitos de la moderna civilización, desde la política hasta el teatro, pasando por todo lo demás» (2009: 196).

ra y hacia adentro: hacen que la persona sea «alguien» y reconstruyen la personalidad. Sin embargo, no debe olvidarse que toda asociación es una relación de dominio de una minoría, de un poder concentrado en dirigentes que busca despertar la lealtad de sus miembros, y que para llevarlo a cabo desarrolla unas técnicas profesionales encaminadas a difundir las ideas que sustentan, las que poco a poco llegan a ser la base de su existencia material. Lo fundamental del asociacionismo arraiga en su capacidad para plasmar cultura, para intervenir activamente en la tensión entre sensaciones y reacciones a través de una inhibición que, en último término, es creadora de *habitus* (2009: 203). Un dilema adicional, de validez presente, refiere a los fondos para investigar. Weber encuentra la solución en el mecenazgo, una fuente inapreciable que serviría para financiar estudios de envergadura como los que la Asociación se propone. Dado que el dinero aplicado a la ciencia generalmente se destina a las agencias estatales, cabe esperar que los privados entiendan que la ciencia obra para sí misma, pero que algún día llega a ser «útil para la vida» (2009: 207). Esa advertencia no sólo contiene una preocupación de orden material; también incumbe a los tiempos de producción del conocimiento y a la distancia entre investigación y decisión, a la vez que retoma la distinción entre ciencia pura y aplicada, un tema de estricta actualidad.

En el «Preámbulo a la nueva época de la revista *Archivo de Legislación social y Estadística*»,<sup>3</sup> cuyo nombre es cambiado por el de *Archivo de Ciencia Social y Política Social* de cuyo Comité Editorial Weber formaba parte, afirma que la especialidad de la publicación es la «cuestión obrera», pero en la perspectiva de su significación cultural y en cuanto expresión de un fenómeno mayor: el capitalismo entendido desde el punto de vista de su incidencia en la vida económica y cultural. Dado su indetenible avance y su poder de penetración, al capitalismo se lo busca allí donde se encuentra, sin consideración por las fronteras nacionales ni por la nacionalidad y el credo de quienes escriben sobre él. Por tanto, la «tendencia» de la revista se compone de un cierto número de supuestos teóricos compartidos que refieren, en primer lugar, al carácter inextirpable del capitalismo y a la inviabilidad de un regreso a formas patriarcales de organización; en segundo término, al reemplazo de los viejos modos de ordenamiento social por otros adaptados a la nueva situación, en la que el proletariado constituye un agrupamiento a estudiar y un objeto inaplazable «de toda política social» (2009: 222); el último supuesto apunta a la urgente necesidad de contar con el conocimiento científico, de modo tal que la elaboración de políticas legislativas informadas contribuyan a una genuina transformación de las instituciones.

Por su estatuto especial, Weber aborda el alcance del adjetivo «social»: aunque ambiguo y frecuentemente mal utilizado, es el verdadero «escudo de armas» de la revista y alude a univocidad y precisión, a un enfoque histórico desde el cual los sucesos son observados en sus interconexiones causales con la economía y con otras dimensiones de la vida social. En

3 Pese a que su esposa alega que el artículo fue escrito de puño y letra de Weber, Rodríguez Martínez informa que no hay seguridad de que sea obra de su pluma.

suma, el saber teórico y metodológico debe ponerse al servicio de una mayor comprensión de las facetas culturales del capitalismo, con énfasis en el condicionamiento económico de los fenómenos culturales, tarea a realizar con el apoyo de disciplinas vecinas. Aun considerando la avidez de teorías sociales, de conceptos claros y precisos y de construcciones metodológicas rigurosas, no cabe reducir la riqueza de la vida a puras fórmulas, sino de aportar explicaciones que contribuyan a enriquecerla.

Dice Norbert Elias que la actitud de los investigadores oscila entre el compromiso y el distanciamiento, dos conceptos límite en medio de los cuales se plasman los problemas analíticos. Y aun cuando sus deseos e inclinaciones responden a los intereses de los grupos a los que pertenecen, progresivamente se emancipan de valores partidistas, religiosos y políticos, para orientarse hacia la búsqueda de un conocimiento que les permita no sólo ordenar el mundo, sino comprender cómo funciona y explicar por qué suceden las cosas. La perspectiva de Max Weber parece no apartarse demasiado de esa reflexión, pues si bien toma posición ante los acontecimientos de su época, también persigue incansablemente la claridad, sólo posible a través de la construcción de herramientas conceptuales detalladas y susceptibles de contrastación intersubjetiva. En ese sentido, las justificaciones basadas en el «espíritu del pueblo», en la religión, en las determinaciones materiales, en planteamientos biológicos o psicológicos, no pueden emplearse como explicaciones en última instancia, pues la sociología no es un saber de carácter filosófico ni metafísico, sino un conocimiento histórico-social en cuyos confines el investigador consuma su labor científica. Como los conceptos se construyen a lo largo del proceso de investigación, la prensa, el asociacionismo y todo otro tema de indagación, demandan una actitud de renuncia ante las síntesis realizadas de antemano, junto con la admisión de que la libertad valorativa –crucial en el momento de la elección y elaboración del objeto a analizar– cede su lugar a la imputación causal, un esquema racional y teleológico que garantiza la validez del conocimiento obtenido.

Luego, la lectura del texto reseñado añade complejidad a un pensamiento de por sí complejo; patentiza una visión del mundo surcada por antinomias que muchas veces se resuelven teóricamente a través de nexos conceptuales, mientras otras se ciñen a la aceptación implícita de la conflictividad social y de la multiplicación de obstáculos para dirigir la vida individual.